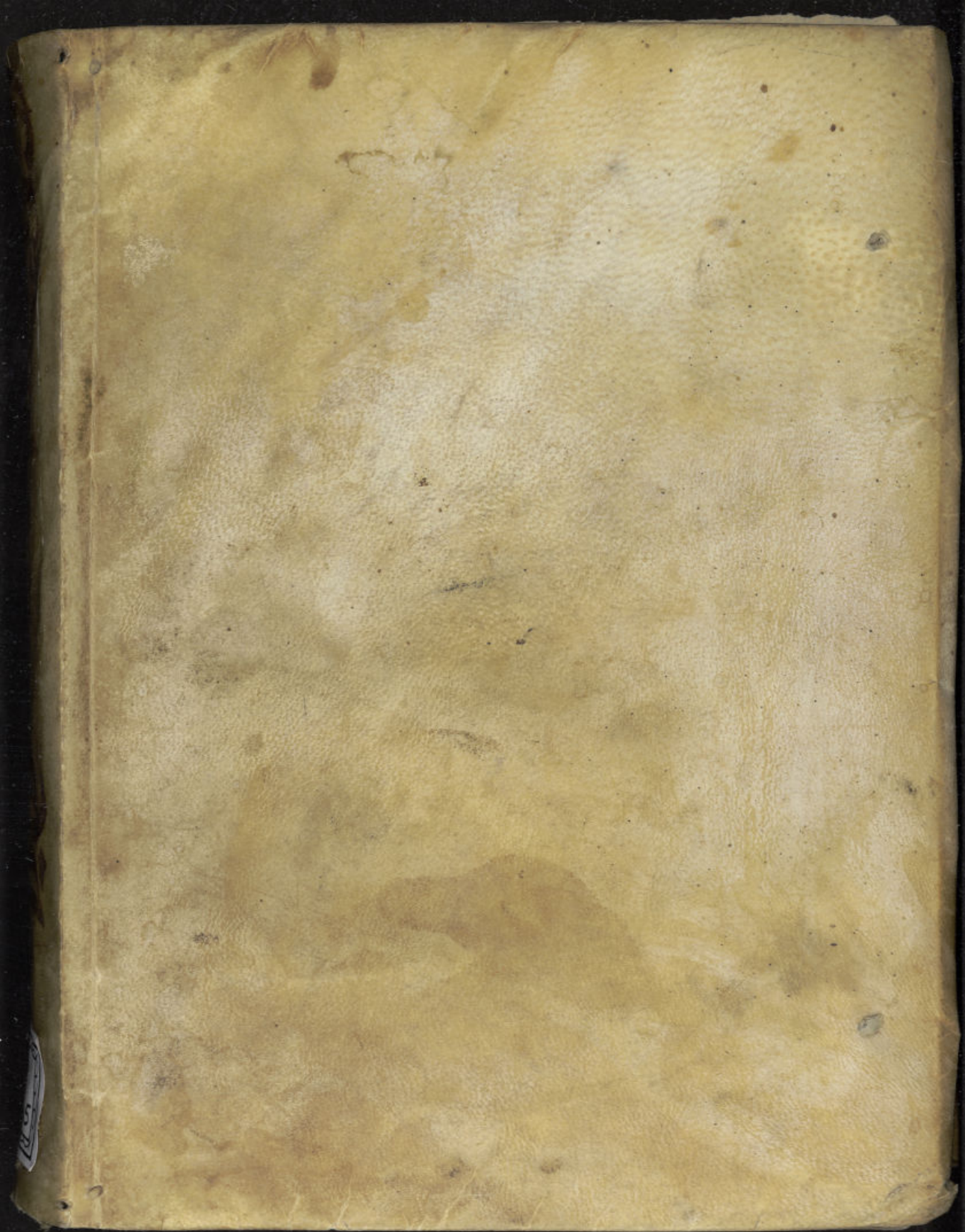


11

9m

A  
11-165





Biblioteca Universitaria

GRANADA

Sala A

Exemplar 11

Tabla

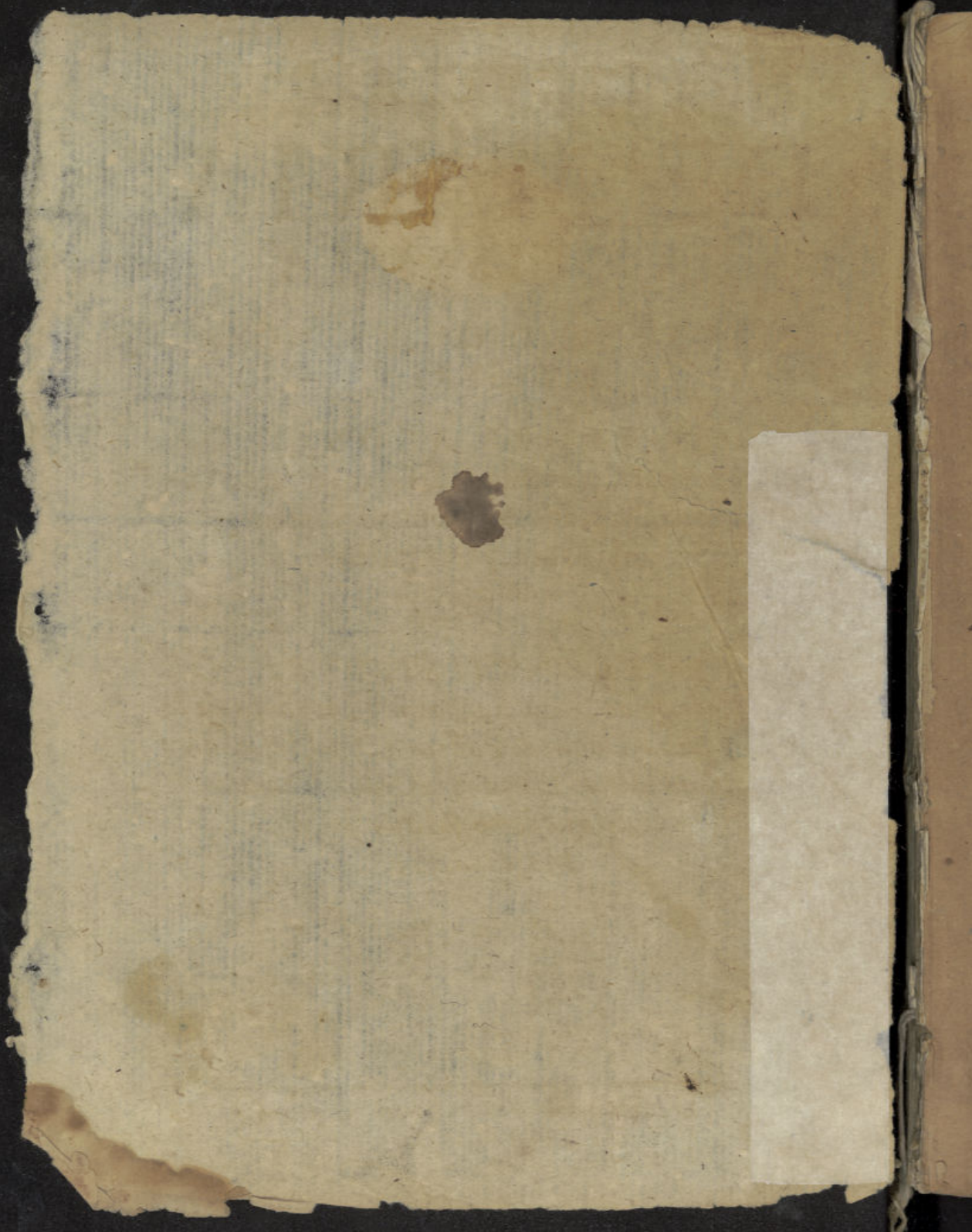
Número 165



N<sup>o</sup> 1

18-165





R. 3099

ESCVELA  
DE MARIA  
SANTISSIMA



MADRE DE DIOS, Y SEÑORA  
NUESTRA.

POR EL PADRE ALONSO DE  
Andrade de la Compañia de Iesus, natural de To-  
ledo, Calificador del Consejo Supremo  
de la Santa, y General In-

quisicion.

*Del Colegio de la Compañia de Iesus de Granada*

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR  
Don Rodrigo de Silva Sandoval y Mendocça de la  
Vega y Luna, Duque de Pastrana, y del Infantado,  
Comendador de Estepa en la Orden de Santia-  
go, Mayordomo Mayor de su  
Magestad, &c.



†  
H



CON PRIVILEGIO.

En Madrid, Por la Viuda de Melchor Alegre,  
Año de 1671.

*Comprose ano 1678*





**AL EXCELENTISSIMO SENOR DON**  
*Rodrigo de Silva Sandoval y Mendoza de la Vega y*  
*Lana, Duque de Pastrana, y el Infantado, Marques*  
*de Cenete, y de Algezilia, Principe de Melito, Duque*  
*de Francauila, Conde de Saltaña, y del Rea. de Man-*  
*canares, Marques de Santillana, y de Arguesto en Cam-*  
*poo, Marques de Almenara, Comendador de Estepa en*  
*la Orden de Santiago, Mayordomo Mayor de la Reyna*  
*nuestra Señora, Señor de las Casas de Mendoza,*  
*y de la Vega, y de otras Varonias,*  
*y Señerios, &c.*

**D**eseando (Excelentissimo Señor) hazer al-  
gun grato seruicio a V. Excelencia, a un-  
q̄ fuesse corto desēpeño de las mercedes,  
y fauores q̄ siempre ha hecho, y haze V.  
E. a nuestra Religion de la Compañia de Iesus, y de  
las que yo reconozco en mi persona, y de mis deu-  
dos de mano de V. E. no hallè otro mas grato, ni mas  
del gusto de V. E. que este Libro de la doctrina, ciē-  
cia, y deuocion de la SS. Virgen N. S. de quien V. E.  
siempre se ha ostentado deuotissimo; no solamente  
celebrando sus fiestas con Real magnificencia, enri-  
queciendo sus aras, adornando sus Templos, fomē-  
tando sus Cofradias, Congtegaciones, y Herman-  
dades; si no fundando otras de nueuo, y poniendo  
otros medios para encender los coraçones de todos  
en su deuocion, y obsequio, cō igual gloria de Dios,  
y de la Santissima Virgen, y vsura de las almas de los  
fieles. Por lo qual, assi como la prudente Rebeca, pa-



Gen. 21.

Gregor.  
hom. 15.  
in. Euan.

ra ganar la voluntad de Isaac, y con ella la bendicion para su hijo Iacob, dispuso, y le ofreció el manjar conforme a su gusto, y voluntad: *Parauit illa cibos, sicut uelle nouerat patrem. illius*, con que logro su intento, y pretension. Yo (Exc. Señor,) para lograr el mio he procurado disponer en el corto plazo deste Libro, la ciencia, doctrina, y enseñanza que la Santissima Virgen dió de obra, y de palabra en el discurso de su vida a los dicipulos de su Escuela, a quien S. Gregorio Magno llamó manjar del alma, y pasto del entendimiento: *Cibus mentis est sermo Dei*. Este ofrezco a V. E. seguro de que le será gustoso, suplicando a V. E. le reciba en algun desempeño de mis obligaciones, y de recuerdo para emplear al Autor en su seruiicio, que será nueua merced a las recibidas. Deste Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid primero de Mayo de 1671.

Excelentissimo Señor,

B. L. M. de V. E. su menor  
seruio, y Capellan.

Alonso de Andrades  
de la Compañia de Iesus

Sal



*Suma del Privilegio.*

**D**ió licencia, y privilegio por diez años la Reyna nuestra Señora con acuerdo de su Consejo, al Padre Alonso de Andrade de la Compañia de Iesus para imprimir este libro, como mas largamente consta de su original despachado en el Oficio de Pedro Hurtiz de Ipiña. Su Fecha en Madrid a 13. de Nouiembre de 1670.

---

*LICENCIA DEL ORDINARIO.*

**D**ió su licencia para imprimir este libro el Doctor D. Francisco Forteza, Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de Toledo, y Vicario en esta Corte de Madrid, como consta del testimonio que dió Christoual de Cepeda su Notario en 20. de Octubre de 1670. años.

---

*LICENCIA DE LOS SUPERIORES.*

**E**l Padre Gines de la Puente, Prouincial de la Compañia de Iesus, en la Prouincia de Toledo, dió licencia para imprimir este libro, como mas largamente consta de su fecha. En Madrid a 7. de Diziembre de 1670. años.

---

*FEE DE ERRATAS.*

**P**Ag. 16. lin. 15. cercandose, careandose, pag. 19. l. 20. Sara para, p. 23. l. 40. me jor, y así, p. 60. l. 28. diuino, viuo, p. 72. l. 23. a la Fè, acaso, p. 75. l. 2. procedió precedió, p. 96. l. 24. tenla, tenia, pag. 24. l. 18. profeguir, perseguido, p. 131. l. 2. manos, menos, pag. 156. l. 24. anogua antigua, p. 163. l. 21. color, calor, pag. 203. l. 2. acudiendo, aludiendo, pag. 225. l. 33. consolada, consolada, p. 227. l. 24. sabio sabido, p. 233. l. 32. apcto, aposento, p. 242. l. 1. ledan, ledanias, p. 260. l. 5. desconcierto, desconcierto, p. 267. l. 19. xara, Sara, p. 291. l. 34. impaciencia, impenitencia, p. 333. l. 30. proemio, primero, p. 355. l. 27. ca, cada, p. 294. l. 1. fuit, fecit. Este libro con estas erratas, corresponde con su original, Fecha en Madrid a 4. de Mayo de 1771.

*El Licenciado D. Francisco  
Foreiro de Torres.*

---

*TASSA.*

**T**Assaron los Señores del Consejo de su Magestad este libro a seis maravedis cada pliego, como consta del testimonio que dió Iuan de Arcipeste, Escriuano de Camara de su Magestad, a 4. dias del mes de Mayo de 1671. años,

*CEN:*



CENSURA DEL MVT REVEREN-  
do Padre Maestro Fray Iuan de la Torre de la in-  
clita Orden del glorioso Doctor de la Iglesia S.  
Agustin, Examinador synodal del Ar-  
çobispado de Toledo.

**P**OR Comision del señor Doctor Don Francisco Fortez-  
za Abad de San Vicente, Dignidad en la Santa Iglesia,  
Primada de Toledo, Inquilitor Ordinario de Corte, y  
Vicario de Madrid y su Partido, he visto este libro de  
la Escuela de Maria, compuesto por el Reverendo Padre  
Alonso de Andrade de la Compania de Jesus Calificador del  
Consejo de la Santa, y General Inquisicion, y sobre no auer  
hallado en el palabra, que desdiga de nuestra Santa Fè, y de las  
buenas costumbres, sin el sobre escrito de su Autor, le recono-  
ciera por suyo, assi por su mucha erudicion, y Santa Doctrina,  
con que en dulce estilo, y eficaz energia, mueue los coraçones  
a las virtudes q̄nificas, como por la conformidad a tã aplaudi-  
das obras, como se han impreso tuyas, nacidas todas del mis-  
mo metal de el spiritu, con que aferuoriza los coraçones, y con  
la propiedad, con que en este libro dibuja las virtudes de la  
Madre de Dios, y fomenta su deuocion, con erudicion de le-  
tras naturales, y diuinas, exemplos, y razones, con que haze  
dulce la lectura, y facil la imitacion que pretende de sus heroi-  
cas virtudes, como dixeron Posidonio de las de nuestro Padre  
San Agustin, y el Rey Atalarico de Casiodoro: *Cuncta eius  
scripta mouent*. Por lo qual, no solamente juzgo que se le debe  
dar la licencia que pide para imprimirle, sino tambien gracias  
por auerle escrito para fomentar la deuocion de la Santissi-  
ma Virgen, y comun edificacion de todos. Este es mi parecer,  
saluo meliori y assi lo firmo en este Real Conuento de San Fe-  
lipe de Madrid a 15. de Octubre de 1670. años.

Frax Iuan de la Torre.



CENSURA DEL PADRE GASPAR  
Ortiz de Montcada de la Compañia de Iesus, Catedrati-  
co de Teologia en la Vniuersidad de  
Alcalá.

M. P. S.

**P**OR orden de V. A. he leído con toda atención este Libro intitulado *Escuela de Maria*, compuesto por el R. P. Alonso de Andrade de la Compañia de Iesus, Calificador del Consejo Supremo de la S. Inquisición, y hallo ser muy digno de salir a luz, para la comun enseñanza, utilidad, y deuoción: así por la mucha, y no vulgar erudición q̄ contiene; como por la eloquente deuocion con que discurre, y dà a conocer la vltissima sabiduria de N. Señora, y su tan admirable como vniuersal Magisterio: assunto, que sobre lo que tiene de plausible, por poco trillado, es vtilissimo para ayudarnos a formar el altissimo concepto que deuemos destas soberanas prerrogatiuas; y para encender nuestros coraçones en ardientes deseos de ser buenos dicipulos de la mejor, y mas sabia Maestra, que nos hará dichosos por la eternidad. Querer recomendar este altissimo Magisterio de Maria, fuera querer trasladar todo este libro; pero no puedo dexarle de notar, que le admirò tanto San Ildefonso, que compiado so encarecimiento se arrojò a dezir que el mismo Christo auia cursado en su Escuela: *Sub Maria disciplina infans Deus, versatur.* No porque Christo pudiesse aprender

L. de B.  
Burg.



der de Maria:claró está : sino porque nós quiso tan  
estimadores de la inexplicable ciencia de su Madre, y  
tan preciados de ser discipulos, que militemos en su  
Escuela, que el mismo Señor siendo la sabiduria  
eterna del Padre, ya que por serlo no fue capaz de  
aprender en ella; se portò con apariencias de quien  
la cursaba. Con mas rigor de verdad la llamó Ru-  
perto la Maestra de los Maestros: *O Beata Maria  
Magistra Magistrorum, id est, Apostolorum.* Y San  
Agustin. Maestra de todas las gentes (serm. 6. de  
tempore:) *Magistram gentium.* En los muchos, y ad-  
mirables modos, con que esta Señora exercitò su  
magisterio en la Iglesia, discurre copiosa, y acertada-  
mente este libro, sin que en el aya cosa alguna que  
disuene a la pureza de nuestra Santa Fè, ni a las san-  
costumbres. Y así juzgo se le debe dar la licencia  
que pide. Así lo siento. Saluo, &c. En este Colegio  
Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid a 26.  
de Octubre de 1670.

Gaspar Ortiz de  
Moncada.

ES-





ESCVELA DE MARIA,  
VIRGEN SANTISSIMA, Y MADRE  
de Dios, Señora nuestra, Maestra  
de la Vida.

INTRODUCCION, Y PROEMIO.

CAPITVLO PRIMERO.

*Del Titulo, y Dignidad desta Escuela.*

**D**OS Esclarecidas Antorchas criò Dios en el principio del mundo, para luz, y lustre suyo, que fueron el Sol, y la Luna; el Sol, para que alumbrasse en el dia, y la Luna en la noche: a la primera diò titulo de lumbrera mayor, y a la segunda de menor, segun la luz que comunica cada vna. Estas dos Antorchas tan resplandecientes, y lucidas, y tan vtiles al mundo, dize el glorioso Padre San Bernardo, que fueron simbolo de otras dos que puso Dios en su Iglesia, para luz, y vtilidad suya, las quales fueron Christo nuestro Redemptor, y Maestro verdadero, Sol de Iusticia, y la Santissima Virgen Maria su Santissima Madre, que como refulgente Antorcha alumbrá a los mortales, con los rayos de su santa vida, y la luz de su doctrina; por lo qual, auiendo tratado de la doctrina, y enseñanza de la Escuela de Christo, ha parecido conveniente no dexar en olvido la de la Escuela de Maria Santissima, tan conforme, y

*Bern. ser.  
in signum  
Mag.*



tan semejante a la fuya. En la primera parte de la Escuela de Christo tratamos de proposito del titulo de la Escuela, y como no era nuestro intento escriuir de la que vulgarmente se llama con este titulo, que es vna Congregacion, o Hermandad Santa de personas exemplares, y pias, que con deseo de servir a Dios, y anhelando a mayor perfeccion, que la ordinaria se juntan, y exercitan en Santos, y loables exercicios, con igual vtilidad de sus almas, y edificacion de los proximos, mouiendolos con su exemplo a mejor vida, de lo qual andan ya libros impresos; y el que escriuimos de la Escuela de Christo, tiene por blanco su ensenanza, y doctrina, y la luz que dió al mundo con los exemplos de su vida, a quien conuene legitimamente el titulo de Escuela de Christo, como alli diximos. Y por la misma razon conuene a este libro el titulo de la Escuela de Maria Santissima, porque en él se trata de la luz que dió al mundo con su vida Santissima, los documentos que dió con sus palabras, la excelencia de su doctrina, el Magisterio de su ensenanza, quanto enseñó callando, quanto respondiendole a sus preguntas, en que tenemos vn espejo clarissimo de toda perfeccion; y santidad, y vn Maestro sapientissimo, de tan alta doctrina, que no ay otra mayor, despues de la de Christo; y tan conforme a ella, que sin encarecimiento podemos dezir, que en la sustancia es la misma, participada de la fuya, como de el Sol la Luna; y por tanto, aunque ay algunas Congregaciones de mugeres pias, que por su devocion han tomado titulo de Escuela de Maria. No se endereza este libro a tratar de su deuoto instituto, sino de la ensenanza, y Magisterio de la Santissima Virgen Maria, de quien dixó San Ambrosio, que toda su vida fue vna continuada leccion, y ensenanza de la nuestra: y el discurso de este libro, será el discurso de su santa vida, atendiendo y ponderando las lecciones que nos lee, y los documentos que nos da, y la doctrina mas diuina que humana, que nos enseña, encaminandonos con ella a la eterna vida.

*Ambr. lib.  
2. de Virg.  
vita. Ma-  
rie, vite  
nostræ est di-  
ciplina.*

*Epiph. l. 3  
supr. 79.*

A donde se ha de notar lo que dize San Epiphanio, hablando de la ensenanza de la Santissima Virgen, que si bien por muchas, y urgentes razones no quiso Dios, que esta Celestial Maestra tuviesse cargo en la Iglesia de predicar, ni en-



feñar desde la Catedra, ni de Bautizar como los Aposto-  
les, ni de bendezir como los Obispos, ni de gouernar co-  
mo los Prelados, aun que pudiera exercitar estos ministe-  
rios perfectissimamente, pero por quitar la ocasion a las  
mugeres de atreuerse a manejar los Sacramentos de la  
Iglesia, no quiso los administrarasse, pero su santissima vida  
supliò estos ministerios con los proximos, porque fue vna  
continuada enseañança de celestial doctrina, por medio  
de la qual, recibiendo la, y executando la, y siguiendo sus e-  
xemplos, conseguiremos grandes caudales de gracias, y de  
auxilios Diuinos.

Conviene con esta sentencia de San Epiphaniò la de  
S. Cyrilo Alexandrino, el qual afirma, que por la Beatissi-  
ma Virgen Maria fueron destruidos los errores de la ido-  
latría, y conuertidos los Gentiles a la Fè Santa de Christo,  
y auiendo conocido la verdad, y salido de las tinieblas de  
su ceguedad, recibieron el Bautismo, y su doctrina, y ense-  
ñaça ha propagado la Iglesia por todo el mundo, y leuã-  
tado en ella muchos Templos, no porque predicasse desde  
los pulpitos, como los Apostoles, ò porque enseañasse desde  
las Catedras como los Doctores, con ruido de argumetos,  
sino porque alumbrò el mundo con los resplandores de su  
vida, y la luz de su exemplo, con que a fuer de resplande-  
ciente Sol desterrò del mundo las tinieblas de los errores  
q̄ le tenian sepultado en la sombra de la muerte; y el mis-  
mo S. Cyrilo, auiendo ponderado los grandes aumentos q̄  
ha hecho en la Iglesia la B. Virgen, y como ha traido los  
Gentiles al conocimiento de Christo; y a los Indios a cõ-  
fesarle por Dios, y por verdadero Mesias; y sacado a los  
Hereges de las tinieblas de sus errores, concluye diziendo,  
q̄ es el Cetro de la Fé Católica, por q̄ triunfò de los errores  
y destruyò las heregias, y desterrò las tinieblas q̄ ofuscã  
la verdadera, y santa Fè de Christo, de q̄ trataremos adelan-  
te mas copiosamente; y baste lo dicho, para q̄ se entienda  
el blanco desta obra, y el intento de la Escuela de Maria, q̄  
es como abrir sus Aulas, y Generales, a donde enseaña su ce-  
lestial doctrina, y combidar a todos los Fieles q̄ entren a  
matricularse por dicipulos suyos a oir sus lecciones, y a-  
prender su doctrina, que es doctrina de vida eterna; con-  
forme a lo que enseaña Salomon en los Prouerbios, que la

S. Cyr. A-  
lex. or. c. 7.  
tr. Nest.

S. Cyr. or.  
6. contr.  
Nest. Scep-  
tri ortho-  
xe fides.

Prou. 9.



fabiduria edificò casa, y abrió Escuelas, y luego embió a los suyos a combidar, y llamar a todos sin distincion alguna a que viniessen a matricularse por sus dicipulos; y aunque a la letra habla de la Sabiduria increada: San Bernardo, y otros muchos, lo explican, y aplican a la Santissima Virgen Maria, la qual tambien abrió Escuelas, y matriculó dicipulos, y enseñò alrissimas ciencias, con soberana sabiduria, para caminar al Cielo, y alcançar la eterna vida, que es el vltimo fin a que se deben endereçar todas las ciencias vtiles, y prouechosas, que las que no miran a este blanco, son friuolas, falsas, y mentirofas, que defpeñan a los hombres en errores, y engaños, y vltimamente en su condenacion eterna.

Esta Escuela es de la que trata este libro, y en èl comienda su Celestial Maestra a todos a que vengan a oirla, y aptendan sus lecciones, que les lee, mas con obras, que palabras en el discurso de su vida; y aunque parece que se equiuoca este intento con el que tuuimos en los nueue libros repartidos en tres tomos, que saqué a luz los años passados, de la guia de la virtud, y la imitacion de nuestra Señora, en que tambien se persuade a seguir los exemplos de su vida, es muy diferente assumpto, porque aqui se enseña por las lecciones, y documentos que diò la Reyna de el Cielo de obra, y de palabra, enseñando a todos la ciencia mystica, y saludable, que es la luz para caminar por la senda de la vida, y alli tratamos de los estados que la Beatissima Virgen tuuo en su vida de religiosa, casada, y viuda, insiruyendo con sus exemplos a las Virgenes, y Religiosos, a los casados, y viudos la perfeccion que han de guardar en sus estados, y como se han de auer con ellos, a imitacion de la Beatissima Virgen Maria: y en este libro, y escuela suya se enseñan, y persuaden todas las virtudes, por medio de las lecciones que lee a los que cursan en ella con las acciones, y palabras de su santa vida, al modo que persuadiò las suyas en su Escuela Christo.

(✱) (✱)



CAPITULO II.

*De la sabiduria, y ciencia que tuvo la Santissima Virgen Maria en esta vida.*

**L**A Primera eminencia del buen Maestro para atraer; y enseñar con fruto a sus discipulos, es el caudal de la ciencia que professa, y al passo de la eminencia que tuviere en ella, será estimado, y buscado, oido, y aplaudido de sus discipulos; y al passo que le faltare, será despreciado de ellos, y su escuela desierta: De esta verdad fueron buenos testigos los de Athenas, los cuales fueron buscados, y estimados por todo el mundo, por el alto caudal de sabiduria, y ciencia que alcanzaron; y por el contrario, los de Thebas menos aplaudidos, por menos sabios, y doctos en la sabiduria: por lo qual dixo S. Ambrosio, que el primero escalon para aprender, era la grandeza del Maestro, y la estima que tenían dél los discipulos, que es la espuela, y el acicate para aprender su doctrina. Y Euripides antes que San Ambrosio, dixo sentenciosamente, que el primer passo para entrar a la Filosofia auia de ser buscar vn sabio Maestro, porque ninguno puede enseñar lo que ignora, como ni a lumbrar sin luz, ni encender sin fuego, ni salar la sal que no tuviere virtud, como enseña Christo en su Euangelio, dando a sus Discipulos titulos de sal, y de luz, porque la auian de tener de sabiduria Euangelica, para enseñarla a todos, y alumbrar el mundo.

No le faltò esta eminencia a la Seberana Maestra la Beatissima Virgen Maria para ferlo del mundo; porque como sabia, y eruditamente enseña el sapientissimo Padre Francisco Suarez, desde el instante de su purissima Concepcion tuvo ciencia infusa de los altissimos misterios de Dios, de la Santissima Trinidad, y de toda la Teologia, y misterios de Christo N. S. en mas alto grado que los Angeles; porque si a ellos le comunicò Dios la sabiduria, y ciencia de lo criado, y increado, para que mejor pu-

*Amb. libr.  
1. de Virg.  
Primus des  
cendi ardor  
nobilitas  
est Magi-  
stri.*

*Matth. 5.*

*Suar. t. 2.  
in 3. p. dis.  
19. p. 3.  
sect.*



diessen servirle , y alabarle, y tambien criò a nuestro Padre Adan, sabio, y erudito de las ciencias necessarias, para el gouerno del mundo, cuyo Imperio le entregò; con mas razon debemos confessar, que criò a la Reyna de los Angeles mas sabia, y que le infundiò en su alma mayor caudal de sabiduria, que a todos los Angeles, pues la criò superior a ellos en la santidad, y en el oficio, y mayor que al mismo Adan, a quiè criò Padre de los que mueren, y a la Beatissima Virgen para Madre de Dios, y Madre de los que viuè, y para alabarle, y bendecirle eternamente en la tierra, y en el Cielo, por lo qual debemos confessar, que despues de Christo, fue la persona mas sabia, que ha auido, ni avrà en el mundo, y por el consiguiente la mas eminente Maestra; todo lo qual conuino para su perfeccion, la qual fue en supremo grado, qual la pudo tener en el estado de viador, al qual pertenecen las virtudes, assi morales, como intelectuales, qual es la ciencia, y sabiduria, y la luz sobrenatural para conocer lo criado, é increado, y desterrar de su alma las tinieblas de la ignorancia, las quales no tuvieron lugar en el alma de la purissima Virgen Maria Señora nuestra.

*Alb. Mag.*  
*1. de B. Vir*  
*c. 71. c. 19*

*Cap. 139.*  
*c. 149.*

*S. Anf. Im.*  
*hom. sup. il*  
*lut. intra*  
*vir. Iesus*  
*in quodda*  
*cast. Coloss.*  
*2.*

Conforme a lo qual enseña el sapientissimo Alberto Magno, que tuvo conocimiento superior a la Fè, y a todos quantos viuieron en la vida deste mundo, fuera de Christo, y añade que tuvo con el habito de la Fè, habito superior, y de mas conocimiento, que tuvieron Adan en el extasis de su suspension, y S. Iuan recostado en el pecho del Señor, y S. Pablo eleuado hasta el tercero Cielo; y añade, que viuiedo tuvo especialissima gracia, ciencia, y conocimiento de la Santissima Trinidad, qual ninguna pura criatura la alcançò en este mundo, y la mas leuantada Teclogia que pudo tener en el estado de viadora. Lo mismo enseña el glorioso Padre S. Anselmo, aunque por otro camino, diciendo, que assi como S. Pablo afirma, que en Christo estuvieron depositados todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios: por buena, y legitima consecuencia debemos confessar, que todos estos tesoros estuvieron en su Santissima Madre, sin que le faltasse alguno, ni padeciesse ignorancia de cosa que tocasse a su perfeccion, y estimacion, por quanto, dandole Dios a su propio Hijo, que es la suma Sabiduria,



ria, le dió con él los tesoros de su ciencia y el altísimo conocimiento, que pudo tener en este mundo de todo.

Y apoyando Ruperto Abad esta sentencia de S. Anselmo, trae para su confirmacion el lugar de los Cantares, a donde en persona de la Santísima Virgen, dize Salomon, que la introduxo el Rey en lo interior de sus secretos, por que quien le dió lo mas, que fue a su propio Hijo, no le pudo negar lo menos, y fianqueandole su pecho, la hizo participante de quanto tenia en él, dandole la luz, y el conocimiento de la suma Teologia, y Filosofia, de las sagradas Escrituras, de todas las ciencias, assi del Cielo, como de la tierra, para enseñar, y arguir, y defender, y para saber, y conocer quanto ay debaxo del Sol, y en las alturas de los Cielos conforme lo puede alcançar, y saber vna persona en el estado de viadora.

Otra buena razon trae el Beato Amadeo, porque la Santísima Virgen Maria desde el primer instante de su purísima concepcion fue prevenida con la asistencia del Espiritu Santo, comunicandole todos sus dones, y gracias, y así quando le dió el Arcangel S. Gabriel la embaxada de la Encarnacion, no le dixo que vendria sobre ella el Espiritu Santo, sino que sobrevendria, *super veniet in te*; sobrevendrá en ti, suponiendo que ya avia venido, como era verdad, en el instante de su Concepcion; y vno de los Donnes del Espiritu Santo, es el de la Sabiduria, y ciencia, la qual comunica a todos los que assiste, como se vió quando vino sobre los Apostoles, a los quales en vn instante infundió su ciencia, y los hizo tan sabios, que alumbraon con su sabiduria el mundo, y convencieron a los sabios del Orbe, mas eruditos; pues como desde el instante de su pura Concepcion, fue nuestra Señora tan asistida, y prevenida del Espiritu Santo, recibió de su mano el don, en el altísimo grado de la suma Sabiduria, y así fue siempre sapientísima.

Conviene con esta doctrina la de S. Bernardo, el qual afirma, que fue sin comparacion mayor el caudal de ciencia que el Espiritu Santo comunicó a la Beatísima Virgen Maria, que el que comunicó a los Apostoles; al passo que fue mayor su capacidad, como vn rio en playa mas sus corrientes en los lugares dilatados, que en los estrechos, y como

*Cant. 1. Introduxit me Rex in cellaria sua, Ruperto.*

*B. Amadeo de B. v. virg.*

*Bern. ser. 1 de Epiph.*



*Ricard. a S.  
Laur. l. 2.  
p. 2. Apосто-  
lorum Ma-  
gistra.*

como era tan dilatada la capacidad de nuestra Señora, esplayose mas en ella el rio de la Sabiduria Diuina, que procedia de el Cordero de Dios, por medio del Espiritu Diuino; y por esta razon el deuoto Ricardo la llamó Maestra de los Apostoles, porque supo mas que ellos, y los entendió muchas verdades, pertenecientes a sus ministerios, y al gouerno de los Fieles, como despues diremos.

*S. Vic. Fe.  
ser. de Nat.  
Dñi. Ma-  
ria melius  
sciebat Bi-  
bliam quã  
prophanus*

Algo mas se adelantò San Vicente Ferrer predicando esta materia por que dixo, que sabia mejor la Biblia, que contiene todas las profecias antiguas, que los mismos Profetas a quien Dios las reuelò, porque cada vno supo la suya pero Maria Santissima las de todos, y con tanta eminencia, como si a ella sola se hubieran hecho todas. Y por esto con justa razon, Ricardo de San Laurencio ya citado, la llamó Archiuo de las Sagradas Escrituras, porque si todas se perdieran, se hallaran como en su esfera, y en su centro en la Santissima Virgen Maria en toda su perfeccion, y pureza.

*Ric. de lau-  
Virg. Ar-  
maria Scri-  
pturarum.*

Por lo qual el mismo Ricardo explica de su sabiduria las palabras de Salomon, que dicen, es fuente de aguas viuas, y poço de sabiduria, porque con el remanente de su ciencia riega, y enseña todo el muudo; y como en las fuentes està el agua oculta hasta que brota por ellas, y en los poços està escura hasta que salen a luz, assi en la Sagrada Escritura està ocultos los misterios Diuinos, y escuras las verdades, hasta que la Beatissima Virgen Maria, como Maestra eminentissima los declara y explica; ella es la fuente caudalossima de la sabiduria; en su pecho està la ciencia, y por su boca brota, y se manifiesta la Diuina Escritura; ella la aclara, y declara, y en su Escuela la aprenden todos los que desean saberla, y los que

*Cant. 4.*

no la cursan, se quedan igno-  
rantes, sin ella.

(††)

(\*) (\*)



CAPITULO III.

*Que la ciencia, y doctrina de la Sapientissima  
Virgen Maria es la mesma que la  
de Christo.*

**N**O Puede auer argumento, ni razon mas releuante, ni de mayor fuerza, y eficacia para dar realce, y estima a la sabiduria, y doctrina de la Reyna de los Angeles, que mostrar con claridad, que es la mesma, y de el mismo metal, y valor, que la de su Santissimo Hijo, tomada de su fuente, con sus mesmas calidades; pues como probamos en el Proemio de la Escuela de Christo, es la mas cierta, y mas perfecta, la mas verdadera, y de mas subidos quilates que puede auer, ni imaginarse, pues que es la del mismo Dios, como Christo lo dixo varias vezes: *Mi doctrina no es mia, sino de mi Padre que me embio.* Y en otra parte: *Yo no hablo de mi cabeza, sino mi Padre es el que habla por mi boca.* Lo qual dixo, para dar mayor realce de estimacion a sus palabras, y a la doctrina que enseñaua; y por los mismos filos probamos en este capitulo, que la ciencia, sabiduria, y doctrina de la Beatissima Virgen, que abrio Escuelas, y matriculo Discipulos, y enseñò al mundo la saludable ciencia de las virtudes, es tomada como de su fuente de la doctrina de Christo su Santissimo Hijo, y como esta tuvo su origen del Eterno Padre, vino tambien la suya del mismo origen, y es de tan subidos quilates, que frisa con la suma, y mas sublime de la Santissima Trinidad, que no pudo llegar a mas, ni darsele mayor realce, y su Escuela serà como vna segunda clase de la de su Santissimo Hijo, donde se aprenden los primeros rudimentos de su sabiduria, y se auctuan los dicipulos en principios mas faciles para aprender esta ciencia, como diremos adelante.

Comencemos la prueba desta verdad con vna deuota sentençia de Iuan Geomatra, el qual dixo, q̄ la Beatissima Vir-

Ioann. 7.  
Ioann. 14.





*Iu. Geom.  
Strenuus  
eius scho-  
laris.*

Virgen auia sido el mas auentajado Estudiante de la Escuela de su Santissimo Hijo: para los que han estudiado, no auia necesidad de ponderar este titulo; pero para los que no han cursado en las Escuelas, conviene saber, que de ordinario ay vnos Dicipulos que se auentajan a los otros en la doctrina de sus Maestros, y algunos se hallan de tan auentajado caudal de habilidad, y entendimiento, que salen estremados en la ciencia, y pueden passar de Dicipulos a Maestros, y estos lleuan a delante la doctrina de su Escuela: pues como la de Christo fue la Vniuersidad de todas las ciencias, y la luz de todo el mundo, adonde todos los verdaderos Sabios aprendieron, entre todos el primero, el mas auentajado, el mas ingenioso, sabio, docto, y erudito fue su Santissima Madre, y quien como tan sabia, y eminente lleuò a delante su doctrina, y passò de Dicipula a Maestra de la Iglesia, y del mundo, enseñando, y declarando en su Escuela la Doctrina de su Maestro Christo. Probò esta verdad el deuotissimo Padre S. Bernardo, declarando aquella vision, tantas vezes repetida, de San Iuan en su Apocalipsi, adonde dize, que viò a la Santissima Virgen, figurada en aquella misteriosa muger, cubierta con el Sol, calçada de la Luna, y coronada de Estrellas. *Què Sol es este (dize el Santo) que sirve de manto a Maria? Y què resplandores son los que la bañan, y la hazen resplandecer como el Sol que alumbrá a los Cielos, y la tierra? No otro (responde) sino el mismo Christo, que es la luz, y la sabiduria suma, cuyo profundo abyfmo penetrò, y cuya suma sabiduria alcançò a quanto pudo llegar vna humana criatura, y como otro nueuo Sol lucidissimo alumbrò el mundo; y como dize el Santo, su luz era la de Christo, porque lucia, y alumbraua con su propia doctrina, sin contradizirse, ni diferenciarse en vn apice la vna de la otra, y assi la Reyna del Cielo en su Escuela enseñò la misma doctrina, que enseñò Christo en la suya.*

*Bern. cap.  
12. mulier  
amictus  
le.*

*Adri. Lyr.  
I visig. l. 2  
pauſa 3.*

Vn geroglifico desta verdad hallaremos en lo que graues Autores escriuen de vna piedra que se halla en el Campo Bononienſe, la qual de su naturaleza es muy candida, y espuesta a los rayos del Sol, se entrañan tan intimamente en ella, como el fuego en el metal quando le tiene en su fragua, y queda tan resplandeciente, que dà luz por mucho tiempo.



tiempo, como si fuera vna raja del Sol, de suerte que alumbrava, y clarifica, y destierra las tinieblas que ofuscan la tierra.

Verdadero geroglifico de la Beatissima Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, la qual desde su primero ser, y formacion fue pura, candida, sin macula, ni mota de imperfeccion, la misma pureza, y la misma blancura, y tan clara, y diafana, que careandole con el Sol de Justicia su Santissimo Hijo, recibio los rayos de su luz, y el resplandor de su alta sabiduria tan intimamente en su alma, que con ella alumbrò el mundo, y resplandeciò, y resplandece en todas las naciones, y los siglos, desterrando las tinieblas de los errores, y enseñando las verdades evangelicas, y dando luz a todos para caminar al Cielo, con la que recibio de su Santissimo Hijo, que es la misma suya.

San Anselmo declara esto con el exemplo de la lampara, ò lanterna, en la qual està la luz oculta, pero manifiestate por sus cristales, y alumbrava con la luz que encierra en su seno, de la misma manera, dize el santo, el Sol de Justicia Christo estuuò, como oculto en el seno de Maria, pero comunicò los rayos de su luz al mundo por medio de la Beatissima Virgen, y la Virgen alumbrava con la luz y la doctrina, que la comunicava, enseñando a los hombres el verdadero camino de la vida, desterrando las tinieblas de los errores con la luz de su doctrina, que fue la misma de Christo.

Con justo titulo Hesychio la llamó madre de la luz, porque pario al Sol Christo, y Chrispo, Oriente sin occaso, porque su luz nunca le tiene, ni su doctrina tendrà fin, por lo qual la saludava, diciendo, Dios te salve fuente de luz, q̄ alumbra a todos los hombres, que viene a este mundo; y S. Fulgencio nuestro Español, no inferior a los dichos en la sabiduria, y deuocion de esta Señora la llamó ventana del Cielo, por la qual mira Dios al orbe, y le alumbrava con la luz de su doctrina y Guerrico Abad, le diò renombre de Catedra de Christo, en la qual, y por la qual enseñava su doctrina, tomando a Maria por instrumento para enseñar al mundo, y eternizar en sus obras, y palabras, su enseñanza, y su doctrina, a los quales añadió el titulo q̄ le diò el Católico Emperador Leon; quando la llamó libro, y volumen

Anselmus  
ubi supr.

Hesych.  
Chrisp. ser.  
de lau. Vir.  
gin.  
Fulg. fene.  
stra Cæli.  
Guerr. ser.  
1. de Anit.  
fait Cather.  
dra a l do.  
cendum.  
Leolmper.  
Elegatissi.  
mam verbi  
ele- volumen.



Bern. ser. I.  
de Salve  
Regina scie-  
tia scien-  
tiarum.  
Ioann. I 5:

elegantissimo, en quien escriuió su palabra eterna la mano poderosa del Altissimo, en lo qual se encierra toda la ciencia, y sabiduria, y de quien, como de su primer origen, fuente, y raiz se deriva, y viene al mundo la que tiene, y participa la Virgen de la suprema, y diuina; y por esto la llamó S. Bernardo, ciencia de las ciencias, porque enseña quanto ay que aprender, y sabe quanto ay que saber, y alcanza su noticia, quanto vna pura criatura puede alcanzar: y si Christo dixo a sus Discipulos, que les auia enseñado quanto auia aprendido de su Padre, con mas justa razon podemos afirmar que lo enseñó a su Santissima Madre, y la dió al mundo para Archiuo de su sabiduria, y Maestra de su doctrina.

Ricar. a S.  
Laur. l. 10

Conforme a lo qual advirtió Ricardo de S. Laurencio, que en varias partes de la sagrada Escritura se dize, que tiene Dios su asiento, y su solar sobre los Cherubines, siendo así, que los Serafines nunca cessan de alabarle, abraçados en el fuego de su amor; y no se dize que hizo su solar en ellos, sino en los Cherubines; y la razon es, porque son la plenitud de la ciencia; y como los Sabios, y Doctores de la Corte del Cielo, en quien hizo deposito de su doctrina, y en ellos, como en Catedra, asiste, y mora y por ellos enseña a los hombres en la tierra.

Bien se conoce que el solar propio de Dios, y su casa de morada fue la Beatissima Virgen Maria, a quien la Iglesia llama habitacion del Espiritu Santo, y Templo de la Santissima Trinidad, y Casa, y Escuela de la Sabiduria Diuina, en la qual habita como en propia morada, mas que en los Cherubines del Cielo, pues a todos la prefirió, para morar, y hazer asiento en la tierra, por su alta sabiduria; pues en su pecho, como en bruñida tabla, mas blanca, tersa, y limpia, que los Cielos, escriuió su diuina palabra, y su sabiduria eterna, libro que en breue escritura contiene quanto ay que saber en los Cielos, y en la tierra, depositando en su pecho la ciencia de las ciencias, la luz de los Doctores, y la doctrina de todos los Maestros, y así fue la Doctora, y la Maestra de todos, en cuya Escuela enseña, y se lee la doctrina de Christo etrenamente.



## CAPITULO IV.

*Del valor, y suavidad de su doctrina.*

**D**E lo dicho nace vna dificultad, que luego se ofrece à la vista, y es, que si la doctrina de la Beatissima Virgen Maria es la misma que la de Christo, y por buena consecuencia su Escuela es tambien la misma, parece superfluo tratar della, y hazer libro de la Escuela de Maria; pues quanto se dixere de su enseñanza, està dicho en la Escuela de Christo.

Esta objeccion nos darà la mano para tratar en este capitulo de las calidades, y valor de la doctrina de Maria, y para responder a ella, y hazer la salua a lo que se ha de dezir. supongo vna doctrina de San Anselmo muchas vezes repetida, y es, que no pocas acontece alcançar de Dios lo que pedimos con mas facilidad, y presteza, inuocando su nombre, y poniendola por medianera, que inuocando el nombre de su benditissimo Hijo, no porque sea mas eficaz, ni porque tenga mas valor su intercesion para con Dios, que su Hijo, sino porque lo vno quiso hazer esta merced a su Madre, para encomendar al mundo su deuocion, y patrocinio; y lo otro, porque Maria es solamente Madre, Abogada y Medianera en el Tribunal de Dios; pero su Santissimo Hijo Iesu Christo, juntamente con ser Abogado, y Medianero, es Iuez de los viuos, y los muertos, y como tal, tiene vara de justicia, y como tan recto, dilata, y niega, y castiga, por lo qual, no pocas vezes sucede, como dize san Anselmo, que se alcançan con mas facilidad las mercedes de Dios nuestro Señor, valiendonos de la intercesion de Maria, que de la de su Hijo Santissimo.

Pues por el mismo tenor, y por las mismas razones, con vino que abriese Escuela, y enseñasse a los hombres la doctrina saludable de Christo, para hazerla mas facil, y suaua de aprender, y mas dulce al paladar, pronunciada por su boca meliflua, bañada como dize el Santo Espolo, de leche y miel dulcissima, sin resabio de yel, ni de amargura, como lo afirma el Serafico Doct. S. Buenavetura, nunca se oyò palabra de su boca azeda, ni de su mano se recibió casti-

*Ansel. de  
lau. Virg.*

*Cant. 4.  
Bonan. in  
spe. lect. 11  
in ore Ma-  
rie nõ fuit  
fel.*



castigo, ni le pidió para alguno de subdito Hijo, siempre se halló piadosa, misericordiosa, y benigna para con todos los pecadores, pare ganarlos por amor, y no aterrar los por rigor; en su Escuela todo es premio, benignidad, y dulçura, sin resabio de rigor, ni de pena, ni castigo; a todos recibe con amor, a todos enseña con gusto, a todos sus discipulos ama como a hijos: y como dize S. Bernardo, se haze toda a todos, para ganarlos a todos, con que su doctrina es dulcissima, y suavissima, y dando luz de enseñanza, deleyta, y sustenta, siendo gozo, y alimento de las almas, y juntamente, es diferente su Escuela, que la de su Hijo, el qual aunque es dulce, y suave a los buenos discipulos, como es juntamente luz, y Maestro, no pocas vezes se halla forçado a vsar con los rebeldes del castigo, y de la aceda reprehension, como lo hizo algunas vezes en el discurso de su vida, por lo qual fue conueniente para el bien vniuersal, que la Santissima Virgen abriessse Escuela, con facil entrada, para todos, asi pecadores, como justos.

De aqui nace otra razon que trae S. Buenaventura, y es la mayor facilidad en emprender su doctrina, y assentar plaza los hombres de discipulos en su Escuela; porque como su Santissimo Hijo aunque es hombre, es juntamente Dios, y sumo Emperador de los Cielos, y la tierra, la Alteza de su Soberania los deslumbra, y atierra a muchos de manera, que se acobardan a entrar en su Escuela, y no se atreven a emprender, ni a aprender tan leuantada doctrina, y les desmaya la Alteza de su perfeccion, a que no les parece han de llegar, ni aspiran a poner tan alta la mira: por lo qual con grandissimo consejo abrio Escuela la Beatissima Virgen Maria, y siendo para criatura de la misma masa, y naturaleza que los hombres, les quita el miedo de aprender, y les facilita con su exemplo, y enseñanza la doctrina del mismo Christo, mostrandola en la practica executada, y declarando la facilidad que tiene: y como en la verdad su yugo es leue, y su ley suave, para que no se deslumbren con la alteza de su resplandor, ni se acobarden a emprenderla: conforme aquello de la Sabiduria, a donde el Sabio dize: Facilmente la hallan los que la buscan, de ninguno se esconde, a ninguno se niega, a todos recibe, y a todos se muestra, y todos la alcançan quantos la quieren, y la buscan.

*Bern. sup.  
fig. Mag.  
omnibus  
omnia facta est.*

*S. Buen. in  
Psalt.*

*Sap. 6. Facile inueniuntur absuis tui que quis illam*

Esta



Esta es vna de las razones porque la Santissima Virgen se compara en las Sagradas Escrituras a la Luna, por que el Sol, por la intension de sus rayos, y la grandeza de su resplandor no se dexa mirar cara a cara, porque la demasia de su luz deslumbrava y daña a los ojos, que le miran, pero como la Luna es mas templada, es mas facil a la vista, y no deslumbrava a los que la miran, y lo mismo passa en estas dos lumbreras de la Iglesia Christo, y su Beatissima Madre, significadas en las primeras, como diximos arriba, Christo en el Sol, y su Madre en la Luna, ambos alumbran el mundo con la luz de su doctrina, ambos tienen Escuela, y enseñan a sus dicipulos, pero muchos ojos flacos se deslumbran, y acobardan con la alteza de la doctrina de Christo, como de Hijo del Altissimo, y para atraerlos a ella abrió Escuela la Santissima Virgen, y con luz mas templada los alumbrava, y enseñava facilitandoles la ciencia de las virtudes, para aprender, y emprender el camino de la vida.

Confirma esta verdad lo que enseñava Dionisio Cartusiano, que tuvo tal dote de claridad la Beatissima Virgen en su alma purissima, que redundava en el cuerpo, y resplandecia su rostro; y todos sus miembros, como vna antorchá christalina bañada de la luz, por lo qual, (como antiguamente Moyles,) ponía vn velo delante de su rostro, para que no se deslumbrassen los que venian a consultarla, o a conuersar con ella, tal era para con todos su benignidad, y blandura, con que hazia facil su Escuela, y mas apetecible su doctrina, porque si bien fúe de su cosecha perfectissima, la templó de manera, que pudieron aprenderla los niños.

Así lo enseñava el glorioso Padre San Bernardo, y trae para prueba desta verdad lo que obró con San Juan Baptista en el vientre de su madre, el qual siendo de seis meses se matriculó en la Escuela de Maria, y a la primera leccion se trocó del estado del pecado al estado de la gracia, y rompiendo las cadenas de la culpa dió saltos de placer bañado de vn gozo celestial su santa alma, tal efecto hizo en ella vna voz, y vna palabra de Maria, tan obradora, y eficaz que le llenó del Espiritu Santo, porque su doctrina es obra, y palabra, de fuerza, y enseñanza, virtud, y sabiduria.

Dion. Car.  
l. 1. de la 2.  
Virg.

Bern. ser. 1.  
de Assumps.



Y luego exclama el Santo diziendo, si a vn Infante de seis meses diò tal gozo, y sabiduria vna sola palabra de Maria, q desde el vientre de su madre començò a reuerenciar, y apredicar a Christo, que efectos harà en las almas de los que cursaren su escuela la continuidad de sus lecciones, y la fuerça de su doctrina? A los mismos Angeles, dize el Santo, llenò de gozo, y de dulçura entrando por aquella Corte celestial, y todos ellos se gozaron de matricularse en su escuela para ser dicipulos suyos.

Y lo que parece que excede a todo en carecimiento, el mismo Christo, quiso honrar a su Santissima Madre mostrandose de su Escuela, oyendo su doctrina, y estimando sus palabras como dulce panal de miel, para recrearse con ellas, todo esto dize Santa Brigida que le reuelò Dios, y que lo oyò de su boca cercandose con su Santissima Madre, y diziendole lo que se dize en los Cantares: Resuene tu voz en mis oidos, porque tu voz es muy dulce para mi, tus labios destilan gotas de miel, y tu lengua panales dulcissimos, tales fueron siempre las palabras de la Beatissima Virgen Maria, tal su doctrina, y enseañança, tal su escuela, y sabiduria, la qual quiso honrar el mismo Christo con apariencia, y muestras de su dicipulo, como quiso honrar a San Iuan recibiendo su bautismo, para que todos nos precieemos de ser dicipulos de su escuela, y de aprender su doctrina.

*Ricard. l. 6. Iacobi* El deuotissimo Ricardo de Santo Laurencio exorta a todos a que assienten plaza de dicipulos en su escuela con las palabras de Santiago en su Epistola Canonica, a donde dize si alguno de vosotros necessita la sabiduria, pidala a esta celestial Maestra, la qual la dà a todos con grande afluencia, ya ninguno la niega, a todos admite con los braços abiertos en su escuela, y como dize el fabio Idiota, recibelos ignorantes, y haze los sabios, recibe los dicipulos, y dà los Maestros, y en breue tiempo los trueca de fieras en corderos, esto es, de pecadores en justos, dandoles luz, y sabiduria para conozer, y seguir el camino del Cielo, que como dize San Bernardo, es la ciencia de las ciencias, y todo lo alcanza quien la alcanza, y todo lo ignora quien la ignora.

*Idiota de Vir. Mar. cap. 1.*



CAPITULO V.

*De la destreza en enseñar de nuestra Celestial Maestra.*

S Abiamente dixo Aulo Persio, que no merecia nombre de Sabio, y mucho menos de Maestro el que no sabia enseñar a otros, por muchas letras que tuviesse, porque era como el musico muy diestro en su arte, que nunca cantasse, ni rañasse, y mas valen moderadas letras, con mucha enseñanza, que muchas sepultadas en el pecho sin saber comunicarlasy. La ciencia se compara a la sal, porque esta muestra su valor, comunicandose a otras cosas, y por si sola es de ningun provecho; y el sabio para ser perfecto, y consumado Maestro, debe ser diestro, facil, y diligente en enseñar lo que sabe a sus dicipulos, y facerlos eminentes en su ciencia, porque sepultada en su pecho, sera de poco, o de ningun provecho.

Esta calidad tuuo con tanta eminencia la Beatissima Virgen Maria, que junto con su humildad, supo enseñar con admirable magisterio a todas las criaturas la ciencia soberana que depositò Dios en ella, y ya con sus palabras, ya con sus obras, ya con sus acciones, ya con su silencio, ya con los exemplos de su vida Santissima enseñò, y siempre enseña con admirable claridad, y destreza la ciencia verdadera de el camino de el Cielo: y como Dios habla por su boca, y obra por sus manos: son divinos sus consejos, enseñando a todos loables, y altissimos mysterios.

Por lo qual el glorioso Doctor de la Iglesia San Agustín le diò titulo de Maestra de las gentes: y Ruperto Abad la llamò Maestra de los Maestros: y San Ignacio Martyr, Maestra de la Iglesia: San Buenaventura, y Ricardo, Doctora de los Apostoles; a los quales enseñò lo que enseñaron a todos: y el Venerable Beba dize, q̄ fue como el Arca de el nuevo Testamento de la Iglesia: porque si la antigua estaua cubierta, y adornada con los dos Cherubines, que estendidas las alas, cubrian esta mysteriosa Arca

B

del

*Aul. Pers.  
Sargr. I.  
Scire tuū  
nihil est nī  
sīte scire  
sciar alien*

*S. Aug. Gō  
tium Ma-  
gistra. m. 5.  
Rup. no  
Ign. cap. ad  
Ioann.  
Bonav.  
Ric. l. 2. p.  
2.  
Beda in Ho  
mil.*



del nuevo Testamento de la Iglesia, estar adornada de los Cherubines, que son (como diximos) la plenitud de la ciencia, que le comunicò el Espiritu Diuino, si aquella guardò el manà del Cielo, esta guardò en su seno el verdadero manà de Christo nuestro remedio; si aquella sustentaua el Propiciatorio, esta le sustenta en sus braços, pues tiene a su Santissimo Hijo, que (como enseña S. Iuan) es propiciaciõ por nuestros pecados, y satisfaciõ por ellos; y si aquella era el oraculo a donde acudian los Sacerdotes con sus dudas, y recibian las respuestas: esta, dize el Venerable Beda, es el oraculo que Dios dexò en su Iglesia, para resolver las dudas, y recibir las respuestas que huuiesse en ellas.

*S. Brig. or.*

¶

Conforma con esta sententia la de Santa Brigida, la qual afirma, que con altissima prouidencia dexò Christo tantos años a la Beatissima Virgen, despues de su Ascension en la tierra, para que como Maestra diessè luz a los Apostoles, a los Doctores, y Predicadores, desatando las dudas que se ofrecian a cerca del Euangelio, y explicando los Lugaresdificiles de la Sagrada Escritura, y dando saludables consejos en todo lo que se ofrecia en la Iglesia, por lo qual era cõsultada de todas partes, Reynos, y Prouincias, como a Doctor sumo, y a Maestra vniuersal de la Iglesia, no de otra manera que como suele vn grande Catedratico, suplir en su ausencia otro Varon muy docto, que sustinuya su Catedra, y enseñe a sus dicipulos, y lleue adelante su doctrina. A este modo el sumo Maestro de el Orbe, Christo nuestro Redemptor, y Sabiduria de su Eterno Padre, haziendo ausencia de la tierra al Cielo, dexò a su Santissima Madre, por substituto suyo, para que enseñasse a los Fieles, y alumbrasse a los Apostoles, y Doctores lleuando adelante la doctrina de su Euangelio, que S. Pedro enseñò, como Cabeça de la Iglesia,

*Luc. Dex.*  
*an. Christ.*

34.

Es grande Apoyo de esta verdad lo que afirma Lucio Dextro en su Coronica de los años de Christo, que la Virgen Santissima presidiò, como Maestra, y Doctora de todos los fieles en el primero Concilio que tuvieron los Apostoles sobre si los Gentiles que se bautizauan auian de Circuncidarse tambien, y que el decreto que se hizo acerca de esto fue por su voto, y consejo; y dado que otros lo niegan, no negarán que fue cõsultada sobre ello, y que los Apol-



Apostoles no se apartarian de su parecer, sino que le seguirian en todo porque su autoridad era la mayor, y su ciencia la primera, y quien sabia muy bien lo que se auia de enseñar, y practicar en la Iglesia de la boca de su Santissimo Hijo de quien lo auia oido.

Sobre esto dize Gregorio Nicomediense, que fue grande su Retorica en razonar, y persuadir, y el gran Padre San Antonino de Florencia, que fue eloquentissima, sobre ser tan sabia, y erudita, con lo qual conuencian los entendimientos, y mouia las voluntades a seguir la sana, y buena doctrina, y daua luz a todos para conocer las verdades Euangelicas y saber los Mysterios Diuinos, cō que salieron de su Escuela los mas sabios Varones que tuuo la Iglesia, Maestros de todo el mundo; y el mismo Christo se los encomendò a la partida, para que los enseñasse, y maestrasse de su mano. Tal fue su destreza en enseñar junta con su sabiduria.

*Greg. Ni-  
com.or. 2.  
de Concept.  
fecundum  
os.  
Anto. 4.º.  
c. 19. l. 2.  
Eloq̃etis  
sima sapiē-  
tia.*

Conforme a lo qual dize el melifluo, y mystico S. Bernardo, que assi como el mar es el origen, y principio de todas las fuentes, y los rios, comunicandoles el agua por los secretos minerales de la tierra; de la misma manera el mar inmenso de la ciencia, y sabiduria de Maria, que significa mar, es el origen, y principio de toda la ciencia, y sabiduria de los Doctores, y Sabios de la Iglesia: de su sapiencia, y enseñanza participaron la que alcanzaron, y tuvieron y por su medio la alcançan oy los que viuen para llevar adelante la doctrina Euangelica, y la Philosophia, y Theologia verdadera; y como las fuentes, y rios, que tienen su nacimiento mas cerca de la mar son mas caudalosos, y fecundos, de la misma manera los que mas se acercan por la deuocion, y amor, y mas comunican con esta Celestial Maestra son mas sabios, y eruditos en sus ciencias, y los mas auentajados dicipulos de su Escuela.

*Bern. sup  
salve Reg  
gina.*

Tenemos por abonados testigos desta verdad al Euangelista San Lucas, y a San Iuan Euangelista, los quales dieron mas indiuiduales noticias de la generacion del Verbo, de los mysterios altissimos de su ser sin principio en el principio, y de la Encarnacion, y Nacimiento de Christo, por la mayor comunicacion que tuuieron con la Virgen Santissima,



Orig. in c.  
12. ep. 2. ad  
Corint. Se  
ipsum, &  
omninoq;  
sunt supe-  
ravit.

Acerca de lo qual ponderò Origines, que aprendió mas, y mejor San Iuan en la Escuela de Maria Santissima que San Pablo en el tercer Cielo, adonde fue enseñado en la sabiduria de Christo, porque de su propia boca sabemos, que oyó, y supo tales cosas, que a ninguno de los hombres les es licito dezirlas, por lo qual el Santo Apolto las calló, y no las dixo: pero San Iuan aprendió tantos, y mayores mysterics en la Escuela de Maria, y los escriuió, y los dixo y los enseñó a todo el mundo, siendole licito dezirlas, traspassando los terminos de hombre, y sobrepusandose a si mismo, que tales eminencias se alcançan en la Escuela de Maria, a donde en breue tiempo se aprende mas, y con mayor claridad que en todas las Escuelas del mundo en larga vida.

Aqui leuantán la voz San Bernardo, y San Buenaventura y otros muchos, y grandes Santos, clamando a los hombres, y llamando a todos a que vengañ a su Escuela, y aprendan su doctrina, porque es la luz que alumbra a todo el mundo: su nombre conuiene con su persona, porque Maria significa la iluminada, y la que alumbra, y fue iluminada, è ilustrada con la inaccesible luz de Dios sobre todas las puras criaturas, y alumbra a todas con la luz de su doctrina, con sus exemplarissimas obras, y con sus palabras sapientissimas, desterrando las tinieblas de los errores, y aclarándoles, y guiándoles por el camino de la vida. Plinio dize, que ay vn pez en la mar que se llama *Lucerna*, y toma el nombre de luz, porque su lengua luce como vna acha encendida en medio de la noche en el abyssmo del mar, y dà luz a los nauegantes para no caer en escollos, y acertar su camino. Sombra, y figura de la lengua saludable de la Beatissima Virgen, que toda es luz, y claridad, y sus palabras destellos de el fuego Diuino de su pecho, centellas, y rayos del Espiritu Santo, que alumbra a los hombres en la noche tenebrosa de este mundo, para que no tropiecen, y caigan en los laços de el Demonio, y lleuen camino se-

S. Ephr. in  
laud. Virg  
Aue claris  
sima lucer  
na, tu por-  
tas vntis-  
simus.

guro al puerto deseado de el Cielo. O con quanta razon la saludò el Glorioso San Ephren, llamandola lanterna de la mar, y puerto seguro: porque assi como en los puertos arde toda la noche vna lanterna, para q viendola los nauegates ende recē al puerto, y quãdo esta falta, corē grã riesgo de perderse, y cō ella se asegurã; assi encendió la



La diuina prouidencia en el puerto de la Iglesia esta lucidissima lanterna de Maria Santissima, y la pulo a los ojos de todos brillando, y luciendo con los rayos de sus virtudes, y su doctrina Santissima, para que mirandola los fieles que navegan por el mar deste mundo, combatido de tantas borrascas, y escurecido con las tinieblas de tantos errores, seguiã por su luz, al puerto de la salud, y de la vida, y que fuera del mundo si le faltara esta guia? Dize bien Santo Thomas de Villa Nueva Quitad el Sol, y todo serã tinieblas, quitad a Maria del mundo, y todo serã escuridad, y confusion inaccessible, porque es la luz que alumbra a los que vienen al mundo, y el puerto seguro de todos sus enemigos.

Dize San Bernardo, que ninguno la consultò en sus dudas que no hallasse luz para tomar buen consejo, y acierto en ellas, ni le pidió su fauor que no se le diese, y fuerças, y valor para acertar en todo. Humberto afirma, que se vio muchas vezes dictar lo que auian de dezir al oydo de los Maestros, y Predicadores que le pedian su luz para sus lecciones, y sermones; y otras vezes la vieron con vn libro abierto ante sus ojos, mostrandoles lo que auian de enseñar, y predicar comunicando a todos sabiduria de su luz.

Llenas estàn las historias desta verdad, y de varones esclarecidissimos en todo genero de letras, y sabiduria, los quales siendo por su corto natural tardos, y casi ineptos para alcançarla, entrando en la Escuela de Maria les diò habilidad, entendimiento, y gracia para conseguir tales caudales de ciencia, que fueron luz de su siglo, y oy lo son por sus escritos de la Iglesia, de que son abonadissimos testigos el Beato Ruperto Abad Thuricense Principe de la Theologia de Alemania, y el Beato Hermano Contrasto de la Religion de San Benito, a quien nuestra Señora en sueños diò la sabiduria, y la salud juntamente, estando temeroso, y enfermo, y el Beatissimo Alberto Parisiense, por su grande sabiduria clamado el magno, que mereciò ser Maestro de Santo Thomas de Aquino, y otros muchos a quien en breuissimo tiempo sacò eminentissimos Doctores en su Escuela, hallãdose de antes ineptos para las letras, matricule-

monos todos por dicipulos suyos, pues ni en los Cielos,

ni en las tierra hallaremos despues de Christo

mas eminente Maestro,

S. Th. à V.  
llan. ser. 1.  
de Adv.

Berna

Humberto  
l. 2. de vit.  
PP.



## CAPITULO VI.

Como enseña lo primero con el exemplo de sus  
obras a los Discipulos de su  
Escuela.

**A**ssi como el Sumo Maestro Christo nuestro Redemptor primero enseñò en su Escuela con obras que con palabras callando, y obrando treinta años, y despues, solos tres, y pocos meses enseñò con sus palabras, siendo diez vezes mas la doctrina de sus obras, que de sus palabras, pues a cada año de hablar corresponden diez de obrar, no cessando quando abrió la boca para enseñar, de persuadir, y predicar a los hombres con su exemplo; de la mesma manera, imitando a su Santissimo Hijo, la Beatissima Virgen Maria, abrió Escuela para enseñar al mundo el camino de la vida, enseñò primero con el exemplo de sus obras que con las palabras de su boca, y guardando lo mas de su vida inviolable silencio, sin abrir su boca, sino para hablar lo precisamente ineluctable al seruicio de Dios, y bien de las almas, enseñò al mundo con sus obras, las quales (como dize S. Agustin) tienen lengua que habla todas lenguas, y enseñan, y persuaden a todas las naciones, sin ruido de replicas, y questiones, aunque mas estrañas sean, y mueuen con eficacia a imitarla, de aqui salió aquel prouerbio tan repetido: Largo camino es el de las palabras, breue, y eficaz el del exemplo.

*Seneca; in  
pro loquum  
iter est per  
verba, bre  
ue, & effi  
cax per e  
xempla.*

De este vsò la Virgen Santissima, como notaron Rùperto, y el Abad Guillelmo para atraer los hombres a Christo, mas q̄ de las palabras, y se pueden dezir della, lo que S. Lucas dize de su Santissimo Hijo, que començò a hazer, y enseñar, por q̄ començò a enseñar por las obras, que tienen mayor voz que las palabras, y mueuen mas a los hombres. En la Tebaida estaua S. Antonio guardando riguroso silencio; y la voz de su exemplarissima vida, penetraua todo el mundo, y enseñaua, y hazia fruto en la redondez de la tierra, y si tan eficaz fue la del siervo, mucho mayor, y mas fructuosa fue la de su Señora Maestra, y Emperatriz de los Cielos, y la tierra, en toda la qual se oyò la de su vida Santissima, y se oye, y predica siempre con infinito fruto de su Escuela.

Por



Por lo qual notò bien Guillelmo Abad sobre el c. 1. de los Cantares, aquellas palabras que se introducē, diziendole sus dicipulos: Traeme en pos de ti, y correremos al olor de tus vnguentos, q̄ hablan de plural, porq̄ son muchos, y dizenle, q̄ los lleue en pos del, no consigo, ni a su lado, sino en pos de si, caminando delante dellos, lo qual se haze con el. exēplo de las obras, cūpliendo, y executando primero los preceptos, y consejos, y luego ofrece q̄ corrieran con vigor, presteza, y aliento en su seguimiento, porq̄ no ay cosa que mas aliente, y ni mas mueua, ni dē mas alas para bolar, obrando en el seruicio de Dios, que el exēplo del Maestro, y quando este falta se caen los coraçones de los dicipulos, y pierden el aliento para cūplir la doctrina que el Maestro les enseña, por lo qual la B Virgen començò a enseñar con las obras, y siempre fue adelante con el exemplo, y traxo en pos de si todo el mundo al seruicio de su Hijo.

Cant. 1.  
Trahe me  
post te.

Aquellos animales tan misteriosos de Ezechiel q̄ lleuauan el carro del Trono de Dios, todos tenian alas de Aguila acõ pañadas con manos de hombres, tantas manos como alas, y tantas alas como manos, para darnos a entender, q̄ los Maestros mas Sabios, y de mas altos ingenios, que tienen la vista tan perspicaz, que miran de en hito en hito al Sol de la verdad Dios, de quien todo bien procede, y buelan como Aguilas en las Escuelas del mundo, han de tener tantas manos como alas, esto es, tantas obras como plumas, y mas dedos q̄ palabras para enseñar, y hazer fruto con sus lecciones, y escritos, y atraer a Dios las almas, y llevar por el Orbe el trono de su gloria, y bolar con el a la bienauenturança.

Ezech. 1.

Esta eminencia tuuo sobre todos la Reyna del Cielo, que fue la Reyna de los Maestros, como el Aguila de las aues, desde el instante de su purissima Concepcion, en que Dios le diò su mano, y la tuuo de su mano para que no cayesse como los hijos de Adan en genero alguno de pecado, ni culpa original, como lo dixo en su Canticò: *Fecit potentiam in brachio suo.* Mostrò en ella la potencia de su braço, y como se dize de S Iuan en su nacimiento, que la mano del Señor estaua con el, teniendole desde entonces de su mano: Mucho mas obrò con su Santissima Madre, y desde luego tuuo manos para obrar, y alas para bolar, y plumas para enseñar con sus exemplos, y vida Santissima a los dicipulos de su Escuela enseñandolos con las obras el camino verdadero de la bienauenturança.

Cant. 1.



En el capitulo 4. de los Cantares escriue Salomon que el Santo Esposo, vino a buscar a su Esposa, que fue la Reyna de los Angeles llamo, y tocò a su puerta; y reconociendo su voz, sin responderle palabra vino con presteza a abrirle, y al tocar al pestillo de la puerta sus dedos destilaron myrra finissima, y luego la abrió para que entrasse.

*Rup. Cant.  
4. Prius  
vita lauda-  
bilis, in-  
exemplum  
prepara-  
tur, & de in-  
de doctri-  
na.*

Moralizando Ruperto Abad este suceso dize, que fue enseñanza, y leccion de la Doctrina de Maria, las manos destilaron primero la myrra, y luego abrieron la puerta a Christo, porque primero se adelantan las obras, y el buen exemplo de vida significado en la myrra perfecta, y por su medio se abre la puerta a su Escuela, y entran los dicipulos a oyr, y aprender la Doctrina de Christo: esta es la primera leccion del insigne Maestro, esta su primera enseñanza, y los primeros documentos, no de palabras ruidosas, sino de obras de mortificacion, y penitencia, y perfeccion, significadas en la myrra finissima, que distilan sus dedos al abrir la puerta de su Escuela.

Y nota mas, que no habló, sino fue obligada de su Santo Esposo; tan caras vendió siempre sus palabras, y tanto amò el silencio, como diremos despues, y no sin misterio hizo mencion de los dedos, que reciben poco licor de la myrra para enseñarnos, que qualquiera minima obra, aunque sea como vna pequeña gota, es de igual estima, y enseñanza que las palabras, su silencio nos enseña a callar, como sus palabras a hablar.

*Cant. 4.*

*Amb. l. 2.  
de Virg.*

Esto nos enseñò el diuino Esposo, quando hizo tanto caudal del menor cabello de su cabeça, que afirmó le auia robado el coraçõ, y lo mismo dixo de qualquiera mirar de ojos, porque así sus pensamientos, como las señas de sus ojos fueron perfectissimos, y de grande enseñanza para los dicipulos de su Escuela, y de igual fruto, y estimacion para todos, por lo qual exclama San Ambrosio diciendo: tal fue Maria, y tales fueron sus acciones, y las obras de su vida, que siendo vna, es exemplo de todos, y siempre enseña, y predica con sus virtudes, y quien desearc alcanzar su premio le conseguirà, si imitare sus obras.

(✕)(✕)



CAPITULO VII.

Como enseñó cō las palabras el camino de la vida.

**D**Esta materia tratò deuota, y eruditamente Ricardo de San Laurencio sobre aquellas palabras del capitulo 4. de los Cantares arriba dichas: *Tus labios distilan panales de miel: miel y leche son las palabras que tu lengua pronuncia.* Sobre las quales dize este venerable Padre: las de la Santissima Virgen fue: ò tales, que ninguna huvo ocio fa, todas Santas, deuotas, prudentes, sabias, fructuosas, medidas, preciosas, importantes, con ellas alumbrò el mundo, enseñò a la Iglesia, defendiò la Fé Catolica, instruyò a los Fieles, conuertió a los Infieles, enseñò a los ignorantes, conueniò a los Hereses, consolò a los tristes, esforçò a los flacos, animò a los pusilanimos, derribò a los soberuios, enfalçò a los humildes, y diò a todos luz, y sabiduria del Cielo, y fue tan estremada maestra, que hasta los mismos Angeles, y espiritus mas lebandados aprendieron de su boca muchos misterios, y verdades que no alcançauan, preciandose de ser dicipulos de su Escuela.

El panal (dize el deuoto Ricardo) tiene cera que alumbra, y miel que sustenta, dulçura que recrea, y es obra de las auejas tambien fabricada, que es simbolo de prudencia. Todo lo qual se halla en las palabras de la Santissima Virgen Maria, porque dan luz de sabiduria, y de celestial doctrina con que alumbran el mundo, y son sustento, y alimento de las almas, sustentan con sus diuinos consejos, recrean con dulçura a los tristes, y desconsolados, y son alegria de todos, y la misma prudencia, todas sabias, todas doctas, todas fructuosas, y todas palabras de vida eterna como las de su Santissimo Hijo. El qual conforme a lo que dixo Ruperto, era el panal de su boca, y el que hablaua por su lengua, y así sus palabras eran todas de su hijo, y (como prouamos arriba) su Escuela la misma de Christo, a quien en parte se deve la misma estimacion, y credito que a la suya.

Mejor dixo el deuoto Ricardo, que las siete palabras que leemos en el Euangelio auer hablado la Santissima Virgē,

Ricard. 4. 5.  
Laur. l. 4.  
de laud.  
Virg.

Rup. 130  
Favustus  
us ego sum

eran



eran fruto de los siete Dones del Espiritu Santo, que infundió en su alma al primero instante de su purissima concepcion. y lo mismo se ha de dezir de todas las palabras que habló en su vida, creyendo, como es firmissima verdad que desde su primer ser, recibió la lengua de fuego diuino, que los Apóstoles recibieron el día de Pentecostes, y la plenitud de su gracia, y sabiduria, y que su lengua fue lengua del Espiritu Santo, la qual tomó por instrumento para restaurar el mundo, enseñando a los hombres el camino de la vida, instruyendolos en las virtudes, y desterrando los vicios, y por su medio comunicandoles los dones diuinos de su gracia, de que fue buen testigo el glorioso San Iuan Baptista; como dize el Abad Guarrico, pues hallandose en el vientre de su madre, sus palabras le fueron como bautismo, comunicandole la gracia del Espiritu Santo, y desterrando el pecado de su alma, y los mismos efectos hazen todas sus palabras en sus deuotos discípulos.

*Guarr. ser.*  
1. de nat.  
Ioan. Bapt

*S. Cyr. Hierosol.*  
*ros. Cath.*  
ch. 17.

Confirma esta verdad la sentencia de San Cyrilo Hierosolimitano, el qual dize, que baxò el Espiritu Santo en forma de lenguas de fuego, q̄ son como espadas brillantes, para quitar la espada del fuego que vedaua a los hombres la entrada del Paraiso, vn Cherubin, que (como diximos arriba) es la plenitud de la ciencia impedia la entrada en el Paraiso con la espada de fuego que tenia, y otro Cherubin en ciencia que es la Beatissima Virgen Maria con la espada de su lengua encendida del fuego del Espiritu Santo venció al primero, y franqueò a los hombres el Paraiso, mediante su enseñanza, y su santa doctrina: el fuego del pecado que emprendieron Adan, y Eua en el mundo cerrò la puerta a sus hijos, y el fuego del Espiritu Santo de las palabras de Maria, la abrió a sus hijos. Las palabras de Eua con la serpiente fueron principio de la perdicion del mundo, y las de Maria cõ Dios y los Angeles, y los hombres fueron la restauracion del mundo.

*Cant. 4. E-*  
*misiones*  
*tua Para-*  
*dysus ma-*  
*lorum pu-*  
*nicorum,*

Aduirtió bien el docto Alcuino, que ninguna palabra habló jamas que no tuuiesse efecto, y fruto, ninguna ociosa, ninguna sin firmissima verdad, ni con refabio de mentira, todas prudentes, y sabias, y santas, quales a su persona conuenian, y trae para probar su intento aquella sentencia de Salomón en el capitulo 4. de los Càtares, a donde hablando con la Santissima Virgen dize: Tus acciones son vn Paraiso



raiso rico de granadas, y abundante de frutos, no solo de yerbas, y flores, sino mucho mas de frutos, porque sus palabras no fueron flores sin sustancia, ni yerbas superfluas, sino fructuosas, y obradoras, que hizieron efecto en las almas, y colmado fruto. Por esto las compara a la granada, que debaxo de vna corteza encierra muchos granos, dispuestos, y ordenados con admirable prudencia, asi eran las palabras, y son siempre las de la Santissima Virgen, fructuosissimas a todos los J. e las oyen prudentissimos sus consejos, sapien-  
tissimas sus sentencias, como del Espiritu Santo que mora, y morò siempre en su santissima alma.

Y porque no serenga por mero discurso, vamos breuemente a la prueua: hablò con el Arcangel San Gabriel dando consentimiento a su embaxada, y luego se hizo Dios hombre: hablò con Santa Isabel, y assi ella como Zacharias su marido, y el niño Iuan que estaua en sus entrañas fueron llenos del Espiritu Santo: hablò con su hijo de doze años, y desde aquel punto ostentò su obediencia a los hombres siendoles sugetissimo: hablò con el mismo Christo en las bodas de Canà de Galilea, y manifestò su gloria a los hombres: hablò en las mismas bodas con los ministros que seruian a la mesa, y conuirtiose el agua en vino, de suerte que no ay en el Euangelio palabra suya que no sea operatiua, y fructuosa; y assi lo fueron todas quantas hablò en su vida, cada vna es vna leccion soberana, llena de Santissimos documentos, y saludable doctrina para todo el vniverso, y en particular para los dicipulos de su Escuela, a los quales enseña con obras, y palabras, y escritos.

San Epiphano; y Nizephoro, referidos por el Padre *Castr. iust.*  
Christoval de Castro en la Historia de la Beatissima Vir- *Deip. c. 20.*  
gen afirman que los veinte y quatro años que vino despues *n. 15.*  
de la Ascension al Cielo de su Santissimo Hijo los gastò en  
doctrinar a los fieles, y declararles los misterios ocultos de  
su vida, y en satisfacer a sus dudas, que de varias partes del  
mundo venian a còsultarle, y en particular los Apostoles, y  
ministros del Euangelio; como fueron San Marcos, y San  
Lucas, y San Bernabe, y añaden estos Autores, que con las  
persecuciones que se le uantaron en aquel tiempo e n la Igle-  
sia, la Santissima Virgen salio con San Iuan de Gerusalen, y  
perègrinò por varios lugares, y estuuo de asiento en Ephe-  
so enseñando la Ley Santa de Christo, y catequizando



muchos que se conuirtieron por su doctrina, alumbrando en todas partes, como vn Sol resplandeciente, con la luz de su sabiduria, y como dize Guillelmo Parisiense, haziendo officio de madre, ayó, y Maestro en ausencia de Christo, criando a los pechos de su enseñanza los hijos de la Iglesia con la leche de la doctrina.

Dion. Cart

Añade Dionisio Cartusiano, y lo trae de Nizephoro Calisto, que los vltimos catorze años que estuuó retirada en Gerusalen en el Monte Sion en casa de Maria madre de S. Iuan fundó vn Conuento de ciento y veinte Religiosas, a quien dió reglas, y orden de vida, y gouernó como Superiora, y Maestra, y desde allí repartió los Apóstoles a varias tierras a sembrar la Doctrina Euangelica, que fue como fundar Escuela, y echar las primeras lineas, y fundamentos de la nuestra, mas porque desta manera tratamos de proposito en el tercero tomo de la guia de la virtud, y la imitacion de nuestra Señora, sobrefecemos aqui desta.

Cap. 32. y

33.

## CAPITULO VIII.

*De la doctrina que la Beatissima Virgen Maria enseñó por escrito a los dicipulos de su Escuela.*

**R**Éñida question es entre los Escritores Ecclesiasticos, si la Reyna del Cielo, como enseñó con obras, y palabras, enseñó tambien por escrito, como lo acostumbra los maestros del mundo, vnos afirman que no, otros que sí, y traen para ello las cartas que andan suyas, y aunque desta materia tratè al fin del libro, no de la guia de la virtud, y la imitacion de nuestra Señora, por ser propia deste lugar, me obliga a disputarla aqui mas de proposito.

Los autores que lo niegan son muchos, vnos reprobando la sentencia contraria con muchos argumentos, y razones a su parecer euidentes, otros callando en sus historias tales escritos, que tratando de las obras de nuestra Señora, es vn argumento que reprueua las que olvidan: el Capitan en nuestra edad deste Esquadron es el Padre Christoual de Castro en la historia de la Madre de Dios, siguiendo a Baro-  
nic

Castro. hist.

Deipar. c.

34.



nio, que habló mas tépladamente, y trae muchos argumentos para probar su intento, todos los quales se reducen a dos razones, la primera, por que no ay testimonio autentico que lo afirme, la segunda, porque si huiera tales escritos, ò tratados, ò cartas, fueran las primeras que venerara la Iglesia por Canonicas, Euangelicas, y dictadas del Espíritu Santo, y se creyeran, y estimaran como tales, no menos que los quatro Euangelios, y las Epistolas de los demás Apostoles que tiene por Canonicas.

A lo qual se añade, que siendo la Beatissima Virgen Maria tan imitadora de su Santissimo Hijo, que no discrepò vn apice de sus acciones, en obras, palabras, intentos, doctrina, y modo de enseñar a sus dicipulos, auia de seguirle tambien en esto, como en todo, y no aviendo enseñado Christo por escrito, como probamos en la introducion de la Escuela de Christo, tampoco auia de enseñar su Santissima Madre por escrito, ni diferenciarse en esto de su hijo. De que se sigue por buena consequencia, que las cartas, y tratados que se citan, y refieren por suyos, son apocrifos, y falsos, y no en todos, de quien ha querido autorizarlos, vendiendolos por propios de la Santissima Virgen Maria.

Estos son los argumentos, y razones con que a su parecer hazen euidente su opinion los que juzgan, que nuestra Señora no enseñò por escrito, y califican por puerilidad, y liviandad dar credito en cosa tan graue a la opinion contraria, sin firmisimo fundamento, y materia peligrosa, si por sola vna tradicion vulgar se admiten cosas semejantes, que vna vez recibidas merecen la estimacion, y el credito, q los Euangelios, y las Epistolas Canonicas de los Apostoles, como verdades dictadas por el Espíritu Santo. Pero no obstante, todas sus censuras, razones, y argumentos el Padre Melchor Inchofer, en el libro que imprimiò en Mecina año de 1619. en defensa de la razon de nuestra Señora, copiosa, y eruditamente a todo lo q oponen, y defiende de la verdad de tres cartas en particular, q se refieren en varios libros de aprobadissimos Autores de la Santissima Virgen, vna a San Ignacio Martyr; otra a la Ciudad de Florencia, y otra a la de Mecina y saca en limpio, q tienen autoridad mas que probable, aunque los Euangelistas no las refieran, como no refieren otras muchas cosas que afirman auer hecho, obrado, y dicho Christo N. Señor, como se vé en

*P. Melch:  
Inchofer.*

*Constant.  
Lascav. in  
prol. ad ep.  
ad Me sinen  
ses.*



el fin del Euangelio de S. Iuan, y el rostro de Christo estam-  
pado tres vezes en el lienço con que llegó a limpiarle la  
nuger veronica, tan recibido en toda la Iglesia, y compro-  
bado con tantos milagros, sería mas que temeridad negar-  
le, porque no lo dicen los Euangelistas, ni ay mas que tra-  
dicion de algunos autores fidecignos que lo escriuen, y la  
misma autoridad tienen estas cartas de nuestra Señora, las  
quales refieren, y dizen, que son suyas. 3. 4. autores que trae  
citando sus obras, y apoyando su autoridad, el Padre Mel-  
chor Inchofer de nuestra Compañia de Iesus en el capitulo  
42. y siguientes.

El primero es Flauio Lucio Dextro en su Coronicon, el  
qual en varios lugares haze mencion destas Epistolas, en  
particular en el año de 86 y 430. en el primero de la que  
escriuio a los de Mecina, y en el segundo de la que escriuio  
a San Ignacio Martyr.

En segun do lugar trae a Constantino Baschari, que es-  
criuio expressamente en defenfa destas Epistolas contra los  
que las reprobauan, ò no admitian, y al Padre Pedro Cani-  
sio de nuestra Compañia, en el tratado de Deipara, y luego  
prosigue refiriendo hasta 3. 4. autores, muchos de Sicilia, y  
otros de fuera de aquel Reyno, que en varios libros que im-  
primieron defienden, y apoyan la autoridad, y verdad des-  
tas Epistolas.

A los quales añado, la Bibliotheca de los Padres que en  
el primero tomo las refiere como ciertas todas tres expre-  
samente, trae los tambien Dionisio super Dionisium, y Mar-  
cos Presbitero Carnotense, y aora en nuestros dias el Padre  
Adriano Lireo en el libro 2. intitulado Trifagion Marian.  
Mod. 26. adonde cita a Martin Nauarro libr. de oratione  
cap. 21. y al Padre Canisio libr. 1. cap. 15. y a Iuan Pedro  
Odescalco in instituto deuotionis Virginis, disc. 8.

Las razones que trae en su abono el Padre Melchor  
Inchofer son muchas, y muy eficaces: la primera, es la  
constante tradicion de immemorial tiempo, en que se han  
tenido, y venerado por ciertas, escritas de mano de la Sã-  
tissima Virgen Maria estas cartas, no solo del vulgo, sino  
de todas las Iglesias de Sicilia, y Toscana, y otras partes, y  
de todas las personas doctas, espirituales, Religiosas, Ecle-  
siasticas, y Seglares. Alleganse a esta tradicion los muchos  
milagros que Dios ha obrado en Mecina, y otras partes,  
por



por la carta original que tienen en su Ciudad , y por sus traslados, assi lançando Demonios de los cuerpos , como sanando los enfermos de grauissimas enfermedades con solo su contacto; quietando los mares , y librando de manifiestos peligros a los nauegantes , y otras muchas maravillas obradas por ellas, que refiere el sobredicho Autor en los vltimos capitulos del libro que se ha citado.

Y no es pequeño argumento el que se forma de la autoridad de S. Bernardo en el Sermon 7. antes de la mitad, sobre el Psalmo: *Qui habitat* (q̄ es el 90. a donde dize las siguientes palabras) *Magnus ille Ignatius discipuli, quē diligebat Iesus, auditor, Martyr noster, cuius preciosis reliquijs nostra ditata est paupertas, Mariam in plurimis, quas ad eam scripsit epistolis Christiiferam consulat.*

Bern.

A donde dize, que San Ignacio Martyr , en muchas de las cartas que escriuiò a nuestra Señora, la saluda con titulo de Christiifera; y no parece creible, que siendo la Reyna de los Angeles tan humilde, cortès, y caritatiua, negasse a San Ignacio la cortesia , y consuelo de responderle a sus cartas, y mas auiendo quedado en la Iglesia para luz, enseñanza, y gouierno de todos, assi de palabra , como por escrito, con sus cartas, que es el gouierno ordinario, y assi se tiene por cierto , que respondió a San Ignacio ; y Lucio Dextro afirma expressamente, que andauan las cartas , y las respuestas en manos de los fieles muy frequentes; y viene bien con lo que dize S. Bernardo , que fueron muchas las cartas que le escriuiò, y lo mismo se ha de creer de las escritas a Mecina, y a Florencia.

Dextro an.  
430.

De lo dicho consta, quan graues son los fundamentos para creer que son suyas, y venerar, y venerarlas por tales, ni obsta que la Iglesia no las aya propuesto por escritura Canonica, pues esso solo prueba , que no es de Fè Diuina, que sean suyas, pero no quita que dentro de los terminos de Fè humana tengan la mucha autoridad, y certeza que con tantos Autores pretendemos. La causa de que la Iglesia no las aya definido por Canonicas, no nos toca discernirla, pero quien duda que puede azer muchas , para que no obstante que sean suyas, y a ya grande fundamento para tenerlas por tales , con todo esso no las define la Iglesia, pues omitiendo otras razones, nos sobra para reconocerlo ver, que aun el punto de la Concepcion sin culpa original,



nal, no obstante los grauíssimos fundamentos que persuaden su verdad, y estar muy mas recebido en todo el comun de los fieles, que las dichas cartas sean de nuestra Señora, vemos que hasta aora no se ha definido, aunque la piedad de los fieles, desea, y espera en lo futuro su definicion, luego por este simil, y por otros muchos, que pudiera traer consta manifiestamente que es flaco argumento dezir, que no son fuyas, porque la Iglesia no lo ha definido.

Aunque puse estas cartas en el lugar citado de la guia de la virtud, las he querido repetir a qui, lo primero, porque ya aquel libro se halla cō dificultad, por auer muchos años que se imprimió, y lo segundo, porque las tengan a mano los que las quisieren leer, la que se halla de San Ignacio a la Santissima Virgen Maria es la siguiente.

*Carta de San Ignacio Martyr Obispo de Antiochia, para la Santissima Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra.*

A MARIA CHRISTIFERA. IGNACIO.

**I** Visto seria que consolasses, y confortasses a mi, que soy tierno en la Fè, y dicipulo de vuestro Iuan. Innumerables son las cosas que he oido de vuestro Iesus, y tan maravillosas, que oyendolas he quedado atonito, y como fuera de mi: por lo qual deseo saberlas de vos misma, que aueis sido la que de mas cerca le aueis comunicado, y mas facilmente le aueis tratado, archiuo de sus secretos, y secretaria de sus cosas: deseando, pues, certificarme de todas, os escriui otras vezes, suplicandoos lo mismo, como lo hago aora. Dios os guarde. Los nuevos Christianos, que están conmigo se os encomiendan, los cuales sean confortados de vos, por vos, y en vos. Amen.

(✱)(✱)



*Carta de la Santissima Virgen Maria Madre  
de Dios, y señora nuestra para San Ig-  
nacio Martyr Obispo de Antio-  
quia.*

A Ignacio dilecto discipulo, la humilde Esclaua de Christo Iesus.

**L**AS Cosas que de Iesus viste, y aprendiste de Iuan, son verdaderas y tales las debes creer, y fortificarte en ellas. Perseuera firmemente en el proposito de la Christiandad que has començado, y confirma con la vida, y santas costumbres la Religion Christiana, que profesas. Yo iré con Iuan a verte a ti, y a los que moran contigo: ten firme, y perseuera varonilmente en la Fè, que has recebido, no te espante la terribilidad de la persecucion, antes cobra aliento, y alborozas tu espiritu en tu Dios, con ella: él te conforte y sea tu salud, men.

La carta para la Ciudad de Florencia interpretò Geronimo de Ferrara año de 1493. y la traen varios autores de los que hemos citado, y es del tenor siguiente.

*Carta para la Ciudad de Florencia de la Virgen  
Maria Madre de Dios N.S.*

**F**Lorencia, amada de Dios, y de Iesu Christo mi Hijo, y de mi: ten la Fè, perseuera en la Oracion: ten constancia en la paciencia, porque con estas virtudes grangearàs para con Dios la salud eterna, y para con los hombres fama, y honra. VALE.

*Carta de N.S. la siempre Virgen Maria para la  
Ciudad, y moradores de Mecina*

Maria Virgen, hija de Ioachin, humilidissima a Dios, Madre de Iesu Christo, del Tribu de Iudà, estirpe de Daud. A todos los Mecinenses salud, y la bendicion de Dios Padre Omnipotente,



**P**OR la carta que nos auéis embiado todos vosotros, vna-  
nimes, y conformes, mouidos de viuua Fè, la qual nos tra-  
geron vuestros legados; con publico testimonio consta;  
que confessais, y creéis, que nuestro Hijo, es Hijo de Dios,  
Dios de Dios, y Hombre juntamente; y que despues de auer  
resucitado subió a los Cielos: mediante la predicacion de  
Pablo escogido para Apostol, auéis conocido el camino de  
la verdad, y abraçadola; por lo qual damos nuestra bendi-  
cion, así a vosotros, como a vuestra Ciudad, y la recibí-  
mos debaxo de nuestro amparo, y proteccion perpetua-  
mente. Año de nuestro Hijo 42. in dictione 1. a tres de Ju-  
nio, y de la Luna 27. en Ierusalén.

*Maria Virgen, vt supra.*

Estas cartas, segun la constante tradición referida, escriuió  
la Beatissima Virgen Maria nuestra Señora en Hebreo, len-  
gua ordinaria de Palestina, a donde moraua; y la vltima es  
fama en Mecina, que la traduxo de Hebreo en Griego el A-  
postol S. Pablo quando predicò en aquella Ciudad, la qual  
haze solemnissimas fiestas todos los años a tres de Junio cõ  
grandes Iubileos, é Indulgencias que han concedido los  
Sumos Pontifices a los que las celebran, que es otro argu-  
mento de su certidumbre, pues no las concedieran, ni aun  
permitieran su celebridad, y predicacion al pueblo si las  
tuvieran por apocrifas, falsas, ò fingidas, como han vedado  
otras celebridades a reliquias inciertas, y a papeles, y libro<sup>o</sup>  
que no tienen firmeza, los Sumos Pontifices.

*Conclusion de lo dicho en esta introduccion, y  
Proemio de este libro.*

**D**E Todo lo dicho se concluye la estimación que debe-  
mos hazer de la sabia Escuela de la Sapiientissima Vir-  
gen Maria, y el cuydado, y diligencia con que debemos  
currar en ella, posponiendo todas las ocupaciones terre-  
nas a su ciencia, y doctrina, dexandolas todas por aproue-  
char en ella, como lo hizieron los dicipulos de Platon, y  
de Aristoteles, con la doctrina de sus Maestros; pues nin-  
gu



guna de todas ellas mereció la estima que merece la de la Santísima Virgen Maria, la qual (como se ha dicho) es la misma que la de Christo, y su lengua, lengua del Espíritu Santo, que nos habló por ella, y su pluma, pluma suya, que rigió su mano para que escribiesse, y enseñasse al mundo las verdades, documentos, y consejos que enseñó, y escriuió el Espíritu Santo por los Santos Profetas: y últimamente (como dize San Pablo) por su Hijo, a quien embió al mundo a enseñar la verdadera, y sana doctrina para caminar al cielo, la qual enseñó, y declaró, y puso por obra la Santísima Virgen Maria mejor que todos los Profetas, y Santos antiguos.

Vna buena comparacion trae Ricardo de Santo Laurencio para declarar esta verdad, y el realce que dá la doctrina, y enseñanza de la Beatísima Virgen Maria nuestra Señora a las Sagradas Escrituras. Enseña (dize) la experiencia, que la resina del cedro que brota de la virtud del corazón, es vna triaca saludable que preserva los libros de la polilla, y los conserva enteros, y sanos por muchos siglos.

*Ric. de S:  
Laur. l. 12.  
de laud.  
Virg.*

De la misma manera, y con superior virtud, conserva la Beatísima Virgen Maria los libros y doctrina de las Sagradas Escrituras, preservandolos de la polilla de las Heregias, y falsedades y mentiras que los Hereges, y Judios procuran introducir en ellas, manteniendolas en su entereza antigua; por que (como dize el Sagrado Euangelista San Lucas) conservaua en su corazón las palabras, y profecias que se hazian de Christo, y lo mismo hazia de las que estauan en las Sagradas Escrituras, y despues declaraua a los Fieles, y les daua luz para entenderlas, y defenderlas, y no caer en los errores que los Hereges sembrauan contra Christo.

Todo lo dicho es del sobredicho Autor, y conviene con lo que enseñó San Buenaventura en el libro que intituló, Espejo de la Beatísima Virgen, adonde dize así: Ella es cuya vida gloriosa dio luz al siglo: es la antorcha de la Iglesia, que recibió la luz de Dios, que esso quiere dezir, Maria la iluminada, y que ilumina, para que por su luz, y con su luz caminen los Fieles sin errar por las tinieblas de el mundo; por esto se compara a la Luna, que alumbra en las tinieblas de la noche, y Maria en las de las heregias a los q

*S. Buenav.  
in sp.*



nauegauan este mundo al puerto seguro de la gloria.

Conviene con esto lo que enseña Alberto Magno, que la Virgen Santissima fue dibujada en la primera luz que criò Dios nuestro Señor el primero dia de la qual, y en la qual formò Dios el Sol el quarto dia; desuerte la misma luz fue la primera que la segunda, aunque aquella mas templada, y esta mas ardiente: asi fue la misma luz de Doctrina la que diò nuestra Señora, que la de su Hijo Santissimo, que es el Sol del mundo, y su Escuela la misma, y la que desatierra las tinieblas de los errores, y heregias, y detiene a los hombres para no caer en ellas.

Trae Theodoretto en confirmacion de esta doctrina el lugar del capitulo 4. de los Cantares, a donde hablando con la Beatissima Virgen Maria el Espiritu Diuino, dize: El hilo de tus palabras es como el de la grana teñida; y tu coloquio dulce, a donde pondera Theodoretto, que por vna parte le llama hilo, y vinculo, y por otra teñido de color de sangre, que es el colorado de la purpura, en que declara los efectos que tiene la doctrina, y enseñança de la Beatissima Virgen Maria: lo primero es hilo, y laço, que detiene para no despenarse en errores de falsa doctrina, es vinculo que vne con Dios nuestro Señor a los que se matriculan en su Escuela, y professan su doctrina, y teñido de la sangre de Christo nuestro bien; porque todas sus palabras, como dize el Doctor San Buenaventura, fueron siempre de los misterios de su santa vida, y vna en todos su doctrina, teñida de sus sentimientos, y verdades, y rubricada con la sangre de Christo, sino es que dezimos que fueron ambas doctrinas, y ambas escuelas dos hilos teñidos de esta sangre, para endose en los efectos, y en el efecto, Christo padeciendo, y Maria Santissima enseñando; Christo dando su sangre, y Maria su doctrina teñida en su tinte, y haciendo tanto provecho con ella como Christo por particular merced suya, estimacion, y valor que haze a tus discipulos y si esto pareciere mucho, digamos con otros interpretes, que alude al funiculo cogcino que Raab cogió de la ventana de su casa en la destruicion de Iericò: mediante el qual quando libre, y sin lesion en el lametable incendio q̄ padeciò toda la Ciudad: y de la misma manera la doctrina é intercesion de N. Señora para con Dios, prefer van a los que ampara de el incendio de su ira, quando està mas eno-

*Cant. 4. Si  
cut vitta  
coccinea  
labia tua.*



enojado con el mundo , y defiende a los de su Escuela de el fuego voraz de los errores , y heregias , y por esto añade que sus palabras son dulces, porque son de dulce, y saludable doctrina.

Finalmente añade el Espiritu Santo en el mismo capítulo, que fue su cuello a donde se formauan las palabras, es como la torre de Dauid, a donde se arman todos los fuertes de la Iglesia de Israel, como declara Sanctes Pagnino , que está edificada para enseñar, que fue como dezir , para la Escuela de Maria Santissima, aqui es donde se arman los Doctores de argumentos fortissimos para convencer a los enemigos de la Iglesia ; aqui es a donde aprenden firmissima sabiduria, para responder a sus sofisterias; aqui es a donde se enseñan las verdades Catolicas, y la verdadera Theologia; en esta Escuela se recibe luz para desterrar las tinieblas de las heregias; esta es la Casa que leuántò desde sus cimientos para sí la Sabiduria, con fuertes columnas de solida doctrina; aqui plantò su Catedra, abrió su Escuela , y enseñò al mundo, y juntò Dicipulos, y embiò a sus Siervos a llamar a todos para que viniesen a ella , y puso la mesa de manjares intelectuales de santissimos documentos , y saludable enseñanza: y como dize el Doctor San Buenaventura , de grande regalo, y sustento para todos sus Dicipulos; las puertas siempre estan abiertas, la entrada franca, la mesa puesta, los manjares en ella de dulce, y sanissima doctrina , su voz se oye , que dize ; *Comedite amici* , entrad , y comed amigos, venid, llegad, oid, gustad, y aprouechad , porque os enseñe el temor de Dios nuestro Criador, y el amor fino a sí con èl , como con el proximo , que son las alas con que se remontan los Dicipulos de esta Santissima Escuela desde la tierra al Cielo : dichosos los que cursaren en ella, y aprendieren de tal Maestro, abraçando su sana doctrina , y siguiendo sus pisadas , que pueden esperar con firme, y segura confianza conseguir en su compania el premio de la vida eterna : y desdichados de los que por darse a vicios, ò por floxedad, ò de gligencia no acudieren a esta Escuela, bolviendo las espaldas , y cerando los oidos a tan alto Maestro, ò obligandole a que cierre los suyos, y a que no los conozca quando le llamaren , como lo hizo con las Virgenes imprudentes el Santo Esposo.



Por lo qual , agora que tienes tiempo , y conoces la verdad, y que forçosamente has de cursar en vna de dos Escuelas ; que son las referidas , por vna parte la de Christo nuestro Señor, y de su Santísima Madre, que ámbas son vna doctrina , y por otra la de Satanás , y sus sequazes, que enseñan todo lo contrario : mira , pues , lo que te importa , no te ciegue la pasión de el amor propio, ni el falso oropél que brilla en el mundo : leuanta los ojos a lo eterno ; atiende a su valor , y duracion ; y como todo lo visible passa como vn sueño. No te quieras tan mal, que por vn foplo de vida, pierdas la eterna. Dios te llama, su Madre te combida : en tinieblas andas ; la luz te ofrece de la sabiduria : aquel es sabio que sabe salvarse ; a aquel ignorante que lo ignora. Entra en su Escuela ; aprende esta ciencia ; dexa lo vano a los vanos , y mira por tu alma , que si la pierdes, todo lo pierdes ; y si la ganas, todo lo ganas, y viuirás en su compañía eternamente en el Cielo.





# ESCUELA DE MARIA

## MADRE DE DIOS, Y SEÑORA

### NUESTRA.

## PARTE PRIMERA.

EN QUE SE TRATA DE LA DOCTRINA QUE enseñó en su infancia, los documentos, y consejos que dió para caminar al Cielo, desde el primer instante de su Concepcion purissima, hasta que salió del Templo, adonde hizo vida Religiosa con las Virgines que en él morauan, y salió desposada con el Glorioso Patriarca San Joseph, dignissimo Esposo suyo.

## LECCION PRIMERA.

*Que dió en su purissima Concepcion de comenzar la vida espiritual del alma con la corporal del cuerpo.*



PARA Inteligencia de la doctrina que nos dá nuestra Celestial Maestra a los Discipulos de su Escuela, en la primera leccion que dió al entrar en este mundo, quando fue en él concebida, se ha de suponer la doctrina que establecimos arriba en la introduccion desta obra, la qual disputa, y enseña sabiamete el doctissimo P. Fráncisco Suarez, de N. Religión de la Compañia de Iesus, en el segundo tomo de la tercera parte del Angelico Doctor São Thomas siguiendo su doctrina: conviene a saber, que la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, por auer sido escogida ab eterno, y criada en tiempo para Madre del Verbo Eterno, que auia de redimir el mundo, fue prevenida, y adornada de todas las gracias, desde el primer instante de su Con-

Suar. t. 2.  
in 3. par. q.  
37. art. 4.  
disput. 19.  
sect. 3.



cepcion, que se pudieron dar a vna pura criatura, y quales convenian a la dignidad soberana de Madre del Altissimo, para que fue escogida, y era justo que tuuiese en el estado de viador, hasta llegar al de bienauenturado, y glorioso, sin que alguno en el primero estado le hiziesse ventaja en el Cielo, ni en la tierra de las puras criaturas, como no se la haze en el segundo de la Bienauenturança en la Patria Celestial.

De lo qual se concluye por buena consecuencia, q̄ auiedo sido criados los Angeles en gracia, y adornados de entendimiento, razon, luz, ciencia, y conocimiento de los mysterios Diuinos, y de la misma manera Adan, y Eua nuestros primeros padres, por auer sido los Angeles escogidos para alabar a Dios, y servirle en su gloria, y los hombres para padres del genero humano: mucho mas conuino que fuesse criada la Santissima Virgen con estos, y mayores dones desde el primero instante de su Concepcion, quanto fue mayor la dignidad de Madre del Altissimo, para que Dios la criò; por lo qual, desde aquel primero instante tuvo uso de razon, y ciencia, y sabiduria de los mysterios diuinos, y conocimiento de todo lo que conducia a la perfeccion del estado de viador, por ciencia infusa, como los Angeles, y Adan en el principio de su ser, y desde luego començo a conozer, alabar, y bendecir a Dios, y hazer actos de finissimo amor suyo, y de ardentissima caridad, y alto merecimiento, corriendo parejas en esta celestial Señora sus obras con su ser, y sus meritos con su vida, sin perder vn instante de seruir a Dios, y merecer, por lo qual no debemos philosophar de la vida, y acciones assi interiores, como exteriores, desta celestial Maestra, como de las de los demas hombres, cuya infancia en la puericia se distingue poco, ò nada de los brutos, porque estàn como ella, sin discursu, ni razon, porque la Virgen la tuuo desde el primero instante de su ser, mas perfecta que los Angeles, alabando, y bendiciendo, y amando intimamente a la Magestad de Dios, y ofreciendose a su seruicio, aborreciendo el pecado, y amando la virtud, como lo enseñan Alberto Magno, y S. Bernardino de Sena por las palabras siguientes: en el primero instante en que fue santificada, le infundió Dios tal caudal de ciencia, y entendimiento con tan grande luz, y claridad, que conoció las criaturas, y a su criador perfectamente y lo

S. Ber. ser  
4. de B. vi  
ar. 1. c. 4.  
Alb. Mag.  
de B. Virg.  
c. 71.



y lo espiritual, y temporal para discernir entre lo bueno, y lo malo, abraçando a que llo, y huyendo esto.

De todo lo qual se concluye lo que pusimos al principio; conviene a saber, que usando la Beatissima Virgen Maria del entendimiento, y la luz, y la razon de que lo dotò el Altissimo en el primero instante de su concepcion, començò con su exemplo a leer a los hombres la primera leccion de alabar, y servir a Dios desde el principio de su ser, que se cuenta en los demas desde que empieza el uso de la razon, la qual debenn aplicar a amar, y servir a Dios, y por el mismo tenor debemos mirar todas las acciones de tu infancia, no como de niña, sino como de grande, y perfecta Maestra; porque lo fue desde luego, enseñando a los hombres el camino de la perfeccion, en la forma q̄ en los Angeles no reconocemos puencia, ni en Adan, y Eva, sino siẽpre entendimiento perfecto, discurso, conocimiento, y razon, por auer sela Dios dado desde el instante q̄ los criò: de la misma manera debemos mirar, y estimar las acciones de la SS. Virgẽ Maria, desde el instante de su concepcion, no como de niña pequeña, recién engendrada, ò nacida, sino como de grãde, Docta, sabia, prudente, Maestra perfectissima, que nos enseña las ciencias superiores de la verdadera, y solida Teologia para conocer, amar, y servir a Dios. Muda la lengua, hablando con las obras, que son de mas alta voz ( como diximos arriba ) que las palabras.

### PUNTO SEGUNDO.

*La doctrina desta leccion.*

**M**Vcho nos enseña N. Maestra Celestial en la primera leccion q̄ leyò al entrar en este mundo estando en el vientre de su madre, con mas quietas acciones, y mas fuerça que S. Juan Bautista començò a predicar a Christo en el vientre de la suya: lo primero, pues, q̄ enseña, es la presteza en servir a Dios, q̄ debemos tener, con tan rara diligencia, q̄ corran parejas el ser con el obrar, quanto en nosotros fuere sin tardança, como la B. Virgen començò desde el instante de su concepcion, en q̄ le acelerò Dios el uso de la razon, a reconocer, servir, y alabar a Dios, sin dar mas plaços, ni largas ni esperar a edad mayor: y dixè, quãto en nosotros es, por q̄ este fue singular don del Altissimo, concedido a su Santissima Madre, y a Christo N. S. y algo semejante a Jeremias,



ya San Juan, no en el instante de su concepcion, sino despues de algun tiempo antes de nacer, y ya que a los de mas no concede este don, deben tomar la doctrina para ofrecerse a Dios desde que tuuieren uso de razon, como lo enseña el Angelico Doctor Santo Thomas, para cumplir el precepto de amor a Dios sobre todas las cosas; y a los padres persuade a dedicar sus hijos a su seruicio desde el pecho, y desde la cuna, y en naciendo, instruyendolos desde luego en santas costumbres, y no permitiendo que se impresionen de malas, y perniciosas, assi porque den a Dios la flor de su edad, y el mejor tiempo de la vida, como por lo que dize el Espiritu Santo, y enseña la experiencia, que retendrán despues las costumbres en la edad mayor, que aprendieran en la iuuentud; si buenas, seràn buenos, y si malos, seràn malos.

*Arist. apud  
Laert. l. i.  
Isti enim  
vinēdi, il-  
li bene bea-  
teque vinē-  
di aucto-  
res sunt.*

Sabiamen ten dixo Aristoteles, que enseñar a los hijos los maestros, era vna segunda generacion, y vn segundo nacimiento, porque los padres naturales les dan el viuir, y los Maestros el bien viuir, y los primeros los engendran brutos, y los segundos racionales: los padres les dan el ser de carne comun a los animales, y los maestros el intelectual, y racional, que es ser de hombres, y todo lo que se viue al primer ser, es igual a los brutos, y lo que se viue al segundo, es de hombres, solo le faltò para hablar como Philospho Christiano, dezir que no se distinguia de los brutos quando no viuia a Dios, pues aunque mas discurra en las cosas del mundo, no se leuanta del ser de animal, sino leuanta la mira a blanco superior, al que miran los animales, que solo atienden a lo temporal, y corporal.

Conforme, pues, a esta filosofia, deben todos aprender en este segundo nacimiento a la luz de la razon, y al ser de verdaderos hombres racionales a començar la virtud con la vida, y las alabanças de Dios con la razon, ofreciendose desde luego a su seruicio, sin detenerse ni dar lugar en sus almas a los vicios, ni al amor propio, ni al amor de las dilicias, honras, riquezas, y vanidades del mundo, como lo enseñò con su exemplo la Santissima Virgen Maria.

*Ps. 21. In  
ce proie-  
ctus sum  
ex utero.*

Sin duda es esto de lo que se gloriaua Danid quando dezia, que desde el vientre de su madra zua passado a Dios: no puso los pies en la tierra, porque no se detuvo en ella, ni quando le abrió Dios el uso de la razon la empujó en los

bic-



bienes caducos, y vanos deste mundo, sino en desear, y buscar en todo, y por todo la gloria de Dios; y como a varon, corta do conforme a su coraçon, le escogió desde aquel instante para valido suyo, y cepa del linage, segun la carne de su Hijo Santissimo, que a los tales escoge siempre para colunas de su casa, y familiares suyos.

Vna buena comparacion trae S. Iuan Chrysostomo, tratando de Ana madre de Samuel, a quien ofrecio desde antes de nacer a Dios, y lo cumplió el dia que le desferò, llevando le a su templo para su santo seruicio: fue (dize el Santo) como el arbol, de quien dize Dauid, que se plantò a las corrientes de las aguas, que rindiò copioso fruto a su tiempo, porque se plantò en buen tiempo; los arboles que se trasplantan nueuos quando comiençan a crecer, y florecer, prenden en los jardines, y dan colmado fruto: pero si esperan a trasplantarlos viejos, no tienen fuerça, ni vigor, ni dan el fruto deseado, antes se secan, y no son de prouecho, sino para arder en el fuego.

Lo mismo passa, a lo espiritual, en los hombres: todos nacimos de la tierra, maldita por el pecado, que brota abrojos, y espinas: y las mismas lleva nuestra naturaleza, inclinada desde su ser a los vicios: y para que dè buen fruto, es necesario trasplantarla al jardin fertilissimo de la gracia, y labrarla con buenas, y santas costumbres; para lo qual conduce mucho la presteza, y diligencia en la infancia, y juventud, sin esperar a la edad mayor, quando estè arraigada en las malas costumbres, y sea difficultimo arrancarle de ellas. Por esta causa ordenò Dios a su Pueblo, que en naciendo el hijo, a los ocho dias le circuncidassen, sin dar mas largas a la virtud, y la Iglesia imita esta costumbre en el bautismo, para que corran parejas el ser natural con el de la gracia diuina, imitando quanto fuere possible a la Santissima Virgen, que juntamente començò la vna, y otra vida del ser natural, y ser de gracia, y desde el primer instante de su ser, començò a seruir a su Criador.

Pregunta Severiano citado en la Catena de los Padres antiguos, porque no criò Dios el Sol, y la Luna en el primero dia de la creacion del mundo, sino en el quarto, siendo así que fueron las mas nobles, y lucidas criaturas, fuera de las racionales, que criò en èl: y responde: que porque los criò para alumbrar a los viuentes, y fomentar las otras

*Chrysostomus  
2. de Ana.  
& Sams.*

*Seuerianus:  
Quia non  
dum erant  
terra nascentia  
qua luminaria  
calore fouerentur.*

*cria,*



criaturas, y si los criara antes que ellas, no tuvieran en quie obrar, y quiso Dios que corriesen parejas en los astros tan lucidos, el ser con el obrar, el nacer, y el servirle, para enseñar a todos a lo mismo, y en especial a los padres, a quien toca la criança de los hijos, poniendo el esfuerzo posible en que sirvan a Dios, y no a los vicios, desde que abren los ojos a la razon, y antes si fuere posible.

*Chris. hom*  
*2. de Ann.*  
*& Sam.*

El glorioso San Iuan Chrysostomo trata esta materia con la elegancia, y espíritu que fuele con el exemplo de Ana, y Samuel, que poco ha te camos, y arguye a los Christianos, con el de los Gentiles Romanos, los quales, como dize Vexecio, lleuauan a los niños desde el pecho a la palestra a donde se exercitauan los soldados con las armas, para aficionarlos a ellas, y los iban industriando desde casi que nacia en tirar las flechas con pajas largas en lugar de saetas, y en luchar vnos con otros, dando a los vencedores premios, y si esto hazian los Gentiles para industrial a sus hijos en la guerra por vn premio corruptible que auian de alcançar en ella, quanta mayor diligencia, y sollicitud, deben poner los Christianos en industrial sus hijos en las virtudes, y en la guerra contra los vicios, desde q̄ tienen ser de hombres, para que alcancen el premio eterno del Cielo? Y quanta culpa tendran de su perdicion, si los dexan arraygar en los vicios, en la niñez, los quales ereceran con ellos, y será despues imposible reducirlos a lo que conuiene?

*Chris. hom*  
*19. ad po-*  
*lum.*

Añade San Chrysostomo, que en la Ley antigua ponian los padres a los hijos en naciendo la Ley Santa de Dios, dispuesta a modo de collar al cuello, para que no los aojassen, y desde que naciesen se criassen con ella, y no sin fundamento, porque como enseña San Epiphanio, y otros muchos, la Ley, fue dada a Moyses en tablas de piedra de safiros, los quales segun Plinio, es antidoto contra el acjo, y trayendo la al rostro, preserua a los niños del contagio de la vista dañosa.

*Plin. l. 37*  
*c. 9.*

Todo lo qual nos enseña, dize San Iuan Chrysostomo, quanto importa industrial a los niños desde su tierna edad en la obseruancia de la Ley diuina, y que caminen a vna fin con su virtud, y que la misma Ley Santa los preseruara de pecados, y los auientara en la virtud, y será collar que honre, corona que los ennoblezca, y galardón, y premio eterno: trabajen los padres, y maestros, en que traigan si pre



pre la Ley de Dios delante de sus ojos, y que nunca la pierdan de vista los hijos, y con esto crecerán en virtud, y sin ella serán como los de Galacia, a quien llamó San Pablo, mal aconsejados, por que olvidando este celestial safiro, fueron aojados como niños, y perdieron el lustre, y el resplandor de la virtud; y los que la observan desde pequeños, siempre perseveran en ella, resisten a las tentaciones, salen gloriosamente vencedores, y son amados de Dios, y de su Santísima Madre, de quien reciben glorioso galardón, como se verá en el exemplo siguiente.

PUNTO TERCERO.

*Confirrase esta doctrina con exemplo.*

EL año de mil y seiscientos, hubo en la Villa de Ocaña Reyno, y Arçobispado de Toledo, vn estudiante virtuoso dicipulo de nuestros estudios a quien conocí, y traté estudiando en el mismo estudio: era este congregante, muy devoto de nuestra Señora, y auendo confesado, y comulgado vn dia de su fiesta, embidioso satanas de su virtud, y deuocion le armò vn laço para derribarle si pudiesse, acometiendole de noche con vna tentacion sensual en figura de vn hombre disforme, y negro: el buen soldado de Maria matriculado en su escuela, resistió como valeroso a los afaltos del enemigo; y como perseverasse importuno en su pelea, tomò vn libro que tuuo a mano, y diò con el al demonio, y viendo que nõ se iba, sino que perseveraua en la lucha de su importuna contienda, llamó en su fauor a su capitana, y maestra, pidiendole ayuda en aquella lid tan prolixa, y viò baxar a la Reyna de los Angeles del Cielo acompañada de los Espirius celestiales, con su vista recibió grã esfuerço y consuelo, y mayor quando viò, que mirando sereneramente al demonio le lançò de su presencia, ciziendo, vete de aqui fiera infernal, que no tienes parte en mi seruo que desde luego ha sido mio, y me reza todos los dias mi Rosario: el demonio, salió huyendo, y el devoto mancebo quedó libre, y muy agradecido a la Reyna del Cielo, le diò inmortales gracias por la merced q̄ le hizo, ofreciendole de servir la el resto de su vida con mayor feruor que antes, rezando-

*Cart. Ann. de la Provincia de Toledo de 1600.*



le cada dia dos rosarios, y boliendo en su a cuerdo se hallò vertiendo fargre por las narizes con la fuerça del combate, y el libro, y la cama en angrentados en testimonio de que no aua sido mere sueño, sino lucha verdadera, y fauor recebido de la Emperatriz de los Cielos, que desta manera ampara a los que se matriculan desde la tierna edad en su santa Escuela.

Annno R:  
no 1600.

Por el mismo tiempo sucediò en la Prouincia del Reyno, de nuestra Religion, caer enfermo vn estudiante de nuestros estudios, muy deuoto de nuestra Señora, y aunque siempre auia viuido santamente, hallandose en peligro de muerte quiso hazer vna confesion general de toda su vida, apenas lo propuso en su coraçon quando el demonio le apareciò feissimo amenaçandole de muerte si la hazia, pero no se acobardò el buen soldado de la Escuela de Maria con la amenaza de su enemigo, antes cobrò mayor esfuerço viendo la fuerça que ponía en estorbarle el camino para el Cielo, llamò a su confessor que era el Padre Prefecto de la Congregacion de nuestra Señora, el qual le animò mucho, y exortò a valerse del fauor de la Beatissima Virgen, como lo hizo, porque començando su confesion viò vna tropa de cinco demonios, que se pusieron entre sus labios, y el oydo del cõfessor, para estoruarle la confesion; hallose suspensio cortado, y como mudo; hasta que llamando a la Santissima Virgen de lo intimo de su coraçon, rompiò el silencio, y llamò a voces a la siempre Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, a cuya inuocacion huyeron los demonios, y le dexaron libre, y confesò con grande contricion todos los pecados de su vida, y quedò igualmente consolado, y seguro, assi en su conciencia, como de la opresion de los demonios, que pretendian su ruina, por el amparo, y fauor de la Reyna del Cielo, que nunca desampara a los hijos de su Escuela que imploran su fauor en sus li-  
des, y trabajos, como se viò en este fiel dicipulo, y sieruo suyo.





LECCION II.

*Del aprecio de la gracia divina que enseñó en su Concepcion.*

VNA De las altas prerogatiuas, y gracias que resplandecieron mas en la purissima concepcion de la Beatissima Virgen Maria fue el colmo de gracia con que la preuino la mano poderosa del Altissimo, para que no incurriese en la mancha original de nuestros primeros padres en quien todos pecamos: el modo de su preferuacion no es de nuestro intento, y assi se dexa para las disputas, y argumentos de las Escuelas: mas suponiendolo como cosa asentada en el comun sentir de los Doctores, debemos poner los ojos en la estima, y aprecio que hizo de la gracia de Dios desde el primer instante que estuuó en este mundo, y que quiso antes no ser, que ser sin ella, para aprender la estimacion que todos debemos hazer a su imitacion de esta joya diuina.

El Angelico Doctor Santo Tomas enseña, que vale mas el mas minimo grado de gracia diuina que nos haze ser hijos de Dios, y herederos de su gloria, que todos quantos tesoros à auido, ni avrá en el mundo, y todo quãto ay de honras, deleites, y riquezas en la tierra: y San Iuan Chrifostomo se adelantò a dezir, que era la gracia vn tesoro casi infinito, por las riquezas inestimables que trae consigo, assi en la tierra, como en el Cielo: y San Pablo añade, que sin ella son como nada todas las virtudes por lo poco que aprouechan, y la falta que les haze el oro de la caridad, y gracia diuina, pues sin ella no los lleua a la gloria el mas riguroso martyrio, y la gracia les franquea las puertas del Cielo, y es el caracter de los hijos de Dios, que les dà la vida eterna.

Este don inestimable tuvo la Beatissima Virgen desde el primero instante de su purissima Concepcion en altissimo grado, y no solamente le conferuò, sino que le aumentò todas las horas, y momentos de su vida. A los otros santos (dize San Geronimo) daseles la gracia por partes ta-

S. Th. 1. 2.  
q. 113. ar. 9  
ad 2.

Chrif. hom  
1. in Ep. ad  
Rom.

Hier. serm  
de Assump.  
Vir,



ladamente tanto a este, y menos al otro, pero a la Santissima Virgen, sin tassa, ni medida, toda la plenitud de la gracia.

En figura de lo qual aquel Manà que baxaua del Cielo se repartia a los Hijos de Israel por vna señalada medida, pero a Moyfes a manos llenas, por quanto perseverando en la oracion llouia sobre sus manos el manà sin medida, por ser el Caudillo del Pueblo, y el que le alcançò de Dios para todos los demas.

Asi sucedió en el don de la gracia diuina, que como en seña S. Geronimo, a todos los santos se diò por medida, y a Maria sin ella. A los demas por tassa, y a Maria, plenissimamente, como lo significò el Arcangel San Gabriel quando la llamó, *gratia plena*. Llena de gracia; porque asi como su dignidad escedió sin tassa, ni medida, casi infinitamente a la de todos los Santos del Cielo, y de la tierra, pues como pòderò S. Pablo, a ninguno le dixo Dios, tu eres mi hijo, y Maria se lo dixo con toda verdad a Dios, asi a ninguno diò el caudal de gracia que diò a Maria.

Hebr. 1.

S. Ber. t. 1.  
ser. 61. 4. 2  
c. 10.

Conformandose con este parecer el glorioso San Bernardino de Sena dize, sacando Christo a vna parte, ninguna pura criatura alcançò el caudal de gracia que sola la Virgē Maria, porque le diò el Señor tanta quanta pudo caber en humana criatura, y si a Moyfes le diò el Cielo el Manà, para si, y para que repartiessse a todo el Pueblo, tambien a la Santissima Virgen le diò nuestro Señor tan alto caudal de gracia para si, y para todo el resto del mundo: y como enseña S. Bernardo, como Dios llenò las manos de Moyfes del Manà, para que le diessse al Pueblo, asi depositò todos sus dones, y gracias sin medida en las manos de Maria para que las reparra a todos, y en particular a los dicipulos de su Escuela, como a mas queridos hijos: deuotamēte lo pensò, y dixo el Venerable Ricardo de Santo Laurencio, quando le diò titulo de Gazophilazio, de ambas Iglesias, antigua, y nueva, porque asi como en aquel se recogia la limosna para los menesterosos, y del se repartia por todos, y comun refugio, y aliuio de los pobres, asi en la Beatissima Virgen deposita Dios todos los Dones que necesitamos los pobres que mendigamos en este mundo, y en sus manos hallamos nuestro aliuio, consuelo, remedio, y refugio, pues de ellas se reparte a todos.

Ric. de S.  
Laur. l. 10  
de lau. Vir  
gin. Vere  
Maria Ga  
zophila-  
zium v-  
triusque  
Ecclesia;



## PVNTO SEGVNDO.

*Que cosa es el don de la gracia diuina, y el aprecio que debemos hazer della.*

DOS generos de gracias distinguen los Teologos que reciben los hombres de la mano poderosa de Dios, vno es de gracia actual, y otro de gracia habitual: la gracia actual son los auxilios de santos pensamientos, ocasiones, y fuerças que dà Dios al alma para seruirle, y caminar al Cielo; llamanse gracia, porque los da de gracia; y actual, porque son para aquel acto, y passan, y no se detienen: la gracia habitual, que haze gratos a los hombres en los ojos de Dios y herederos del Cielo, es vn don diuino, y vna qualidad permanente que infunde Dios en el alma, y la leuanta a vn ser sobrenatural, y permanente, sobre quanto se puede dezir, y esta es la que se alça con el nombre de gracia, y de la que hablamos en este capitulo, y la que infundiò el altissimo a la Santissima Virgen Maria, preuiniendola con ella contra el veneno del pecado original para preferuarla de ella en el primero instante de su purissima conception, y la q̄ nos enseña a todos a buscar, y procurar, y conseruar, y apreciar sobre todo quãto ay, y puede traerles, y para cobrar aprecio desta joya inestimable, fuera de considerar la estimacion que hizo della la Santissima Virgen enseñándonos a tener su aprecio con su exemplo, no se hallado vn instante sin ella y estimandola sobre su proprio ser, pues quiso antes no ser, q̄ ser sin ella: conuiene considerar su calidad, y los tesoros inestimables que consigo acarrea.

Es pues esta gracia vn don diuinissimo, vna qualidad inestimable que infunde Dios al alma, ò a vna criatura racional con q̄ la leuanta a vn ser sobrenatural, y a vn grado diuino que passando sobre toda naturaleza criada, la ensalça sobre todo ser, y perfeccion natural, haze a quien la posee participante de la naturaleza misma de Dios con vn modo admirable, en grado supremo en quanto excede a toda esencia, endiosando al alma ( si assi se puede dezir, ) y haziendola agradable a Dios, y esposa fuya, hija, amiga,



y compañera, y habitacion del Espiritu Santo, con asistencia particular, enriqueciendola con sus dones, dotandola de todas las virtudes sobrenaturales, hermoseandola con soberanos resplandores de santidad, y enriqueciendola con derecho legitimo para la bienauenturança; haciendola otro si sugeto muy congruo, y proporcionado para todos los auxilios, gracias, y fauores de Dios: es la vida del alma; con ella està viua, y sin ella està muerta: y como el hombre viuo en lo natural se conserva agil para obrar, y el muerto se corrompe, y pudre, y llena de gusanos sin aliento, ni fuerças para obrar, feo, y abominable a los ojos de todos, de la misma manera el alma con la gracia habitual està viua, agil, y dispuesta para bien obrar, y sin ella muerta, sin fuerças, ni aliento para cosa buena meritoria de vida eterna, inclinada a lo malo, y poseida de Satanàs.

Pues que hombre avrà en el mundo q̄ tenga Fé de Dios, y crea estas verdades, sacadas de las autoridades de los Santos, y Concilios de la Iglesia, y de muchas reuelaciones hechas a personas de conocida santidad, que no cobre el altissimo aprecio desta joya inestimable de inaudito valor? Quien por vna parte creerà su valor, y los tesoros incoparables que acarrea a sus poseedores, que no la codicie, y aprecie, y la desee poseer si la puede alcanzar? Si los hombres artiesgan sus vidas arrabesando los mares, y rodeã el Orbe, padeciendo inmensos trabajõs por alcanzar vn tesoro de plata, y oro, q̄ no tiene mas prouecho que su estimacion, y por alcanzar vna Margarita, ò vna piedra de estimacion, q̄ en los ojos de Dios, que aprecia todas las cosas con su propio valor, no le tiene mayor, que las piedras que pisa mos, y todo se ha de quedar acà: quãto mas debemos hazer por esta joya inestimable de la gracia diuina q̄ nos dà la vida del alma, la amistad de Dios, el derecho a su gloria, que nos haze hijos suyos, y herederos de su Reyno? Considere el q̄ llegare aqui a que precio cõpraràn los hõbres ordinarios, y los muy nobles tãbien ser hijos del Rey, y herederos de su Corona, ò si quiera validos, y amigos suyos, si les fuera posible alcanzar esto? Pues no ay cosa estimable que no dieran por esta dignidad que tantos bienes les truxera consigo de los que los hombres estiman en este mundo.

Pues todo esto es vn soplo, y nada respecto de lo que es el más minimo grado de la gracia de Dios; y aunq̄ mas



mas se diga, y repita su valor, no puede la imaginacion com-  
prehender la alteza de su ser y el precio de su sustancia, y  
los tesoros q̄ acarrea al alma que la recibe. S. Agustin dize, *112. tr. 1. 4*  
que excede su valor al del Cielo, y la tierra, y al de todas *72. in loa.*  
quantas cosas se ven en ellos, Sol, Luna, y Estrellas, Mares,  
y Reynos, Certos, y Coronas, tesoros, delectas, y grandezas,  
y puesto vn grado de gracia en balanças con ellas, excede  
sin comparacion a todo quanto son; y citando S. Tomas: *es*  
*te lugar de S. Agustin, añade las palabras siguientes: Mayor*  
*obra es la justificación del pecador que se endereza al bien eterno* *S. Th. 1. 2*  
*de la participacion Diuina, esto es, a la gracia, que la creacion* *q. 113. 4. 2*  
*de Cielo, y tierra, que se endereza al bien de la naturaleza hu-* *in corp.*  
*mana.* Tal valor tiene el mas minimo grado de gracia, por  
el qual se justifica el pecador, y de hijo de ira se convierte  
en hijo de Dios, y heredero de su gloria.

Y añaden a lo dicho estos dos Santos Doctores, y lum- *S. Th. 1. p.*  
breras de la Iglesia que puesta la gracia habitual en vna bá- *q. 105. 4. 4*  
lança, y en otra las maravillas que Christo obrò en el mún-  
do de lançar demonios, dar salud a enfermos, y resucitar  
muertos, y penetrarse por las puertas, y las piedras, es ma-  
yor, y pesa mas qualquiera grado de gracia diuina, que res-  
tituye al alma a la vida perdida, y la amistad de Dios, que to-  
das essotras obras milagrosas, y lo prueba S. Agustin, y lo *Ioann. 4. 4.*  
aprueba S. Tomas con aquel lugar de S. Iuan: *El que creyere*  
*en mí hará las obras que yo hago, y aun mayores que yo. Qua-*  
*les son, (dize el Santo) estas obras mayores? No otras (respõ*  
*de) sino la justificación de su alma, que estando muerta a la*  
*gracia de la vida, por la contrición, y justificación con el*  
*fauor de Dios, y el don de gracia justificante que le dà, es*  
*mayor que el corporal, y material por milagroso que sea, y*  
*esta es la obra mayor que hará.* A que, pues, pudo llegar  
mas el aprecio de la gracia diuina que a competir con las  
obras de Christo mil. grosas y a tener tal prerogatiua, y  
valor? Verdaderamente quando no huiera otra razón mas  
que nuestro propio interès, y ser amigos de Dios, y partici-  
par vna minima parte de su ser diuino, era vn premio tan  
subido que por él auiamos de afanar toda la vida por al-  
cançar este don, y vna vez poseido, no le perder jamás, por  
que no ay ganancia que con esta se pueda comparar, ni per-  
dida que tenga con esta comparaciõ, y assi solia dezir nue-  
stro glorioso San Francisco de Borja consolando a los su-



yos en las perdidas temporales, sino se ha perdido la gr̃a-  
 cia, no te ha perdido Dios, y como Dios no se pierda todo  
 lo demas importa poco: ò si los hombres abrieran los ojos  
 y conocieran esta verdad, y trabajaran con todas sus fuer-  
 ças por los bienes celestiales, y despreciaran los terrenos, y  
 que de melancolias se ahorraran, y que cõsolados anduie-  
 ran, y que caudales de verdaderas riquezas que ganaran  
 persuadanse los mortales, que no ay honra como esta hon-  
 ra, ni riqueza como esta riqueza, ni deleite como este delei-  
 te de estar en gracia de Dios, tenerle por amigo, y compa-  
 ñero, ser su valido, y estar debaxo de su amparo, y protec-  
 cion a quien miran todos los Angeles y todos los Cortesa-  
 nos del Cielo como a consorte suyo, y herederos de su Rey-  
 no: atiendan los hombres con la estimacion, y respeto  
 que miran al Principe Hijo legitimo de su Rey, y herede-  
 ro de su Reyno, y quanto enalçan su dicha por ser inme-  
 diato sucesor de su corona, que no ay quien no le embidie  
 su dicha, y enalçe su grandeza, y desee su valimiento; pues  
 a este modo se debe considerar la dicha inestimable del  
 que està en estado de gracia, y amistad de Dios, hijo suyo, y  
 heredero de su gloria, a quien todos los Angeles, y Santos  
 miran, y estiman como a tal, y todas las criaturas reueren-  
 cian, y embian su dicha, y el mismo Dios le regala, y acari-  
 cia como a hijo, y su hermosura escede a la de todas las cria-  
 turas deste mundo, sin hallarse alguna a que dignamente se  
 puede comparar: y si los hombres codician, y diligencian  
 con tan intaciabile sed las riquezas, y honras deste mundo,  
 y no ay trabajo a que no se expongan por alargar la vida,  
 como emperezan en buscar, y conseruar esta joya de in-  
 mensõ valor, y esta vida de la gracia, que es la verdadera vi-  
 da? la Fè està muerta en los mas, y el polbo de los bienes ca-  
 ducos deste siglo los tiene ciegos, y como fuera de su juicio  
 para no mirar ni apreciar lo que tanto vale, y les en-  
 seña a estimar la Reyna de los Angeles en el pri-  
 mero instante de su vida.





PUNTO TERCERO.

*Confírmase esta verdad con exemplos.*

**E**L Primero, y mas sabido es el de los Angeles, y los Demonios, que conviene tener siempre a la vista para provecho nuestro: criólos Dios a todos, el Cielo en el principio del mundo, para los Cortesanos suyos: dexolos en su libertad, y albedrio, auiendolos criado en gracia, y estado felicissimo: usando los buenos de sus fauores se emplearõ en su seruicio, sin apartarse vn punto de su voluntad, conseruando su amistad, y aquel dichoso estado en que fuerõ criados, del qual passaron al de la gloria, y bienauenturança eterna en que al presente viuen, con tal honra, delicias, y hermosura, que no ay cosa a que se pueda comparar; y por el contrario, los malos, y soberbios usando mal de las mercedes que Dios les hizo, le fueron desobedientes, y perdiendo el estado de su gracia, quedaron feos, abominables, pobres miserables, sin fuerça, ni valor, y baxaron en vn punto al infierno a morir, viuiendo, en horribles penas, y tormentos, que son los gags q̄ tiran los que pierden la gracia de Dios, y caen en su indignacion por el pecado mortal: esto es infalible verdad, y tambien que vna destas dos fuertes te ha de caer a ti q̄ estás aora leyendo esta escritura, atiende, y mira qual del las te cupiera, si te cogiesse aora la muerte en q̄ estado te hallaria, y si no te remuerde la conciencia de pecado mortal, procura con todas tus fuerças de conseruarte, y no perder la gracia diuina aunque padezcas por ello inmensos tormentos todo el resto de tu vida: y si te remuerde la conciencia de alguna culpa graue, haz verdadera penitencia sin mas tardar de tu culpa, para que Dios te perdone, y salgas del mal estado en q̄ te hallas, y passés al de la gracia, y deste al de la gloria, de que la gracia es semilla.

En la vida de los Padres de el Hiermo se cuenta, que vno de los mas ancianos, y mas santos entrando en la Iglesia a los Diuinos Oficios vio el alma interior de vn pecador, feissima quanto se puede dezir, cercada de demonios, y el Angel de su guarda retirado, y tristissimo, en que conoció el mal estado de, aquel pecador, y le causó

*In vita Pd  
rr. libr. de  
prud. & cõ  
temp. p. 2.*



tal horror su vista, y el infernal hedor que despedia; que sin poderle fufir, faliò del Templo, y llorò amargamente ia infelicidad de aquel pecador, pidiendo a Dios su remedio con lagrimas, y gemidos, y perseverando en su llanto se acabaron los diuinos officios, y le viò salir del Tèplo mas hermoso, y resplandeciente que el Sol, cercado de Angeles, haziendole mil caricias, y los demonios retirados, y tristes por auerle perdido por la contriciõ que tuuo de sus pecados, y el proposito firme de no bolver a ellos, con que recuperò la gracia que auia perdido, y el siervo de Dios recibio tan grande gozo de su dicha, que sin poderse contener dio voces a todo el pueblo exortandoles a bendecir a Dios, y darle mil alabanças por sus marauillas, y a estimar el estado de su gracia, però curar recuperarlè con la verdadera contricion, y enmienda de la vida, como lo auia hecho aquel pecador, a quien Dios auia trocado de muerte a vida.

Fr. Hern.  
del Cast. 2.  
p. l. 2. cap.  
48.

El Venerable Padre Fr. Hernando del Castillo escriue en la historia del gloriosissimo Patriarca Santo Domingo que la bienauentura Santa Catalina de Sena fue regalada de su Celestial Esposo, mostrandole la hermosa de vn alma en gracia suya, y que fue tal su gozo, y el consuelo en q se bañò su espiritu, que en mucho tiempo no pudo atender a cosa alguna deste mundo, tomada de aquel vino celestial, y del gozo inefable que le causaua la memoria, y representacion de lo que auia visto, con vnã embidia fanta de tenera quel feliz estado, llorando los que le perdian, y gozandose de los que le posseian; y de aquí le nació la estima tan grande que cobró de las personas que se emplean en convertira los pecadores a penitencia, sacandolos del estado del pecado al de la gracia diuina, que besaua la tierra que pisauan sus pies, y sentia por indigna de seruirlos.

Este mismo estado de la gracia nõs exorta con su exemplo la Santissima Virgen Maria, que (como diximos) es la semilla de la gloria, por el qual adquirimos derecho al Reyno felicissimo de la bienauenturança, y seria suma infelicidad pudiendo aora con su fauor conseguirle facilmente para gozarle por toda la eternidad, perderle por sola negligencia.



LECCION III.

Del aborrecimiento del pecado, que nos enseñò la  
Celestial Maestra.

**N**inguna cosa mas aborreciò la purissima Virgen Ma-  
ria desde el primero instante de su immaculada Con-  
cepcion, que la mas minima sombra, macula, ò imagina-  
cion de pecado, assi a actual, como habitual original, mor-  
tal, ò venial, y si en su mano estuviera el original con que  
todo nasce nose, cogiera antes no ser, que tener ser man-  
chado con la señal de esclava del demonio, enemiga de  
Dios, y del bando de Satanàs; que solo imaginarlo causa ho-  
rror en la summa Emperatriz de Cielos, y tierra.

En aquel tratado, que con titulo de espejo de la Beata  
Virgen Maria, compuso el Serafico Doctor S. Buenaven-  
tura, glossa las palabras que le dixo en su Anunciacion el  
Arcangel S. Gabriel: *Aue Maria*, y dize, que *Aue*, es lo mis-  
mo que, *abs ve*, que en Castellano quiere dezir, sin ve. Esta  
palabra *ve*, en la sagrada Escritura significa, maldicion, y  
pena de pecado, como Christo dixo: *Ve homini illi*. Sec. Ay  
de aquel hombre, por quien viene el escandalo, que le fue-  
ra mejor no aver nacido. Pues dezirle à la Santissima Vir-  
gen el Arcangel, que fue essenta de todo *ve*, *abs ve*, fue de-  
zirle, dize S. Buenaventura, que estuvo, essenta, libre, y pre-  
servada, assi en su Concepcion, como en todo el discurso  
de su vida de todo linage de culpa, assi venial, como mor-  
tal, y assi original, como a actual, y habitual, y que desde que  
començò a tener ser, començò a enseñar en su Escuela el  
aborrecimiento del pecado, el amor de la pureza; y a mo-  
rir antes que pecar.

Por esta causa se compara con justa razon al armiño, de  
quien dizen los Historiadores naturales, que escoge antes  
morir, que mancharse. por lo qual le ponen este mote: *Ma-  
lo mori, quam fedari*. Mas quiero morir, que mancharme;  
y reconociendo esta propiedad en el los caçadores, po-  
nido a la puerta de su cueva, y como por no enlodarse, no  
entra en ella, facilmente le cogen, ò le matan, escogien-

S. Buenav<sup>te</sup>

Matth. 23



do antes la muerte , que no la mancha:

Mucho mayor aborrecimiento tuvo siempre la purissima Virgen Maria nuestra Señora a la mancha del pecado, que el armiño a la del lodo , y si este escoge antes la muerte que la mancha, mucho mas escogeria la purissima Virgen Maria morir, que verse manchada con qualquiera linage de pecado, por leue que fuese, y no ser, que ser manchada: y este afecto, y resolucion ensena , y desea en todos los hijos de su Escuela , que escojan antes la muerte, que caer en la menor culpa de pecado , y quieran antes morir mil atrocissimas muertes , que cometer qualquiera culpa , y manchar sus almas con el contagio de el pecado.

Si huieramos de ocupar esta escritura en probar la inmundidad de la Santissima Virgen Maria de caer en la culpa original , no bastara este libro , ni otros mayores, para recopilar la menor parte de lo mucho que sapientissimos Varones han escrito en esta edad sobre este punto tan controuertido , cuya disputa es agena de nuestro intento , que es representar aqui sus heroicass virtudes , y enseñar a todos a imitarlas, y leguir las , y tenerla por Maestra en la vida espiritual, y vna de las cosas que ensena , es la paz, y concordia, que suele peligrar en la diuersidad de opiniones, y assi desterramos de este libro la guerra campal de los sentimientos, y argumentos, preguntas, y respuestas, dexandolo para la Escuelas, por lo qual, suponiendo en todo sentir , que la Beatissima Virgen Maria amò, y procurò cordialissimamente la pureza , y aborreciò el pecado , exortamos a todos los dicipulos de la Escuela de esta Celestial Maestra a tomar esta leccion , amando , y diligenciando , con todas fuerças , la pureza de sus almas , y aborreciendo la mancha de los pecados.





## PVNTO SEGUNDO:

*La doctrina de esta leccion, y el estado del pecado mortal, y su malicia.*

**E**sta materia es tan lata, y tanto lo que ay que dezir de ella, si alargassemos las velas de nuestra narracion, que este volumen, y mucho mayores eran corta esfera para poderle comprehender, ni ay colores retoricos con que poderla pintar, porque quanto se dixere es corto, y nada de lo que es en la verdad. Por lo qual, assi como el don de la gracia diuina, que nos haze hijos de Dios, y herederos de su gloria, es el mayor don, y de mas alto valor, y mayores interesies que puede dar Dios nuestro Señor a vna pura criatura en esta vida mortal, assi por los filos contrarios el pecado mortal que directamente se opone a este altissimo don, y es imposible con él, como estar en tinieblas, y en luz, assi es el mayor mal, y el estado mas abominable, y pernicioso que puede tener vna criatura racional en esta peregrinacion, y vida temporal, y para aborrecerle, y excusarle con todas sus fuerzas, como lo enseña nuestra Maestra Celestial discurre; considerando de espacio su malicia, por los efectos siguientes:

Porque lo primero, privando al hombre de el don de la diuina gracia del Espíritu Santo, y de su amistad, y la de todos los Santos con quien (dize San Ambrosio) haze diuorcio por el pecado mortal; de Hijo de Dios se trueca en esclauo de Satanàs; de Angel en Demonio; de la criatura mas hermosa, y rica de fauores soberanos en la mas fea, pobre, hedionda, y abominable que se puede imaginar; pierde quanto es de su parte los auxilios Diuinos, haziendose indigno de ellos por la culpa mortal, por ser enemigo de Dios: pierde las virtudes infusas, y dones del Espíritu Santo con los quales estava el alma adornada, y fortalecida contra los assaltos de Satanàs: pierde el derecho que tenia al Reyno de el Cielo, como hijo, y heredero del Altissimo: pierde el espíritu que tenia de adopcion, y el espíritu de hijo que tenia para con Dios: y pierde con esto la prou-



dencia paternal que Dios tenia para con él, que es vno de los inestimables bienes que en este mundo se pueden poseer; pierde asimismo por el pecado la paz y serenidad de la buena conciencia: pierde los regalos y consuelos del Espíritu Santo, que sin comparación exceden a todos los que el mundo puede dar: pierdesse el fruto, y merito de todas las obras desta vida, como el vasallo que se passa al vando contrario de su Rey, pierde todos los servicios que le ha hecho, y las mercedes que le auia de hazer el Rey: pierdesse la participacion, y comunicacion con todos los bienes de Christo, y de su gloria, de los quales no gozará el peccador como antes gozaua, no estando como miembro vnido con Christo por gracia.

Fuera desto, en peccado mortalmēte, es borrado el peccador del libro de la vida, y escrito en el de la muerte eterna: trueca el Cielo por el infierno, la gloria eterna por la eterna pena, la compañia de los Angeles por la de los demonios: el Reyno Celestial por la eterna esclauitud de Satanás; aqui es corto todo el artificio retorico de Demostenes, y Ciceron, para encarecer la locura de los hombres, que teniendo Fé, y creyendo lo aqui referido, que es verdad infalible, truecan, y benden vna joya de tan alta estimacion como es la gracia, por vn vilissimo interés de hacienda, honra, deleite temporal, que apenas es, quando no es, y muchas vezes se dan las manos el nacer con el morir, el principio con el fin, y el començar con el acabar: O que burlados se hallarán los tales al fin de la vida, quando vean frustrados todos sus trabajos, y las manos vacias, despues de auer afanado inmensos años por lo que acá se quedó, por lo qual perdieron la preciosa Margarita de la gracia, de tan subido valor, que aquel Mercader sapientissimo que baxò del Cielo, dio por ella quanto tenia, y hasta su propia sangre, y su vida, en que nos dio a conocer su valor; y los que pecan engañados, y ciegos con el tropel que brilla en este mundo, lo pierden todo miserablemente, trocando esta joya por lo que nada vale, y quando algo valiera, todo lo de acá se quedarà, y ninguna cosa permanece sino lo que se haze con la gracia para el seruicio de Dios, y bien de las almas! Aprende de la Sabia Maestra a estimar la joya de la gracia, y huir el yerro del pecado, y la esclauitud de la culpa que se opone a ella, y ganarás vn tesoro inestimable que durará eternamente.



PUNTO TERCERO.

*Prosigue la doctrina de esta leccion; confirmanse con autoridades, y exemplos.*

**E**N la historia del Santissimo Patriarca S. Domingo se cuenta, que passando la gloriosa S. Catalina de Sena por varios Lugares, corria la gente con grandes concursos a verla, y reuerenciarla, mouidos de la fama de su santidad, y de los milagros que Dios obrava por su medio; pero acontecia, que a muchos no los mirava, ni hablava; antes apartava sus ojos por no verlos, ofendida de la fealdad, y mal oler de sus pecados: y como viniese vna señora noble a visitarla, no se pudo recabar de la Santa Virgen que la mirasse, ni hablasse vna sola palabra, de que sentido fu Confessor la reprehendiò aquella sequedad, y la Santa respondió, que no auia estado en su mano, porque era tan abominable la fealdad de su alma, y tan intolerable el hedor que despedia de si, que a no confortarla el Señor con su mano poderosa, huuiera perdido el seso, y el sentido mirandola, y que no hallava cosa tan fea en el mundo a que poder compararla; y despues se supo que estava amistada torpemente con vn grande personage, que se calla por justas causas.

*Hist. de S.  
Dom. 2. l.  
2. c. 4. s.*

Contemplan aqui por vna parte los que beben los pecados como agua, los efectos que causan en el alma, y que no ay cuerpo podrido tan hediondo como la suya en los ojos de Dios, y de los Santos, y que por no mirarla buelven el rostro, y cierran los ojos, ofendidos de su vista; y mirẽ por otra parte los muy curiosos en afeitarse, y polirse, adorando en su hermosura, quan feos, y detestables estàn en la presencia de Dios, y de toda la Corte Celestial, y que quanto mas se hermosean, y engalanan en el cuerpo, tanto mas afean sus almas, y que si Dios se las diera a ver, como estàn, no podrian sufrirle a si mismos, ni tolerar el hedor abominable que de si exalan, y si hazen tantas diligencias, con su mo desvelo, y cuydado para hermosear los cuerpos, que



dentro de breue tiempo seràn manjar de gusanos ; mucho mas cuydado deben poner en hermosear sus almas, que estàn a vista de Dios, y de tu Corte, a donde presto han de ser presentadas, y juzgadas, y la hermosura, ò fealdad que lleuaren, ha de durar por toda la eternidad : Agora pueden facilmente lauar su fealdad con el agua de sus lagrimas, y del pues será imposible, porque diò fin el tiempo de la penitencia, y aunque mas giman, y llòren, no les aprouecharà nada.

Acuerdense del primero Angel, a quien Dios criò vna de las personas mas bellas, y agraciadas de todas las racionales, y vn tan solo pecado de pensamiento, de soberuia, y ambicion hizo en él tan lamentable estrago, que de la criatura mas hermosa le trocò en la mas fea, y abominable, sin que aya tenido medio, ni remedio para recuperar la hermosura que perdió, ni bolver a la diuina gracia; y si en tan noble, y bella criatura hizo tal efecto vn solo pecado de pensamiento, vean los pecadores, que efecto haràn en sus almas tantos, y tan graues pecados como cometen cada dia, no reparando en su estrago : O si Dios les abriera los ojos para conocerse, y que penitencia hizieran por salir de tan abominable estado, y quanto horror les causarà la perdicion de su alma, muerta por el pecado!

Rom. 6.

Iacob. 1.

Apoc. 3.

Asi lo dixo S. Pablo escriuiendo a los Romanos, que los gages del pecado son la muerte: y Santiago, el pecado consumado engendra muerte. Conforme a lo qual dixo Dios a vn hombre pecador, en el Apocalipsi: Nombre tienes de diuino, y estàs muerto, porque en vn cuerpo viuo a las vanidades de el mundo traes vn alma difunta en los ojos de Dios, y de sus Santos: y conuersando con los viuos, en lo exterior, estàs muerto en lo interior, abominable a los ojos de la Corte Celestial, que te mira semejante (como dize Tertuliano) al tumulo, ò las andas de vn difunto, en lo exterior cubierto de seda, y oro, y en lo interior vn cuerpo muerto, y podrido, de hedor intolerable. Asi es el pecador, vestido el cuerpo de oro, y seda, y ricos arabios, y el alma muerta, fea, y hedionda con los vicios, y pecados.

O si quando llegares a este punto leyendo esta escritura, entraras con la consideracion en ti mismo, y miraras el estado de tu alma, como està, como se halla, qual parece en los ojos del Altissimo, si està en gracia, si en pecado, si her-



mosa, ò sea, si viua ò muerta, y miraràs por ti mismo, pues tu eres el interessado en este negocio solamente, que es el mas importante que has tenido ni puedes tener en el curso de tu vida para vn poco, quando llegares aqui, y considera quan cierto es que has pecado, no vna, sino muchas vezes contra la Magestad de Dios, y que por el pecado perdiste su gracia, y quan incierto es auerla recuperado con penitencia verdadera; y pues lo primero es cierto, y esto incierto; teme y tiembla de tu suerte, y no dexes piedra por mouer para recuperar la vida, y la hermosura perdida: cosa recia es, que si te cae vna mancha en el rostro, ò el vestido, no perdones a diligencia, ni trabajo por mas costoso que sea el quitarla; y si pierdes vna joya, no duermes, ni descansas hasta hallarla, usando para ello de todos los medios posibles; y cayendo la mancha feísima de el pecado en tu alma, no hagas mas diligencia para quitarla, que si no huiera caido, y perdiendo la joya inestimable de la gracia diuina, no te nueuas a dar vn passo para recuperarla, ò estàs ciego para conocer su valor, ò has perdido la Fé para creer lo que con ella pierdes, y los daños en que incurres por el pecado que cometes. Oye, pues, no a mi sino al glorioso Padre S. Anselmo, el qual hablando desta materia, dize las siguientes palabras.

Si me pusieran a vna parte el horror de vn pecado mortal, y a otra la terribilidad de las penas del infierno, y necessariamente me obligaran a escoger vna de las dos cosas, primero me lançara en las penas de el infierno, que cometiera vn pecado, y quisiera mas entrar en el infierno sin pecado, que en el Cielo con él, pues sabemos de cierto, que las penas de el infierno solo atormentan a los malos; y solos gozan los buenos de la gloria del Cielo.

Hasta aqui S. Anselmo, y luego añade las palabras siguientes hablando con el pecador ciego, y desconocido de los bienes que ha perdido por sus pecados.

Abre (dize el Santo) los ojos, alma miserable, y ciega, y mira lo que fuiste antes, y lo que eres aora, en que lugar estauas y en qual estàs; eras esposa del altísimo, eras Templo de Dios viuo, eras vaso de eleccion, eras tálamo del Rey eterno, eras el trono del verdadero Salomon,

*Ans. de S.  
mil. c. 190.*



mon, eras la filla de la sabiduria, eras hermana de los Angeles, eras heredera del Cielo, todo esto eras, y quantas vezes repito eras, tantas debes gemir, y derramar arroyos de las grimas de tus ojos mirando tu lamentable mudança, pues de esposa de Dios te has trocado en adultera de Satanàs, de templo del Espiritu Santo, en cueua de ladrones, de vaso de eleccion, en vaso de corrupcion, de talamo de Christo en cenagal de vicios, de filla de Dios en cathedra de pestilencia, de hermana de los Angeles en compañera de demonios, y la que como candida paloma se remontaua al Cielo, aora como venenosa serpiente arrastra por la tierra. Llora, pues, tu perdicion, ò alma miserable; llora, porque te lloran los Cielos, los Angeles, y los Santos, y el mismo Christo derrama por ti su sangre, y gime porque peccaste, y no hiziste digna penitencia por el mal que cometiste.

Esto dize S. Anselmo para que abras los ojos, y reconozcas tu daño, y pongas remedio a tu alma: y conociendo la malicia del pecado, y la grauedad de tus culpas, y quantas has cometido en el discurso de tu vida, y el peligro en que viues de condenarte, hazas verdadera penitencia de los passados, y pongas todo el cuydado possible en apartarte dellos, y en huir todo genero de mancha, como te lo enseña la Reyna de los Angeles, escogiendo padecer antes mil muertes que caer en el menor pecado.

#### LECCION IV.

*De la suma pureza que enseña la Celestial  
Maestra en su immaculada  
Concepcion.*

**L**A Estremada pureza de la Reyna de los Cielos, y la opolicion tan conocida con qualquiera sombra, atomo, ò imaginaciõ de pecado, fue tal, como diximos en la leccion passada, que antes escogiera no ser, que verse manchada con ella, en que nos enseña no solamente a huir todo genero de pecado mortal, sino tambien de pecado venial, y la mas minima mota de imperfeccion en nuestras



almas, aunque por ello deviessemos de padecer qualquiera linage de tormentos, por graue que se ofreciese; y los q̄ a imitacion desta Señora tuuieren esta resolucion, alcançarán su gracia, y con ella grandes auxilios diuinos para su execucion; para lo qual conuiene mirarte en su vida como en espejo cristalino, sin macula, ni mota de pecado. Así lo enseña Ricardo de S. Victor, el qual dize; que la medida de la pureza de Maria, es la del Hijo que engendró en su vientre; y así como este fue el mas puro, santo, y perfecto de todas las criaturas, así de la tierra como del Cielo, de la misma manera su Santissima Madre fue la mas pura de todas despues de Christo, y como este Señor fue el espejo de perfeccion en que todos nos auiamos de mirar, para copiarle en nuestras almas quanto cō su gracia pudieremos, de la misma manera su Beatissima Madre fue el dechado que Dios nos dió para copiarle en nuestras almas, y aspirar por su medio a conseguir la suma pureza que enseña con su exemplo.

De grauisimos Autores refiere Oleastro, que la membrana, ó libro en que se auia de escriuir la palabra Diuina, no solamente era muy pura, tersa, y limpia, sin mota de imperfeccion, sino que tambien el animal cuya era procurauan los antiguos con toda diligencia que no tuuiese imperfeccion alguna, juzgando por indecencia, y falta de religion que la palabra de Dios se estã pãse en cosa que por algun camino tuuiese sombra de imperfeccion alguna. El gloriosissimo S. Iuan Damasceno en el sermon 2. de la Assumpcion de la Beatissima Virgen Maria le da titulo de libro, en quien la palabra Diuina, por modo inefable, sin obra de mano humana fue escrito, y sien los libros antiguos se requeria tan alta pureza para escriuir en ellos la palabra diuina, quanta mayor pureza se requirió, en quien el mismo Verbo Eterno, palabra del Eterno Padre, se escriuió parabiens, y exemplo nuestro; la menor sombra de imperfeccion no se pudo hallar en ella, sólo Maria pudo ser digna de recibir tan soberana pureza.

Aquella Arca del Testamento, que (como dize S. Ildelfonso) fue sombra de la Santissima Virgen Maria, estaua toda cubierta en lo interior, y exterior, por dentro, y por defuera de oro purissimo, sin mota de escoria, ó imperfeccion alguna; porque la Beatissima Virgen a quien repre-

*Ric. Vict.  
in Ps. 71.  
Quam Beatus  
fructus  
ventris,  
tam gloriosa  
pau-  
ritas men-  
tis.*

*Olestr. in  
c. 13. Exo  
c.*

*Damascen.  
ser. 2. de As-  
sump. No-  
uus liber  
in quo De-  
us Verbi  
scriptus est*

*Ildeph. ser.  
1. de Ass.*



sentauasen lo interior de su alma, y en lo exterior de su cuerpo, en sus pensamientos, obras, y palabras auia de ser purissima, sobre todas las criaturas.

Exod. 15  
Hab. 9.

Y adierte el santo, que guardaua el Manà del Cielo y las Tablas de la Ley, porque estàn encadenados el guardar la Ley Diuina, con el gozar de la dulçura, y suauidad del Cielo: y como la Virgen fue tan obseruante de la Ley que no faltò vn atomo de su obseruancia, y se adelantò con las obras a sus preceptos, mereciò gozar siempre del Manà dulcissimo de las consolaciones del Cielo: en que dà saluabilissima leccion a todos los dicipulos de su Escuela de guardar perfectissimamente la Ley de Dios si quieren uerrecer gozar de su consolacion, y de los gozos diuinos prometidos a los que le sirven, porque premios tan subidos no se pueden conseguir sin perfeccion altissima, como largamente enseña San Gregorio. De que trataremos en los puntos siguientes.

## PUNTO SEGUNDO.

*De la perfeccion que pide esta pureza en la voluntad, y las obras.*

Esta es vna leccion importantissima para los que tratan de virtud, y quieren aprouechar en la Escuela de la Beatisima Virgen Maria, los quales a su imitacion deben velar sobre si mismos diligentissimamente para escusar qualquiera minima imperfeccion, y no caer en culpa alguna por leue que parezca, alpirando siempre en todas sus acciones, obras, y palabras, y pensamientos a lo que fuere mas perfecto, y de mayor gloria de Dios, anteponiendo siempre su seruicio a todas sus comodidades, gustos, e intereses, teniendo el de Dios por suyo, y procurandole como tal.

Con esta resolucion, y diligencia conseguiràn la pureza de su alma, y conseruaràn la amistad, y gracia de Dios, y recebiran muchos faoures de su mano, y si se descuidan en la guarda de su conciencia, dexandose caer en culpas leues, y cometiendo en sus obras algunas imperfecciones y peccados veniales, aduertidos poco a poco (como enseña el Es-



piritu Santo por el Eclesiastico.) vienen a caer en culpas graues, y perder la gracia de Dios.

No sin causa comparò el Diuino Esposo al alma Santa a la paloma que anida a las corrientes de las aguas, no solo por su pureza, significada en la candidez natural que representa, sino tambien en su cuidado, y vigilancia, mirando en el espejo de las cristalinas aguas la sombra de el gauilan, y de el aue de rapiña, que buela por lo alto, para guardarse de el, y no ser presa incautamente de sus assechanzas: así debe velar sobre si misma el alma Santa que desea aprouechar en esta Escuela de la Reyna de los Angeles Maria Santissima, mirandose en el espejo de su vida, para reconocer qualquiera sombra de engaño ò falta, ò imperfeccion en que el demonio pretende enlaçarla, para no caer en ella, ni hazer cosa que desdiga vn atomo de lo que enseña, y practicò en su vida la celestial Maestra.

No sin causa vinculò Dios las fuerças a Sanson en los cabellos de la cabeça, tã leues, y delicados, porq̃ era Nazareo, y como tal estaua obligado a conseruarlos, y en perdiendolos, perdiò la virtud, y las fuerças q̃ Dios le auia dado, y fue cautiuo, y preso de sus enemigos, y condenado a moler vna taona como esclauo, para enseñar a las personas espirituales, a quien ha dado el don de fortaleza el Espiritu Santo, q̃ se conserua en acciones, y obras tã leues como los pelos de la cabeça, y en la obseruancia puntual de cosas, q̃ a la primera vista parecen q̃ son nada, y de ninguna importãcia, y no son sino de mucha, porq̃ de su guarda depende la perfecciõ del alma, y la pureza de la vida; y los q̃ se descuidan en guardarlas vienen como Sanson a perder la fortaleza, y caer en ruinas lamentables, y en esclauitud de los demonios, condenados a perpetuos tormentos por sus pecados. O quãtos Sansones hemos conocido que desquixarauan leones de vicios, y vencian exercitos de Filisteos de ocasiones de pecados, fer vencidos miserablemente, y aer rojados de Satanàs en lastimoso cautiuo, por no auer hecho caso de menores faltas, y auer perdido las fuerças de su alma poco a poco en leues ocasiones, cayendo en ligeros pecados, de que no hizieron caso! dize muy bien San Basilio; que el demonio, como astuto, a los que no puede cautiuar en graues culpas, procura con todas sus fuerças hazerlos caer en menores, para entibiarlos en el seruicio de Dios, y poco a poco

*Bas. i. ser.  
de renant.  
sec.*



derribarlos de la cumbre de la perfeccion, y de esta en otros pecados, con que los va enflaqueciendo las fuerzas de el alma, hasta hazerlos caer en graues pecados, porque los leues son disposicion para los graues, como el calor para el fuego, el qual se enciende muy facilmente en los que como yca estàn dispuestos con ellos.

*Hist. Soci.*  
*par. 1. l. 12*  
*n. 23.*

En la historia de la Compañia ay vn buen exemplo de esto. Cuentase en la primera parte de ella, que siendo Rector de el Colegio de Napoles el Padre Andres de Ouiedo, que murió Obispo de Etyopia; era Superintendente del Colegio el Padre Bobadilla, vno de los diez Compañeros de San Ignacio nuestro Padre, y conforme a la costumbre de aquel tiempo, le iba a la mano en la perfeccion exacta que entablaua, no permitiendo a los subditos faltar en la menor regla de todos: y pareciendole al Padre Bobadilla demasiado rigor este; daua algunas permisiones, y enlanchas en la obseruancia regular, con las quales poco a poco se fueron entibiando muchos, y tomando libertad para faltar en culpas mayores por las quales fueron despedidos de la Compañia; lo qual sabido por S. Ignacio nuestro Padre que viuia en Roma, quitò al Padre Bobadilla la facultad que le auia dado, y dexò al Padre Andres de Ouiedo el gouerno absoluto del Colegio, y con el rigor de su obseruancia restaurò la perfeccion que auia perdido sin ella, no permitiendo a los suyos la mas pequeña falta en guardar las reglas.

Este exemplo muestra bien quanto importa reparar en faltas muy pequeñas, pues por ellas se camina a passos ligeros a las grandes, y a caer en graues pecados, y que la obseruancia de ellas mantiene la perfeccion del alma; porque como enseña Seneca, no està la perfeccion de vna imagen entener ojos, y boca, y narices, y pies, y manos; y los demas miembros del cuerpo, como los tienen todas, sino en vnos puntos imperceptibles de perfeccion, y propiedad que los artifices primos saben darles, que no alcanzan los menos diestros en el arte, cuyas imagines son muchas vezes monstruos, y las de los buenos pintores perfectísimos retratos, y de alta estimacion.

Esto mismo passa en la vida espiritual, que se ordena a copiar en nuestras almas vna imagen perfectísima de Dios



Dios, y de sus Santos, quanto cada vno pudiere con la diuina gracia, para la qual es sumamente necesario reparar en cosas muy menudas, sin permitir atomo de imperfeccion, ni de culpa, por leue que sea, porque desto depende el valor desta imagen, haziendo las obras santas, como son la oracion, la confesion, y comunion, la penitencia, y limosna, y las obras de caridad, con tal intencion, cuydado, y diligencia, y con tan subido amor de Dios, que les dé gran de realce, y valor en los ojos de Dios, que las que se hazen con tibieza, y flogedad, mas por costumbre, que por verdadera caridad y amor de Dios, le desagradan de manera, q̄ le prouocan a bormito, y le dan en rostro a su Diuina Magestad, como lo dixo al Obispo de la Oiiua en el Apocalip-  
 ti de S. Iuan, y no son de poca monta las faltas q̄ le obligan a Dios a lançar de sí a quien las comete: porqu: como dize S. Buenauentura, el mismo riesgo padece la naue que tiene vna pequeña abertura por donde haze agua, y va entrando poco a poco hasta anegarla, que si padeciera vn grande golpe de mar que la sumiera en el profundo: y tãto riesgo padece el hombre tibio, y negligente que se dexa caer en faltas pequeñas, hasta anegarte en las grandes, como el que vencido de sus apetitos cae en ellas, pues que es igual en ambos el daño.

Apoc. 3.

S. Buenau.  
 profes. Re.  
 lig. c. 10.

Por lo qual concluye S. Iuan Chrysostomo, diziendo, que debemos poner igual cuydado en escusar las faltas leues, como las grandes, por el riesgo q̄ ay de perdernos en ellas; y añade que de su voto debemos euitar con mayor vigilancia, y esfuerço las pequeñas, por quanto las culpas graues consigo traen la deformidad que espantan, y las leues nos engañan a darles lugar, como de poca importancia, y son de mucha, porque de pequeñas se hazen grandes despreciables.

Chris. ho.  
 87. in Ma  
 tth. Vnde  
 citò ex par  
 vis maxi  
 ma sūt ne  
 gligentia  
 nostra.

PUNTO TERCERO.

*De los pecados veniales, y medios para no caer en ellos.*

Si desdize de la suma pureza que la B. Virgen Maria nos enseña en su immaculada Concepcion, qualquiera minima imperfeccion, mucho mas desdirá qualquiera pecado,



por venial que sea cometido con aduertencia, y plena voluntad que mancha el alma, y la enferma, y afea en los ojos de Dios, por lo qual se debe euitar con toda la diligencia posible, y no caer en el, por quanto ay, y puede auer en el mundo.

Para lo qual conuiene mucho considerar, que qualquiera pecado venial cometido aduertida, y voluntariamente, es ofensa de Dios, contra su honra, gusto, y voluntad, y por ofender a vn Señor infinitamente santo, y poderoso, es mas aborrecible mal que todos quantos males ay temporales de todas las criaturas, alsi deste, como del otro mundo, tanto sube su malicia, por ser ofensa de Dios, y afsi dezia San Geronimo, que no alcançaua a entender, porque se auia de llamar leue la ofensa, que toca en la suma bondad de Dios, pues tenia por este costado vnos visos de infinita, por ser infinita la bondad de Dios, ofendida con el: por lo qual, si a vno le dieran a escoger, priuarse de la vista de Dios para siẽpre, y padecer todas las penas del infierno, y quantas ay en el mundo, ò cometer vn pecado venial, como es vna palabra ociosa, ò vna mentira ociosa, ò cosa semejante, deuiera de buena razon escoger lo primero, por no cometer esto segundo, que por ser ofensa de Dios, es mas detestable mal, y esta es la razon mas principal, y de mayor merecimiento, que debe mouer a los sieruos fieles del Señor, y dicipulos de la Escuela de Maria, para no cometerle por quantos intereses puede auer de honra, hacienda, deleites, y bienes temporales por crecidos que sean.

S. Geron.

En la vida de Santa Paula cuenta San Geronimo, que mouida desta consideracion, confesaua culpas leuissimas con tanta copia de lagrimas, y tan vehemente dolor por auer ofendido con ellas a vn tan buen Dios, que con dificultad la podia el Santo consolar: y lo mismo se cuenta de la grande sierua de Dios Maria de Egnies, la qual rompía en tales follozos, que sin pederlos reprimir, daua voces, y alaridos, pidiendo a Dios nuestro Señor misericordia, como si huiera cometido los mayores pecados del mundo, que desta manera sienten sus ofensas los que tienen luz para conocer su bondad, y los que no la consideran, ni la tienen, ni la alcançan, no lloran sus ofensas como deben.

Jacob. de  
Vitr. l. 1.  
c. 16.

Y aunque no fuera ofensa de Dios el pecado venial, se



se deuiera euitar con toda resolucion , por ser enfermedad, y mancha del alma , y la afea mas que todas quantas fealdades ay en el mundo materiales en los ojos de Dios nuestro Señor, quanto lleva de perfeccion el alma a todas las ciaturas terrenas. por ser Elpiritual , el pecado mortal, es muerte suya (como ya dexamos dicho) y el venial mancha, y enfermedad que la deslustra y afea, y la ventaja que lleva lo espiritual a lo terreno , lleva tambien su daño a todo lo temporal.

De Santa Brigida viuda escriue Surio, que siempre que caia en alguna palabra menos ajustada , ò se desmandaua en alguna accion, por leue que fuesse , sentia vn hedor abominable como de piedra azufre , y alquitran, y en la boca vna amargor vehemētissimo , con que el Señor le daua a entender quanto le desagradaua aquella accion, y se mouia a llorarla con vehemētissima contricion.

Sur. 23.  
Iul. c. 20.

Y de Santa Getrudis se cuenta en su vida, que tal vez haziendo labor , arrojò vn peñillo con alguna impaciencia, ò muestras de ella , y al punto apareció allí vn demonio, que con grande presteza tomó aquel pelo, y le guardò, para hazerle cargo de èl, porque se hila muy delgado en el acatamiento de Dios y qualquiera minima mancha impide para entrar en su Reyno, por cuya causa dispuso a la entrada el Purgatorio, para que en su crisol se purificasen las almas de toda imperfeccion.

Fuera de ser mancha de el alma el pecado venial , es tambien enfermedad, y mayor que quantas padece, y puede padecer el cuerpo , y todas juntas no llegan a la menor que èl causa , quanto es mas perfecta el alma espiritual , que el cuerpo material , y por ser en joya tan fina se debe escusar sobre todo quanto ay , pues si los hombres no perdonan a gusto , ni cuydado , ni diligencia , por escusar las enfermedades de el cuerpo , y por alcançar la salud quando las padecen : en que ley cabe , que descuiden de su alma , como si no fuera suya, dexandola caer tan continuamente , y tan sin reparar, y reparando en pecados veniales , que aunque no quitan la vida al alma, la enferman y llagan en el acatamiento de Dios, y de sus Santos. A vna sierva suya le abrió Dios los ojos para que viesse la fealdad que le causauan algunas fal-



ras ligeras en que caia, mas por flaqueza que malicia, y se mirò tan llagada como vn leproso alquerosissimo, lleno de llagas, y le causò tal horror, que necesitò del conhorto del Señor para no desfayar en el camino de la perfecciõ; y este conocimiento le importò mucho para mantenerse en humildad, considerando su miseria, y para afetuorizarse a recuperar lo perdido, siruiendole de escuela para servir mas a Dios, y no caer en falta alguna por ligera que fuesse. O si Dios nos abriera los ojos a todos para conocer el daño que los pecados veniales hazen en nuestras almas, y quanto cuydado pusieramos en evitarlos, y con quanta diligencia procuraramos sanar de tan pestilencial lepra, tan dañosa a nuestras almas.

Dize muy bien el Angelico Doctor S. Tomas, que assi como la enfermedad del cuerpo le dispone para la muerte, y le lleua ella por su curso natural, de la misma manera los pecados veniales, que son enfermedad del alma, la disponen, y lleuan a su muerte, que es el pecado mortal: y pone el exemplo en el hurto; si es de cosas minimas, es pecado venial, y el que se acostumbra a hurtos pequeños, poco a poco cae en los grandes engolosinado en hurtar; y de la misma manera el que se delmanda en beber llega presto a embriagarse, y assi de los otros vicios, que los pequeños hazen caer en los mayores y como entibian las virtudes, y menoscaban los buenos deseos, y entorpecen los sentidos, y potencias para lo bueno, inclinandolas a lo malo, y ahogan los buenos pensamientos, y dan entrada a los malos, y desobligan a Dios para que les de sus auxilios, ofendiendole acada passo con vna oculta polilla, y vn gusano roedor que poco a poco desustancia la virtud del alma, y vna enfermedad que menoscaba sus fuerças, y cae en muerte lamentable de muchos, y graues pecados, todo lo qual obliga a poner el vltimo esfuerço en evitar los veniales.

## PUNTO QVARTO.

### *Castigos de los pecados veniales.*

Quando no huuiera otro argumento para conocer su grauedad, y su daño que los castigos que Dios ha hecho



cho por ellos en personas espirituales, y muy familiares  
 fuyas bastauan para persuadir a todos a huir de cuer en e-  
 llos con todas las fuerças de sus almas, porque verdadera-  
 mente admira el rigor con que Dios ha castigado en esta  
 vida algunos pecados veniales, mostrando quanto le desfa-  
 gradan.

San Antonino de Florencia escriue, que vn Predicador  
 famoso apareció despues de muerto a vn amigo suyo, y le  
 dixo, que auia estado siete dias en el Purgatorio padecien-  
 do penas grauissimas por algunas palabras de folaz que  
 auia dicho en esta vida: y añadió, que vnos pecados venia-  
 les que son tenidos por pequeños en el mundo, se castigan  
 tan seueramente en el Purgatorio, que no ay pena en esta  
 vida que iguale a la suya.

S. Antoni.  
 4. par. tit.  
 14. §. 5.

Cosa rara es la que se cuenta del Santo Conde Eleazaro  
 de Arriano, que con ser muy fauorecido, y regalado de  
 Christo, por vna culpa ligera, no solamente le riñó de pa-  
 labra, sino que el mismo Señor por su mano le castigó se-  
 ueramente mostrando que le dan mas en rostro las faltas  
 de los mas amigos que de los pecadores.

Confirma esta verdad lo que se escriue del Santo Abad  
 Moyses en la vida de los Padres del Hiermo, que disputã-  
 do con otro le dixo con el fervor del argumento vna pa-  
 labra defentonada, y luego se apoderó dél el demonio, y  
 le atormentó grauemente, acompañando sin tardar a la  
 culpa el castigo; y si de esta manera castigara Dios todos  
 los pecados veniales, fuera terror incomparable al mun-  
 do; pero no vsa de tal rigor sino con los muy amigos aquíe  
 ha hecho mayores beneficios, y es mayor su culpa, por no  
 corresponderle con mayores seruicios, siendole agrade-  
 cidos.

En la vida de S. Aycardo cuenta Surio, que començò a  
 quitarse el cabello vn dia de fiesta, y luego apareció el de-  
 monio en su presencia y con vn artificio iba recogiendo  
 todos los pelos que caían de la cabeça, y barba del Santo,  
 el qual adirriendo en ello, le dixo: Para qué recoges mis  
 cabellos? Porque los cortas en dia de fiesta, y han de ser de  
 mucho gusto ofrecidos a mi Principe; pues tu que como  
 Abad debias dar exemplo a todos, la quebrantas en esto.  
 Entonces el Santo cesó de aquella obra, y con amargura  
 de su coraçon, llorando aquella culpa, hizo la señal de la

Surio 15:  
 sup. c. 12.



Cruz, y lançò de alli al demonio, y combocando todos sus Monges, les contò lo que passaua, rogandoles que orassen todos a Dios que le perdonasse aquella culpa, la qual confesò con muchas lagrimas, y nuestro Señor le consolò, y mostrò de quanto prouecho eran las oraciones de los suyos, pues luego se hallò con todos los cabellos de la barba, y cabeça tan crecidos como antes los tenia, en señal de auerle perdonado con igual consuelo suyo, y de los Monges sus hermanos.

*Hist. de S. Geron. 3. p. l. 2. c. 50.* En la historia de la Religion de San Geronimo se refiere, que vna grande sierua de Dios fue llevada en espíritu al Purgatorio, y entre otras almas vio la de vna Monja conocida suya ceñida con vna serpiente de fuego, que la atormentaua terriblemente, por la curiosidad que auia tenido en ceñirse polidamente, por parecer de buena cintura. Mas espanto causa lo que escriuen Hercólto Domiciano, y Bartolomè Balperga Cartusiano de vn Religioso, que por cùplir las penitencias con negligencia, y sin espíritu, fue condenado a estar en el Purgatorio hasta el día del juicio: y si esto es verdad, comprehenderia tambien las que debia hazer por los pecados mortales perdonados, que de eternas se truecan en temporales: lo cierto es, que duran mas de lo que a la fee piensa, y que su terribilidad excede a quanto se puede imaginar; pues de S. Seuerino sabemos, que con ser Santo apareció a vn Clerigo amigo suyo en tan terribles penas, por auer rezado las Horas Canonicas juntas, que tomándole de la mano, le hizo derretir la carne, con dolores inexplicables. Tales son las penas que por pecados tan leues se dan en el Purgatorio, y tan estrecha la cuenta que se toma dellos: ruego a Dios que su memoria aproueche a todos para no caer en ellos voluntariamente, y para conseruar la pureza del alma, con toda la perfeccion possible, a exemplo de nuestra Señora.

## LECCION V.

*Quenos leyò en su nacimiento, de emplearnos des deluego en la virtud.*

*Libr. 3. de la guia de la virtud al princ.*

**A**Vnque desta materia tratè de proposito en el libro tercero de la Imitacion de nuestra Señora, y en parte se ha



tocado arriba, por ser tan propia deste lugar, me tengo por obligado de tratarla aqui. Y lo primero conuiene alentar la doctrina del Glorioso San Agustin; conuiene a saber, que todas las gracias, y virtudes que la mano poderosa de Dios amontonò en la Beatissima Virgen desde el instante de su Concepcion, y las fue aumentando siempre, no se las diò solo para enriquezer su alma, y adornarla sobre todas las puras criaturas, sino tambien para exemplo nuestro, formando en ella vn dechado, y vn espejo perfectissimo, para que mirandonos en èl, aprendiessemos virtud, y santidad, y toda perfeccion, conforme a lo que enseñò San Iuan Damasceno en la primera oracion de su Natiuidad, que no nació tan rica de virtudes para si sola, sino para todos, porque nos diò el Cielo en Maria vn exemplo, y vn dechado de toda santidad, que copiassemos en nuestras almas, y vn Maestro, que callando nos enseñasse siempre la Philolophia celestial, para caminar al Cielo, y acaudalar riquissimos tesoros de virtudes.

Deste mismo parecer fue Ricardo de Santo Laurencio, el qual exorta a todos a dar muchas gracias a Dios en el nacimiento de nuestra Señora, por auernos dado en ella vn Maestro soberano de todas las virtudes, tan sabio, y excelente, que despues de Christo no le ay mayor en los Cielos, ni en la tierra: y si el Rey Philipo de Macedonia, quando le nació Alexandro su hijo diò iguales gracias a Dios por auerle dado en tiempo de Aristoteles su Maestro, como por tener heredero de su Reyno, juzgando por igual merced tener vn insigne Maestro que le enseñasse, que por tener quien lleuasse adelante su profapia, con quanta mas razon debemos todos dar a Dios inmenfas gracias en la natiuidad de la Santissima Virgen, por auernos dado en ella vn Maestro soberano sobre todos los maestros, de altissima sabiduria, que nos enseñe, y guie al fin vltimo de la bienauenturança a donde caminamos.

La primera leccion, pues, que nos lee, es començar desde luego sin perder tiempo, ni punto desde que nacemos al vfo de la razon a gauegar con la gracia diuina muchos teloros de virtudes a imitacion suya, porq̄ desde el instante primero de su Concepcion, en que, como diximos se acelerò Dios el vfo de la razon, començò a amar a Dios, y hazer actos fetuorofissimos de virtud, y continuandolos siempre

*Ric. de S.  
Laur. l. 7.  
de laud.  
Virg.*



Suar. t. 2.  
dis. 18.  
sect. 4.

nacio tan rica de los tesoros eternos, que sobrepujo a todos los Serafines, y Potestades del Cielo, pues como dicen grauißimos Teologos, mereció mas con el primero acto de amor de Dios, que el supremo de todos los Serafines con el acto de amor, con que mereció la gloria que goza, comenzando la Virgen, por donde éi acabò. En que nos dá vna altissima leccion, no solamente de comenzar desde luego a seruir a Dios en teniendo vto de razon, y a los padres de enseñar a sus hijos desde entonces la virtud, sino a comenzar esta ciencia con mucho caudal, y feruor, acaudalando grandes tesoros de perfeccion, y santidad a su imitacion. Doctrina es, muchas vezes repetida de San Agustín, y San Gregorio, que assi como en los edificios materiales ahòdamos los fundamentos al passo que ha de crecer el edificio, assi en el edificio espiritual conuiene sumamente echar en los principios muy solidos, y firmes fundamentos, al passo que ha de crecer en la virtud, porque si los fundamentos son flacos, y tibios, mezclados con imperfecciones, y descuidos, presto darà abaxo, y nõ llegará a la perfeccion: pues como la Reyna del Cielo leuantò edificio tan sublime que labò en su alma vn alcaçar soberano para habitacion de Dios, echò en el fundamento de su vida tan altas, y tan solidas virtudes, que comenzó por donde los mayores santos acabaron, y sus fundamentos asentaron las primeras piedras en la cima de los montes mas altos de la Iglesia, a quien deben imitar los hijos de su Escuela, no se contentando con poco, sino emprendiendo desde luego a la suma perfeccion a que siempre deben aspirar.

S. T. de Vil  
lan. ser. de  
Nat. Ma.  
Microcos  
mus Ecce  
sua diei po  
rest: quid  
quid in quo  
libet san  
cto fuit il  
lustres in  
illa fuit.

Atendiendo a esto el glorioso Santo Tomas de Villanueva le diò titulo de Microcosmo, que quiere dezir, mundo pequeño, titulo que dieron los Philosophos al hombre, porque es vna cifra, y vn compendio de todas las perfecciones del orbe, amontonandolas Dios en él como en la ca beça de todos; assi amontonò en la Beatissima Virgen las perfecciones, eminencias, y virtudes de todos los Santos, Profetas, Martires, Virgines, Apostoles, Angeles, Serafines, Querubines, y Potestades, y nació tan rica, y hermoßeada de todas sus gracias que mereció el titulo de cifra, y compendio de todos.

Nota Ricardo de S. Laurencio, ya citado, que a la creacion del hombre procedió la copiosissima fuente, que diò



agua para fertilizar el Paraíso, y la redondez de la tierra, porque a la formación, y nacimiento de Maria procedió la venida del Espíritu Santo, que enriqueció su alma de todos sus dones, y gracias, las quales repartió a todo el mundo fertilizando las almas de virtudes; por lo qual el Arcángel San Gabriel, no le dixo en la Anunciacion, que vendria a la tuya, sino que sobreuendria, porque ya auia venido en su Concepcion, y nacimiento, en que comenzó el curso de su vida con tan alto caudal de virtudes, qual ninguna pura criatura comenzó, ni alcanzó, por lo qual dixo el doctísimo Idiota, que solo Dios podia sondear su fondo, y profundidad, la qual se media con la de Dios, que solo era mayor que Maria, y no se adelantó mucho, pues San Ambrosio dixo de San Iuan Baptista, que comenzó en su nacimiento, de la medida de Christo, y mucho mas que de San Iuan se puede dezir de Maria. Veamos, pues como deben tomar esta leccion, é imitarla sus dicipulos.

PUNTO SEGUNDO.

*De la doctrina desta leccion.*

**A**unque no es posible a los dicipulos de su Escuela, sin especialísima gracia del Altísimo llegar a tan alta perfeccion como llegó nuestra Maestra celestial, ni pedimos que lleguen, quando se les pone por exemplo, sino que aspiren a ello, y mirandose en su espejo se alienten a imitar sus virtudes, y mirando el alto caudal dellas con que comenzó el discurso de su vida, y los firmes fundamentos que echó en el edificio espiritual de su alma, consagrandose a Dios desde que tuuo ser, comiencen su carrera con feruorósimo aliento desde los primeros años de su conuersion, y en quanto fuere de su parte desde su niñez, no dando la flor de su vida a los vicios, ni a las delicias, ni vanidades del siglo, de que con mucha dificultad podrán salir despues, y los que comiencan con tibieza esta carrera presto se cansarán, y dexarán lo comenzado, por lo qual esta leccion exorta tambien a los padres, y Maestros a que enseñen a sus hijos, y dicipulos desde la cuna la virtud. Esta leccion dió Pitagoras a sus dicipulo, amonestandoles, que pusiesen los ojos

*Idiot. l. 2.  
de lau. vi.  
Nemo equi-  
quendis est  
tibi neque  
maior nisi  
Deus.  
Amb. in 1.  
c. Luc. A  
mensura  
capit ple-  
nitudines  
Christi.*



Matth. 5.

ojos en la vida de algun varon perfectissimo, tomandole por espejo de sus acciones, y comenzando con feruoroso aliento a copiar en su vida sus virtudes, y mejor que Pitagoras, Christo dió el mismo consejo a sus dicipulos, quando les dixo, sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial que está en los Cielos, dandoles por espejo de sus vidas a su propio Padre Eterno, si bien conocia que no podian llegar a tan alta perfeccion, los quiso exortar a que aspirasen a ella, para que poniendo la mira en tan alto objeto, se aferuorizassen con su exemplo a ser perfectos, y como Dios siempre lo fue, siempre lo fuesen ellos.

Con el mismo fin nos dió en la tierra Maestra tan perfecta, que fuese nuestro espejo, para que mirandonos en su vida ordenassemos las nuestras, y aspirando a su perfeccion nos esforcassemos a seguirla imitando sus exemplos. El que nos dá en el primero passo es el repetido de servir a Dios con todo feruor desde luego, como lo hizo el Rey Iosias, de quien dize la Sagrada Escritura, que desde niño comenzó a servir a Dios, como Dauid su padre, el qual en su tierna edad fue el exemplo de sus hermanos, y como el mismo dixo, sirviendo a su padre en apastar el ganado, le defendia de los osos, y leones, industriandole Dios en aquella guerra, para pelear despues con los enemigos de su Pueblo, y alcanzar tan gloriosas victorias dellos, que las costumbres que se aprenden en la niñez no se olvidan en la vejez, y así estos dos Santos Reyes, que desde niños se acostumbraron a servir a Dios, permanecieron en la virtud, siempre, y por el contrario, los que se dan a los vicios, y delicias del siglo, tarde, ó nunca las dexan, ni entran por el camino de la virtud, y si entran se cansan presto, rindiendose a qualquiera dificultad, porque les faltan las fuerças.

El que ha de hazer alguna larga nauegacion preuiniese con tiempo de las vituallas necesarias, porque los riesgos son muchos, y a su medida el gusto en el viage, y si le falta, no ay a donde restaurarle: el que hazemos al Cielo dura toda la vida, y los riesgos deste mundo no son menores que los de la mar, ni sabemos quanto durará, ni los enemigos, que nos han de acometer, por lo qual es importantissimo hazer grande provision de virtud desde el primero instante desta nauegacion, no sea que nos falte al mejor tiempo, y lo perdamos todo,

Gran-

2. par. 34.  
cum adhuc  
ser puer-  
cepit que-  
vere Deum.



Grande exemplo tenemos en las diez Virgenes de el Euangelio, de las quales las cinco se seluaron, y las cinco se condenaron: todas se dedicaron al seruicio de Dios, pero no todas se preuinieron del mismo caudal de virtud: las prudentes lleuaronle muy copioso, las imprudentes muy corto. Tardose el esposo, mas de lo que pensauan, acabo seles la luz, y quedaronse a escuras, entrando las prudentes a celebrar con el las celestiales bodas, que duran eternamente: ò si abriessimos los ojos, y escarmetassemos en las vnas, y aprendiessimos de las otras: mira quanto importa hazer buen caudal de virtudes, y no andar con Dios escasamente: a ti es a importa, si tomares esta leccion, y te preuinieres desde luego de mucho amor de Dios, y caridad con los proximos, de aprecio de los bienes del Cielo, y desprecio de la tierra, de oracion, y mortificacion, humildad, silencio, y penitencia, y de las otras virtudes, creceràs en el seruicio de Dios, y te hallaràs digno quando vega de entrar en su Compaffia a Reynar en su gloria, y si te enbiarès en esto, perderàs tu luz, como las Virgenes imprudentes, y seràs desechado de las bodas eternas. Como lo veràs en estos exemplos.

*Matb. 25.*

PUNTO TERCERO.

*Confirrase la doctrina con exemplos.*

VN Moço robusto en el cuerpo, y muy flaco en el alma, criado en deleites, y regalos, tomò el habito en el Monasterio del Cister, y como lleuaua corto caudal de virtud, no le asientò la vida religiosa: todo le daua en rostro, y el coro, y la oracion le cansauan, y para huir dellos fingia enfermedades, y se iba a la enfermeria a que le regalassen: falliendo vn dia del coro viò el Abad a vn demonio sobre sus ombros, que con vna barilla le açoraua en las espaldas, y le llebua a la enfermeria, y otro dia despues dexò el habito, y se boluiò al siglo, adonde con tal compañero, como el demonio, tuuo el fin desgraciado, qual le tienen los tibios, que por su consejo dexan el camino de la virtud comenzado, viuiendo, y muriendo infelicissimamente. No confirma menos nuestra doctrina el caso que su-

*Cesar. l. 4.  
c. 29.*



Hist. de S.  
Dom. 1. p.  
1. 2. c. 11.

cedió a otro nouicio tambien criado en regalos, que tomó el habito de Santo Domingo pero no se desinudó del habito que auia hecho de regalar su cuerpo. y darse a entretenimientos, el qual le tiraua, y vencia de manera, que quanto auia en el Conuento le daua en rostro, y le ofendia, suspirando continuamente por las ollas de los deleytes, que auia dexado en el Egipto del mundo, las quales le vencieron de manera, que se resoluió de renunciar la casa de Dios, y boluerse al siglo, para lo qual hurtó vna noche las llaues de la Iglesia, y estando la comunidad en silencio, partió de vna capilla de Santo Domingo a donde estaua tambien la Imagen del Santo Crucifixo, y enderezando su camino a la puerta de la calle, vió delante al Santo Christo, que dexaua en la capilla, y detrás a vn Fraile, que le seguia, sin conocer quien era, turbóse con esta vista, y cobró temor, estimulado de su propia conciencia, y rezelandose no fuesse imaginacion de su fantasia, bolvió a la capilla, y halló en ella las dos Imagenes de Christo, y de Santo Domingo, y persuadido del deseo de irse creyó que auia sido lo primero imaginacion suya, y bolvió segunda vez a la puerta a donde alló la Imagen del Santo Crucifixo, y la de Santo Domingo, como la primera: aqui fue su turbacion mayor, y mas proterua su profia, porque cautiuo del deseo de la libertad, y los deleytes, se resoluió a romper el impedimento que el Santo Christo le ponía, y alargando la mano se atreuió a leuantarle el brazo para passar a la puerta, y el Santo Crucifixo descargó vn golpe sobre él tan recio que le derribó en tierra, de que el nouicio quedó affombrado, y temeroso, y despertando como de vn profundo sueño, bolvió en su acuerdo, y reconoció su yerro, llorando con lagrimas su pecado, y pidiendo a Dios perdon con grande arrepentimiento, perseveró en la Religion, tomando la mortificacion, y penitencia muy a pechos, y començando su carrera con grandissimo feruor fue vno de los exemplares Religiosos de su tiempo, porque ordinariamente los fines corresponden a los principios, y los que comiençan con feruor, tienen mucho hecho, para tener buen fin, siguiendo la doctrina, que nos dà con su exemplo la Santissima Virgen Maria a quien deben imitar los dicipulos de su

Escuela.



LECCION VI.

Lo que enseña el Santo nombre de Maria.

**A** Los nueve dias del nacimiento de la Reyna del Cielo, le fue puesto el nombre segun la costumbre de los Hebreos, como lo dicen San Geronimo, y Ebodio vezino de aquellos tiempos, llamaronla Maria, como el Angel lo auia dicho a sus padres, y no sin grande misterio, por los muchos que encierra, y lo que enseña este nombre Santissimo, que si los que puso Adan a los viuentes fueron tan propios suyos, que a todos les conuenian, porque declarauan lo que que eran, y las calidades que tenian, mucho mas propios son los que Dios pone, y declaran con mayor eminencia las calidades, y virtudes de aquellos a quien los pone.

Platon enseña, que los nombres son pinturas, y propissimas imagenes de los que representan, y por buena consecuencia tienen las mismas virtudes, y calidades que ellas, y no sin causa Christo nuestro Señor mudò el nombre a S. Pedro, de Simon Pedro en piedra, porque auia de ser la fundamental de la Iglesia, y fue lo mismo que dibujar de nuevo su imagen para q̄ le pareciesse, y representasse, y enseñasse sus virtudes, por q̄ como dixeron S. Iuan Damasceno, S. Gregorio, las imagenes son libros abiertos que enseñan, y persuaden las virtudes de cuyas son, y lo mismo hazen los nombres como imagenes suyas: y añade S. Iuan Damasceno, que las imagenes de los Santos, como Vicarios, y sustitutos suyos, participan de su espíritu, y las toma el Espíritu Santo por instrumento para obrar en el mundo muchas maravillas por ellas, como lo vemos a cada passo, en los milagros que haze por su medio en varias partes del mundo, como los hazian los mismos Santos, cuyas son quando viuan. Y lo mismo hazen sus nombres como imagenes suyas, pues a su inuocacion huyen los demonios, sanan los enfermos, resucitan los muertos, y obra Dios otras mil maravillas en la mar y en la tierra, como las obraua, por los mismos santos quando viuan, de que pudiera referir muchos exemplos.

Valga por todos el que refiere la Sagrada Escritura de Eli-

S. Gero. de  
ortu Mar.  
Euod. apud  
Niceph. l.  
2. cap. 3.

Pla. in cras  
tico.

Dan. or. 2  
de ador. in  
Greg. ep. ad  
Epis. Mast



4. Reg. 4.

Eliseo, y Elias que con su capa le comunicò su espíritu, y siendo tan milagroso hiço con ella las aguas del Iordan, para que le diesen passo, como le auian dado a su Maestro Elias, y no se abrieron, ni le dieron: lo qual visto por Eliseo boluò segunda vez a herirlas inuocando el nombre de Elias, y al punto se diuidieron, y le dieron passo enjuto para passár el, y los suyos, dando a entender, con este milagro el Cielo que estaua mas vinculada la virtud diuina al nombre de Elias, que a sus vestidos, pues no le dieron passo las aguas del Iordan al toque dellos, hasta que inuocò su nombre, que era imagen suya.

Esta virtud vinculò Dios al nombre de los santos, para que los venerassemos, y hontassemos, y nos valiessemos de ellos en nuestras necesidades, y los mirassemos como libros abiertos de sus heroicas virtudes, para aprenderlas, y seguir las, haziendo en nuestras almas, vna copia dellas, y si nombres de los santos tienen esta eminencia, qual creamos que la tendrán, los nombres de la Santissima Virgen Maria Madre de Dios, y Señora nuestra, a quien Dios honrò sobre todos, conforme a su dignidad, y merecimientos. Que sin duda ella sola, es vna suma, y vn tanto monta de todos, y assi en ellos tenemos muchas lecciones juntas, y mucho que aprender en su doctrina. Dixe los nombres, y no el nombre, por que como veremos luego el de Maria, no es vno solo, sino muchos, segun sus varias interpretaciones, que como dize S. Bernardino de Sena su dignidad es tan soberana, y sus virtudes tan altas, que assi como Dios tiene muchos nombres, porque ninguno solo puede comprehender, y multiplicados, nos dan mas luz, para conocerle de la misma manera, y por la misma razon, ningun nombre solo puede comprehender, ni declarar las eminencias desta soberana Reyna, y assi tiene muchos nombres, para declarar sus muchas, y altas virtudes: abramos, pues, este libro cerrado, desemboluamos esta imagen, y aprendamos su celestial doctrina.

S. Bernar-  
di. t. 3. trat  
de B. Virg.  
ser. 1.





PUNTO SEGUNDO.

De los nombres de nuestra Señora.

SI huuieramos de recopilar todos los nombres, titulos, y renombres que assi los Santos, como las personas deuotas dan a la Beatissima Maria, hizieramos vna copiosissima Letania. porque raro, ò ninguno de los que son de todo coraçon deuotos suyos dexa de inventar, segun su afecto, algun nuevo nombre, ò titulo que darle, deseando no quedarse atrás de los otros en su culto, seruiçio; por lo qual dexando las deuociones a sus deuotos, nacidas de su buen afecto, solo trataremos aqui del nõbre de la SS. Virgen N. Señora, que le puso el Cielo, y de las varias significaciones, que segun varias lecturas, Hebrea, Griega, Caldea, Syriaca, y Latina le dan varios interpretes de la Sagrada Escritura, y de alguna otra, que con suficiente fundamento conuenga con ellas.

Lo primero, y mas cierto es, que este nombre Maria en Hebreo, que era la lengua comun de Palestina, significa mar, y amargura; de donde San Buenaventura la llamó mar amargo, por las muchas amarguras que padecio por el genero humano: pero en lengua Syriaca no significa mar amargo, sino Señora del mar, titulo que le dá muchos Santos: y San Bernardo aludiendo a esto, la llamó Estrella del mar, como la llama la Iglesia en el Hymno de su fiesta, y tiene fundamento en la lengua Hebrea, en la qual Maria significa lunabrera, ò antorcha resplandeciente que alumbra; y junto todo, compone vn nombre de Estrella de el mar, que alumbra, y guia a los que nauegan por el mar deste mundo.

Estas interpretaciones del nombre Sãto de Maria trae el B. Alberto Magno por el tenor siguiente. El nõbre (dize) de Maria se interpreta la que alumbra, Estrella, mar amargo, y en lengua Syriaca se interpreta Señora: y llamasse cõ estos nombres, porque significan sus calidades, y virtudes: danle titulo de la que alumbra, porq̃ dà luz en las dudas: de Estrella, ò Norte, porq̃ guia en los riesgos: de mar amargo



Bona. in  
sp. Virg.

Alb. Mag.  
inc. I. Lan-  
ca,



Por que compunge el coraçon con amargura de los peccados, y de Señora porque como tal ampara, y defiende en las aduerfidades.

*S. Buen. in  
1. Luca.*

El Serafico Doctor San Buenaventura va por otro camino, diziendo, que le dieron el nombre misterioso de Maria, por los muchos misterios que encierra, segun tres interpretaciones, por las quales entendemos tres estados de los que se han de salvar: por el mar amargo los de la vida actiua que vacan al trabajo: por el de Estrella el estado de los contemplatiuos, que vacan a la oracion, silencio, retiro, y vida espiritual: por el titulo de Señora el de los Prelados, que dominan a los demas, y atienden al gouerno de las almas; y dieronle este nombre que abraça todos los estados, porque sea manifesto a todos que desde su nacimiento los ampara, y los cubre, y fauorece, y que debaxo de su proteccion han de conseguir la gracia del Altissimo, y alcanzar su salvacion.

*Epiphani.*

A estas interpretaciones añadió S. Epiphanio la suya, diziendo, que el nombre de Maria no significa solamente Señora, sino tambien Esperança, titulo que la dà la Iglesia, porque parió a Christo que es la esperança de todos; conforme a lo qual, hablando la misma Virgen por boca de el Ecclesiastico, dize: Yo soy Madre de hermosa dileccion, de temor, y magnitud, y de santa esperança; y conviene con esta interpretacion la de S. Andres Cretense, que afirma es la defensora, y el amparo de todos los que ponen su esperança en su bondad, y confian en su fauor.

*Eccl. 4.*

*Andr. Cret.  
de dormi-  
tat. Virg.*

El glorioso S. Ambrosio escriuiendo a las virgines el modelo de vida que deben guardar, tomando por espejo a la Reyna de los Angeles afirma, que su nombre las persuade, y enseña lo que han de hazer: porque Maria significa Madre de Dios, y la imitadora suya; y assi como la Santissima Virgen nuestra Señora imitó a Christo, conformandose en todo con su vida, de la misma manera deben las virgines conformarse con la suya, imitando sus acciones, y copiando en sus almas sus virtudes, que es la doctrina de esta Lecion, y el blanco deste libro, no solo para las virgines, si no para todos los fieles sus dicipulos.

*S. Igr. c. 1*

*S. Avad.*

Conuiene con esto lo que S. Ignacio Martir dize, que se llamó en sus principios: Maria de Iesvs, por la intimidad, y semejança de su Santissimo Hijo Iesvs, titulo que le dio S.

Ama-



Amado, no vna, sino muchas vezes como tan propio su-  
yo. De lo dicho concluye S. Gregorio Taumaturgo, q̄ sien-  
do luz, y antorcha que alumbra a los que caminan en el de-  
fierto deste mundo, los que no son sus deuotos andan a es-  
curas, y en densas tinieblas, y en manifestos ielgos de per-  
derse, y caer en el profundo abismo de los vicios; y siendo,  
como es, Estrella, y Norte de los que nauegan por el mar  
tempestuoso del siglo, si le pierden de vista como enseña S.  
Bernardo, caerán en miserables bagios, y seran anegados,  
y sumidos en el profundo: y siendo la misma esperanza, sin  
ella no la tendrán de conseguir su dicha; y siendo Señora,  
no, tendran amparo los que dexaren su seruicio: y por el  
contrario los que perseveran en seruir la, tendran luz que  
los alumbre, Norte que les guie, esperanza firmissima de  
llegar al puerto de la gloria y defenfa de todos sus enemi-  
gos.

Dixobien Ricardo de Sancto Laurencio, que assi como  
ninguno puede salir de las tinieblas, sino es mediante la Au-  
rora que las destierra; assi no puede salir de las tinieblas del  
alma sino es mediante la intercession de Maria, que es la  
Aurora de la Iglesia, y la que pone las tinieblas de los vi-  
cios en huida. Por esto dize Alberto Magno, que apare-  
ció en el Cielo vestida del Sol, y calçada de la Luna, coro-  
nada de las Estrellas, porque la mano poderosa del Altissi-  
mo hizo estanco de toda la luz en la Beatissima Virgen Ma-  
ria, y vinculandola a su intercession, para que todos la fir-  
uiessen, y caminassen a su vista, y a la luz que a sus deuotos  
comunica: y no sin causa se llama su nombre azeyte derra-  
mado: porque como enseña San Bernardo, ceba la luz, y  
el fuego; la luz para desterrar las tinieblas de el espiri-  
tu, y el fuego para encenderle en las almas de sus de-  
uotos, y vencer a los leones de los vicios, que como es-  
tos se rinden a las llamas del material, assi los leones in-  
fernales se rinden a la invocacion de el nombre Santo de  
Maria, como se verá en muchos exemplos que pondre-  
mos.

No olvidemos el apellido de la grande Señora con que la  
nombran en toda Vngria, a donde por su grande reueren-  
cia ninguna muger se llama Maria, teniendo se todas por  
indignas de este soberano nombre, y de pronunciarle con  
la boca, y siempre que le oyen se postran de rodillas

Ta. 2. m. or  
2.

Alb. Magi  
in c. 1. Lu-  
ce.  
Apoc. 12.

Cant. 1.

Sur. in vi-  
tas. Genar  
di 24. Oct.



en la tierra con profunda reuerencia; lo qual aprendieron de su Santo Rey Esteuan, singular deuoto suyo, que como tal le ofreció todo su Reyno, como en parias, y tributo.

*Sur. to. 2.  
April. 7.  
in eius vi-  
ta.*

Del Santo Monge Hermano, llamado por otro nombre Ioseph, escriue Surio en su vida, que quando oia el Santo nombre de Maria se postraua en la tierra, y cofía la boca con el suelo; y como algunas vezes perseverasse tiempo en esta reuerencia, preguntado por que no se leuantaua? Respondió: Porque siento vna fragancia de olor tan suave, y de tal recreo para mi alma, que no ay cosa en la tierra a q se pueda comparar. Tal es la virtud deste nombre Celestial, y el respeto con que se debe venerar en la tierra, como le veneran los Angeles en el Cielo, y los demonios forçados en el infierno: como el Apostol San Pablo lo testifica del nombre inefable de su Santissimo Hijo, haziendo al de su madre igual en esto.

*Philip. 2.*

### PUNTO TERCERO.

#### *Las prerogatiuas, y frutos de su Santo nombre.*

*Aug. serm.  
79. de tem-  
pore.  
Exod. 2.*

Los nombres que Dios pone a los suyos (como enseña el glorioso Doctor de la Iglesia San Augustin) encierran con eminencia sus proezas, y las virtudes que obran con el tiempo; como se vio en Moyfes, nombre que significa el que nada en las aguas. porque le sacó la hija de Faraon de las del Nilo, y Dios cumplió su significacion, dandole virtud para diuidir las aguas del mar, y dar passo por ellas a su Pueblo, y muerte con todo su exercito a Faraon: bien se verificó que dominaua a las aguas Moyfes.

*Bern. hom.  
2. super  
miffus est.*

De la misma manera se verificaron en Maria las prerogatiuas, y virtudes que su Santo nombre tenia, y pronosticaua al mundo lo que auia de ser, porque si Maria significa Estrella de el mar, bien lo cumplió en su vida, pues como dize el Glorioso San Bernardo, si la Estrella dà los rayos de su luz sin menoscabo suyo, antes con aumento de su resplandor, Maria dió al mundo el Sol resplandeciente de su precioso Hijo, sin menoscabo de su pureza, antes con aumento de ella: y si los hombres son di-



dichosos, que nacen en buena Estrella: ningunos tienen mas dicha que los que nacen en el aspecto, y proteccion de Maria, como se vió en S. Iuan Bautista, y otros muchos, que fuera largo referirlos.

Pero porque señaladamente se llama Estrella de el mar, que (como diximos) es el Norte por quien se guian los nauegantes en el camino sin camino que lleuan por el mar: oigamos al glorioso San Bernardo lo que dize de esta luciente Estrella de el mar proceloso de este mundo para nuestra deuocion, y enseñança, y guiarnos por ella al puerto de la Bienauenturança, por las palabras siguientes.

Esta es la Estrella de el mar de este mundo, que resplandece con meritos, y alumbra con exemplos; y por tanto siempre conuiene no perderla de vista, ni apartar los ojos de ella, como los marineros de el Norte quando nauegan. Si te combaten los vientos de las tentaciones; si te nallas en vagios de las tribulaciones; si te baten las hinchadas olas de la sobervia, y de la ambicion, murmuración, y auaricia, mira a esta Estrella, y llama a Maria; si te acometiere con sus alagos la lasciuia, si la ira, y la vengança, si la gula, si la honra vana de este mundo, y la tropa de todos los otros vicios combatiere tu nauecilla, mira a Maria Santissima, no se aparte de tus ojos este Norte, ni de su mente, y coraçõ si quieres no ser vencido de sus olas, y tempestades; porque te aseguro, que guiandote por ella saldrás victorioso de tus lides. Siguiendo sus consejos no errarás el camino: rogandola, no perderás la esperança; meditando tu vida acertarás la tuya: con su amparo irás defendido: con su compañía no tendrás fatiga, y llegarás al puerto si la tienes propicia.

Hasta aqui San Bernardo, a que añade San Ephren Syro, que no solo es Estrella de este proceloso mar, sino puerto seguro de los que por él nauegan; y los que alcançan su gracia, aseguran su dicha de la manera que pueden en el mundo: y como enseñã San Epiphanio, señorea sus aguas, y con sola su vista quita las tempestades, y las serena, y trueca sus borrascas en tranquilidad de vida, en que tienen igual enseñança, y consuelo los dicipulos de su Escuela, para caminar siempre con acierto, y confiança de conseguir el puerto de la bienauenturança en su compañía, to-

S. Bernar.  
ubi sup.

S. Ephr. de  
laud. Vir.  
Tu nossest  
est portus  
Virgo inter  
merata.



tomado por norre de sus acciones las acciones de su vida:

*S. Buen. in  
spec. fact. 3  
Ipsam vni  
uersalē om  
nium Do-  
minam fe-  
cit.*

Significa tambien el nombre de Maria: *Señora*. porque lo es de todo lo criado, así en el Cielo, como en la tierra, comunicandole su Hijo el Imperio vniuersal della, y ha-ziendo (como dize S. Buenauentura) que todas las criaturas la obedezcan, y que como Señora disponga, reparta, y dé todas sus gracias, dones, y riquezas, prerogatiua, y fauor que no necessita de ponderacion para valerse della los dicipulos de su Escuela.

*Eccles. 1.*

Tambien significa mar amargo, porque lo fue en la passion de su SS. Hijo, como largamente lo pondera el mismo Santo, sintiendo sus dolores al passo que le amaua: y añade que es mar de gracia, y virtudes, porque su numero excede a las gotas de agua de la mar; y por el consiguiente, sus fauores, y las mercedes, y gracias que vsa con los suyos. Todos los rios entran en la mar (como dize Salomon) y todos salen dél; porque todas las gracias que corrē del Trono del Cordero que vió S. Iuan, entran en Maria; y es tal su capacidad, que los recibe todos, y todos salen della a fertilizar las almas de sus deuotos, y de los hijos de su Escuela: y es bien de notar, que el camino por la mar es sia comparacion mas breue que por la tierra; y así por medio de este mar Celestial de Maria, y su intercessión, se alcançan las gracias de Dios mucho mas breuemente, y con mas facilidad, que por otros medios, y diligencias.

*Pet. de Na-  
tal. l. 10.  
c. 68.*

De S. Edmundo refiere Pedro de Nátalibus, q̄ estudiando vna noche, ò el ayre, ò el demonio, que es mas verisimil le apagò la luz, y no teniendo a donde encenderla, inuocò el nombre de Maria con la mayor deuocion que pudo, y con las vltimas silauas en los labios se encendió, y profiguò su escritura: que con tanta presteza como esta vienen los fauores del Cielo por el mar de leche de Maria.

*Vinc. Bel-  
nac. l. 7. c.  
102.*

De mas monta fue la merced que hizo a vn Soldado, de quien quenta Vincencio Belyacense, que teniendo en su poder vna doncella honesta que se llamaua Maria con intencion de gozar de su hermosura, por reuerencia de su nombre no quiso ofenderla, sino honrarla, dandola dote para ser Religiosa, como lo deseaua, y aquel mismo dia murió en vnas justas, y la Santissima Virgen Maria agradecida a la reuerencia que tuuo a su nombre, le alcançò en aquel trance perfecta contricion de sus pecados, y lleuò

su



su alma al Cielo, y cuidò de su sepultura, apareciendo a la doncella en el Monasterio a donde estava, y ordenandole que luego le diessen en su Iglesia honorifica sepultura (como lo hizieron) hallando en su cuerpo vna rosa fresca que le salia de la boca en teñal de su dicha. Tan presta es la Reyna del Cielo en hazer merced a quien venera su nombre, y la sirue como debe. Con razon afirma S. Buena Ventura, que es el mar Bermejo, teñido con la sangre de su precioso Hijo, por el qual los hijos de Israel hallaron passo franco a la tierra prometida; y los Egypcios con su Rey Faraon fueron sumidos en el profundo; porque los buenos dicipulos suyos hallan por su medio seguro camino para el Cielo, y son ahogados, y vencidos los demonios sus enemigos, y con ellos los pecados cometidos.

Ultimamente para concluir esta Leccion debemos sacar della corresponder con las obras al nombre que tenemos, a exemplo de la Santissima Virgen Maria; porque (como enseña Tertuliano) para esto tenemos el nombre de Christianos, para mostrar su Santidad en nuestras obras y en el Bautismo nos dan a cada vno nombre de vn Santo de la Iglesia para imitar sus virtudes; y el que defdize de ellas afenta el nombre que tiene, y al Santo tutelar suyo que se ofende de su mala vida. No ha mucho que el glorioso S. Francisco apareciò en sueños a vno que tenia su nombre, y no sus obras, reprehendiendole asperamente, porq llamandose Francisco viuia escandalosamente, deshonorando su nombre con su vida: y lo que mas admira es, que Alexandro (como lo diximos en otra parte) se afrentò de que vn soldado cobarde se llamasse Alexandro, y le mandò, ò que fuesse Alexandro, ò no se nombrasse Alexandro. O a quantos pudieran dezir los Santos del Cielo, ò que no tuuiessen su nombre, ò que correspondiesse a él en sus acciones, viuiendo como ellos. Procura tu que lees esta Leccion, y cursas en la Escuela de tan insigne Maestro, corresponder a tu nombre con tus obras, y viuir de tal suerte, que le honres, y obligues a que te haga mercedes el Santo titular que tienes.

S. Buena Ventura  
in spec. x.

Tert. de  
Bap.

Libr. de el  
Soldado  
Cato.



## LECCION VII.

*De renunciar por Dios los padres, y el mundo, y quanto en él se adora.*

**I**lustre documento nos dió la Celestial Maestra de confagrarnos a Dios desde la cuna, dando de mano a todo lo vilible, temporal, y caduco deste mundo; pues apenas cumplió los tres años de su edad (segun la mas probable opiniõ) aunq̃ otros dizen que dos, quando renunciando el padre, y la madre, y las comodidades, y delicias del mundo, se confagrò a Dios en el Monasterio de las virgines q̃ se ocupauã en seruir al Tēplo, enseñandonos con su exemplo a renunciarlo todo por su seruicio, y esto no en la vejez, sino desde luego en los primeros años de la vida: y comenzando de el amor, y regalo de los padres, es mucho de notar, que siẽdo (como dize Nicephoro Calixto) nobles, y ricos, ninguna mencion hazen los Euangelistas dellos; siendo asì que no menos a sus padres que a la SS. Virgen les acrecentarã hõra su memoria, y la de sus grandes virtudes, pero pasarõlas en silencio, para enseñarlos a olvidarlos, como los olvidò nuestra insigne Maestra, la qual viuió en el mundo como si no los tuviera, dexandolos por Dios desde su infancia, por no tener otros padres sino a èl mientras que viuió en la tierra, documento celestial, y como de tal Maestro, para merecer la proteccion diuina, y reconocer a Dios por Padre, y aprouechar en la virtud, deslaçandose del vinculo que tanto impide para caminar al Cielo.

Bien claro nos hablò Christo nuestro Redemptor por el Sagrado Euangelista San Matheo, quando dixo: El que ama al padre, ò la madre mas que a mi, no me merece; y el que ama a los hijos mas que a mi, no es digno de mi, ni lo ferà de mi Reyno: sobre las quales palabras dize doctamente San Gregorio: Aquel ama mas a los parientes que a Christo, que antepone sus adelantamientos, è intercesses a su seruicio, que cuida de sus bienes temporales mas que de los espirituales, que por sus honras, y dignidades no repara en atropellar la Ley Diuina, y quebrantar sus pre-

*S. Gregor.  
Nif. ho. de  
humana  
Christi ge-  
ner. Meta-  
phrast. cõt  
8. c. 10.*

*Niceph. l.  
8. c. 7.*

*Matth. 10*

*Gregor.*



ceptos, y el que los impide dedicarse a su servicio, y el que pudiendo refrenarlos les dà larga rienda para darse a vicios, y finalmente el que se ciega con su aficion, y se entibia por ellos en el amor de Christo, gastando el tiempo, y empleando sus cuidados en su provecho, que auia de emplear en servir a Dios, y en adelantar su espiritu.

En aquella misteriosa vestidura, que ordenò Dios para el sumo Sacerdote, mandò que en el pectoral lleuasse grauidos los nombres de los hijos de Israel, y en la frente el nombre Santo de Dios, en vna lamina de oro, enseñandole en esto, que si bien debia, como padre amar, y tener en su pecho a los del pueblo, como a hijos espirituales suyos, pero que siempre debia preferirles el nombre Santo de Dios, anteponiendo su seruicio al interes de sus hijos: y por el mismo consiguiente deben anteponer los hijos, el seruicio de Dios al interes de sus padres, si llegaren a competencia ambos a dos, ni el padre debe dexar a Dios por los hijos, ni los hijos por los padres, sino anteponer siempre lo mas principal a lo menos, lo espiritual a lo temporal, y el provecho de sus almas al gusto, ò interes de sus padres, fino a exemplo de la Santissima Virgen, dexarlos quando conuenga, por servir a Dios.

Exod. 18.

Es tan celebre quanto repetido a este intento lo que le sucediò a vn moço con Christo, quando andaua por el mundo haziendo gente para el Cielo, y entre otros a quien llamó, fue a este mancebo, a quien dixo, lo que a San Mateo: *figueme*; acabaua de morir su padre, y no obstante su muerte vino a oir los Sermones de Christo, a quien respondiò: Señor, aora acaba de espirar mi padre, dadme licencia, para que vaya a enterrarle, y despues vendrè a seguirus; y aunque la peticion parecia tan justa, no vino Christo en lo que pedia antes dixo; dexa a los muertos enterrar sus difuntos, y tu ven, y sigueme, y parte luego a predicar la palabra de Dios; y parecer que lo hizo assi, por que el Euangelista, no dize que replicò a este consejo, ni por obedecer al Señor faltò quien enterrasse a su padre.

Lucas. 9.

Mucho ay que ponderar sobre este caso que es vna grãde

de



de confirmacion desta leccion, y apoyo de su doctrina, puestas expr. smente en sí Christo, que no le ha de dexar lo que nos acõsejate en seruicio por acudir a los negocios de los padres propios primeros que parezcan de piedad, pues lo era tanto enterrar vn hijo a su padre difunto, ni alguno se engañe en dexar el seruicio de Dios, y el a. pro. uechamiento de su alma, por el afecto de los padres, hermanos, y parientes, con pretesto de piedad (quando la necesidad, no es euidente, y graue) ni diga que està obligado, que la primera obligacion es, la de su alma, la qual no debe dexar por otra alguna, y ni su padre, ni todo su linage la restauraràn, si la pierde, y Dios proueerà de quiẽ socorra a sus padres, y haga sus negocios, i los dexare por el seruicio de Dios, y el pro. uecho de su alma, como lo hizo cõ este moço, el qual sabia muy bien Christo, quando la llamó, la necesidad, que tenia de enterrar a su padre, y que cõ aquella capa de piedad, pretendiò el demonio apartarle de su seruicio, y diuertirle poco a poco del pro. uecho de su alma, porque en acabando el entierro, le ocuparia con el mismo pretesto de piedad en cumplir el testamento, y luego en disponer de sus hermanos, y despues en componer sus pleiros, y en diuidirles la hacienda, con que diuidiria su coraçon de Dios, y olvidaria a Christo, y dexaria su seruicio, y preuiniendo estos lançes, no le permitiò ir a enterrar a su padre, sino partir luego a servirle, y predicar su Euangelio por el mundo.

Grande leccion, y celestial documento para no dar largas al Señor quando nos llamare a su seruicio, sino corresponder con toda presteza a su voz, dexando el padre, y la madre, y los hermanos, y parientes por su amor, sin detenernos con pretesto de piedad en sus negocios, fiados en que Dios proueerà quien solicite su causa, y los ayude, y teman, que si dexan a Dios por ellos, que vendrà sobre su cabeça el castigo.

Dize Tertuliano, que no le permitio ir a enterrar a su padre, en que auia de tardarle en venir a su seruicio, porque padres, que detienẽ a sus hijos en el seruicio de Christo son indignos de sepultura, y qualquiera detencion en esta parte, es gran culpa, como lo es en los Palacios de los Reyes la falta que se les haze, por pequeña que sea, porque su soberania no permite dilaciones, y quieren ser puntualissimamente seruidos, y mayor puntualidad pide el seruicio



de Christo quanto es mayor su dignidad que la suya.

No olvidemos la ponderacion de aquellas palabras: *De-  
xa a los muertos enterrar a sus muertos*, en que nos enseña,  
que se reputan por muertos, respecto de sus discípulos, los  
que quedan en el siglo, y que deben los que se alistán en su  
Escuela dexar a sus parientes, y amigos, como a difuntos, y  
muertos en la sepultura, olvidandolos con todas sus cosas,  
como si fueran muertos, y nunca los huuieran conocido,  
empleando todas sus mientes, y cuidados en el aprouecha-  
miento de sus almas, y seruicio de Christo,

En aquel riguroso castigo que fulminò Moyses contra  
los que adoraron el becerro en el interin que recibian la  
Ley en el monte de mano de Dios, hablando con los Leui-  
tas consagrados a su seruicio, dixo: cada vno mate a su her-  
mano, y a su amigo, y a su proximo; no tenga piedad con  
él, ni le vença el amor, y el conocimiento antiguo; porque  
la piedad es impiedad en esta ocasion, en que es piedad el  
castigo. En las quales palabras, dize San Ambrosio, nos en-  
seña que debemos perferir la Religion al parentesco; y la  
piedad a la amistad; reputando por muertos a los que dexa-  
mos en el siglo, y como sino viuieran a los que de antes tra-  
tamos, para no ocuparnos en sus negocios, ni sollicitar sus  
pleitos, ni gastar el tiempo en sus pertensiones, atendiendo  
a nuestro aprouechamiento, que es la verdadera piedad, an-  
teponiendo siempre lo diuino a lo humano, y a lo tempo-  
ral lo perpetuo: como lo hizo la Beatissima Virgen, dex-  
xando en edad tan tierna, a sus padres, y parientes, por de-  
dicarse a Dios con todas sus fuerças, a quien deben imitar  
los discípulos de su Escuela, que son los escogidos de Dios, y  
esperar de su mano su santa bendicion en la tierra, y en el  
Cielo.

*Exol. 32.  
occidat v-  
nus quis-  
que fratrem,  
& amicum,  
& prox-  
imum suum.*

*Ambr. l. 7.  
ep. 16. Quia  
preferenda  
est Religio  
necessitu-  
dini pietas  
propinqui-  
tati.*

## PUNTO SEGUNDO.

*De tomar estado en seruicio de Dios desde la  
juuentud.*

EN las lecciones passadas, nos ha enseñado la Beatissima  
Virgen, a començar la virtud con la vida, pero en esta  
nos



nos enseña otro grado mas adelante a tomar estado de asiento desde la juventud, por no dezir de la infancia, porque tomandole la Virgen de tres años, no fue, ni se debe llamar su infancia, por quanto tenia perfecto uso de razon, y con todo conocimiento, y plena de liberacion dexò el padre, y la madre, y se consagrò a Dios en el Monasterio de las Virgenes, que seruian al Templo, enseñando a los discípulos de su Escuela, a no esperar a la vejez para dedicarse a Dios, sino ofrecerse a su seruicio, desde su juventud, que comienza con el perfecto uso de la razon, accion de suma importancia, y de igual utilidad.

*S. Amb. in  
sp. 112.*

*Pf. 9. in quo  
corrigit a-  
dolescētor  
iam suam.*

*Thren. 3.*

*Quint. l. 1.  
inst. c. 3. ci-  
tius fran-  
gas quā co-  
rrigas, que  
in pravum  
obdurave-  
runt.*

*Iuue. Sat. 7*

San Ambrósio trae entre muchas razones dos lugares para persuadir esta verdad, así a los padres en la educación de sus hijos, como a los hijos, que comiencen desde el pecho de sus madres a dedicarse a Dios. El primero es del Psálmo 9. a donde dize Dauid, que desde la adolescencia, y la infancia han de comenzar los hombres a ordenar su vida en toda virtud, enseñándose desde luego a guardar la Ley de Dios: el segundo lugar es de Jeremias, en los Threnos, a donde dize, que le está bien al varon enseñarse a llevar el yugo de la Ley de Dios desde su mocedad, porque se eleuara así sobre sí, en la vejez, porque la buena costumbre vencerá qualquiera dificultad, que le pueda impedir.

Dixo bien Quintiliano, que mas facil será romper, que corregir, lo que con el tiempo, y la costumbre se ha endurecido, y arraigado, como se vé en los arboles torcidos, y en los que han echado hondas rayzes en la tierra: el Poeta Juuenal alaba mucho a Achiles q̄ en la vejez tuuo el mismo respeto, y reuerencia a sus padres, y mayores, que auia tenido en su niñez, por auer desde entonces arraigado en su animo el temor, y la obediencia a sus mayores, y si al contrario, se huiera criado en libertad, los huiera despreciado en la edad mayor, como se vio en Neron, que en la suma dignidad del Imperio Romano, quando debiera honrar mas a sus padres, quitò a su madre la vida, que este fruto cogen los padres de los hijos, que crian con libertad.

El cauallo que no se doma con tiempo, viene a ser ruina de su dueño, y el hijo que no se acostumbra desde niño a la obediencia, y virtud será destrucion de sus padres, que aún que quierán, no podrán corregirle despues por lo qual desde la cuna, y desde el pecho conuieue acostumar los hi-



Los a la virtud, y tenerlos siempre sujetos, humildes, y devotos, para que agraden a Dios, y atesoren ricos tesoros de merecimientos en el Cielo, porque los tales son escogidos de su divina Magestad, para gozarle en su gloria.

Vna de las razones, porque Dios en la Ley antigua ordenò que diessen a los niños en naciendo la Circuncisión, y en la nueva el Bautismo fue, para enseñar quantole agrada, que se dediquen desde su infancia a su seruicio, y que a los tales señala, y escoge para suyos.

Es muy de notar, que ordenò Dios en la Sagrada Escritura, que los de su Pueblo se escriuiesen en su Catalogo, de veinte años arriba exceptos los Leuitas, los quales mandò que se contrassen desde el primero mes de su edad, la razon es, porque los desta Tribu se criauan para Sacerdotes, y Ministros de su Altar, que eran los selectos, y escogidos, y para esto es necesario que comiencen a matricularse en su Escuela, y seruicio desde que nacen, amaestrandose, y señalandose en el desde la cuna, que los tales son los escogidos suyos, para gozarle en su gloria siempre, y para siempre.

No sin causa hizo tanta fiesta Abraham quando deste- tò a Saul su hijo, que dize el Sagrado Texto, que no perdono a gasto, ni a diligencia, ni a festin, comida, ni bebida que no hiziesse aquel dia, siendo assi, que no se lee auer hecho esta demonstracion quando nació, ni quando le circuncidò, ni en otra ninguna ocasion, sino en esta, y la razones, porque dexaua el pecho de su madre, y trocava la leche por la acibar, comenzando a dar muestras del despego de sus padres, y la mortificacion de sus pasiones, y como desde entonces lo auia de renunciar todo por Dios, y quien desde el pecho, y la cuna se declara por del bando de Dios, y dexa al mundo, y a su padre, y su madre, y las delicias de los suyos, digno es de ser celebrado como vno de los escogidos.

Declarando San Bernardo aquellas palabras de el Psalmo quarenta y quatro: Trairanle las Virgenes en pos de si: repara mucho, en que el Reyno de el Cielo se compara en la Sagrada Escritura tantas vezes a los desposorios, y los escogidos a las Virgenes, y no solo por la

Num. 1. 4  
vigesimo  
anno, &  
supra re-  
censeretur

Vt Leuiti-  
ca ab vno  
mense, &  
supra.

Gen. 21. 4

Ber. ser. 14  
in Cant.  
Ps. 44.



la pureza que piden, sino por la edad tambien, porque las Virgenes para ser aptas a las bodas, han de ser de tierna edad, y no esperar a la vejez, assi conuiene que todos los que han de ser escogidos para las bodas eternas de la bienauenturança, comiencen a seruir a Dios desde su niñez, y en la infancia, y adolescencia, y que no esperen a la vejez, quando no puedan obrar, dando a los vicios lo mejor de la vida, y a Dios lo peor.

Persuadiendo esta misma virtud, dize Teodoreto, que mandò Dios en el Leuitico, que no le ofreciesen los padres, sino los hijos de las palomas, en sacrificio, porque le daua en rostro su lasciuia, y eran simbolo de los que auiendo gustado toda la vida en los deleites del siglo, venian tarde a su seruicio, y los hijos de los que en su tierna edad se le ofrecian, y començauan a seruirle en la infancia de su vida, estos son los que mas agradan a Dios, y los sacrificios que mas estima, y a quien debemos imitar en quanto podremos, siguiendo los passos de la Santissima Virgen, y no dilatar nuestros seruios, para la vejez, quando mas nos dexa el mundo, que dexamos al mundo.

El glorioso San Ambrosio trae para confirmar esta verdad, el exemplo de Cain, y Abel, que ambos ofrecieron sacrificio a Dios, pero no tuuieron ambos igual gracia, ni merito en sus ojos, pues como dize el Texto Sagrado, no mirò al Sacrificio de Cain, recreandose con la vista del de Abel, la razon dà el Santo Doctor, porque Abelle ofreció luego en su niñez, quando tuuo vto de razon, y Cain despus de muchos dias, en la edad mayor, y cercano a la vejez, y por auerle dilatado tanto, le diò en rostro a Dios su sacrificio: teman todos los tibios, y regalados, no les suceda lo mismo, si dilataren con mal consejo hazer a la vejez el seruiuo de si mismos a Dios, dandose en la infancia a vicios, y regalos, y entretenimientos del siglo que no los aceptare, como sucedio a Cain, comiencen desde luego a seruir a Dios como Abel, y serán gratos a Dios sus sacrificios, y premiados sus seruios, y podran mas facilmente acostumbrarse a la virtud, y vencer los enemigos que procuran impedirlos.

Reaquellas palabras de los Cantares, quando el Esposo hablando a la Esposa, le dixo que vinieste, porque auia ido las viñas, pondera San Bernardo, que no la llamó



a coger el fruto, sino a gozar de la vista, y fragancia de las flores, esto es lo que mas le agrada, y le lleva los ojos, y el coraçon, sepamos todos, que el buen olor de virtudes al brotar el uso de la razon en los hombres es lo que le roba el coraçon y el mas gustoso presente; que le pueden hazer: luego o luego las flores fragantes de la niñez matizadas con el candido resplandor de la honestidad, modestia, humildad, y fugacion, es gratissimo ramillete a sus ojos, y le dà olor de suavidad, y añade S. Bernardo, que el olor de las viñas quando florecen es triaca contra el veneno, que destierra a los animales ponçoñosos: y no sin misterio hizo del mention aqui el Santo Esposo, para enseñar, que el olor de virtudes en la tierna edad, es triaca contra el veneno de los vicios, y el exemplo de los moços santos, destierra los malos de los viciosos, y quebranta las fuerças del demonio, como se verá en los exemplos siguientes.

Por lo qual debemos todos seguir el exemplo de la Santissima Virgen, y valernos de su fauor, para vencer al Demonio, consagrando todas nuestras fuerças desde luego a Dios, renunciando por su amor, padre, y madre, y parientes, y quanto el mundo estima.

PUNTO TERCERO.

*Confirmasè la doctrina desta leccion con exemplos.*

EN la historia del glorioso Patriarca Santo Domingo, y de su sagrada Orden se refiere, que siendo el Santo Fray Iordan General suyo vino de Alemania a Paris vn moço de 13. años llamado Alberto, hijo de vn Conde poderoso a estudiar en compaña de los hijos del Rey de Francia: auia sido criado en virtud, y santas costumbres desde su niñez, las quales continuò en Paris, conuersando con los Santos Religiosos de Santo Domingo, y en particular con el bendito Fray Iordan, que le amaua tiernamente: del trato, y conuersacion, nació la amistad, y el aprecio de la virtud, y santidad, que miraua en aquellos Santos Religiosos, y el deseo de imutarlos siguiendo su instituto, diò parte de su

*Bern. Ser.  
60. Auunt  
Florētibus  
vineis om-  
ne repti-  
le venena-  
tum cede-  
re loco.*

*Hist. de S.  
Dm. I. p.  
lib. 2. c. 3.*

voca-



vocacion a Fray Iordan pidiendole el habito de su Religion, para seruir en ella a Dios perpetuamente, el bendito Padre tuuo mucha dificultad en darle, temiendo el sentimiento de sus padres, pero sus instancias fueron tales, que venció con ellas al General, y a todos los Religiosos, los quales conociendo que era vocacion de Dios, le recibieron en la Religion, con grande júbilo de su alma, pero luego comenzaron las guerras, que el infierno mouió para estorbarle su santos intentos, armando todas sus fuerças, para derribarle del proposito que auia tomado, sin dexar piedra por mouer, ni lança que no jugasse, de padres, amigos, parientes, y criados, porque los que tenia consigo le disuadieron la Religion, representandole con lagrimas, lo vno el sentimiento de sus padres, y lo otro el mayorazgo tan rico que dexaua, y quanto seruicio podia hazer a Dios, gouernando sus vassallos: les amigos le dezian lo mismo, llorando, porque los dexaua: los padres principalmente le escriuieron muchas cartas, y viendo su fortaleza, vino el padre de Alemania, y le habló, y persuadió que dexasse la Religión, y se boluiesse en su compañía a su casa, pero ningunos ruegos bastaron para mouer la firme roca de su coraçon, y assi se boluio su padre triste dexandole mas confirmado en su vocacion.

Tenla vn amigo, y pariente en Paris Arcediano de su tierra que se llamaua Teodorico, grande jurista, y retórico, a este tomó satanàs por medianero, para vencer la cōstancia de Alberto, y usando de toda su eloquencia, batalló con él, representandole el dolor, y desconsuelo de su padre, y de su madre, y el riesgo de sus vidas, sino dexaua aquel proposito, y salia de la Religion a consolarlos, y despues de auer usado de todo su artificio retórico, respondió Alberto, con menos palabras, y mas espíritu, mirando la Imagen del Christo crucificado: Señor, y amigo, mas sintieron la Santissima Virgen Maria, y San Iuan la muerte de Christo, y pudiendo tan facilmente baxar de la Cruz a consolarlos, no lo hizo por obedecer a su Eterno Padre, ni yo, es justo que dexé la Cruz de la Religion, en que vna vez entré por mis padres a quien Dios consolará, que me llamó a ella y me importa mi saluacion, y luego prosiguió mostrandole con tantas razones, quarto mas le importaua su



salvacion, y la seguridad de su estado que todas las cosas criadas, en que perorò con tal espíritu, que convenció a Teodorico, y dexado el Arceedianato tomó el Habito de el glorioso Patriarca Santo Domingo, y ambos perseveraron en él con grande exemplo de vida, y el Papa ofreció a Alberto vn buen Obispado, que no aceptò, por perseverar en humildad, y pobreza, como auia comenzado.

Aquí verán como en claro espejo los padres que no pierden a los hijos quando los ofrecen a Dios en el ara de la Religion, a donde se dedican a su servicio, sino que (como prueban largamente S. Geronimo, y S. Iuan Christostomo) los ganan, y los mejoran en honra, y bienes, autoridad, y estimacion, quanto exceden las honras espirituales a las seculares, y las riquezas de el alma a las de el cuerpo, como se vio en este Santo Religioso, y su compañero; que consagrandose a Dios nuestro Señor aumentaron su partido en honra, y hacienda, y estimacion para con Dios, y los hombres, y si abrieran la mano para recibir Dignidades, las tuvieran mayores por medio de la Religion, que las pudieran por el siglo; y lo que mas importa, aseguraron su salvacion en la forma que pudieron en tan santa Religion, que arriesgaran en el siglo en tanta abundancia de riquezas, y regalos que hazen guerra al espíritu, y son la vida ancha que lleva a la perdicion, en que se declara el agrauio manifesto que hazen los padres a sus hijos que los impiden el santo estado de la Religion.

Y los hijos tienen aquí insigne exemplo de no dexar a Dios por sus padres en cosa de tanta importancia como es la salvacion, que si vna vez se condenan, no los sacarán los padres de las penas del infierno por mucho que hagan por ellos; y la razon de este Santo Religioso es otro eficaz argumento para no rendirse a lagrimas, ni ruegos de sus padres a dexar la Religion, como no se rindiò Christo N. bien a las de su Madre Santissima, ni a las de su amado Discipulo San Iuan, perseverando en la Cruz aunque mas los viò llorar: así debemos perseverar en la Cruz de la Religion el que huviere entrado en ella, aunque sus padres, y parientes, y amigos se deshagan en lagrimas por que la dexen; porque como dize el Doctor San Geronimo,



esta piedad, es impiedad, y capa de engañosa virtud, para quitarle la virtud y llevarle a su perdicion, con alhagos, y promessas y con amenazas, y rigores, como los padeció de sus padres, y hermanos el glorioso Santo Thomas, y a todas estuuo firme, y constante, y alcançò mas honra por la Religion, que todo el poder de el siglo le pudiera dar; esta es verdad infalible, y que no puede faltar a quien no faltare Dios, y si quisiere mas exemplos, oiga el que elcriue Fray Laurencio Surio en la vida de S. Nizetas. en el segundo tomo, a primero de Abril, por el tenor siguiente.

*Sur. t. 2.  
1. April.*

Vn Cauallero noble, y rico tuuo vn hijo, mayorazgo de su casa, dotado de grandes prendas, de entendimiento, letras, prudencia, y buenas costumbres, con que ganò la estimacion del pueblo, y alcançò vna honrosa Dignidad, y al passo de sus meritos era el amor que su padre le tenia, confiando que auia de ser la hõnra de su linage, y el aumento de su casa; pero alumbrado el buen hijo con la luz de el Cielo, conociò que todo quanto el mundo adora, y estima es vn poco de vanidad, y que lo eterno solamente es verdadero, y estable, y lo que se debe buscar: y desengañado con esta luz lo dexò todo, y tomò el Habito de la Religion. Aqui faltan palabras para declarar el sentimiento que tuuo su padre de esta resolucion, porque vino luego como vna fiera defatada al Monasterio echando por la boca llamas de indignacion; assi contra los Monjes que le auian recibido, como contra su hijo, porque le auia dexado, y confiera violencia le sacò del Conuento, y le quitò los habitos, y le vistió de sedas, y le lleuò a su casa, haziendole muchas caricias, y regalos para atraerle a su voluntad; pero el nueuo soldado de Christo los despreciò todos, pidiendo sus pobres habitos, que estimaua en mas que todas las galas del siglo, y despreciando las que le puso su padre las hizo pedaços, con mucho sentimiento suyo, que perseverando en su perfidia, le boluiò a vestir ricamente, y el hijo a desnudarse de las galas haziendolas añicos; de lo qual enfurecido el padre, le aprisionò en vn aposento, y con rabiosa crueldad le açotò durissiman ente, haziendole vna llaga todo su cuerpo, y las espaldas se le pudrieron, de manera, que le curaron por muchos dias, temiendo que se muriera: que a tal estremo llega la ceguedad de



de vn padre por el amor, y codicia de los bienes temporales que esperaua de su hijo, el qual le desengañò, diciendole, que le persuadiesse que no auia de dexar la Religion por los aueres, honras, y riquezas de todo el vniverſo: y vista su constancia, como los martillos se rinden a la fortaleza del diamante, así se rindio a la deste hijo la dureza de su padre, y trocando la seueridad en blandura, le dixo, que fuesse a cumplir su santo proposito a donde Dios le llamaua, y el buen hijo victorioso de su padre, bolvio al Monasterio con igual gozo suyo, y de los Monges, y viuió exemplarissimamente, recibiendo muchos regalos de Dios y por remite la corona de la gloria que publicò el Cielo en su sepulcro, naciendo vn arbol hermoso de èl luego que le sepultaron, cuyas rayzes brotauan de su cuerpo, simbolo de sus merecimientos, y de el lauro que ceñia sus sienas en el Cielo, que así premia Dios nuestro Señor la constancia de sus soldados, y la Santissima Virgen Maria la fortaleza de los hijos de su Escuela, que siguen sus pisadas, despreciando por su amor todas las cosas de la tierra.

## LECCION VIII.

*Del valor de los votos que se hazen a Dios, y su cumplimiento, que nos enseñan nuestra Señora.*

DEsta materia tratamos en el libro quarto de la guía de la virtud, y la imitacion de nuestra Señora, y por ser tan propia deste lugar, diremos algo en confirmacion de lo que diximos allí, suponiendo como firme verdad, que así los padres de la Santissima Virgen, S. Ioachin, y Santa Ana, como la misma Virgen hizieron voto de ofrecerla a Dios, y la Virgen de consagrarfe a su seruicio, como lo enseña S. Vicente Ferrer, y otros Santos de la Iglesia, y luego en detetandola cumplieron su voto, lleuandola al Templo, y dexandola en compañia de las otras Virgines que se ocupauan en seruirle, dando a todos exemplo, lo vno de ofrecerfe a Dios con voto, por su grande merecimiento, lo otro

*Guia de la virt. li. 4.*

*c. 7.*

*S. Vic. Ferrer, de S. Ana.*



de cumplir con presteza los votos que hizieren, sin dar largas ni dilaciones en ellos.

En quanto a lo primero, es cosa aueriguada de todos los Teologos, que se dobla el merecimiento en las obras que se hazen por voto, que en las que se hazen sin él, porque cū plen con dos virtudes; la vna de la obra, como es la limosna, ò el ayuno; la otra de religion, cūpliendo a Dios lo prometido, obligandose voluntariamente a ello : por lo qual dixo S. Agustín, que era dicha esa necesidad la que obligaua a seruir a Dios al hombre, por quanto por el voto se liga, y se ofrece el hombre a Dios, con la obligacion que se pone de cumplirle; y así como haze mas el que dà el arbol con la fruta que el que la fruta sola, así tambien merece mas el que sirve a Dios obligado con el voto, que el que le sirve sin él: por lo qual S. Ambrosio enseñò, que es vn linage de contrato entre Dios, y el hombre, en el qual el hombre se obliga con el voto a seruirle, y Dios le admite a su amistad, y en la forma que puede se obliga a remunerarle por él.

En el cap. 7. de los Numeros, hablando de los votos que se hazen a Dios, dize Moyses así: *Si algun varon hiziere voto al señor de alguna cosa, no hará irrito su voto*, dexado de cumplir: a donde nota Origenes, porque habló con los hombres, y no con las mugeres; siendo así, que tambien, y mas frequentemente hazen los votos que los hombres? Y responde, que a todos los cōprende en el nõbre de varon, y llamas así para declarar el valor desta acción por que verdaderament es varonil, y de alta estimacion en los ojos de Dios, y así merece el que se ofrece con voto ser honrado, y aplaudido, como es forçado varon, y contado entre los mas alentados de la milicia de Dios, y mas digno del lauro, y corona celestial; y tratando del premio q̄ Dios dà en esta, dize Origenes así: Si ofrecieremos a Dios nuestra justicia, y santidad, recibimos en retorno la suya de su mano, si le ofrecemos nuestra pureza, y castidad, recibimos del la suya; y si le ofrecemos nuestro sentir, nos retorna el suyo, dandonos de su luz, y santidad para acertar a seruirle; con lo qual siempre salimos gananciosos del contrato que hazemos por medio del voto con Dios. Mas leuanta de pūto esta doctrina S. Iuan Chriftost. persuadiendo a todos a hazer votos a Dios si queremos alcãçar lo q̄ pretendemos de su mano; por quanto muchas vezes dilata hazernos mer-

Aug. epist.  
45. *Felix  
neceſſitas  
que ad me  
lium com-  
pellit.*  
Amb. l. 9.  
inc. 20.

Num. 30.  
*Si quis vi-  
rorum vo-  
tum Domi-  
no voue-  
rit, &c.*

Orig. ham.  
24.

Chriftost. in  
Ps. 49.



cedes, porque nosotros dilatamos pedirselas, y obligarnos con votos a cumplirlas, y trae en prueba desto la autoridad de Dauid en el Psalm. 49. a donde en persona del Señor dice: *Elamame en el día de la tribulación, y yo te libraré, y tu me honrarás a mi.* Bien pudiera (dize el Sãto) libranos Dios en las tribulaciones; pero no lo haze hasta que le llamemos y le honremos con voto, ofreciendonos, y obligandonos a su seruicio, con que le agradamos de manera, que dilata hazernos merced hasta que hagamos el voto: por lo qual nos debemos persuadir, que es vna de las obras de mayor merecimiento, y mas grata a sus ojos que le podemos hazer, si bien requiere mucha prudencia, y consejo para no precipitarnos a votar lo que no podemos cumplir, porque mejor es no hazer voto, que despues de auerle hecho no cumplirle.

*Pf. 49. In-  
uoca me in  
die tribu-  
lationis  
eruum te.*

En el Prado Espiritual cuenta Iuan Euirato, que en vna guerra que tuuieron los Romanos en Africa con los Barbaros, siendo vencidos dellos, vn Christiano que iba en el exercito hallandose oprimido de vn Africano que le iba a los alcances con su lança, leuantando los ojos al Cielo hizo voto a Dios N. S. de hazerse Ermitaño en vn desierto si le librauua de aquel peligro, y luego desapareció el Barbaro sin poderle ver en todo el campo, y el soldado como fiel cumplió su voto entrando en el Hiermo con los Santos Ermitaños que le habitauan, en vna cueua solitaria, a donde (dize el Autor) ha treinta y cinco años que haze penitencia quando esto se escriue, para exemplo de todos, y aprecio de los votos que se hazen a Dios, y se cumplen con cuidado.

*Ioa. Euirat  
Prad. Esp.*

S. Agustin, y S. Iuan Damasceno traen en prueba de esto el exemplo de Ana madre de Samuel, la qual padeciendo esterilidad, y auiendo pedido a Dios con lagrimas por largo tiempo fruto de bendicion para su casa, nunca se alcançò hasta que hizo voto a Dios de consagrarle a su seruicio perpetuamente si se le daua, y en haciendo este voto consiguió de su Diuina mano lo que tanto deseaua; porq̃ se vea (dizen estos Santos) la fuerça que tienen los votos en el acatamiento de Dios para alcançar las mercedes de su mano; y lo mismo sucedió a la segunda Ana, y primera en la Santidad, madre de la B. Virgē, la qual alcançò por el voto q̃ hi de consagrarla a Dios, como lo cumplió en destetandola.

*S. Ang. ep.  
121. Quia  
cum posce  
ret uouit.  
Damasc. l.  
4. de fide,  
c. 15.*



## PVNTO SEGUNDO.

*De la presteza en cumplir los votos, a imitacion de la Reyna de los Angeles.*

**G**Rande Leccion nos diò la Beatissima Virgen de no dilatar el voto que hizieremos a Dios, sino cumplirle con presteza, executado, en pudiendo, lo que a Dios ofrecieremos; pues no solo en su infancia quando fue al Tèplo, sino antes de nacer, y en siendo concebida, con el vto de la razon, desde luego (como diximos arriba) se consagrò a Dios, ofreciendose a su servicio con voto perpetuo, que no pudo ser mayor presteza, leyendo esta leccion tan saludable a los discipulos de su Escuela, y condenando la flogedad, y tibieza de los que dilatan el cumplimiento de sus votos pudiendo executarlos luego: pues como enseña S. Ambrosio, corren parejas en el voto dilatarle, y no cumplirle, y aunque parece es exageracion declarar quanto deagrada a Dios la tardança en su execucion; y por el contrario, quanto le desagrada la presteza en cumplirle, aquí parece que se verifica el proverbio Español, que quien da luego dà dos vezes, porque dobla el merecimiento, que pierde el que le dilata sin causa; y así añade el mismo S. to, que la primera gracia del voto, es la presteza en cumplirle, segun la sentencia del Espiritu Santo, que dize: Mucho mejor es no hazer voto que despues de hecho no cumplirle; y quien le dilata sin causa corre parejas con quien no le cumple por lo qual exorta a todos que no dilaten el cumplimiento de sus votos, porque la tardança los desflora y quita grande parte del merecimiento, aunque despues los cumplan.

*Ambr. l. I.  
de Abel, &  
Cain cap. 7  
Cum enim  
moñ factis  
non reddis*

*Ambr. l. I.  
c. 8. Prima  
voti gratia  
est celeritas  
solutionis.*

*Eccl. 5. Si  
quid voti  
sibi Deo non  
moveris  
reddere.*

En el capitulo veinte y quatro del Exodo ay vn exemplo muy bueno para esto. Intimòles Moytes a los del Pueblo algunos mandatos de Dios, y respondiò todo el Pueblo, que los obedecia, y los cumplirian todos; y luego incontinenti (dize el Sagrado Texto) que sin mas plaços, ni tardanças traxeron víctimas, y ofrecieron sacrificios, poniendo en execucion los mandatos Diuinos, con que le agrada, ò,



Y alcanzaron lo que pedian, que la presteza en cumplir lo que Dios manda, y lo que a Dios se ofrece, le obliga a cumplir lo que le piden, y la tardança sea la fuente de su misericordia, y mueva su ira, y azelera sus castigos; pues no ay hombre de honra en este mundo que no se dé por ofendido de que le burien no le cumpliendo la palabra prometida; y mucho mas quiere Dios que le cumplan sus promesas, y las que confirman con votos, como lo hizo la Santissima Virgen Maria, partiendo desde los pechos de su madre al Templo a cumplir lo que auia votado a Dios desde que fue concebida.

El Cardenal Pedro Damiano trae para confirmar esta verdad el exemplo de vn hombre rico, el qual hallandose en vna recia tempestad, apique de anegarse, perdida la esperança de la vida, orando afectuosissimamente a Dios nuestro Señor, hizo voto a su Diuina Magestad de renunciar el siglo, y dexar quanto tenia, haziendose Religioso en vn Conuento todos los dias de su vida. Aceptò Dios su promessa, y sacole libre de el aprieto en que se hallaua; pero èl no cumplió su promessa como deuia, y vencido de el amor de sus riquezas, y preso de sus delicias, a las quales entregado como antes, olvidò la obligacion que a Dios tenia, el qual no echò en olvido su castigo, porque dia de la Circuncision, en que se cumplió vn año de el voto que hizo en la mar, estando en vn festin con sus amigos cantando, y bailando, entretenido en risas, cayò vna piedra de el techo sobre su cabeça, y le quitò la vida, y con ella los gultos, y plazer, y las riquezas que tenia, haziendole dexar por fuerça lo que no quiso de grado, citandole ante su Tribunal a dar cuenta de su voto, y de no auerle cumplido, adonde se hallò solo y pobre, sin defensa, ni arrimo, confiscadas sus riquezas, embargadas sus delicias, acusado, y conuencido de ingrato a los beneficios Diuinos, y sentenciado a eternos tormentos para siempre por no auer cumplido el voto que a Dios nuestro Señor hizo, sin apelcion, ni replica a Tribunal alguno, que assi castiga Dios a los que no cumplen sus votos, ingratos a sus beneficios.

Consideren los dicipulos de la Escuela de Maria quanto diera este miserable por bolver a este mundo, y salir de aquellas penas, y poder cumplir su voto, y hazer penitencia

Pet. Damo.  
cap. 14.



cia de su pecado en la Religion mas rigurosa del mundo; y trocar los tormentos que padece por las delicias del Cielo, y su infelicidad por la gloria, mire en las lagrimas que derrama, los gemidos dolorosos que arranca de su pecho, la tristeza que padece sin aliuio por no auer cumplido su voto, y todo esto sin fruto, porque no ay lugar de merecer en pasando las lindes de esta vida; y pues Dios nos la dà para poder seruirle, aprouechemos el tiempo, y escarmetando en su cabeça, dexemos de grado las riquezas, y delicias que hemos de dexar por fuerça a la partida deste mundo, y no seamos tan necios, que perdamos la felicidad eterna por los bienes caducos deste siglo. Sigamos las pisadas de nuestra Celestial Maestra, renunciando el padre, y la madre, las delicias, y regalos deste siglo, por cumplir nuestros propósitos, y promessas, y ser fieles, y agradecidos a Dios, que nunca cessa de hazernos beneficios, esperando de su mano el mas crecido, que es la bienauenturança, por todos los siglos de los siglos, en su compañía.

## LECCION IX.

*Que enseñò de santa vida nuestra Señora  
en el Conuento de las  
Virgenes.*

**O**Nze años, segun la mas probable opinion, morò en el Conuento de las Virgenes, que alindaua con el Templo, y la vida que hizo en èl fue vna docta leccion, llena de Celestial doctrina, para la salud de las almas, y vn orden de santa vida, la qual refieren los gloriosos Doctores de la Iglesia S. Ambrosio, S. Geronimo, y San Buena-ventura, notando en particular todas las acciones, obras, y palabras que dixo, y obrò en este tiempo, cuyas palabras repetiremos aqui, traducidas de las suyas para enseñanza nuestra, començando por S. Ambrosio, el qual dando leccion a las Virgenes, y en ellas a todos los dicipulos de la Escuela de Maria, les habla desta manera,



Tened delante de los ojos la Imagen de la pureza, y vida de la Santissima Virgen Maria, en la qual, como en espejo cristallino resplandece la pureza, y castidad, y la forma de virtud, y mirádoos en este espejo, apréded exēplos de santidad, y obras de grandes virtudes, porque tu vida ha de ser norma, y dechado de la vuestra; en ella aprenderéis santissimos documentos, como de tal maestra, y vereis lo que conuiene corregir, lo que auéis de dexar, y lo que auéis de tener para vuestro aprouechamiento, porque si el primero passo en la Escuela, es la sabiduria, y destreza de el Maestro, qual mas sabio, qual mas noble, qual mas diestro, que la misma madre de Dios? Qual mas illustre, y esplendido, que la que el mismo resplandor escogió para si mismo? Quien se pudo hallar de pureza mas perfecta, que la que concibió, y parió el cuerpo de Christo, sin corrupcion, ni mancha de el suyo?

Y si tengo de hablar de sus virtudes, en singular; con que palabras podré descriuir cada vna? Porque en quanto a su pureza, no solo fue Virgen en el cuerpo, sino tambien en el alma, sin mancha, ni mancha del mas minimo pensamiento, humilde de coraçon, graue en sus palabras, prudente en sus determinaciones; grande su silencio, continua en la leccion; despreciadora de las riquezas caducas de la tierra, codiciosa de las del Cielo. caritativa con los pobres; estimadora de sus oraciones, atenta en las obras, muy mirada en sus acciones, mirando siempre a Dios, a quien estaua presente, mas que a los ojos de los hombres, a todos agradaua, a ninguno disgustaua, y mucho menos ofendia; era cortes con todos, respetando mucho a tus mayores, estimando a sus iguales, sin envidia, ni emulacion, huyendo la instancia, seguia la razon, y amaua la virtud.

Y si descendemos mas en particular hallaremos que ni en vn mirar de ojos disgustò jamas a sus padres, ni parientes, ni los contradixo, ò replicò en cosa alguna, ni tubo fastidio del pobre, y humilde, y menos despreciò al debil, ò boluiò las espaldas al necessitado, empleando siempre sus ojos en el pobre vergonzante, a quien el empacho encogia para pedir la limosna, socorriendo su miseria, nunca mirò con ojos torcidos a alguno, ni

*Ambr. l. 2.  
de Virgin.  
sul. in. in. in.*



se oyò de su boca palabra de rifa, ni se viò en sus acciones rastro de inmodestia, el rostro siempre sereno, y la vista agradable, grauemente alegre, y alegremente graue, la voz humilde, los pasos moderados, el cuerpo encogido, y en todo tan compuesta, y tan reglada, que la forma exterior era imagen de la perfeccion, y santidad de su alma.

Que dirè de la abstinencia en la comida? que del trabajo de manos, y los officios en que se ocupaua? porque los manjares eran tales, y tan cortos, que apenas bastauan para sustentarla, y los officios tantos, y tan continuos, que admirauan, poder llevarlos en edad tan tierna: en estos nunca cesaua, y en aquellos del sustento, raro, ò nunca se ocupaua, nunca comia de asiento, sino tal vez de passo, quando la necesidad la forçaua: su vida era vn perpetuo ayuno, y su trabajo sin intermision continuado el sueño tan breue, que no parecia tomarle, y mientras dormia el cuerpo, el coracon velaua, repitiendo Psalmos, y Oraciones Santas: nunca salìo de casa sino es al Templo, siempre acompañada de las de mas virgenes, y de las ancianas, retirada en secreto con Dios del bullicio del pueblo, tan escondida de todos, que solo vn Angel la hallara: no daua passo en la tierra, que no se adelantasse en el Cielo.

Aqui da fin San Ambrosio a la vida, y exercicios que hazia la Santissima Virgen Maria en el Templo, con estos colores retóricos, pinta la imagen de su alma, para que la copien en las tuyas las virgenes de la Iglesia, y todas las personas virtuosas, que asientan plaça de dicipulas tuyas en su Escuela: este es el espejo en que las exorta, que se miren para corregir sus costumbres, y ordenar todas sus acciones al seruicio de Dios, y prouecho de si mismas, y concluyò diciendo: de tal manera cumplia todas las obras de las virtudes, que mas parecia enseñarlas, que aprenderlas, portandose en todo, mas como maestra, que dicipula, por que siempre fue maestra, y para tal la embiò Dios al mundo, y la puso en el fundamento de su Iglesia, y aunque todos debenn cursar su Escuela, y aprender de su doctrina, mas especialmente se endereza esta leccion a las virgenes, y doncellas, y a las personas religiosas, cuyo dechado fue la Beatissima Virgen en el Conuento de Virgenes, y en el resto de su vida: mirente todos en este espejo, y compongan sus acciones a la medida de las tuyas, y alcançaran vna perfecta vida.

PVN-

*Amb. l. i.  
sic ñ plebat  
omnia vir-  
tutis offi-  
ciat, vt nõ  
tam disce-  
ret, quam  
doceret.*



## PVNTO SEGVNDO.

*La sentencia de San Geronimo de la vida que hizo  
a nuestra Señora en el Templo.*

**A**Vnque puse este parecer, y sentencia de San Geronimo, en el quinto libro de la guia de la virtud y la imitacion de nuestra Señora, la qual refiere tambien el Serafico Doctor San Buenaventura, pero por ser tan propia deste lugar, y porque la tengan amano los que leyeren este libro, ha parecido conueniēte repetirla aqui, como esta en la Epistola del nacimiento de Maria, aunque algunos dudan ser suya, pero el erudito Padre Christoual de Castro, y otros autores graues, q̄ esta la tienen por suya, y como se ha dicho San Buenaventura, y es del tenor siguiente.

El tiempo que conuersò con las virgenes, en el Templo, guardò esta distribucion, y este tenor de vida. Desde que amanecia, hasta la hora de Tercia estaua recogida en oraciõ a tissima; desde la hora de Tercia, hasta la de Nona, q̄ es desde las ocho a las dos, se ocupaua en obras de manos como son, cofer, hilar, labrar, y adereçar los paños, y ornamentos, que seruian en el Templo. A la hora de Nona boluia al exercicio de la oracion, en la qual perseueraua hasta que el Angel del Señor, de cuya mano recibia el manjar conueniente, baxaua, y la visitaua, y confortaua.

Siempre era la primera en las vigilijs, en la sabiduria la mas erudita, en la humildad la mas señalada, en el canto la mas suauē, en los Hymnos, y Psalmos la mas elegante, en la caridad la mas feruorosa, en la castidad la mas pura, y en todo genero de virtudes la mas perfecta. Porque era constante en la virtud, inmoble en los buenos propositos, siempre iba creciendo y adelantándose en el espíritu, añadiendo virtudes a virtudes, y perfeccion a perfecciones, jamas la vieron desigual ni en el rostro, ni en la condicion, ni la vieron ayrada, ò enojada, siempre la misma, hallandola a todas horas, y en todos tiempos, y ocasiones, con el mismo semblante, y la misma fazon.

Sus palabras eran agradables, sus razones suaues, sus consejos

*Guia de la  
virt. l. 5.  
c. 1.*

*Castr. hist.  
Deip.*

*S. Hier. de  
ortu Ma-  
ria.*



sejos prudentes, sus lecciones acertadas, sus execuciones eficaces, el tono de la voz baxo, el modo manto, y salado, tantas sus palabras, de las cosas celestiales, en los quales resplandecia la virtud de Dios que moraua en su alma; era continua en la oracion, deuota en la leccion, perseverante en la enseñanza de la Divina Ley, y aunque atendia tanto a su aprouechamiento no olvidaua el de los demas, y en especial de sus hermanas, y compañeras, de cuyas almas cuidaua, como de la suya propia, atendiendo, y procurando, que ninguna se desmandasse en palabra alguna, que pudiesse ofender, ò disgustar a otra, preuiniendo las ocasiones, cautelando las discordias, endulçando las amarguras, y apagando qualquiera centella, que pudiesse auer de enemistad, y conseruando a todas en la paz, y concordia, y en la amistad de Dios, sin dar en esto treguas a su lengua, si alguno la saludaua, respondia: *Deo gratias*. Gracias a Dios, por no interrumpir, ni aun saludandola las diuinas alabanzas, y assi de Maria nació la loable, y santa costumbre de responder quando vno es saludado de otro: *Deo gratias*. Gracias a Dios.

Del manjar que le traia el Angel tomaua para sustentarse con grande moderacion, y el que le daban los Pontifices, como a las otras Virgenes del Templo, le repartia a los pobres con grande afecto, y caridad. Todos los dias gozaua de la conuersacion de los Angeles, que la venian a visitar, y aregalarle con ella, en particular el de su guarda, con quien tenia mucha familiaridad, como con su propio hermano, y le obedecia, como si fuera su padre, de todos era amada, y a todos amaua, y se mirauan en ella, como en perfectissimo espejo de virtud, y santidad.

Hasta aqui el glorioso San Geronimo, y luego passa a tratar de los desposorios que celebrò con el glorioso San Ioseph por reuelacion de Dios, y obediencia de los Sacerdotes, de que diremos despues: lo que aora importa es, que repassemos esta leccion celestial, q̄ nos dà la diuina Maestra, y exercitemos las virtudes que nos enseña de oracion, humildad, y caridad, y de obseruancia, y Religion, regulando nuestras vidas con la suya, teniendola por dechado de todas nuestras acciones, si queremos acertar, y subir en su compañía a la cumbre de la perfeccion, y para mayor abundancia oigamos lo que añadè el Seraphico Doctor San Buenauentura, en su meditacion, que es la tercera de la



vida de Christo nuestro Señor, por el tenor que se sigue,

PUNTO TERCERO.

*La autoridad, y doctrina de S. Buenaventura.*

EL Serafico Doctor San Buenaventura, en las meditaciones de la vida de Christo, que están en el segundo tomo de sus opusculos, pone vna reuelacion, que la Santissima Virgen hizo a vna sierua suya, que dize fue Santa Isabel, en que muy por estenso refiere las obras en que se se ocupò en el Templo, en que dà buena doctrina a sus dicipulos, y por esto la ponemos aqui por el tenor que se sigue.

S. Buenav.  
to. 1. opus.  
medit. 3. de  
vita Chri.

Avràs de saber (dixo nuestra Señora a Santa Isabel,) que así como mis padres me dexaron en el Templo, estableci en mi coraçon de tener a Dios por padre, y pensara continuamente en que obras me podia emplear, que fuesen agradables a sus ojos, y mereciesse su gracia; y para que se dignasse darmela procurè, que me enseñassen su Santa Ley, y puse todas mis mientes en guardar los preceptos que contiene, y mas en particular los tres siguientes, conuiene a saber. El primero amaràs a tu Dios, de todo tu coraçon, con toda tu alma, y tus fuerças: el segundo amaràs a tu proximo, como a ti mismo: el tercero aborreceràs a todos tus enemigos que son los pecados, y vicios; estos preceptos escreui en lo intimo de mi coraçon, y por su guarda alcancè las virtudes que encierran, y así quiero, que lo hagas tu. Porque te hago saber, que no puede alcançar el alma alguna virtud, sino ama a Dios de todo coraçon, por quanto del amor de Dios nuestro Señor nace la gracia, y caridad suya, sin la qual, no se puede llegar a alcançar alguna virtud: ni despues de conseguida, conseruarla, sino aborrece todos sus enemigos que son los vicios.

Tambien es mi voluntad, que imites lo que yo hazia, obrando lo mismo que obraba, porque has de saber, que me levantaba a la media noche, y me iba al templo, y postrada delante del Altar en el acatamiento



to de Dios, con la mayor reuerencia que podia, abrafada en viuos defecos de mi coraçon, pedia a Dios gracia para guardar aquellos tres preceptos que te dixè, y con ellos los demas Mandamientos de su Santa Ley, y antes de leuantarme de la oracion pedia a su Diuina Magestad las siete cosas siguientes.

La primera pedia gracia para cumplir el primero precepto de amar a Dios con toda mi alma, con todas mis fuerças, y mi coraçon.

La segunda pedia gracia para amar al proximo como Dios manda, amando lo que ama, y aborreciendo lo que aborrece.

La tercera pedia a su Diuina Magestad que me diese aborrecer todo lo que él aborrece, y nuir lo que le desagrada.

La quarta cosa que pedia, y mucho deseaua, era que fuesse feruido de concederme que yo alcançasse el tiempo en que auia de nacer aquella dichosissima doncella, que auia de ser Madre de Dios, y que fuesen mis ojos dignos de verla, y mi lengua de hablarla, y mis manos de seruirla. mis pies de seguirla, y mis rodillas de adorar a su Santissimo Hijo en sus entrañas, y en sus braços.

La quinta pedia a Dios humildad, paciencia, benignidad, mansedumbre, y todas las otras virtudes, con que le debia seruir, y ser agradable a los ojos de su Diuina Magestad.

La sexta pedia gracia para respetar, y obedecer a los mandatos, y ordenaciones de los Pontifices del Templo como tenia obligacion.

La septima y vltima cosa que pedia, era que conseruasse su Diuina Magestad el Templo, y todo su Pueblo en paz, y concordia para su mayor gloria, y seruicio.

Oyendo esto no se pudo contener la sierua de Dios, cõ quien la Virgen hablaua, y rompiendo el silencio. dixo: O dulcissima Señora, no estauades vos adornada, y enriquezida de la plenitud de todas las gracias, y virtudes? A cuya pregunta respondiò la Beatissima Virgen: Ten por cierto que me tenia por tan vil, y por tan incigna de la gracia de Dios, como te tienes tu, por lo qual pedia siempre con toda instancia a Dios, que te dignasse de concederme su gracia, y sus virtudes, y añadió lo siguiente,



Dime hija, piensas tu, que las gracias que tuue, se me dieron de valde, y sin trabajo? pues sabe que no es así, porque excepta la primera gracia que se me dió en mi concepcion ante de nacer en el mundo, todas las demas gracias, dones, y virtudes que tuue, no las alcancé de Dios; sino a costa de mucho trabajo, oracion, lagrimas, y penitencia, trabajando sin cesar con todo el conato de mi coraçon, y con todas las fuerças de mi alma, en pensar, y obrar lo que entendia, y sabia que era mas agradable a los ojos de mi Dios: y mas te digo que no recibe el alma gracia, ni don alguno de su diuina mano, sino es por medio de la penitencia corporal, y la oracion, porque en haziendo los bombres lo que pueden de su parte, en seruicio de Dios, aunque sea poco, y de pequeño valor, su Magestad lo recibe, y atendiendo mas a mas a la voluntad, que al don, baxa luego al alma, y la entieze de sus dones, y gracias celestiales, y la fauorece en tanto grado, que parece salir de si olvidandose de si misma, y pierde la memoria de quanto ha hecho hasta alli, de maneque boluiendo los ojos a mirarse se desprecia, y corfunde juzgandose por la mas vil y miserable criatura de la tierra.

Aqui dió sin la celestial Maestra a su reuelacion, que es vna vltima leccion llena de saludables documentos para nuestra enseañança, y la de todos los dicipulos de tu Escuela, a quien pido que cargue el peso de la consideracion, en todo lo que nos enseaña: haga cuenta cada vno de los que leyeren esta leccion, que habla con el mismo la Beatissima Virgen, y le exorta con estas razones a su imitacion, y a obrar lo que obraua en aquella Religion; y si siendo de tres años guardaua este orden de vida, grande empacho debemos tener de no guardarle nosotros en edad mucho mayor, y no passé de passo, y sin ponderar lo que enseaña a cerca de los dones de Dios; los quales dize, que no se alcançan de su mano, sino aprecio de oraciones, penitencias lagrimas, y trabajos padecidos por su amor, y pondere por vna parte, quanto le coharian a la Santissima Virgen en el discursode su vida, los muchos y grandes q alcançò, y por otra quan poco ha hecho, y haze, quanto debe hazer en adelante para alcançar de la mano del Altissimo, los que desea, y pide, y juzga que ha menester: pondere el valor de los dones que pide, y el precio tan corto a que se dan, pues por vna lagtima, y vn pequè de verdadera contrición le perdonara Dios



Dios sus pecados, y le darà la riquissima joya de su gracia, con que pueda ganar la vida eterna; anime se con el exemplo de su Maestra a obrar obras de virtud, oracion, misericordia, lagrimas, y penitencia, y a corregir su vida, limpiando las manchas de sus pecados, aborreciendo los vicios, y abraçando las virtudes, y conseguità los dones, y las mercedes de Dios, y con ellos la vida eterna, en que todos se encierran.

## LECCION X.

*De la limpieza del coraçon.*

**L**A Leccion passada fue vna suma de las virtudes en comun, que la celestial Maestra nos enseñò en el Templo, las cuales no conuiene passar de passo, sino estudiarlas, y aprenderlas muy de proposito, deslindando cada vna, en particular, y actuandonos en ella, porque en vna leccion nos sumò muchas lecciones: la primera que señala San Ambrosio es la humildad de coraçon el qual ofreciò a su Criador, no solo desde que entrò en el Tèplo, sino desde que fue concebida, y tuuo vso de razon, porque como el coraçon es la raiz, y principio de la vida, lo que primero viue, y lo que vltimamente muere en el hombre, es lo que Dios pide, como primogenito suyo, y lo que la Reyna del Cielo, en primer lugar le ofreciò, y todos le debemos ofrecer a su imitacion, porque como enseñò San Anselmo, aũvno le ofrezca sus manos, y sus pies, y todos sus sentidos, y potencias, y quanto tiene en el mundo, nada estima, sino le ofrece con ello su coraçon, esta es la joya mas preciosa, y la raiz de toda buena accion; sin la qual se vician todos, y pierden su valor, como luego veremos: porque como enseña San Pablo, les falta el oro de la caridad, y amor de Dios, que tiene su raiz, y asiento en el coraçon, y como enseñò Christo, del coraçon nacen los pensamientos, y deseos, y èl es el principio, y raiz de todas las obras, y el que primero se ha de purificar, y ofrecer a Dios con sana, y recta intencion de agradarle con ellas, mobidos del deseo de su gloria, y encendidos en su amor.

Esta verdad nos predicò el Redentor del mundo en el capi-

*Amb. cor-  
de humi-  
lis.*

*Anselm. in  
medit.*

*Matt. 15.*



capítulo onze de San Lucas a donde dixo , como declaró San Gregorio, si el ojo de nuestra intencion fuere claro , y limpio de toda macula, todo nuestro cuerpo estará claro, y lucido , y si fuere escuro , y manchado con los afectos terrenos, todo el cuerpo lo será, esto es todas nuestras obras y acciones se mancharán, y parecerán oscuras , y tiznadas delante de Dios , por lo qual conociendo esta verdad la Reina del Cielo, ofreció su corazón enteramente a Dios, sin reservar cosa de si para si , ni diuirle en otros deseos , ó aficiones de cosa criada , amando a su criador con toda su alma , y todo su corazón , deseando empicarse toda, en lo que fuese mas gloria , y honra de Dios desde que tuuo ser , comencando con su exemplo la doctrina de su Escuela, con esta altísima , y perfectísima leccion, que es el primero , y el último escalon para llegar a la cumbre de la perfeccion.

Si tomamos el agua de su fuente, hallaremos , como lo advirtió Plinio , que el criador del mundo enseñó en la formacion del hombre, el valor de esta preciosa joya , y la estimacion que debemos hazer della, ofreciendotela a Dios como se hazia en los sacrificios antiguos , porque a todos los animales puso el corazón en medió del pecho , como patente a todos , y expuesto siempre a los golpes , y riesgos mayores , y al hombre lo puso en el lado izquierdo , resguardado con el brazo , y murado con los huesos , y con vna recia membrana a donde bate, y se mueve , y palpita continuamente, que todo es vna leccion de guardarle para Dios puro , y limpio, y sano de toda mancha , ni terrena aficion de las cosas porrecederas, porque las criadas en los otros miembros tienen medicina , pero no en el corazón, porq̄n diuiendose muere, y cō el todo el cuerpo, y lo mismo sucede en el alma, si se diuide el corazón en las criaturas, y no se da todo al criador.

Alcançò esta verdad Seneca, y la enseñò en dos cartas de las tuyas, en la primera dize, que mancha su vida el que no mira en sus acciones mas que su comodidad , y su interes, empleando todo su corazón en si mismo, el qual debe a quien le dió la vida ; por lo qual añade en otra epistola que para acertar a vivir bien, y santamente debemos poner la mira en sumo bien, como en el último fin nuestro, y como al norte de nuestra nabegacion endereçar al curso de nuestra vida,

Plin. l. 11.  
c. 37.

Senec. ep.  
48. alteri  
vivas oportet  
finis tibi  
vivere  
ep. 95.



sin declinar a vna ò a otra parte, caminando rectamente al puerto de nuestra felicidad. Sentencia digna de vno de los Doctores de la Iglesia, y que deue auergonçarnos que nos enseñe vn Gentil a cumplir los preceptos de nuestra celestial Maestra, la qual practicò en si misma lo que este Gentil enseña.

Deuenos, pues, viuir para Dios, y no para nosotros mismos, empleando todos nuestros coraçones en su santo seruicio, mirando como a Norte de todas nuestras obras a su mayor gloria, y honra, enderezando nuestra intencion a agradarle, y seruirle, sin abatirnos a las criaturas, ni a nosotros mismos, bulcando nuestras comodidades, honras, intereses, y delicias, amandole sobre todas las cosas; porque esto es lo que nos pide quando nos pide el coraçon; y quando dize: Bien auenturados los limpios de coraçon, porque veràn a Dios, que es la suma bienauenturança, en que todo nuestro bien consiste.

*Mat. 8.*

*Hier. ep.  
ad Eusto-  
ch.*

*Cant. 8.*

San Geronimo, escriuiendo a la Virgen Eustochio hija de Santa Paula la enseña esta Doctrina, y trae, para prueba della el lugar de los Cantares, adonde el celestial Esposo pide a su esposa, que le ponga como sello sobre su coraçon, y le selle en su braço: el sello es señal de posesion; y assi pide Dios a nuestras almas, que le demos la posesion de nuestras almas: el coraçon (como diximos) es la raiz de nuestros pensamientos, y deseos, y los braços de nuestras obras, y pide Dios, que vayan todas, assi obras, como deseos, y pensamientos sellados, con esta intencion de seruirle, y glorificarle, y no de buscar nuestra honra, y estimacion, y las comodidades, é intereses propios, que esto no seria darle, sino negarle el coraçon, con ofensa suya y daño nuestro, como se verà en lo que

aora diremos.





PUNTO SEGUNDO.

*La importancia desta doctrina.*

Comencemos este punto con la reuelacion de Santa Getrudes, a la qual (segun refiere Ludouico Blosio) apareció nuestra Señora, y le dixo: quisiera que mis seruos estuuieran persuadidos, que me agrado de sus obras quando las hazen con intencion de seruirme, aunque no sientan muchos consuelos en ellas, porque antes, entonces crece su merecimiento, y se esmeran mas en mi seruiçio ha ziendole a su costa conforme pueden, sin consolacion mia, confiando en mi piedad que las recibiré, y premiaré de mi mano.

*Blos. Monile spirr. cap. 3.*

Esta es la reuelacion, en que veràn los dicipulos de la Escuela de Maria, la importancia de tomar por norte de sus acciones, la mayor gloria de Dios, su mayor honra, y seruiçio, sin atender a sus intereses, ni abatir sus coraçones al amor propio, aunque sea de sus espirituales consolaciones, y menos a los bienes terrenos que manchan las conciencias: en figura de lo qual leemos, que quando oraua Moyses las manos leuantadas al Cielo, vencia el Pueblo de Israel, y quando las abatia a la tierra era vécido de Amalec, porque aunque la oracion era santa, como de vn varon tan perfecto como Moyses, quiso Dios dar a entender, que para tener efecto ha de ser leuantada al Cielo, sin tener otra mira, ni otra intencion, sino a Dios, y que si se abate a la tierra, perderà su fuerça, y valor, y lo mismo sucederà en las demas obras que hizieremos por buenas que sean, porque como aduierte San Geronimo, como dixo San Pablo, el martirio sufrido por vanidad, y sin verdadera caridad, ni fiel coraçon, no tiene valor en el acatamiento de Dios, y lo mismo es la penitencia, y la limosna, y todo quanto se haze, sin este crisol de la recta intencion; porque conforme es la rai z, son los frutos, y conforme la fuente, los arroyos que nacen della, y si la rai z es amarga, los frutos lo son, y si la fuente es venenosa, venenosas son las aguas que nacen de ella.



Tambien confirma esta verdad, el suceso de la vara de Moyses, la qual en su mano fue siempre milagrosa, y en arrojandola en la tierra se trocò en serpiente, assi son nuestras obras que nacen de nuestras manos, siempre que las tenemos en ellas, cercandolas con el Cielo, y endereçandolas a Dios, son milagrosas; y santas, pero en abatiendolas a la tierra, son serpientes venenosas, y se bueluen contra los mismos que las hazen, y en lugar de merecer con ellas la gloria, y los fauores de Dios, merecen sus castigos, y le dan en rostro, como de nuestra vanidad, pues no pretendemos en ellas su honra, sino la nuestra; en lo exterior parecen santas, y en lo interior no lo son, sino vanas, y bacias, porque les falta el coraçon, que es a lo que mira a Dios nuestro Señor.

*Aug. Ps. 65  
holocausta  
medula of  
feram  
bi.*

*Mat. 15.  
Marc. 9.*

Enseñò esta verdad el glorioso Doctor San Agustín declarando aquellas palabras de David, el Psalmo fenta y cinco a donde dize hablando con Dios nuestro Señor, yo os ofrecerè holocaustos con medula; la medula, es el coraçon interior del sacrificio, y quando con esta no se ofrece, no es grato a Dios, porque es como la caña vacia, que no tiene sustancia, ni valor, y como el arbol carcomido por dentro el coraçon, con el gusano de la vanidad, y del propio interes, a quien ofrece su coraçon; de que se quejana Dios de su pueblo, diziendo, esta gente me alaba con la boca, y su coraçon està lexo de mí, porque estaua en las honras, y riquezas, y en la estimacion de los hombres, y solo le ofrecian la apariencia exterior, con que desagradauan a Dios: y conociendo esto el Propheta David dezia, que le ofrecia holocaustos con medula, esto es, con el coraçon, que es lo que pide, y quiere su divina Magestad, de su seruo en todas sus obras, por altas que sean, que vayan con ellas los coraçones, sin los cuales no tienen valor, que la limosna no se de por vanidad, sino por agradar a Dios, que la penitencia no se haga por ser tenidos por santos, sino por seruir al Señor, y mortificar nuestras pasiones, que la oracion no sea por nuestro interes, ni las humiliaciones por ser alabados de los hombres, ni el sufrimiento en las injurias, y las confesiones, y comuniones por la estimacion, sino todas nuestras obras por solo a gradar a Dios N. Señor,

fin



sin otro interès , ni respecto humano que diuida el coraçon.

Esta es la sentencia del Profeta Dauid, y la doctrina de el Doctor de la Iglesia San Agustín, aque se añade otra ponderacion, y es, que dize ofrecerà holocaustos, y no sacrificios ordinarios, entre los quales auia esta diferencia, que en los holocaustos toda la víctima se quemaua, sin referuar cosa alguna, en honor de Dios, pero en los sacrificios no, porque se diuidia en tres partes: la vna se quemaua, y la otra se daua al oferente, y la tercera se reservaua para el Sacerdote, y Ministros del Templo, pues con espíritu de el Cielo dà nombre Dauid a tus obras, no de sacrificio, sino de holocausto, que todas entera, y cumplidamente las ofrece a Dios, sin diuidirlas, ni reservar cosa de si para si, ni tener respecto, ni poner la mira en cosa criada, sino en solo Dios, deseando, y procurando cerrar los ojos a todo, por agradarle a él solamente con la obra, y el alma, y el coraçon.

Esta virtud es de que el São Esposo alaba al alma su esposa en el cap. 1. de los Cantares, quando le dize, que tiene ojos de Paloma: la qual (como enseña S. Geronimo) los empiea todos en su consorte, sin estenderlos a mirar otra cosa alguna sino a él, y esto es lo que quiere Dios, que no tengamos en nuestras obras otra mira, ni otro fin sino a seruirle, y agradarle con todo nuestro coraçon: y segun Tertuliano, se declaró en el cap. 4. a donde dize, que le ha robado el coraçon con la vista de vno de sus ojos, y la madexa de sus cabellos, estos significan los pensamientos, y no haze mencion mas que de la vista de vno de sus ojos, porque no ha de tener mas ojo, ni otra mira que a su gloria, y honra, y a su seruicio, en que ha de emplear sus pensamientos, y enderezar todos los deseos de su coraçon, con que robará el de Dios, y alcanzará su amistad: pero si tiene ojo a la comodidad, y a la honra, y al interès de la hazienda, y el regalo, y el parentesco, y lo demas de acá abaxo, no conseguirá la gracia, y amistad que alcançan los que de todo su coraçon sirven a Dios: el qual (como enseña S. Bernardo) siempre aborrece la casa que tiene dos puertas, y por esto dize S. Lucas, q̄ no huuo para Christo quando nació en el mudo lugar en el diuersorio, q̄ significa casa de muchas puertas y comun a todos, por q̄ ignora, y aborrece el alma del q̄ tie-

*Cant. 1. Oculi in columbari.*

*S. Geron.*

*Tertul. Cant. 4.*

*Luc. 2. Ber. serm. Beatus qui in diuersoria semper ignorat.*



ne puerta a la virtud, y puerta al vicio, y quiere hospedar a todos, y abraçar igualmente a Dios, y al mundo, y por vna parte exercitar se exteriormente en la virtud, y dar el coraçon al vicio de la vanidad, y codicia, regalo, y comodidad; este es vn linage de hipocresia que dà mucho en rostro a Dios, el qual quiere el coraçon entero, sin mancha, ni arruga, ni refabio de imperfeccion, como se le entregò la Reyna de los Angeles desde el instante de su purissima Concepcion.

PUNTO TERCERO.

*Contra la hypocresia de los que con la apariencia exterior encubren el vicio del coraçon.*

**A** Esta classe pertenece el vicio de la hipocresia, el qual no solo tiene torcida intencion en el coraçon, sino que positivamente se vale de la virtud exterior para alcanzar la honra, y aplauso del pueblo, y teniendo el coraçon dañado, se vende por santo, para ser estimado por tal; a quien comparò Christo a los sepulcros adornados, muy ricos, y vistosos en lo exterior, y podridos, y hediondos en lo interior, viuo geroglifico de los hipocritas, en lo exterior muy compuestos, con apariencia de santos, y en lo interior vna sentina de vicios, el alma, y el coraçon muertos, podridos, y hediondos con la abominacion de los vicios, y pecados que dan en rostro a la Magestad de Dios: este es vn linage de ofensa que mucho aborrece su Diuina Magestad, asi porque se valen de la virtud para el vicio, como porque le niegan la mayor jôya, que es su coraçon; y por el daño que causan en el mundo, siendo lobos carniceros con pieles de ovejas, y viuoras venenosas con capa de virtud.

En el capitulo diez y siete del Apocalipsi dize San Iuan, *Apoc. c. 17* que le mostrò vn Angel la mayor maldad, ocasion de muchos, y graues pecados en que cayeron los Principes, y *Et mulier* Reuerat circũ yes, y Potestades del mundo: esta fue vna muger dalcina, *data pur-* vestida de purpura, sobre vna bestia, adornada tambien *pura.* de



de purpura como ella, y a esta la llamó, la grande condenacion: *Damnationem meretricis magna*; y no in justa razón, porque si bien auia otras ocasiones en el mundo de mucha condenacion, esta era la mayor, porque se vistió de purpura, librea de la Muger Santa, y honesta, como lo dize el sapientísimo Salomon en los Prouerbios; en lo exterior parecia vna santa, en lo interior era vna serpiente, llena de pestifero veneno con que inficionaua la tierra, y corrompia las costumbres de los hombres, y no ay mayor maldad en los ojos de Dios, ni mas pestilencial veneno para las almas, que ostentar en lo exterior santidad, y tener en lo interior el coraçon lleno de vicios con que pervertir las costumbres con infernal hipocresía; vicio que siente mucho su Diuina Magestad.

Asi lo afirma Tertuliano, el qual hablando de la passió de Christo nuestro Señor, y de lo mucho que padeciò despues de auer referido su prision, su condenacion, sus açoçes, espinas, afrentas, y crucifixion, añade, y como la vltima ponderacion: *Vltimamente llegó a padecer suertes en sus vestidos*; como si fuera lo sumo a que pudo llegar en su sagrada passion: sentencia que ha dado mucho que pensar a los buenos ingenios por ser de Doctor tan grande, por que ni parece la mayor afrenta, y menos el mayor dolor. Asi es; pero si bien se considera, fue la mayor ocasion de pecar, y la que mas siente la Magestad Diuina de Christo nuestro Señor; porque si hizieran pedaços sus vestidos no se los pusiera alguno de los que le crucificarõ; pero echãdo fuertes sobre quiẽ los auia de llevar, quedaronse enteros, y vistieronse los verdugos, y con ellos parecian en lo exterior vn Christo, y en lo interior eran vnos sacrilegos homicidas, y este genero de hipocresía es abonaminable en los ojos de Dios: que como dixo a Samuel, no mira a lo exterior con o los hombres, sino a lo interior del coraçon, que es lo que su Diuina Magestad quiere, y pide a los discipulos de su Escuela, y a todos los que aprenden su doctrina, y mucho mas a los que la enseñan, porque si en lo exterior se ostentan pastores, y en la interior son lobos robadores destruiràn su ganado con su hipocresía, fiandose las obejas de su virtud exterior.

En aquellos siete sellos que vio el Discipulo amado de Christo nuestro Redemptor San Iuan, tenia el Cor-

*Prou. 31.  
Bysus, &  
purpuram  
dumētus  
eius.*

*Tert. in A-  
poc. Sorte  
in vestimē  
to passus  
est.*



*Apocal. 6.  
ecce equus  
niger & qui  
se debat su-  
per illum  
habebat sa-  
teram in  
manu sua.*

dero en su Trono y abriendolos, salieron Caualleros, y ca-  
uallos, que significauan las calamidades, y trabajos qu  
auian de venir sobre la tierra: y segun muchos, y grauissie  
mos Doctores, a la Iglesia: abriendo el tercero saltò vn ca-  
uallo negro, y en el vn Cauallero con vn peso en la mano-  
y luego dize San Iuan, que se oyeron voces grandes, como  
truenos, que dixeron, no assolasse los sembrados, ni los;  
granos de trigo, y cebada, y las mieses, ni las viñas, como  
temiendose de su furia que auia de causar grande calami-  
dad en el mundo. Y es mucho de ponderar, que auiendo  
salido de los otros sellos Caualleros armados con arcos,  
flechas, espadas, y belicos instrumentos, y de el quarto la  
misma muerte, a quien seguia el infierno, no clamò el Cie-  
lo a ninguno, ni mostrò el temor que a este de el sello ter-  
cero, rezelandose mas de su calamidad, y tyrania, que  
de todos los demas con ser tan fuertes: la razon es (di-  
ze el doctissimo Hugo) porq̄ no hazia guerra al descubier-  
to, sino con hipocresia, ostentandose santo, y bueno, la  
color negra, que es la mas honesta, con el peso en la mano,  
que es simbolo de la justicia, y de la verdad, y de la santi-  
dad, y en lo interior del coraçon ocultaua el veneno, la ira  
y la saña cõtra la tierra, y guerra que se haze con capa de jus-  
ticia, y santidad, es la mas terrible, y de mayor calamidad  
al mundo.

Esta es la que hazen los hipocritas a los hijos de la  
Iglesia, de quien tantas vezes nos auisò Christo nue-  
stro Redemptor que nos guardassemos, por el daño que  
causan con su pestilencial doctrina, y deprauadas cost-  
umbres, engañan como aspides, por defuera pinta-  
dos, y lo interior llenos de veneno, halagan con  
la lengua como ellos, y luego muerden, y emponço-  
ñan con su veneno. Desdichados los tales, abominables a  
Dios, y a los hombres; a todos ofenden, y a si mesmos con-  
denan con su hipocresia, dando el coraçon al demonio,  
sangiendo santidad por alcançar la loa de los hombres,  
que es vn viento vanissimo, que luego se desvanece: si a-  
tendieran a las balanças de Dios conocieran su poco valor  
y apreciaran con verdad lo que deben apreciar, y en la ver-  
dad tiene precio; q̄ por esto mandò Dios q̄ todo se pesasse,  
y apreciasse con el peso del santuario, que son las balanças  
de Dios, en las quales todas las cosas se aprecian en lo que  
son

*Leu. 27.  
omnis esti-  
matio scto  
santuarij  
ponderabi-  
tur.*



son: ò que vanas, y que falsas se hallaràn en aquel peso muchas de las virtudes que en este mundo parecian de gran valor! que de penitencias, y mortificaciones se daràn por nulas, y se reprobaràn por falsas, y aparentes, porque no tuvieron sustancia, y fueron hechas con sinistra intencion de alcançar la propia alabança, y no por la gloria de Dios! y lo mismo digo de limosna, y la predicacion, y oracion, y de las fiestas que hazen a los santos, sin rastro de deuocion, sino por emulacion, y tema, y competir mas que los otros, que todas se hallaràn vanas en aquellas balanças, y seràn lançadas en el fuego, porque les faltò la sustancia de la buena intencion del coraçon: oygan lo que escriuen San Gregorio de vn Monge de su tiempo, y se repite aqui para escarmiento de todos.

Ania (dize) en el Monasterio vn Monge de alta estimacion entre todos los demas, venerado por santo, porque era muy compuesto, callado, y obseruante en los ojos de todos, ayunaua rigurosamente, sin que le viesse comer, y hazia otras penitencias esteriore, pero todas por vanidad, fingidamente por ser estimado, y aplaudido por santo, como lo declaró su desdichado fin, por quanto llegada la hora de su muerte, llamó a todo el Monasterio, y teniendole presente, y esperando todos oir de su boca alguna cosa de grande edificacion, como de varon santo, dixo asfí con grandísimo temblor: Padres yo soy forçado de la Diuina Magestad a confessar mi pecado delante de todos en esta hora, porque toda mi vida ha sido vna hy pocresia, fingiendo la virtud que no tenia, por ganar vuestra estimacion, fingiendo ayunos, y penitencias, y a escondidas quando nadie me miraua, comia quanto queria, y me regalaua, y dormia fingiendo que estaua en oracion, por lo qual he sido condenado al infierno, y entregado a vn fierissimo dragon, para que me trage, con su cola me tiene enroscados los pies, y las manos, y todo el cuerpo, ya entra su cabeça en mi boca para sacarme el alma, ya me la arranca del cuerpo, y diziendo esto espirò, quedando el cuerpo como de condenado, y todos los Monges tristísimos, y remblando por su condenacion, y luego añade San Gregorio.

Bien cierto es hermanos carísimos, q̄ no le mandò Dios declarar esta verdad por el, a quien nada aprouechò, sino por

Greg. l. 4  
Dial. c. 33



por nosotros a quien puede aprouechar su triste condenacion, abramos los ojos, y escarmentemos con su exemplo a huir la hipocrecia, y vana estimacion de los hombres, no nos ciegue la vanidad de este mundo, para darle el coraçon, negandosele a Dios, en el mismo mundo viuiamos, que este deidichado viuiò, el mismo Dios tenemos, al mismo Tribunal hemos de ir, con las mismas balanças han de pesar nuestras obras, de su profesion somos, escarmentemos en su cabeça para no imitar sus obras, ni caer en su condenacion, mire cada vno, que sintiera si se hallara en poder de aquel infernal dragon, y pues agora tiene tiempo, y puede corregir su vida, allegure su partida en la forma que pudiere, dexelo vano a los vanos, entriegue su coraçon a Dios, no buscando en todas sus acciones mas que su gloria, y su honra, y espere de su diuina mano el eterno galardón.

## LECCION XI.

*De la modestia que enseñò en sus acciones la Santissima Virgen Maria.*

Vna de las muchas virtudes que enseñò la Reyna de los Angeles en el Templo, y en todo el discurso de su vida fue (segun refiere San Ambrosio) la estremada modestia que resplandeciò en todas sus obras, acciones, y palabras. esta afirma el Santo, que es la primera que encomièda, y por la qual deben començar los dicipulos de su Escuela, y assi la ponemos en el primero lugar, como la marca, y señal con que se dàn a conocer, ser della. La modestia empacho, y compostura, la diò a conocer por Madre de Dios; por la modestia fue elegida a tan alta dignidad, por la modestia, y empacho, no resaludò al Angel San Gabriel, siendo saludada del, la modestia la retirò a lo secreto de su casa en tanto grado, que solo el Angel la hallara; la modestia resplandeciò en sus ojos, siempre humildes, baxos, y recatados; la modestia se viò en su rostro siempre compuesto, y graue, nunca risueño, ni alterado, por ella fueron sus passos medidos, sus acciones templadas, su voz baxa, y todas sus obras exemplares, y su exterior vna imagen de Santidad, y

cla.

*Amb. l. 2.  
ad Virg.  
l. 2. c. 1. 1.  
off. c. 18.  
Nihil in  
actu inue-  
recundum.*



claro testimonio de la perfeccion de su alma.

Esto, y mucho mas dize San Ambrosio de la modestia, y compostura exterior; que guardò siempre esta soberana Reyna, y sapientissima Maestra, en su persona, y para enseñar tan necesaria virtud a los dicipulos de su Escuela: y San Iuan Damasceno hablando de la misma materia dize: su vestido fue honesto ageno de toda profanidad, y lasciuia, sus passos compuestos, sin resauio de liuiandad, sus costumbres graues, templadas, con benignidad en el semblante, y y lo que mas admira en su infancia, y iuuenil edad resplandecia vna anciana prudencia, en todas sus acciones medida como si fuera de muchos años anciana.

Damas.or.  
1. ae nar.  
Virg.

Hasta aqui San Iuan Damasceno, y Nicephoro Calisto, se adelanta mas; diziendo, que venció a los Angeles en la compostura, y modestia de las palabras, y las obras, porque siempre habló con mucha templança, sin audacia, sin rifa, sin perturbacion, sin fausto, ni altivez, con humildad, y encogimiento, siendo a todos exemplo de modestia, la qual enseñó a todos, y la persuadió desde que puso los pies en la tierra.

Nicephor.

Tenemos desta verdad, por testigo a San Gregorio, el qual escriue en el libro quarto de sus Dialogos, que apareció a vna Virgen muy deuota suya, que se llamaua Musa, y entre otras lecciones que le dió de obrar acertadamente le dixo: que se astuuiesse de risas, donayres, juegos, y de las costumbres liuianas de las niñas, si la queria seguir en la tierra, y en el Cielo; y la santa doncella tomó tan de veras la leccion de la Beatissima Virgen, que nunca faltò en ella, y vino del Cielo a la hora de su muerte acompañada de Coros de Angeles, y Virgenes, y la lleuò cantando con celestial melodia a las moradas eternas, que desta manera premia a los hijos de su Escuela, que guardan la leccion que les dà de su modestia.

Greg. l. 4.  
Dial. c. 7.

Y el Serafico Doctor San Buena Ventura afirma, que viuiendo en el Templo cuidaua con grande sollicitud, que ninguna de sus compañeras faltasse en la modestia, persuadiendoles con obras, y palabras, que apartassen de cosas ridiculas, y se astuuiesen de palabras liuianas, de porfias, y contiendas, y mucho mas de murmuraciones, y palabras ofensiuas, y de acciones inmodestas, y de platicas inutile, y superfluas: tal fue el zelo que tuuo siempre desta virtud, y

S. Buenav.  
in medit.  
c. 3.

el



Galat. iul.

7. cap. 5.

Andr. Cree

el deseo que mostrò de que se esmerassen en ella los dicipulos de su Escuela. Cuyo exemplo fue tal, que afirman grandes autores que jamas mirò a hombre al rostro, y añade Andres Creteense, que por venir San Gabriel el dia de la Encarnacion en forma de hombre, no leuanto los ojos a mirarle, y añaden, que se valió del espíritu de profecia, que tuuo para reconocer, y preuenir las ocasiones que se le auian de ofrecer, y resguardaua su vista para no mirar cosa que desdixesse de la perfeccion de la modestia: y mas dizen, y es sentencia de San Ambrosio, que quantos la mirauan se mouian a castidad, y honestidad, y su vista era el Antidoto de la inmodestia, principio de la lasciuia, como luego diremos, y Galatino afirma, que sus imagenes tienen esta misma virtud, lo qual se confirma con muchos exemplos de personas que por su medio se han librado de este vicio.

Cesar. l. 2.

cap. 35.

Cesarío cuenta de vn soldado virtuoso, que en la flor de su juventud fue protegido del demonio con tentaciones lasciuas, y por consejo de vn Santo Anacoreta, se valió de vna imagen de nuestra Señora, a quien visitò, y saludò con mucha deuocion, y no solamente le libro de las tentaciones que padecia, sino que en breue tiempo le lleuò a gozar de la gloria a las moradas eternas, que tal fuerça, y virtud tiene su Santa Imagen reuerenciada con la deuocion que se debe, qual creemos que sería su vista, y conuertacion viuendo, y que efecto haria en los coraçones de los que la mirauan, y tratauan? Que de San Dionisio Areopagita se escriue, que quando la viò, la adorara por deidad diuina, si la se no le detuiera, esto baste para ponderar su modestia, aora vamos a ver como debemos imitarla, y la doctrina que en esta leccion nos enseña.

## PUNTO SEGUNDO.

### *De la doctrina desta leccion.*

*Ber. de ordine vite a uerecundia primitiua dicitur sic mantur.*

**D**ando el glorioso San Bernardo saludables documentos para ordenar la vida santa, y fructuosamente enseña, que el primero, y el fundamento de todos, debe ser la modestia, sin la qual será pretender edificar casa, sin

ci-



cimientos, este ha de ser el primero que se ha de echar en el edificio espiritual de las virtudes, esta la piedra fundamental, sobre la qual se han de cargar todos los confesjos, y documentos, y todas las obras q̄ se intentaren hazer para dar albergue, y defenfa al alma, y a su pelo, y nibel han de ir plantandose, y creciendo las demas virtudes; por lo qual San Ebedio dicipulo, y successor de San Pedro en la silla Patriarcal de Antioquia dixo, que la modestia era la madre de las virtudes, de lo qual se colige, que assi como no ay hijos sin madre, assi no ay virtudes sin modestia, que es la madre que las engendra, y cria; y por esta causa la primera leccion de las virtudes morales que leyó en su Escuela la Beatissima Virgen Maria fue de la modestia, como del fundamento espiritual de las otras virtudes.

San Ebedio.

En la leccion antecedente nos enseñó a dar a Dios el corazón, amándole con todas nuestras fuerzas, sin dividirle en los aueres del mundo, y en esta nos enseña como se le hemos de dar, y como le conseruaremos entero para Dios, y esto será con la virtud de la modestia, porque como enseña el Espiritu Santo en los Prouerbios, con ella se conserua el corazón entero, refrenando los ojos, y los oidos, y la lengua, moderando los passos, y teniendo a raya los sentidos del cuerpo, que son las puertas por las quales (como enseña San Nilo) entran las flechas de la lasciuia, y la codicia, y deleite, y de todos los vicios, y el que se desnuada de la modestia, es como la ciudad sin muros, que por todas partes es combatida, y entrada y vencida.

Prou. 4.

San Nilo.

Prueba esta verdad San Geronimo con los exemplos de Sanson, Dauid y Salomon, los quales auendo sido preuenidos con el Espiritu de Dios, cayeron en vergonzosos pecados, por no guardar las puertas de sus ojos, mirando inmodestamente a las mugeres inmodestas, y sino las miraron, no cayeran; la falta de modestia les hizo caer en tales faltas con ruina de sus virtudes, y en las mismas caerán los que tienen menos espíritu que ellos tuvieron, si se desnuda de la modestia, dando larga licencia a sus sentidos para ver, y hablar, y gozar las delicias deste mundo: dixo bien vn Filosofo, que los ojos se dizen en latin, *oculi ab occultando*, porque se han de guardar con sumo cuidado, y de su guarda

Barren,

de



depende la guarda del alma, y la eterna saluacion.

*Ter. in Ap.  
cap. 46.*

Notable exemplo es el que refiere Tertuliano del insigne Philosofo Democrito, el qual se descuidò tal vez en mirar vna muger compuesta, atraido de su hermosura, de que boluendo en tu acuerdo se corrió de manera de auer caido en tal falta, que se sacò los ojos por no caer mas en ella: que mas pudiera hazer, si huiera cursado en la Escuela de Christo muchos años, y oido de su boca aquella memorable sentècia: si el ojo de tu rostro te escandaliza, y es ocasiõ de tropiezo, sacale, y echale de ti, q̄ mas te importa entrar sin el en el Cielo, que con dos en el infierno; y aunque esto no se entiende tan materialmente, como lo practicò este Philosofo, en que errò Origenes torpemente, sino de las ocasiones de pecar, y de la guarda de los ojos, debe causar-nos empacho a los Christianos, que vn gentil hiziesse tal accion, por no faltar en la modestia, y nosotros descuidemos tanto en ella, que no refrenemos los sentidos, ni moderemos la vista por no perdernos.

*Mat. 58.*

Entre las leyes que diò Licurgo a los Espartanos, puso vna de la modestia, en que ordena, que todos traigan los brazos quedos, las manos cubiertas con la capa, otoga que vsauan los antiguos, que tengan los ojos baxos, y no miren curiosamente, y sin fruto, los passos medidos, y todo el esterior cõpuesto: y de vn mãçebo llamado Hetrusco se refiere q̄ siẽdo sollicitado de mugeres por su buen aspecto se afèdo la cara con eridas por librarse de aquella guerra, exemplo digno de memoria y mas propio de vn Christiano muy perfecto, que de vn gentil, sin fé, y sin noticia del Euangelio, y si los que la tenemos le cumplieramos, cerrando los ojos a todas las ocasiones, atesoraremos inmensas riquezas de virtudes con que enriquezer, y fortalecer nuestro espìritu, que por falta de modestia perdemos.

*Greg. 3. p.  
pastor. c.  
24.*

*Perf. s. 17. 3*

Dize muy bien el glorioso San Gregorio, que la modestia esterior es testimonio sellado de la virtud interior del espìritu, y el que no la tiene publica, que carece della en su alma, y que està llena de vicios: a vn allà Persio dixo, que era como la color del rostro, que publica la salud, ò enfermedad del cuerpo, y la que ay dentro: si vno tiene buena color, en el rostro dà testimonio de estar bueno, y si mala, amarilla, y palida de estar malo, y enfermo: de la misma manera es la modestia, el q̄ la ostèta en sus acciones esteriorez decia



ra que tiene templança, castidad, mansedumbre, paciencia, humildad, caridad con los proximos, y el resto de las otras virtudes, y el que no la oitenta dà testimonio de carecer dellas, y está lleno de vicios, de soberuia, lasciuia, gula, ambicion, iracundia, y los demas vicios.

Ruperto trae en prueba desto lo que el Espiritu Santo dixo a su esposa, el alma santa en el capitulo sexto de los Cantares; a donde mirando su modestia, y compostura dixo: Tus mexillas se parecen a los pedaços de la granada partida; a donde pondera lo primero, el color de la granada que es purpureo, y honestissimo, assi ha de ser el del rostro vergonçoso, y modesto en los dicipulos de Christo, y de Maria, pues de vna hija de Aristoteles le querra, que preguntada qual color le parecia mejor? Respondió que el del rostro vergonçoso, que rosea las mexillas, y aprendiolo de su padre, el qual en el libro quarto de las Ethicas enseña, que todas las colores la mejor es la que nace, del empa-

*Rup. cãr. 6  
sicut frag-  
men mali  
punice sic  
genæ tuæ.*

cho, y la modestia, y este color pide en el rostro, y el vestido el Espiritu Santo a los dicipulos de su Escuela. Lo segundo pondera Ruperto, porque comparò a su esposa, no a la granada cerrada, sino abierta? Y la razon es, porq̃ la abierta muestra a todos quantos le miran, el tesoro tan copioso de granos, que tiene en su seno, y el que guarda modestia, aunque mas calle, y se esconda publica con esta virtud, el tesoro de virtudes que tiene en lo interior de su espiritu, y ninguno le mira que no juzgue, que es persona espiritual, y santa, y de alta perfeccion, como lo publica su exterior modestia.

*Arist. 4. E-  
th. c. 9. op-  
timus co-  
lor quem  
gignit pu-  
dor,*

Confirma esta verdad aquella misteriosa vestidura, que Dios cortò al sumo Sacerdote en el Exodo, cuya orla era texida de campanillas, y granadas, tantas granadas como campanillas, las granadas significan la modestia, y las campanillas la opinion, y la fama que publica, lo que cada vno es, y diò a entender que la modestia dà gran campanada, y no ay pregon que se le iguale de lo que es cada vno: no daba passo el Sacerdote, que no lo supiese todo el pueblo, por las muchas campanadas que tocava, ni le dà el varon modesto, que no publique su virtud, y la pregone a todos, y la donçella mas vergonçosa, y la viuda mas retirada, y la casada mas encerrada dà mayor pregon de su virtud, que pudiesen andando por las plaças.

*Exod. 18.*



**Ecclesi. 19** esto es lo que dixo el Ecclesiastico en el capitulo diez y nueve, por la vista se conoce quien es cada vno, porque el vestido del cuerpo, y la rifa de la boca, el meneo, y los passos que dà, declaran lo que es, y no ay pregon, que mas publique la virtud interior, que la modestia exterior.

Y ultimamente la granada, es la fruta coronada, porque la modestia trae consigo la corona, y si los dicipulos de la Escuela de Maria, quieren saber la librea que han de vsar, para ser conocidos por suyos, sepan que es la purpura de la modestia y el empacho, y compostura, assi en los ojos, como en todos los sentidos, porque esta es la que ella vsò toda su vida, y si la vsaren seràn conocidos, y premiados con ella, y sino la vsaren, no los conocerà por suyos, y perderàn la corona que trae consigo la modestia.

*San Pedro  
Dami. l. 7.  
ep. ad Hil-  
depr. Pa-  
pam.*

Notable exemplo es el que escriue San Pedro Damiano al Sumo Pontifice Hildebrando de vn Monge de su tiempo, el qual hazia milagros, y entrando en la Ciudad se descuidò en la modestia de los ojos mirando libremente a las mugeres, de cuya hermosura fue cautiuo, y cayò miserablemente en muchos pecados, y fue castigado publicamente con infamia fuya, y de su estado Monacal, y ruego a Dios no fue con perdicion de su alma, que tales frutos se cogen de la inmodestia, y libertad de los sentidos, y en lugar de corona eterna, ganàn eterna infamia.

## LECCION XII.

### *De oír con fruto la palabra de Dios.*

**V**Na de las puertas que debe guardar la modestia, para la limpieza del coraçon, es la de los oidos, por los quales entran las palabras que perturban el espíritu, y manchan la conciencia si son malas, y si buenas la purifican, y encienden en el amor de Dios, por lo qual Xenocrates Philosopho, como refiere Plutarco en su vida, aconsejaua seriamente, que preuiniesen a los moços con mucho cuidado, para que no oyessen palabras malas, ni conuersaciones nociuas, que impresionassen sus animos, sino buenas, y santas, que los encendiesen en el amor de la patria y en deseos la virtud, y aborrecimiento de los vicios, y

*Xenocrates  
Plu.*



ã las buenas palabras llamò perrechos de los oidos, y munición de la conciencia, con que se perrecha, y defiende de los assaltos de las malas palabras, y con ruines conuersiones, que hazen abierta guerra à el alma: y assi como la Ciudad sin defenfa, es facilmente vencida; de la misma manera lo es el alma, que no perrecha sus sentidos, y en particular el de los oidos, teniendolos francos, y sin guarda, para todo genero de conuersiones, y palabras. Y por esto aconsejó el Espíritu Santo a todos los que se matriculan en la escuela de la verdad, que murassen sus oidos cõ espinas para defender la entrada a las palabras nociuas, tomando la semejaça de los labradores, y hortelanos q̄ bardan sus huertas, y sus viñas con çarças, y espinas para tenerlas seguras, assi contiene murar nuestrs oydos, y defenderlos con las conuersiones Santas, y las espinas de la mortificacion, y recato, y del retiro del mundo, para que no hallen entrada por ellas las malas, y ruines, que hazen guerra al espíritu.

Grande leccion nos leyò deste punto la Santissima Virgen Maria, ostentandose en todo modestissima, y no menos en los oydos, que en la vista, cerrandolos con suma vigilancia a todas las conuersiones, y palabras menos puras, y a las inutiles menos, y ridiculas, ya las ociosas, y vanas, q̄ no traen fruto al alma, y abrièdolos solamente a la palabra de Dios, y a las razones santas vtils, y fructuosas, assi para su alma, como las de sus proximos, y assi como de su boca no saliò palabra ociosa en el discurso de su vida, assi tampoco entrò palabra inutil por las puerttas de sus oydos.

Esta verdad defiende S. Ambrosio, y S. Geronimo en los lugares citados, y la prueua Pedro Galatino, por q̄ alumbrada por el Espíritu Santo cõ el espíritu de profecia, conociendo antecedentemente lo que algunos querian dezirle, los preuenia cerrando sus oydos, y retirandose de los que no la venian a hablar cosas santas, y fructuosas, con que nunca tuuieron puerta para entrar palabras vanas por sus oydos, sino las Santas, y fructuosas que recibia, y conseruaua en su coraçon. Assi lo dize S. Lucas hablando de los que hablabuan de su hijo recién nacido los q̄ le vinieron a verle, y adorarle, cuyas palabras recogia, y guardaua en su coraçon como palabras de Dios, y profecias su hijo.

Dize muy bien San Iuan Geomatra, que atst como rabiò en su seno la palabra eterna, que es el Eterno Verbo

*Eccl. 18.  
Sepi aures  
tuas spi-  
nis, linguã  
nequam no-  
li audire,*

*Ambr.  
Geron.*

*Petr. Gal.  
l. 7. c. 5.*

*S. Iua. Geo-  
mat. c. 2.*



del Padre, para salud de todo el mundo, y le abrigò, y vistió de nuestra carne, de la misma manera recibió la palabra de Dios en el seno de su alma, y la estimò como suya, y la guardò, y conservò, poniendola por obra todo el discurso de su vida con igual júbilo, y provecho de su espíritu, enseñando a todos sus Dicipulos como auian de recibir, y conseruar la palabra de Dios, y ponerla en execucion para bien suyo.

Rup. l. 2.  
in Cant.

El Abad Ruperto afirma, que era tan crecido el gozo que la Sacracísima Virgen tenia en oír la palabra Divina de la boca de su suauísimo Hijo; que no le perdió Sermon de quantos predicò en su vida, y que gastaua los dias, y las noches en oírle, recogiendo en su coraçon quantas palabras salian de su boca, sin perder alguna, y era tan excessiuo el gozo que recibia oyendole, que nunca se satisfacia su espíritu, y siempre quedaua con sed, y hambre de oírle al modo que San Pedro dize de los Angeles, que siempre desean ver a Dios, aunque no le pierden de vista, porque su gozo es de tal calidad que nunca le fastidian, assi nuestra Señora nunca se fastidiaua de oír las palabras de su Hijo, aunque siempre las oía.

I. Petri.

O si tuuiésemos todos esta esta sed de oír la palabra Divina, y este gozo, y consuelo en nuestras almas de oírle, y recibirla, y conseruarla en nuestros coraçones, y quanto aprouerchariamos, y que diferente fruto sacariamos, que de las conuersaciones inutiles, y de los cuentos ridiculos, y de las farsas, y comedias del siglo: pero porque damos los oídos a estas, fastidiamos la palabra Divina: los teatros están llenos de gente muchas horas antes que comiencen las comedias, y las casas de juego no se vacian de dia, ni de noche de murmuradores, y parleros, y gente ociosa que entretienen con fabulas, y mentiras, y las Iglesias, y los Templos están desiertos, porque no ay quien oyga la palabra Divina, y menos quien la execute, sirviendo los oídos de minas (como enseña S. Gregorio) de minas por las quales siembra el demonio la polvora de los malos pensamientos, y deseos que buelan despues, como maquinas de guerra la fortaleza del espíritu con lamentable ruyna.

Ric. par. 1  
l. 2. de lau.  
Virg. Ma  
ria asidet  
tanquam  
ianitor, &  
custos ne  
diabolus  
sub intret  
nostras por  
tas.

Vna cosa dize Ricardo de San Laurencio, digna de estar en la memoria de todos, y que declara la voluntad que tiene nuestra Maestra de que sus Dicipulos se aparten des-



tas conuercaciones, y no dén oídos a palabras ridiculas, y manos à lasciuas; porque (dize) vela diligentissimamente como guarda, y portera a las puertas de nueſtros sentidos, porque el demonio no entre por ellas, ni derrame las males de las palabras malas, y la poluora de las menos honestas, ò lasciuas, que son la perdición de las almas, y el medio de que se vale para vencerlas, y quãdo no huuiera otra razon para cerrar los oídos a las palabras inutiles, y dañosas, que no frustrar las diligencias que la Beatissima Virgen haze para guardar las puertas de los oídos destas espinas, bastaua para que todos las cerrassemos a ellas, y las abriessemos a solas las palabras santas, buenas, y prouechosas para nueſtras almas.

PUNTO SEGUNDO.

*Como nos enseñò nuestra Señora a oír los sermones de la palabra Divina.*

**E**N confirmacion de lo dicho escriue el Evangelista San Mateo, que predicando Christo en la Sinagoga a numerosissimo auditorio, llegó la Beatissima Virgen con algunos de los Discipulos, y por la apretura de la gente no pudo entrar en la Iglesia a oír a Christo, y no por esto desistió de su intento, antes encendida en mayor deseo de oírle se quedó a la puerta, desde la qual oyó lo que predicaua, y aunque auisaron al Señor, como su Santa Madre estaua à la puerta, sin poder entrar por ella, no se dió por entendido, quizá por no inquietar el auditorio que oía de su boca la palabra Divina, mostrando en esto la estima en que la tenia, lo qual también mostrò siendo de doze años, quando se quedó en el Templo a oír a los Doctores: y siendo la Suma Sabiduria, dize San Lucas, que estaua en medio de ellos, oyendolos, y preguntandolos, no enseñandolos como pudiera, sino oyendo de su boca la Ley Divina, para enseñarnos a todos a estimar los Sermones que los Doctores, y Sabios en la Ley de Dios, predicán en los Templos para enseñanza, y vtilidad nuestra.

Mat. 12.

Luce 2.



Y no solo en esta ocasion, sino en otras muchas persuadió con obras, y palabras a todos oír los sermones, y ponerlos por obra como cosa importantissima para la salvacion eterna: en el capitulo octauo de San Lucas está vn sermón entero, que predicó desta materia, a donde dize, que la palabra de Dios es la semilla de la vida eterna, y el mantenimiento del alma (como lo declara S. Gregorio) con q̄ crece, y se sustenta, y así como el que no siembra no coge, así el que no oye la palabra de Dios, no coge frutos de vida eterna, y como el que no come el manjar corporal se muere, así el que no recibe este manjar diuino de su santa palabra, muere a la gracia, y cae en muchos pecados que le despeñan en el fuego eterno; por lo qual dixo Christo al demonio quando le tentó de gula en el desierto, no se sustenta el hombre con solo el pan corporal, sino con la palabra de Dios, que es manjar celestial que sustenta el alma mejor que el material el cuerpo.

*Luca 8.**Mat. 4.*

Y es mucho de notar que enseñó Christo a estimar, y recibir la palabra de Dios, aunque los Predicadores no sean tan buenos como deben, diziendo que sobre la Catedra de Moyse subieron, y enseñaron los Escrivas, y Fariseos, y no obstante que eran malos, los oyessen, q̄ estimassen su doctrina, pero no imitassen sus obras, porque la palabra de Dios es vna Margarita tan preciosa, que no pierde su valor por salir de la boca inmunda, y vn manjar tan saludable, que no dexa de serlo por ofrecerse en platos de barro, ó peltre mal formados.

*Jerem. 23.**Pf. 118. ig  
nitum elo-  
quium tuū  
vehemen-  
ter.*

En la profecia de Jeremias el mismo Dios le dió nombre de fuego, como tambien Dauid en el Psalmo ciento y diez y ocho, y de fuerte martillo que parte las mas duras piedras: es fuego, porque enciende las voluntades en vnos deseos de seruir a Dios, y de los bienes del Cielo, y porque como fuego acrisola las almas de la escoria de los vicios, y inflama los coraçones en el amor diuino. Y es martillo, porque quebranta los mas duros, y empedernidos en los vicios, y como dize San Pablo, es mas penetrante que la espada de dos filos. llámale tambien luz, y antorcha para los pies, porque alumbrá, y enseña el camino de la vida, y los que no oyen los sermones, andan en tinieblas ciegos, y errados, y caen en mil despeñaderos: tambien le llamó Christo pan, porq̄ se ha de oír frequete, y saborearnos cō el, como

*Ad Hebr.  
penetrati-  
cus omni-  
gledio an-  
cipiti.*

en



En manjar de vida, porque nos dà la eterna, si le cùplimos. Llamase tambien agua, y lluvia del Cielo, porque refrigera, y lava de las manchas que contraemos de los vicios, moviendo nuestros coraçones a lagrimas, contricion, y penitencia.

PUNTO TERCERO.

*Confirrase esta verdad con autoridades,  
y exemplos.*

Esta verdad conocieron, y enseñarõ los Philosophos Gtiles, entre los quales refiere Plutarco que fue muy celebrada la sentençia de Arestion, que dixo que la oracion del orador era como el baño de donde los oyentes auian de salir mas limpios, y quando el sermion no haze este efecto, ò no es bueno, ò los oyentes han estado diuertidos, y los q no frequentan los sermones, andan manchados, y entarquinados con el ledõ de los vicios. En las vidas de los Santos Padres Anachoretas se quenta, que tratando esta materia a vno de los mas ancianos, le preguntò vn secular, de que fruto era oir tantos sermones, porque el no le sentia en su conciencia: Y para responder a esta pregunta hizo el venerable Abad traer dos vasos a vn dicipulo suyo, y romandolos en la mano llenò el vno de agua, y enjuagandole con ella la vertiò, y dixo, qual destas dos juzgas que estará mas limpio? El que tuuo el agua, y se limpiò con ella, respondió el seglar; y el aciano dixo, pues lo mismo passa en los sermones de la palabra diuina, que es agua celestial, y cae en los coraçones de los hombres, ninguno, como dize Iob está essento della, el que la recibe se limpia: aunque se oluide de lo que ha oido, sino de todas las manchas de algunas, y algunas vezes de muchas, pero el que no los oye se queda manchado, sin purificarse de vna. O quantas vezes acontece oir el pecador vna razon eficaz, ò vn exemplo, ò amenaça de la Sagrada Escritura, y mouer su voluntad Dios con el, para despreciar el mundo, y sus vanidades, y vicios, y mudar totalmente su vida, y sino oyera aquel sermion; que no se

*Plut. de or  
fic. audien  
toris.*



mouiera a penitencia, ni la hiziera de sus pecados, ni es-  
 triguera su mala vida, que sabes, si en el sermón que despre-  
 cias, y dexas de oírle por irte a oír la comedia, o las fabulas,  
 o ruidos de la danza, o de la música, o de alguna buena oración con que  
 cōuencen tu coraçon, y arrancarte del mundo, y traerte a tu  
 seruicio, y por este medio lleuarte al Cielo, y todo lo pier-  
 des por cerrar de los oídos, y con este desprecio, y dureza de  
 coraçon, obligas a Dios a que te cierre sus oídos quando le  
 dieres voces, como tu le cierras los tuyos quando te quiere  
 hablar por la lengua de los predicadores, y porque no pien-  
 ses que son amenazas fingidas, oye lo que sucedió a vn inde-  
 uoto de sermones, que facilmente los dexaua por los entre-  
 tenimientos vanos del mundo.

Cuenta Jacobo de Vitriaco que huvo vn hombre (aun-  
 que ni señala a donde, ni le nombra) el qual mostraua gran-  
 de fastidio de los sermones, y tanto, que quando los predi-  
 cauan, el se iba a sus ganancias, y delicias, teniendo por tie-  
 po perdido el que se gastaua en oírlos, pero aunque pudo  
 huir de los sermones, no pudo huir de la muerte, ni del casti-  
 go diuino, llegó su vltima hora, y lleuaronle a enterrar,  
 segun los ritos de la Iglesia, y començando los sacerdotes  
 los diuinos oficios, a rogar por el a Dios con las oraciones  
 de la Iglesia, o cosa admirable, y trayendo predigio la Sa-  
 ta Imagen de Christo crucificado, que estaua a su vista, mi-  
 randole todos desfogando sus brazos de la Cruz, y con las  
 manos, y los dedos cerró sus oídos a sus ruegos, en pena de  
 auerle cerrado el los suyos, quando por medio de los Pre-  
 dicadores le queria hablar para salvarle, lo qual visto por  
 los Sacerdotes, y que el mismo Christo le condenaua con  
 aquella demonstracion tan temerosa, y tan digna de su pe-  
 cado, le sacaron de la Iglesia, y le enterraron en el campo,  
 como a hombre descomulgado, indigno de Eclesiastica se-  
 pultura, que a quien a Dios cierra los oídos, merece que se  
 los cierre quando le llamare, en pena de su culpa: ruego a  
 la Diuina Magestad, que aprouche este exemplo a todos  
 los que le oyeren, y que escarmentando en su cabeza sean  
 promptos a oír los sermones, porque Dios los oiga quando  
 le llamaren, no se fien en que no ay precepto de oír sermón  
 y que pueden oírle, y no oírle quando, y como quisieren,  
 sin ofensa de Dios, pues a vista de ojos miran en este exem-  
 plo quanto se desobliga Dios de los que le cierran los oi-  
 dos.



dos quando les quiere hablar por boca de sus Predicadores, y que se mueitra ofendido de los que le dan con la puerta en los ojos, pues no ay hombre de honor en el mundo que no se ofenda viendo de despreciado de otro; y mucho más sentirá Dios ver despreciada su palabra, y abitrados sus sermones de los que le bueluen las espaldas, quando les quiere hablar, y mouer sus coraçones al aprecio de los bienes celestiales, los intereses que ganan oyendolos, son muchos, y no son menos los que pierden quando les dexan por lo temporal, y caduco deste mundo: y quando no huiera otro más que la imitacion de la Reyna de los Angeles, cumpliendo su doctrina, y cumpliendo sus exemplos bastaua para a tropellar con todos los negocios del siglo, por no atropellar con la palabra diuina, y por oír lo que Dios nos dize: pues como enseña San Pablo, los Predicadores son mensageros de Dios por cuya boca nos habla, y nos exorta a reconciliarnos con el, y perseverar en su amistad perpetuamente.

LECCION XIII.

*Del silencio, y moderacion en las palabras  
que enseñò la Santissima Virgen  
Maria*

Entre otras virtudes en que dize San Ambrosio que resplandeciò en el Templo la Santissima Virgen, Maestra de toda perfeccion fue la del silencio, y moderacion en las palabras, las quales vendiò muy caras, no hablando, sino con precisa necesidad, para el seruicio de Dios, y bien de las almas, y con mucha consideracion, y prudencia, como lo dize en su vida Nicephoro Calisto, y San Bernardo dize, que fue dotada de discretissimo silencio, callando quando debia callar, y hablando quando conuenia a la gloria de Dios, y al prouecho de los proximos, y nota el santo, que auiendo viuido setenta y dos años, y conuersando en el mundo, no se hallan en los quatro Euangelios que habla le mas que cinco vezes, y en ocasiones precisas, no por que afirmo, que no hablaria mas en el discurso de su vida, sino porque se via quan contadas fueron sus palabras, y quan

S. Amb. lo-  
quendi par-  
rior.

Ber. ser. de  
providen-  
tia ornata  
erat discre-  
tissima ta-  
curnita-  
te.

Ber. ser. in  
c. 12. Ap9.



continuo su silencio, pues las palabras que salieron de su boca, fueron tan notadas.

S. Thom.  
de Villa-  
nueva ser.  
2. de Annu-  
iacione.

Santo Tomas de Villanueva carga el peso de la consideracion ponderando el silencio inuiolable de la Beatissima Virgen, pues siendo al parecer tan necesario declararle a San Joseph su meritisimo esposo, el Altissimo Misterio de la Encarnacion de el verbo Eterno en sus purissimas entrañas. para sacarle de las penosas congoxas, y perplexidades, que padecia, no le hablo palabra: por no romper el silencio que guardaua, ni manifestar los dones, y mercedes de Dios, que (como enseñã Esaias) siempre se han de guardar muy en secreto, para no perderlos, y escusar la loa, y estimacion humana que puede tener por ellos, que los verdaderos humildes huyen ser alabados, como los vanos, y soberbios vituperados, y la celestial Maestra nos dió a todos documento en esta accion, no solo de humildad, sino tan de silencio, remitiendo a Dios el descubrir el secreto, como lo hizo por el Angel quando conuino a su seruicio.

Esai. 24.

Jud. 13.

Buen exemplo tenemos en Sanson a quien Dios puso el espiritu de fortaleza en los cabellos, y por no auerlo llamado aunque lo dixo a sola vna persona, tan propia como su muger, perdió el espiritu, y las fuerças, y fue cautiuo, y esclauo de sus enemigos, y lo mismo sucede a los que no saben callar las mercedes que reciben de Dios, sino que las publican, y pregonan con imprudente vanidad, y las pierden, y se pierden, y dan en manos de sus enemigos con miserable ruina como Sanson.

el d. 2.  
ragin sup

Ag. ser. 107  
coma vela  
mētum. eff.

1. Cor. II.

7. 15.

Y es mucho de notar de notar lo que adierte San Agustin, que con alto misterio le puso Dios la fortaleza en los cabellos, y no en las manos, ó otra parte de el cuerpo, porque como adierte San Pablo, son el velo, que cubren el cuerpo, y visten la cabeça, y la fortaleza de las virtudes, y el escudo con que se guardan, y desienten, es el silencio que las encubre, y conserva, y el que no le tiene, y las publica, y descubre, las pierde.

S. Brig. l.  
6. c. 94.

Que illustre exemplo nos dió la Beatissima Virgen, así en lo referido, como en otras ocasiones que tuuo, entre las quales dixo a Santa Brigida libro sexto capitulo 94. que fue la primera persona a quien apareció resucitado su Santissimo Hijo, con quien tuuo dulcissimos coloquios, y inefables



bles jubilos, y con ser vna nueua tan gustosa, y tan deseada de los Apostoles, y de las Santas Marias que la acompañaron en la pasión, la callò, y no la dixo por no manifestar las mercedes de Dios, ni romper el silencio que guardana iniolablemente quando viuia en el mundo, que es grand documento para que todos le guardemos.

Obseruole con grande perfeccion la gloriosa Santa Catalina de Sena de quien se dize en la Historia de Santo Domingo, que guardaua tan riguroso silencio, retirada en su celda, que tal vez no hablò en tres años a persona alguna, sino a su confessor dandole cuenta de su conciencia y confreñida de su obediencia le declaraua las mercedes que recibia de Dios para ser guiada, y no errar en ella, y no salia de su recogimiẽto, sino para asistir a los Oficios Diuinos, boluiendo luego a él a tratar con Dios a solas, a donde se aprende el dulce silencio, madre de Santos pensamientos, y freno para no caer en las faltas de la lengua.

*Hist. de S.  
Doming. 2.  
p.l.1. c.8.*

## PUNTO SEGUNDO.

### *La necesidad, y frutos del silencio.*

ES tan importante el silencio, y la moderacion en las palabras, que el Santo Iob pone en duda, que el hombre loquaz, y parlero, que no tiene freno en la lengua, pueda conseguir su saluacion, porque con las muchas palabras se defagua el coraçon, y pierde su fuerça el espiritu, y como son tantos los vicios de la lengua, y los peados que se cometen con ella quando se le dà rienda, y libertad, ya de mentiras, murmuraciones, juramentos, ya de fasciuas, con rimelias, malas persuasiones, y peores consejos, ya de iras, venganças, y maldiciones, y como dize Santiago, es vna vniuersidad de maldades, y origen de inmensos peados, que parece imposible no caer en ellos, y assi afirmò el Sabio a feueradamente, que en el mucho hablar no faltará el peado, porque el que mucho habla mucho yerra. Y en el capitulo veinte y cinco de sus proverbios añade, como la Ciudad desmantelada, sin muros, ni defensa, està espuesta a los enemigos, y es facilmente vencida, assi es el hombre, que no tiene freno en su lengua, ni

*Iob. 11. n.º  
quia iustificari potens  
vir verbo  
sus?*

*Prou. 10.  
In multilo  
quio nõ de-  
bet: et pecca-  
tum.*

*Prou. 23.*

vir-



Virtud para moderar sus palabras, sino que en todo tiempo y sin tiempo habla y conuieria y nunca sabe callar, y tiene la puerta franca a todas horas, para sus enemigos, los quales como entena el Profeta Ieremias, escalan el muro de nuestras almas, y las roban, y cautiuian por las puertas de nuestrs sentidos, de los quales el primero, y el que mas se ha de guardar es la lengua, porque della depende el aprouechamiento, y la guarda de las virtudes.

*Herem. 9.*  
*Ascendit*  
*mors per se*  
*nostras no-*  
*stras.*

*Esai. 32.*  
*cultus iu-*  
*sticie plen-*  
*tium.*

Eita es sentencia del Espiritu Santo, por boca del Profeta Isaias, que en el capitulo treinta y dos de su profecia dize, el culto de la virtud, es el silencio, con el esta venerada, y guardada, y estimada, y sin el perdida y desdorada, como la Imagen que no tiene culto, ni estima: por muchas virtudes que tenga vn hombre, si le falta la del silencio, y es hablador, y charlatan las desdora de manera, que pocos, o ninguno creen en ellas, y le miran, y desprecian como a hombre vano, sin juicio, ni prudencia, ni valor para tenerla.

*Iacobi. 1.*

Po: lo qual amonito a todos el Apostol Santiago, que fueren preitos para oir, y tardos para hablar, porque no sin causa criò Dios con frenillo la lengua, y como presa, y en cerrada en la boca, siruendo de rexa los dientes, y los labios de puertas, para enseñarnos quanto cuidado debemos poner en la lengua, y la guarda della, refrenandola, y fugeandola para que no se desmende en palabras, y nos pierda: assi lo conseja el Espiritu Santo por boca del Sabio diziendo, labra vn peso para tus palabras, y vn freno para tu lengua, porque no te despenne, y caygas en graues pecados. Pensa, y piensa primero las palabras que las saques de la boca, y modera tu lengua con el freno del silencio, porque se pier de quien le pierde, y el que mucho habla mucho yerra, y pier de su alma con las culpas que comere.

*Eccles. 20.*

Y es cosa muy de notar la estima, y aprecio que los antiguos Philosophos con sola la luz natural tuvieron de la virtud del silencio, y lo que enseñaron della

*Senec. ep. 40*  
*tardi lo-*  
*quum te ef-*  
*fectus, epi-*  
*stol. 107.*

Seneca en varios lugares amonesta a su amigo Lucillo, que calle mucho y hable poco, que venda caras sus palabras, si quiere que las estimen, que conuerse poco con los hombres, y mucho consigo, y por este medio alcanzara las virtudes. A Antisthenes le preguntaron que auia sacado de tantos años de estudio, y tanto tiempo como auia gastado en la philosophia, y respondió, que callar, y guardar silencio,

cio,



ció, digna respuesta de vn sabio pues en sola esta virtud en-  
cetro muchas virtudes y todo quanto sabia.

Pitágoras estableció en su Escuela Ley de silencio por  
cinco años a los que entravan en ella para que olvidassen lo  
que auian oído de otros, y en primero lugar aprendiessen  
a refrenar su lengua, y como vno de sus dicipulos se des-  
mandasse en hablarle, dixo, calla, ò habla cosa que sea me-  
jor que el silencio, juzgando que no podia dezir cosa que  
fuesse mejor que el.

Xenocrates tenia distribuidas las horas del dia en el  
estudio, y contemplacion de las Estrellas, en enseñar a sus  
dicipulos, y algunas en guardar silencio, sin quebrantarle  
por ruegos, ò negocios que se ofreciessen, juzgado que del-  
ta virtud pendian muchas virtudes que se adquirian con  
ella, y que se perdia todo el tiempo de la vida, que se gasta-  
ua hablando vanamente.

Confirme esta verdad lo que escribe Celio Rodigino de  
vn Capitan Romano llamado Similio, que militò en tien-  
po del Emperador Adriano, en cuya Corte tuuo aplauso, y  
séquito, y a instancias de vn amigo suyo, se retirò del bulli-  
cio de Roma a vn lugar desierto a donde viuió siete años en  
silencio, y estudio de la contemplacion de los Cielos, al ca-  
bo de los quales murió, y su amigo le puso este Epitafio en  
su sepulchro: *Aquí yaze Similio, anciano en la edad, viuió so-  
los siete años.* Juzgando, que no tuuo mas de vida que los que  
gastò en silencio, y en quietud, que los demas fueron muer-  
tos, y perdidos. O quantos pierden oy los hombres en el tra-  
fago del mundo engolfados en negocios superfluos en pre-  
tensiones, y ambiciones, trabajando de dia, y de noche en  
alcanzar honras vanas y riquezas terrenas, y quantos burla-  
dos se hallarán quando llegue su hora, y lo pierdan todo  
con miserable ruina! Tomen exemplo en este gentil, y dex-  
en el mundo antes que los dexen, y viuan a Dios, y a sus al-  
mas en silencio y oracion, y contemplacion de los bienes  
eternos, y los misterios diuinos, conuenien con los Ange-  
les, y Santos, y no con los hombres, y hallarán descanso vn te-  
foro inestimable en el Reyno del Cielo, que todo lo de la  
tierra es engaño.

De Simonides Philolopho escribe Plutarco, que solia  
pezir: Nunca me pesò de auer callado, y muchas vezes de  
auer hablado. Bien cierto es que en la hora de la muerte a

Celio Ro-  
dig. l. 11.  
cap. 1.

Plus.

nin-



ninguno le pesará de auer guardado el silencio, y a muchos de auer hablado, y en particular con personas de poca, o ninguna virtud, de cuya conuersacion han sacado mas daño que provecho sus almas.

De Seuero Suspicio sabemos que siendo tan estimado por sus letras, y buenos talentos trabò platicas con Pelagio, y de vnas en otras razones llegó a beber sus heregias, de que alumbrado de Dios quedò tan corrido, y auergonzado, que se condenò a callar todo el resto de su vida, sin abrir su boca para hablar a nadie, curando con la medicina del silencio, las llagas que la soltura de la lengua causaron en su alma.

Reb. 11. p.  
1. l. 3. c. 40

Del Santo Fray Giltercercero dicipulo de San Francisco, se cuenta en su Coronica que era muy silencioso, y para obligarse a callar enmudecia la lengua vn dia por Dios Padre, otro por Dios Hijo, otro por el Espiritu Santo, otro por nuestra Señora, y doze por los doze Apostoles, y otros por otros Santos, y assi se le passauan quatro, y seis meses sin hablar palabra a persona alguna, empleando su lengua en alabar a Dios, y en conuersar con los Santos el tiempo que auia de conuersar con hombres, en que hallaua su espiritu crecidissima ganancia.

Sur. 23. lu  
nij l. r. c.  
20. de su vida,

De vna grande sirua de Dios llamada Maria de Egnies quenta Surio, que era tan dada a la quietud, y silencio en q̄ hallaua arroyos de leche, y miel de dulcissima deuocion, que se le passauan muchos meses en coloquios celestiales, sin hablar vna palabra con persona del mundo, de que nuestro Señor se agradò tanto, que apareciendole glorio, le ofreciò en premio de aquella deuocion, que quando saliesse de esta vida no passaria por el Purgatorio, sino que iria desde el lecho a la bienaventurança de que la bendita Santa quedò como anegada en vn mar de dulçura, y deuocion, y muy confirmada en la que tenia del silencio, mirando el premio tan subido que tiene en el Tribunal de Dios.





PUNTO TERCERO.

Como, y quando se ha de hablar, para no quebrar el silencio.

**A**Vnque se han dicho tantos bienes del silencio, y tantos males de la loquacidad, no por esso ha de juzgar nadie que pretenda nuestra celestial Maestra hazernos mudos, y que no hablemos totalmente, que esso seria pedir imposibles, y hazer a todos Hermitaños, Anacoretas del Yermo, porque ni la Virgen Santissima practicò esto, sino con suma prudencia, y virtud akissima gobernò su lengua hablando quando conuino al seruicio de Dios; y bien de los proximos, y callando quando no conuenia hablar.

Por lo qual Ricardo, y San Valeriano le acomodan aquella sentença de Esaias, en el capitulo 10. a donde dize: el Señor, medio lengua erudita, y prudente, para que acierte a hablar a mi Pueblo lo que conuiene; porque la dotò de sabiduria, y prudencia para no errar con la lengua, y erudicion (como diximos arriba) para enseñar al mundo, hablando quando, y como conuenia.

Notò Ricardo de Santo Laurencio, que la misma naturaleza nos persuade la prudencia en el hablar, porque colocò las narizes, que son simbolo de la discrecion, encima de la boca, y superiores a ella, como prefecto, y presidente de las palabras, para ordenar lo que se ha de hablar, y quando, y en que manera, y lo que se ha de callar, y no es contra el silencio, sino muy conforme al hablar quando conuiene al seruicio de Dios, y bien de nuestras almas, y las de los proximos, como lo hizo la Reyna de los Angeles en el discurso de su vida.

San Ambrosio trae para probar, aquel lugar de los Cantares, a donde hablando con la Santissima Virgen, y misticamente con el alma Santa, dize el Santo Esposo, abreme Esposa mia. &c. Y se levantò, y abrió como se lo dixo, no se ha de entender (dize el Santo) solamete de la puerta material de su talamo, sino tambien de la puerta de sus sentidos, q

Ricard. l.  
1. de laud.  
Virg.

Esai. 10.

Cant. 5.

S. Amb. l.  
3. de Virg.  
nibus ian-  
na nostra  
os nostrum  
st, Christo  
p rope du-  
m ñ debet  
, periri,

es



*Pf. 140.  
Greg. l. 3.  
Mor. c. 17  
ostium cir-  
cuntantie  
labijs meis*

es la boca, la qual conuiene tener ordinariamente cerrada, y abrirla quando Dios lo mãda para hablar lo que conuiene, como lo hizo la Santissima Virgen Maria, a quien deben imitar sus dicipulos, callando quando conuenga, y hablando quando fuere menester, que por esto el Profeta Dauid, quando pidió a Dios el espiritu del silencio, le suplicò que pudiesse vna puerta a sus labios para guarda de su boca, no le pidió que la cerrasse a piedra lodo, para que no hablasse jamas; sino que le pudiesse vna puerta, la qual a fuer de tal auia de estriuar en quicios, para abrirse, y cerrar se facilmente, calidad que pide el silencio, no que jamas se hable, que esso fuera ramo de locura ageno de toda prudencia, sino que esté cerrada quando conuenga, y que se abra para hablar, quando importe, sin dar rienda a la lengua para desmandarse en injurias, juramentos, palabras ociosas, ni ridiculas, y menos en murmuraciones, y en conuersaciones vanas, y superfluas.

Viuiendo San Francisco huvo vn Frayle de su Orden, que por no quebrantar el silencio cerrò su boca, de manera que por ningun caso la abria para hablar cosa alguna, y llegò a tal extremo, q̄ por callar no confessaua, y con dificultad le hazian dezir en el coro el Oficio Diuino: el Santo reproùò aquel espiritu por malo, y peruerso, y mandò al Religioso, que hablasse lo que conuenia como los demas del Conuènto, el qual obstinado en su engaño, con el amor del silencio no obedeciò a San Francisco, y el Santo le echò de la Religion, porque no cundiesse aquel mal espiritu en ella, y lançado en el siglo abrió la boca de manera, que rompio en juramentos, despechos, y blasfemias, y en palabras lasciuas, escandalosas, y peruerfas, que los extremos imprudentes traen a estos extremos, y despeños.

*Eccles. 3.*

*Eccles. 20.*

*Prou. 21.*

Tiempo ay de callar, y tiempo ay de hablar, como enseña el Espiritu Sãto por el Eclesiastico, y tan malo es callar quando conuiene hablar, como hablar quando conuiene callar: el hombre sabio calla hasta su tiempo, el lasciuo, y imprudente no guardan tiempo, ni façon, dando largas riendas a su lengua para hablar, y charlar sin necesidad, ni utilidad, ni tiempo. Y assi son desestimadas sus palabras, y reprobadas sus sentencias, y estimadas las del Sabio, porque las dize a su tiempo. blancuras de oro sobre columnas de plata (dize el Sabio en sus Prouerbios) son las palabras discre-



tas dichas a su tiempo, bien recibidas de todos, y estimadas y alabadas, y las que se dizen sin tiempo cantan, y enfiadan, y no son de prouecho, conforme a la sentencia del Ecclesiastico, que dize: *De la boca del necio, no es bien recibida la parábola sentenciosa, porque no la dize a su tiempo.* Buena es, vtil, y prouechosa; pero no es estimada, ni haze fruto, porque como fruta por madurar no viene a su tiempo, y en lugar de agradar causa, y aceda a quantos la oyen, y fuera de prouecho si la dixera a su tiempo, quando era menester, y conuenia.

*Ecclesi. 20.  
ex ore fatui repro-  
babitur pa-  
rabola non  
enim dicit  
illam in-  
tempore suo*

En la vida de la grande sierua de Dios Doña Maria de Vela se escriue, que apareciendole nuestro Señor, como otras vezes solia, le mandò que no hablase, sino preguntada, y por obedecer a este mandato padecia muchas perplexidades, ofreciendosele muchas ocasiones de hablar a su iuizio necessarias, en que por callar caia en faltas, y acosa da deste escupulo recurrió a nuestro Señor, suplicandole q̄ la enseñasse como se auia de auer en estos casos y nuestro Señor le respondió por las siguientes palabras: Quando te hallares con quien te pudiere enseñar, ò tuuiere oficio de ello oye, y calla, y aunque sepas lo que te dizen, oyelo como sino lo supieras. excepto quando estuuieres con tu padre espiritual, a quien no conuiene encubrir cosa de tu alma: quando hablares con tus iguales, dales tiempo para que ellos hablen, y quando hablares con los inferiores a ti, mortificate en dezir las cosas simplemente, y no como Maestra experimentada, ni como quien enseña, sino como quien anima, y exorta juntamente a si misma a la virtud.

*2. p. cap. 2*

Esta leccion (si damos credito a esta Historia, como es justo darla) es de Christo nuestro Señor, dada por su propia persona, no solamente para esta sierua suya, sino para todos los dicipulos de su Escuela, en que nos enseña la prudencia, y moderacion que debemos guardar en la lengua, y quando conuiene callar, y quando hablar, la qual debemos tomar todos, y tenerla por regla para no errar en nuestras palabras, ni por demasado silencio, callando quando conuiene hablar, ni por la demasia en las palabras, en que ay mas ocasion de faltar, y en que necessitamos mas de freno, por la inclinacion que todos tenemos a conuersar vnos con otros heredada de nuestros primeros padres que



*Prov. c. 13  
Qui custo-  
dia os suū  
custodit a-  
niman suā  
qui autē in  
cōsideratu  
estad loquē  
dum sen-  
ciet mala.*

Començaron su perdicion por hablar con la serpiente, con quien conuenia callar, por lo qual concluyamos esta lecciō con las palabras del Sabio en sus Proverbios a dōe dize. El que guarda su boca, guarda su alma, y el que habla sin quenta, ni medida, padecerà muchos males. El Abad Agaton truxo mucho tiempo vna piedra en la boca, por no quebrantar el silencio a quien imitò en nuestra edad Sā Pedro Alcantara, en su Nouiciado, y dexola despues, aduirtiendo, enseñado del Altissimo, que sus seruos no deben cerrar sus bocas a piedra lodo, sino con el amor, y temor suyo, diligenciando agradarle, y seruirle, mortificando sus passiones, y ajustandose en todo a su diuina voluntad, como lo hizo la Reyna de los Angeles, que es el dechado de nuestra vida, y el espejo que nos diò en que mirarnos.

## LECCION XIV.

*De los vicios de la lengua, y el hablar de Dios.*

*Epifan. in  
Epist.*

**H**ablado de las palabras de la Santissima Virgen San Epifanio dize, que no solo fueron pocas, raras, preciosas, pesadas, y no pesadas a los que las oyeron, sino Santas, graues, modestas, compuestas, necessarias, y prouechosas para el seruicio de Dios, y bien de las almas, y tan encendidas en caridad como centellas del bolcan diuino, que ardia en su pecho, que a todos quantos hablaua encendia en vinos deseos de seruir a Dios, y desprecio del mundo; y si se dize de Elias, que sus palabras eran llamas de fuego, que abrafauan los coraçones de los que las oyen, quanto mayores llamas brotarian de amor diuino del pecho, y coraçon de Maria, que recibì la plenitud del Espiritu Santo, y al mismo Verbo de Dios en sus entrañas; y asì con su anelito purificaua el ayre, y con sus dulcissimas, y santissimas palabras encendia en diuino amor a todos quantos hablaua.

*S. Buenau.  
Medit. 3.*

El Serafico Doctor San Buenaventura en las meditaciones de la vida de Christo, deciendo en particular a con-  
tar, quales eran sus palabras, y en que las empleaua quando  
estaua en el Templo, y despues de auer dicho el recogimien-  
to, y silencio que guarda ua, prosigue diziendo: solici-  
taua



raua con sumo cuidado, que ninguna de sus compañeras, y condiscipulas hablasse palabras vanas, y meaos ridiculas, u ofensiuas, ni con ira, o enojo, sino mantas, y benignas; ponía paz entre las discordias, hablaua de los Misterios Diuinos, y de los bienes celestiales, inflammandolos coraçones de todas à desearlos, y buscarlos, desterrando las amarguras, y rencores que procuraua el demonio sembrar de mala zizaña, en el grano escogido de la casa de Dios;

Estas eran las palabras que salian de su boca, este su exemplo, y este el fruto de sus praticas, purificar las almas de toda imperfeccion, y encenderlas en el amor de Dios: cõ justa razon Teodoreto dixo, que eran palabras bautismales, que purificauan de toda mancha de pecado, sobre aquellas palabras de los Cantares, en que contemplando su boca, y sus palabras, dixo el Diuino Espõso: que era como las obejas que subian de las aguas lauadas. Estas (dize Teodoreto) son los Fieles de la Iglesia lauados y purificados con las palabras de Maria, como con los Sacramentos del Bautismo; porque afuer de tales purifican las almas de toda imperfeccion, y mal refabio en hablar.

En los Sacrificios antiguos dize Plutarco, que no ofrecian à sus Diosas la lengua, y las entrañas del animal, en las quales estava el coraçon, y no sin misterio, porque la lengua, y coraçon los reseruò Dios para sí, y no permitiò que se ofreciesen à Dioses falsos, y así el solo quiere ser amado de nuestros coraçones, y dueño de nuestras lèguas, que son indices del coraçon, y testigos de lo q̄ en el ay; pues como enseña el Señor, la lengua habla lo que ay en el coraçon, y como el de N. Señora era todo poseido de Dios, sus palabras eran Diuinas, y Celestiales llamas de aquel fuego Sagrado que ardia en èl, y tales quiere que sean las de los dicipulos de su Escuela, sin mota de imperfeccion, ni de ira, ni malicia, ni liuiandad, ni soberuia, ni ofension de su proximo, y menos de Dios, a lo qual se endereza esta leccion.

Salomon en los Prouerbios, dixo: que la lengua del justo era plata acẽdrada: espicòlo mas su padre Dauid en el Salmo onçe a dõde dize: q̄ es plata acrisolada cõ el fuego, probada sin mezcla de tierra, ni escoria, siete vezes purificada; a donde añadió S. Agustin en la explicaciõ deste Salmo, por los siete dones del Espiritu Santo, que como es fuego acrisola, y purifica las lèguas de los justos, en quien se emprende

Theodor:  
Cant. 4.

Plutarco:

Matt. 12.

Prov. 10.  
Argentum  
electum  
lingua iu-  
sti.  
Psal. 11.  
August.



Iacob. 3.

fin dexarles mota de imperfeccion ni escoria de vicio, por lo qual dixo Santiago, que era executoria de Santidad, no deslizar con la lengua en algun vicio, o pecado de tantos, como ay en ella; porque es obra del Espiritu Santo, a quien toca gobernar la lengua.

Y no sin causa, dize Hugo Cardenal, la llama plata acendrada, porque esta se conoce por el sonido, por el qual manifiesta su valor, y de la misma manera manifiesta la lengua el luyo por la voz, y declara lo que ay en el coraçon: y los quilates de su fineza, y los vicios de su falsedad. A Isaac, pudieronle engañar los vestidos de Iacob; pero no su voz q̄ declaró quien era, y si le diera credito, conociera, y supiera que no era Esau, como dezia: porque el sonido natural, no le pudo mentir, y así la primera virtud de la lengua, es la verdad, la qual resplandeciò siempre en las palabras de la Santissima Virgen, y se deve hallar tambien en las de los hijos de su Escuela.

Aug. ser.  
29. de 7. er.  
Domini  
mentiri est  
contra me  
tem ire.

Los antiguos pintaron por Geroglifico de la verdad, una mançana Persica, con su hoja verde, sobre ella la mançana, significaua el coraçon, la hoja era simbolo de la lengua, la qual ha de conformar con èl, como la hoja con su fruta, para dezir verdad, y así solia dezir San Agustín, que mentir era contra la mente ire, aquel miente que dize contra lo que siente, y no conforma las palabras de la lengua, con los sentimientos del coraçon, ni lo que dize con lo que siente, en que consiste la verdad.

## PUNTO SEGUNDO.

### Del vicio de la mentira, sus daños, fealdad.

Iacobi 3.  
Siquis in  
lingua nõ  
essedit  
perfectus  
est vir.

Cant.

SON tantos los vicios en que caen los hombres, por la lengua mal ordenada, libre, y desembuelta, y es tã facil deslizar en ellos, que si se hallare algun hombre tã moderado, y refrenado, que no cayere en alguno, el Apóstol Santo Santiago le canoniza por Santo en vida, y dize a boca llena, que es perfecto, y sin mancha, ni atomo de imperfeccion, como lo fue la Beatissima Virgen Maria, de quien dixo su Esposo el Espiritu Santo, por boca de Salomõ: Toda eres hermosa ami-

ga



ga mia, y mancha no se halla en ti, desde el instante primero de tu pura concepcion, hasta el vltimo instante en que subiste de la tierra al Cielo, como vara de humo conficionada de aromas de virtudes de suauissimo oler, las cuales se proponen para imitarlas sus dicipulos en esta Lecciõ. Y la primera la verdad clara, entera, sincera, llana, sin atomo de escuridad de mentira, falsedad, dolo, engaño, ò equiuocacion, como Christo la enseñõ.

Match. 5

Para persuadir esta verdad a todos, comencemos con las palabras de S. Pablo, el qual escriuiendo a los de la Ciudad de Epheso, a dode morò algun tiempo N. Señora, antes de subir al cielo, dize asì: *Vestios del nuevo hombre, que fue criado segun Dios, en justicia, y Santidad de verdad, por lo qual deponiendo la mentira, hablad verdad cada vno con su proximo.* Tres cosas dize, la primera, que no vistamos de las virtudes de Christo, que es el nuevo hombre. en todo contrario al antiguo que fue Adan. La segunda, que depongamos la mentira, la qual no se oyga de nuestra boca jamas. La tercera, que siempre digamos verdad, sin dolo, ni engaño, ni equiuocacion, todo lo qual nos enseñõ con su exemplo nuestra Maestra celestial, y abraçar con nuestras obras sus costumbres serà vestirnos de las de Christo N. S. y desnudarnos las del viejo Adan.

Ephes 4.

Comencando de aqui bien sabido es, q̄ nuestros primeros padres comecaron su perdiõ por la mentira, la qual como el mismo Christo enseñõ fue hija del demonio, y todos los q̄ le siguen se hazẽ dicipulos suyos, el mintiõ, diziendoles no dezia verdad Dios: y que aunque comiesen no moririan, y q̄ serian como Dios. y Eva le siguiò cõ otras tantas mentiras, que nota Ruperto Abad, q̄ quien trata con mentirosos, mentiroso tetà, y de vnas en otras vino acaer en el pecado Adan; verificãdose en èl lo q̄ dize Salomõ, q̄ la boca que miente mata su alma, y q̄ aborrece Dios la boca mentirosa y se agrada de la q̄ habla verdad: porq̄ esta es hija de Dios, como aquella de satanàs y esta lleva a la vida, como aquella a la muerte. y cada Maestro ama a los dicipulos que lleuan su doctrina, y se desdena de los que no la siguen, y asì tiene amenazado que ha de destruir à todos quantos hablan mentira, como a capitales enemigos suyos.

Ioan. 8.

Sap. 1.

Prov. 12.

La malicia deste vicio es tal, q̄ quando la oyen los que no han estudiado se les haze increíble, por que es tan intrin-



secamente mala la mentira, q̄ nunca puede ser buena, y aũ- que seria licito en algun caso disimular la verdad, encubriẽ- do la con alguna paliacion, como lo hizo Iacob con su pa- dre Iaac, para vfar de la mentira, afirmando vn hombre algo contra lo que siente, y tiene en el coraçon, no ay caso tan apretado, ni negocio tan importante, en que se pueda licitamente hazer, ni en que no sea pecado mentir, y hablar contra la verdad; y porque no tenga alguno esto por enca- recimiento oyga al Glorioso Doctor de la Iglesia S. Agus- tin, el qual en el tomo quarto de sus obras, en el libro de Medacio, en el capitulo sexto, dize asì.

*August.*

Si llegare a ti algun hombre, huyendo de la muerte, de la qual puede ser libre, con vna mentira que tu digas en su abono, mira que la muerte que tanto temen los hombres, que no temen el pecar, no mata el alma, sino el cuerpo, y que es peruersissima sentencia, juzgar por bueno que muera vno ( el que dize la mentira ) espiritualmente, por- que el otro viua corporalmente, porque la misma ley de la caridad, y amor serialo el termino que ha de tener, diciendo: amaràs a tu proximo, como a ti mismo, y no mas que a ti mismo: y asì por la vida corporal de el proximo, no has de perder la vida espiritual tuya, que esto seria exceder viciosamente la regla de la cari- dad; y asì aunque importara mentir, para librar al proxi- mo de la muerte corporal no lo deues hazer, por el da- ño espiritual que hazes a tu alma con la mentira, que ni en caso tan apretado como este, es licito de- zir.

Hasta aqui San Agustin, en que declara bastantemen- te la malicia que tiene de su cofecha la mentira, y quan errados andan los que facilmente caen en ella, juzgan- dola por leue culpa; porque aunque no sea graue, es ofensa de Dios, que no se ha de cometer por todos los intereses de el mundo. Y como enseña S. Basilio, es causa de muchas in- jurias, y ocasion de muchos males, y veneno dulce, en vaso dorado. Y como enseñò Platon en el libro sexto de la Re- publica; es vna de las mayores calamidades que puede auer en ella: asì por q̄ deguella el trato humano, como porque abre la puerta a muchos vicios; y rara vez entra sola en el alma, sino acõpañada de vna tropa de pecados, cõ q̄ cõvie- no Cicerõ, el qual afirma q̄ el hõbre mêtifoso de ordinazio

*Plat.*

*Cicer. l. 3.  
de off. qui  
mētiri so-  
les periu-  
rare con-  
suevit.*



es perjuro, y quien se atreve a mentir, se desboca en jurar y perjurar, y a vezes se despeña en robos, homicidios, y lasciuias, y llega a caer en idolatrias: y la costumbre de mentir es vn compendio de los vicios, como lo significa San Iuan en su Apocalipsi, adonde dize: que a los mentirosos tienen apercibido en el infierno el mismo castigo, que los que perdido el temor de Dios perdieron la Fé, y cayeron con los sacrilegos, homicidas, fornicarios, nigromanticos, idolatras, y mentirosos, a quienes nobra el vltimo, como si fuera vno de los mayores vicios, y concluye diciendo: que todos los dichos seràn lançados en el estanque de fuego, y azufre ardiendo, que es la muerte segunda, y sin duda mucho mayor que la primera que passa en vn instante, y esta dura eternamente, muriendo sin morir, padeciendo sin cesar, ardiendo sin acabar, deseando la muerte, y no la hallando, ni el termino de padecer. O detestable vicio, que comienza por poco, y acaba en mucho, ocasionando otros muchos que llevan a tal tormento! O desdichados los que tan sin fruto caeis en tan horrible muerte, a quien siguen los hombres ciegos con el polvo de los intereses del mundo, quien llama el Profeta Dauid, diciendo: hijos de los hombres, hasta quando aveis de ser duros, y pesados de coraçon? Porq̃ os vais tras la maldad, y buscáis la mentira? El mundo os miente, prometiendo lo que es nada, y ofreciendo lo q̃ no tiene: no ay riqueza verdadera, sino la eterna q̃ Dios ofrece, ni deleite cūplido sino en èl, ni vida q̃ sea vida, sino la espiritual, y eterna: y vuestra ceguedad es tal, q̃ dexais la verdadera por la falsa, y la verdad por la mentira: abrid los ojos, y mirad el fuego que os espera, el bien q̃ perdeis, y el mal que ganais, y no os querais tan mal, que por seguir la mentira perdais la vida verdadera, y eterna, y conviene advertir para la detestacion de este vicio, que no se gana con èl la pena dicha solamente, sino que como enseña el Espiritu Santo: en esta vida, adquiere el mentiroso infamia, y aborrecimiento, y deshonra, por lo qual es tan sentida injuria, dezirle a vno que miente; y fuera de esto pierde la opinion de manera, que aunque diga verdad alguna vez, no se le dà credito, por la opinion en que està de que siempre miente, y al contrario al hombre veridico, siempre se le dà credito, està en una estimacion, y es de todos honrado,

Apoc. 21.

Psaln. 4.

Eccles. 20

Eccles. 34.  
a mendace,  
quid verū  
dicetur.



*Cesar. l. 3.  
mir. c. 37.*

Quenta Cesario, que huuo en Colonia dos mercaderes, que vencidos de la codicia, no reparavan en mentir, y jurar (que estos dos vicios, como diximos, son hermanos) por encarecer el valor de sus mercaderias, para venderlas mas caras; su Cura, que era hombre Religioso, les iba a la mano, amonestandoles que trataren verdad con todos, y no jurasen por la ofensa que se hazia a Dios nuestro Señor, y a los proximos; pero ellos respondieron, que no era posible dexar aquella costumbre, si no dexauan el trato; porque sin remedio se perderian totalmēte. pues yo salgo por fiador, dixo el buen Sacerdote, que si hazeis lo que aconsejo, q̄ antes aumentareis la ganancia, como tengais confianza en Dios, q̄ os ayudará en el trato: vivieron en ello, y aunque à el principio no ganavan tanto, presto se defengañarō: porque reparando la gente en la verdad que tratavan, y en la sinceridad de su trato, cobraron grande opinion, y sus tiendas fueron mucho mas frequentadas que eran antes, sus ganancias por el cōsiguiente mas crecidas; y conocierō quanto importa la verdad para el cuerpo, y para el alma. Ruego à la Magestad Diuina, que todos la conozcan, y la abracen, persuadidos de su importancia; y que como la mētira acarrea muchos vicios; y la verdad es madre de muchas virtudes, y trae copiosos tesoros de merecimientos al alma.

*Ruf. Aquil.  
lens. c. 10.*

Rufino Aquilense, escribe del Santo Abad Anupho, celebre en aquellos tiempos, que estando a la hora de la muerte cercado de sus dicipulos, y de muchos Varones señalados, para recibir sus consejos, y bendicion en aquel ultimo trance, rogandole con lagrimas que los enseñase con alguna de edificación santa, solo les dixo esta: No me acuerdo aver hecho cosa buena en mi vida, sino es aver siempre dicho verdad, y nunca mentira, y diziendo esto diò fin a su santa vida. Lo mismo se cuenta del Abad Benu, que nunca se airò, ni dixo mentira. Y de S. Iuan Chrysostomo, que ni se airò, ni jurò, ni hizo jurar à otro, ni maldixo, ni mintió a estos Santos Doctores, deuen seguir los dicipulos de la escuela de Maria: si tan grãde vicio es la mentira, y tan defagradable à los ojos de Dios, q̄ merece tal castigo, qual será el del juramento falso q̄ trae a Dios por testigo de la mētira? Y qual el de la blasfemia q̄ toca en su persona, y honor, y le atribuye cosas indignas; y sabemos que por la blasfemia de vno, passò yn Angel à cuchillo ciento y ochenta y cinco mil de

*Ioan. Mos.  
cap. 191.*

*4. Reg. 19.*



de los soldados Asirios. Verdaderamente, parece increíble lo que escribe S. Gregorio en sus Dialogos, que los demonios se llevaron en cuerpo, y en alma a vn niño de cinco años, arrebatandole de los braços de su padre por blasfemo, que sola su autoridad pudiera hazerlo creíble: y deue poner grima a todos de no caer en estos vicios, mas por auer tratado dellos de proposito, no hablo en este lugar de ellos, y porque no son vicios en que han de caer los dicipulos desta escuela.

Gr. lib. 4.  
cap. 18.

Itiner. his.  
grad. 10.

PUNTO TERCERO.

De las porfias, y discordias que son vicios de la lengua.

DE la Reyna de los Angeles, dize S. Geronimo, y lo repitieron S. Ambrosio, y S. Buenaventura, que tuuo tan templada su lengua, que nunca dixo palabra aceda, ni contenciosa, ni que pudiesse ofender à otro, y menos levantar contiendas: a todos cedia, y se sugetaua como dicipulo con grande humildad: y si entre los demas se leuantaua alguna contienda, hazia oficio de Angel de paz, apagado luego el fuego de aquella centella, y reduciendo à todos à concordia, y amistad.

Leccion importantissima es esta para todos los dicipulos de su escuela, y documento que devemos imitar, apartandonos de porfias, no contradiziendo à los otros lo que dixeren, y cediendo con humildad al que nos contradixere, por escutar las lides, y discordias que nacen de las porfias, y conservar la paz que el hijo de Dios vino a establecer en el mundo. Así lo aconseja el Apostol S. Pablo, escriuiendo a su amado dicipulo Timoteo, no contiendas con palabras; porque para nada es bueno, sino para leuantar discordias en quien lo oye. Y escriuiendo a los de Corinto, dize: Si entre vosotros ay zelos, y porfias, testimonio es de que sois carnales, y que seguís las costumbres del hombre viejo, y no de el nuevo, porque la porfia en defender cada vno su parecer, nace de la soberuia con que cada qual quiere sugetar à el otro, y en la guerra que se enciende, con las palabras se

2. ad Tim.

1.

1. Cor. 2.



mezclan muchas injurias , y no pocas vezes passan de las palabras a las obras, porque la espada de la lengua, es mas ligera que la mano, y como dize Santiago , brota centellas de fuego, que levantan grande incendio, que es muy dificil de apagarle, auivandole cada vno con su porfia, por salir con la suya, y de las burlas llegan de vnas en otras a las veras, y se leuantan discordias que nunca se acaban.

Auisonos desto el Espiritu Santo en muchas partes ; por *Eccl. 28.* boca del Ecclesiastico, dixo: la contienda auivada levanta llamas de fuego, y la lid auivada derrama sangre : y lo que començo por entretenimiento, para guerra continuada. Y *Proner. 6.* por Salomon nos aconseja que no defendamos lo mismo que vimos si nos contradixeren; porque no llegue nuestra porfia a dezir palabras contumeliosas a el amigo: y el Santo *Iob. 6.* Iob en medio de sus trabajos, no se olvidó de auisar esto, diciendo: quando fueres preguntando responde llanamente lo que sintieres, y no lo defiendas porfiadamente. Menos importa que nos crean, o no crean lo que sentimos, que las guerras que se leuantan con las porfias: y assi dize en otra *Eccles. 11.* parte: de lo que no te importa no porfies; porque es molestissima guerra, y sujeta a muchas lides.

*S. Buenav. ad noicios fastidiosa humilitas que contemtionidifer. vit.* Y no solo en las cosas temporales, pero en las espirituales, como en las cortesias, y sumisiones, por humillarse a otros, y darles el primero lugar, u honrarlos, y regalarlos, dize, que es pesada cosa batallar con porfias, y mucho mejor ceder, y desistir de su intento que porfiar; porque teca el coracon, y defabre la voluntad: y mejor es no porfiar que regalar, o servir por fuerza, a quien porfiadamente lo resiste.

*Pla. de rep.* Vno de los documentos que dió Platon para el buen gobierno de la Republica y para mantenerse en paz los Ciudadanos, fue no porfiar, ni defender pertinazmente su parecer, aunque fuesse en materias de mucha importancia, porque ninguna (dize) es de mayor que la paz, y concordia entre todos, cuyo cuchillo es la porfia, madre de las guerras lides, y discordias domesticas, a las quales acompañan las injurias, contumelias, y desprecios que engendran vandos, y parcialidades inacabables. Pudo ser que lo tomasse San Basilio de Platon, porque entre los documentos que dà a sus Monges, dize: que se abstengan de porfias, las quales soa centellas, que al principio se apagan



facilmente echandoles el pie encima; y si leuantan llama causan vn incendio inapagable, y heridas insanables, y de niñerías que no importan nada, como de hojarasca: se arman guerras que nunca se acaban. Conforme a esta sentencia, tolia repetir muchas vezes el Abad Isaias, no seas porfiado, ni pertinaz en tu parecer; porque no tenga en ti lugar toda maldad: hablaua como Santo, y anciano de experiencia, la qual le enseñó, que la porfia es vna grama tan pestilencial, y fecunda, que se apodera de el alma, y de todas sus potencias, y brota cardos, y espinas de vicios, y no dexa crecer la buena semilla de las virtudes, todo lo ahoga, y desustancia las fuerzas de el coraçon, para las obras buenas: y hemos visto, no vno, sino muchos que se leuantauan al cielo por su virtud, caer, como Luzbel, por su soberuia defendiendo su parecer porfiada mente en vn abismo de pecados, y miserias; por lo qual Salomon califica por hombre malo, y perberso, el que leuanta contiendas; porque es executoria de soberuios, y presumpuosos, y de malas costumbres, enemigos de la paz, despreciadores de los otros, y estimadores de si mismos. Y concluye esta exortacion, diciendo, lo que yo tambien te digo, y es, que des de mano a las porfias, y te librarás de caer en muchos pecados: pesa con justas balanças, lo que importa el no caer en ellos, el bien que pierdes, y el daño que recibes, y pon en la otra balança lo que interesas en salir con tu porfia, y hallarás, quan poco importa esto, y quanro aquello: tu solo eres el interesado en esto, y en tu mano está tomar, ó dexar la porfia, dexala, y ríndete; sienta, y diga cada vno lo que quisiere, que desistiendo de lides, serás mas estimado de Dios, y de los hombres, y guardarás tu alma de ofensas, y pecados.

Oye al muy Sabio Philon, el qual tratando de esta materia, dize si alguno te contradixere, aunque sea verdad lo que dizes, calla, y date por vencido, que en esta lid, el que cede es el vencedor, y el que insiste porfiadamente es el vencido: mas honra, y gloria ganarás cediendo a tu adversario, que porfiando con él obstinadamente: de el mismo parecer fueron San Gregorio Nacianceno, y San Ambrosio, los quales en diuersos tiempos, y

*Isaias Abas nullo esse contentiosus, ne omnis in te in habitet. mo prouitas.*

*Prover. 16. homo peruersus suscitatis.*

*Ecclesiast. 28. Abstine te alite, & minues peccata.*

*Phil. lib. de Agricul. in hoc genere, victor, vincitur.*

tierras



*IV scian. or* tierras aconsejaron, y predicaron a los Fieles, que dexa-  
 1. *Prestet* sen las porfias, allegurandoles, que cediendo a los contra-  
 honoste *vin* rios, saldrian victoriosos de sus lides, aclamados por cor-  
 ci. teses humildes, mansos, benignos, y de natura les genero-  
 sos, y por el contrario, si obstinadamente defendian su pa-

*Amb. in c.* recer, serian tenidos por cabeçudos, vanos, soberuios, alti-  
 4. *ad Colo.* uos, imprudentes, y de perberla condicion, porque como  
*Vincis dñ* enseña Salomon, es executoria de souerbios, ser porfiados,  
*cedit.* y el que se aparta de contiendas, y cede a su aduersario, ga-  
 na honra, y gloria con todos.

*Prout. 28.* Buen exemplo tenemos en Abraham, cuyos Pastores li-  
*Inter super* diaron con los de su sobrino Loht, sebró los pastos de sus  
*bos semper* ganados, y recelándose, que la contienda de los criados, no  
*Junt iur-* comprehendiesse a los amos, porque si entra el pundonor  
*gia. Pro. 20* es vna peste que inficiona familias, y Reinos, breuemente,  
*honor est* como Santo, y cuerdo dixo a su sobrino, apague se esta cen-  
*homini qui* tella, y no aya mas porfias, ni difensiones entre nuestros  
*se separat* criados, aì tienes toda la tierra, escoge la que quisieres, si  
*accontentio* tomares la mano derecha, yo a pastarè mis ganados a la iz-  
*ne.* quierda, y si la izquierda, irè a la derecha, y desta manera  
 cediendo el mayor al menor, y el tio al sobrino diò fin la

*Gen. 13.* porfia, y salio mas glorioso, y vencedor, que si con fuerça  
 y pertinacia huuiera vencido a su sobrino.

*Eccles. II.* Lo qual supuesto la vltima consecuencia sea la que faca  
 el Ecclesiastico en el capitulo onze: si Abraham en cosa que  
 le importaua, como eran los pastos de sus ganados, ce-  
 dio a su sobrino, por atajar las porfias, y las lides que nacen  
 dellas, nosotros tomando su exemplo cedamos a quien  
 nes contradixere, atajando las porfias, en lo que no nos  
 importa, como lo hizo, y enseñó con su exemplo nuestra  
 celestial Maestra.

## PUNTO QVARTO.

*De las palabras de irrision, de burla,  
 y fissa.*

**E**Ntre otras virtudes de la Beatissima Virgen Maria que  
 san Ambrosio nos pone delante, como espejo en que



nos miremos para corregir nuestras vidas, y en particular nuestras lenguas, sin admitir a tomo de vicio, ni de imperfeccion en ellas, fue vna la bondad de sus palabras, todas sanas, mansas, agradables a todos con la grauedad, y peso que debian tener, sin resabio de malicia, nunca murmurò de alguno, ni hizo burla del flaco, ni fingió del debil, ni se rió del mal tallado, ni dixo palabra que no fuese de alabanza, sin linage de ironia, adulacion, o dobles, o que supiese a injuria, ni menos poniendo nombres ridiculos, o profanos, o apodos, que se tienen por injuria, todos eran buenos de su boca, y su fama, y opinion crecia con sus palabras, dandonos saluabilissima leccion para las nuestras, y en particular de abstenernos de hazer burla de los otros, y de hablar cosa q̄ pueda deflorar su opinion, o amargarlos aunq̄ sea jugando, y por rifa, que no pocas vezes suele parar en llanto, trocandose los donayres en injurias. Prouerbio fue muy antiguo entre los Philosophos, y sabios experimentados que de las burlas a las veras ay cõtra vereda, y de los baldones y risas breue plazo a las heridas, porque quanto son mas picantes, y le dizen con mas agudeza, mas hieren, y lastiman, y al passo del sentimiento, es la vengança, y en breues lances se passa de las palabras a las obras, como diximos de las porrias.

Este vicio reprobò en sus Prouerbios Salomon diziendo, que abomina Dios de todo hombre que haze burla, y se rió de su proximo, porque le amarga, y ocasiona riñas: y por el Ecclesiastico dize, que semejantashombres acostu- brados a dezir a los otros palabras de injurias disimuladas con la finge, y la burla, tarde, o nunca se emendarán, y San Pablo les amenaza diziendo, que aunque los hombres ferian, y celebrén sus agudeças, Dios no se rie dellas, ni las quiere, ni acepta, antes las abomina, y las castiga, porque son injurias dotadas con el pretexto de la rifa, y pildoras que amargan, mas quanto van mas disimuladas con la agudeza, y entretentimiento, y el aplauso de los oyentes.

El Profeta Dauid dize, que assi como ellos hazen burla de los otros Dios les cortará la pena del mismo paño de la culpa, castigandolos con hazer burla dellos, despreciando sus plegarias, y no admitiendo sus ruegos, aun mas claro lo dixo Salomon en los Prouerbios, Dios hará burla de los burladores, y dará en gracia a los mansos, y pacíficos, que

*S. Amb. n̄  
quam deri  
sit de vile.*

*Zacarias.  
De conui-  
rijs adce-  
des trans-  
tus est bre-  
uis.*

*Prout. 3.  
Abomina-  
tio Domi-  
ni est omnis  
illusor.*

*Eccles. 23.*

*Pf. 58. Et  
tu Dñe de-  
ridebis  
eos.*

*Prout. 3.*

la-



*Ipsē delu-  
det illu-  
res.*

*Prou. 19.  
Parata sūt  
derisāribus  
iudicia.*

*Gen. 13.*

haben sufrir sin levantar discordias, la qual negará a los que las levantan con sus burlas, y sus agudezas, picando a todos, y burlando dellos, causando amarguras, y levantando discordias, y porque con su mala costumbre, no lo eché a rifa, buelue Salomon en el capitulo diez y nueue a dezir que desde luego tiene Dios preparado el castigo, el juicio, y la quenta, que les ha de pedir de sus gracias, y agudezas: acuerdense de Sara, quando se riyò de lo que oyò a los Angeles, y luego sin mas plaços le pidieron quenta de la rifa, y la rificaron por ella, porque sepan que en el Tribunal de Dios se pide quenta, y se castigan cosas que acá son de rifa. Que admirados se quedaràn los burladores quando les hagan alli cargo de las palabras que dixeron en la conuersacion al vno, y al otro por entretenimiento, y burla, aplaudidas y celebradas de todos, y alli les den rigurosas penas por ellas, y sean mas sus lagrimas, que fueron las risas, y mayor su amargura, que la que causaron a los que las dezian. Bueluan sobre si, y aora que tienen tiempo refrenen su lengua, corrijan sus costumbres, y no digan a otro lo que no quisieran que dixeran de si mismos.

Quando no tuuiera este vicio otra malicia, que ser hijo del demonio, y inuencion suya para levantar discordias, y para mofar, y hazer burla de los Santos, y virtuosos, como la hizieron en la Ley Anosgua de los Profetas, y en la nueva de Christo, y sus dicipulos, debieran todos abstenerse de el, por no imitar a tales berdugos: en la carcel, y en la Cruz le mofaron, y en el pretorio burlaron del, vistiendole de purpura, y escarneciendo de su Reino, teniendole por fingido, a los quales imitan los que escarnecen de sus dicipulos, y acostumbrados a burlarse de todos no perdonan a los Santos del Ciclo, y de la tierra, apodandoles con nombres ridiculos.

En la vida de Santa Teresa de Iesus, se escribe, que estando en la fundacion de Senilla, vna de las monjas que adereçauan vn frontal que les auian dado de limosna, mirando vn Angel mal formado, dixo que parecia disciplinante, y la Santa Madre le diò vna graue reprehension por el donayre, y vna penitencia para escarmiento suyo, y de todas exortandolas a no hazer burla de nadie, y mucho menos de cosas espirituales, que es mas propio de los Hereges, que se burlan de las Imagenes de los Santos, que de los



fieles Catolicos, dicipulos de Christo, y de su Santissima Madre.

En el segundo libro de los Reyes, cuenta la Sagrada Escritura, que trayendo David el Arca del Testamento de casa de Obededon, iba tañendo su arpa, y dancando delante, para honrarla, y festejarla; y su esposa Micol, hizo burla del, diziendo, que parecia truhan, ò representante, y Dios la castigò, quitando el Reyno a su linage, y dandole a Salomon, que no era de su sangre; que à los burladores que escarneçen, y hablan mal de las acciones de los Santos, castiga Dios nuestro Señor en esta vida, y en la otra, como lo merecen sus pecados.

Vn Varon sabio y prudente, solia dezir, que estas sigas, y irisiones, traian consigo quatro grandes inconvenientes. conviene à saber, muestran la ignorancia y poco saber de quicn las dize; porque si se mirara a si mismo, no hiziera burla de otros sino tratara de corregirse. Lo segundo, røpe las amistades; porque injuria a sus amigos, atropellando con todo, por dezir vn apodo, ò vna agudeza de vn dicho. Por lo qual dixo Salomò en los Prouerbios, destierra al burlador, y cesaràn las injurias. Lo tercero, comete injusticia, haziendo con su proximo, lo que no quisiera que se hiziera consigo. Lo quarto, levanta discordias, y fomenta malicias, y no ay hombre seguro de su lengua; y si quieren reprehender, ò refrenar a estos burladores; en lugar de corregirse, se hazen peores, y leuantan fuegos, que no pueden apagarse despues.

En tiempo de Jeremias, auia destes burladores, los quales fiszauan de sus sermones, haziendo burla de su predicaciõ, y de las amenazas Diuinas, con gran daño de las almas, a quien miran agora los Hereges de nuestro tiempo, con voz, y griteria; y el Santo Profeta, se lamentaua con lagrimas del daño que hazian a las almas, haziendo con sus apodos su predicacion redicula; y quitando la fuerza a la palabra Diuina; por lo qual pedia al Señor, que confundiesse sus lenguas, castigando su perfidia, para que no pervirtiesse el Pueblo, con tan peitilente costumbre. Mire cada qual si quiere entrar en este numero, y escriuirse en esta lista, y sugetarse à su castigo, y procure refredar su lengua, de irisiones burlescas, apodos, y contumelias, dichas por modo de rifa.

*Robr. Holt  
in commen  
tar. sup. lib  
sapien.*

*Prouer. 22.*

*Hierem. 20  
Factus est  
mihi sermo  
Domini in  
opprobriũ,  
& in deri-  
sum.*



4. Reg. 2. Verdaderamente causa grima lo que se refiere en el *Quadragesimo* quarto libro de los Reyes, que subiendo por vn monte el *ta duos* Profeta Eliseo salieron de la Ciudad vna tropa de muchachos *pue* chos pequeños, y haziendo burla del le dezian, *sube calbo* *ros paruos* tube calbo, gritando, y riyendo, de que ofendido Dios embio dos osos del monte, y despedaçaron quarenta y dos niños pequeños, repitiendo segunda vez la Sagrada Escritura, como en vista, y revista, que eran pequeños: las Leyes del derecho ordenan que ningun niño pequeño pueda ser castigado con suplicio de muerte, suponiendo que no tiene malicia, ni discurso suficiente para conocer el delito que cometen y aborrece Dios este pecado de manera, que no se atiende en su castigo a estas Leyes, y acriaturas pequeñas castiga por el con pena de muerte: quien no tiembla de cometerle! aprendan los burladores de los sermones, y de los Religiosos, y Religiosas, de Hermitaños, y Beatas, contra quien sueltan su lengua el castigo que les amenaza, sino las refrenan, y crean que aunque se tarda, no se olvida, y que quando estèn mas descuidados caerà sobre su cabeça la espada de la Iusticia Diuina, que si cayò sobre los niños pequeños mucho mas rigurosa caerà sobre ellos, quanto es mayor su malicia que la de ellos.

Vitimamente cierro este punto con advertir a los que padecen estas burlas, que no traten de vengarse retornando otras tantas irrisiones a los burladores, porque como dize *Aug. in Ps.* S. Agustin multiplicaran los burladores, y avrà dos a donde aua vno: tomen el exemplo de Christo, y callen, ò huyan el rostro a los burladores, y desta manera los dexaràn frios, y escusaràn sus baldones, y mereceràn con la paciencia mucho para con Dios, todo esto enseña San Agustin, y pudo ser que lo tomasse de los antiguos Philosophos, de los quales Demostenes enseña que esta lia el que vence es vencido, y el que se dà por vencido, vencedor: de Aristipo sabemos, que burlandose del vn hombre mofoador se levantò, y se fue, y como le siguiessse su contrario motejandole de que huya, respondiò; yo huygo de ti que tienes poder para mofarme, y yo le tengo para no oyre, diò discretamente, porque ningun hombre cuerdo se ha de poner se a oyr lo que no le conuiene, y le puede disgustar.

Los antiguos enseñaron esto con vn buen geroglifico,



pintaron vna Aguila muy quieta, y repofada acometida de de vna corneja aue garrula, e inquieta, sin mouerfe contra ella, dando con eſto documento a los acometidos de los burladores a no hazer caſo dellos, ſi quieren vencerlos, porque el animo real ſignificado por el Aguila, ſiempre ſe deſdefia de tomar vengança de gente baxa, de la infima eſfera como ſon los burladores ordinariamente. De los otros vicios de la lengua, como la murmuracion, maldiciones, e improperios, ſe dixo en el itinerario hiftorial, copioſamente, y por eſſo no ſe repite en eſte lugar.

Grado 16.  
§.9. y ſiguiētes.

## LECCION XV.

*De la leccion, y oracion.*

DEſtas dos materias tan propias de los dicipulos de la Escuela de la Celeftial Maeſtra, tratamos de propoſito en la primera parte de la Escuela de Chriſto, en la materia dezima por lo qual, y por no dexarlas del todo, diremos aqui algo breuemente, proponiendo ſus exemplos a ſus dicipulos, y de muchos, que los imitaron para encender los animos en la deuocion deſtas virtudes. Y en primero lugar ſabemos de boca de San Ambroſio, que era eſtudioſiſſima en la leccion eſpiritual y de San Geronimo, que fue la mas erudita en las Sagradas Eſcrituras, las quales leia continuamente, y las ſabia mejor que todos los Sabios Doctores, como prouamos en el proemio deſte libro.

I. p. M. 10  
De la ora. y  
de la lec. l.  
1.

S. Amb. le  
gendi ſeu  
dicioſion,

Añade San Ambroſio que era tal la eſtima que tenia de los libros de la Sagrada Eſcritura, y tal la dulzura, y deuocion de ſu alma quando los leia, que nunca los dexaua de la mano, trayendolos ſiempre conſigo, como fieles compañeros y caros amigos, y fuera de tener horas ſeñaladas para leer en ellos todos los dias desde la hora de nona, que en nueſtro relox es la vna del dia haſta cerca de la noche, muchas vezes perſeueraua leyendo las ſentencias de Salomon, y los Pſalmos de Dauid, y las profecias de los Profetas haſta la media noche; y Simon de Caſſia afirma que quando vino el Arcangel San Gabriel a darle la embaxada de parte del Altiiſſimo a la media noche eſtaua leyendo la profecia de Eſaias, q̄ auia de concebir, y parir vna Virgen

Simon de  
Caſſia.



Vn hijo que se llamasse Manuel; y Cedreno afirma, que fue erudita en varias lenguas, Hebrea, Griega, Caldea, y Latina para entender, y leer todo genero de libros, assi espirituales, como doctos de interpretes Sabios de la Sagrada Escritura, en que fue verfadissima, enseñandonos con su exemplo a estimarlos, y leerlos, y tener tiempo señalado para leer buenos libros.

*Ric. l. 2. de  
Law. Vir.*

Añade a lo dicho el deuoto Ricardo de Santo Lauren- cio, que no solamente leia, y guardaua, y veneraua los libros espirituales de las Sagradas Escrituras, sino que los preser- uaua de toda corrupcion, mancha, y polilla, y que a su dili- gencia se debe el tenerlos aora con la entereza que vemos, por lo qual dize, que la Beatissima Virgen es la resina espi- ritual de la Sagrada Escritura, porque assi como esta pre- serua los libros de corrupcion, quando es del cedro, y aclara las letras, y consume la polilla, de la misma manera la Beatissima Virgen Maria aclarò las Escrituras, y consu- miò la polilla de los Hereges, y Heregas, y a su diligencia, y cuidado, debe la Iglesia la entereza de sus libros, los qua- les conferuò ilefos para que empleassemos el tiempo en leerlos, y en cuyo numero entran los espirituales, y Santos de Catholicos Autores, y Santa Doctrina.

*Ludosph.  
de Sax. de  
nat. Virg.  
cap. 2.*

Pero oigamos lo que desta materia dize el muy deuoto Ludospho de Saxonia en su vita Christi, por el tenor si- guiente. No perdia instante de tiempo la Santissima Vir- gen Maria, porque todo le gastaua en la contemplacion, oracion, leccion, ò en el trabajo de manos: oraua conti- nuamente por la salud del genero humano, leia con grande frecuencia las Sagradas Escrituras, y en particular las que hablauan de la venida de Christo, y quando hallaua clau- sulas que tratauan de la Encarnacion del Verbo Eterno, juntaua sus ojos, y su boca con ellas besandolas dulcissima- mente, y regandolas con lagrimas de sus ojos las boluia a leer vna, y muchas vezes.

*Ricard. de  
S. Laur. in  
corde tuo  
exemplo B.  
Virginis  
fiat arma-  
rium scrip-  
turarum.*

Hasta aqui el sobre dicho Autor, a que añade Ricardo, ya citado, dispon tu coraçon con el exemplo de la Beatif- sima Virgen vna Escuela de letras, y vna como armeria de la Sagrada Escritura, que armas son los buenos libros con- tra las lides de los enemigos espirituales, para defenderte dellos: juega estas armas frequentemente, no passè dia sin leer vn rato en los libros espirituales, que no sabes en qual

lec-



lección te tiene Dios preparado tal bocado , que sea triaca para tu alma , contra el veneno de la serpiente antigua, y te ha de dar luz en aquella lectura para conocer sus engaños, y feruoroso aliento para despreciar el mundo, y seguir a Christo Crucificado: la doctrina de los buenos libros , es poluora celestial, que auuada con el fuego de el Espiritu Santo, enciende el alma en altísimos pensamientos , y en feruorosos deseos de los bienes celestiales ; purifica el coraçon de la escoria de los afectos terrenós ; es musica que deleita al alma , y levanta el espíritu a contemplar los Misterios diuinos. Enseñanos Dios, como dize San Agustín, a obrar en su seruicio; danos luz para caminar al Cielo , para conocer la verdad , y despreciar la mentira; cada libro es vna antorcha del Cielo , que destierra las tinieblas, y nos alumbra el espíritu, para conocer las verdades: leyendo, el ignorante se haze sabio : y el sabio erudito: y el erudito prudente : y el prudente deuoto : y el deuoto maestro: y a todos aprouecha la doctrina de los libros Santos, y quando no huiera otro interés , mas que imitar el exemplo de la Reyna de los Angeles, bastaua para que todos nos exercitaramos en leerlos: que si la Beatissima Virgen, siendo tan sabia , y tan alumbrada de Dios, como arriba diximos , y dotada de el espíritu de profecia , frequentaua la lección de los libros Santos : quanta mayor razon es, que la frequentemos nosotros, que somos en su comparacion la misma ignorancia? Presumptuosissima soberuia será despreciar el exercicio , que tan de veras ha apreciado , y tema el castigo quien le desprecia: etc.

PUNTO SEGUNDO.

*Confírmase esta doctrina con exemplos seculares, y de Santos.*

**E**mpacho deuieramos tener , de que los Gentiles, y los hombres profanos , nos vencieran en este exercicio tan vtil , y prouechoso a nuestras





tras almas, siendo ellos mas codiciosos para leer los libros profanos, que nosotros los espirituales, y Santos, de que tenemos tantos exemplos, que es imposible contarlos.

*Gelius. l.*  
*3. cap. 17.*

De Platon se cuenta, que estimò en tanto los libros de Pitagoras, que por tres tomos de sus obras, diò mil ducados estimandolos mas que al mayor tesoro del mundo, y se entregò de manera a su lectura, que de dia, y de noche leia en ellos, y enfermò, y de lauciado hazia que le los leyessen: y oyendo su doctrina se le arrancò el alma, como si le huiera de aprouechar para la bienauenturança; poco a enor codicia ostentò Ciceron en leer los libros de Platò: y el Filosofo Isócrates, los de Demostenes, cuya eloquencia y energia bebiò de manera, que parecia auerse trasformado en el. Quien ay de todos los Catolicos, que aya mostrado tanta estima de los libros espirituales, y entregadose con esta sed a la lectura de la Sagrada Historia, y a la de los Santos Doctores de la Iglesia por cuya boca nos enseña el Espiritu Santo? Y que responderemos en el Tribunal de Christo, quando nos pongan en balanças con estos Gentiles, que tal estima tuuieron de sus libros, y con tanto conato los leyeron, y nosotros no le tenemos para leer vn breue rato en los espirituales, y Santos?

De Alexandro cuenta Plutarco, que auiendo hallado entre los despojos de Dario, Rey de Asia, vn escritorio riquissimo, esmaltado de oro, y perlas, y piedras de sumo valor, artificiosamente labrado, le dedicò a la Iliade de Homero; porque no tenia otra joya mas preciosa, ni que mas estimasse que aquel libro; en cuya lectura se cebaua de manera, que gastaua las noches enteras leyendo; y porque no le venciesse el sueño, tenia vna bola de metal en la mano, y debaxo vna bacia de lo mismo a donde quando caia, daba tal golpe que le despertaua, y boluia a continuar la leccion; que es exemplo raro en vn Emperador tan necesitado de descanso por las guerras que traia, y los muchos negocios que trataua.

No fue solo Alexandro el que bebiò con tanta sed el espiritu de Homero, entregandose a sus libros, sino tambien el celebrado Ennio gastò la mayor parte de su vida en leerlos, y aprender el estilo, y las palabras de su lectura, como si fueran el alma de su cuerpo: y el insigne Virgilio, sin segundo en la elegancia, y propiedad, y grandeza de sus



sus versos, estudiava continuamente en los de Ennio, y preguntando, porque gastava en ellos tanto tiempo? Respondió busco pedruzcos de oro en el polvo de Ennio, que en tal estima tuvo sus libros, y sus versos, y con tanta codicia gastava en ellos el tiempo.

Esta codicia de los Gentiles reprobò, y castigò Dios: en San Geronimo auisando a todos los Catolicos con su exemplo a no gastar el tiempo en los libros profanos de los Poetas, y los Historiadores, y Oradores seculares, dexando los libros Espirituales de los Profetas, y los Santos: lo que le passò al Santo Doctor escriuiò a su carissima hija la Virgen Eustochio, por las siguientes palabras, despues de auer dicho, que le dauan en rostro los libros de los Profetas, y las Historias Sagradas, por la llaneza de su estilo, y las palabras mal limadas, y que trocava su lectura por la de los Poetas, y Oradores, llevado de su elegancia añade.

S. Geron. c.  
ad Eustoc.

Vinome a media Quaresima, vna tan recia calentura, que como estaua mi cuerpo flaco, y exausto, me puso en lo vltimo; y los que estauan conmigo, aparejauan lo necesario para sepultarme: al tiempo que el color vital de el alma auia desamparado las demas partes del cuerpo, y solo se sentia en el pecho, fuy subitamente arrebatado en espiritu y llevado a juicio, delante de el Trono Real de Christo, a donde era tanta la claridad, y resplandor de todos los que alli estauan, que derribado en tierra no osaua a levantar los ojos a mirarlos. Y siendo preguntado de mi condicion y Fé respondí libremente, que era Christiano: mientes; respondió el que presidia en aquella Audiencia, que no eres Christiano, si no Ciceroniano; pues a donde està tu tesoro, alli està tu coraçon; oyendo esto enmudecí: mandòme açotar crudamente el luez, y yo aunque sentia el dolor de los açotes, mucho mas me atormentaua el fuego de mi conciencia, y llorando, y gimiendo, comencè a dezir: perdonadme Señor Señor, perdonadme; esta sola voz se oia entre el ruido de los açotes, al fin los que estauan de rodillas se pusieron delante de l luez, suplicandole que perdonasse mi culpa que era de mozo, y me diese lugar para enmendarme con la penitencia; con tal condicion, que si en mi no huuiesse enmienda, quedasse obligado a mayor castigo; mayores cosas prometiera,



segun el estrecho en que me hallaua, juré de assi cumplirlo, y hecho el juramento, me dexaron libre, y yo torné a mis sentidos, y abri los ojos tan bañados en lagrimas del dolor, que todos los presentes se admiraron, y las tomaron por testimonio de lo que auia padecido, y luego añade: No piense alguno que aquel fue sueño vano, de los que algunas vezes nos dexá burlados, testigo es el Iuez, en cuya presencia fuy azorado, testigos fueron los Angeles, y testigos las señales de los azotes que por muchos dias quedaron en mi cuerpo estampadas, desde aquella hora dexé los dulces libros de Ciceron, y Platon, y de todos los Poetas, y Autores profanos, y me entregué con todas mis fuerzas a leer los Profetas, y los libros sagrados, y las historias, y doctrinas de los Santos, con mayor codicia que auia leído los Autores profanos.

Hasta aqui San Geronimo, cuyo exemplo debe persuadir a los Catolicos, y mucho mas a los dicipulos de la Escuela de Maria, q̄ se precian de sus deuotos a dar de mano a los libros profanos de cauallerias, y de historias inuitiles. la mayor parte fingidas, y a libros de poetas, y comedias, que con dulce veneno entretienen, y deleitan, y afeminan los animos, è impresionan las potencias del alma, memoria, entendimiento, y voluntad de historias vanas, y fabulas, y a gastar el tiempo en leer los libros espirituales, y Santos que engendran tantos deseos, y leuantan el espiritu a las cosas celestiales: conozcan en este exemplo quanto se ofenda Dios, y como castiga a los que truecan los buenos libros por los profanos y niren que dentro de poco tiempo han de ser presentados en el mismo Tribunal q̄ S. Geronimo, y q̄ les han de hazer el mismo cargo, y si el Santo enmudeció, q̄ podrán ellos responder, y quan atajados se hallarán, y lean agora los libros que quisieran entonces auer leydo: consideren otro si que han sacado despues de auer gastado dias, y noches en leer fabulas, y versos de vanos poetas, y de historias profanas, haziendose profanos, y quan diferente pasto halla su espiritu en los libros espirituales, y de las vidas de los Santos, de donde saca dulçura, buenos propósitos, y deseos de imitarlos, y luz, y doctrina para conseguir su eterna saluacion, para que fue criado.

Pues ha oido a San Geronimo, oiga agora a San Agustin



en el qual dize en sus Confesiones, que hallandose dudoso, y triste, apretado de su conciencia con lo que auia oido de la rara vida de San Antonio Abad, clamando al Cielo por fauor, oyò vna voz que le dixo: *Tolle, lege*, toma el libro, y lee, no le dixerò que llorasse, ò se disciplinasse, ò ayunasse, ò que hiziesse otra obra Santa, si no que leyesse en vn libro espiritual, en quien Dios le tenia librada su saluacion: tomò la Bliuia Sacra, abrióla, y leyò en la Carta de S. Pablo a los Romanos, donde enseña a buscar el Reyno de Dios, no en comidas, y bebidas, ni en lasciuas, y regalos, ni en lides, y emulaciones, si no en seguir a Christo, vistiendo de sus costumbres, y dexando los deseos, y apetitos de la carne; y con la luz, y el Espiritu Celestial, que recibió desta lectura, se resoluió a pisar el mundo, y todas sus pōpas vanas, y seguir a Christo desnudo, y fue tan grande Santo. Este consejo es del Cielo, y dado al mundo por Christo, y su SS. Madre, y vn taller de labrar Santos, y como tal debemos abraçarle.

*Aug. lib 8.  
conf. cap. 6.*

*Rom. 13.*

Del bienauenturado S. Hugon, Obispo de Licaonia, escriue Fr. Laurencio Surio, que siendo de su Religion de la Cartuxa los dias que se juntauā a comer de Comunidad en el refitorio, estaua mas atento a la leccion espiritual del libro que se leia, que a la comida, gustando mas de el manjar del alma que del cuerpo, contanto estremo, que muchas vezes se suspendia con la dulçura que recibia su espiritu de la leccion que oia; y quando comia en su celda, segun su Santo instituto, tenia en la mesa el libro abierto, y a cada bocado que daua al cuerpo, daua otro mas sabroso al alma, leyendo, y comiendo: y juntamente, porque no necessita menos (dezia) el alma de su mantenimiento, que el cuerpo, y de los libros espirituales, es tan suauē quanto necesario a los que desean aprouechar en la virtud; porq̄ son minas riquissimas donde se hallan tesoros inestimables, en la paz son buenos amigos, en la guerra son armas contra los vicios, destierran el ocio, engendran Santos deseos, ocupan con deleite, defienden sin heridas, predicā sin ruido, enseñan sin fastido, y son alimento espiritual del alma; estos libros son los q̄ dicta en su Escuela la Reyna de los Angeles, y quiere q̄ sus dicipulos aprendan en ellos lo q̄ deuen hazer para agradarla. Resta aora tratar de la oraciō, para cumplir el intento desta leccion; y porque la oracion,

*Surio 17.  
Nov.*



y la leccion son dos alas con que el espiritu se leuanta de la tierra y se remonta al cielo; pero por auer tratado esta materia (como dixen) en el lugar citado largamente, no se trata della aqui, remitiendo al lector a lo que alli le dixo.

## LECCION XVI.

*De el Exercicio manual que nuestra Maestra  
enseño a los dicipulos de su  
Escuela.*

*S. Amb. in  
tetu operi*

*H. er. n. e  
orto Ma-  
ris.*

Entre los exercicios Santos que la Reyna del Cielo exercito en la tierra, dize el Glorioso San Ambrosio que fue vno el manual, trabajando con sus confortes en el Templo, labrando los paños y cintos que auian de seruir a los Sacerdotes; y S. Geronimo señala muy por menudo las obras que hizo, diziendo: q̄ labraua el lino, y la lana, y todo lo que seruia a los Sacrificios y al ornato del Altar, deterrando el ocio, y gastando fructuosamente el tiempo, leccion saludabilissima a los dicipulos de su Escuela; porque como no se puede continuar perpetuamente los exercicios espirituales de la Oracion, contemplacion, y lección, y de las Misas, y cánticos del coro y la Oracion bocal, y es forzoso euidar con Marta de lo tēporal necesario para la vida humana, fue conuenientissimo que tan grande Maestra no olvidasse esta leccion, enseñando a sus dicipulos, quando, y quāto, y como se deuen exercitar en esta obra de manos para crecer en el espiritu, y ganar con ella la bienauenturança.

*Dion. Car-  
tux. ser. 2.  
de concep.  
Bern. de be-  
ne viu. ser.  
31. Si vere  
Deum dili-  
gis nulla  
hora ocio-  
sus eris.*

Y lo primero a Santa Brigida revelò ( como lo afirma Dionisio Cartuxano) que nunca estuuo ociosa, ni perdió instante de tiempo, ocupada siempre en orar, rezar, leer, y obrar de manos, aplicandose a todos los exercicios de la casa, y ayudando a todas sus confortes que morauan con ella en los officios que tenian con admirable agrado, y muestras de voluntad, a lo qual la mouia el Espiritu Divino que moraua en su alma (el qual como enseña San Bernardo) aborrece la ociosidad, y ama el trabajo y muete a obrar; y así añade el Santo, que los que aman a Dios, ninguna hora estan ociosos, ni dexan de trabajar.



De la muger Santa, y prudente, dize Salomon en sus Prouerbios, que no comió bocado de pan que no le comprasse con el sudor de su rostro, y decendiendo à dezir en particular las obras en que se ocupò, añade señaladamente, que sus dedos no dexarõ el huso, hilado la lana, y el lino, las hebras de la seda, y oro, y lo demas. Y no sin grande medula de espíritu, porque en las Sagradas Letras, los dedos de las manos significan el Espíritu Santo, como expressamente lo enseñò Christo, confessando por San Mateo en el capitulo doze, que lançaua a los demonios en el dedo de Dios, que es el Espíritu Santo. Y en esse mismo la muger Santa, que es la Reyna del Cielo, muue el huso hila, y texe, y trabaja, para declarar que el Espíritu Santo la muue a trabajar, y ocuparte en los officios manuales, y que el exercicio corporal Santo, y conueniente, triaca de el mortifero veneno de la ociosidad, madre de todos los vicios, es obra suya, y le enseña, y persuade a todos los que le tienen en sus almas, y como la Beatissima Virgen esraua tan poseida de el Espíritu Diuino, y tan encendida en su amor, nunca cessaua de trabajar, obrando con las manos, y orando con el alma, corao luego diremos, enseñandonos a orar, y trabajar: y por esto enseñò San Bernardo, que si amaremos à Dios siempre trabajaremos, sin dar lugar al ocio por vna hora sola. De el mismo Dios su padre, dixo Christo, que nunca cessà de obrar, ni yo (añade) dexo tampoco de obrar, para que tales exemplos nos obliguen a no dar lugar al ocio, ni dexar de trabajar. Y quando no huiera mas que el de nuestra Santa Maestra, bastaua para acercarnos al trabajo continuamente, y desterrar el ocio de nuestras almas, que como dize el Sabio, es origen de inmensos males.

El Glorioso Pontifice Santo Tomas de Villanueva, trae para probar esto, el titulo comun, tantas vezes repetido, de Sol, y Aurora, que en las Sagradas Letras, se da à la Reyna del Cielo; y aunque tiene otras muchas, y buenas inteligencias el Santo, dize, que se llama con estos nombres, porque la Aurora, y el Sol, como enseña Dauid, despiertan à los hombres del sueño de la noche, y los llaman a sacudir el ocio y a poner manos a la obra, y ocuparse en la labor, así la Reyna del Cielo es Aurora y Sol de la Iglesia, que despierta con su exemplo a sus hijos, y uicipu-

*Prou. 31.  
Pan̄ ocio-  
sa non co-  
medit.*

*Matt. 12.  
Si in digi-  
to Dereij-  
cio demo-  
nia.*

*Serm. 352  
de Assump.*

*Psal. 103:*



los, y los nueue, y persuade a facudir el ocio de si, y poner manos a la obra, trabajando en exercicios Santos del seruicio de Dios; torpe cosa seria que los dicipulos emperezassen, viendo trabajar a tal Maestro, y que le dexassen en el trabajo, por darse al ocio, y a los deleites, dignissimos de ser despedidos de su Escuela: con sus obras nos llama a obrar, y con su trabajo a trabajar, y con su continua ocupacion a dexar la ociosidad, y emplearnos siempre en el seruicio de Dios.

Otra buena razon trae San Ambrosio, persuadiendo a *S. Amb. l. 1. de virg.* las Virgenes esta virtud, siguiendo el exemplo de la Reyna del Cielo; la qual dize, se compara a la abeja, pura, y casta, prudente, y sollicita. que no cessa de labrar su panal; de dia sale a buscar las flores, y de noche recogida en su corcho trabaja en la obra que tiene entre manos, masticando, y rumiando las flores que ha allegado, de que labra su panal. Asi han de ser las Almas que se matriculan en la Escuela de Maria, para tenerla por Maestra, siguiendo su exemplo; que aborrezcan el ocio, y amen el trabajo de todo su coracon, no cessando de dia, y de noche en su Santa obra, de dia en la labor de manos, y de noche en la contemplacion, y meditacion de los Misterios Diuinos; rumiando con la memoria, entendimiento, y voluntad; lo que han leydo, y estudiado en los libros espirituales, y en las Sagradas Escrituras, recogidas como sollicitas abejas en sus retretes, labrando el dulce panal de la deuocion, y amor de Dios, como las enseñò su Santa Maestra.

## PUNTO SEGUNDO.

*Prosigue la misma materia del aborrecimiento de la ociosidad, y la utilidad de el trabajo.*

*S. Lor. In fin. de per- fec. cap. 9.* **E**L Glorioso Patriarca de Venecia San Lorenzo Iustina- no el tratado que compuso de las cosas pertenecientes a la perfeccion, insiste mucho en persuadir cõ muchas, y buenas razones, que los siervos de Christo destierren de sus



sus almas la ociosidad, y abraçen con todas sus fuerças la ocupacion y el trabajo, tomandole de voluntad, a imitaciõ de los padres antiguos del desierto, que para desterrar el ocio, hazian obras que luego derribauan, y labrauan telas, que despues de acabadas deshazian, por los graues daños q̄ causa la ociosidad al alma, y los grandes bienes que le trae la ocupacion; porque el ocio engendra malos pensamientos, y la ocupacion buenos; el ocio es causa de lasciuias, laticinios, juegos, murmuraciones, melancolias, y despechos, assi como la tierra que no es labrada, brota cardos, y espinas y por el contrario la ocupacion destierra estos vicios, y brota en el alma vn paraíso de virtudes, de caridad, honestidad, templança, modestia, paciencia, humildad, y sufrimiento: destierra las tentaciones, y cierra la puerta al demonio, que abre la ociosidad.

En las vidas de les Padres se cuenta, que vn Santo Monge vió al demonio a la puerta de otro, y de quando en quando la abria, y si le hallaua trabajando la bolvia a cerrar, y si ocioso entrara a tentarle; a los ociosos acompañan los demonios, y a los que trabajan fructuosamente los Angeles; estos andan gustosos y contentados con tan Santa compañía, y aquellos tristes y despechados con la de los espiritus infernales.

Añade el mismo Santo, que como el agua estañia se corrompe, y cria labandijas ponçoñosas, y la que corre por los rios está limpia, y clara, y cria saludable pesca para el sustento humano, assi los ociosos se corrompen con malas costumbres, y son vnos estanques de vicios, que despiden de si infernales olores de malos exemplos, y erian vivoreznos, que inficionan el mundo, y los que trabajan resplandecen con sus buenos exemplos, limpios del cieno de los pecados, y fertiles de Santas obras, con que edifican a todos;

Y mas añade, que el ocio es vna calentura critica, que entrañada en los huesos, y a poco a poco consumiendo la salud, hasta quitar la vida, y dar con los ociosos en la sepultura del infierno.

Dixobien San Agustín (repetido en otra parte) que el ocio era sepultura de hombre viuo, porque tiene todas las apariencias de viuo, y en la verdad está muerto, pues no obra mas que si lo estuuiera; porque ni obra con las manos, ni anda con los pies, ni vé con los ojos, ni oye con los

August.



oidos, ni habla con la lengua, ni discurre con el entendimiento, ni ama con la voluntad cosa de provecho, ni para si, ni para la republica, todo es dañoso, y malo, que no se cuenta por obra en el contraste diuino, sepultado en el ocio, como los muertos podrido.

*Chri. hom.  
de vruite,  
& Lazaro*

Añade a lo dicho San Iuan Chrysostomo, que el que trabaja aqui descansará en el Cielo, y el que no trabaja, y se entregare a la ociosidad trabajará eternamente en el infierno, y trae el exemplo del rico del Euangelio, y de Lazaro pobre, y mendigo; el rico ocioso, y regalado fue sepultado en el infierno, y Lazaro pobre, y ocupado en buscar, y ganar su comida, fue llevado en manos de los Angeles al descanso, y desde alli al Cielo: escarmentad (dize San Chrysostomo): en el exemplo de estos, huid la ociosidad, y los vicios que la siguen, si quereis no caer en el infierno, y amad el trabajo, y ocupaos tantamente si quereis subir al Cielo. Aduirtió S. Geronimo que aquellos misteriosos animales de Ezechiel, aunque todos tenian alas de Aguila suficientes para bolar a lo alto, todos tenian juntamente manos de hombre debaxo dellas, que son los instrumentos con que se obra para desterrar la ociosidad enseñando a todos que no basta ser Aguilas en el entendimiento, ni en la nobleza, ò las fuerzas para bolar al Cielo, sino les acompañan, las buenas obras, y la ocupacion, y trabajo continuo, que este dà fuerzas, y aliento para ellos, y lleva a los que le frequentan al descanso eterno.

*Hier. in c.  
1. Ezech.*

*And. Cret  
de B. Virg.  
tu virga  
Moyfes.*

Confirma esta doctrina la de Andres Cretense, q̄ le diò nombre de Bara de Moyfes, como se le dieron otros muchos Santos por ser tan milagrosa, pero dà otra diferente razon, y es por que Moyfes por medio de aquella Bara libertò a los hijos de Israel, que trabajauan de tol a tol, en hazer adobes de la cauidad de Egipto, y los lleuò a la tierra de promission a descansar del molesto trabajo que padecian; así la Beatissima Virgen saca de los afanes deste mundo a los que trabajan en el, y los lleva al descanso eterno a gozar de las obras que han hecho en esta peregrinacion, y cautiverio del mundo.

*Exod. 24  
videunt  
deu Israel  
& subpedibus  
eis  
quasi opus  
lapidis sap  
phirinis.*

Conuiene con esto lo que se dize en el Exodo capitulo veinte y quatro que Moyfes, y Aron, y 72. Ancianos de Israel, vieron el trono de la Magestad de Dios labrado de los adabes que trabajauan en Egipto los Hijos de Israel, pero



trocados en safiros, y piedras preciosísimas cō que se honraua el mismo Dios: grande conuelo es para los dicipulos de la Escuela de Maria saber que las obras en que trabajan por sus seruicios quando lleguen a su presencia se conuerten en safiros, y en piedras preciosísimas, y que el lino, y cañamo que labran, y hasta el esparto, y las esteras, que texen, y las flores, y puntas para los Altares, y qualesquiera otras en que se ocupan por su amor crece, y llegan a tan alto valor, que le tienen de safiros, y piedras preciosísimas en el trono de Dios. O quanto gozo tendrán alli de lo que trabajaron acá, y si fueran capaces de dolor le tuuieran de no auer trabajado mas y mas, el qual tendrán vehementísimo los ociosos, que perdieron tan grande tesoro, que nunca se ha de acabar, y sus delicias passaron en vn punto, y comienza entonces su trabajo y su fatiga, y afliccion que nunca ha de tener fin, ni se les ha de dar tiempo para poderle recuperar! Mira a la ornila perezosa (dize Salomon.) y considera su diligente prouidencia, y el cuidado, y sollicitud con que en el tiempo del verano recoge las mies para el Inuerno, en que no le podrá recoger mira como se preuene, y las diligencias que haze para hallarla, y traerla a su nido, trabajando sin cessar desde que sale la luz hasta boluerse a esconder, y auerguencate de tu perezosa, y de ser mas negligente para tu bien que vna ornila, y que vna abeja que trabajan como has oido, y sacude la perezosa, y comienza desde luego a preuenir copiosas mies de Santos merecimientos de que gozes despues en el eterno descanso de Dios.

Prov. 6.

PUNTO TERCERO.

*Las calidades que deben tener las obras contra la ociosidad.*

POrque ninguno se engañe juzgando que no está ocioso, ocupado en qualesquiera obras buenas, o malas de qualquiera suerte que sean, debe saber que así como la naturaleza obrecciendo la ociosidad ninguna cosa permite vacia, sino todas ocupadas con los elementos, y las cosas



las que criò Dios para la conseruacion del mundo; pero todas se juzgan por vacias, quando no se ocupan en aquel ministerio para que las cria, como los vasos que estàn llenos de aire, dezimos, que estàn vacios; porque no tienen licor, ò cosa de prouecho, para que se hizieron, de la misma manera el hombre que no se ocupa en el seruicio de Dios, ò en obras vtiles para su saluacion, que es el fin para que Dios le criò, aunque se ocupe de Sol a sol, y de dia, y de noche en otras obras no buenas de ninguna vtilidad, està ocioso, y si son malas, como robar, y matar; valiera mas que estuuiera mano sobre mano, que no empleado en tan mala ocupacion.

Por lo qual, la primera calidad que deuen tener las obras para desterrar el ocio, y merecer con Dios, es que sean buenas, y no malas, vtiles para si, ò para su proximo, y para merecer la vida eterna han de ser hechas en gracia, y cõ buena intencion, como diximos arriba. De todo lo qual nos diò en el discurso de su vida nuestra celestial Maestra saludable leccion, ocupandose en obras Santissimas, y vtilissimas a la mayor gloria de Dios, y prouecho de los proximos; y a todos los de su Escuela diligencia la gracia necesaria para ocupar se fructuosamente en las obras que hazen para huir la ociosidad.

*Ricar. lib.  
4. de Laud  
Virg.*

*S. Macha-  
rius hom.  
26.*

Por esta razon dixo el deuoto Ricardo, que se compara a la nube muchas vezes en la Sagrada Escritura; porque dà el agua de la gracia, con que fertiliza las almas, como la de el Cielo las tierras, y con ella brotan flores de virtudes, cõ que se truecã de eriazos inutiles, en fertiles paraifos. Y nota bien San Macario a nuestro intento, que assi como la tierra sin agua no dà fruto, tampoco es alma sin el agua de la gracia dà frutos de vida eterna: por lo qual la primera diligencia que debe hazer el hombre para desterrar el ocio, y obrar fructuosamente es alcançar el agua de la gracia de la Diuina Magestad.

*Ricar. lib.  
5. Cãt. 7.*

La segunda muy vtil, y que agrada mucho a Dios, y dà realce a las obras de muy alta perfeccion, es no buscar en ellas su interes, sino la gloria, y el seruicio de Dios, como lo hizo la Beatissima Virgen Maria, en quantas hizo, y obrò.

Por esta razon, dize su deuoto Ricardo de Santo Laurencio, que el Diuino Esposo la comparò a la palma; la qual



qual se leuanta a lo alto careandose con el Cielo, y en lo mas sublime dà el fruto como ofreciendole a Dios, assi lo hizo siempre esta celestial Señora enderezando la intencion de todas sus obras, no a su interes particular, sino a la mayor gloria de Dios: leccion que deben tomar los hijos de su Escuela para obrar con perfeccion, enderezando la intencion de sus obras a la mayor gloria de su criador.

Dixo el Santo Iob que Dios auia criado al hombre jornalero en este mundo, no solo, porque como tal auia de trabajar de sol, a sol, y ganar su comida con su sudor, sino porque como dixo el Cardenal Cayetano, el jornalero que labra la viña, y la haza, y la huerta, y acarrea, y trilla la mies no trabaja para si, sino para su amo, que es el dueño de la hazienda en que se ocupa, él se lleva la ganancia, y el criado dà el sudor, de la misma manera el hombre es jornalero de Dios, el qual le ha de pagar lo que trabajare en la viña de su Iglesia, pero el equilmo de la obra, la ganancia, y el interes ha de ser para Dios, enderezando en todo, y por todo su trabajo a su seruicio, y a su honra, y gloria, y a su honor.

Por esto dixo el Abad Guarrico, que los Philosophos antiguos dieron al hombre titulo, y renombre de, *Arbol invertido*, plantando al contrario de los arboles naturales, porque ellos arraigan en la tierra de la qual reciben el alimento para crecer; y dar fruto, pero el hombre al contrario mira con las raizes al Cielo, de donde recibe el sustento a quien ha de enderezar todas sus acciones, obrando por solo agradar a Dios. Y a los que obran desta manera, dize San Bernardo, que los premia Dios con altissimo galardon, y trae el lugar de Jeremias, que dize, que se leuantarán assi sobre si, y añade el Santo, porque en las obras no se miraron assi mismo, se leuantarán sobre si mismos, porque no obraron por glorificarse à si, sino a Dios, se leuantaren sobre si, y les dara el Señor vn inestimable galardon.

Tenemos vn grãde exemplo desta verdad en el Euangelio de San Mateo, en la parabola de los obretos que llamó Dios a labrar su viña, que a todos nos criò para trabajar en ella, y no para estar ociosos: lleuò a todas horas jornaleros concertado el precio q̄ les auia de dar de su trabajo,

*Iob. 7. si  
cut dies  
mercena-  
rij dies  
eius.*

*Guarrico-  
Ab. ser. 2.  
de S. Bene-  
dicto.*

*Ber. ser. de  
S. Petr.  
Jer. Thres  
cap. 2.*

*Mat. 20.*



y saliendo a la hora vndecima, cerca del anochecer, em-  
biò a los que halló en la plaza a trabajar con los demas; aùn-  
que no faltava mas que vna hora del dia; porque ni vna ho-  
ra quiere Dios que estèn ociosos; y cumplido el tiempo del  
trabajo, y darles el galardon, comencò por estos vitimos,  
dandosele tan ercedido como a los primeros, que fue ade-  
lantarlos a todos; de que los Sagrados Doctores, dan varias  
causas, y lo que haze à nuestro proposito es, que los otros  
miraron a su interes en esta obra concertando primero cõ  
el padre de familias lo que les auia de dar por ella; pero los  
vitimos partieron a trabajar sin hazer concierto a alguno,  
ni buscar otro interes mas que servirle, y agradarle, y hazer  
su voluntad, y vna obra hecha con esta perfeccion sube tan-  
to de punto en los ojos de Dios que vale mas que muchas  
hechas por su propio interes. Dia ha de auer de quenta, y  
dia de paga de lo que aora se trabaja, y sera mas presto que  
pensamos: porque esta vida es vn soplo, y entõces se apre-  
ciaràn las obras por su justo valor, y le darà à cada vno su  
deuido galardon, y las que se obraron por amor propio, y  
por to'lo interes mundano se hallaràn faltas, y vanas, y de  
poco ò ningun valor, y las que se obraron por agradar, y  
servir a Dios, se apreciaràn por obras llenas, y de subida ef-  
timacion, y como tales las premiarà el Señor. Cada vno  
meta la mano en su pecho, y mire quando lea esto, de que  
calidad son las obras que ha hecho hasta aqui, y que valor  
tendrán en aquellas justissimas balanças de Dios, y procu-  
re en lo que le queda de vida, recuperar lo que huuiere per-  
dido hasta aqui, haziendo todas sus obras, por solo agradar  
a Dios.

Y para acertar en todo, y hallar aliuio en el trabajo,  
obrando con deuocion tome por espejo, y dechado a la Bea-  
tissima Virgen Maria, como diximos al principio, y halla-  
rà descanso en el trabajo, y facilidad en lo que tuuiere difi-  
cultad, y sus obras subiràn en valor, haziendolas a su imita-  
cion. Expecimētado desta verdad dixo el Doc. Alberto Mag-  
no, que era el aliuio de los que trabajauan, no solo por el  
camino que les muestra, sino tambien por la merced que  
les haze, faciilitando con su exemplo qualquiera dificultad,  
verificandose en su persona lo que Christo dixo en la suya,  
venid a mi todos los que trabajais, y los que os hallais fati-  
gados, y cargados, y yo os aliuiares: echad vuestra carga  
so-

*Alb. Mag.  
de Laudib.  
Vir. sola-  
tium ope-  
rantium.*

*Matth. II*



sobre mi, tomad mi yugo, y hallareis descanso para vuestras almas. O quanto, y quan grande le hallan todos que se valen de su fauor, y quan facil hallan el camino, y con quanta alegria lleuan la carga los que ponen los ojos en su exemplo, y siguen sus pisadas en su imitacion!

Esta uia y dia Christo nuestro Señor con sus dicipulos, dandoles buenos consejos para trabajar en su Iglesia, y entre otras cosas les dixo, no tengais en mucho vuestros trabajos; porque otros os precedieron que trabajaron mucho mas, en cuyas obras, y afanes entráis vosotros a desfrutar lo que ellos trabajaron; sobre lo qual pregunta San Juan Chrysostomo, quien fueron estos que tanto trabajaron, respecto de los Apostoles que tanto obraron, y padecieron por Christo? Y responde, que los Profetas de la ley antigua, los quales aunque no se esmeraron mas en seruicio de Dios, que Apostoles; pero como no tenian el exemplo de Christo que ni auia obrado, ni padecido, llenaua la carga sin este aliuio, y haziafeles pesada; pero como los Apostoles tenian su exemplo a los ojos, facilitauales la carga, demanera, que eran liuianos sus trabajos, respecto de los antiguos: tales el aliuio quada el exemplo de tal Señor, a quien le toma por espejo de su vida.

Ioan. 4.  
Chrysost.  
hom. 33.

Conforme a lo qual los que tomaren por dechado la vida; y exemplo de la Beatissima Virgen, hallarán tal aliuio, consuelo, y deuocion en ella, que se les hará la carga leue, y ninguna, y siempre desearán mas; y mas para imitarla, y seruirla. Sea pues, la vltima conclusion de todo lo dicho, la que saca Christo: obrad, pues, agora que teneis luz; porque no os coja la noche quando no podais obrar: trabajad agora a prouechando el tiempo, no por el manjar que perece, sino por el de la vida eterna, que nunca se acaba, ni dará fin para siempre.

Ioan. 6.

(?)





## LECCION XVII.

*Que leyò a sus dicipulos nuestra Señora de obe-  
diencia, y humildad, en el desposorio que  
celebrò con el Glorioso San  
Joseph.*

**D**Esta materia tratè largamente en el septimo libro de la  
guia de la virtud, y la imitacion de nuestra Señora por  
lo qual solo se tocarà aqui algo de las virtudes que en  
esta accion enseñò, y en particular de su obediencia, y hu-  
mildad. Para lo qual es necessario suponer lo que San Ge-  
ronimo enseñà en la Epistola de ortu Maria, que està  
en el quarto tomo de sus obras, la qual tienen, y citan  
por suya muchos, y graues Autores, que referimos en el lu-  
gar citado. Y es que auiendo cumplido nuestra Señora los  
catorce años de su edad, tiempo en que tomauan estado las  
Virgines que morauan en el Templo, trataron los Sacer-  
dotes de casarla; pero sabiendo de su boca, que auia consa-  
grado con voto su entereza virginal a Dios nuestro Señor,  
tan admirados como dudosos de caso tan nuevo, y nunca  
oïdo hasta entonces, consultaron a Dios nuestro Señor,  
sobre lo que auian de hazer, y con voz clara les respondió  
del Sancta Sanctorum, que se casasse con vn mancebo de la  
casa, y Tribu de Daud, que les seria mostrado; y auiendo  
venido San Joseph, a celebrar la Pasqua de la renoua-  
cion del Templo, fue señalado por vna Paloma que se puso  
sobre su cabeça, y otras demonstraciones, y señales que  
alli el Santo refiere. Y obedeciendo los Sacerdotes al ora-  
culo, y la Beatissima Virgen a los Sacerdotes, diò la mano  
de esposa al Glorioso San Joseph, que como dixo S. Brigi-  
da, tuuo reuelacion de darla a Maria, en que resplandeció  
por vna parte la alta obediencia; y por otra la profunda  
humildad de la Beatissima Virgen, sujetandose como es-  
posa, a vn varon pariente suyo.

*S. Geron.*  
*S. Brig. l. 7. cap. 25.*  
*S. Fulg. de Laud. Ma-  
rie.*

Y aunque estas fueron las virtudes principales que nos  
enseña en esta accion el Glorioso S. Fulgencio, añade otras  
mu-



muchas diziendo, que tomó estado de casada; y despues le tuuo de viuda, para honrar todos los estados, y dar lección de como debían viuir en ellos con toda perfeccion: fue Virgen para enseñar a las Virgines pureza, recogimiento, y obediencia a sus padres, y mayores: fue Religio para dar lección a los Religiosos de viuir con toda perfeccion: fue casada para enseñar a las casadas obediencia, respecto, y amor a sus consortes: tuuo Hijo, para enseñar a las madres la criança de sus hijos: tuuo familia para enseñar a los padres la sollicitud, y prudencia en el gouerno de sus casas: fue viuda para enseñar a las viudas la continencia, y modestia en su estado; y finalmente los tuuo todos para honrarlos a todos, y condenar a los Hereges, que auian de tener por malas las supcias, y a los que por el extremo contrario auian de reprobear la castidad; y començò la reformation del mundo por la obediencia, assi a sus padres, como a los Sacerdotes: tomando el estado de casada por su mandado, y obedeciendo en él a su Santo Esposo, como a cabeça de su casa; porque Eua començò la perdicion del mundo, por la desobediencia a Dios, y a su esposo, adelantandose primero a comer del arbol vedado: y como dize Isidoro Pelusiora, a llevarle la ventaja en la edad, y ya que Adan se la lleuaua en el tiempo de la edad: y assi como dize San Pablo, que como todos mueren en Adan, assi todos son viuificados en Christo. De la misma manera dize San Amadeo, que como en Eua mueren todos, assi en Maria son todos viuificados, siguiendo la desobediencia de Eua, caen todos en su perdicion, y siguiendo la obediencia de Maria, consiguen todos su saluacion, por lo qual tratamos della en este lugar.

Qual, pues fuese la obediencia de Maria, y quando hubidos los quilates de su perfección, no ay lengua que los pueda declarar, porque aun la misma Virgen parece que no hallò palabras con que poderlos suficientemente dezir: y assi dixo: que le auia hecho el rodo poderoso grandes mercedes, y tirado la barra con todo su poder al brazo de Dios a obrar grandes cosas en su alma. A S. Juan Bautista, dize S. Lucas, q̄ le hizo mercedes a manos llenas; pero a Maria, no solo puso las manos sino los brazos, para obrar en su alma maravillosas virtudes con todo el poder de su brazo, y assi fue su obediencia milagrosa, presta, prompta, puntal, el

*1. Cor. 15.*

*S. Amadeo  
deus homo*

*7.*

*Luca. 1.*

*et enim manus Domini  
ni erat cit*

*Ho.*

*Fecit potentia in braco  
chio suo.*



tremada, voluntaria, diligente, perseverante, dexando a tras a los Angeles del Cielo.

Grande fue la de Abraham pero mayor la de Maria. De Abraham, dize S. Pablo, que venció a la esperanza sin saltar en la esperanza, sacrificando su hijo, y creyendo, y esperando que del auto de tener sucesion, como se lo prometió Dios; y la Beatissima Virgen, auiendo hecho voto de pureza Virginal, sacrificando a Dios la entereza de su alma, y de su cuerpo; tomó estado de casada, por obediencia de Dios, intimada por los Sacerdotes, sin dudar, ni recelarse de poder menoscabo de su pureza, sino que antes por aquel medio la resguardaria mejor, y la tendría mayor, que fue altissima obediencia y el grado mas alto a que pudo llegar sujetao al parecer seguro, y tan contrario al voto que tenia hecho, con altissima confianza en la diuina providencia; de que por aquel camino le cumpliria mejor, como confesó sucedió; pues por otro medio podría peligrar su fama, y por este la resguardó, y conferuó; Virgen purissima en el alma, Virgen en el cuerpo, y Virgen en la opinion.

En que leyó (como diximos) grande leccion de obediencia a los dicipulos de su Escuela, enseñandolos con su exemplo a sugetar su juicio a la obediencia de el superior, que está en lugar de Dios, obedeciendo a ojos cerrados sus ordenes, y mandatos; aunque al parecer humano se representen contrarios a lo que se pretende; creyendo que Dios por estos medios dispondrá las cosas, como mas conuenga para su seruicio, y bien de sus almas, como lo hizo con la Beatissima Virgen, y lo hará con todos los que figuieren su exemplo.

*Ps. 71. descedat sicut pluuia in vellus. Ambr. ser. 13. Maria uelut cōparatur, quia uellus ad obsequium. Ric. lib. 2. par.*

Aquellas palabras del Psalmo 71. baxará como la lluvia en el vellucino, las entiende San Ambrosio de la palabra de Dios, a la Santissima Virgen; y añade, que así como el bellocono no resiste al rocío del cielo, sino que le recibe con blandura: del mismo modo recibió el rocío de sus palabras, y fantas inspiraciones, sin resistir a alguna, y executandolas todas con igual rendimiento, puntualid, y blandura.

En confirmacion de esta doctrina, trae el deuoto Riccardo aquella sentencia de Dauid en el Psalmo 9. ja donde dize



Uize hablando con Dios, que oyò su oreja la obediencia de sus siervos qual fue esta (profigue) fino la Beatissima Virgen Maria, la qual se compara a la oreja, assi porque recibe la voz de Dios, y es medio de la obediencia, y Maria es el medio, y como el oydo, por el qual oye Dios nuestras plegarias, y recibe nuestras peticiones, como tambien porque la oreja no tiene mas mouimiento que el de su cabeça, ni la Reyna del Cielo le tuuo mas que el de Dios; ni sus dicipulos le han de tener, mas que el de sus Prelados, y Superiores que estàn en lugar suyo, y son sus Vicedioses en la tierra, y sería mostruosidad, y accion mas de brutos que de hòbres, tener mouimientos contrarios a lo que les ordenan, y a los tales desconoceria la Beatissima Virgen por dicipulos de su Escuela, contrarios a su cabeça.

En la vida de San Bernardo, escriue Fray Laurencio Surio, que ordenò aun Monge mal fano q̄ comiesse carne por la Septuagesima: y el por hazer penitencia resistiò a su obediencia; y Dios le castigò tan de contado; que al punto le boluiò la enfermedad con tanta fuerça, que le puso en peligro de muerte; y reconociendo su culpa, se rindiò a la voluntad del Santo, el qual orò por èl, y quedò sano. Exemplo en que se vé claramente quanto desagrada a Dios la desobediencia, y que por ningun pretesto por bueno que sea se ha de quebrantar el mandato del Superior.

La gloriosa S. Teresa de Iesus, fue tan estremada en esta virtud, que solia dezir muchas vezes, que hazia mas caso de vna palabra de su Prelado, ò Confessor, que de mil reuelaciones; porque en estas podia auer engaño; pero en obedecer a los Prelados no, que estàn en lugar de Dios; a los quales rige su prouidencia. para que no yerren: y quando alguna vez se engañassen como hombres, Dios sabe sacar aciertos de sus yerros, y el subdito no puede errar, obedeciendolos en las cosas en que no se ven pecados manifiestos.

(??)



partic. 2.  
ps. 9. pra-  
paratione  
cordis co-  
rum audi-  
uit auris  
tua id est.  
B. Virgo.

Sur. 20.  
Aug. lib. 2.  
cap. 130.



## PVNTO SEG VNDO.

*Persuadese esta virtud a todos, con el exemplo  
de la Santissima Virgen*

*Maria.*

*Amb. in Pf.  
61. Suscepit  
obediē-  
tiā, ut no-  
bis eā trās-  
funderet.*

*S. Brig. l.  
3. cap. 41.*

*Luca 2.*

*Guarr. fr.  
3. de asūp.*

*Matth. 12*

**H**ablando el glorioso S. Ambrosio de la perfecta obediencia que ostentò en todas sus acciones la Beatissima Virgen Maria, dize que recibió de la mano del Altissimo esta gracia, para comunicarnosla a todos, y hazernos, no solamente discipulos suyos, sino herederos, juntamente de tan alta virtud; la qual pide mayor ponderacion, y mas dilatada leccion, para aprenderla de sus ilustres exemplos.

El primero, que se ofrece a los ojos es el que dixo a Santa Brigida, segun se refiere en sus reuelaciones, y fue: que siendo Madre de Christo, y por este medio superior suyo en quanto hombre; y que como a tal dize Lucas que la obedecia como Hijo, fue tan grande su humildad, que olvidando este respeto paternal; y mirandole como a Dios, y superior suyo: le obedecia en todo puntualissimamente, previniendo su voluntad para executar la primero. Y nunca tuvo movimiento de voluntad contraria, sino siempre rendidissima a la de su Santissimo Hijo: de lo qual el muy espiritual Guarrico Anad, sacò por consecuencia, que fue dos vezes Madre de Christo: la vna por el ser natural: y la otra, por la virtud de la obediencia. La primera, es notoria. La segunda, saca de las palabras de Christo, por el capitulo deze de San Mateo, a donde dixo: que qualquiera que hiziese la voluntad de su padre, que está en los Cielos: esse tal era su hermano, y su hermano, y su madre en la tierra; tal realze dà los hombres la perfecta obediencia; pues como ninguna criatura en los Cielos, ni en la tierra cumplió con mayor perfeccion la voluntad de el Padre Eterno, en todo, y por todo, que la Santissima Virgen Maria nuestra Señora, ninguna mereció mejor este titulo, y renombre de Madre de Christo, que



que ella, y por buena consecuencia le tiene por dos títulos. El primero, por auerle engendrado en sus entrañas, parido, y criado como hijo natural suyo. El segundo, por auer obedecido a su voluntad diuina. perfectísimamente; aduertan los hombres los quales de esta virtud, y la grandeza a que los leuantan, y el crecido premio que tiene en la tierra, y en el Cielo.

De aqui parece que tomó ocasion el deuoto Andres Mediolanense, para afirmar, que la Beatissima Virgen Maria, mereció por la obediencia ser madre de Christo; porque haziendo comparacion con la Madre de Sanson, dize: esta mereció por la abstinencia tener tal hijo, y Maria por la obediencia ser Madre de Christo; y quanto es mayor dignidad ser Madre de Christo nuestro Señor, que de Sanson: tanto es mas perfecta la virtud de la obediencia que la abstinencia: y el fundamento de esta sentencia es; porque obedeciendo Maria a la voluntad de Dios nuestro Señor, intimada por el Arcangel San Gabriel, quando le vino a dar la embaxada de parte de Dios nuestro Señor: y respondió con aquel rendimiento, y sumission: yo soy la esclaua de el Señor, hagase en mi su voluntad, mereció ser Madre suya, y tener por Hijo al Verbo Eterno de Dios, el qual no tuuiera si resistiera a su Santissima voluntad.

Vean los hombres quanto importa obedecer en todo, y por todo, con profundo rendimiento a su santa voluntad: y quantos bienes pierden los que resisten a la voz del superior (que como se dixo) es la de Dios. Nuestros primeros padres perdieron la gracia original, y el imperio de todas las criaturas por resistir, y atropellar con el mandato de Dios: y porque faltaron a su obediencia, todas las criaturas, y hasta sus propias pasiones se la negaron a ellos, y por la inobediencia sintieron, y sentimos el rebelion de nuestra carne, y de los apetitos, y sentidos nuestros; el qual no padeció, ni sufrió la Virgen purissima; porque obedeció perfectísimamente siempre a la voluntad de Dios nuestro Señor, y no tuuo dominio en su alma jamas el pecado original raiz de esta reuelacion.

Consiguiente a esta doctrina, dize San Ambrosio que

*Andr. Mediol. e odio cede, excell. lct. Virg.*

*Iudic. 134*

*Amb. in c. 2. Luc.*



que San Juan Bautista obedeció a la voz de Maria en el vientre de su madre, y creció tanto por esta obediencia, que fue grande delante de Dios; porque Maria ganó con su obediencia, que todos obedeciesen a su voz, como obedeció a la de Dios. Y viene bien con lo que enseña San Ephrensyro del sancto Capitan Iosue, que le obedecieron el sol, y la Luna, deteniendo su curso, peleando contra Amalec; porque él obedeció en todo a su caudillo Moyses, a quien sucedió en el gouerno de Israel, verificandole en él la sentencia de Salomon, que el varon obediente alcanzará victorias, porque al passo que se sujeta a sus Prelados, y Superiores Dios le sujetará sus enemigos a sus pies: y por los filos contrarios, el que no los obedeciere será vencido de ellos ignominiosamente.

Apoya, y confirma esta doctrina la de Salomon: en el capitulo septimo de los Cantares, a donde hablando con el alma Santa: y segun muchos de los Santos, con la Santissima Virgen Maria, y para aceptar mejor con ambas dixo: Tu cuello es como vna torre de marfil: el cuello es el que recibe el yugo, y sujeta todo el cuerpo a la obediencia: la torre defiende, y ampara de los enemigos: el marfil es blanco, y hermoso simbolo de la pureza, y hermetura de la castidad de todos los quales antecedentes, se colige legitima consequencia; que el alma obediente al yugo de la ley, y Mandamientos de Dios, y a los Superiores que están en su lugar, estará guarnecida, armada, y defendida de sus enemigos, pura, y limpia de macula de pecado, con la hermetura de la castidad, como lo estubo siempre la Beatissima Virgen Maria Madre de Dios, por su admirable obediencia a la voluntad de Dios: y al contrario, el inobediente, y rebelde a sus mandatos, será vencido, y vitrajado de sus enemigos, y afeado con muchas manchas de pecados, dexándole Dios de su mano, porque él tambien le dexó.

Dixo sentenciosamente el glorioso Doctor San Agustin, que la obediencia sola alcanzó victorias, y la inobediencia sola padece penas. Todas las virtudes que los justos alcanzan, son por la obediencia a Dios; y todas las penas, y pecados en que caen los hombres, es por la inobediencia a sus mandatos: por la obediencia conlignen el cielo, y por la inobediencia el infierno: la obediencia haze Santos, y la inobediencia pecadores; aquella franquea la gloria, y esta derriba en el abismo.

De

S. Ephr. c.  
3.

Prou. 21.

Cant. 7.  
Colum tuu  
sicut tur-  
ris ebur-  
nea,

Aug. in Ps.  
70. sola o-  
bediencia  
tenet pal-  
mam, sola  
inobedien-  
tia tenet  
penam.



De todo lo qual saca S. Pedro la conclusion: y es, que nos fugetamos a toda humana criatura por Dios, mirandole en todos como en Vicarios suyos, aora sean iguales, aora menores, ò mayores; y si los Prelados, y Principes, y Superiores, quisieren ser obedecidos de sus subditos, y vassallos, y de los que tienen debaxo de su gouierno, tomen esta leccion, y obedezcan a sus mayores, y particularmente a Dios: porque como han visto, si obedecieren serán obedecidos, y si no obedecieren tampoco les obedecerán.

Oygan al erudito Ruperto Abad, que aduirtió sobre el capitulo 28. del Genesis, que no acompañaron los Angeles a Iacob, hasta que por obediencia de su padre fue, y boluió de Mesopotania de Siria, que entonces se abrió el Cielo, y baxaron exercitos de Angeles a acompañarle, y defenderle, y solazarle en el camino; que tal compañía merece tener el que es obediente a Dios, y los que son desobedientes a sus padres, Prelados, Principes, y Superiores en lugar de Angeles andarán cercados de demonios; porque cada qual busca su semejante: y como los Angeles siempre obedecen a Dios gozante de acompañar a los que le obedecen tan bien, y como los demonios son desobedientes a su Santa voluntad, acompañan a los desobedientes como a compañeros suyos, y confortes en su pecado: y con tal compañía en que pueden parar sino en vn abismo de maldades, y de penas perdurables?

En vn Conuento de Religiosos de Alemania, que por justos respetos no se nombra, huuo vn Religioso mas astuto, y lagaz para hazer su voluntad, que para obedecer, y cumplir la de su Prelado; fingia necesidades para sacudir de su cuello el yugo de la obediencia, hazia que le viniesen a llamar de fuera, para enfermos que no auia, y que los seglares releuassen del Prelado licencias para andar a su voluntad, y cosas semejantes, con que no tenia obediencia, ni obseruancia. Sucedió, pues, que traxeron vn hombre endemoniado al Conuento para que los Religiosos lançassen el demonio con los conjuros de la Iglesia: y el dicho Religioso con mas atreuimiento que espíritu, se puso la estola, y con el manual, y el hisopo, se llegó al endemoniado, y con igual osadía, y presumpcion, dixo: espíritu maligno yo te mando en nombre de Iesu Christo, en virtud de Santa

*Petr. 2.*

*Rup. Gen. 28. Iacob. abiit itinere, quo exerat fueruntque ei vt vian Angeli Dei*

*Ior. Saxf. lib. 2. c. 2.*



obediencia que salgas deste cuerpo, y dexes a este hombre libre; a quien luego de contado respōdiò el demonio mal Religioso, como tu no obedeciendo jamas a tu Prelado, te atreues a mandarme a mi por obediencia, que dexes la prefa que aqui tengo? Si salgo deste hombre, me tengo de lançar en tu cuerpo y darte el merecido de tu desobediencia. Oyendo esto el Religioso quedò corrido, y se fuè auergonzado, auiendo descubierto aquel demonio su obediencia: escarmienten todos en su cabeça, y obedezcan, si quieren ser obedecidos, y acompañados de los Angeles, temidos, y respetados de los demonios. Tomando por dechado desta, y de todas las virtudes a la Santissima Virgen Maria, que con su admirable exemplo, enseña a los dicipulos de su Escuela: y no olviden (como exorta San Bernardo) el de su Santissimo Hijo Iesu Christo, el qual mostrò tal aprecio desta virtud, que por ella diò su sangre, obedeciendo hasta la muerte, y muerte de Cruz: y si el Redentor del mundo obedeciò toda su vida, no solo a su Eterno Padre, sino a su Beatissima Madre, y al glorioso S. Ioseph, y a los Sacerdotes, y Emperadores, y Potestades del Pueblo: mas razon es, que todos obedezcamos a nuestros mayores, siguiendo como hijos, y dicipulos suyos su santo exemplo.

*Ber. de 12.  
grat. hum.*

*Materia  
6.*

Esta virtud tratamos copiosamente en la primera parte de la Escuela de Christo, y en el libro quinto, y sexto de la guia de la virtud: y en el segundo tomo de los auisos de Santa Teresa de Iesus, por lo qual no dezimos mas aqui. De la humildad de nuestra Señora, y de otras de sus altas virtudes, diximos en los libros de la guia de la virtud, y ditimos en la segunda, y tercera parte de este libro.

(12)





## ESCUELA DE MARIA,

## PARTE SEGUNDA.

## EN QUE SE TRATA DE LA

doctrina que enseñò de palabra la Be-  
tissima Virgen Maria a los Di-  
cipulos de su Escuela.



A Reyna de los Angeles (como diximos en el proemio deste libro) ordenò en todo su Escuela muy semejante a la Escuela de su Santissimo Hijo Iesu Christo, siguiendo sus pisadas, y ajustandose a su doctrina: y como el Maestro Celestial enseñò primero con obras, que con palabras a sus dicipulos, no vno sino muchos años: tres enseñò de palabra, y treinta de obra; assi su Santissima Madre, a quien Iſchiao justamente llamó Catedra, no inferior a la de los Cherubines: enseñò de obra el mas tiempo de su vida, y poco de palabra; primero obrando, y despues hablando, para utilidad de el mundo; y auiendo escrito en la primera parte deste libro, lo que enseñò de obra: sigueſe por buen orden, que digamos en esta segunda lo que enseñò de palabra; porque como diximos al principio, no habló alguna que no fuese de altissima doctrina, y enseñança a sus dicipulos.

Y aunque es verdad, que como enseñã Ruperto, habló todo lo necesario, y conveniente al seruicio de Dios, y al trato humano, segun las reglas de la virtud de la prudencia, ajustandose a la caridad, y necesidad de los proximos: especialmente despues que Christo nuestro Señor, subió al Cielo, y quedó en la tierra para luz, Muestra, y enseñança de la Iglesia; pues como dize San Anselmo, de todas partes venian apreguntarle las dudas que se ofrecian, acerca de los Euangelios: y los mismos Euangelistas que

*Iſchiao de  
Laud.  
Virg.*

*Rup. lib.  
5. in Cant.*

*Ansel. de  
excel. Vir  
gin. cap. 7.*

los



los escriuieron, la consultaron, y aprendieron de suboca los misterios mas reconditos de Christo, por lo qual, como se dixo al principio, le dieron titulo de Maestra de los Apóstoles, q̄ fuerō los primeros dicipulos de su Escuela, y S. German dixo, que era el clarissimo suplemento de toda la Sagrada Escritura, no porque le faltasse algo que suplir, sino porque la declaró, y enseñò con mas eminencia que los Profetas, y Euangelistas, que della aprendieron, pero aunque esto es así, como no tenemos cierta noticia de todas las palabras que habló, no podemos formar leccion mas de aquellas que están en el Euangelio, y así de solas ellas, como de dulces, y fecundos panales se ha de sacar la miel sabrosa, y el alimento saludable de su celestial doctrina, que así llama a sus palabras el Seraphico Doctor San Buenaventura. Siete son las palabras que refiere el Sagrado Euangelio suyas, las quales escriue Ricardo de Santo Laurencio en el libro quarto de las alabanzas de la Virgen por el tenor siguiente.

S. Germ.  
or. in nat  
Virgin. to  
tius scrip-  
tura cla-  
rissimam  
suplemen-  
tum.

S. Buenau.  
in spec. v.  
g. c. 6. sep-  
tem mellis  
filla sunt  
7. dulcissi-  
ma verba  
Maria.

Ricard.

*Non enim nisi septem verba tantum locuta legitur in Eu-  
gelio, & h. c. septem verba ad septem dona spiritus sancti, qui  
eam repleuerat referenda sunt. Locuta est autem b̄scum Ange-  
lo, b̄scum Elisabeth, b̄scum filio, semel cum ministris.*

Solas siete palabras refieren los Euangelios de la Santissima Virgen, las quales se han de atribuir al Espiritu Santo, y a sus siete Dones, con que adornò su alma quando vino sobre ella, y la llenò de su gracia. Dos vezes habló con el Angel San Gabriel, otras dos con Santa Isabel, otras dos con su hijo, y vna con los que seruián en las bodas de Canà de Galilea.

Y pondera con razon Ruperto que naciendo estas palabras del Espiritu Santo de sus siete Dones, la lengua de Maria fue lengua del Espiritu Santo, y su voz fue voz suya, y sus palabras se han de recibir como palabras del Espiritu Santo llenas de toda verdad, y santidad, y de celestial doctrina, y así dize San Buenaventura, que todas la que habló eran tan llenas de gracia, y sabiduria, que ellas mismas declarauan el bolcan de amor diuino que ardia en el pecho de la Virgen que si de Elias, dize la Sagrada Escritura, que sus palabras eran llamas del fuego que ardia dentro de su pecho, mayor era el que tenia en el suyo la Sacratissima Vir-

S. Buenau.  
in med. c. 3

Eccl. 48.

gen



gen, y por el mismo conſiguiente; mas encendidas ſus palabras que de aquel fuegobrotauan: y mayor incendio de caridad para con Dios y los proximos, ſentian los que las oian, comunicando a todos los Dones del Eſpiritu Santo, que en ſu coraçon tenia.

Porque no ſea neceſſario repetirlo en adelante, quede dicho en eſte lugar, que ſegun la doctrina de San Pablo, en el capitulo doze de la carta a los de Corintio, los Dones de el Eſpiritu Santo ſon ſiete; conuiene a ſaber de ſabiduria, entendimiento, cõſejo, fortaleza, ciencia, piedad, y de temor de Dios: a los quales correfponden las ſiete palabras, que la Sagrada Hiſtoria refiere de la Santifſima Virgen: y ſe irá declarando en ſu lugar cada vna de por ſi, expriemiendolas con la meditacion y conferencia, como dulciſſimos panalles, para ſacar en las lecciones que nos dà la ſaludable miel de ſu doctrinas: para luz, y prouecho de nueſtras almas.

1. Cor. 12.

## LECCION PRIMERA.

*De la primera palabra que refiere el Euangelio de la Santifſima Virgen Maria, auer dicho al Arcangel San Gabriel.*

*Quomodo fiet iſtud quoniam virum non cognosco?*

Como ſe hará lo que dizes, porque no conozco varon?

**L**A ocasion con que dixo eſta palabra la Santifſima Virgen Maria, eſtã ſabida que es ſuperfluo detenernos en dezirla; pues ninguno de los Fieles ignora, que determinando Dios hazerle hombre para redimir el genero humano de la cantiuidad en que eſtaua por el pecado de Adã, entre todas las perſonas del orbe, eſcogió para madre ſuya, por ſus altos merecimientos a la ſiempre Virgen Maria, de ſpoſada, con preuenido conſejo, con el glorioſo Patriarca San Joſeph primo ſuyo; y para que dieſe ſu conſentimiento, le embió del Cielo al Arcangel San Gabriel, para que



que le diese parte de su decreto, y estando en su retrete en en altissima contemplacion, como dize San Buenaventura, entrò a hablarla, y con profundissima reuerencia le diò la embaxada del parte del Eterno Padre, y de toda la Santissima Trinidad, saludandola primero con palabras de grande alabança debidas a su persona, y dignidad, y como era tan humilde, oyendolas se turbò, y quando llegó a dezirle que auia de concebir, y parir vn hijo, que seria Hijo de Dios, rompiò el silencio que hasta entonçes auia guardado, y dixo las palabras referidas.

*Como se hará esto, porque no conaxo varon?* Pues como dexamos dicho renia hecho voto de virginidad, y de pureza sacrificando a Dios su alma, y cuerpo desde el primer instante de su Concepcion.

El Euangelista San Lucas aduerte, que antes de pronunciar esta palabra, la pensò, y meditò de espacio, mirando, y remirando lo que el Arcangel dezia, y lo que auia de responder, en que conto en seña San Ambrosio, resplandeciò la sunia sabiduria, y prudencia, de que el Espiritu Santo la dotò, que es el primero de sus Dones, y el que debe resplandecer en todas nuestras palabras, no arrojandonos a de zir lo que luego se nos ofrece, sin pensarlo primero, y mirar despacio lo que debemos responder, que si la Reyna del Cielo siendo tan sabia, y hablando con vn Arcangel, anduuo tan prudente, que no se resoluid a responderle, sin pensarlo primero grande leccion diò a los dicipulos de su Escuela, de pensar, y meditar sus palabras antes que salgan de su boca para no errar en ellas.

*Ps. 36.*

Doctrina es esta del Espiritu Santo, la qual enseñò en el Psalmo treinta y seis adonde dize, la boca del iusto meditarà la sabiduria, y su lengua pronunciarà sentencias: es grande sabiduria, y Don del Espiritu Santo, que no hable la boca, sino lo que se ha meditado primero, el entendimiento es el que medita, no la lengua: pero si el entendimiento no medita lo que se ha de dezir, errarà a cada passo la lengua, y arrojara palabras que no pueda corregir despues, porque como enseña San Geronimo, las palabras son como los paxaros, que en saliendo de la boca buelan, y nunca bueluen, ni ay medio como enmendarlas, y como la piedra que sale de la mano, que si bien estuuo en vuestra libertad tirarla, ò no tirarla, pero vna vez despedida, no està en vuestro poder

*S. Geron.  
c. de Virg.  
serm.*

que



que haga, ò no haga el daño: por lo qual concluye el Santo Doctor, q̄ las palabras se han de pensar dos vezes, antes que se digan vna; porque aun que està en vuestra libertad dezirlas, ò callarlas, vna vez dichas, no està en vuestra mano, que hagan, ò no hagan el daño. De aquel grande Filoso Socrates, se refiere que solia dezir, muchas vezes me pesò auer hablado, y nunca de auer callado: de quien tomò esta sentencia San Arsenio, que la solia repetir amenudo: amonestando a los Monges a guardar su boca de palabras superfluas, y no pronunciar palabra sin pensarla primero.

Salomon en los Proverbios, compara las palabras a las mançanas de oro, que se ponen por remate en las columnas de las camas, que son de ornato, y hermosura; y assi lo son tambien las palabras dichas a su tiempo. La fuerça de esta comparacion no està solamente en el adorno, y hermosura que se ha dicho, sino tambien en que las mançanas piden mucho polimento para colocarse en las columnas de los lechos; y de la misma manera piden las palabras mucha consideracion y polimento antes de pronunciar se por la boca, porque si no salen pensadas, y pesadas con las balanças que pide el Ecclesiastico en el capitulo 28. saldràn toscas, y broncas, y ofensiuas, y seràn mas de daño que provecho.

Por lo qual San Bernardo en el tratado que compuso para sus Religiosos, que intitulò espejo de Monges, exorta a todos con palabras grauisimas, que no salga palabra de tu boca, que no vaya primero dos vezes a la lima de la consideracion, que vna a la lengua: dos vezes se ha de limar, para acertarse vna, y que salga la palabra cõ el acierto que conuiene: y los que no pasan por este crisol lo que hablan se ponen a riesgo de errar torpemente en sus palabras, y de calzar con ellas la labiduria que les falta; que como diximo, es Don del Espiritu Santo; por que como enseña por boca del Ecclesiastico: el necio tiene el coraçon en la boca; y el sabio la boca en el coraçon; aquel dize quanto se le viene a la boca sin tiento, ni consideracion; y este no habla palabra que no la rumie, y piense en su coraçon; y assi son todas sabias, acertadas, y prudentes.

Rematemos este punto con la sentencia de San Valeriano, que dize grande cosa es callar, grande es hablar; pero sobre todo executoria de sabios es saber dar el punto a lo

Prov. 254.

Ecccl. 28.

Ber. in specul. Mon.

Eccles. 21.

In ore fatuorum cor rillorum, & in corde sapientiu os illoru.

S. Valer. hom. 5. de oris insolentia.



In vitif.  
parr. l. de  
Hosp. p. 2.

alo vno, y a lo otro, callando quando conuiene, y hablando quando, y como fuere menester; y esto nos enseñò nuestra celestial Maestra, oyendo con tanto silencio la embaxa del Arcangel San Gabriel, y meditando primero cõ grande prudencia lo que auia de responder, y quando fue necesario hablando tan pocas palabras, y con tanta consideracion. En las vidas de los Padres del Yermo, se cuenta que vino vn Monge mozo a consultar cosas de su alma con el Abad Pastor, con rezelo de si lo tendria por bien, por ser tiempo de Quaresma, y el Santo Anciano, le dixo: que dexasse aquel rezelo; porque nosotros, dixo, no aprendemos a cerrar la puerta de madera, sino de la lengua; de esta se ha de cuidar, no la abriendo sino con mucha consideracion, y precisa necesidad, y añadió: los ancianos no hablamos, sino lo que tenemos muy pensado: los mozos se deben enseñar a callar, y no responder sin mucha consideracion: consejos verdaderamente Santos, y que si se guardan, seràn de grande utilidad, y los que no los guardaren experimentarán mucha desmedra en sus almas.

## PUNTO SEGUNDO.

*De la humildad con que nos enseñò a huir nuestras alabanças, y no dar credito facilmente a qualquiera espíritu.*

Andres Ierosolimitano, de sal. Maria in animo secũ suo volũes deceptio- nis prima casum.

Començamos a dezir, como la Virgen Santissima oyò callando la salutacion del Arcangel S. Gabriel, y pensando en su coraçon sus palabras; pero luego se ofrece al pensamiento el deseo de saber que pensaua, y q̃ juzgaua en aquella suspension. Andres Ierosolimitano, dize: q̃ mirando a su humildad, se rezelò no le sucediesse lo q̃ a nuestra madre Eua, que por dar facilmente credito a quiẽ no deuiera; cayò miserabiemẽte, y acordãdose de su engaño examinaua en su coraçõ la Salutaciõ del Arcangel, mirando, y remirãdo todas sus palabras, y que debaxo de tantas alabanças,



gas, no se encubrió. Talgun engaño: a lo mismo alude la sentencia de Ricardo de Santo Laurencio, el qual es de parecer, que oyendo de la boca del Arcangel que era bendita entre las mugeres, reparò mucho en esta palabra, acordandose que todas auian sido malditas en su madre Eua, y por esta razon se detuvo a pensar en la salutacion, no juzgando, ni sospechando mal del Arcangel, sino con prudente reparo nacido de su humildad deteniendose a no arrojarle a creer de si cosas tan altas, sin grande certidumbre, y solido fundamento, el qual no descubria en su alma por su profunda humildad.

Y aunque en la opinion de estos Autores nos dà saludable doctrina para no creer facilmente a qualquiera el spiritu suficiente, y solido fundamento, como lo aconseja el Apòstol San Iuan por los engaños que suele auer, transfigurandose el malo en Angel de luz, pero como la Beatissima Virgen Maria fue siempre tan alumbrada de Dios, no pudo ser engañada del mal espiri, y si alguna accion que donotasse algo desto, fue para nuestra enseñanza, y no por su zelo, y así lo cierto debemos creer, es lo que enseña S. Bernardo, que se nuno por indigna de tan alta dignidad, y de tan soberana Salutacion, y su mucha humildad la detuvo a pensar las grandes alabanças de aquella Salutacion, no hallandose en si los loores, y grandezas que el Arcangel le dezia, que es muy propio de los humildes tener siempre por menos que son, y no dar credito a sus alabanças, antes vituperarse, más quanto más los alaban, como de los soberbios, buscarlas, y engreirse más con ellas, y como dize S. Gregorio, esta musica de las alabanças a los Santos atormenta, y a los vanos, y soberbios deleita, y ensalça, y la Reyna de los Angeles diò importantissima leccion a los dicipulos de su Escuela, de huir más las alabanças, que los vituperios, porque aquellas enuanecen, y estos humillan, aquellos menos eaban la virtud, y estos la auumentan en los que saben aprovecharse dellos.

En el capitulo sexto de los Cantares dize Salomon, que las Reynas, y Princesas, y las más familiares la alabaron, y ensalçaron. Y luego consentientemente añade, hablando en persona de la esposa, con la que lo es del spiritu diuino, la Santissima Virgen: buelue Señora el rostro, bueluele a nosotros, porque podamos verte, y gozar de

*Ricard. l. 4*

*I. Joan. 46.*

*Ber. ser. de  
nat. sese sa-  
lutatione  
Angelica  
reputabat  
indignam.*

*Greg. l. 26  
mort. c. 24.*

*Cant. 6. Re-  
gine, et cõ  
cunine, et  
landa ve-  
runt eam.*



de tu faz. En las quales palabras manifestamente declara en oyendo sus alabanças le dieron tan en rostro, que les boluió las espaldas a quantos la alabauan, y se fue mas ofendida que agradada, enseñando a todos los de su familia, y Escuela a huir las alabanças propias, y oyr las injurias con paciencia, y alegría, pues son piedras preciosas que honran, y enriquezen nuestra corona.

*S. Bernar-  
dino ser. de  
anunt. si vi  
superium  
de se audif-  
fec in mag-  
nana leti-  
tiam pro-  
liffet.*

Asi dixo San Bernardino de Sena tratando este punto, que si la Beatissima Virgen oyera grandes vituperios, de si, fueran para sus oydos musica agradabilissima y se alborozara su coraçon, y su espíritu hallando mucho que padecer por Dios. Aprendan sus deuotos a imitar su paciencia, y no reuolueren en iras, y en venganças quando son acometidos con injurias, y oprouios, pues tienen tan illustres exemplos en Christo, y en su madre para sufrirlos, llevarlos con paciencia, y alegría.

*Prov. 27.*

Salomon en sus Prouerbios trae vna buena comparación, diciendo. Asi como se prueua el oro en el crisol, y la plata en el fuego, de la misma manera se prueua el hombre en la boca del que le alaba; el oro, y la plata descubren sus quilates, y la fuerza que tienen en el crisol del fuego, el que es fino, y de ley, sale mas fino, y rutilante del fuego, y el que es falso, y sin ley, sale negro hecho vn carbon, assi (dize el Espiritu S.) descubren los hombres lo que son en el fuego, y crisol de quien los alaba, el que tiene virtud solida, y verdadera se humilla mas con las alabanças, y el que no la tiene se enuanece a aquel adquiere mayor caudal de merecimientos humillandose, y despreciandose quando le entalçan, y este los pierde por su altivez, y soberuia, y queda mas vil, y despreciado en los ojos de Dios, y de sus Santos, y destinado para las penas.

*Chris. hom  
72. in Ma.  
Sines. de  
Regno.*

Por esta razon dixo San Juan Chrysostomo, que los que alabauan a otros, eran ladrones que nos robauan el Cielo, y las alabanças, y enero mortifero que en dulçado con la miel de los loores causan muerte, y muerte eterna a los que engoleñados con su dulçura los beben, y pierden la vida de la gracia, y con ella el Reyno del Cielo, es vna secreta ponçoña la alabança, que sin sentir se apodera del coraçon, y le proua de la vida, y de las virtudes adquiridas, y le causa muerte eterna con el tofigo de los vicios a que abre puerta en su alma con la estima de si mismo, el desprecio de los otros,



ellos, y la altivez, y ambicion de los officios, honras, y dignidades a que aspira, juzgando que todo se le deve, y publicando agraviados, quando no alcanza lo que pretende, a que se siguen despechos, murmuraciones, venganças, odios, injusticias, y otros muchos pecados que brotan de la raiz de la soberuia, que han engendrado en su alma las alabanças que le han dado los lifongeros; por lo qual preuenidamente nos aconseja con sapientissimo consejo nuestra Celestial Maestra, que huyamos de las alabanças, cerrando las puertas de nuestros sentidos, a las voces, y encantos de los que nos alaban por buenos que parezcan; porque son sirenas, que con dulce musica nos engañan, y nos brindan con el vino de las alabanças, que subiendo a la cabeça nos enuanece, y mata.

PUNTO TERCERO.

*Del recato que nos enseña en esta leccion  
la Maestra Celestial.*

EL glorioso Doctor de la Iglesia San Geronimo, entre otras razones que dà de la suspension, y empacho que tuvo la Beatissima Virgen Maria, en esta salutacion de el Arcangel S. Gabriel, dize, que fue vna, y no la menor, no auer sido jamas saludada de hombre alguno; y como el Arcangel vino en forma humana a saludarla, estrañò la vista, y el coloquio: y suspendiendo los sentidos enmudeciò, y callò, pensando, y mirando con peso, y prudencia la salutacion que le hazia, dando exemplo a todos, y en particular a las doncellas de recato, y modestia, y de recogimiento, que son las guardas de la honestidad, y pureza.

*S. Hier. ad  
L. et. Nū  
quam au-  
ro fuerat  
salutata.*

Conuiene con San Geronimo, el glorioso Doctor S. Ambrosio, el qual exortando a las virgines al recogimiento, silencio, y recato, les pone delante el exemplo de la Santissima Virgen Maria, la qual estaua tan encerrada,

*Ambr. l. 2.  
de Virgin.*



y recogida, que otro que vn Angel no la hallara, y por auerla visitado, y hablado en forma de hombre se turbò, y se recató, y enmudeció mucho tiempo a sus palabras, y no le refaludò, como pedía la vrbánidad humana, siendo de él saludada por el empacho, y modestia tan estremada, que guardaua no hablando, ni conuersando con hombre humano, que fue grande exemplo para todos, de recato, y compostura, y de apartarnos de conuersaciones, y platicas ocasionadas.

*Damas. or.  
I. de Dorm  
Virg.*

Dize Ruperto apoyando esta doctrina, que Eua se perdió, por no auer sido recatada, ni guardado el silencio que deuia: crióla Dios en el Paraiso, y mouida de curiosidad, quiso ver lo que auia fuera, salió a los omenages del, y habló con la serpiente, y de su conuersacion; sacò el veneno de la ambicion, y el desco de ser como Dios, y la libertad de traspasar sus mandamientos, que todos estos, y mayores males agarrean las malas conuersaciones con gente tocada de el veneno de la ambicion, y el pecado. Viendo, pues, la Beatissima Virgen Maria a corregir los yerros de Eua, tomó el camino contrario, guardando estrecho recogimiento, inuolable silencio, exemplarissima modestia, estremado recato, sin hablar, ni visitar, ni ser visitada de persona humana, y recatandose hasta de la vista, y saluacion de vn Angel; enseñandonos a todos a escusar vistas, y conuersaciones, inuenos Santas, y mas ocasionadas: y la que hizo a tanta Isabel su prima, fue por ordenacion diuina, lleuada por el Espiritu Santo, a santificar a San Iuan en el vientre de su madre, como diremos en su lugar, lo que en este nos enseña, es el recogimiento y el recato.

*S. Gregor.  
Taumar.  
serm. 2. de  
Annunt.*

San Gregorio Taumarugo, pone este exemplo delante de los ojos a las virgines, para persuadibles el encerramiento, y modestia; entre otras cosas les dice: que por esta causa llaxò Christo lampara a la virginidad; porque facilmente se quiebra, y malamente se mancha; y las doncellas libres, y poco recatadas, con facilidad manchan su honor, y pierden su honra, y su fama, y aquitiene su lugar el probernio, que dice, que corrompen las buenas costumbres, las conuersaciones malas.

Algunos preguntan, como siendo las mugeres, na-  
tu.



turalmente temerosas de las serpientes, y culebras, que de sola su vista huyen, y se esconden, no temió Eva, a la que vió en el Paraíso, aora fuesse dentro, aora fuesse fuera de sus murallas: Y la respuesta es; porque las demas serpientes callan; pero aquella hablaua, y con la dulçura de sus palabras, y las falsas promessas que le dió, la engañó de manera, que la entretuuu gustosa, y la hizo caer en tan grande pecado: que esto se saca de las conuersaciones dañosas, y de las dulçes platicas de gente tocada del veneno de los vicios: y el vnico medio es para no contraer su contagio huir de sus conuersaciones, y trocarlas por las de Dios, y sus Santos.

Del tigre, dicen los Historiadores, de las cosas naturales, que con la musica se enfurece, y tanto mas, quanto es mas dulce, y mas suaua; Geroglífico de los pecadores, y de las conuersaciones vanas, que tanto mas dañan, quanto son mas suaues, y tanto mas se empeoran los que las oyen, y se dan con libertad a ellas, quanto con mayor dulçura son atraydos de los hombres vanos, y loquaces; y los vnos y los otros, así los que hablan, como los que los aplauden, serán castigados.

Del celebrado Filoso Diogenes se cuenta, que auiendo vn dicipulo suyo detenidole a oír a otro de su escuela suelto de lengua, que le entretuuu con gracias, lo mandó acotar a ambos; al vno, porque habló vanamente; y al otro, porque se detuuu a oír palabras ridiculas, y vanas, juzgando que auia sido igual la culpa de ambos, indigna de hombres Filósofos, y dicipulos de su escuela: quanto mas indigna accion es de los de la Escuela de Christo, y de su Madre?

Epitecto fue tan exacto en esta materia, que no permitió, ni entrar en su Escuela, ni por los umbrales de su casa a hombres loquaces; porque era gente, que con el aliento de sus palabras inficionauan el aire, y contraminauan los oídos de quien los conuertaua.

Y viene bien esta doctrina con lo que enseña Plinio, que la cabra tiene la lengua tan venenosa, que esteriliza las yeruas que toca, y la tierra que lame: así son las lenguas de los loquaces, que no tienen freno, ni medida en sus palabras, hablando quanto les viene a la boca, sin

Plin. l. 11.  
cap. 28.



reparan en nada, cuyos coloquios esterilizan las almas de los que los oyen, de buenos pensamientos, tantas virtudes, y obras exemplares.

*Christ. Ps.  
13. Sepul-  
chrum pa-  
rens est gut-  
tur coru[m].*

San Iuan Christostomo, prueba esta doctrina, con las palabras de David, en el Psalmo trece, adonde dize: su boca es vn sepulcro abierto; y su lengua habla dolos, y engaños, el juicio de Dios vendrà sobre ellos; bien viuia es la comparacion, y que declara esta verdad; porque assi como vn sepulcro abierto, despide de si hedor intolerable, que ofende a los que le miran, y contamina el ayre; y causa contagios, pestes, y enfermedades, de la misma manera, quando abren la boca para hablar estos hombres parleros, y loquaces despiden de si olores dañosos, de malas palabras, vanas, ridicuias, mentirosas, lasciuas, murmuraciones, ofensiuas, y quanto dizen es fabuloso, y malo, con que inficionan las almas, y causan vna peste infernal que abraza las conciencias, y destruye las famas de los proximos, leuanta abominables pensamientos, y deseos malos que son muerte de el alma, y Dios le castigará con la seueridad, y rigor que merecèn sus peccados.

*Surius. I.  
Apri. en so-  
uida.*

Exemplo desta verdad, y escarmiento notable es lo que refiere Surio auer sucedido a S. Vualerico Abad, caminando en tiempo de invierno por tierras montuosas, cubiertas de nieue, de la qual oprimido, forçado de la necesidad, se acogió a vnas cañerías para repararse del frio con sus compañeros, hallaronse en ellas vna gauilla de hombres sin piedad, ni conciencia hablando a la lumbre cosas ridiculas, y obscenas, los quales anduieron tan descorteses con el Santo, y sus compañeros, que no les permitieron llegar al fuego; y en lugar de agasjarlos, les dixeron injurias, haciendo burla dellos, con grandes risas, y mosas, prosiguiendo en su conuersacion: el bendito Santo les aseó su peccado, diziendoles: que si Dios les auia de pedir cuenta de vna palabra ociosa, quanto mayor la pediria de tantas vanas, y lasciuas; pero ellos tomados de el vino de sus gustos lo echaron en rifa, la qual se les conuirtió en llanto en aquel punto, viniendo sobre sus cabeças el castigo Dhuino; vnos perdieron el habla; otros la vista; otros embestidos de dolores, rabian como perros, y algunos de los mas ocupados

*Mat. 12.*



acabaron miserablemente la vida, y baxaron sus almas al fuego eterno, adonde pagarán con amargo llanto las palabras ridiculas, y lasciuas, cumpliendose a la letra lo q̄ Dauid profetizó; que vendria sobre los tales el juicio diuino: el qual ruego a la Soberana Magestad que sirua de escarmiento a los que leyeren esta escritura, así para no hablar semejantes palabras, como para no oirlas, y apartarse de tales conuertaciones que manchan las almas, y corrompen las buenas costumbres.

Exortando esto mismo S. Pedro Damiano, solia dezir: *S. Petr. Damian.* que estos habladores sin freno, ni rassa, eran como las aues parleras, los tordos, y hurracas, las quales dentro de su buche crian la liga, con que son cogidas, y presas, y enjauladas, molestas a los otros, con su importuno canto, y mas dañosas a sí mismas; pues crian los grillos con que son cautiuas. Lo mismo sucede a los hombres parleros, y lo quales, que no cesan de hablar, y dezir vanidades, y mentiras, para ganar aplausos, y rematan miserablemente sus vidas, condenados con sus mismas risas, y palabras; cumpliendose en ellos lo que dize Iob, tu propia boca te condenará, y tus palabras serán los açotes de tu castigo. *Iob. 13. cõ denauit te os tuum.*

Por lo qual la vltima conclusion de este punto, sea la que San Pablo saca, escriuiendo a su amado dicipulo Timoteo, a quien dize: destierra de las conuertaciones las palabras profanas, vanas, y ridiculas; porque son muy dañosas a la virtud, y engendran impiedad en los que las oyen, y las dicen, sucedan en su lugar las santas, y buenas, como nos lo enseña nuestra Santa Maestra, a todos sus dicipulos. *2. Thim. 2*

## PUNTO QVARTO.

*Del recato de los ojos, que en esta leccion nos dà la Beatissima Virgen Maria.*

**N**O solo nos enseña la moderacion que debemos guardar en la lengua, y los oidos nuestra Celestial



tial Maestra, sino tambien en los ojos, que es de los principales sentidos, y vna de las primeras puertas que procura nuestro enemigo ganar, en la guerra importuna que trae contra nuestro espiritu; y enseñanos la Virgen en su recogimiento, aguardarle todos (como arriba diximos) y en la modestia de los ojos, no los alçando a mirar al Arcangel, por venir en forma de hombre, recatandose por su humildad de qualquiera sombra, ò apariencia humana, por pequeña que fuesse, sabiendo que la muerte falta por los ojos a nuestro espiritu, y enseñandonos con su exêplo a ser recatadissimos en la vista; porque no podamos lamentarnos con hereñias que nuestros ojos nos han robado nuestras almas, por auer sido libres en la vista.

*Treno l. 3.  
oculos  
meus de  
predatus  
animam  
meam.  
Aug. 1.*

La vista de los ojos (dize San. Agustin) es el camino real para la obra, y el q̄ abre esta puerta, ò no la guarda, como deue frã quea la entrada del alcazar de su alma a su enemigo, como se viò en Dauid, que por mirar a Berſabe, fue preso de su amor, y cayò en el adulterio, y homicidio, y en Olofemes, que mirando a Iudic quedò cautiuo, y le costò la vida. O quantos la han perdido del alma, y del cuerpo, por no guardar con diligencia la puerta de este sentido! Y como enseña Christo, les huniera sido mejor, no tener ojos, que usar dellos, para su perdicion, y entrar sin ellos en el Cielo, que en el infierno con la vista, quantos por traer los ojos libres, han caydo en lazos de lasciuia, de que nunca han salido, y quantos por asistir a las comedias, y farsas de los teatros, y en los concursos de los Pueblos, han sido enlazados en perpetua carcel de lasciuia.

*Judic. 10.*

*Aug. lib.  
cont. c. 8.*

Callemos aora, y oigamos al glorioso Doctor de la Iglesia S. Agustin, el qual en el libro de sus Confesiones, cuenta lo que le sucediò a su amigo Acipio, con mas lagrimas que palabras, por el tenor siguiente. Siendo hombre muy recatado, modesto, y exemplar, fue importunado de sus amigos, a que fuesse con ellos al teatro auer vna comedia; y aunque se resistiò al principio, al fin vencido de sus ruegos, por no parecer descortes se fue con ellos, diziendo: aunque lleueis a Acipio a los teatros con el cuerpo, no le lleueis con el alma; porque yo cerraré las puertas de mis ojos, y no veré cosa alguna de la que alli se hiziere, y estaré meditando en cosas Santas, ausente con el alma, así lo exercitò va-



rato, oyendo auunque no viendo lo que se representaua, hasta que en vna apariencia gritò el Pueblo, haziendo grande aplauso, y Acipio mouido con la nouedad, y atraido de la curiosidad, abrió los ojos para ver lo que se representaua, de que recibió tal gusto, que presa su alma, le diò franca puerta a la farsa, y aplaudiendo de manera aquellas fabulas, que se hizo su defensor, y el que antes las reprehendia, despues las exortaua, y el que dezia mal dellas las alabaua; y el que apartaua a los hombres de los teatros, los llebua a ver las, con ruina de su alma, que estos efectos tiene la vista libre, y estas tragedias causa.

Por lo qual ninguno deue fiarse de franquear estas puertas a su enemigo, pues en guardarlas como deue le va la vida del alma: pues como enseña Christo N. S. y Maestro, qual quiera que mirare vna muger con mala voluntad, q̄ de ordinario van juntos, mirarla, y desearla, ya ha pecado en su alma, y su vista le ha arruinado: por lo qual dixo el Santo Job, que auia hecho concierto con sus ojos, de no pensar en las mugeres. Mas legitimo lenguaje parecia dezir, q̄ auia hecho este concierto de no verlas, que de no cõsiderar, ò quererlas, pues los ojos son instrumentos de mirar, y no de pensar, ò amar, assi es: pero estàn tan eñabonados el mirar, y el pensar, el ver, y el amar a las mugeres, que rara vez se puedã apartar; y el que abriere los ojos para verlas, dà puerta franca a su coraçon para amarlas: y reconociendo esta verdad el S. Job, cerrò las puertas de sus sentidos, para no caer en pecado; y lo mismo deuen hazer todos los que desearen conseruarse sin mancha en su espíritu. De S. Carlos Borromeo se cuenta en su vida, que fue recatadissimo en la vista, en tanto grado, que saliendo las ventanas de su quarto a la plaza, nunca se assomò a la ventana, para ver alguna cosa de tantas como passauan; porque como su interior estaua tan ocupado en Dios, no cuidaua de las cosas profanas.

Mas fue admirable que se hallasse en vn Gentil este recato, pues refiere Plutarco de Alexandro: que auiendo v-

Plutarco.

cido a Dario, y quedando Señor de toda el Asia, no quiso ver a su muger, ni a sus hijas, siendo vn milagro de hermosura, recelándose como prudente de ser cautiua de aquellas de quien vitorioso triunfaua. Y añade Plutarco, que fue mayor victoria la que alcanzò de si mismo con esta modestia, y continencia, que la que auia conseguido de Dario, con el



*Sur. I. Fe-  
br.*

exercito de sus soldados; porque es grande haçaña ganar tal corona sin derramar sangre. De S. Ephren cuenta Suario, que viniendo del desierto a la Ciudad de Edeza, rogó a Dios, que le enseñasse en quien auia de emplear sus sentidos; y entrando por las puertas, encontró vna muger compuesta, y lleuado de la curiosidad, se paró a mirarla; y la muger de la misma manera le miraua: y ofendido desto le dixo: que me mirais? A que respondió la muger; porque vos me mirais a mi; pues siendo Monge, no auia de mirar, sino a la tierra de que fuistes criado, y a la qual auéis debolver: en mudeciò S. Efren, reconociendo que Dios le hablaua por la lengua de aquella muger, enseñandole en quien deuia emplear sus ojos, así corporales, como espirituales, mirando a la tierra de que fue criado; y considerando con el entendimiento el polbo, y ceniza, en que se auia de cōuertir; esto es lo que se ha de mirar, no las curiosidades, y vanidades del mundo, en esto se ha de emplear el hombre; y esto es lo que ha de contemplar, si quiere no errar el camino de la vida; pero lo malo es, que siendo lo mas necesario, y prouehoso, es lo mas olvidado y los hombres ciegos con el polbo de las vanidades del siglo, se despeñan en abismos de pecados. Abran, pues, los ojos los dicipulos de la Escuela de Maria, para mirarse en este espejo, y corregir los yerros de su vida, cierrêlos a todas las cosas caducas, y percederas, durmiendo, y mucho mas a las vanas, y lasciuas: y siguiendo los exemplos de su Celestial Maestra, enderezar en sus pasos a la vida bienauenturada, y eterna.

## LECCION II.

*De la honestidad, y prudencia que enseñò en estas palabras.*

*S. Bern. ser.  
51. c. 3. Ni  
hil elegit.*

*Maria, ni-  
s, quod di-  
uina sapiē-  
tia ei de-  
monstrabat.*

**E**L glorioso San Bernardino de Sena, prediò varias vezes, que de tal manera fue asistida la serenissima Virgen Maria nuestra Señora, de el Espiritu Santo Diuino, que ninguna cosa eligiò, hizo, ni dixo, sino lo que la enseñò, y conforme la luz que le da-



na así, obrava, y las palabras que salian de su boca eran dictadas del Espiritu Santo que morava en su pecho, y centellas que brotaván del incendio de amor diuino en que siempre se abrafava.

Conforme a lo qual, es mucho de reparar que la primera palabra que sabemos auer hablado, fuesse en defensa de su pureza, y castidad, porque auiendo estado muda a todo lo que el Angel dixo quando la saludò, en llegando a dezir que auia de concebir, y parir vn hijo, no se pudo contener, sin atajar el hilo de su salutacion, y respicarle, como auia de ser, pues no conocia varon? Cosa que el Angel no ignorava y sabia muy bien, pues en la misma Anunciacion se dize que fue embiado a vna Virgen, y Virgen (repite segunda vez) que se llamava Maria, y no obstante su noticia, no le dexa proseguir sin preguntarle el modo que se auia de guardar en obra tan soberana, suponiendo que no auia de ser el ordinario, sino otro mas superior, y diuino, sin riesgo de su pureza, y castidad, porque ni conocia a varon, ni le auia de conocer por el voto que tenia hecho de perpetua virginidad, y hasta que le assegurò el Arcangel, que el Espiritu Santo resguardaria su pureza, y quedando mas pura se obraria en su seno el misterio inefable de la Encarnacion del Eterno Hijo de Dios, no diò el si, de su consentimiento, ostentando al mundo quan entranado tenia en su coraçon, el amor de la pureza, la resolucion de guardar virginidad, el aborrecimiento, mas que a la misma muerte, y al infierno a la menor sombra que contradixesse a ella, pues dignidad tan soberana, como ser Madre de Dios, reusava, si huiesse de ser con menos cabo de su entereza, que es quanto se puede imaginar, y en aquel instante la iluminò Dios de manera, que conociò auia de recibir mayores, y mas subidos quilates de pureza, en aquel diuino misterio, así como la lanterna de cristal bañada de la luz, y de los rayos del Sol, queda mas resplandeciente, y hermosa, de la misma manera la Santissima Virgen Maria, recibió nueuos quilates de pureza recibiendo en su seno al Hijo Eterno de Dios, que es el Sol de justicia, y fuente de la luz, que alumbra a todo el mundo, tierras, y Cielos, Angeles, y hombres, y quanto ay criado, y criará la mano poderosa de Dios.



Altissima leccion para todos los dicipulos de su Escuela, que aprendan el amor a esta virtud, y que le persuadan, que no podrán cursar en ella, sino aborrecen la lascivia, y aman, y procuran de todo su coraçon la castidad, assi como no pueden estar juntos la luz, y las tinieblas, la limpieza, y la inmundicia, la blancura, y la negregura, assi tampoco le podrán juntar la pureza estremada de Maria con la inmundicia de la deshonestidad en su Escuela; Ricardo afirma que desde que concibió al Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, resplandeció su rostro con vna luz inaccesible, y no fue mucho que brotassen los rayos en lo exterior del cuerpo, pues tenia en lo interior al Sol de justicia Christo. Pues el rostro de Moyses resplandeció con tal luz que no le podian mirar lo hijos de Israel; por auer hablado a Dios, quanto mas resplandeceria el rostro de la Beatissima Virgen, que no solo le habló, sino que le vistió de su propia carne, y le tuvo nueue meses en sus purissimas entrañas, y despues en sus braços, como a hijo suyo?

Ricard. l. l. i  
de laud.  
Virg.

S. Lor. Inft  
lib. 2. de  
conf. soror  
Angelorū  
escola vir  
tutum.

Persuadanse pues todos, que como enseña San Lorenzo Justiniano su Escuela, es Escuela de virtudes, y los que en ella cursaren han de ser condicipulos de los Angeles, muy semejantes a ellos en la pureza, y Angeles en la vida, como los espiritus soberanos lo son por naturaleza, y que de otra suerte, no podrán ser sus dicipulos, ni aprovechar en su Escuela, aunque mucho se precien de aprender en ella, como de votos, y siervos desta celestial Maestra, acuerdense, que partiendo Christo deste mundo a su padre, dexò, como en testamento (segun habla San Ambrosio) a su Beatissima Madre a San Iuan Euangelista, que entre todos los Apostoles fue Virgen en el alma, y en el cuerpo, matriculandole en aquel punto en su Escuela, para enseñar al mundo quales deben ser los dicipulos que cursaren en ella, puros, castos, honestos, modestos, recatados, exemplares, e fentos de toda mancha de pecado en obra, palabra, y pensamiento, como lo fue su Maestra.

Guarr. ser.  
2. de Anū.  
Zachar. 4.  
ahibet la-  
pidem pri-  
marium.

El deuoto Guarrico Abad confirma esta doctrina con la del Profeta Zacharias el qual profetizando la venida de Christo al mundo, dize que en primero lugar cortará Dios vna piedra de valor, que sea el fundamento, y la primera del edificio de su Iglesia sobre la qual se vayan asentando las demas, y ajustandose con ella, y aunque los Expositores ordi-



nariamente la entienden de Christo. Guarrico dize que habia de la Santissima Virgen Maria acudiendo a la profecia de Esaias, que la llamo piedra primaria de la Iglesia, quando dixo pidiendo a Dios el Mesias, embiad Señor al Corde-ro que ha de dominar la tierra de la piedra del desierto, la qual (dize Guarrico,) es la Beatissima Virgen, piedra por su fortaleza, y pureza, sin mas sentimiento humano, que sino fuera de carne, ni mas afecto a ella, que si fuera de piedra, la qual puso en el fundamento de su Iglesia para que todas las piedras viuas, que son los dicipulos de su Escuela se ajusten con ella, conformando sus vidas con la suya, sus costumbres, deseos, obras, y palabras con su pureza, y los que desdizen della, no podrán permanecer en su Escuela, y a los que perseveraren dará virtud para ajustarse con ella.

Aquella promesa del Arcangel, que le dió asegurandola que no padeceria detrimento su pureza, la virtud del Altissimo te hará sombra; Ana del Santo contra el fuego, y el ardor de la concupiscencia, guardandote, y preservandote, de toda macula, ni sentimiento sombra, o imaginacion de ella mas pura que los Angeles del Cielo, que a quien el Espiritu Santo haze sombra, no podrá tocar el ardo de la carne, ni el sentimiento de la naturaleza, que si nuestros primeros padres en el estado de la justicia original estuieren esentos del mucho mas debemos creer, que lo estubo la Santissima Virgen, esenta de su pecado; y con mas gracia que ellos, qual te requería para madre del Hijo de Dios Eterno.

Pues así como el Espiritu Santo hizo sombra a Maria, Maria la haze a los que se matriculan en su Escuela, y su pureza es de participantes, que ha engendra en los que de veras son deuotos suyos, y en los que estudian en su doctrina, y ponen diligencia en imitar su vida, por esta razon la llamo San Basilio de Seleucia. Amenissimo Paraíso, que proaxo el arbol de la vida, y las flores, y frutos de todas las virtudes, porque en el Paraíso no huvo refabio de lasciuia, y hasta los animales brutos guardaron continencia, tal virtud engendrau a aquel lugar, antes que huuiesse en el culpas, y la misma engendra en sus hijos, y deuotos este nuevo Paraíso de Maria, guardandolo, en toda pureza, sin refabio de lasciuia, y conseruandolos en toda santidad.

*Chros. ser.*

142.

*S. Basil. de  
Sele. orat.*

30.

Así



S. Gr. Tau  
mat. ser. de  
Annant.

Asi lo predicò San Gregorio Taumaturgo, afirmando se uerissimamente, que su uista engendraua virtud en quando la mirauan, y como los que se carean con el Sol, se uisten de su luz, asi los que se careauan con este nueuo Sol de la Iglesia se uestian de su pureza, resplandeciendo en virtud como los rayos del Sol.

S. Gr. Nif.  
ho. in Cant

Conuiene con esto lo que dize San Gregorio Nifeno, que es la nube que guiò el Pueblo por el desierto a la tierra de promission, por que guia a los suyos por el desierto deste mundo a la tierra de promission de la bienauenturança, y como aquella nube de noche los alumbraua, y de dia les hazia sombra, y defendia de los ardores del Sol, de la misma manera esta nube celestial de Maria, en la noche de la tribulacion los alumbrava con su gracia, desterrando las tinieblas de las afflicciones, escrúpulos, y congoxas, y juntamente los defiende de los ardores de la concupiscencia, manteniendolos en toda castidad.

Cant. 1.

Declarando el erudito Ruperto Abad aquellas palabras de los Cantares, que segun su parecer son de la Santissima Virgen Maria, en que dize, que es hermosa, como las pieles de Salomon; pregunta, por q̄ao dixo q̄era el mismo Salomón como las pieles de sus vestidos de finisimos arminos, y ricas telas de oro, y seda? Y da la razon, por q̄ Salomón cayò en muchos pecados, y sus vestidos estauan limpios, y defendian de las inclemencias del tiempo, como del calor, y la purissima Virgen fue libre de toda mancha de pecado, y defiende a los suyos della, y de las inclemencias de las culpas, engendrando en sus almas purissima castidad.

Amb. inc.  
2. Luc. 2.

Asi lo dize San Ambrosio declarando el Euangelio de San Lucas, por las siguientes palabras: La gracia de Maria fue tan grãde, q̄ a todos quantos miraua les comunicaua pureza, y castidad, y les imprimia cõ la uista espiritu de Virginitad, como le viò en San Iuan Baptista, que permaneciò virgen toda su vida por auerle uisitado en su infancia, cata de su Madre Santa Isabel, verificandose en Maria lo que dize San Lucas de Christo, que salia de su persona virtud, que sanaua a todos, asi de Maria brotaua pureza, y castidad, que purificaua a todos, y asi dize Santo Tomas de Villanueva, que su virtud, y santidad, es aquel uino de quien dixo el Profeta Zacharias, que engendraua vir-

Luc. 6.

S. Tho. de  
Vill. ser. 2  
de Annant.

Zachar. 9.



gines; porque la presencia de Maria, su virtud, y santidad; su deuocion, y frecuencia, en acudir a su Escuela, engendra virgines, y haze virgenes, castos, y honestos, y exemplares, a todos los que de coraçon, reciben su doctrina, y siguen sus exemplos; y en primero lugar el de su suma pureza, por la qual rompió el silencio, y habló la primera palabra al Arcanxel, que le ofrecia ser Madre del Hijo de Dios: replicando, que era virgen, y no conocia varon. Y como dize San Bernardo, por esta misma razon os escoge Dios, para Madre de su Hijo, que si no fuerades Virgen, y la suma pureza, no os escogiera para esto; y como Dios es tan puro, busca quien se le parezca: aprendan todos a serlo, si quieran que Dios los busque, y honre, y escoja para suyos, y para ministros de su gloria. Porque como enseña San Ambrosio, la virginidad es vna virtud tal, que haze Angeles de hombres, y hasta los Idolatras, Gentiles la veneraron, y estimaron en alíssimo precio: tal es la joya, que dize el Espiritu Santo, que no ay precio con que se pueda compatar, y vna vez perdida, no se puede recuperar. La virginidad (como dize S. Iuan Damasceno) fue reuerenciada de los Leones en Daniel, y preferió a los tres Santos mancebos del fuego de Babilonia, y dió llaves a Elias, para abrir, y cerrar el Cielo, y fuerzas a Iosue para detener el Sol, y libró del comun naufragio a Noé, y a todos los que le acompañaron en el Arca, en la qual todos guardaron continencia, y preferuará de muchos pecados a los que la tuuieren, y guardaren, y como tan alta virtud de que fue la Beatissima Virgen la Maestra, nos la peruade a todos con sus palabras, y exemplo.

*Amb. l. 1.  
de Virgin.*

*Eccl. 26.  
Omnes pō-  
deratio nō  
est digna cō-  
tinentis a-  
nima.*

*Damasc. c.  
4. de fide,  
cap. 25.*

## PUNTO SEGUNDO.

*Las virtudes que enseña en estas palabras, y la doctrina desta leccion.*

**E**sprimareos este dulcissimo panal de la pregunta de Maria, y saquemos para nuestra utilidad, la miel saludable de su Santa Doctrina. Lo primero, reparamos



con S. Ambrosio, y Ricardo de Santo Laurencio: el valor con que detuvo al Angel, en oyendo vna palabra que tenia alguna color, ò sombra de menoscabo de su pureza, ò peligro de perderla, engendrando, y teniendo hijo, hasta entonces callò, y oyò como mansa cordera; pero entonces no se detuvo, ni acobardò para defender su pureza, enseñandonos el valor que devemos todos tener, para defender la nuestra, sin rendirnos, ni acobardarnos por respeto alguno, ni permitir mancha en ella, aunque sea nec essario dar la vida en la demanda, que en ninguna cosa serà mejor empleado, como lo han hecho muchas Santas doncellas.

*Prad esp. l.  
1. de cast.  
cap. 1.*

En el Prado Espiritual se cuenta que el Rey de Bretaña se aficionò a vna doncella honestissima, llamada Luzia, de igual virtud, y hermosura, y hallandose molestanda de èl, cautivo por la velleza de sus ojos, se los sacò varonilmente, y se los embiò, desengañandole, que antes perderia mil vidas, que amancillasse su pureza: de que el Rey admirado la dexò libre; y gustosa de quedar antes ciega que ofendida, q̄ es raro exemplo de castidad, y de valor, y fortaleza en defenderla.

*Apocalip.*

Viò San Iuan en su Apocalipsi, al blanco Cordero de Dios en pie, y herido, con mas apariencias de muerto que de viuo, y apocos lançes le oyò apellidar leò vencedor del Tribu de Iudà: y la razon fue; porque el Cordero con su cãdidez, y blancura, es simbolo de la castidad, y el casto, aunque manso, y humilde, en tocandole en punto de pureza, ha de trocarse en leon valeroso para defenderla, y no mancharla, aunque sea necessario dar mil vidas en la demanda; y el que con este valor pelea, por joya tan preciosa como esta, apellidarà victoria, y serà coronado con el laurel inmortal en la bienaventurança del Cielo como lo fuerò las virgines que viò S. Iuan, seguir al Cordero immaculado en la gloria.

*S. Amb. in  
1. c. Luca  
Nò de effe-  
ctu ambira  
uit, sed qua  
litatē qua  
linet.*

Lo segundo que enseña en esta pregunta, es no arro- jarnos sin acuerdo, y consideracion a qualesquiera obras, por buenas que sean, sin enterarnos primero del modo como se pueden hazer sin riesgo de errar en ellas. Y así dize el Santo Doctor: no dudò la Santissima Virgen, que podia tener Hijo, sin riesgo de su pureza; pues era tan leida en la Sagrada Escritura: y sabia lo que dize Isaías, que



que vna Virgen auia de parir vn varon: lo que preguntò fue el modo que auia de tenerse en esto, y assi preguntò a San Gabriel, como se ha de hazer esto: Suponiendo la obra preguntata el modo que ha de auer en hazerla.

*Esue 7.  
ecce virgo  
conspicit,  
& parit,  
& filium.*

A la primera muger del mundo le ofreciò el demonio que seria como Dios, y ella se arrojò luego inconsideradamente a pretender, y procurar conseguir tan grande promesa. la qual (como enseña San Bernardo) de suyo no era mala, pues el mismo Christo nos exortò a ser como su Padre Eterno aspirando a la perfeccion: en lo que erro. Eva, fue en el modo, y en los medios, que puso para conseguir su pretension, que auia de ser adelantándose en la virtud y tomó el camino contrario, de famparando la virtud, y cometiendo ofensas contra Dios, con que en lugar de ser como él fue asemeiante a él, cuya gracia perció, y con ella todo el bien.

O quantos que intentan buenas obras las pierden, y se pierden por no atender al modo como las deben hazer! bueno es sustentar los hijos vn padre de familias, pero malo si el modo es con logros, y rebos, y malas artes con que mancha su honra, y pierde su alma: bueno es el Obispado, y el Capelo, y la Tyrta, y la Dignidad, y el Canonicato, todas sò cosas santas, y de mucho seruicio de Dios en la Iglesia, y el recibirlas, y administrarlas como conuene, es muy meritorio para con Dios: pero es necesario reparar en el modo como se a: quieren que no busquen, ni pretendan con fauores, y sobornos, y con malas artes, y mirar como se admiren, que no sea con ambicion de valer, y subir en el mundo, y ser estimados, y regalados, y fandar grandes mayorazgos para sus parientes que torcida la intencion, que deben tener en estas, y semejantes obras, todo se tuerce, y lo bueno se conuerte en malo, y la triaca en ponçõa: bueno, y santo es en los Maestros enseñar santa doctrina a los dicipulos, y desterrar las ignorancias, y hazerlos sabios para el seruicio de Dios, y que los Predicadores enseñen al pueblo, y destierren con la luz de la doctrina las malas costumbres, introduciendo las buenas, pero atiendase mucho al modo no sea con desconfio propio, y con afecto de vanidad, y estimacion porque será grande engaño, y grande daño, condeñarse a si por salvar a otros: si la caridad comièça de si mismo, y como dize Tomas de Kempis, mejor es mirar por si, que



que con descuido propio hazer milagros, y por este tenor pudieramos dilatar la doctrina en casos semejantes que se dexan a la consideracion de los lectores, pues todos debemos aprender de nuestra Maestra a mirar el modo en las cosas que intentaremos, por buenas que sean, y no arrojarnos a ellas, sin consideracion, y prudencia.

*Rica. l. 12  
Interrogat  
non lens in  
niti pro-  
pio sensui.*

Conviene con esta doctrina el tercero reparo de Ricardo, varias vezes citado, el qual afirma, que la pregunta de la sabia Virgen, no nació de ignorancia, sino de humildad, para tomar parecer con el Angel, y no seguirse por el suyo en negocio de tanta importancia, que los humildes siempre sugieran el suyo al ageno, y quieren ser regidos por otros al contrario que los soberbios, los quales como presuntuosos, insisten en su parecer, y desprecian el ageno, juzgando que ellos le pueden dar a todos, y que no necesitara de tomarle de otro, por lo qual Dios los dexa caer miserablemente en lamentables yerros: toma, pues consejo, como humilde, la celestial Maestra aunque tan sabia para tomarle a los hijos de su Escuela, de los que mas saben, y no regirle por solo su parecer, ni estribar en su prudencia.

*Ecclesi. 3. 2  
Fili sine cō-  
silio nihil  
facias, &  
post factū  
non poñi-  
tebis.*

*Prou. 2. 3.*

Assi lo aconseja el Espiritu Santo, no vna, sino muchas vezes, por el Ecclesiastico dize, hijo no hagas cosa sin consejo, y no te arrepentirás despues de hecho, y luego buelue a dezir por el mismo, ante todas cosas toma consejo con hombre prudente, y sigue lo que te dixere, y por Salomon en los Prouerbios, repite la misma sentencia, diciendo: Toma consejo de los sabios, y el consejo te guardará, y te defenderá, para que no te despenes: y luego prosigue diciendo, guarda mi ley, y mis consejos, y serán la vida de tu alma, en que nos enseña, que assi como el hombre, sin vida luego se corrompe, y no tiene accion de hombre, mas que si fuera vna piedra, assi el varon sin consejo, es como muerto, que no tiene accion racional, todas sus obras van erradas, todas se pudren, y corrompen, y despiden mal olor de mala fama como de cuerpo sin vida, porque le falta la del buen consejo, que es la vida de las obras.

*Prou. 8. 6.  
cap. 13.*

Y en el capitulo octauo dize el mismo Sabio: yo la Sabiduria, habito en el consejo, y presido en el Tribunal de los Santos pensamientos, y luego añade, los que en todas sus obras toman consejo, todas las hazen con prudencia, y por el contrario los que no le toman fiados de su propia ciencia

cia



cia proceden imprudentemente, y todo lo yerran.

Todas las sentencias dichas, y otras muchas que dexamos concernientes a ellas son del Espiritu Santo, que es la infinita Sapiencia; y como tal, ni puede engañarse, ni engañarnos, y los que no le oyen, y obedecen le engañan, y se despeñan, y los que le siguen aciertan; por lo qual es suma prudencia, fundada en el don de ciencia que tuvo la Virgen Santissima, tomar su consejo, abrazando su doctrina, y no regirnos por solo nuestro proceder en las obras que hizieremos, sino por el de aquellos que nos le puedan dar: que mirando Dios a nuestra humildad, cō que nos rendimos al parecer ageno, nos darà luz, y acierto en lo que intentaremos; y si despreciaremos el cōsejo de los otros, fiados en el nuestro, no obraremos con prudencia, y caeremos en lamētables despeñaderos, como se verà por el xēplo siguiente.

El Reuerendo Padre Pedro de Ribadeneira, Secretario que fue de San Ignacio nuestro Padre, escribe vn caso bien raro de vn Religioso: cuya Religion no declara. Dize, pues, que huuo en España cierto Religioso, persona al parecer espiritual, demas zelo que prudencia de la cōuersion de Infieles. Este tal, mirando tan vezinos a España, tā estendidos Reynos, y tan poblados de Moros: clamaua cō viuas ansias por su conuersion, culpando a los Predicadores, y Letrados, y a los Prelados, y Principes Christianos, porq̄ no ponian todo esfuerço en predicarlos, y conuertirlos a la Fè Santa de Christo, amenazandoles con el juicio Diuino, a donde les auian de pedir rigurosa cuenta de tanto numero de almas como se perdian por su causa, dexandolas viuir, y morir en la ceguedad de su seta Mahometana: y tanto insistió en este zelo, que pidió instantissimamente licencia a sus Prelados, para ir a predicarlos. Los quales auiendo pesado con las balanças de la prudencia lo q̄ proponia: y vistos los inconuenientes, y los riesgos manifestos de perderse, y no ganar las almas q̄ deseaua, le negarō la licencia que pedia. Pero fiado en su juicio estubo tā pertinaz en su parecer, despreciando el de sus Prelados, q̄ no pudiendo quietarle, cōdecendieron con su voluntad, y le dexaron ir a tierra de Moros a predicar la Fè de Christo. Partió cō mas feruor que prudencia a Fez, y Marruecos: subió en alto en medio de la plaça, en fazon que auia grande concurso de gente, y en voz alta començò a predicar

*P. Ribad.*  
*en los Dia-*  
*logos ma-*  
*nuscritos*



grandes loores de la Fè de Christo, y oprobios de Mahoma, y su seta infernal, a las primeras palabras arremetieron à èl los Moros, como perros rabiosos, y echandole mano, dieron con èl en tierra, y con impetu furioso de vn Pueblo arrebataado le cargaron de puñadas, coces, palos, injurias, y oprobios: y con voces, y griterias le llevaron arrastrando, y le metieron en vn escuro calabozo, adonde por grande regalo le dieron vn poco de vizcocho seco, y podrido a comer, y a beber agua cenagosa, y todos los dias grande suma de açotes, haziendole todo vna llaga: el pobre viò tã afligido que no hallando remedio a su trabajo, rogò a los Moros que le sacassen de aquella mazmorra, ofreciendose hãzer todo lo q̄ le mãdesen; y ellos como perfidos enemigos de Christo, concertaron con èl, que en la misma plaza, donde auia predicado, se dexiessè publicamente, y renegassè de la Fè de Christo, y profesassè la seta de Mahoma; todo lo qual prometió, y cumplió por salir de tã acerbo tormento como padecia, pero no le valió para conseguir su libertad; porque los Moros indignados contra èl, y celosos de su mala seta, despues de auer renegado, le sentenciaron a quemar porque no huiesse otro que se atreuiessè a hablar mal de su Mahoma como èl; y cõ efecto le quemaron viuo, comengando en esta vida el fuego ete: no de la otra, perdiendo en vn punto la vida del cuerpo, y la del alma, por no rēdir su iūizio a sus superiores q̄ le dauan saludable cõsejo como le cõuenia: la obra era de muyosãta, el celo era bueno, la accion loable; y todo se perdió por fiarse de si mismo, y despreciar el cõsejo de sus Prelados, y mayores que le dixerõ lo que le cõuenia: por lo qual Dios le dexò de su mano, y cayò en vn abismo de pecados, hasta dar consigo en el infierno. Ruego a la Diuina Magestad, que su caída sea de escarmiento a todos los que la leyere, y que aprendan de la Beatissima Virgen, a rēdir sus iūizios, y vo luntades, a quien les puede dar cõsejo, tomandole con la humildad que nos enseña en esta sabia pregunta, y conferencia que tuuo con el Arcangel, cuyo parecer siguiò, depõniendo sus dudas; y rindiendo su cuello al yugo de la Diuina obediencia, como aora

diremos.



LECCION III.

De la segunda palabra.

*Ecce ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum.*

He aqui le esclaua del Señor, hagase en mí, segun tu palabra.

**A**ssegurada del Arcangel, que no padeceria menoscabo su pureza, sino que antes creceria con mayores qualitates de fineza, y del modo que auia de auer en la Concepcion del Verbo Eterno, que tomaua el Espiritu Santo por su cuenta, humilládose de todo su coraçon (y como dize San Lorenzo Iustiniano) cõsiendo la boca con la tierra, pronunciò las palabras referidas: ofreciendole toda alma, y cuerpo a la voluntad Diuina, sin reseruar cosa de si para si; y en el mismo instante, dize San Pedro Christo logo, que sintió al Verbo Diuino entrar en su purissimo seno, y veltirle de su carne, viniendose hipostaticamente a nuestra naturaleza, hecho hombre para redimir al hombre; y el gozo que tuuo entonces la Beatissima Virgen, no ay lengua que explicarle pueda; algunos dizen que viò la Diuina Efencia, y que igualò a los bienauenturados del Cielo; pero dexo esta quefion por no ser de mi intento, y passo a lo que enseña.

Bien sabida es la sentencia de San Bernardo, que dixo auia agradado a Dios con su virginal pureza y concebido a su Eterno Hijo con su profunda humildad. Desuerte, que si bien en esta accion resplandeciò con muchas, y altas virtudes de humildad, sabiduria, prudencia, y obediencia; pero dos entre las demas, fueron las que mas se ofrecierõ: cõtiene a saber, la virginidad, y la humildad, las quales lee en estas palabras a los dicipulos de su Escuela, y por auer tratado en la leccion antecedente de la primera, trataremos de la segunda en esta.

Laur. Iust.  
ser. de Anni-  
ciation.

Ber. hom.  
1. super  
Mis. et Vir-  
ginitate  
placuit hu-  
militate  
concept.



*Ber. hom.*  
4. *super*  
*Miss. extra*  
*ra virtus*  
*humilitas*  
*honorata.*

*Ber. Mater*  
*Dei eligi-*  
*tur, & an-*  
*cillam se*  
*nominat.*

*Bonau. in*  
*spec. c. 3.*

La humildad, pues, de la Santissima Virgen, es de tan subidos quilates, que faltan palabras para poder explicarla: los honores, grandezas, y dignidades tienen de su cosecha, leuantar los animos, y enuanececer los coraçones: y assi es rara, y de altissima estimaciõ la humildad hõrada, y el que en medio de la grandeza se humilla, y abate mas a lo intimo de la tierra, y esta humildad tan rara, y de tan subidos quilates, se hallõ en altissima perfeccion en la Reyna de los Angeles, pues quando la eligiõ Dios para la mayor alteza q̄ se pudo imaginar de ser Madre de su Hijo, se humillõ mas q̄ la tierra, a lo intimo del mundo, que el ser esclaua, y mas q̄ serua del Señor: y quando la Coronan por Reyna de los Cielos, y la tierra, se confiesa, y estima por esclaua, que es la mas baxa sujecion, y al passo que recibe honra, a esse mismo se abate al mas humilde, esto no de cumplimien- to, ni de sola palabra, sino de coraçon, y de obra, rindiendo a sus pies todo su ser, y voluntad. Dize San Buenauentura, que los verdaderos seruos de Dios, son como los arbo- les generosos; los quales al passo que crecen, y descuellan a lo alto, ahondan en la tierra las raizes, y quanto mas pro- fundas, tanto mas se leuantan, y mayores frutos rinden: as- si son los justos, que quanto mas crecẽ en virtud, y estima- cion, tanto mas se humillan, abatiendose a lo intimo de la tierra, y quanto mas profunda es su humildad, tãto mas descuellan en santidad, y mayores frutos rinden de buenas o- bras como se viõ en la Beatissima Virgen Maria, en esta ocasion, que con este acto de tan profunda humildad, cre- ciõ en inmenos grados de perfeccion, y santidad, y ganõ colunãdissimos caudales de merecimientos, y de gloria, y honra para con Dios, y los hombres.

Admirable leccion para los dicipulos de su Escuela, en que les enseña a crecer en todo, y a conseguir auenta ja- dõs caudales de honra, y gloria, y merecimientos, no en soberueciendose en las dignidades, ni despreciando a los demas, quando se vieren en los puestos, y dignidades altas, sino humillandose, y abatiendose mas entõces, siguiendo sus pisadas, y imitando sus exemplos, que este es el camino verdadero, y segbro para crecer en todo, y el contrario pa- ra ser despreciados, y aborrecidos de Dios, y de los hom- bres, como vanos, y soberbios, y perder lo todo,



Tenemos vn admirable dechado de esta verdad ; en el primero libro de los Reyes, a donde dize la Sagrada Historia, que estando la deuota, y noble Abigail, descuidada en su retrete, cuidando de su alma, y de la familia de su casa, le vinieron Nuncios de parte del Rey Dauid, que le hizieron saber como la auia elegido por muger, y Reyna de Israel, si venia en casarse con él, y oyendo la virtuosa, y cuerda Abigail esta embaxada para ella nunca imaginada : dize el Texto Sagrado, que se postro en tierra, y haziendo desde alli reuerencia al Rey, dixo : *Aquí teneis, Señor, vuestra sierva, que se ofrece por vuestra esclaua, para lauaros los pies.* Y es la humildad la hizo mas estimable, assi del Rey de Dauid, como de todo el Reyno de Israel.

1. Reg. 25.  
Ecce sumus  
latuissit in  
ancillano:

Viua imagen de lo que passò a la Beatissima Virgen Maria, a quien estando ( como escriue San Buenaventura ) retirada en su retrete en altissima contemplacion, pidiendo a la Magestad Diuina, que embiasse el Mesias deseado, para el remedio del mundo, y le diese a conocer ladichosa Virgē que le auia de parir para servirle, entrò el Arcangel S. Gabriel, a darle la embaxada de parte del Altissimo, diciendole, como la escogia entre todas las mugeres, para Madre del Mesias, y para Reyna de los Cielos, y la tierra; y oyendo estas palabras la humildissima Virgen se arrojò en tierra, y teniendose por indigna de tan grande honra, dixo: *He aquí la esclaua del Señor, hagase en mi segun su voluntad.* Leuantanla a ser Madre, y humillasse a ser esclaua : Coronanla por Reyna, y abatefe a ser mandada : colocanla en el Trono, y toma el lugar mas baxo : quando la apellidan Señora, se pone la S. y el clauo, llamandose, y ofreciendose por esclaua. Quien no se confundirà en su presencia ? Quien no se abatirà, y despreciarà a vista de tan rara humildad ? O soberuia de el mundo ! cayga tu idolo en tierra, y cessen tus locas vanidades, a vista de tal humildad en la Reyna de los Angeles Maria Santissima. Eua quiso subir a la deidad, pero errò el camino, tomando el de la soberuia, y assi cayò de el estado que tenia : Maria Santissima tomò al contrario, humillandose al profundo de la tierra, y por este medio agena de toda pretension, fue sublimada a las alturas del Cielo, y a la mayor dignidad, honra, y grandeza que ha tenido, ni tendrà pura criatura jamas.

S. Buenauē  
medit. 39



Grab. ser.  
25. Phil. 2

Executò primero (dize vn Autor graue) el exemplo de Christo, de quien dize San Pablo, que se humillò a si mismo, tomando forma de seruo, y habito de esclauo; por la qual Dios le enalçò, y le diò vn nombre, sobre todo nombre, para que en nombre de Iesus, todos hinquen la rodilla, los de el Cielo, la tierra, y el infierno. Lo mismo se verificò en Maria, la qual se humillò y abatiò à si misma, tomando forma, y apellido de esclaua; por la qual Dios la enalçò, y le diò vn nombre, sobre todos los nombres de las mugeres, para que en el nombre de Maria, se hinquen todos de rodillas, en el Cielo, en la tierra, y en el infierno; y en todas partes sea honrada, y venerada, como en todas se humillò, que desta manera honra Dios à los humildes enalçandolos al passo que se abaten a la tierra.

S. Buenan.

Y a sus dicipulos combida con las palabras de Christo, siguiendo en todo la doctrina de su Escuela, diciendo: *Aprended de mi, que es y mansa, y humilde de coraçon.* El deuotissimo Doctor San Buenaventura, le diò nombre de Cordera; porque nos diò al Cordero immaculado, que quita los pecados de el mundo; y es mansa como su Hijo, y humilde como el: y assi llama a sus dicipulos, para que siguiendo sus huellas, sean mansos, y humildes de coraçon, y hallaran el descanso para sus almas: la Santissima Virgen nos llama; quien avrà que se haga sordo, y le buelva las espaldas: Ella misma toca a leccion, y la materia que lee es de humildad, exortando a todos que se humillen en las mayores dignidades, y alcançaran la gracia de Dios: y para facilitar la doctrina: la pone en execucion, abatiendose a lo intimo de la tierra, quando la exalçan à lo mas alto del Cielo: quien avrà que no la siga, y desprecie su doctrina?





PUNTO SEGUNDO.

*De la presente diligencia en el servicio de Dios, y caridad de el proximo.*

**E**ccc. Esta es palabra demostratiua de quien se ofrece, sin tardança ni dilacion, como se ofreció la Virgen Santissima, luego que conoció la voluntad de Dios, a ponerla en execucion; en que nos leyó vna saludable leccion de no dilatar las cosas de su seruicio, sino ofrecernos al punto que nos mandare, ò conociéremos su santa voluntad a executarlas con toda presteza, y feruor, y con la misma servir, y ayudar al proximo, quando se ofreciere la ocasion.

Tenemos deste consejo vn grande exemplo en el Profeta Esaias, grande sieruo del Señor, a quien determinando embiarle a vna embaxada, dió vna voz, a donde la pudo oir, diziendo assi. A quien embiaremos, y quien irá a hazernos este seruicio? Y al mismo instante que lo oyó el Santo Profeta, se ofreció con grande feruor, diziendo: He me aqui Señor, aqui estoy, embiadme a mi: y pagado de su presta diligencia, con que sin dar mas plazos se ofreció a su seruicio, le hizo su Embaxador, y le embió.

Bien pudiera (dize San Ambrosio) mandarle Dios que fuesse sin estos rodeos, como mandó a otros Profetas cosas de mas dificultad; pero quiso primero explorar su voluntad, y que se ofreciesse él mismo, con feruor, para duplicarle la gracia, dandole la porque fue, y doblandola, porque se ofreció con diligencia sin replicas, ni dilacion, en conociendo su Santa voluntad; como se ofreció la Santissima Virgen Maria, en conociendo la de Dios a ponerla en execucion: y mereció por su presta diligencia colmos de gracia mayor, que la presteza en los seruicios, como diremos despues, dobla el merito, y la gracia en los ojos de el Señor, y por el contrario, la tardança le disminuye, y menoscaua su valor.

Mandaua Dios en el leuitico, que la victima que re-

*Esaiæ 61  
Ecce ego  
mitte me.*

*Amb. in  
hunc locū.*



exaſſe, quando la traian al ſacrificio, fueſſe reprobada, como iamunda, y no la ofrecieſſen en ſu alma. Y eſte mandato no fue por los animales brutos incapaces de razon, ſino por los hombres racionales, de cuya dilacion, y reſiſtencia a ſu voluntad ſe ofende Dios, tanto quanto ſe agrada de ſu preſteza, y feruor. Si dà Dios aldabadas a vueſtra puerta, y voces a vueſtros oidos, y golpes a vueſtro coraçon, para que ſalgais de pecado, y os entreis en Religion, ò mejoreis vueſtra vida, y os hazeis ſordos, dando plazos, y dilaciones para deſpues: temed ſu indignaciõ, porque ſe ofende mucho de la tibieza, y deſgana con que le ſeruis; y le dà muy en roſtro vueſtra dilacion, y quãdo deſpues viniereis merecereis que os dè con la puerta en los ojos, como le diſteis a él, quando os llamó, y lo miſimo digo del pobre, y neceſitado, que os pone delante de los ojos, y clama ſu neceſſidad para que le ſocorrais; ſi os hazeis ſordo a ſu voz, tambien le hará Dios ſordo a la vueſtra quando le llamare des en vueſtras neceſſidades, y ſi dais dilaciones al proximo os las darà mayores Dios.

Dize el Eſpiritu Santo por boca de Salomon: no reſpondas a tu amigo vete, y buelue, que mañana te darè, ſi aora puedes dar lo que te pide, conſejo como ſuyo. Porque como enſeña S. Iuan Chriſtoſtomo, el que dilata el dõn le pierde, y el que le adelanta con la preſteza le multiplica. Y Seneca ſabiamente dixo que ſe compra muy caro lo que ſe alcança con ruegos. Y el Ecleſiaſtico enſeñò, que ay vnos dones inutiles que ſe compran con dilacion, y otros que ſe duplican por la preſteza del dador; todo lo qual conuence a no dilatar, correſponder a Dios con los ſeruicios que nos pide, que es el verdadero, y mayor amigo, ni al proximo, con las obras de caridad, y limoſna: porque no ſe hagã inutiles, y dèn a Dios en roſtro con la dilacion. Dize muy bien Seneca, en los beneficios, lo mas que ſe eſtima, es la voluntad, y el que los endura, y detiene mucho, todo aquel tiempo no quiere darlos, pues los dilata por falta de voluntad, y ſobra de no querer: y luego aña de, que los dones, y ſeruicios hechos con ſazon, y diligencia, ſon como el agua que riega la tierra quando la ha menefter; que la fertiliza, y aprouecha; y como dizen los jardineros la agradece; y ſi viene en otro tiempo no conueniente, en lugar de aprouechar daña: y aſi fue en ſer los ſeruicios que ſe hazen a Dios, los

*Pron. 3.*

*Chri. hom. 115. in Pf.*

*Senec. l. 1. de benef. c.*

*2. Caro ſaris emitur quod praecibus inperatur.*

*Eccles. 20. Senec. vbi ſup. quitur defecit dicenoluit.*



quales hechos con presteza le son muy agradables, y como tales los premia con mas presteza, que los recibe. y hechos con tardança pierden, ò disminuyen su agrado; como se vió en Cain, y Abel otras vezes dichos, que el sacrificio de Abelle fué muy grato, porque le ofreció luego; y el de Cain no le fue acepto, por q̄ le dilató largo tiempo. Después como lo advierte, y prueba S. Ambrosio largamente en el libro de Cain, y Abel, San Gregorio Nacianeceno, conuenice a los tibios con otra razon, diziendo: que no dilaten responder a Dios, quando les insinuare su voluntad, dando plazos para otro tiempo; porque no saben si le tendrán para hazer lo que prometen, ni tampoco, aunque tengan vida, y tiempo, si tendrán las fuerças, y ocasion que Dios les dà al presente; por lo qual será grande prudencia executar luego, luego la voluntad de Dios, y no dilatarla vn punto, para lograr su detyo, y obligar a Dios con la presteza de el seruicio, y excusar el castigo que tiene amenazado a los que le bueluen las espaldas, y se hazen sordos a su voz, engañados del demonio, que quando no puede disuadir los empleos Santos, a que Dios los llama, procura dilatarlos el cumplirlos, dando plazos para adelante hasta hazerlos resfriar en los buenos propósitos, y perder el merito de cumplirlos.

*Amb. l. De cain, & Abel c. 3. & 9. Nacian. orat. 16. in pro.*

Sea exemplo desta verdad lo que refiere Pedro Damiano de Arduino noble, y rico cauallero amigo suyo a quien llamó Dios a la Religion de San Benito, mas como los grillos de la hazienda, y la cadena del regalo le detuviesén en el siglo, Pedro Damiano le daua prisa para que desafiándose de todo obedeciesse a la vocacion diuina, Arduino daua plazos ofreciendo de hazerlo en acabando ciertos negocios, arriesgando con estas dilaciones el mayor de todos los negocios, que era el de su saluacion, y añade que el Abad de su Conuento ayudaua a las dilaciones por no perder las limosnas que hazia al Conuento, cosa bien indigna de persona de su puesto; al fin en estas promessas, no cumplidas, se llegó el plazo de su muerte, a que se dispuso santissimamente al juicio de los presentes, y después apareció al Abad preso en cadenas de los Ministros de la diuina Iusticia con rostro tristissimo, preguntole muy admirado, si estaua en pena, ò en gloria, y respondió con viuo sentimiento.

*S. Ped. Dam. ep. 7. c. 1.*

Que



Que me preguntas de gloria, mirandome en tan duras penas, y luego pauto adelante dexandole dudoso de su fuerte, y muy escarmentado a no dilatar a alguno el cumplimiento de su vocacion por todo el interes del mundo: y otros exemplos bien temerosos cuenta el mismo Pedro Damiano en la misma Epistola de algunos, que fueron negligentes en cumplir la inspiracion diuina, pero este baste por todos, para escarmiento nuestro, y el de la Santissima Virgen para que tomando su leccion cumplamos todos con suma presteza y feruor la voluntad diuina, sin escusa, o dilacion quando nos constare della por qualquiera camino.

### PUNTO TERCERO.

*Lo que nos enseña llamandose Esclaua del Señor.*

*Dign. Car.  
ser. de Cōc.  
B. Maria.*

*Ps. 115. ser.  
vultus suus  
ego, & fili-  
us ancil-  
larum.*

**M**ucho dixo en vna palabra, y grande leccion nos leyó en tolo llamarte Esclaua del Señor, porque lo primero Dionisio Cartusiano dize, que tomó este apellido por seguir en todo los pasos de su Santissimo Hijo, enseñandonos a todos a seguirlos, porque Christo hablando por boca de Dauid en el Psalmos ciento y quinze, se llamó siervo, y esclauo, como lo es el hijo de la esclaua, y quanto es vna persona más cercana a otra en parentesco, tanto más se parece a ella, y más imita sus acciones, pues como la Santissima Virgen fue la más cercana en parentesco a Christo, así fue la que más le imitó en todo, y quien más se ajustó con su vida, y siguió sus pisadas con mayor puntualidad, y perfeccion, y así como Christo siendo Rey de los Cielos, y la tierra tomó nombre de Esclauo del Señor, por los mismos filos su Santissima Madre, quando fue sublimada al mismo Imperio, y Magestad, se apellidó Esclaua del Señor, enseñandonos a todos a no ensoberuernos en las dignidades, ni tomar altos apellidos de grandeza, y superioridad, sino de más humildad con todos, siguiendo los pasos de Christo, a quien tanto imitó.

Entre los consejos que dió Dios al Rey que auian de eli-



elegir en Israel, le dize así: *No se levantará su corazón con soberbia sobre sus hermanos.* Sobre las quales palabras nota el Abulense, que llama a sus vassallos hermanos, que es nombre de igualdad, y no de superioridad, porque sepa el Rey, y el Principe, y el Monarca, que no por subir a la dignidad se ha de preciar de los apellidos soberuios de superioridad, y Magestad, sino antes de los humildes, de hermandad, y de igualdad, así por cerrar la puerta a la soberuia en su corazón, como para ganar las voluntades de sus vassallos, que se rinden a la del Principe, que los trata con amor, y humanidad, y esta regla, no solo la cumplieron: sino la passaron, Christo, y su Santissima Madre, tomando nombres de esclavos del Señor, y siervos de los demas.

Quando David entrò triunfando en Ierusalen con la cabeza de Goliath en la mano, dize la Sagrada Historia, que ofreció a Dios en su Templo el alfange del gigante con que le cortò la cabeza, como trofeo de su vitoria, y meditando este hecho el Abad Ruperto, repara, porque no ofreció la honda con que le tirò, que fue el instrumento proximo de su vitoria; y responde dos razones, que ambas conducen a nuestro intento por tocar en la humildad, la primera es, porque la honda da gran chafquido, es instrumento ruidoso, y arma muy campanuda, sujeta a muchavandad y no quiere Dios ni le agradan obras muy ruidosas, y de gran chafquido, que leuantan los corazones, sino las que hazen la obra sin ruido, como el alfange, que siega la cabeza sin oyrse, ni ocasionar vanidad,

La segunda razon es, porque el alfange es insignia de nobleza, y así le ciñen a los que arman caualleros, como a nobles, y principales, y la honda es de pastores, y personas humildes, y David como tal la referuò para si, y ofreció el alfange noble a Dios: para si tomò lo humilde, y lo alto para Dios, que fue lo que oy nos enseñò la Reyna del Cielo apellidandose esclava, como lo hizo Christo nuestro Redentor y ofreciendo la grandeza de Reyna, y Señora a la diuina Magestad enseñando a los dicipulos de su Escuela, como se han de portar en las dignidades y hoaras en que los pusiere Dios, tomando para si lo humilde, lo baxo, y despreciado, y dando a Dios lo alto, grande y sublime, enseñando que todo es suyo, y honran o juntamente a sus proximos con titulo, y obras de hermanos.

Deut. 17.  
Nec eleberit coreius in superuian su-  
pra fratres suos.  
Abul. frater autem aequalitatis nomen est.

1. Reg. 17.

Rup. Quia erat signu es tristis regalibus funda vero pastoris.



*Ricardo de  
S. Laur. l.  
4. cupiens  
filium pro  
creure, qui  
noster ser-  
uus feret.*

Ricardo de Santo Laurencio hallò con su grande deuocion otro documento en esta palabra, en que nos empeña mucho a seruirle, y a imitarla con gran deuocion, por que tomar nombre, y oficio de esclaua, quando la hazen Emperatriz del vnuerfo, fue acto de suma caridad, y muestras del intimo amor que nos tenia, pretendiendo que su hijo fuese Esclauo del Señor, y seruo nuestro, por quanto, segun el derecho, el parto sigue al vientre, y el que nace de esclaua, es esclauo, aunque el padre sea libre, y por buena consecuencia, naciendo Christo de Maria, que a boca llena se confesò por Esclaua del Señor, desde aquel punto le ofreció su hijo por esclauo suyo, y su vida para redimir el mundo, que fue el vltimo estremo de caridad, y amor que tuuo a los hombres, como a proximos, y hermanos suyos, empeñandos a todos a retornarle en reconocido agradecimiento, el primogenito de nuestra vida, que es nuestro coracon, y a confesarnos por esclauos suyos, y serlo de veras en satisfacion de tan grande amor.

*Ioan. 14.*

Fue de tan tubidos quilates este grado de caridad de la Beatissima Virgen Maria, que fusò con el de Dios, del qual dize San Iuan en su Euangelio que llegó a tan alto grado que diò su propio hijo al mundo, para que le redimiese, y que no perciesen los que creyesen en el, y lo mismo podemos dezir de la caridad de Maria, y del amor que tuuo al mundo, que fue de quilates tan tubidos, que le diò su propio hijo, como si fuera esclauo comprado suyo para que le redimiese, y ninguno perciesse de los que creyesen en el, y por esto tan preuenidamente se llamó, y profesò por esclaua del Señor.

*Amb. in 1.  
ad Corien.  
c. 6.*

*Primas. In  
1. Cor. 6.*

O si los hombres entendieran lo que debemos a Dios, y a su Santissima Madre por este estremo de amor! porque si se hazen esclauos para redimirnos del pecado, y como dize San Ambrosio, seruir como tales perpetuamente en obligacion nos empeña de ser sus esclauos no otros, y seruirlos con todas nuestras fuerças, como tales perpetuamente. Da vna grande razon Primasio Papa, que debe conuencera a todo hombre. Si por algunos dineros queda vno en precio de otro con los quales le compra por suyo, queda obligado a seruirle por toda su vida: auiendo dado Christo el precio inestimable de su sangre para redimir al hombre, y sacarle de la esclauitud de Saranas, y siendo por este titulo esclauo

su-



fuyo quando no huuiera otros muchos, quanto mas le debe seruir todos los dias de su vida, y que linage de ingratitude sera no seruirle, y en lugar de seruirle ofenderle boluiendo las armas contra quien le rescato. Aqui faltan palabras para ponderar esta ingratitude, y el castigo que merece, quien tal pecado comete.

Esta razon alega San Pablo a los fieles de Corinto para obligarlos a profesarse por esclauos de Christo, siruiendole, y glorificandole siempre, acordados (dize) que os comprò con subidissimo precio, que fue el de su preciosissima sangre, y glorificad al Señor en vuestro cuerpo, preciandoos de esclauos suyos, ostentando su señal que es su Cruz, como traen los esclauos en el rostro la señal de su señor, y la marca de su esclauitud. Asi nos debemos preciar todos de esclauos de Christo, y de su Santissima Madre, honrandonos de traer su marca en nuestros cuerpos, que es su Cruz, cropleando nuestras obras en su santo seruiçio.

Auerguercése los dicipulos de su Escuela de ver que los hombres del mundo se venden al demonio por precios vilisimos, haziendose esclauos suyos, rendidos, y sugetos a su infernal voluntad, como lo dize la Sagrada Historia del Rey Arab, el qual de Rey se vendió por esclauo, y adorò los Idolos que los Amorreos labraron, por vn infame interes, assi son los pecadores que dexan a Dios, y se hazen esclauos del demonio, por alcanzar las riquezas, los deleites, las honras, las dignidades y los oficios, y puestos que el mundo adora boluendo las espaldas a Dios que es su verdadero señor, y cuya esclauitud (como dize Tertuliano) es la mayor, y mas suauel libertad, la qual nos enseña, y persuade con su exemplo nuestra celestial Maestra en esta breue leccion llamandose esclaua del Señor.

No oluidemos la ponderacion de S. Bernardo que S. Pablo nos exorta a traer en nuestro cuerpo la marca de esclauos de Christo, porque el hombre, dize S. Bernardo, cõsta de alma, y cuerpo, y el alma es libre, y el cuerpo es su esclauo, que como tal le criò Dios para que siruiesse al espiritu, y le estuiesse sugeto como esclauo suyo, y es lamentable peruersion que la esclaua sea señora, y la señora sea esclaua, que mande el cuerpo al espiritu, y le esté sugeto como esclauo, siguiendo sus appetitos, y no mande el espiritu al cuerpo, y le tenga rendido como

1. Cor. 6.

3. Reg. 1.

*Tertul. de  
vel. Virg.  
c. 3. Tanto  
magis li-  
ber, quan-  
to Christi  
solius an-  
cilla.  
Ber. de int.  
Domo Do-  
minã an-  
cilla domi-  
nare mag-  
na suuere-  
fo est.*

Dios



Dios lo ordenò, y esto es lo que deben executar los dicipulos de la Escuela de Christo, y de Maria, y professar la esclauitud del Señor, rindiendo el cuerpo con todos sus appetites al espíritu, y la razon, tiriendole enfrenado, y lugeto con la mortificacion para que sirua a su Dios, como esclauo con noble, y dulce sugesion.

*Amb. vbi supra.*

Otra calidad aduierte San Ambrosio del esclauo, y es que su seruicio es perpetuo; el del criado, y jornalero es por tiempo limitado, segun se conierta con su amo, y la Reyna del Cielo nos amonesta diziendo, que es esclaua de l Señor, que se dedicò a su seruicio perpetuamente, y lo mismo debemos hazer todos, no limitando el tiempo, ni dexando de seruirle por interes humano, que esta es executoria de hijos, y lo contrario de esraños.

*Chris. ser. 3. de prod. Luc. 16.*

Prueua esto San Pedro Chrisologo con la historia de hijo prodigo tan sabida, el qual despues de auer gastado el patrimonio que le tocava con mugeres lasciuas, abriendole la necesidad los ojos para conocer sus yerros dixo: irè a la casa de mi padre, y pedirele que me reciba como a vno de sus jornaleros. Mejor dixera (añade el Santo) como a vno de sus hijos, porque el jornalero a lo mas largo se conierta por vn año, y en acabando este acaba su seruicio, y el hijo, permanece sin tiempo limitado, como lo dixo su padre a su hermano, hijo tu siempre estàs conmigo, y todas mis haciendas son tuyas, porque perseverar siruiendo, aunque sea con nombre de esclauo en la casa de Dios, es executoria de hijos, y de herederos de sus bienes, los quales pueden esperar los que perseveraren en el seruicio de Dios, sin apartarse del, como lo hizo la Reyna del Cielo, todo el tiempo que viuió.

## PUNTO QVARTO.

*Del rendimiento a la voluntad de Dios que nos enseña en las ultimas palabras. Hagase en mi conforme a tu palabra.*

**L**A vltima calidad del Esclauo (dize San Ambrosio) es que ha de rendir su voluntad a la de su señor, y desnu-

dan



dandose della, hazer todo lo que le mandare con toda puntualidad, esto hizo la Beatissima Virgen siempre, y esto profetizó quando dixo he aqui la Esclava del Señor, hagale en mi segun tu palabra; rindiendose toda a la voluntad de Dios, y exortando a los dicipulos de su Escuela, que al matricularse en ella dexen la voluntad propia, y la renuncien totalmente en la voluntad de Dios, porque así como dize San Agustín que no ay cosa mas mala que la propia voluntad, la qual puebla el infierno de las almas, que vau allá, así no ay cosa mejor que la voluntad de Dios, la qual puebla el Cielo de los que la abraçan, y cumplen en esta vida mortal.

En la oración que Christo compuso, y dió a sus Apostoles y Dicipulos como formula; y dechado para que aprendiesen a orar, juntó estas dos cosas: venganos el tu Reyno hagase tu voluntad, así en la tierra como en el Cielo, lo qual como enseña San Pedro Chrysologo, no fue a caso, ni sin misterio, para enseñarnos, que estan las dos peticiones tan eslabonadas, que no se halla la vna, sin la otra, ni el Reyno del Cielo sin la voluntad de Dios, ni la voluntad de Dios sin el Reyno del Cielo, y así quien le quisiere alcanzar, sepa que no ay otro medio en el Cielo, ni en la tierra para conseguirle, sino hazer la voluntad del Señor, el que la hiziere le alcanzará; y el que no la hiziere le perderá, aunque mas penitencias haga, y aunque mas limosnas dé; y aunque mas peregrinaciones ande, y aunque mas sirua a los proximos, y mas oraciones rece; si por otra parte haze la voluntad de Dios, sino que obra contra ella, todo lo pierde, y nada gana, porque esta es la puerta, y no ay otra para entrar al Reyno de Dios.

*Chrysolog.  
ser. de orat.  
DOM.*

Bien claramente enseñó Christo esta verdad quando dixo, como lo escriuió San Mateo: No todos los que me llaman a mi Señor, Señor, entrarán en el Reyno del Cielo, sino el que hiziere la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos, esse entrará en el Reyno del Cielo, como si dixera, aunque mas me alabe, y aunque mas me ensalce, y aunque mas obras haga, sino vau niueladas con la voluntad de Dios mi Padre no tendrá puerta para entrar en su Reyno, porque solamente la tienen los que se desnudan de su propia voluntad, y hazen la suya en la tierra, estas dize San Agustín, son las obras del exquisito valor conformes en to-

*Math. 7.*



*Aug. to. 3.*  
*inquir. ca.*  
*100. ad*  
*Laur.*

do con la voluntad de Dios, y por auerse desviado della, y seguido su propia voluntad los Angeles en el Cielo, y los hombres en la tierra, perdieron los vnos, y los otros el Reyno Eterno del Cielo. y recuperando la Beatissima Virgen lo que perdieron nuestros primeros padres, fue por los pasos contrarios desnudandose de su propia voluntad, y renunciandola toda en la de Dios, sin referuar vn apice para si, ajustandose en todo a la ordenacion diuina, y dando esta leccion a los dicipulos de su Escuela, que tomen su doctrina, y sigan sus consejos haciendo lo mismo si quieren tener parte en el Reyno del Cielo.

*Ber. ser. 3.*  
*de resur.*

No dexemos en olvido la ponderacion de San Bernardo, que sera de mucha importancia para mouer nuestros coraçones, y fue que Christo partiendo deste mundo al Padre, y retirandose a orar tres horas, que como diximos, gaxto en esta oracion interpoladamente en todas, no pidió otra cosa, sino que se hizisse su tanta voluntad, y no la suya propia, no te haga (dixo) mi voluntad, sino la vuestra, no como yo quiero, sino como vos quereis se haga todo. Cierro es que la voluntad de Christo siempre, y entõces fue buena, pero orò desta manera para enseñarnos a todos a renunciar nuestra propia voluntad en la de Dios, sin apartarnos vn punto della, por el riesgo manifesto que ay en seguirla: este consejo nos dexò como en testamento, por lo mucho que importa seguirle renunciando totalmente, nuestra voluntad en la diuina, como lo hizo la Beatissima Virgen nuestra Maestra.

*Luca. 22.*

Empacho nos debe causar lo que bien advierte San Lorenzo Iustiniano, que todas las criaturas irracionales, y las sensibles, è insensibles, los brutos, las Aues, los pezes, los elemetos, el agua, la tierra, el fuego, y el ayre hazen la voluntad de Dios, y le obedecen, ocupandose en aquello, para que los criò, y no pocas vezes contra su natural inclinacion, como subiendole el agua arriba, y baxando el fuego abaxo, y lleuando el cuerno boraz la carne a Elias sin gustarla, y el pan a San Antonio Abad, y solo el hõbre que mas le debe, y mas debia hazer su voluntad, la dexa, y la desprecia por seguir la suya propia que le despeña en el abismo del infierno.

*Ber. ser. 71.*  
*in Cant.*

Por lo qual exclama San Bernardo diziendo: grande mal es la propia voluntad, que haze que las obras tuyas no sean tu:



tuyas, y que sean desagradables a Dios, porque no se ajustan con la suya, por lo qual quita la propia voluntad, y cerrarás el infierno; resignala en la de Dios, y franquearás el Cielo, como lo hizo, y nos lo enseña nuestra Maestra Celestial.

Y para confirmarse mas en esta doctrina, oye lo q̄ refiere *Blo. in Mo*  
*nil. c. 11.*  
 Ludouico Blofio de la gloriosa S. Getrudis, la qual hablando el Señor, con la familiaridad que otras solia, le dixo lo siguiente: Qualquiera alma deuota, y fiel que quisiere aprovechar, ha de resignar totalmente su voluntad en Dios, dexandose totalmente a su diuina voluntad, confiando, sin dudar poco, ni mucho de su benignissima piedad, que dispondrá todas las cosas para su saluacion, y tomó tambien esta leccion: que trayendole vna vez la salud en la mano derecha, y en la hizquierda la enfermedad, y diziendole q̄ escogiesse, respondió: Señor, lo que yo deseo de todo mi coraçon, y lo que ruego a vuestra diuina Magestades, que no mireis a mi voluntad, sino que en todas las cosas se cūpla la vuestra, que es, y será siempre la mia, lo qual estimò mucho el Señor: ruego a su piedad infinita, que todos hagamos lo mismo, y tomemos leccion tan importe de la boca del Señor.

El muy docto, y espiritual Rusbrochio, escribe en el fin de sus obras, que deseando vna muy deuota Virgen, hallar el camino de la perfeccion, y no sabiendo qual tomaria por la diuersidad de pareceres de los Padres espirituales q̄ auia cōsultado sobre esto, se acogió a la oraciõ muy triste, y desconsolada, suplicando a Dios que la enseñasse el camino de la perfeccion: y apareciendole en forma de vn hermosissimo niño le dixo: la verdadera deuocion consiste en la abnegacion, y desprecio de si mismo, y resignacion entera en las manos de Dios, assi en lo aduerso, como en lo prospero, viniendose intimamente por amor con el, y conformandose en todo con su diuina voluntad: dicho esto desapareció, dexandola consola, y enseñada a seguir el camino de la perfeccion, el qual deuen tomar todos los que desearen aprovechar en esta Escuela, y llegar en compañia de su

Celestial Maestra a la cumbre de la perfeccion.



## LECCION IV.

*De la tercera palabra que nuestra Señora habló saludando a Santa Isabel.*

*Lucas, I.*

**A**Viendo concluido el Arcangel San Gabriel su embaxada, y recibido el contentimiento de la Beatissima Virgen Maria tan rendida, como diximos, a la voluntad de Dios, cuyo verbo en el mismo punto se hizo hombre en sus purissimas entrañas, vistiendose de nuestra carne, dize el Euangelista San Lucas, que el Arcangel boluio al Cielo, y la Beatissima Virgen, desde entonces, Madre de Dios, se levantò, y fue a la montaña a visitar a su prima Santa Isabel, y entrando en su casa la saludò, y el hijo que tenia en sus entrañas, saltò en ellas de placer, pero no escriue el Euangelista, qual fue la salutacion, ni con que palabras la saludò, cosa que nos importa mucho saber para nuestra leccion, y como no ay cosa cierta, està diuididos los sagrados Expositores, vnos señalando vnas palabras, acomodandose a la costumbre de saludarse los Hebreos juzgando que nuestra Señora la guardaria, otros acomodandose a su deuocion, y a la humildad, y caridad de la Reyna del Cielo, y por no hazer esta materia plaça de armas de argumentos, y guerra de pareceres, ha parecido conueniente seguir el del Serafico Doctor San Buenaventura, que preite por todos, y nos aduertia lo que en esta leccion nos enseña nuestra celestial Maestra, cuyas palabras en la meditacion quinta de la vida de Christo Señor nuestro, son las siguientes.

Salio de Nazaret con San Joseph su esposo a casa de Santa Isabel, que distaua de Ierusalen catorze, ò quinze millas, sin detenerla la distancia, ò fragosidad del camino: caminò con grande prisa, por no verse mucho tiempo en publico, fuera de su recogimiento, y pudo caminar con ligereza, porque el hijo de su vientre no lo impedía como a las otras mugeres, antes la facilitaua,



y aliuiava: no lleuò fausto de compañía de criados, ni cauallos, ò animales, porque como humilde, y pobre fue a pie todo aquel camino, y no sola, porque iba acompañada de todas sus virtudes, que eran la mejor compañía, y en especial la de su Santissimo Hijo, que era la mas noble, y rica, condenando el fausto, y vanidad del mundo; desta manera llegó a la casa de Santa Isabel, y en entrando por sus puertas la saludò, diciendo: *Salue soror mea Elisabet.* Dios te salue hermana mia Isabel; la qual alborozada la recibì con los braços abiertos, diziendole mil alabanças, y su Hijo Iuan saltò de gozo en sus entrañas, y así el hijo como la madre fueron llenos del Espiritu Santo, y la Virgen federuuo por espacio de casi tres meses hasta que nació en sus manos.

Haſta aqui San Buenaventura, de cuya boca tenemos las palabras que dixo en eſta ſalutacion la Reyna de los Angeles, que ſon la materia deſta leccion, y el panal de quien hemos de eſprimir la miel de ſu dulce, y ſaludable doctrina; lo demas dize, y refiere el Euangelista San Lucas: que todo junto es de grande utilidad, y enſeñança para nueſtras coſtumbres, y así de todo iremos ſacando puntos para prouecho de nueſtras almas.

Y porque diximos que las ſiete palabras de nueſtra Señora correfponden a los ſiete Dones que el Espiritu Santo infunde en los coraçones de los fieles mediante ſu gracia, y la interceſion, y obras, y palabras de Maria, quede ſabido, que por eſta que habló a Santa Isabel, infundiò el don de entendimiento, que es del Espiritu Santo, infundiendo a ſu prima para entender, y conocer el alto misterio de la Encarnacion del Verbo Eterno en ſus entrañas puriſſimas, y confeſſarle, y publicarle en el mundo, y a ſu hijo San Iuan anticipandole el uſo de la razon, para entenderle, y conocerle, y predicarle con milagroſas demostraciones, antes de nacer en las entrañas de ſu madre con los ſaltos de alegria, y regocijo con que le recibì, y le adorò, así lo afirman, San Gerónimo, San Ambroſio, Beda, y otros muchos con San Pedro Chriſologo, porque como tan admirable Maestra no ſoamente dà la celeftal doctrina participada del Cielo, ſino juntamente el don de entendimiento para aprenderla por medio del Espiritu Santo que mora en ſu pecho, aora

S. Geron.  
ep. 78. An  
in i. c. Luce  
Beda hom.  
e. viſit.  
Chriſ. ſer.  
38.



passemos a oír lo que nos enseña, así en esta palabra, como en la obra que interuino en ella.

## PUNTO PRIMERO.

### *De el zelo de la saluacion de las almas.*

**L**A primera cosa que nos enseña en esta lección a nuestra celestial Maestra, es el zelo Santo de la saluacion de nuestros proximos, y la diligencia que deuenos poner en sacarlos de pecado, en quanto en nosotros fuere, sin perdonar a cuydado, ni trabajo, pues luego que supo de boca del Arcangel San Gabriel el preñado de su prima Santa Isabel, siendo doncella tierna, y delicada, dexando su casa, y recogimiento, la quietud, y comodidades que gozaua, se puso en camino de tantas leguas a pie, por tierras, y montañas asperas: y fue no a solazarle, como dize S. Ambrosio, sino a Santificar a Iuan en el vientre de su madre, y sacarle de las cadenas del pecado, en que auia sido concebido, y reducirle a la libertad de la gracia, y a llenar juntamente a su prima, y a toda su casa del Espiritu Santo, así con su presencia, y asistencia, como con sus obras, y palabras obradoras de milagros, enseñando con su exemplo a los discipulos de su Escuela, el zelo Santo que deue arder en sus pechos del bien espiritual de sus proximos, de la conuersion de los pecadores, y prouecho de las almas, diligenciando su saluacion, a costa de qualesquiera trabajos.

No fue esta vez sola la que la Virgen Santissima nuestra Señora, se ocupò en la saluacion de sus proximos, y en el aprouechamiento de sus almas: porque Santa Brigidá afirma en sus reuelaciones, que conuirtió en el discurso de su vida innumerables Infieles a la Fè Católica. Y Ruperto Abad, que continuamente oraua a la Magestad Diuina por su conuersion, procurando con todas sus fuerzas el aumento de la Iglesia, criandole nuevos hijos, y trayendole nuevas plantas; por lo qual



qual(dize) se compara en las sagradas letras a la paloma, la qual es tan fecunda, que no solo cria sus hijos, sino tambien los agenos, y assi Maria, no solamente criò los hijos que Christo dexò en la Iglesia, sino tambien los agenos, sacandolos de la infidelidad, y trayendolos con su feruoroso espiritu, y la luz de su doctrina a la Fè Santa de Christo.

Santo Tomas de Villanueva dize, que se verifican en Maria las palabras que dixo Christo hablando de su pueblo: quantas vezes quise juntar, y criar tus hijos, como la gallina junta, y abriga los suyos debaxo de sus alas, y no quisiste, y resisitiste: y assi dize este Santo, la Beatissima Virgen procura con toda diligencia juntar los hijos de la Iglesia, y abrigarlos, y criarlos debaxo de las alas de su proteccion, y amparo, con el calor de su doctrina, como amorosa madre, por el zelo tanto que arde en su pecho de la saluacion de sus almas.

Viene bien con esto lo que dize San Iuan Damasceno que fue figurada en la çarça que viò Moyses que ardia, y no se quemaua, antes como dize Phi. ò arrojaua nueuas flores, y reuerdecia mas cò las llamas, porq̃ como el fuego alübra, y acrifola de la escoria los metales, assi el fuego diuino del zelo de las almas en que Maria se abrafaua las alumbraba con la luz de su doctrina, y las acrifolaua de la escoria de los pecados para saluarlas, y es viuua la semejança, porque como dize el mismo Autor, Dios aparecio en fuego, y espinas en la çarçe, declarando, que ardia, y se abrafaua, y espinaua con los trabajos que padecia su pueblo cautiuo de los Gitanos, y lo mismo debemos entender de la Reyna de los Angeles para con los pecadores, que se abrafa, y espina con el fuego de su zelo por la miseria en que estàn cautiuos por sus pecados; y como Dios diligenciò por medio de Moyses la libertad de su Pueblo, assi la Virgen Santissima diligencia, por si, y por los dicipulos de su Escuela la libertad de los pecadores cautiuos, y acrojados en las cadenas de los pecados, O quantos huüieran perecido en este miserable cautiuo, sino fuera por la intercession, y diligencia desta Reyna, assi alumbrandolos con su doctrina, y exemplo, como llamandolos, y persuadiendolos por medio de sus inspiraciones, y los predicadores de su Escuela! Por

Rup. 1.2.  
In Cant  
oculi tu  
columbar.  
Pullos a-  
lienos colu-  
ba nutrit.

S. Tho. de  
Villa. ser.  
3. de Nat  
Mar. Mag.  
22.

Dam. Ora.  
2. de asp.  
Exod. 4.  
Phil. In vi-  
ta Moys.



lo qual todos los que se matricularen en ella, deuen tener este zelo Sagrado, y diligenciar el prouecho, y saluacion de sus proximos, con todas sus fuerças, sin perdonar a desvelo, ni trabajo, a costa de qualesquiera incomodidades, y afanes, como lo hizo en esta ocasion la Reyna de los Angeles, por santificar a S. Iuan, a su madre, y a su casa.

1. p. Mat.  
7. le. 1. 72

Theo. Hi-  
stor. Relig.  
num. 8.  
Hist. Eccl.  
2. p. lib. 6.  
capit. 3.

Del valor desta virtud, y su alto merecimiento tratamos de proposito en la primera parte de la Escuela de Christo; y por esto no se repite aqui: solo digo, que assi como castiga Dios con pena de la propia alma, al que por su escandalo es causa de la perdicion del proximo, assi da la saluacion al que con su zelo coopera a la saluacion de el. Vn buen exemplo trae Teodoreto, para probar el valor desta virtud, el qual se refiere tambien en la Historia Ecclesiastica, que quiero poner aqui, para mouer a los dicipulos desta Escuela, a exercitarla, y es del S. Abad Afraates; el qual auiendo viuido muchos años en lo fragoso del Yermo, haziendo penitencia en vna cueba, retirado del comercio humano en oracion, y silencio, con grandissima fama de santidad, siendo el oraculo de los Monges del desierto; oyendo las crueldades que el Emperador Valente executaua en los Christianos, no solo atormentandoles con exquisitos tormentos, sino haziendo los buscar por los montes, y seluas, y despoblados adonde se retirauan a celebrar los Diuinos Oficios de la Iglesia con intento de borrar del mundo el Santo nombre de Christo: dexò su quietud, y reposo, y saliendo de su cueba, vino al Emperador, y con palabras graues, pero humildes y corteses la afeò la tirania que vsaua con los Christianos, advirtiendole el castigo que le amenazaua de la mano del muy Alto; y admirado el Emperador de su valor; y resperando sus canas, fuera de su costumbre, refrenando su ira, le respondió: mejor estuuierades los Monges en vuestros Yermos, y Monasterios, que en las calles, y Palacios de las Cortes, y Ciudades. Assi es, dixo Afraates; pero dime, ò Emperador, si vna noble concella recogida en su retrete mirasse arderse en fuego la casa de su padre, no fuera justo que dexara su retiro, y saliera a apagarle? Pues esto nos sucede a los Monges, que mirando el fuego que has encendido contra la Iglesia de Christo, nos hallamos obligados a dexar nuestros Yermos, y solitudes, y venir a apagarle. el Emperador enmudeció, con-



Vencido con tan fuerte razon ; pero vno de sus camareros mas ofiado que los otros, por ilongear a su amo , reprehendiò al Santo Afraates, con asperas palabras ; pero castigòle Dios tan de contado , que el mismo dia preuiniendo el baño de que cuidaua para Valente , estando el agua hirviendo cayò en ella , y murió cocido viuo sin poder ser socorrido, comenzando desde acà los fuegos infernales que merecia por sus pecados.

Este venerable, y santo Abad , nos enseña con su exemplo , que deuemes dexar el recogimiento , quando fuere necesario , por el bien espiritual de nuestros hermanos, y reprehender con valor a los poderosos , para refrenar su ofiada contra los siervos de Dios , confiando en su fauor, que no oluida a los que defienden su causa , y castiga a los que se atreuen a injuriarlos.

PUNTO SEGUNDO.

*De otras virtudes que nos enseña en esta accion la Santissima Virgen Maria.*

**L**O primero adierte el Sagrado Euangelista , que caminò la Beatissima Virgen Maria nuestra Señora, con presteza , y diligencia , ya porque iba a santificar a San Iuan , y las obras de caridad , como enseña San Ambrosio , se deuen hazer con presteza , feruor , y diligencia , como dexamos dicho , ya por su honestidad, y recogimiento , como se dixo de San Buenauentura , abreuiano quanto pudo el tiempo de su camino , por entrar en su retiro , dando exemplo a las doncellas a retirarse a su recogimiento con toda diligencia ; quando la necesidad las forcare a salir del por bien espiritual de alguno , ò por el suyo propio.

Hablando de esta presteza , y feruor de la Beatissima Virgen, el glorioso San Iuan Geomatra, dize : que venció a la presteza de los rayos , la que lleuò en este camino , y

*Luc. 1. et festinatione.*

*S. Iuan Geo. hump no 4. flami ne citior.*



pudolo dezir con razon, porque llebua mas fuego que el  
 rayo en sus purissimas entrañas, lleuando el Verbo Eterno  
 de Dios, y assi iba mas ligera que el. O si llebaramos vna  
 centella deste fuego sagrado en nuestros pechos, y quan  
 ligeros correramos a lo bueno, y con quanto gusto, y  
 preiteza entraramos en el recogimiento, y las mugeres  
 especialmente a quien se endereza este punto, que  
 reciben en la oracion parte de este diuino fuego,  
 corren con suma diligencia a sus retretes, reconociendo  
 los peligros que ay fuera dellos, y los riesgos de  
 perderse en la frequencia de la gente, y en el bullicio del  
 siglo. Quando baxò el Espiritu Santo en forma de fue-  
 go sobre los Dicipulos de Christo, congregados en el  
 Cenaculo, nota el Euangelista San Lucas, que estauan  
 en su compañia las mugeres, y en recibiendo el diuino  
 Espiritu salieron todos los hombres a predicar por  
 las plaças, y calles de Ierusalen, pero no salio alguna de  
 las mugeres, todas se quedaron encerradas en el cena-  
 culo, porque el mismo Espiritu Santo que mouiò a fa-  
 lir a los hombres, mouiò a encerrarse a las mugeres, y  
 aguardar con mas rigor el recogimiento, como mouio  
 aora a la Reyna del Cielo a darse prisa para su recog-  
 miento.

Act. I.

Esto nos enseñò Christo en su Euangelio, a donde mu-  
 chas vezes compara a los Apòstoles, y Dicipulos a las  
 hachas encendidas que alumbran en las tinieblas de la no-  
 che, y en las necesidades del dia, y a las Virgenes, y  
 Santas a las lamparas, que ceban el fuego de sus luzes con  
 azeyte, porque las achas sirven para ir alumbrando en  
 los caminos, y las plaças, y las calles, y las lamparas,  
 alumbran estando quedas, y recogidas en los templos,  
 y retretes, y siempre que de ellos salen tienen ries-  
 go de quebrarse, y de apagarse, y de manchar a sus due-  
 ños, y estos riesgos padecen tambien las mugeres  
 que salen sin precisa necesidad de sus recogimientos,  
 ò quantas han manchado su honra por dexar su recog-  
 miento, y quantas que eran el exemplo del mundo en  
 honestidad, y virtud perdieron su honra, y sus almas con-  
 escandolo del mundo por auer salido en publico, quan-  
 do deuieran estar encerradas, y recogidas en sus casas, co-  
 mo su estado, y profesion pedia.



A la Diſca Beſte, que preſidia a las doncellas; pintaron los Romanos ſobre vna tortuga, peſcado que trae la caſa conſigo, y nunca ſale della, enſeñando con eſto a las doncellas, y a las mugeres que profeſſian honeſtidad el grande recogimiento que deben guardar, para no perderla, retiradas en las caſas ſin ſalir dellas en quanto ſer pudiere: vna queſtion muebe el Abulente ſobre el Euan- gelio de San Mateo; tratando de los deſpoſorios de la Santiſſima Virgen con el glorioſo S. Joſeph, de que trae la razon de San Geronimo que dize, ordenò Dios que fueſſe caſada, porque no la apedreaſſen por adúltera, vien- doſe con hijo, & por lo menos preñada antes de caſarſe; y pregunta el Abulente, porque la auian de apedrear antes de caſarſe, pues la ley no condenaua a tal ſuplicio a las que no eran caſadas? A que reſponde, que San Geronimo habla de la fama, y no de la perſona, porque quan- tos la vieran la juzgaran, y murmuraran por laſciua igno- rando el alto miſterio de la Encarnacion del Verbo Eter- no en ſus entrañas, y tantas piedras le tiraran como pala- bras dixeran contra ſu fama; la qual en las mugeres ſe debe eſtimar como la vida, y perder eſta antes que aquella, y no ay medio mas vil, y eficaz para guardarla que el recogimiento, y ſoleſdad, y hair de moſtrarſe, porque como dixo San Cypriano, eſta virtud es tan delicada como la ſalud de los niños, que ſe pierde con mirarlos, y aſjarlos, aſi ſe pierde muchas vezes la honeſtidad de las mugeres con mirarlas, y ſe conſerua guardan- doſe.

De vna doncella muy honeſta, dotada de igual hermo- ſura, y ſantidad que ſe llamaua Alexandria ſe cuenta que aduirtiendo como los hombres la mirauan con cuidado, y el rieſgo que por eſto podia padecerſen ſu honeſtidad, y ſe fama, ſe encerrò en vn eſtrecho apo- to en la pared de vna Igleſia, condenandole por to- da ſu vida a perpetua carcel, y a no ſer viſta de al- gano, conuerſando con Dios, y con ſus Angeles, y Santos, por guardar ſin macula la joya ineſtimable de ſu pureza, y ſu fama, juzgando, que a tanta coſta la compraaua barata, que tal aprecio tienen de ella las ver- daderas eſpoſas de Chriſto nueſtro Señor, que ponen toda ſu mira en agradarle, imitando a la Reyna de

Abulen. q.  
51. in Ma-  
th. Hiero-  
nimus in-  
teligit de  
lapidatio-  
ne infamie.

Joan. Brym  
in ſuma  
verb. luxu-  
ria nu. 39.



de los Angeles, que puso tanta diligencia en este camino por retirarse de los ojos de los hombres, y encerrarse dando saludable leccion a las mugeres de huir demostrarse para conseruar la joya de la castidad, y la fama.

*Pf. 17. Per  
fecit pedes  
meos quasi  
cerborum,  
& super ex  
celsa st.  
tuens me  
victorin  
psalmis ca  
nentem.*

A este mismo intento parece que hablaua el Profeta David en el Psalmo diez y siete, a dōde dize, que Dios era su fortaleza, y su refugio, y el que le sacaua victorioso de todas sus lides, y batallas, y señalando las armas que le daua (añade) que le dió pies de ciervo, para correr con ligereza a las cumbres de los montes, a donde cantaua la victoria con Psalms, y con hymnos de alabanzas a la Magestad de Dios, como lo ostentó en esta ocasion la Reyna del Cielo corriendo con ligereza a las montañas altas de Iudea, y entrando en casa de Isabel, y cantando como victoriosa hymnos, y canticos de alabanzas a Dios.

En que deben reparar las almas deseosas de agradar a su diuina Magestad las armas que les dà para vencer las lides de los enemigos que batallan, por robarles la virtud, que no son espadas, ni lanças, ni otros instrumentos belicos de los que vsan en la guerra, sino pies de ciervos para huir con ligereza al retiro de la soledad de las ocasiones de caer, que como aconseja San Pablo, son las armas mas seguras para alcanzar la victoria de los vicios, y conseruar la virtud: Dios guarda, y defiende a quien se aparta de las ocasiones, y dexa de su mano a los que se entran en ellas. Esta leccion dà a los dicipulos de su Escuela la celestial Maestra, caminando con tan grande ligereza a visitar a su prima Santa Isabel, y a Santificar a San Iuan, sin detenerse vn punto en el camino, por llegar con breuedad a su retrete, y a obrar accion de tan alta caridad, condenando nuestra tibieza, y exortandonos con su exemplo al feruor, y diligencia, al recogimiento, y caridad.





PUNTO TERCERO.

*De la humildad, y desprecio de los pñdonores humanos que enseña en esta leccion.*

Comiença; y no acaba el glorioso San Ambrosio, a ponderar la profunda humildad, y la humilde corte-  
 sia de la Santissima Virgen, que siendo superior fue-  
 se a visitar a su inferior: y siendo Reyna de los Cielos, y la  
 tierra no reusasse de saludar primero a Santa Isabel su pri-  
 ma, que era tanto menos que ella: y que por los mismos  
 passos fuesse Christo Emperador del Cielo, a visitar, y san-  
 tificar a San Juan vasallo suyo, para enseñar humildad a  
 los Principes de la tierra, y condenar los pñdonores de el  
 mundo, y las competencias tan entrañadas en los coraçõ-  
 nes, sobre las cortesias, y precedencias, fundadas en vani-  
 dad, y soberuia; queriendo, como dize San Bernardo, pre-  
 ceder cada vno al otro, y ser tenido en mas, y acatado con  
 mayor reuerencia, ocasionando sobre esto guerras, y di-  
 sensiones eternas. O quantos por el titulo de Señoria, ò Ex-  
 celencia han perdido el de hijos de Dios, y la herencia de  
 la gloria; y quantos por la precedencia de la entrada, ò el  
 lugar, y del pñdonor de la honra han perdido las sillas de  
 el Cielo, y el lugar de la eterna bienauenturança, y están  
 agora en el intimo lugar del infierno, auassallados, y pisados  
 de los demonios, en desprecio, y confusion eterna.

S. Ambr.  
in 1. Luca

Compadecida, pues, la Reyna de los Angeles, del daño  
 que por esta vanidad recibia el genero humano, para sa-  
 car a los hombres deste yerro, y encaminarlos al Cielo les  
 leyò esta leccion de humildad, quebrantando la cabeça a  
 la serpiente desta costumbre antigua, viniendo a visitar a  
 la que era su inferior, y saludandola primero: dize Santa  
 Metildis en sus reuelaciones, que por el mismo caso que  
 el Arcangel S. Gabriel, la auia preferido a todas las muge-  
 res, saludandola, y diziendole: Bendita tu eres entre todas  
 las mugeres; mouida de su grande humildad, se pospuso a

S. Metil,  
lib. 1.



todas las mugeres, y se tuuo por la menor dellas, y como <sup>ta</sup> vino a pie, y con prisa, como sietua, y esclava a visitar, y ser uir a su prima, y pisando los punde nores del mundo, la saludò primero. Miren esto los hombres deste mundo, que en subiendo a la menor altura, ò dignidad de la tierra, desprecian a los demas, y quieren ser adorados dellos, y no ay lugar, ni silla por alta que sea, que no juzguen se les debe, regateando las cortesias a todos los que fuerõ sus iguales, y les esceden en meritos.

Este vicio tuuo origen en Lucifer, en quien se hallò primero, por que auiendo se Dios criado en la suprema gerarchia de los Cherubines, y enriquezidole de todas las gracias, y dones que tuuo, inchado de soberuia, y ambicion quiso competir con Dios en el asiento, y como dize Esaias, no contento con el que tenia, blasonò de poner su silla igual a la trono del Altissimo, y nota bien San Bernardo, que de los demas Angeles, y Arcangels, dize el mismo Profeta, que estauan en pie delante del Trono de Dios, y él sobre todos quiso estar sentado, teniendase por mas que todos, por lo qual justissimamente el Iuez supremo le lançò con su trono, y con su silla a lo profundo del infierno.

Oygan este los pundo nores del mundo, tan inchados, y soberuios con la nobleza de su sangre, y con sus dignidades, y puestos, que prescindiendose a todos, no ay lugar que les contente, ni apellido que les venga, de todos quieren ser adorados, y poner los pies sobre sus cabeças, y hasta con sus propios Reyes se ponen en competencia, a ninguno hazen corteja, sino se la hazen primero, y entonces es tan menguada, que es mas desprecio que aprecio; a ninguno tienen por igual, y a si mismos por superiores a todos, y temen el castigno que les amenaza del Cielo, que siendo confortes con Lucifer en la culpa, tambien lo seràn en la pena, y a la medida de su soberuia serà su humillacion en el infierno. San Pablo aconseja, lo que nos enseña la Santissima Virgen, que preuengamos a todos con la corteja, honrandolos primero como si fueren superiores nuestros, que por este medio ganaremos la voluntad a Dios, y a los hombres, y al passò, que nos humillatemos seremos honrados en el Cielo, porque como enseñò Christo, el q se humillare serà ensalçado, y el que se ensalçare humillado, y aborrecido de todos.



Entre los milagros de San Dufano, cuenta Fray Laurencio Surio, que sanò a vn Clerigo noble, y rico; y como tal muy pagado de si mismo, sus amigos, y parientes, alabauan al Santo en su presencia; porque le auia sanado, refiriendo los milagros que auia obrado con otros pobres mendigos; de lo qual el hinchado Clerigo con su soberuia, y dinero muy grande ençõ por verse meter en lista con los pobres, y mendigos, y lleno de vanidad, dixo: no me sanò a mi San Dufano, como a los otros pobres, y baxos, que sin él alcançara yo salud: en diziendo esto le castigò Dios tan decontado, que luego le boluio la enfermedad con tan vehementes dolores, que se le arrancò el alma del cuerpo, y fue llenado por los demonios al infierno a continuarlos eternamente, en pena de su soberuia, que desta manera castiga Dios a los que estimandose a si, desestiman a sus proximos.

Sur. 19.  
Mai. in vi  
ta s. Duff.  
in miracu-  
lis.

Por lo qual abraçemos la doctrina que la Reyna del Cielo, nos enseña preuiniedo a todos con humilde cortesia, y honrandolos primero. Lo qual, como aduertte San Bernardo, es Doctrina de Christo, que preuino a San Iuan en el bautismo, viniendo a recibirle de su mano, debiendo S. Iuan recibirle de la suya, como èl lo dixo, y Christo le replicò, que assi conuenia cumplir toda justicia, preuiniedo con la humildad, y cortesia: y fue de tanta monta esta accion, que se abrieron los Cielos, a vista de todo el Pueblo, y baxò sobre su cabeça el Espiritu Santo en forma de Paloma, y se oyò la voz del Padre, que dixo: este es mi Hijo querido, en quien yo me he agradado, honrado cõ tales demonstraciones, a quien tanto se humillò, enseñando al mundo quanto le agradan la humildad, y cortesia para con los otros, y el premio tan subido que les tiene preuenido a los humildes en el Reyno de los Cielos, y que si imitaremos a Christo, y a su Santissima Madre, siguiendo sus exemplos en la tierra, seremos sus con-

Ber. de a-  
que ducto

sortes en el premio.  
(18)





## LECCION V.

*De las palabras que habló nuestra Señora a Santa Isabel, quando la saludò.*

**L**A primera, dize el Serafico Doctor San Buenaventura que fue, *salve*, Dios te *salve*, porque saludar es dar salud y de aquí se llaman saludadores los que la dan con sus palabras, y de ninguno se pudo dezir con mas verdad que de la Santissima Virgen Maria, pues diò salud espiritual a San Iuan con sus palabras, estando en el vientre de su madre, y a Santa Isabel, y a Zacharias, y a todos los de su casa enriqueció con los Donos del Espiritu Santo con sus palabras, con las quales da salud, y vida espiritual, y corporal a quantos habla; y lo que admira es, que San Bernardo diga que a los correfanos del Cielo aumentò la gloria el día de su Assuncion oyendo sus palabras; y Santa Brigida añade, que son tan agradables a Dios que le deleitan intimamente, como musica muy suave.

*Bev. ser. I.  
De assup.  
S. Brig. l. 1  
c. 6. Verba  
tua sunt  
mihi sua-  
uia, & de-  
lectant in-  
tima cor-  
dis.*

*S. Gero.  
Admirabi-  
le cunctis  
seculis Sa-  
cramenti.*

Esta verdad diò autentico testimonio el glorioso San Iuan Baptista, sirviendo, como dize San Ambrosio, de lengua, y palabras los saltos de placer, y alegria que diò en el vientre de su madre, publicando que fue libre de las prisiones del pecado al punto que oyò su voz, y por ella recibì la gracia; con justa razon le diò titulo de admirable Sacramento el glorioso San Geronimo, porque afuer de tal dà gracia, por impetracion, y libra de los pecados a los que habla, y a San Iuan le sirvieron como de Bautismo, comuncandole la primera gracia.

Los historiadores de las cosas naturales refieren, q̄ ay vna piedra de mucho valor, y admirables virtudes que se llama *estelion*, porque en medio del coraçon resplandece vna como Estrella, que alumbra con sus rayos, y recrea con su vista, y aplicada a los enfermos sana de algunas dolencias, y por esto, y por raras es de gran estimacion.

Esta piedra parece que la criò Dios en el mundo para que fuesse espejo, y simbolo de la Reyna de los Angeles, tantas vezes significada por la piedra fundamental de la Igle-



Iglesia, y del desierto que dió agua al Pueblo de Dios; y así en prela dá de gracia, y ea particular en esta ocasión en abundancia, porque en medio de su seno resplandece la Estrella de Jacob Christo, que cō los rayos de su luz clarifica los Cielos, y la tierra, y aplicada a Iuan, Isabel, y Zacharias los dá espiritus de vida en el cuerpo, y en el alma. O si así se aplicara a todos los pecadores para librarlos de las prisiones de los pecados, y a todos los mortales de las enfermedades del alma!

Confirma esta doctrina lo que dize Plinio del diamante, y lo trae San Pedro Damiano, que tiene tal virtud, y fuerza contra la piedra iman, que puesto a su vista en deuida distancia le haze soltar el yerro que tiene preso con su calidad natural, como si vna piedra venciera a otra, y a la presencia de potencia mayor perdiera sus fuerzas la piedra iman.

El pecado de nuestro primero Padre Adan, es la piedra iman que prende a todos sus hijos, y descendientes, manchandoles con su culpa, y echandoles los grillos de su cautiverio, y la Santissima Virgen Maria el diamante preciosissimo con que se honra Dios, y llegando a la vista de San Iuan vencio la piedra iman de la culpa que le tenia preso en las cadenas, y hierros del pecado original, y alborozado con el gozo de la libertad saltó de placer, y alegría en el vientre de su madre Santa Isabel, que no ay gozo que se pueda comparar a que causa la libertad de la gracia al pecador acerrojado en las prisiones del pecado, la qual alcanza la Santissima Virgen a los que se valen de su fauor; por lo qual la llamó San German, fuente de la libertad, por que la alcanza de Dios; y sus palabras interiores, y exteriores destierran de las almas el espíritu malo de Satanas, conforme a lo que se dize en la Sagrada Eteritura de Dauid, que tocando su cytara desterran el mal espíritu de Saul, así en resonando la musica dulcissima de las palabras que salen de la boca de Maria huyen los espiritus malos de las almas de los hombres; como huyó el pecado de la de San Iuan en oyendo la salutación de su madre Santa Isabel: clamemos, pues, todos los pecadores, y digamos con el Santo espolo,



S. German  
in fest. present  
libertatis fons.

I. Reg. 16.

Cant. 2.

de



de los malos pensamientos, que ofuscan nuestros corazones, tu voz serenará las tempestades de las rétaçiones que nos perturban, y ponen a riesgo de anegarnos en el mar de los pecados, tus palabras nos darán la tranquilidad de la gracia, y nos llenarán seguros al puerto de la gloria.

Hallauase muy enfermo el Bendito Fray Reginaldo, compañero del glorioso Patriarca Santo Domingo; y como siempre fue singular deuoto de nuestra Señora, inuocò su fauor, y luego le vino a visitar, y a curar como Madre amorosa, acompañada de las Virgenes del Cielo: recreóle con su vista, habló le dulçemente, tocole con su mano por hazerle mas fauor, y quedò fauo en el alma, y en el cuerpo, sin que en el resto de su vida, sintiesse mala tentacion, ni desordenado apetito, aspirando siempre a los bienes eternos pidamos a esta Señora, que visite nuestras almas, y nos comunique las gracias que dà a los hijos de su Escuela.

## PUNTO SEGUNDO.

*De la segunda palabra: Soror mea, hermanamia.*

**E**N esta muestra el amor que tenia a su Santa prima y nos enseña el que deuemos tener a los parientes en Christo, amandolos como a proximos, y socorriendolos, y ayudandolos en sus necesidades, que por esso se llaman deudos, por la deuda que les deuemos por la sangre que tenemos dellos: esta es deuda natural, la qual vemos que pagan los animales brutos, sustentando, y defendiendo los hijos a los padres, y los padres a los hijos, exponiendo muchas vezes las propias vidas, por librarlos de los peligros en que se hallan: las Aguilas, y Cigueñas, y otras aues, vemos que salen a caza, y buscan con gran diligencia el mantenimiento, y le traen para sustentar a sus hijos, y quando las Cigueñas están viejas, ò enfermas salen sus hijos a caza, y les traen la comida, y quitandose la ellos de la boca, se la ponen en el pico a sus padres para que la coman, deseando regalarles, pagandoles con este obsequio, el que quando



pequeños recibieron sustentandolos, y enseñando a los hombres la obligacion con que nacen de sustentar a sus deudos, y defenderlos, y honrarlos.

Mas nos deve mouer el exemplo de Abraham, que viendo a su sobrino Loti cautiuo del Rey de Sodomia, *Genes. 14.* siendo tan manso, y sufrido en sus propias injurias, no pudo sufrir las de su deudo, hallandose obligado a defenderle por su sangre. y para cumplir esta deuda formò exercito de sus criados, y amigos familiares, y exponiendo su vida por su libertad, salió en campo con cinco Reyes, y con el fauor de Dios, que no falta en tan justas demandas los venció, y desbarató, y huyendo como cobardes, dexarò libre a Loti, y victorioso a Abraham, que con tan grande valor, y no menor caridad diò su sangre por su sangre, y la ofreció alegremente en precio de su rescate.

De vn mudo de su nacimiento, cuenta Rauliso Testor, que mirando a vn enemigo con la espada desembainada, amenazando la muerte a su padre, descuidado con la fuerza del sentimiento, nacido del amor natural que le tenia rompiò el fudo indisoluble que tenia presa su lengua, y diò vna grande voz diziendo: No mates a mi padre, con que advirtiendole su peligro pudo ponerse en salvo: haciendo la naturaleza milagros para enseñar a los deudos a pagar la deuda que tienen a los de su propia sangre, como lo enseñò en esta ocasion la Beatissima Virgen Maria, visitando, saludando, honrando, y enriqueciendo a su prima Santa Isabel, y a toda su casa de dones Celestiales, llamandola a boca llena hermana, para mas honrarla.

Rauliso  
Testor.

Aqui nos repite, segun San Ambrosio, la leccion pasada, enseñandonos segunda vez, a no despreciar a los otros aunque sean inferiores en la condicion, y estado quando subieremos a mayor dignidad, sino estimarlos, y tratarlos como a hermanos; pues la Serenissima Virgen Maria nuestra Señora, auiendo sido sublimada a tan alta dignidad, como de Madre de Dios, y Emperatriz de los Cielos, y la tierra, llama, y trata como a hermana a su Santa prima, y viene con tanta humildad a visitarla.

Este consejo diò el Espíritu Santo a todos por

Q

boca



*Ecc. 32.  
Reclorem  
te posue-  
runt noll  
exrolliefo  
in illis  
quasi vnus  
ex ipsis.*

*Mat. 22.  
Tu aliquā  
do conser-  
sus conser-  
mafi atres-  
tuos.  
Caiet. ibi.*

*Sur. 28.  
Sep. in vi-  
ca3. Liob.  
c.3. & 4.*

boca del Ecclesiastico, diciendo: has subido a la dignidad de Governador, y Superior, pues está muy en ti, y no te enuanezcas, ni desprecies a los otros con presumpcion, portate con lianeza, y igualdad, tratando con todos, como vno de ellos: este es el medio para ganarlos, y no perderte, que la soberuia, y preiumpcion es aborrecida de Dios, y de los hombres, y la humildad, y cortesia amada de todos, Dios resiste a los soberuios, y a los humildes dà su gracia: los rayos dan en los montes soberuios, y el agua corre a los humildes valles, y fertiliza sus campos.

Tenemos desta doctrina vn grande exemplo en San Pedro, a quien Christo sublimò al fumo Pontificado, antes de subir al Cielo, y al darle las llaves de la Iglesia, dixo: aduierete que te las doy para que tu confortes, y esfuerces a tus hermanos: subditos eran ya, como aduierre el docto Cardenal Cayetano: feligreses eran de la Iglesia, y obejas de la rebaño, y el Superior supremo fuyo, y le dize que los trate como a hermanos, con aquella igualdad amor, y caridad que se tratan los hermanos, sin resabio de superioridad, ni altivez que seca los coraçones, y exaspera los animos, apaga el fuego de la caridad fraterna, y causa de famor, y discordias entre los muy cercanos en sangre.

Surio cuenta en la vida de Santa Lioba, Abadesa de vn ceptiosissimo Monasterio, que hauo vna Prelada en èl, muy austera, y poco afable para las Monjas, juzgando que conuenia aquella severidad, afsi para la obseruancia Religiosa, como para su respeto, cosa que las Monjas llebanan pesadamente con grande tristeza, y defamor, trocando el que le deuian como a Madre, en aborrecimiento: fruto que la seueridad produce ordinariamente; murió la tal Abadesa, y eligieron en su lugar a Santa Lioba, que gouernò con suma paz, y consuelo de las Monjas, con estilo diferente; pero quedaron tan estigadas de la Abadesa difunta, que vengando el enojo en el cuerpo difunto le pisaron sepultado, quando passauan por la sepultura, con tal porfia que llegó a estar tan baxo, como si no estuiera en ella, sabido esto por la santa Abadesa, reprehendiò a las Monjas, aquella desorden, y las reduxo a que todas orassen por su alma, y ayunassen tres dias por ella, y el tercero fue con todo el Monasterio al lugar de su sepulcro,



cro, y rezaron las ledanias de la Iglesia, y como fueron rezando fue tubiendo milagrosamente la tierra, hasta igualarse con el suelo: declarando Dios con este milagro, que ya auia purgado sus pecados, y pagado su aspereza, y que su alma iba a gozar de las moradas eternas, dexando a los Prelados exemplo de moderacion en el rigor, y saludable leccion de amor benignidad, y humilde afauilidad con los subditos, tratandolos como a hermanos, y no como a siervos suyos, como lo enseñaron Christo, y su Madre Santissima.

### PUNTO TERCERO.

#### *Conclusion de la doctrina de la palabra*

#### *tercera.*

**D**E lo dicho en estas dos lecciones, se concluye. Lo primero, quales han de ser las visitas de los dicipulos de la Escuela de Maria Santissima, necessarias, no superfluas, Santas por el bien de los proximos, con intencion de seruir a Dios nuestro Señor, y aprouechar en ellas, no para entretenerse, ni perder tiempo en juegos, risas, y meriendas, y mucho menos dando rienda a los apetitos, y ocasion a escandalos, y murmuraciones del Pueblo, todo lo qual condena la Beatissima Virgen Maria con su doctrina, y exemplo; por que quanto son vtiles, y Santas, las buenas visitas, tanto son perjudiciales, y dañosas las malas; así a los proximos, como a la propia conciencia.

Enseñanos tambien como han de ser nuestras palabras y conuersaciones honestas, prouechosas, y de las cosas del Cielo, y tales, que quantos las oyeren se edifiquen, y mejoren en sus almas, y los pecadores se conuertan, moviendose a penitencia, y todos alaben a Dios, como si conuersaran con los Angeles del Cielo, que no ay musica mas sonora para los oidos de Dios, que las conuersaciones Santas, que destierran los vicios, y los malos pensamientos, y leuantan los buenos, y causan alegria espiritual en las



las almas, y son reclamo del Espiritu Santo, que baxa de fado a ellas, como baxò a la de nuestra Señora en esta visita, y Santificò a San Iuan, enriqueciò de sus Dones à toda su familia que las malas, y dañosas son reclamo de fatanas, perdiçion de las almas, y corrupciòn de las buenas costumbres.

Asimismo nos enseña a comunicar a los proximos los dones que recibieremos de Dios, con la presteza que comunicò a Santa Isabel, y a San Iuan el que recibió del Cielo, haziendose hombre en sus entrañas el Verbo Eterno, partiendo luego al punto con tanta ligereza a visitarlos, y hazerlos participantes del tesoro que tenia en su pecho, y no por esto le perdiò, ò disminuyò, porque la Gracia Divina, comunicada se aumenta, y no es como la de la tierra que le disminuye repartida, y sacada a plaza se pierde.

Enseña el feruor en el obrar, la presteza en los obsequios, sin dar largas para hazerlos, huir la publicidad, amar el recogimiento, que son executoria de Santidad, y llaves que guardan los tesoros del Cielo.

*Tertulian Apol. c. 22.  
Velocitas  
dininitas  
creditor,  
quia sub-  
stantia ig-  
noratur.*

Admirado Tertuliano de que el demonio con su astucia huiesse persuadido a los hombres que le tuuiessem por Dios, y como tal le adorassen, despues de mucho estudio, en buscar la causa, concluyò diziendo, que hallaua dos, que eran la celeridad, y la inuisibilidad. La primera, porque en un momento estaua en varias partes, yendo, y bolviendo con inaudita ligereza, y como esto no podia ser humana, tuuierola por Divina. La segunda, porq̃ negandose a la vista, se hizo estimar en tanto, quanto se despreciarà, si conuersara ordinariamente con todos, de que se concluye, que la presteza en obrar, y el retiro de los hombres, tienen visos, y apariencias de deidad.

Estas tiene la Beatissima Virgen, y despues de Dios ninguno mereciò mas estima, assi por su grande presteza, y feruor en el obrar, como por su recogimiento, retirandose de la conuersacion de los hombres, y trocandola por la del Cielo, donde moraua mas q̃ en la tierra, dando saluberrimo documento a todos, y en especial a las mugeres de seguir sus pisadas, y su exèplo, retirandose del còforcio humano y allegandose al diuino para ser consortes en su premio.

Enseña otrosi a despreciar los pandonores del mundo, y la caridad con los parientes, porponiendo su autoridad por honrarlos, y seruirlos, y esto no de cumplimiento, ni de



de passo fino muy de coraçon, y de assiento, pues se detu-  
votres meses asistiendo, y solaçando a su prima Santa Ila-  
bel hallandose a su parto, y como enseña San Bernardo, re-  
cibiendo a San Iuan en sus manos, y enriqueziendolo con  
los dones del Cielo, y siendo superiora a todos, tratandolo  
como a hermanos, sin resauio de mayoria, antes con gran-  
de humanidad, y humildad, como si fuera inferior a todos,  
y vltimamente debemos sacar de esta accion lo que San  
Bernardo repite muchas vezes, que todas las mercedes del  
Cielo nos vienen por medio suyo, y que por su intercesion  
alcançaremos todo lo que pretendieremos.

Toda la noche batallò Iacob con el Angel, porque le dió  
se la bendicion, y no la pudo alcançar, dize Gilberto, hasta  
que vino el Aurora Imagen de Maria, que nos dió el Sol de  
Justicia Christo, que en rayando su luz luego le bendixo en  
el mismo lugar, y con la bendicion le dió vn tesoro inmen-  
so de riquezas del Cielo, para que se persuada el múdo, que  
por medio de Maria ha de alcançar de Dios todo quanto  
pretendiere, y que hasta que interceda dilatarà las merce-  
des, pero en siendo medianera, a la primera palabra confe-  
guirà quanto le pidiere, y si esto alcançan todos, mas cier-  
to tendrán su despacho los dicipulos de su Escuela, que co-  
mo hijos legitimos reciben su doctrina, y la firuen como a  
madre, y los quiere como a hijos.

Gen.  
Gilberto?

## LECCION VI.

*De la primera palabra del Cantico de nuestra*

*Señora: Magnificat anima mea Do-  
minum: Mi alma engrandece  
à Dios.*

Oyendose alabar la humildissima Virgen Maria con lo-  
ores tan subidos, si bien muy mercedos de su prima  
Santa Iabel, rompió con efectos de humilde agradecimie-  
to en Cantico de alabanças engrandeciendo el poder infi-  
nito de Dios, y su inmenlabondad, de quien reconocia todas  
sus gracias, y fauores atribuyendo a su misericordia, y libe-  
ralidad, quanto tenia, y quanto su prima referia, como do-



s. Lor. lu- nes de su diuina mano. San Lorenzo Iustiniano dize: que  
 fin. de mo- los Canticos brotan del encendido afecto del coraçon, co-  
 nast. conu- mo las llamas del fuego, y como la Santissima Virgen se a-  
 capit. 15. bralaua en el fuego del Espiritu Santo, brotaron las llamas  
 de su amor, y agradecimiento, en aquel diuino Cantico, y  
 nueva Cancion, retornando a Dios, como a su Autor, y  
 a su fuente, todo lo que se dezia de su virtud, y Santi-  
 dad.

La primera, que en la ley antigua compuso, y cantò  
 Cantico de alabanças a Dios fue Maria, hermana de Moi-  
 ses, quando pasado el mar bermejo, con muerte de Faraõ,  
 y todo su Exército combidò a todo Israel a cantar alaban-  
 ças a Dios por la vitoria que les diò. y la primera, que en la  
 ley de Gracia compuso Cantico, y le cantò en alabanças de  
 Dios fue la Santissima Virgen Maria, dando principio, y  
 leccion a toda la Iglesia de los Canticos, y alabanças que se  
 han establecido en ella, juntandose los fieles a bendecir a  
 Dios, y a darle gracias por las mercedes recibidas, y alcan-  
 çar otras de nuevo, alabarle, y engrandecerle, a imitacion  
 de los Angeles, y Cortesanos del Cielo, que perpetuamen-  
 te estan cantando Hymnos, y alabanças a Dios. Asì lo tes-  
 tifica San Iuan en su Apocalipfi, que los viò, y los oyò can-  
 tar con tan grande melodia, y tan dulce suauidad, que con-  
 fer vno el Cantico, cada vez parecia nuevo, y se oia, y gul-  
 taua como tal. Lo mismo sucede en este Câtico, e la Rey-  
 na de los Angeles, tan dulce, y tan suaua, que cantandole  
 todos los dias en la Iglesia en tan copioso numero de Tem-  
 plos, nunca cansa, ni fastidia, siempre recrea, y deleyta, y se  
 ye con mas dulçura, y suauidad.

Apoc. 14.

Pf. 32. in.  
 Psalterio  
 decem cor-  
 darum Pfu  
 lite illi.

Cumplió con las leyes que en las Canciones, ò Canti-  
 cos pide Dauid, que fue quien mayor numero compuso,  
 que tenga diez versos que corresponden a las diez cuerdas  
 del Psalterio, y así tiene el de la Magnificat, diez versos  
 llenos de sentencias, y celestial doctrina, que son las diez  
 cuerdas del instrumento musico.

Y este sea el primero documento que nos dà en esta  
 leccion, que alabemos a Dios, cantandole mil loores en a-  
 gradecimiento de las mercedes que de su poderosa mano  
 recibimos cada dia, y para obligarle que nos haga otras de  
 nuevo, y aunque es verdad, que se pueden darle gracias, re-  
 zando, y no cantando las alabanças de Dios, pero en los

Canti;



Canticos, y Canciones, y en el uso del coro, y grande merito, y utilidad para las almas. Lo vno, por imitar a la Santissima Virgen, que le dió gracias cantando, y a los Angeles, y Certelanos del Cielo que las dan continuamente con musica, y canciones Celestiales, y el Cantico, y las voces leuantauan el espíritu, y a fetuorizan el alma para bendecir a Dios, y causan edificacion en quien los oye, y con su exemplo combidan a las mismas alabanzas, y muchos juntos alcançan mas orando que vno solo: y como dize Ricardo de Santo Laurencio, el que reza acaba presto, y el que canta

Ricar. l. 41

gasta mucho tiempo en la misma oracion, y aumeta el merecimiento, empleándose mas en los loores de Dios, como lo hizo la Reyna de los Angeles, los quales varias vezes se han visto baxar del Cielo al Coro, adonde se juntan los fieles a cantar las horas Canonicas, y los officios de la Iglesia, a cantar con ellos a coros, arraydos de su deuocion, como vienen las aues al reclamo de sus semejantes, preciándose de ser compañeros, y confortes en las alabanzas de Dios.

Iob. 38.

A esto parece que tirò Dios, quando hablando con el Santo Iob, le preguntò, adonde estaua quando le alabauan las estréllas de la mañana, y le engrandecian los hijos de Dios: que segun el comun sentir de los Sagrados interpretes son los Angeles, que criò en el principio del mundo al amanecer de su ser, poniendole delante de sus ojos los Canticos, y alabanzas que le dieron agradecidos del beneficio de su creacion, para mouerle con su exemplo a imitarlos, y seguirlos en tan deuida accion.

S. Iuan  
Chris. hom.  
s. in gene-  
sim.

Dos cosas pregunta San Iuan Chrysostomo en los Comentarios que hizo sobre el Genesis, que ambos son apoyos desta leccion que nos dà aqui nuestra Maestra Celestial. La primera, es porque Dios en criando la luz, y las otras criaturas leuantò la voz, y las alabò por buenas, y alabòse a si mismo en ellas, como obras de sus manos. La segunda, que le moviò a criar al hombre, siendo el mas perfecto el vltimo de todos, dando la antigüedad a los demas.

A la primera responde, que alabò sus obras con voz clara para enseñarnos, y mouernos con su exemplo a alabarle, y engrandecerle en ellas con voz clara, y alta, como lo hazen los Cantores que se emplean en sus loores. Y a la segunda dize, que criò Dios al hombre el vltimo, para que le diese gracias por todos, como mas perfecto, y mas reco-

noci-



*Ru. l. 2. In  
Ge. 39. pri  
mus homo  
a creaturis  
laudat. mu-  
tus presti-  
vit.  
Enodio ep.  
11.*

*Eccles. 43.  
Ephess. 5.*

*Au. in Ps.  
148.*

*Ps. 49.*

*Ier. 5. In  
omnibus  
gratias age-  
re.*

*Ps. 133.*

necido, y como señor de todas las criaturas, a quien solo dió lengua para hablar, y bendecirle, y alabarle como los Angeles, y añade Ruperto lo que otras vezes se ha dicho, que estuuo mudo, é ingrato a tan grandes beneficios, y por esto los perdió, que el ingrato al beneficio merece ser privado del. que como dixo Enodio el silencio del pue de recibido el beneficio, es sepulcro donde muere.

Todo lo qual nos persuade a seguir la doctrina de la Reyna del Cielo, empleando nuestras lenguas en alabanzas de Dios, mostrando nuestro agradecimiento a sus beneficios, y mercedes, sin cessar quanto pudieremos en todas horas, y tiempos, como nos lo aconseja el Espiritu Santo por boca del Ecclesiastico, diciendo: glorificad a Dios en todo quanto pudieses, y S. Pablo escriuienda a los de Efeso: Cantad alabanzas a Dios en Psalmos, Imnos, y Canticos espirituales: y el glorioso Doctor S. Agustin se declara mas diziendo: cante la voz, cante la vida cante las obras, hagan se lenguas todos los miembros dando gracias a Dios, que si las obras son santas, sin estruendo de palabras te estan siempre alabando, la voz suena vn poco, y luego cesa, pero la vida santa y las obras virtuosas, siempre, siempre permanecen alabando a Dios, y este es el camino mas cierto, y mas seguro de vanidad para llegar a gozar de Dios, así certificó Dauid en el Psalmo 49. por cuya boca dixo Dios el sacrificio de alabanza me glorificara a mi, y enseñare al camino de la salud, declarando que los canticos de alabanza, corren parejas en su acatamiento con los sacrificios que te ofrece, y que son camino para alcanzar la salud eterna del señor: y movido desta verdad S. Pablo aconseja a lo fieles que en todas las cosas de gracias a Dios, en lo grande, y en lo pequeño, en lo prospero, y en lo aduerto, y en lo presente, y por lo pasado para mostrarnos agradecidos a Dios.

Esto mismo nos persuade la Iglesia repitiendo a nuestros oídos tantas vezes cada dia aquella voz Hebrea: *Alleluia*. Que en latin es lo mismo que: *Laudate Deum*. Y en castellano alabad a Dios, cōbidádonos a sus alabanzas, como si estuiera el vnico empleo, y el principal officio de los hijos de la Iglesia, cōforme a lo que testifica Dauid diziendo: Los que habitan en tu casa señor, por los siglos de los siglos te alabaran, esto es nunca cesaran de tus loores, y alabanzas como no cesan los que moran en tu corte celestial: de la Santissima Virgen di-



dize San Geronimo, que nunca cesava de alabar a, Dios de dia, y de noche, orando, y trabajando, velando, y durmiendo, y quando le preguntauan respondia, *Deo gratias*. Gracias a Dios para no cesar de bendicirle en tan breve espacio como era responder a quien le preguntava, de quien tomaron esta costumbre en responder los Religiosos, y todas las personas pias que la delean imitar.

Del Beato Hermano, llamado por otro nombre Joseph, cuenta Erey Laurencio Surio, que estando en el coro cantando con los Religiosos las Horas Canonicas, vió algunas vezes a los Angeles asistir a los que cantauan, y quando en tonauan: *Élite Deum laudamus!*, andavan mas folicitos para que le cantassen con mayor deuocion, y con dos incensarios de oro iban incensando a todos, haziendo mas carifio, y reuerencia a vnos, q̄ a otros, segun atencion; y San Bernardo vió, q̄ al catar este hymno, de las bocas de algunos muy deuotos, alia vn llama de admirable resplandor, que todo es testimonio del valor de los canticos en alabanzas de Dios,

Sur. 7. A-  
prii. in  
eius vita  
cap

PUNTO SEGUNDO.

De la palabra: *Magnificat*, y lo que enseña.

Como la Reyna del Ciclo se oyó engrandecer tanto de su Santa prima, con ardientes afectos de su profundissima humildad retornó todas sus alabanzas a Dios, atribuyendole quanto bueno se miraua en su vida, y su persona, dandole infinitas gracias por las mercedes que le auia hecho y por los inestimables dones, que de su mano poderosa auia recibido publicãdo en altavoz que de si no tenia nada, y que de todo lo debia a su fauor, y a su gracia, dando sapientissima leccion a sus discipulos, dieno gloriarse vanamente de las mercedes recibidas, sino atribuir las todas a Dios, y darle gracias por ellas, engrandeciendolo su nombre, y glorificandole en todo con verdadera humildad.

Este documento nos dà en la primera palabra de este Cantico, y este es el blanco a que se enderezan las demas, y lo primero que debemos aprender, dize muy bien S. Bernardo. Como todo lo bueno es de Dios, y nos viene de su mano, quanto no le retornamos, tanto le hurtamos, y lo que nos atribuimos a nosotros gloriandonos de nuestras obras le robamos injustamente, y defraudamos de su gloria.

Ber. ser. 13.  
in Cantica  
quod ad  
Deum my-  
re tuleris  
cupisq̄ ira  
ris.

Punc-



*Setm. 17.**ex parais**Luce 11.*

Prubá esto el Santo, con aquella parabola que refiere San Lucas de Christo nuestro Señor, del que recibió el huésped a la media noche, y no teniendo que darle fue a su amigo a pedirle prestados tres panes, para darle de cenar, y se los dió, y los lleuó, y lo corrió aquella necesidad: este amigo, dice el Santo, es Dios, de cuya mano nos viene todo el bien, y en quien hallamos aliuio en todas nuestras necesidades; pero debemos reparar, que como enseñá Christo, los recibió prestados, y lo que se presta se deue bolver al mismo que lo prestó: y así deuenos retornar las mercedes, y dones que recibimos de su mano, magnificandole, y glorificandole con todas las fuerças de nuestra alma, por la excelencia, por la sabiduria, por el entendimiento, por las fuerças, y riquezas, por la nobleza, y calidad, por las victorias, y felices sucesos, por las alabanças que nos dieren, y los pecados en que no caeremos, que todas son mercedes que nos haze, y nada tuuieramos si nos dexara de su mano; porque como dice San Pablo, ninguno tiene de suyo sino pecado: estas son las espinas que brota nuestra tierra maldita por el padre Adán.

*Ieremie 9.*

Esta leccion leyó Dios a su Pueblo, por boca del Profeta Ieremias, diciendo: No se glorie el Sabio en su sabiduria, ni se glorie el fuerte en su fortaleza, ni el rico se glorie en sus riquezas, sino el q̄ se gloriare se glorie en esto solo, q̄ es saber, y conocerme a mi; porque si conoce a Dios, y sabe de verdad que es el principio, el origen, y la raiz de todo bien, todo lo atribuirá a su bondad, y liberalidad, y poder, y le dará gracias por ello, sin atribuirse cosa a sí. Y como dice San Pablo, solo se gloriará en Dios el que se quisiere gloriar, alabandole como la Santissima Virgen, por las mercedes que de su mano recibe.

*1. Cor. 11.**Chris. hom.**46. in gen.**Apocal. 4.*

Por esto dice San Iuan Chrysostomo, que David ofreció en el Tabernaculo el alfange con que degolló al Gigante, reconociendo la victoria por Dios, y dandole los trofeos, como propios suyos. Y los ancianos de el Apocalipsi, que asistían al trono de el Cordero, se quitauan las Coronas de las cabeças, y las rendian a sus pies, confesando con esta accion, que toda la honra, y gloria se debía a su diuina Magestad, y enseñando nos a todos a retornarcela por las mercedes que nos haze.



Trae San Bernardo en prueba desta doctrina las palabras de Dauid en el Psalmo 44. a donde dize: que su lengua es pluma del que escriue velozmente; porque la pluma dize el Santo no tiene movimiento por sí, ni se le puede atribuir la elegancia de la letra, ni la sabiduria de las sentencias, porque todo es de el que la mueue con su mano, assi la profecia, y los sermones, las sentencias, y el gouerno, y la doctrina que enseñaua no era suya, sino de la mano poderosa de Dios que mouia su lengua, como el escriuano la pluma, y a Dios se debía todo, y se le auia de dar las gracias por ello. Lo mismo deuē hazer los Maestros, y Predicadores, y los Iuezes, y Gouernadores, dandole gracias por todo lo bueno que dixeren, y hizieren, reconociendo que todo es de su mano, y que à si mismos no se les debe mas que las faltas que se hallaren en ellos.

Bern. vbi  
supr.

Tambien alega San Bernardo el lugar del Sabio, que dize al principio de su sermón, al lugar donde salen los rios, bueluen, para tornar a correr, que es el mar, y los que no bueluen a ella, no corren: mas Dios es el mar infinito de toda bondad, poder, y sabiduria: de Dios nacen, y corren los rios de la eloquencia de las virtudes, y todas las ciencias que ay: y al mismo Dios se deuen retornar, reconociendolas de su mano, y dandole gracias por ellas, para que buelvan a correr a los que assi lo hizieren, y fueren agradecidos a sus beneficios, y los que como ingaatos los atribuyeren a si mismos, como lo hizo Lucifer, seràn priuados de sus dones, y no recibiràn mas mercedes de el Señor.

Eccles. 31.

Por lo qual la yltima conclusión deste punto sea, que aprédamos de nuestra gloriosa Maestra a glorificar a Dios, dandole la gloria, y honra de todo quanto obraremos, y dixeremos, y pensaremos en seruicio suyo, sin atribuir cosa alguna a nosotros, sino las faltas que interuiniere en él; y por este medio le obligaremos a que nos haga muchas mercedes de su mano.

Celebre fue el exemplo de nuestro ínclito Rey de las Españas, Don Fernando el Santo, el qual quando ganó a Sevilla del poder de los Mōros, puso la Imagen de la Santissima Virgen Mariá en vn carro triunfal, que el mismo tiraua a piede vnos cordones y desta manera coronada, como victoriosa la lleuò triunfando por la Ciudad, atribuyen-



yendole la victoria, y dandole gracias por ella, y publicandole que se debia a su fauor, a quien la encomendò con todo el afecto de su alma, ostentando con esto asì su agradecimiento, como su deuocion, y Christiandad.

PUNTO TERCERO.

*Del resto de las palabras de este verso: engrandeceme mi alma a Dios.*

*Orig. hom.  
8. In luc.*

*Damas. or.  
1. & 2. de  
imag.*

**L**O primero conuene saber, como la criatura puede engrandecer al Criador, y vn hombre de tierra a Dios? Esta duda puso Origenes explicando este lugar, y respondiendo, que honrandole con santas obras, y engrandeciendole su alma con muchas virtudes, que es imagen de Dios, como el que honra la imagen de vn Rey, y la engrandece, se dize que engrandece al mismo Rey que representa, y segun la doctrina de San Iuan Damasceno, la honra, ò deshonra que se haze a vna imagen, se haze a la persona que representa, pues como el alma es vna; Imagen de Dios, engrandeciendole vno su alma, engrandece al mismo Dios, y como la Santissima Virgen engrandeciò la suya con tan altos aumentos de todas las virtudes, continuamente, asì pudo decir con toda verdad, que engrandeciò su alma a Dios. porque creciò Dios en su alma al passo que creciò en virtud, y santidad.

*nlos. In mo  
Bil. c. 7.*

Aqui viene bien lo que diximos en otra parte de vna Santa Religiosa, que visitandola Christo como niño en la oracion, y tocando a vna obra de obediencia, le pidió licencia, y fue a cumplirla y boluiendo con presteza le hallò grã de perfecta edad, y estatura, y la dixo: tanto he crecido en tu alma, por la presta obediencia que has tenido; en que confirma lo que dize Origenes, que engrandece a Dios el que le engrandece en su alma con aumento de virtudes.

Y dize señaladamente que su alma, otros le magnifican con musicas, y melodias de acordados instrumentos, cytharras, arpas, salterios, organos, viguelas, chirimias, y guitarras, y aunque esto no es de reprobador, como, ni los que le magnifican con las voces de canticos, y canciones; pero la



Beatissima Virgen leuanto de punto esta musica, magnificando a Dios con su alma, y con su espiritu, con la voz exterior del cuerpo, y con la interior de su alma. Que como ensena San Lorenzo Iustiniano, es la mas perfecta musica, y la mas dulce, y suaua a los oidos de Dios: enseñandonos a todos a alabarle, y bendecirle, no solo con la voz exterior del cuerpo, sino con la del alma juntamente, porque como dize el mismo Santo, la oracion que se haze con sólo el cuerpo, sin atencion del alma, es oracion ridicula, y como cuerpo sin alma.

Esta materia trató el glorioso San Bernardo en varias partes de sus obras, y en todas concluye, que es como el acha muerta sin fuego, ni luz, que no alumbra, ni aprouecha. Porque como dize el Profeta Dauid, en la Oracion viuua, y feruorosa se enciende el fuego del espiritu, que arde, y clarifica, aferuoriza, y acrisola el alma de la escoria de los pensamientos inuitiles, y de los malos deseos, y leuanta el espiritu al Cielo, y la que se haze con la boca solamente sin la asistencia del alma, es fria, y tibia, y muerta, y como cuerpo sin alma, que no tiene operacion de vida.

Por lo qual el Apostol San Pablo, escriuiendo a los de la Ciudad de Corintio, les exorta con su exemplo a orar, mas con el espiritu, que con el cuerpo, mas con la asistencia de la mente, que con el ruido de las palabras; porque como ensena San Lorenzo Iustiniano, mas atiende Dios al coraçon que a la boca, y mas recibe las voces de el alma que del cuerpo. De que trae el glorioso San Ambrosio un buen exemplo en Moyfes, quando sacó al Pueblo de Egipto, y siguiendolo Faraon con todo su Exercito; y hallandose sin remedio, clamó a Dios de lo intimo de su coraçon, y juntamente todo el Pueblo a voces pidiendole su fauor: y nota la Sagrada Historia, que a sólo Moyfes respondió; porque a él sólo oyó, que sin menear los labios, ni formar voz con la lengua, hablandole con el alma, llegó a sus oidos su voz mas que la de todo el Pueblo, y como mas eficaz a la cançón lo que pedia del Señor, que la oracion que sale de lo intimo del alma, es la perfecta, y eficaz, y la que oye, y del pacha con toda breuedad Dios, y la de los labios, sin llegar al coraçon, ni la oye, ni la despacha, ni le agrada,

*Iust. de lig. vita c. 6.*

*De oratio. cap. 7.*

*S. Ber. ser. 8. in Cant.*

*Psalm. 38.*

*I. Cor. 14. Orabo spiritu, orabo et mente.*

*Ambros. Exed. 14.*



Chr. hom.  
I. de Anna  
Cyp. de Ora  
tion. Do.  
minica.

agrada. Antes como enseñan San Chriſtoſtomo, y San Ci-  
priano le ofende, y deſagrada; por que le buelue las eſpaldas  
con deſcortefia y deſhonor. De vn Religioſo ſabemos, que  
orando a Dios, muy diuertido delante de vn Santo Cruci-  
fijo, le boluidò las eſpaldas, dando a entender quanto le of-  
fendia tu oracion; y a otros Religioſos que cantauan en el  
coro, no ſolamente diuertidos, ſino hablando, y riyendo, la  
Imagen del Santo Crucifijo, los mirò con ojos de grande  
indignacion, y les cauò tal temor, que elandote la ſangre  
en las venas todos enfermaron, y algunos murieron con  
vehementes dolores.

Chr. hom.  
74. in Ma  
rio.

Dize muy bien San Iuan Chriſtoſtomo: que Rey, ò Prin-  
cipe, ò perſona de importancia, no ſe ofendiera de que ha-  
blandole le boluieran las eſpaldas, y le daxaran con la pa-  
labra en la boca? Pues quanto mas ſe ofenderà Dios, de que  
orandole, y pidiendole le bueluan las eſpaldas, diuertien-  
doſe a otros negocios inutiles, y auſentandole con el alma,  
aunque eſtèn allí con el cuerpo? Vergonçofa coſa es (dize el  
Santo) que eſtèn en los teatros con tan grande atencion a  
las farsas fabuloſas, y en los Templos tan diuertidos en los  
Oficios Diuinos, en los Sacrificios, y oraciones que ſe ofre-  
cen por todos: leuanten los ojos al Cielo, y miren la aten-  
cion, y reuerencia con que todos los Angeles y Cortefia-  
nos Celeftiales aſiſten delante de Dios, y pues oran al miſ-  
mo Señor, aprendan la reuerencia, y reablor con que de-  
uen eſtar en ſu preſencia, y guardar en ſu oracion: que co-  
mo dize San Bernardo, muchos vãn a las horas Canonicas,  
no por la deuocion de las Oraciones de la Igleſia, ſino por  
el deleite que reciben de la muſica, como vãn a los ſaraos,  
feſtines, y comedias, ſin hazer diferencia de los Templos a  
los teatros, y de la Oracion, a la conuerſacion: y en lugar de  
merecer la gracia de Dios la pierden, y ſon caſtigados de  
ſu mano, por el poco reſpeto que le tienen, como ſe ha viſ-  
to en los referidos, y en otros muchos que ſe omiren por  
eſcuſar proligidad.

Ber. in me  
dit. cap. 8.

Enſeñanos, pues, nueſtra Maeſtra Celeftial en eſta lec-  
cion a orar a Dios con el cuerpo, y con el alma, y endere-  
çar como incienſo nueſtras peticiones, y alabanças a ſu  
Diuina Mageſtad, encendidas, y animadas con el fuego de  
nueſtra deuocion, y atencion, para ſerle gratas, y alcan-  
çar lo que pidieremos a Dios.



LECCION VII.

*Dela segunda palabra del Cantico : Et exultavit spiritus meus in Deo salutaris meo : Y se alborozò mi espíritu en Dios mi Salvador.*

Esto es como se declara en el original Griego, en Dios mi Criador, y conseruador, que es mi gozo, y mi salud, y vida, y el que me ha hecho tan altas mercedes, qual yo no sabré explicar, aludiendo a las que auia recibido en la Encarnacion, haziendola Madre suya, deque en alta voz alabò Santa Isabel, y la Virgen (como dexamos dicho) retorna estas alabanças a Dios, confesando el sumo gozo en que se bañò su alma quando le recibò. Que si, como dixò Iobn. 82 Christo, viendo Abraham este misterio tan de lexos se alborozò de manera, que saltò su coraçon de placer: y Sara su muger, oyendo a los Angeles la prometa del hijo que les auia de nacer, se reia con voz alta, reuertiendo por la boca el plàcer del coraçon: y San Iuan en el vientre de su madre saltò de contentò a la presencia de Dios encarnado, qual eremos que seria el gozo de la Beatissima Virgen, que no solamente supo como Abraham, y oyò como Sara, y sintiò como San Iuan el misterio de la Encarnacion, sino que le tuuo, y se obrò por gracia del Espíritu Santo en su propio seno, y fuè eleuada a ser Madre de Dios, y tenerle por Hijo suyo? No ay palabras con que se pueda declarar, y quanto se dixere es como para lo que fue en la verdad. Y esto es lo que dixò en estas palabras, enseñando a toda su Escuela tres cosas. En la primera: *Exultauit*, quan grande sea el gozo que Dios da. La segunda, en que lugar, no en el cuerpo corruptible sino en el espíritu, y en el alma: *Spiritus meus*. La tercera la raiz de donde viene, que es Dios: *In Deo salutaris meo*, persuadiendonos a todos, que en él està el gozo verdadero, y que quanto el mundo dà es aparente, y frágido, falso, y de ninguna sustancia, ni va-

Estos



Rup. in Cã  
tic. cap. 1.

Psal. 25.

Estos son los tres puntos de esta leccion, y en quanto al primero exclamã Ruperto, diziendo: O bien auenturada Maria, bañada de gozo, y el mismo gozo, la fuerça de el amor, el torrente de la alegría, rio de consolacion, en quien desaguò sus crecidas auenidas el mar inmenso de la gracia del espiritu diuino, bañandote con la alegría inefable, que ni los ojos la vieron, ni los oidos la oyeron, ni en coraçon humano pudo caber. Si los Israelitas como dize Dauid cãtaron por la redencion de su cautiuerio, diziendo, que estauan llenos de gozo, y rebertia por la boca, y los sentidos, la abundancia de su consolacion: quanto mayor fue la tuya, viendo començarle en ti toda nuestra redencion: ni los ojos lo vieron, ni los oidos lo oyeron, ni en coraçon humano pudo caber sino en el tuyo, q̄ fue capaz de tan soberana bien, y tu lengua lo significò, quando prorumpiste en el canto, diziendo: *Et exaltauit spiritus meus in Deo saluatore meo.*

Galat. 2.

Chris.

Aduiértase, que atribuye, y dà gracias a Dios su saluador: y siendo Saluador de todos, se constituye deudora por todos, como si por si sola se huiera hecho hombre, reconociendo la infinita misericordia de Dios, que por libertarnos a todos y a cada vno de la cautiuidad del pecado, y lleuarnos a la libertad eterna del Cielo, y mas por la purissima Virgen, a quien tanto amò, vino al mundo, y padeciò, lo que padeciò: enseñandonos a estimar las almas de nuestros proximos, y a no reusar qualesquiera trabajos por su saluacion, y juntamente nos enseña a tener, y agradecer las mercedes comunes que Dios haze, por particulares nuestras, como si a nosotros solos las hiziera, tomãndolas cada vno por particular suya. Así lo practicò S. Pablo, diziendo: el que me amò, y se entregò a si mismo por mi. Preguntã S. Iuan Chriostomo, pues no nos amò a todos y se entregò por todos: como S. Pablo dize, que por el en singular? Y responde, que fue tal su humildad, y caridad, que se constituyò deudor por todos, y se obligò à servir, y agradecer las mercedes comunes a todos, como si a él solo las huiera hecho todas: de la misma manera, y con mas ardiente caridad y mas profunda humildad la Sacratissima Virgen, atribuye a si sola la deuda de la redencion, y le dà gracias por ella, constituyendose deudora por todos.



PUNTO SEGUNDO,

Del verdadero gozo que significa, y enseña la  
palabra, Exultauit.

EN nuestra lengua es lo mismo que saltar con gozo, y los Latinos la declaran, diciendo, que es lo mismo que *Extrorsaltauit*. Rompió a fuera, con demonstraciones de su grande placer, y qualesquiera cosa que en esto se diga, es poco para el gozo que tuuo la Beatissima Virgen en esta ocasion, y para declarar el que dà Dios muchas vezes a sus muy fieles amigos, que le sirven con fineza, y estudian con toda diligencia en cumplir su voluntad.

El bienaventurado San Ambrosio trae el exemplo de David, quando trayendo al Tabernaculo el Arca del Testamento de en casa de Obededon, vino dançando, y saltando, y tañendo su arpa delante, con inefables jubilos de placer, mostrando con esta accion exterior, el gozo que tenia en su coraçon de la gloria, y honra de Dios, el qual suele ser tan intento en los siervos suyos, que los faca de si mismos, y los haze olvidar todo quanto ay acà, y por esto quando los llama a gozar de su mesa, dize, *vanid*, y tomad amigos, y embriagaos, carísimos: palabra que solo dize a los muy intimos, y familiares suyos, a quien dà la copa de el néctar de sus consuelos, y de el vino suauissimo de sus espirituales gozos, no portassa, ni medida, sino hasta embriagarlos, y facarlos de sus sentidos, tomados de la bebida de su gloria, y no pocos padecen los extasys, arrobamiento, en que absortos de sus sentidos se enagenan de si mismos, y trasportados en Dios están sus almas, mas en el Cielo que en la tierra; como lo testifica San Pablo, que padeciendo estos extasis, no se atreuià a firmar, si estaua en el cuerpo, ò fuera de el, tal era la grandeza de su gozo, y el consuelo de su alma, y qual creemos

R.

que

*Amb. l. 6.  
in Luc. c.  
7. 2. Reg.  
cap. 6.*

*Cant. 5.*



que seria el de la Reyna de los Angeles, quando conficssa que su coraçon saltaua, y no le cabia en el pecho de alegria, y de consuelo? O si los mortales supieran esta verdad! y pues son tan amigos de alegias, y felices, trabajaran con todas sus fuerças, por conseguir este gozo, y alegria: y quanto les importara, y les diera la de el mundo fastidio.

*Sen. c. 13.*

*Res seuera  
est verum  
gaudium  
in gaudeas  
vanis.*

*Phil. 1. de  
Ioseph. pro  
fana gau-  
dia somnis  
sunt simi-  
lia.*

*Psal. 75.*

Seneca conser Gentil, lo aconsejó a su amigo Lucilio, diziendole: no ay gozo verdadero, sino en la virtud, el qual no se halla en las vanidades del mundo; porque quanto ofrece todo es vano, sin verdad, y sin sustancia. Y Philon en el libro de Ioseph, dize: que los contentos del mundo, son delicias soñadas: de quien dize Dauid, que en despertando, no hallan nada; el que sueña que es honrado de los otros, y que es Rey, y señor, y abunda en riquezas, y delcites, como no es mas que sueño. no halla cosa de gusto quando despierta, el coraçon queda tan seco, y triste, como si no lo huiera soñado. Lo mismo sucede en las delicias de el mundo, que dexan el coraçon tan seco, y el alma tan sin consuelo, y el espíritu tan triste, y la conciencia con remordimiento, como si no tuuiera gozo, ni contento, porque no les entra de los dientes adentro.

*Eccles. 7.*

Vna buena comparacion trae el Elpíritu Santo, diziendo por boca del Eclesiastico: como el sonido de las espinas, y cambrones, quando arden debaxo del vaso que les ponen con el licor para que se caliente; así es la rifa de el necio, y su contento; la viveza de la comparacion está en que los cambrones, y espinas, como es leña sin sustancia, para cebar el fuego, en pegandosele, y ardiendo, chirrean con grande ruido, pasan en vn momento, y dexan el vaso, y el licor tan frio, como si no ardieran. así son los placeres de los profanos, que toman en los juegos, farfas, comidas, y banquetes, que pasan presto, y dexan sus coraçones elados, y tristes, el ruido fue mucho, y el gozo ninguno, porque como es vano, y sin sustancia se pasó en vn momento.

O quan diferente es el que toman los justos en la oracion, y contemplacion en los sacrificios, y comuniones, y en las penitencias, y obras de caridad con los proximos, y en las de todas las virtudes, cumpliendo la obediencia, y la



voluntad de Dios, que baña sus almas de gozos, y consue-  
 los inefables, y de tal suauidad, que no tienen en la tierra  
 comparacion. Y assi dize Tertuliano, que solo se pueden  
 comparar con los del Cielo, y trae para esto el manà que  
 Dios embió a su Pueblo en el desierto, que tenia la suauidad,  
 dulçura, y perfeccion de quantos manjares podian  
 delectar, y tal virtud, que quarenta años los conseruò en  
 continua sanidad, sin que enfermasse alguno, que fue vna  
 semejança de el manjar celestial con que sustenta Dios en  
 la gloria a los bienauenturados sin dolencia, ni tristeza,  
 ni mengua de algun bien, effentos de todo mal, por  
 toda la eternidad. A este modo son los consuelos espiri-  
 tuales que dà Dios nuestro Señor a las almas justas en el  
 desierto de este mundo, cuya suauidad, y dulçura, y los  
 efectos que experimentan, no los pueden dezir, ni enten-  
 der aun los mismos que los reciben; como lo testificò S.  
 Pablo, de los que gozò de tan subida calidad, que no ha-  
 llò palabras con que declararlos, y se cerrò con dezir: que  
 auia visto, y oydo, y gustado tales cosas, que no era lici-  
 to a ningun hombre dezirlas, ni sabia como explicar-  
 las.

Ter. l. 3.  
 con. Iudeos

Cassiano en sus colaciones trae muchos exemplos  
 de esta verdad, de los Santos de el Yermo, que toma-  
 dos de el suauo vino de la contemplacion, con dificul-  
 tad podian boluer a sus sentidos, ni aplicarse a las cosas  
 terrenas, y menos gustar de ellas, como de el Abad Iuan,  
 que no se acordaba si auia comido el dia antes, tan sa-  
 tisfecho con el manjar de la Diuina consolacion, que  
 no echaua menos el corporal. Y de San Efren se dize en  
 su vida, que muchas vezes clamaua al Señor, diziendole  
 aparta, Señor, de mi tu Santa consolacion, que no pue-  
 de este vaso de tierra llevar peso tan grande, ni vn vil  
 gusano como yo, es capaz de tanta gloria. Lo qual  
 tambien leemos que sucedió varias vezes a San Francisco  
 Xauier nuestro Padre, y a San Felipe Neri, y a otros  
 Santos; porque aunque este nectar Celestial no empala-  
 ga, ni fastidia como los manjares del mundo; pero su dul-  
 çura, y suauidad es tan releuante, que vence nuestras fuer-  
 ças naturales, y necessita de particular fauor de Dios, pa-  
 ra poderle gozar, como lo testificò el glorioso Patriarca S.  
 Francisco, quando hallandose triste, vino vn Angel a

Cassiano |  
 collat. 19.  
 cap. 4.



recrearle con vna citara de arco, con que roza las cuerdas: vna vez con tan grande suauidad, y dulçura, que testificò à sus Religiosos despues, que si a segundara otra vez a tocar el instrumento no le parecia que tuuiera fuerças para poderle gozar, sino que el alma se desatara de su cuerpo, siendo assi que estava bien acostumbraado a gozar los conuelos celestiales de la mano del Señor; pero son de tal calidad que cada dia parecen nueuos, y deleitan con nouedad.

### PUNTO TERCERO.

*El lugar que es el espiritu, y la raiz de que proceden, que es Dios.*

**E**stas dos cosas dize señaladamente nuestra Maestra Celestial. La primera, declarando, que su espiritu principalmente se bañò del gozo inefable que Dios le comunicò, aunque al cuerpo le cupo tambien su porción. La segunda, que estas admirables delicias tuuieron su raiz en Dios, declarando que su espiritu se alborozò, y exultò en Dios su criador. Lo mismo dixo de si el Profeta Dauid en *Pf. 83. Cor el Salmo 83. a* donde afirma, que su coraçõ (por el qual enmeum, & tiende su espiritu interior) y cuerpo se alborozarõ en Dios: *caro meo* viuo, en que abrazò ambas cosas, y como nota S. Agustin, no *exultant* dize que se gozò en las riquezas, ni en las comidas, ni bebi- *runt in* das, ni en las honras, y delicias del mundo, sino en Dios vi- *Deum vi-* uo, que es la raiz del gozo verdadero, que todos los demas- *bunt.* son figidos, y aparentes de idolos muertos, assi de las honras, como de las riquezas, y de los amigos, y parientes del mundo.

*Tobias 5.* Entrò el Angel S. Rafael en casa del S. Tobias, ciego de la vista corporal, y saludole, diziendo, tengas siempre grã contento a que respondiò el S. ayo anciano: que gozo puedo tener estando ciego, y priuado de mirar la luz del Cielo? Y aũq̃ a la primera vista parece estar expuesta de descõuelo, ò impaciencia, no lo fue, dize Nicolao de Lira, sino de ansia del cõuelo del Cielo, despreciado el de la tierra, y enseñado a todos como experimentado, q̃ no auia gozo verdadero



ni quien se le pudiesse dar en la tierra, sino en el Cielo, y que en el interin que este le faltasse, no le podria tener en todo quanto el mundo tiene.

O si los mortales, que con sed tan inefable buscan las delicias, descansos, y felicidades terrenas, se persuadiesen a esta verdad, que no las hallaran en quanto adquirieren, sino las buscan en Dios, y en los tesoros del Cielo, y q̄ despues de auer afanado, y allegado quanto codiciaren en el mundo, no han de hallar descanso, ni contento, porque no que se pueden dar las delicias de la tierra, que todas estan llenas de amargura, y el que mas alcanza de ellas, tiene mas cuidados, y sobrelaltos, pleitos, afliciones, enfados, amarguras, y deueles, y solo en los espirituales se halla la tranquilidad del alma, y el descanso verdadero, que esta como enseña San Bernardo, en la seguridad de la conciencia, y en la esperanca del Cielo, que quien es atormentado de su continuo remordimiento, no puede tener quietud, ni gusto cumplido, y verdadero en cosa de la tierra, la boca se se, y el coraçon pena con el dardo del temor que le penetra.

En pocas palabras lo explicò San Iuan Chrysostomo, diziendo, que el gozo del mundo, es mar tempestuoso, y el de los justos puerto; porq̄ alsì como el mar no tiene cõsistencia en su bonança, y acada passo se altera con el viento, y se levantan borrascas que anegan las armadas, y derrotan a los pasajeros, y los que estan en el puerto, gozan de seguridad, y tranquilidad, sin temor, ni sobrelaltos de anegarse, ni los combaren las olas, ni los perturban los vientos, de todos estan seguros, y duermen a sueño suelto.

Lo mismo passa en las conciencias, y delicias de los malos, y los buenos, que los malos estan en mar tempestuoso, y alterado, padeciendo continuas borrascas de inquietudes, y temores, ya de perder sus riquezas, hõras, y deleytes, ya del temor de la muerte, y del juicio, y el infierno; y aun que cierran los ojos a esto, siempre andan atrabesados los coraçones con los cuidados de adquirir de nuevo, ò otras delicias; y de no perder las que tienen amargados con el acibar de malas correspondencias, y de pleitos; pero el gozo, y la cõciencia de los buenos, como se funda en Dios, es vn puerto seguro, quieto y tràquilo, essento destos temores, gozãdo de las delicias del cielo q̄ Dios les comunicaua, y

Chrysostom  
69. in Mat.  
tth.



de los consuecos espirituales, no solo en la oracion, sino en las penitencias, y en las enfermedades, y trabajos q̄ padecē.

La gloriosa Santa Teresa de Iesus, cuenta de si en su vida, que permitiendolo Dios para su mayor Corona, la arrojò vn dia el demonio vna escalera abaxo, y del golpe se deiconcortò vn brazo, y para boluerle a su lugar fue necesario que Monjas de buenas fuerças la tirassen el brazo, teniendo otras el cuerpo, materia de intensissimo dolor, y dize la Santa que se puso a contemplar, quando a Christo nuestro Señor le tiraron el brazo para traerle los berdugos al barreno que auian hecho en la Cruz, y que sintiò su espíritu tanto gozo de acompañar a Christo, en aquel tormento, que ningunas delicias de el mundo se le pudieron comparar, porque la satisf. cion del coraçon, en cumplir la voluntad de Dios, aunque sea en casos tã aduersos es tal, y el gozo de la conciencia, que no la sabe conocer, sino quien las experimenta.

Admirable escrupulo es el que se escriue en la Historia del Cister de los Monjes de Clarabal, que en tiempo de San Bernardo llegaron a setecientos, cuya vida era mas admirable que imitable, sin especial gracia del Cielo; porque todo era trabajo, oracion, mortificacion, encerramiento, y penitencia, la comida mas para dilatar la muerte, que para sustentar la vida, el pan como de tierra negra, la vianda hojas de ayas, y yeruas siluestres, manjar mas de bestias que de hombres, y el ayuno perpetuo: y en este rigor de vida, dize la Historia, que era tal el consueco interior de sus coraçones, y el gozo espiritual que gozaua sus almas que tuuieron escrupulo si acertauan, ò errauan en el camino de la perfeccion, porque como esse en sentencia de Christo, es senda estrecha, y aspera, y ellos hallauan tanta anchura de coraçon y tanto gusto, y dulçura en la misma penitencia, dudaron si errauan ò acertauan, y para satisfacerse mas fueron a consultar sobre este caso a su Obispo, el qual como Varon Santo, y docto les assegurò que iban bien, y que aquella consolacion tan dulce que sentian en sus almas, no era mala, sino buena, y don del Espíritu Santo, que comunica a los que fielmente le sirven, con que les quitò el escrupulo, y diò muchas gracias a Dios por la merced que les hazia en bido de su dicha.

Metan agora la mano en su pecho los hombres profanos

*Hist. Cyst.  
p. 1. lib. 3.  
cap. 26.*



nos del siglo, que nadan en riquezas, honras, y deleytes, y miran de la pasionadamente, si hallan en sus coraçones este gozo, y tranquilidad, y esta dulçura en sus espiritus, que gozauan estos Monges en tan aspera vida, y tan rigurosa penitencia, y crean, que para el amor propio verdadero, es grande medio vnirse con la voluntad de Dios, despreciando lo terreno, y abrazando lo espiritual, y Santo con todas sus fuerzas; como nos lo enseñó nuestra Celestial Maestra, advirtiendole que doctamente notó Origenes, que primero magnificó a Dios, y despues se bañó en el espiritu en el gozo diuino; porque primero ha de ser alabar, y bendecir a Dios con las obras, y las palabras, con el coraçon, y con la boca, que gozar de sus regalos, y delicias sus almas, y su espiritu, porque no se concede el manà del Cielo, hasta que se acabe la harina de Egypto, ni las consolaciones celestiales a los que gozan las terrenas; por lo qual es necessario abrazar el silencio, la oracion, la mortificacion, el desprecio de las honras, riquezas, y delicias de la tierra, para gozar las del Cielo, que esta es leccion de la Santissima Virgen de Calabra, y exemplo, y querer lo contrario, es pretender vnir el Cielo, y la tierra.

Or. 9. Lu-  
ca cap. 1.

## LECCION VII.

*Del tercer verso del Cantico: Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: porque mirò a la humildad de su esclava.*

EN la declaracion desta palabra varian mucho los Interpretes, y Doctores de la Iglesia, y aunque Origenes, y otros muchos, dicen: que la Reyna del Cielo, haze alarde de su mildad, a la qual dize, que mirò Dios para hazerla famosa en todas las naciones, y en todos los siglos del mundo; pero como enseña el Cardenal Cayetano, no es verisimil, que siendo tan verdaderamente humilde, hiziesse, ni hablasse contra la virtud de la humildad, y actanose de



ella, y publicando que por su grande humildad, Dios la hazia tales mercedes, y assi lo mas cierto es, que por humildad, aqui entendió, y dixo su baxeza, y poquedad, exaltando la misma piedad de Dios, que siendo tan grande se dignasse de poner los ojos, en cosa tan pequeña, tan minima, tan vil, y despreciabile como ella era, dando ocasion a que todos la entalçasen en todas las generaciones, bendiciendo, y alabando su infinita piedad, que le avia dignado de mirar a quien menos lo merecia, en que por vna parte nos declara la misericordia de Dios, y su gran benignidad, y el cariño que tiene con los pequeños y humildes de coraçon, y por otra nos enseña a huir la jactancia, y vanidad en las mercedes que recibimos de su mano, humillandote mas, quanto mayores eran las que le hazia, y encubriendo sus virtudes, publicando su pequeñez indigna en sus ojos, de que pudiesse los ojos en vna cosa tan baxa, tan humilde, y tan vil.

*Cant. 1.  
Ber. ser. 12  
id. Cant.*

Halló esta verdad San Bernardo en aquellas palabras que en nombre de la Santissima Virgen dixo la Santa Esposa en el capitulo primero de los Cantares: *Estando el Rey en su retrete, la mata de mi Nardo dió olor de suavidad. Y luego añade, que la introduxo el Rey en su camara, y ordenó en ella la caridad: el Nardo (dize el Santo) es yerua pequeña, y calida, pero de fragrante olor, y tanto que penetró hasta el retrete del Rey, y le obligó a carearse con su Santa esposa, y darle entrada en su camara, simbolo de la humildad, significada por ella, que es pequeña, y humilde, y de suavissima fragancia, que deleita al mismo Dios, el qual se recrea con ella, y se carea con los humildes y pequeños, como se careó con la Beatissima Virgen Maria y la miró y se remitió en ella como en cristalino espejo de toda virtud, y pureza, amontonando gracias, y fauores en su alma, que sola su vista enriquece a los que mira: y no sin causa, dize en esta palabra, que la causa de sus aumentos f. è averla mirado Dios, porque miró la pequeñez de su esclava. O si nos mirara a todos quantas mercedes nos hiziera!*

*Psal. 35.*

*Apoc. 15.*

Bien lo conocia el Profeta David quando dezia, y clamaua: *miradme a mi, y tened misericordia de mi, por que mirar a vno, y apiadarfe del, todo es vno. San Iuan quando le vió, y le describió en su Apocalipsi, parte por parte, y*

*mic...*



miembro por miembro, llegando a los ojos, dixo: que eran como dos lamparas ardiendo, porque las lamparas tienen azeite, fuego, y luz: y assi les ojos de Dios tienen azeite de misericordia, fuego de caridad, y luz de doctrina, y enseñanza, para deterrar los errores, y no errar el camino del Cielo. O si nos mirasse, y alumbrasse, y encendiese en nuestras almas el fuego de la caridad, como le encendió en el corazón de la Beatissima Virgen Maria, y que archos seriamosle el medio para que nos mire, es el que tuvo la Virgen, humillarse, abatiirse, despreciarse, tenerse por nada, encubriendo sus virtudes, y pisando la soberuia y la jactancia: porque como dize David, Dios mira a los humildes, y por los filos contrarios, a patta los ojos de los soberuios, como sucedió en Abel, y Cain, que al sacrificio del primero más humilde, y fiel a Dios, miró, y se recreó con el olor de su uidad que sobia a sus ojos, así del sacrificio como del mismo Abel, que le ofrecia, y al de Cain, no miró, y menos a él por su soberuia, jactancia, y ambicion. Dixo bien S. Agustín, que la humildad de Maria auia sido la escala, por la qual Dios baxó del Cielo a la tierra, y los hombres auia de subir de la tierra al Cielo, imitando sus virtudes, y en particular su abjcción, el desprecio de si misma, el afecto a lo más baxo, el encubrir sus virtudes deshaziendole, y aniquilandole en el acaramiento de Dios, y de los hombres, enseñandonos a todos a pillar la jactancia, y vanagloria por la de Jacob que fue imagen desta, miró Angeles que subian, y que baxauan; primero parece que siendo Angeles cortesanos de Cielo, auia de baxar, y despues subir: y no dize esto, sino que primero subian, y despues baxauan porque no eran tanto Angeles como hombres de su linage, y profapia, que auian de subir a Cielo por la escala de la humildad, por la qual se trocauan de hombres en Angeles, así como los Angeles soberuios se trocaron en demonios. Y así dize Santiago, que Dios resistió a los soberuios, como resistió a los primeros Angeles hinchados con su estimacion, y a los humildes da su gracia miremos todos no la perdamos por la secreta soberuia de nuestros corazones, o la hinchada presumpcion con que queremos ser estimados, y seruidos más que todos, haziendo plaça de nuestras hazañas, y jactandonos de nuestras virtudes, porque los que caen en estos vicios, son lançados de la Escuela de Maria, en todo, y por todo humil-

Ps. 137.

Augustin.

Jacob. 4.

disi.



dissima, y escritos en la de Lucifer soberuissimo, y si se hallen confortes de sus vicios, lo seran tambien de su castigo.

PUNTO SEGUNDO.

*Confirmasé la doctrina de esta leccion, con autoridades, y exemplos.*

**D**os cosas nos enseña la Beatissima Virgen en esta palabra. La primera, es huir la jactancia, y vanagloria. Y la otra para vencer este vicio, encubrir con humildad todo lo que nos puede causar estimacion en los hombres y honra en el mundo, como lo hizo aqui, diziendo: que Dios se hizo mercedes, mirando a su pequeñez, y callando el mayor motivo que fueron sus virtudes.

*Clim. de  
fuga inan.  
vitec. 21.*

En quanto al primero ya se ha dicho el daño tan irremparable que trae consigo la jactancia; pues como dize San Juan Ch. naco. es vngustano rohedor que taladra los coracones, y destruye las virtudes: y por la vana loa de los hombres, se pierde la verdadera honra de Dios, y de todos sus Santos, y Cortelanos, que están a la mira de lo que hazemos, y dezimos, y miran lo interior del coracon, y la intención con que obramos; y quanto mas los hombres te alabā, y se jactan de sus virtudes, tanto mas son despreciados de los Cortelanos del Cielo, y borrados del libro de los escogidos.

*Psal. 52.  
Chris. hom  
24. incap.  
2. ad Cor.*

Explicando San Juan Chrysostomo aquellas palabras del Plalmo 52. a donde dize Dauid, que Dios destruirá los huesos de los que se emplean en agradar a los hombres; porque los ha reprobado dize, que el vicio de la jactancia, y vanagloria, es vna calentura etica, que está entrañada en los huesos, y por esto dize Dios, que los ha de consumir, porque es enfermedad incurable, y no tiene otra medicina, sino humillarse hasta la tierra: y a quien Dios quiere curar, le embia humillaciones, y deshonras para vencer esta etica, con los medios contrarios a los soberuios.

*D. n.*

Ruperto trae el exemplo de Nabucdonosor, que fabrico.



bricò su estatua para hazerle Dios, y mandò que todos le adorassen como a tal, y perdió el ser hombre, condenándolo la Divina justicia, a que se alimentasse, y viuiesse como animal bruto en los campos, y dehesas de la tierra, que estos gages tiran los que se jactan de sus grandezas, los soberuios del mundo, y los grandes Monarcas que se desvanecen con su poder, y riquezas.

Dos pecados hizo David. El vno muy sabido, que fùe el adulterio con Bersabe. El segundo, fùe de jactancia, quando mandò a Ioab su Capitan General que contasse el Exercito, y q̄ hiziesse alarde de los soldados, y hallò ciento y treinta mil q̄ pudiesse tomar armas, todos prauenidos para la guerra: y del primero alcãò luego misericordia de Dios: y del segundo aunque clamò confessando su pecado, no escapò del castigo de vna grande peste que le embió Dios: declarando con este hecho, quan en rostro le dà el vicio de la jactancia y en particular en los que se matriculan en su Escuela, como el Profeta David, y los que han sabido su doctrina.

4. Reg. 25.

Bien notable, y exemplar es el caso de San Gregorio Turonense: caminado cõ otros compañeros, porque le leuantò vna nube negra, y espesa, que arrojando agna, rayos, y centellas, les impedía el camino: y el Santo sacando vna Reliquia del pecho la conjurò, y mandò que no les impidiesse la jornada; a cuya voz se diuidió en dos partes, dexandoles el passo franco, y el Santo touo desto alguna vanagloria, pero luego de conrado le castigò Dios, cayendo con él en el suelo el animal en que iba, y lastimandole de manera, que fue necesario curarle para proseguir el camino: el Santo se humillò de fante de Dios reconociendo su culpa, y aceptando el castigo como de su mano, y en adelante estudiò ser mas humilde: y añade el Autor de su vida, que fue esta mayor virtud, que auer dividido; y reprimido la nube: exemplo que deue escarmentar a todos a no fiarse de si, pues tan grande Santo cayò en esta culpa, y a hazer penitencia de qualquiera en que cayeren por flaqueza, o descuido.

Sur. 17.  
Nou. in  
eius vita  
cap. 8.

De vn Monje de su Orden grande cantor, cuenta Cesario, que se preciava mucho de su voz, y tan vano, que reniendose en mas que todos no atrofinaua a cosa de la Comunidad, y sucedió: que cantando vn dia en el coro, y hazie-

Hist. Cyst.  
1. f. l. 5. c.  
29. ex Cesario.

do



do muchos quebrados con su voz se le atravesò el demonio en la garganta impidiendole el canto, y causando rita a todos, y luego apareció visible en medio del coro el mismo demonio fúlsimo, y con grandes ruidas hizo buelta del cantor, de que todos quedaron admirados, y el Monje temeroso, y espantado, confesò publicamente su jactancia, y vanidad, y pidiendo perdon con muchas lagrimas se enmendò en adelante, procediendo con mucha humildad que le importò mas que los quebrados de su voz.

### PUNTO TERCERO.

*De encubrir los dones, y virtudes para no caer en jactancia.*

**E**S vn medio estraordinario para huir la vanagloria, y la estimacion de los hombres, que dize de si mismo el Apostol San Pablo, que si agradara a los hombres, no fuera siervo de Dios, si se agradara de sus obras ueha con vanidad, y part. ganat la loa del Pueblo, tocando trompeta, y ostentandola a todos: y en este sentido se han de entender las palabras que dixo Christo por San Lucas a sus discipulos: desdichados de vosotros quando os alabaren los hombres, esto es los mundanos, y seculares que se pagan de lo exterior, y os enuanece con sus loores, y alabanças, por que como enseña San Iuan Chrysostomo por el mismo caso que agrada al mundo desagradan a Dios, por quanto como son tan opuestos, que como dixo Christo, el mundo ama a los que le siguen, y aborrece a los que siguen a Christo: es lance forçoso detestar sus costumbres, para seguir las de Christo: los hombres desean ser alabados, y honrados de todos y Christo, y los suyos por los passos contrarios, desean agradar a solo Dios, y no al mundo, ellos facan sus hazañas, y virtudes a la plaza para ser loados por ellas, y con aquella vana honra reciben aqui el premio de sus obras, y los seruos de Dios las encubren para no perderlas, y con ellas el premio de la bienauenturança, por vanagloria; por lo qual tan repetidas vezes mandò Christo a los suyos que se escondiessen a orar, y que no supicse



la mano izquierda lo que obrasse la derecha, y que hizies-  
sen las limosnas secretamente, porque no se las lleuasse el  
vicio de la vana gloria.

Cesario escrive de vn Monje, que derramando mu-  
chas lagrimas en la oracion, tuvo ambicion de ser visto  
del pueblo, para que le estimasen por santo, y luego vio  
cabese al demonio en figura de vn negrillo muy feo que le  
persuadió a aquella ambicion, de quien fue el primero Au-  
tor Lucifer, y todos los que le siguen se alistán en su Es-  
cuela, y los que le desprecian en la de Christo, y su madre q̄  
enseñan a esconder las virtudes de los ojos de los hom-  
bres para no perderlas.

Fandado en esta verdad el glorioso Bernardo entre los  
confesos q̄ dió a sus Monjes para caminar a la perfeccion  
les dizes. Nunca digan de si cosa alguna digna de alabança, y  
procuraren encubrir mas las virtudes que los vicios, por  
quanto la noticia de estos les ocasionaran humildad, y la  
de aquellas vana gloria que todos deben cuitar.

El muy docto Abulense trae para probar esto el exēplo  
de Agar, quando salio despedida dexara su señora con su hi-  
jo Ismael tan triste, y llorosa q̄ no se podia consolar, y assi  
vino el Angel embiado de Dios a dar alivio a sus penas, y  
vida a su hijo, y la primera salutaciō fue preguntarle, quien  
era, y porq̄ lloraua, a q̄ respondió, soy esclava de Sara, y no  
tengo vna gota de agua que dar a mi hijo. Aqui halló el doc-  
to Abulense la virtud de la humildad, porq̄ siendo Agar  
muger de Abraham y criada de Sara, calló lo primero q̄ era  
de lustre, y estimacion, y solo hizo mencion de lo segundo,  
q̄ era materia de humildad; lecciō muy importāte para to-  
dos, y muy semejante a la q̄ nos dió la Beatissima Virgē en  
estas palabrās, callādo los dones grandes q̄ tenia de Dios, y  
solo haziedo mēcion de q̄ era esclava suya, para enseñarnos  
a encubrir las virtudes y gracias q̄ nos pueden ocasionar a  
alabanças, y descubrir lo que nos puede dar humildad.

No es de menos monta el exemplo que trae Theodore-  
ro de Daniel, el qual escrivio lo q̄ passó en la cautividad de  
Babilonia, y lo primero mandó el Rey Nabuco donosor q̄ es-  
cogiesse de los cautiuos algunos moços habiles, de buē aspe-  
cto, y de alta profapia, no menos q̄ de sāgre real, a los cuales  
enseñasse la lengua de su Reino, y las costumbres de su palacio,  
e se sustentasen de su mesa para q̄ le siruiesse, y refiriendo

Arboleda  
Cesar. ubi  
supra.

Rev. In spe  
mon.

Abul. Gen.  
16.

Theodoret.  
Daniel c.

Da-



Theodore-  
to Regiam  
cognatio-  
nem oculi-  
gnit.

Daniel los que fueron escogidos, dize: fueron nombrado<sup>s</sup> del Tribu de Iuda Daniel, Azarias, Misael. Sec. callando (dize Theodoreto) la estirpe regia de que decendian, por ser el mismo vn de ellos, y como humilde ocultò el don de Dios, por el qual auia de ser muy estimado de todos, que assi lo hazen los humildes que precian mas ser hourados de Dios, que de los hombres, el qual les da el premio, y estimacion, mil vezes doblada por su humildad que la pudieran alcanzar por la ambicion, y soberuia.

Am. f. 7.

Testigo desta verdad es el Profeta Amos, el qual hablando de si con el Rey Amasias le dixo claramente, que ni era Profeta, ni hijo de Profeta, sino vn pobre jornalero que ganaua su comida a coger, y traer fruta al Pueblo, y pagado Dios de la humilda, con que ocultaua sus dones, le honrò luego de contado embiandole a predicar a su Pueblo, y adornando su alma con el alto espiritu de la profecia, con que llegó a la suma estimacion de todos, que assi (dize San Gregorio) honra Dios a los que se humillan ocultando sus virtudes, y publicando sus menguas, como lo hizo este Profeta, y lo enseñò en este verso nuestra celestial Maestra.

S. Greg. 1. 2.  
Mor. c. 27

La conclusion, pues de toda esta leccion sea, humillarnos para que Dios nos mire, y con su vista nos honre, y en riqueza, pues vemos que solo mirar a los humildes, y cerrar sus ojos a los soberuios, huir la jaectancia, assi de nuestras obras, como de los dones naturales de la nobleza, ingenio, fuerças, habilidades, y destreza, y de los sobre naturales de las virtudes, y obras buenas, y para esto encubrir las a los ojos de los hombres: si queremos no perderlas, y no perdernos con ellas, confiando en la diuina bondad, que por este medio las recibiremos mayores de su mano, si bien el principal blanco de nuestras acciones ha de ser su mayor gloria, y seruicio, aunque nunca huiera premio.





LECCION IX.

*Del quarto verso del Cantico: Ecce enim ex hoc  
Beatam me dicent omnes generationes. Por  
lo qual me apellidaràn bienaventura  
da todas las generaciones.*

**E**Nsalçò quanto pudo la gloriosa Santa Isabel a la Reyna de los Angeles, llamandola a boca llena Madre de Dios, que fue la primera que le diò este glorioso titulo, raiz y fuente de todas sus prerogatiuas, y gracias: y la Beatisima Virgen, atribuyendolas todas, no a sus meritos, sino a la merced de Dios: leuando la voz dixo a su Santa prima: mirad, que por esta merced tan singular que recibí de su mano, me han de llamar bienaventurada todas las generaciones, desde este tiempo, hasta el fin de el vniuerso.

Titulo es este que encierra todas las prerogatiuas, y gracias que se pueden desear, porque nace de la mayor de las diestras que pudo auer, qual es tener en su seno a Dios, y vestirle de su propria carne, y ser su Madre natural: y el mismo Dios su Hijo en la tierra, como lo es del Padre Eterno en el Cielo, en que excede a todas las puras criaturas que ha auido, y avrà en los Cielos, y en la tierra, hasta el fin del vniuerso: por lo qual afirma, y canta, que será alabada, y enfalçada en todas, y de todas las generaciones. Leccion en que no solamente ensena, sino que juntamente nos empeña a bendecirla y alabarla eternamente en el Cielo, y en la tierra, porque así como diò a su eterno Hijo a todas las generaciones, y naciones, así tambien las empeñò a darle mil gracias en todos tiempos, por tan incomprable merced, como les hizo.

Libro la valerosa Iudith a la Ciudad de Betulia de la opresion de los Asyrios, cortando la cabeça a su Capitan Olofèrnes, y luego salió el sumo Sacerdote, cò todo el Pueblo a bendecirla, diziendo, que su nombre sería eterno en todas

*Judic, 13.*

todas



Math. 16.

Cantic. 6.

Iſichens  
or. 11. I.

todas las generaciones, y que nunca se caerian sus alabanzas de suboca, quanto mas digna fue la Beatissima Virgen Maria desta, y mayores alabanzas, pues quebrantò la cabeza a la antigua serpiente, y libertò a su Pueblo de su opresion, y veneno? Y si a San Pedro, por que confesò que Christo era Hijo de Dios vino le alabò el mismo Señor, dandole titulo de bienauenturado, y con èl las llaves del Cielo, quanto mas merece este titulo Maria, que le vistió de su carne, y le diò su propia sangre para redimir el mundo? Cantò esta dicha Salomon en el capitulo sexto de su Epitalamio, a donde dize, que mirandola las hijas de Sion la apellidarò Beata, bienauenturada, y dichosa, y las Reynas coronadas, le dieron la misma alabanza; por que todos los Reyes, Principes, Monarcas, Señores, Doctos, y Sabios, grandes y pequeños alaban con este titulo, que es propio de los bienauenturados del Cielo, y con otros de gran valor a esta Emperatriz eterna: oygamos al tan docto, como espiritual Iſichio, que en la oracion primera, dize desta manera, aludiendo a la salutacion del Arcangel S. Gabriel.

Con justa razon todos los agradecidos saludan a la Santissima Virgen, llamandola Madre de Dios, imitando con todas sus fuerzas al Arcangel S. Gabriel, el qual la dixo: Ave, que es lo mismo que, *Dias de ti*, por que nació de ella, y otros la intitulan, *Madre de la luz*, por que lo fue del mundo el Salvador: otros Estrella de la vida, Templo de Dios, y su Trono, Catedra, Cheribica, Huerto fertil no sembrado, ni arado, Tortola casta, Paloma candida, nube que da sin mengua foy a lluvia, Cantara, y Mina, de la qual nació la piedra preciosa que enriqueció la tierra, de ninguno cortada, ni polida; nave cargada de riquezas, tesoro de inestimable valor, que enriquece el vniuerso, arca de Noè, que permaneció entera, y sana en el vniuersal del diluuiò, y conferuò sin lesion los que se acogieron a ella; pero aquella fue arca de animales brutos, esta fue arca de vida, a quella guardò a Noè para restaurar el mundo, y esta nos diò al Autor de el mundo, y al que criò a Noè, y así en todo es superior a quanto ay en la tierra.

Hasta aqui al sabio, y deuoto Iſichio, y pudiera alargar se mas, pues son muchos mas los encomios, y alabanzas que los Santos dan a esta Celestial Señora, y los titulos, y renombres de su apellido; por que así como Dios tiene







## PVNTO SEGUNDO.

*Los crecidos intereses que traen las alabanzas de la Beatissima Virgen Maria.*

**E**L mayor interes de todos, es seruir a esta Celestial Emperatriz, por ser quien es, y su soberana grandeza, por la qual la firuen, y alaban todos los Cortos de los Angeles, Serafines, Cherubines, Potestades, Dominaciones, y Virtudes sin esperar retribució alguna, ni intereses de sus alabanzas: y que mayor pudieran desear los hombres, que ser admitidos en compañía de los espíritus Angelicos, y de los Cortesanos del Cielo, al seruicio, y alabanzas desta Soberana Reyna; pero son tan interesados, que vencidos del amor propio, que en no teniendo el premio a los ojos, no se mueuen a cosa de provecho, por lo qual pondremos aqui algo de lo mucho que interesan los que se emplean en las alabanzas, y loores desta soberana Reyna.

*Eccles. 13.  
Sicut qui  
thesauri-  
gat, ita qui  
honorat  
matrem suam.*

Lo primero, es cosa aueriguada, y mas que cierta, que interesan muchos bienes, y riquezas, assi espirituales, como temporales, como largamente probamos en el libro de el Patrocinio de nuestra Señora, conforme a lo que enseña el Espiritu Santo por boca del Ec'lesiastico en el capitulo 13. a donde dize, assi como el que allega tesoros, es el que honra a su madre, el q' acaudala tesoros, va enriqueciendo mas, y mas cada dia, y al fin del año se halla con poderoso caudal, y con mucho mayor al remate de la vida; de la misma manera crece en riquezas, assi temporales, como eternas, el que hõra, y sirue a su madre natural, porque cada dia aumenta su caudal, y al remate de la vida se hallará cõ vn tesoro inmenso de gloria, y honra en la tierra, y en el Cielo.

Pues si este premio alcanza, el que honra a su madre natural, qual creemos que le alcanzará el que honra, y engrandece con seruicios, y alabanzas a la verdadera, y universal Madre de todos, y suya, que es la Beatissima Virgen Maria, tan digna de ser engrandeuida, y mas tomando el Saluador del mundo sus loores por suyo? Todo el artificio



retorico de Demostenes, y Julio, es corto para dezirlo ganara vn tesoro inestimable, assi en este, como en el otro mundo de riquezas temporales, y eternas, salud, vida prosperidad, contento, satisfacion, seguridad de conciencia, gozo, esperanca, alegria, y muchas, y grandes virtudes, y vna inmenso caudal de merccimientos que gozará en la otra vida.

Dize el deuoto Fray Bernardo de Buftos, que se empeña la Santissima Virgen en defender, y amparar en los bienes temporales a los que se empeñan en alabarla, y seruiria, y trae en prueba desto lo que sucedió con vn paxaro, a quien sus dueños enseñaron a dezir el Ave Maria; y cogiendole vn milano, repitió varias vezes Ave-Maria, Ave-Maria, y valiòle de manera la alabanza desta Virgen, que fallò a su defensa, y el milano, cayò muerto, en el suelo, y el ave viua; que es raro exemplo, para que vean los hombres que fauores hará a los que de coraçon la alaban, y la firuen quando a vn paxaro bruto, sin razon, ni meritos, hizo tal fauor, como matar a su contrario, y darle la vida.

Mas leuanta el buelo Ricardo de São Laurencio, afirmando, que enfrena las passiones de los que la bendicē, para que no se despeñen en vicios, y se pierdan; y al passo que se emplean en sus alabanzas, se emplea tambien la Virgen en ampararlos, y rogar por ellos: y trae en prueba desto el lugar de Esaias, por cuya boca dize Dios: con mi alabanza te enfrenaré para que no perezcas, las quales aplica a la Reyna del Cielo, y al fauor que haze a sus deuotos, y siervos a los quales enfrena con sus alabanzas, para que no se despeñen en vicios, y pecados, y las que tienen en su boca son vn freno de oro finissimo, que detiene su lengua, para que no caiga en murmuraciones, ni maldiciones, ni en iras; despechos, juramentos, latcuinas, arrogancias, injurias de sus proximos, venganças, y blasfemias, en que caen los que se olvidan de alabarla, y seruiria como deben.

No solamente los detiene para que caigan en pecados, sino que juntamente los enriquece de virtudes, y los encamina al Cielo; bien claro lo dixo por boca del Profeta Dauiden el Salmo 49. en aquellas palabras: el sacrificio de alabanza, honrara ami, y yo enseñaré el camino de la saluacion de Dios: buen retorno dà esta Celestial Princeza, por las alabanzas tuyas; las alabanzas eternas, encaminando a la

Bernardin  
de Buft. p.  
12. ser. 19

Ric. l. 2. p.  
5. Esai. 48  
Laudem ea  
in frenabo  
te, ne intem  
cas.



gloria a los q̄ la bendicē en la tierra, con oraciones, y Psalmos, Canciones, Sermones, libros, versos, y proffas, y celebrando sus fiestas, y honrando sus imagenes, y Templos.

*Prov. 8.  
Qui eluci-  
dat me vi-  
tam eternā  
habebunt.*

Mas adelante passò Salomon en sus Prouerbios, a dō-  
de dize hablando en su persona, los que me honran, y ben-  
dicen, tendràn la vida eterna; de lo qual coligen los Santos,  
y Doctores de la Iglesia, que vno de los mayores indicios,  
que ay en este mundo de predestinacion, y de estar vn alma  
escogida para el Cielo, es ser de coraçon, y de obra deuota  
de nuestra Señora, y tener a quel afecto, y deuocion con to-  
das sus cosas, endulçar su lengua con sus loores, y emplear-  
se con gusto en alabarla, y seruirla, pues tan a boca llena,  
dize, que conseguiràn la gloria, fauoreciendolos cō su am-  
paro, y su intercessiõ, para que no la pierdan.

*Hieron. in  
Psalm. 148.*

*Sicut*

Vna cosa aduierte aqui S. Geronimo, que es bien no  
passar en silencio, y es, que no alabe a nuestra Señora la len-  
gua solamente, sino el coraçon, y el deseo, y principalmen-  
te las obras: y prueba esto con las palabras de Dauid en el  
Psalmo 148, a donde combida al Sol, y a la Luna, y a las  
Estrellas, y Elementos, y al resto de las criaturas irraciona-  
les, y a los animales a bendecir a Dios su Criador: y en otra  
parte, dize, que los Cielos, estàn siempre pregonando sus a-  
labanças y su gloria; porque obrar aquello para que fueron  
criados, es alabança del Criador; y los que se emplean en  
lo que les manda con las obras, muda la lengua le estàn ala-  
bando, y quando la lengua acompaña a las obras, se doblan  
las alabanças; todo lo qual se ha de entender tambien de la  
Reyna del Cielo, a quien no solo alaban los que la predi-  
can, y cantan, y rezan, sino los que por su deuocion obran, y  
trabajan en su seruicio, el que labra su Templo, ò le cuel-  
ga, ò adorna el que pinta su Imagen, ò la viste, y compo-  
ne, quien le borda el vestido, y el que sollicita su fiesta, ò ayu-  
da con su limosna, ò haze otra cosa de su seruicio, todos la  
alaban, y engrandecen, y entran a la parte de sus  
mercedimientos, y recibiràn el  
premio de su mano.





PUNTO TERCERO.

*Las calidades, que de nuestra parte ha de tener  
su alabanza.*

**L**O primero se supone, que no ha de ser de materia inutil, y baxa, como de vestidos, ò adornos, ò cosa semejante, sino de gracias, y virtudes, y prerogatiuas soberanas que se encierran en aquella palabra bienaventurada, de que dize que la alabaràn todas las gentes.

Lo segundo, y principal, y el blanco a que mira este punto, para que no perdamos el premio de sus alabanzas es, que se las demos en gracia, y no en pecado mortal. porque si bien, no es bien dexarlas, por lo que la pueden obligar a darnos la mano „para salir de mal estado, perderemos el premio esencial de la bienaventurança, que mereceriamos con ellas, estando en gracia, sin la qual son alabanzas de enemigo, y con ella de amigo, que le son muy gratas, cõ forme a lo que dize el Ecclesiastico, que no es de estima el alabanza de la boca del pecador, porque le pueden dezir lo que Dios a su Pueblo: este me alaba con la boca, y su corazón està lexos de mi: y Dios, y sus Santos, mas miran al corazón que al don: y si este està manchado con el lacre del pecado, su alabanza como obra muerta, no es digna del agrado de Dios, como se viò en el sacrificio de Cain.

*Eccles. 15.  
non est speciosa laus  
in ore peccatoris.*

El Padre Fray Alberto Castellano, escriue en el libro del Rosario, que vn mancebo tenia costumbre de rezarle cada dia a nuestra Señora, y de hazerle sus fiestas con la mayor solemnidad posible; pero no cuidaua de purificar su alma de pecados. tenia muchos amigos de malas costumbres, y diuãle a la ciuitas, juegos, y banquetes, confiando de salvarse con rezar el Rosario, y siruiòle esta deuocion para que la Santissima Virgen Maria, le refrenasse en sus vicios, en la forma siguiente. Durmiendo vna noche, le apareció en el sueño con vn vaso en la mano de vn licor precioso, y al gusto muy suauè, pero el vaso estaua muy lodoso, y manchado: el mancebo se alegrò de ver, aunque entre sueños, a la Reyna de los Angeles,

*Fr. Alberto  
Castel. l.  
del Rosario*



la qual le dixo, que bebiesse aquella bebida, ò licor, porque era muy suauic; él bien quisiera beberle, pero no se atreuid, mirando al vaso manchado, y respondió con sentimiento, que estimaua el licor, pero que no le podia beber en aquel vaso tan asqueroso, y manchado, a que la Beatissima Virgen, replicó: así son para mí tus deuociones, y los seruicios que me hazes, y luego desapareció, y el moço boluid en su acuerdo, y reconociendo su pecado, mudò la vida en otra muy Santa, reconociendo que perdía por sus culpas el tesoro inestimable de los seruicios que hazia a la Reyna de los Angeles, y quan poco arrostra a sus deuociones, si el que las ofrece tiene el vaso de su coraçon encenagado de vicios, y pecados; pero en este exemplo se vè claro, que no se deuen dexar, pues por el corto obsequio de ellas impetrò de su soberana piedad esta merced de reprehenderle suauemente, dandole este recuerdo para que saliesse de pecado, y se enmendasse, y así lo deue hazer el que pretendiere alabar, y bendecir digna, y prouechosamente a la Reyna de los Angeles.

*Amb. in c.  
cap. 11. Lu  
ca. & cap.  
12. de Cain  
& Abel.*

Con razón admirò el glorioso Doctor San Ambrosio, que el primero que alabò a la Santissima Virgen Maria, fue el Arcàngel San Gabriel, quando le truxo la embaxada; porque deue ser Angel en la pureza, y Santidad, el que dignamente quisiera alabarla, y si estuviere en pecado, le frècerà buen licor en vaso manchado, y no gustara tomarlo: purifiquese primero, por la confession, y penitencia, corrija sus costumbres, y emiende su vida, si quiere que sus alabanzas le sean acceptas.

*Theod. E.  
xod. c. 3.*

Quando Moyses viò en el desierto aquel milagro tan grande de la zarça, que ardía, y no se quemaua, y quiso acercarse a ella; detuòle Dios mandandole, que se descalçasse, porque no llegasse con los çapatos de pieles de animales muertos, adonde estaua, dandole a entender, como enseñã Teodoreto, que para llegar dignamente al trono de sus alabanzas, deuia desnudarse primero de todo lo mortal, y terreno, purificando su espíritu de toda mancha.

Aquella zarça fue imagen de la Reyna de los Angeles, a quien no tiznò el pecado, y en quien no pudo hazer fuerte el fuego que emprendió Adan en todo el genero humano, a quien el Verbo Diuino escogió para trono de su grandeza, y quien pretendiere dignamente alabarla, deue pri-



mero purificar su alma de toda mancha de pecado, denudandote de los afectos terrenos de riquezas, deleytes, honras, lasciuas, y malas costumbres que entarquinan las almas.

Dizen los Historiadores naturales, que son tan limpias las auejas, que nunca ponen los pies en parte lodosa, ni entarquinada, y que huyen del mal olor: y S. Iuan Chriftomo añade, que ni beben agua turbia, si no muy purificada, y con esta diligencia, sacan su obra tan perfecta, que le dà la prima de todas el Espiritu Santo.

Barro de Apibas, Chris. hom 13. in c. ad Ephes.

La prima tiene en toda la Iglesia militante, y triunfante la Reyna de los Angeles en sus obras: y la prima en su pureza, y santidad, y si à las auejas les dà tan en rostro el agua turbia, que no la beben, y el lugar tarquinado que le bueluen las espaldas, quanto mas le darà en rostro las almas afeadas con el tarquin del pecado si es graue, y encenagadas con los vicios, para huir dellas, y no recibir, ni beber el agua de sus alabanças? Y assi conuiene purificarse primero, para que le sean aceptas.

No olvidò este punto la deuocion de Ricardo de Santo Laurencio el qual trae para confirmarle el lugar de los Cantares en el capitulo quarto, adonde dize el Santo Esposo, hablando con la Beatissima Virgen, que es huerto cerrado, y fuente sellada, y no sin misterio; porque no entrassen a pisar le todos quantos quisiesen, ajando las flores, y desulstrando los arboles, ni enturbiassen el agua con sus manos manchadas, por esto le cerrò, y se idò su fuente, para que ninguno la tocasse, sin estar purificado de culpas graues.

Ricar. libri 4. part. 66 Cant. 46

Esta calidad nos pide a todos para tomar la pluma, ò abrir la boca en sus alabanças, para serle gratas, y que no les buelua el rostro por el desagrado que le causan las almas manchadas, dize muy bien Dionisio Cartusiano, que como todo hombre ama su semejante, y hasta las aues, como enseña el Ecclesiastico, se juntan con los de su linage, y se exquiã de las otras que no les son semejantes: de la misma manera la Santissima Virgen ama a los que la imitan en la pureza, y santidad, y fastidia a los que no le parecen, y le son contrarios en su vida, y costumbres, dexandose caer en vicios, y pecados; por lo qual concluimos esta leccion, exortando a todos que tomen esta doctrina, y aiabe, y en-

Dion. Car. serm. 6. de Concep. Eccles. 13.



grandezean con todas sus fuerças a la Reyna de los Angeles, y enseñen a todos a emplearse en sus alabanzas, los maridos a sus mugeres, los padres a sus hijos, los abuelos a sus nietos, los hermanos a sus hermanos, los deudos a sus parientes, los amigos a sus amigos, y los vezinos a sus fuyos, y en especial los Predicadores, Maestros, y Padres espirituales a todos, para que vaya esta santa costumbre de generacion en generacion, perpetuamente en todos los siglos, y lugares, sirviendo, y alabando a quien tanto debemos, con pureza de nuestras almas, para que merezcamos su amparo, y gozar de Dios en la bienaventurança.

## LECCION X.

*Del quinto verso del Cantico: Quia fecit mihi magna, qui potens est, & Sanctum nomen eius: Porque hizo en mi grandes cosas el Omnipotente, y su Santo nombre.*

Con igual moderacion, y humildad dá la razón aquí, porque la han de alabar todas las Naciones. Conviene a saber, porq̄ obrò en su persona grandes cosas el Omnipotente Dios, no dize como pudiera, que la han de alabar, porque es muy grãde, y Soberana, sino porque obrò en ella cosas altas, por no atribuirle a si misma las maravillas de Dios, sino que las obrò con su mano poderosa; atribuyéndole la gloria de todas, para que fuese glorificado, y ensalcado por todas, y bendito, y alabado su Santo nombre, enseñandonos a reconocer a Dios, por Autor de todo lo bueno, y adarle gracias por ello, sin atribuirnos a nosotros lo que obraremos en su seruicio.

*S. Thom.  
de Villan.  
ser. 3. de  
Nat. Vir.*

Pero pregunta el glorioso Santo Tomas de Villanueva, que obras, y quan grandes son estas que obrò Dios en Maria? Y responde, que las obras se cifran todas en vna, que fue el altissimo Misterio de la Encarnacion, hazerle el sumo Dios hombre en sus purissimas entrañas, viniendo la naturaleza divina con la humana, humillando su grande-



za, y ensalzando nuestra baxeza, ajustandose el infinito con el finito el sumo con el pequeño, el alto con el baxo, y Dios inmenso con el hombre terreno, el inmortal con el mortal, tomando nuestras menguas, por comunicarnos sus grandezas, en que se cifra quanto se puede dezir, pues con este don enriqueció de manera a su purissima Madre, que ella misma no sabe dezir la alteza de las mercedes, y el numero de las gracias que rebió de humano, y por esta razon no las refiere, sino en suma dize, y publica, que fueron grandes, grandes, engrandeciendo su Santo nombre por ellas.

Grande leccion nos dà aqui. Lo primero, de reconocer las mercedes que Dios nos haze, dandole gracias por ellas. Lo segundo, de engrandecer su Santo nombre glorificandole en la tierra, como los Angeles en el Cielo. Lo tercero, debemos reconocer la alteza de gracias, virtudes, y merecimientos de la Beatissima Virgen Maria, para venerarla, y servirla, y humilla, nos en su presencia, alabarla, y ensalzarla quanto pudieremos, y valerlos de su fauor, para conseguir por su medio gracias, y mercedes de el Señor; y porque estos puntos se han tocado en otras lecciones, diremos algo de cada vno breuemente.

En quanto a lo primero de la Encarnacion del Verbo Eterno, es vna merced tan alta, que faltan palabras, para declararla, y solo quien la obrò, sabrà dezir su valor, y el vniuersal remedio que truxo al genero humano. Aqui fue a donde tirò la barra el brazo poderoso de Dios, à todo quanto pudo ser, obrando por su intima bondad, lo que ningun entendimiento criado pudo pensar, ni imaginar, ni los mismos que recibieron esta gracia la supieran pedir, ni la sabrán estimar, ni agradecer; y la misma Reyna de el Cielo en quien se obrò, parece que lo significò, diziendo, que obrò grandes cosas en su persona, sin declarar quales fueron, confessando ser tan inefables, que no las podia explicar, y por el consiguiente el colmo de virtudes, prerrogatiuas, y Santidad que Dios amontonò en su alma, para hazerla digna Madre suya. Y assi dixo San Bernardino de Sena, que solo Dios podia comprehender la perfeccion de su alma, y medir la grandezza de su Santidad, porque solo quien la criò, es quien la

S. Ber. Sen.  
l. 2. ser. 51  
art. 3. c. 7.



*Adr. Cret  
or. 1. de dor  
Maria. Dei  
tantum est  
Mariã lau  
dare pro  
dignitate.  
S. Eucher.*

*Tim. Car.  
se 1. de Con  
cep.*

*S. Tho. de  
Villan. to.  
2. ser. 2.*

*S. Athan.  
ep. ad epi-  
sectum.*

*S. Ped. Da.  
s. 1. de Nat*

la pudo conocer. Y el devoto Andres Cretense que Dios referuò para si alabarla dignamente de manera, que ni los Angeles, ni los Arcangeles, ni todas las Ierarchias del Cielo, ni los sabios de la tierra la podran alabar como merecer. Y assi excede su grandeza, a todo lo criado despues de su Hijo Santissimo, porque ninguno la alcanza, y a todos se les passa debueio, conforme a lo qual dixo San Eucherio, que no auia otra medida para lencar la profunda santidad de Maria, sino la de su Santissimo Hijo, por que todas las demas son cortas medidas, y conuiene con esto lo que ensena Santo Tomas, y lo repite Dionisio Carthusiano, que la santidad de nuestra Señora, es casi infinita, por el genero de identidad que tuuo con Christo, como la madre con su hijo.

Y por esta razon justamente escula Santo Tomas de Villanueva a los quatro Euangelistas el silencio que tuuieron en las historias de las virtudes, y santidad de la Santissima Virgen Maria, no callando las de otros Santos, cuya probeza seferuieron, como de San Pedro, y San Iuan Baptista, y Euangelista, y otros porque de estos son de Aaron, su virtud con ordinario medida, pero la de Maria fue tal, que se les passò debuelo, y no pudieron alcanzarla, ni tuuieron medio con que medirla, y assi mas fue para contemplarla que escriuirla.

Conuiene con estos Santos el glorioso San Athanasio, el qual contemplando los misterios soberanos de la Beatissima Virgen Maria, y llegando a sus desposorios con el gloriosissimo San Ioseph se persuade que fue ordenacion diuina, porque viendola casada creyese el mundo que era persona humana, y del linage de las otras mugeres, y no diuina como Dios, y la adorasse por Dios, conforme a lo que testificò San Dionisio Arcopagita libro 4. de diuinis hominibus, a donde afirma que quando la visitò en Ierusalem, hizo tan subido concepto de su Santidad, que a no tenerle la fé, la adorara por diuina, tal era su perfeccion, tal su Magestad, y tal el caudal inmenso de sus altas virtudes, por lo qual no las nombra en este cantico, en singular, sino en comun dize vna sola palabra, que obrò la mano del altissimo grandes cosas en su alma, ostentando su poder, y la virtud de su nombre santissimo.

De toda la qual concluye San Pedro Damiano, que su po



poder es la medida de su Santidad, y por este costado casi infinito, o brando por impetracion, lo que Dios obra por su poder, y sabiduria, y assi que reconociendo esto, y el amor tan subido, que nos tiene, como madre amorosa a sus hijos, nos valgamos de su fauor, y viua mos debaxo de su amparo, y patrocinio, para alcanzar de la diuina Magestad lo que necessiraremos, y pidieremos, porque ensena San Bernardo, el que la llama es oydo, al que toca a sus puertas abre, y recibe, y el que la pide con deuocion consigue su peticion, y a ninguno niega su fauor, porque a todos ama como a hijos.

Para confirmar esta verdad, y prender nuestros coraçones a su deuocion trae San Iuan Damasceno el lugar del Exodo, quando aparecio Dios a Moyses en la çarça ardiendo, y le embiò desde ella a libertad su pueblo de la esclauitud de Egypto, bien pudiera, dize el Santo, aparecerle en otro trono de nubes, ò luzes, ò estrellas, ò Angeles como otras vezes hizo, pero escogio la çarça por ser imagen, y simbolo de Maria, y enseñar al mundo, que por su medio, è intercesion auia de librar a todo el mundo de la cautividad del pecado, y llenarle a la tierra de promision del eterno Paraíso, y assi dixo S. Fulgècio, que el Cielo y la tierra, y todo el vniverso huieran parecido, si la Santissima Virgen Maria, no huiera intercedido con su hijo, y por tanto reconozcamos las mercedes que de su poderosa mano auemos recibido, demosle gracias por ellas, y pongamosla por medianera, para alcanzar otras de nueuo de su Santissimo Hijo.

S. Iu. Da.  
mas. or. 2.  
de fide S.  
Fulg. l. 14.  
Merho. E.  
xod. 3.

## PUNTO SEGUNDO.

### *Del Santo nombre de Iesus.*

**A** Tribuye sus grandezas la Beatissima Virgen, no solo al poder de Dios, que quiso hazer alarde, y ostentacion de su brazo en su persona, sino tambien a la virtud de su Santissimo nombre: *iesus*, Iesus, que todo es vno, en como idando tacitamente a los dicipulos de su Escuela la soberania, y santidad deste augustissimo nombre, las virtudes que en si encierra, y la suma reuerencia con que le han de venerar.

Por



Porque lo primero si miramos su origen no le tiene de Adan, como todas las criaturas, a quien como Principe, y superior se le dió en el Paraíso, antes de caer en pecado, sino como dixo Etaias de la misma boca de Dios, porque hablando con el Salvador dixo: *Llamánte vn nombre nuevo, que nombrò la boca del Señor.* Que tal boca se requeria, y tal origen, y principio para nombre tan soberano que se auia de poner al mismo Hijo de Dios.

*Ysa. 62.*  
*Exod. 28.* Y para encomendar su reuerencia ordenò al Sumo Sacerdote, que siempre que entrasse en el Santa Santorum vestido de Pontifical lleuasse este Santo nombre grauado en vna lamina de oro purissimo sobre la frente en el lugar mas eminente, porque es eminente, y superior a todo, y tan precioso que excede a quanto ay de estimacion.

*Dimas. 13*  
*de fide c. 10* San Iuan Damasceno escriue que vn niño muy inocente fue arrebarado hasta el Cielo, y que vió, y oyó a los Angeles cantar a coros lootes deste Santo nombre diziendo tres vezes, Santo, Santo, el nombre de Dios, y que de aquí tomó la Iglesia la costumbre que tiene de repetir tres vezes, la mesma voz: *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus Sabaoth.* Las mismas voces dize el Profeta Isaias que repetian los Serafines, que cercaban el trono de Dios, y San Iuan los quatro misteriosos animates que vió estar en su presencia, apellidando Santo su nombre, como le apellidó en su Cantico la Reyna del Cielo, enseñandonos a todos su estima, y veneracion.

*Phelip. 2.* Conviene con esto lo que enseña el Apostol San Pablo que es de tan subido valor el Santo nombre de Iesus, que se le dió a Christo en premio de sus trabajos, y de su muerte, y passion para exaltarle con el, y hazerle tan respetable, que siempre que le nombraren, le reuerencien los Angeles en el Cielo, los hombres en la tierra, y los demonios en el inferno, hincado las rodillas, y todas las naciones, y lenguas se alaben, y engrandezcan, y confiesen que Iesus está a la diebra del Padre: tal es la virtud de este Santo nombre, que todas las criaturas se humillan, y le respetan, y los demonios le temen, y a su voz pierden las fuerças, y dexan las presas que tienen.

No solamente dize San Basilio, veneran este diuino nombre las criaturas racionales, y animadas, sino las irracionales, y sin alma le hazen reuerencia, y obedecen, rindiendo-



sea su voz, como se vió en Iosué, que por tener (dize el Santo) el nombre de Iesus, le obedeció el Sol, deteniendose hasta que consumió la victoria contra el rebelde Amalech, reimpetando el Santo nombre de Iesus, que esto significa Iosue, y por él alcançò tan gloriosa vitoria de los enemigos de el Pueblo de Dios, para que sepamos que en virtud deste Santo nõbre hemos de vèer a nuestros enemigos visibiles, é invisibiles del alma, y del cuerpo, y el respeto, y reuerencia que le deuemos tener.

San Ignacio nuestro Padre padeciò recias batallas en la fundacion de la Compania, y todas las venció por virtud del tanto nombre de Iesus, que puso a su Religion: y si a Iosué fauoreció por este titulo el Sol, a S. Ignacio apareció Christo nuestro Redentor, y le ofreció su fauor en Roma, y en todas partes por este glorioso nombre, q̄ cordialissimamente veneró, y dexó por rica herencia a la Religion.

Casi lo mismo escriue de S. Francisco en su vida el Seráfico Doctor S. Buenaventura, como lo dexó expressado el Santo en su testamēto. Y de S. Ignacio Martir escriue S. Antonino de Florencia, q̄ traia ordinariamente en la boca, como vn terron de azucar este dulçissimo nõbre, saboreando se con él, y q̄ despues de martirizado, le hallaron escrito con letras de oro en su coraçõ, q̄ todos nos persuadē su estima, y veneracion. Que dirè de las virtues tan altas que tiene este Santissimo nõbre, asi para la salud del cuerpo, como para la del alma? El Apostol S. Pedro sanò al coxo de su nacimiento, solo con nõbrarle, y añadió q̄ no auia en los Cielos, ni en la tierra, otro nõbre de tan alta virtud como este, por el qual alcançan los hombres la salud del cuerpo.

El glorioso S. Bernardo comienza, y no acaba las prerogativas deste Santo nombre, haziendose lenguas en alabarle, y ensalçarle, y discantando sobre aquellas palabras de los Cantares que la Santa Esposa dixo de su amado, q̄ su nõbre era azeyte derramado, dize, no carece de misterio este titulo q̄ le dà el alma santa, porq̄ el azeyte luce, sustenta, vnge, cebe el fuego, cura el cuerpo, aliuia los dolores, es luz, mayor, y medicina, todas las quales virtudes tiene este Santo nõbre, porq̄ luce predicado, apaciēta meditado, aliuia inuocado, cura nõbrado, vnge pronũciado, y desfiende llamado, y luego prosigue verificando estas virtudes con los efectos q̄ ha causado en la Iglesia, sanando enfermos, alibrando a pecadores

Iosue. 10.

S. Buenav.  
cap. 10.

S. Antonin.  
1. p. tit. 7.  
c. 7. §. 11.

Act. 3. §. 4.

Ber. ser. 1.  
de Circunc.

Cant. 1.

deho.



desterrando las tinieblas de los errores, convirtiéndolo los Infieles, y propagando la Fé en el mundo, como lo hizo el Apóstol San Pablo, llevándole como vaso de elección a los Reyes, y Príncipes, y Monarcas, y a todos sus vassallos, si este nombre faltara en la Iglesia, faltara tambien la luz, y medicina que Dios ha comunicado por él, todo lo qual nos empeña a estimarle, y venerarle como nóbre de nuestro Salvador.

*Ioan. Her.  
col. 1. in  
pæpt. lit.  
V. Exo. 8.*

Juan Hercolido refiere de vn Sacerdote que iba por vn bosque a comerer vn peccado, y saliéndole al passo vn saltador para matarle, y robarle, nombró este Santo nombre tres vezes, y fue de tal efecto, que el saltador le dexó, y se consultió a Dios, y el mismo Sacerdote se arrepintió de su pecado, y ambos mudaron de vida con la luz, y fuego de el Cielo que les dió el Santo nombre de Iesus, pronunciado, y venerado: que como enseña San Pedro Chrisologo, es Vicario de Christo, que suple sus ausencias, y obra las virtudes que él mismo obrara si presente se hallara.

*Chrisolog.*

Solo resta advertir, que no se ha de venerar con la reuerencia exterior solamente, sino mucho mas con lo interior, ni solo con las palabras, sino mucho mas con las obras, haziendolas tales, que se honre Christo de tener tales dicipulos, q̄ den testimonio con su vida de su Santidad. Escogió Dios a San Pablo, para que llevase su nombre por el mundo, y le diese a conocer a los Reyes, y Príncipes de Israel: y declarando Santo Tomas el modo como lo cumplió, dice, que no fue tanto con las palabras, como con las obras, imitando la vida de Christo, y su conversacion, que este es el mejor, y mas proprio modo de honrar el nombre de Dios.

*S. Thom.  
act. 9.*

Asi lo enseñó San Pedro Chrisologo, declarando las palabras de Christo en la oracion Dominica: *Santificando sea el tu nombre.* Pregunta, como pedimos que sea santificado, siendo de si cosecha tan Santo? Y responde, que no pedimos que sea santificado en si, si no en nosotros, que de Christo nos llamamos Christianos, y si vivimos ajustadamente a sus obras, es bendito, y alabado su nombre, y si las nuestras son malas, y contrarias a las suyas, es deshonrado, y blasfemado, como lo dixo San Pablo a los Romanos, que no vivian como dicipulos suyos, sino como malos, y Gentes; por vosotros es blasfemado el nombre de Dios entre las gentes: ruego a la Diuina Magestad, que no sea asi a-

*Chrisolog.  
serm. 67.*

*Rom. 2.*

ra,



ra, sino que la vida de los dicipulos de la Escuela, así de Christo, como de Maria, sea tal que por sus obras sean alabados, y ensalzados en todo el mundo los nombres de Iesus, y de Maria.

## LECCION XI.

*Del sexto verso del Cantico: Et misericordia eius a progenie, in progenies timentibus eū.*

*Y su misericordia de generacion en generacion, a todos los que le temen.*

**H**Abra segun San Ambrosio, de la grande misericordia que obrò Dios con todo el genero humano, en su admirable Encarnacion, haziendose Hombre para redimir al hombre: que fue la que Dauid, y todos los Profetas tantas vezes pidieron, y clamaron, con ansias de su coraçõ, diziendo: ostentad, Señor, vuestra misericordia, y dadnos el que nos ha de redimir; y dadnos la salud. Desta misma habló en el Psalmo cinquenta, quando derretido en lagrimas, pide a Dios que tenga misericordia del, segun su grande misericordia, porque esta fue la mayor, y la mas admirable de todas, baxando de los Cielos, y haziendose hombre, y redimiendo al hombre a tanta costa suya, como fue padeciendo muerte tan afrentosa, y dolorosa. Antes de la Encarnacion, apiadavase Dios del Hombre sin costa suya, pero desde que encarnò, cuestale su sangre su remedio, y saluacion: y si bien los Padres, y Doctores explican tambien estas palabras de las misericordias, y fauores que Dios haze continuamente a los hombres, ya perdonandoles sus pecados, ya haziendoles fauores, y mercedes; pero entre todas su Encarnacion fue la mayor.

Añade la Celestial Maestra, que no se limita en sola su persona, en quien se hizo hombre, sino que passa, y se estiende sin limite, ni tasa de generacion en generacion, en todos los que le temen; como lo dixo el Profeta Dauid en el

*Amb. in A-  
poc. Dauid  
cap. 12.*

*Psal. 34.*

*Psal. 50.*



El Psalmo ciento y dos, la misericordia de Dios abeterno, y correrá eternamente en todos los que le temen, así como no tuuo limitado principio, començando eternamente, así no tendrá limitado fin: durando por toda la eternidad, sobre todos los que le temen, y se disponen a recibirla.

- Iesus Sydrat, la compara a la luz de el Sol, diziendo, **Ecclef. 36.** comunicanos, Señor, la luz de tus misericordias, porque así como el Sol nace para todos, y nunca cessa de alumbrar, y calentar a los que se carean con él, y como dize Danid no ay quien se esconda de su calor: de la misma manera la misericordia de Dios alcanza a todos, y los favorece sin limite, sin negarse à alguno. q̄ la quiera recibir, porque quanto es de su parte, así como el Sol alumbrá a todas las generaciones, y sale sobre los buenos, y los malos, como enseña el Salvador; y sobre los justos, y los injustos, de la misma manera su grande misericordia se derrama por todas las generaciones, y se explaya a los justos, y a los injustos, perdonando a estos, y enriqueciendo a aquellos, y alumbrando a todos en el camino del Cielo, que es grandissimo consuelo para justos, y pecadores: començando por estos, como mas necesitados.

## PUNTO SEGUNDO.

### *La grandexa de la misericordia de Dios con los pecadores.*

**R**esplandece tanto en Dios esta virtud entre todas las demas, que afirma Santiago, que es la mayor de todas sus obras, y la que mas campea, y resplandece en la Magestad de Dios, en tanto grado, que no parece que deficianta, sino quando tiene ocasion de perdonar a pecadores, y los busca, y combida con el perdon de sus culpas, si se disponen con su gracia a recibir el perdon.

El primero que ponderò esta verdad fue San Ambrosio, declarando el descanso, que dize la Sagrada Historia, tomò Dios en el Pariso, despues de auer criado todas las cosas, y puesto la vltima mano en la fabrica del mundo, diziendo Moises que descansò: dà la razon San Ambrosio en vna palabra, porque tenia a quien perdonar pecados, como si todo

*Ambro. in  
exam ha-  
bens cui  
peccata di  
mitteret.*



todo el alivio, y el descanso de Dios, le huuiesse vinculado al perdon de los pecadores, y sin ellos no tuuiesse a donde, ni como descansar a nuestro modo de entender.

Y nota Ruperto Abad, que antes buscò Dios a Adan, que Adan le buscasse a èl, ostentando la grandeza de su misericordia, por la qual busca a los pecadores con mas presteza, y diligencia, para perdonarlos, que le busquen ellos para conseguir el perdò, de que tenemos claro exemplo en la Historia del hijo prodigo que refiere S. Lucas en su Euangelio, de quien dize, q̄ hallandose aprensado de la miseria q̄ passaua, a que le auian traído sus pecados, se puso en camino, para boluer a la casa de su padre, el qual colibrãdole de lexos, salió corriendo a recibirle, dandole el desseo de verle, y regalarle las fuerças, que los muchos años, y la vejez le negauan; el hijo venia passo a passo, y el padre salió corriendo, porque es mas presta, y diligente la misericordia de Dios, a quien representaua para recibir a los pecadores, y perdonarlos, que ellos para venir a buscarle, y boluer a su gracia.

O si esto entendiesen los que como obejas perdidas andan por el mundo, descarrados en los despeñaderos de los vicios, y pecados: y los que desesperan de la misericordia de Dios, y quanto con fiança cobrarian de conseguir de su piedad el perdon de sus pecados! Oygan lo que dize por el Profeta Etaias, para esforçarlos, y traerlos a su rebaño. Dexe el impio su mala vida, y el varon iniquo sus intètos, y los designios malos, y conuirtase a su Dios, y Señor, porque es muchos para perdonar; las quales palabras explica San Fulgencio, que es muchos para perdonar, porque es omnipotente, piadoso, benigno, amoroso, delectoso, que se conuertan, y saluen los hombres, para esto se haze papel de muchos, y para castigar quisiera hazerle de ninguno, en perdonar ostenta su omnipotencia, y en castigar la detiene, y como la aprisiona, para que no desembaine la espada, ni descargue el golpe sobre la cabeça de el pecador, esperando le millares de dias a que se conuertta, con infinita paciencia.

Asi lo afirma Ruperto, y porque ninguno piense que es pensamiento de piedad, solamente trae lo del Exodo en su confirmacion, adonde mandò Dios que lleuasse en el pecho el sumo Sacerdote el racional, en que estaua graua-

Rup. l. 3.  
in Gen. ca-  
pit. 14.

Luca 16.

Isai. 55.

Fulg. c. 7.

Rup. l. 8. in  
Exod. c. 23.



do el juicio, y su justicia; por lo qual se llamaua: *rationalis iudicij*. El racional del juicio, el qual auia de ir encadenado de dos cadenas de oro pendiente del super humeral, y no sin misterio dize el Docto Ruperto; porq̄ todos supiesen, que su grande misericordia tiene encadenada su justicia, para que no descargue la espada de su rigor, sobre los pecadores, y los cipe a penitencia, porque como dize Dauid, su misericordia es sobre todas sus obras. La primera, la que mas puede con el, y de la que mas se precia, combidando a los pecadores con su gracia, y amistad; como se vé en aquellas voces que dà por el Profeta Ezechiel, combidandolos a penitencia, y ofreciendoles asseueradamente, que en qualquiera hora que se conuirtieren, y lloraren sus pecados se olvidará totalmente de sus ofensas, y las echara en el profundo del mar, para no acordarse de ellas: si tan facilmente perdonaran los hombres sus deudas materiales, y los intereses que les deuen, como corrieran los hombres a recibir a mayor costa los perdones de sus deudas. Pues miren que estas son de mayor monta que aquellas, y que si dexan passar la ocasion, podra ser que no la tengan quando quieran; aora es tiempo, no lo dilates a despues; arrepientete de tus culpas, buelue a la casa de tu padre, llora tus pecados, que te espera con los brazos abiertos para recibirte, y perdonarte, y en lugar de castigo hazerte mercedes.

*S. Gregor. Nacian. in Carm. ad uirtudinũ*  
*4. Reg. 21.* San Gregorio Nacianceno, trae muchos exemplos de esta verdad, en los quales hizo Dios alarde de su grande misericordia, con los que mucho le ofendieron. El primero, es de Ezechias, a quien perdonò sus pecados, y le dilatò la vida a la primera lagrima que derramò en su arrepentimiento. El segundo de Manases, de quien dize la Sagrada Historia, que excedieron sus maldades, atreuidades, y idolatrias a las arenas del mar; y al primero golpe de pechos le perdonò Dios liberalissimamente, y le admitiò en su gracia. El tercero, tan sabido de Dauid, duplicado en homicidio, y adulterio, y en pronunciando: *Peccauit Domino*, pequè Señor, pequè, al punto le certificò el Profeta Natan, que yà Dios le auia perdonado, tan prompto estuuo el perdon, que no huuo sino vna coma de confesarle a perdonarle: aun mas parece que respaldò su misericordia.

*3. Reg. 16.*



cordia en Acab, del qual dize la Historia Sagrada, que excedieron sus maldades a las de quantos Reyes auia auido en Israél: y el dia que se reconoció, habló Dios a Elaias, complaciendose, y diziendole, no ves como Acab se ha humillado delante de mí? Estaua Elaias muy indignado contra èl, y para defenofjarle, y mouerle al perdon, fue tan grãde la misericordia Diuina, que èl mismo, siendo el ofendido, solicitó con su Profeta el perdon a su ofensor, perdonandole primero, y diligenciando con los demas el perdon, lo qual considerando San Athanasio, exclamó, y dixo. O Señor, grande es tu misericordia en los Cielos, y en la tierra a todos abraza, a todos se estiende, a ninguno excluye, y me persuado, que si el mismo demonio se arrepintiera de sus culpas, le perdonaras, y gozara della. Lamentable cosa es, que los hōbres criados para el Cielo, la pierdan por negligencia, y por no valerse della, pues ninguno a y tan malo, a quien Dios no perdona sus peados, si de coraçon se duele de auerlos cometido, con verdadera contrición, y proposito de la enmienda.

S. Athan.

Otra cosa añade San Bernardo, para leuantar de punto el valor de la Diuina misericordia, y es, que quando se halla Dios obligado a vsar de su justicia, en el mismo rigor tiene para su misericordia, detiniendole el braço, para que sea menor el golpe, y tenga el pecador lugar de arrepentirse. Y trae las palabras del Profeta Abacuc, que dize: *Quando te airares, te acordarás de tu misericordia.* Porque nunca la olvida Dios, por mas ayrado que se halle. La Sagrada Escritura está llena de exemplos desta verdad, valga por todos el del Profeta Dauid, a quien Dios embió la peste por tres dias en castigo de su pecado, y comenzando por la mañana, el primero dia no duró hasta la tarde, porque al hilo de medio dia, mandó el Señor que cessasse, vsando de su misericordia, en medio del rigor de su justicia, porque nunca la exécuta toda, sino es forçado, y en medio del rigor sabe aplacarse.

Ber. ser. de  
verb. Aba  
cuc, cum  
iratus fue  
ris, me si-  
cordia re-  
cordaberis

2. g. Ac. 2. 4

Aqui resta aduertir, que no por ser la misericordia de Dios tan grande, ha de tomar ocasion el pecador para ofenderle, y perseverar en sus pecados, porque como enseña San Agustín, sobre el Psalmo 59. quanto mas dilatate el castigo, y fuere mayor su paciencia en esperarle, tanto será mayor el golpe que descargará sobre èl, empena de su pe-  
do,

August. in  
Psal. 59,



Phil. de vi  
ta Moys.

do, por lo qual dize el Santo significò su juicio, y su castigo en las flechas del Sagitario, porque quanto mas tira àzia sí, y de tiene la cuerda de su arco, tanto con mayor fuerça dà el golpe en el blanco: y lo mismo sucede en el castigo Divino, que quanto mas detiene Dios el arco de su justicia, esperando a que el peccador se cõvierta, tãto cõ mayor fuerça descargará en su cabeça el golpe de su justicia: como se vió en Pharaon, a quien como dize Philon, esperò Dios tanto tiempo, dando aldabadas a su coraçon, para que se conuirtiesse, con tantos prodigios como obrò en sus ojos, por medio de Moyses, y por no auerse conuertido diò lugar al raudal de su ira, y la descargò de golpe sobre èl, y sus exercitos, anegandolos en el profundo del mar, y lançando sus almas en los abismos del infierno. Teman, pues, los peccadores semejante castigo, si llamados de Dios a penitencia, dilataren su conuersion, fiados en la grandeza de su misericordia, porque quanto mas lo dilataren, tanto serà mayor el rigor de su justicia que viniere sobre ellos; porque como enseña nuestra Celestial Maestra, su grande piedad se muestra en los que le temen, y no en los que endurecen como Pharaon sus coraçones a su yoz, y no le obedecen, como aora veremos.

## PUNTO TERCERO.

### *Del temor santo de Dios.*

**E**n salçando la Beatissima Virgen la misericordia de Dios, añade dos cosas. La primera, que se explaya sin limite, ni tasa en todas las generaciones, como diximos, empenandose por vn beneficio que nos haze, para hazernos otros muchos, y mayores, como se diò por obligado a enriquecer a Isaac, corporal, y espiritualmente por las mercedes que hizo a su padre Abrahã, y por las de Isaac, a Iacob: y por las de Iacob a todos sus hijos, y descendientes, mas que las estrellas del Cielo, y las arenas de la mar, passando su misericordia de generacion en generacion.

Y si miramos a la mayor misericordia, que fue la Encarnacion, de que los mas de los Padres de la Iglesia, en-



enden estas palabras (como diximos) dize S. Iuan Chri-  
 tomo, que no se limitò a la Santissima Virgen solamente, *Chrif.*  
 porque palso a todas las generaciones; porque la Sagrada  
 Eucaristia, es vna extension de la Encarnacion; porque as-  
 si como en Christo el Verbo Eterno se vniò hipostaticamē-  
 te con el linage humano, en el Santissimo Sacramento, y  
 la Sagrada comunion, se vne Sacramentalmente, explayā-  
 dole aquel misterio de generacion en generacion a todos,  
 hasta el fin del mundo.

Sino es que demos credito a Teofilato, que explicò es-  
 tas palabras de la generacion presente, a la futura del otro *Theophil.*  
 mundo, a quien el Saluador llamó regeneracion, cuya mi-  
 sericordia campea en perdonarnos aqui los pecados, y en  
 darnos alli su gloria; y esto dize Teofilato, que enseña la  
 Virgen en estas palabras, lo qual dexo para los Doctores q̄  
 lo aueriguen en las Catredas de las Escuelas.

Lo segundo que añade, y toca mas a mi intento, es que  
 la misericordia Diuina ostenta los quilates de su fineza en  
 los que le temen, y no en los que no le temen, y despreciando  
 su justicia, perleueran en sus pecados, añadiendo sin te-  
 mor, maldades a maldades cada dia, los quales no experi-  
 mentarán su misericordia en esta, ni en la otra vida.

Vna sentencia dixo Christo en el capitulo doze de S. *Matt. 12.*  
 Mateo, que ha dado mucho que discurrir a los Doctores de  
 la Iglesia, y es, que qualquiera que blasfemare contra èl al-  
 cançará perdon de su pecado, pero el que digere blasfemia *S. Thom.*  
 contra el Espiritu Santo, no alcançará perdon en este, ni en *in Cat. ip-*  
 el otro siglo, que es la otra vida. La dificultad està en auer- *sa ergo in*  
 riguar, que pecado puede auer tan grande, que no le perdo- *penitētia*  
 ne la misericordia de Dios, ni en esta, ni en la otra vida. Sã- *est spiritus*  
 to Tomas en su Catena, verdaderamente de oro, cita a San *blasfemia*  
 Agustín, el qual confiesa, que es la mayor dificultad que ay *que non re*  
 en toda la escriptura, y vltimamente concluyen ambos a dos *mitetur ne*  
 Santos Doctores, que este es el pecado de la impaciēcia, quã *que in hoc*  
 do vn hõbre se refuelue a no hazerla de sus culpas, el qual *seculo, ne-*  
 miẽtras no se retrarare, no serà perdonado, ni en esta ni en *que in fu-*  
 la otra vida, porque ninguna se perdona sin dolor, y arrepē- *turo.*  
 timiento, y verdadera penitencia, y llamase contra el Es-  
 piritu Santo, porque a èl se atribuye el perdon de los peca-  
 dos, como lo enseñò Christo, quando dixo a sus Apostoles,  
 recibid el Espiritu Santo, y a quien perdonaredes sus peca-  
 dos



dos seràn perdonados , atribuyendo el perdon al Espiritu Santo, a quien cierran la puerta los pecadores , que se refueluen a no hazer penitencia dellos, sin temor del castigo que les amenaza. Y por esto dize sabiamente nuestra Celestial Maestra, que su misericordia ostenta los quilates de su grandeza, en los que le temen; y para mouerlos a este temor, que es vno de los dones del Espiritu Santo, les pone delante de los ojos los castigos de su justicia en los pecadores que no hazen penitencia, ò la dilatan incautamente.

*Amb. lib.  
de Ioseph  
cap. 1.*

San Ambrosio pregunta, porque Dios mando escribir en la Sagrada Historia tantos pecados, y caidas de muchos Santos, y los castigos que les diò por ellos? Y responde, que por cautelar a los pecadores, y refrenarlos con su Santo temor, para que tuuiesen miedo a la justicia Diuina, y no cayessen en semejantes culpas, porque su Santo temor es freno que detiene a los hombres en sus vicios, y les haze dignos de su misericordia, y sin èl corren como cauallos desbocados a su perdicion.

*Psal. 113.  
ex. Hebr.  
parturire  
faciens cer-  
bas.*

En el Salmo diez y ocho, segun la leccion Hebraea, dize Dauid, que la voz de Dios haze parir las cierbas, porq̃ tienen dificultos partos, y con los truenos del Cielo, abortan las crias, y arrojan los hijos a la tierra: esto mismo sucede a los pecadores, enfrascados en sus vicios, que padecen dolores mas que de parto, para confessarlos, y hazer penitencia dellos; pero al trueno de la voz Diuina, conciben temor Santo de su justicia, y se mueuen a penitencia, y Dios los mira con ojos de misericordia, teniendola dellos; como lo dixo por Isaias: a quien miraré? Y en quien pondré mis ojos, sino sobre el humilde, y que teme mis palabras? Y mirarle, y perdonarle todo es vno, como lo dixo Dauid, experimentando en si mismo en el Psalmo 3. Yo dixe (afirma) confesserè mis pecados, y tu me los perdonaste: de la penitencia habla de futuro, diziendo, que la haria: y del perdon de preterito, afirmando que ya Dios le auia perdonado; por que suè mas presta la misericordia Diuina, para darle el perdon, que èl para pedirle, y los que demasiadamente confiados de su misericordia, toman ocasion para perseverar endurecidos en sus pecados, todo lo pierden, cogiendolos

*Isai. 60.*

la Diuina justicia en ellos.

*S. Greg. l.  
4. Dialog.  
cap. 38.*

El glorioso San Gregorio Magno escribe en sus Dialogos, de vn hombre de su tiempo, que auia soltado la rienda



da a los vicios, entregandose sin temor de Dios a ellos: y aunque le dió varios toques al corazón, siempre se hacia sordo, disfruyendo su enmienda para otro tiempo, confiando en la grande misericordia de Dios, que se le daría quando el quisiere, pero en estas dilaciones le dió vna recia enfermedad, que le puso en el extremo de la vida; y como estaua acostumbrado a dilatar la enmienda, no dexò en aquel trance la mala costumbre, y a los que le aconsejauan que se confesasse, respondia, que despues; pero engañole su dureza, porque vinieron legiones de demonios en formas de horribles sombras, y cercaron su cama, y el miserable atemorizado, y espantado comenzó a dar voces: *Inducias vsque mane*: lugar hasta la mañana, y repitiendo esto le arrancaron el alma, y la llevaron los demonios al infierno, a donde està pensando, quando està leyendo esto.

Sobre lo qual exclama San Gregorio, diciendo: bien cierto es hermanos míos, que no le mostraron aquellos monstruos infernales en aquel trance, solo para su tormento; pues para esto no auia necesidad, si no para nuestra enmienda, y escarmiento: y para auisar a los que confiados en la misericordia de Dios, dan rienda a sus vicios; y cauiuos de sus delicias, y pecados, se hazen sordos a su voz, dilatando vanamente su penitencia, y antes llega la justicia de Dios nuestro Señor, que llegue el plazo de su arrepentimiento: por lo qual escarmentando en su cabeça, oygamos desde luego su voz, y hagamos penitencia de nuestros pe-

cados, y mereceremos su clemencia.

(1:?)





## LECCION XII.

*Del septimo verso del Cantico: Fuit potentiã in brachio suo, dispersit superbos mente cordis sui, de posuit potentes de fede, & exaltauit humiles. Ostentò la potencia de su brazo, derribò a los soberuios de su presumpcion, aped a los poderosos de su silla, y ensalzò a los humildes.*

**A** Viendo en los versos antecedentes ensalzado la misericordia de Dios hecho Hombre, en este canta su omnipotencia, diciendo: que es el brazo poderoso de Dios: así llamaron a el Verbo encarnado, Etaias, y Ieremias, con el qual hizo alarde de su poder, derribando a los soberuios, y ensalzando a los humildes: esto es, como declaran Santo Tomas en su Catena, San Gregorio, Beda, y Origenes, a los Angeles soberuios derribandolos de sus sillas, y colocando en ellas a los hombres humildes: ò como dize San Agustín, a los Judios hinchados, y soberuios con su presumpcion, y colocò en su lugar a los Gentiles humildes, como lo testificò por San Mateo, quando dixo, que muchos auian de venir del Oriente, y Occidente, y sentarse con Abraham en el Reyno de los Cielos, y quedar se fuera los hijos de Israel. Pero sea lo yno ò lo otro, ò ambas cosas, la leccion que nos enseña nuestra Maestra Celestial es: quanto aborrece Dios la soberuia, y quanto ama la humildad: y como el Verbo Eterno humanado, hizo alarde de su poder derribando a los soberuios, y ensalzando a los humildes, para que tomando su leccion de cada toda presumpcion, nos guardemos del vicio de la soberuia, y abracemos con todas nuestras fuerzas la virtud de la humildad, porque la soberuia humilla y la humildad ensalça hasta el Cielo, como tan repetidas vezes lo enseñò Christo en su Evangelio, concluyendo que no entrará en el quien

*Matth. 13.*



no se humillare de coraçon, como vn niño pequeño.

Para que se vea con quien ostenta Dios la valentia de su brazo, digamos en primero lugar, que vicio es de la soberbia, de la qual afirma el Espiritu Santo, que es el origen, y raiz de todos los pecados, y quitada esta raiz, quedan ellos por el suelo, y se queda en el alma, todos los vicios brotan, y cobran fuerças en la guerra que traen contra el espíritu, por lo qual dixo el glorioso San Bernardo, que juntamente era ruina de todas las virtudes, porque al paso que los vicios crecen, ellas menguan, y se pierden. No sin causa, como adquirió bien Ruperto, señalando la Magestad diuina, el sacrificio que se le auia de ofrecer en satisfacion de cada pecado, pasó en oluido el vicio de la soberbia, porque es tal (dize Ruperto) que parece inapeable, y enfermedad sin remedio, aunque al poder infinito de Dios, ningun pecado lo es, como el pecador se arrepienta, como se ha dicho, y diremos; pero declarase con esto, quan terrible, y detestable es el vicio de la soberbia, y la dificultad que tiene de vencerse, pues que el solo puesto en balanças con los demas pesa mas que todos.

S. Bernardo dixo, que su malicia, y pertinacia, nacia en que quiere ser solo, y no tener igual en los Cielos, ni en la tierra, y trae lo de Lucifer, que pretendió (como refiere Esaias) poner su Trono, y tentar se a la par con el mismo Dios: y arguye le bien S. Bernardo, diciendo, todos los demas Angeles, Serafines, y Cherubines, y quantos son de las otras Jerarchias están en pie; como los vio Esaias, y tu quieres estar sentado, y entronizado sobre todos? Esta es la presunción del soberbio, que se jacta de ser solo, y no tiene igual, a si en alguna criatura.

El bienaventurado San Ambrosio, sube de punto la malicia deste vicio, afirmando, que el soberbio es peor que Lucifer, y que todos los demonios del infierno, y dà la razon; porque estos con su Capitan quisieron ser iguales a Dios; y San Pablo dize del soberbio, que se entalga con su grande presuncion, sobre todo todo quanto es Dios, tal es su altivez atribuyendo a sus fuerças, y virtud, quanto obra, y puede obrar con las de Dios, quitandole su honra, y gloria, y tomándola para si: que es todo lo que se puede imaginar de la malicia de este vicio, para cobrarle horror, y restando

Eccles. 10.  
institum-  
nis pecca-  
ri est super-  
bia.

Ber. de in-  
ter. dom.  
cap. 54.

Ruper. l. 1.  
in nom. 10.  
cap. 1.

Ber. ser. de  
fallat.  
pres. vice.

Esaias. 14.

Esaias 67.

S. Ambro-  
sim. 4. in

Esal. 113.

2. Thesal.

2. ex tolli-

ter super-

omne, quod

dicitur

Deus.



todas sus fuerças, y cuidado, en arrancarle del alma, y no le permitir en el espíritu, ni en alguna de las acciones del cuerpo, como al mayor enemigo que tenemos en esta lid continua, que padece nuestro espíritu.

Pues a este fuerte armado, y a este gigante que parecia inuencible, y que lançò a los Angeles del Cielo, y a nuestros primeros padres del Paraíso venció el brazo poderoso de Christo, como lo canta la Beatissima Virgen ostentando su poder, dexandole rendido, y el campo franco, y seguro para sublimar, y entalçar en su lugar a los humildes, y esto como dize el Profeta, con vn soplo de su aliento, y con el viento de su espíritu en el Psalmo 18. lo dixo el Profeta Dauid: con vna voz arruinò Dios los cedros, y los hizo astillas, como si fueran vn tierno corderillo, con tanta facilidad deshaze su poderoso brazo, los inchados, y soberuios, como se viò en Getsemani, que con solo dezir, yo soy, diò con todo el exercito de sus enemigos en el suelo.

*Ps. 18.*

*Dan. 2.*

Testigo desta verdad, es aquella estatua tan soberuia de Nabucodonosor, fabricada de tantos metales, y tan alta que daba con su cabeça en el Cielo, y vna piedra muy pequeña que se desgarrò del monte, y vino rodando a sus pies, sin ser tirada de mano poderosa, en tocandolos la arruinò, y la hizo pedaços, y polbo, porque era sombra de Christo, piedra fundamental de la Iglesia, que con sola su sombra, o su querer auia de arruinar la soberuia de todo el mundo, y sugetar a su yugo los imperios significados en la estatua soberuia de aquel Rey altiuo: la de Pharaon, y sus exercitos auassallò con langostas, moscas, y mosquitos, como enseña San Agustín, y la del orgulloso Baltasar Rey de Babilonia, con los artejos de vna mano, q̄ escriuiò tres letras en la pared de la sala en que celebrau su comite, y finalmente la presuncion, y soberuia del Gigante Goliath, y todos los Philisteos, sin armas, ni cauallos, ni soldados diestros en la guerra, sino cõ vn muchacho pequeño, el menor de sus hermanos, que salió a pelear con èl cõ vna honda, y vn cayado, y al primer golpe de vna piedra diò en el suelo con toda su valentia, y fiereza, declarando, como dize S. Iuan Chrysostomo, que con la piedra, que es Christo, auia de arruinar las idolatrias, y pecados, significados en aquel Gigante; ostentando, como enseña nuestra

*Aug. l. 1.  
de mir.  
script. c. 9*

*Dan. 5.*



Celestial Maestra, la potencia de su braço, humillando a los soberbios, y poniendo debaxo de sus pies todo el poder del infierno, para confiarnos, y animarnos a no temer a nuestros enemigos, que con sus astucias pretenden impedirnos el passo de la bienauenturança, pues ya le dexa vencido, y desarmado, como lo auisò a sus dicipulos, diziendo: confiad, que yo venci al mundo, y humillé a vuestro contrario, no le temais, ni os acorbardeis, porque ya está desarmado, temed a Dios solamente, que puede saluaros, y condenaros, humillaos debaxo de su poderosa mano, y os enfalçará al passo que os humillaredes, porque resiste a los soberbios, y dà a los humildes su gracia.

Para prueba desta verdad, y escarmientos de los viuos, quiero referir vn caso que escriuen graues Autores auer sucedido en España, a vn jugador, blasfemo, y soberbio contra Dios, y contra Christo, y fuè en la forma siguiente. Luchando con otro a los dados, le dixo tan mal la suerte, que perdió quanto tenia: y aunque cò el coraçon pedia fauor a Dios para ganar, y recuperar lo perdido, como su Diuina Magestad no dà su fauor para cosas tan profanas, quanto mas se lo suplicaua mas perdía, hasta quedar sin vestido; de lo qual despechado, y furioso contra Dios, a quien echaua la culpa de su perdida, entrò en su casa, y armado de todas armas, subió en vn cauallito, y salió a la plaça, y en la frecuencia del Pueblo, dixo mil blasfemias contra Dios, motejándole de cobarde, impotente, sin ser, ni virtud, ni fuerzas para nada, desafiándole que viniesse a pelear con él, y a todos quantos le quisiessen defender; oyendo estas locas blasfemias, todos estauan atonitos; y ninguno se diò por obligado a salir al desafío; pero Dios boluio por su causa, no por medio de Angeles, como destruyò a los Asirios, ni por leones, ò tigres, ò rayos; como facilmente pudiera; sino consòlo vn mosquito, el qual à vista del Pueblo, le entrò por la visera, y le molestò de suerte, que no le pudiendo sufrir se apeò del cauallito, y se quitò la celada, y allí con mas vehemencia le acometiò el mosquito; y el miserable acosado, se echò en el suelo, cosiendo el rostro con la tierra, y cubriéndose con las manos; pero no le valió, porque le molestaua de manera, que no pudiendo sufrirle, se rindiò à tan pequeño enemigo, y se desdixo de todo quanto auia dicho, pidiendo perdò a Dios, y a los presentes de sus blas-

*Hungar.  
sive vnga-  
ros Mino-  
rita in ex-  
pos. simbo-  
li, qua di-  
citur gem-  
ma fidei.*



temias, y locos de fatinos, confessando a voces el sumo poder de Dios, que para ostentacion de su brazo, y mayor confusion suya le auia vécido con vn mosquito; de q̄ todos dieron mil gracias al Señor, y quedaron consolados por verle arrepentido, y humillado al infinito poder suyo. Escarmienten los hombres así de no entregarse desenfrenadamente a los juegos que traen a tales trances a los que se dan a ellos, como a no blasonar de su potencia, y menos blasfemar de la del Altissimo, cuyo poderolo brazo puede rendir al mundo con vn mosquito.

## PUNTO SEGUNDO.

*Como humilla a los soberbios, y ensalça en sus lugares a los humildes.*

Esta es la segunda parte de esta leccion, y aunque dexamos tratado este punto; así en la Escuela de Christo, como en esta de Maria, por tocarla aqui tan de proposito diremos algo della, por no dexar totalmēte su doctrina. Dize, pues, que derriba a los poderosos de sus sillas, y que leuanta a los humildes assentandolos en ellas el brazo poderoso de el Altissimo, y aunque habla de Lucifer, y sus sequaces, como diximos, pero no dize la doctrina a solos ellos, sino a todos sus dicipulos, que son los que los imitan, presumiendo de si mismos, y despreciando a sus iguales, porque su soberuia, y fantasia, no fuisse tener iguales en el mundo: vicio perjudicialissimo, que cierra la puerta del Cielo, y abre de par en par la del abismo, y como tal nos auisó del Christo muchas vezes en su Euāgelio, cō varias semejāças, y parabolasp̄a caurelar nuestras almas; y refrenar nuestra mala inclinacion heredada de nuestros primeros padres, que apetecieron ser como Dios, y fueron lançados del Paraíso, y para no caer en tal pecado, nos preuiene la Beatissima Virgen con su celestial doctrina, auisando a sus dicipulos, que el camino para subir al Cielo, no es el de la soberuia, encumbrandose sobre todos, sino el de la humildad, despreciandose, y abajandose a los pies de sus hermanos, porque la mano po-



derosa de Dios humilla a los soberbios, y levanta a los humildes.

Toda la Sagrada Escritura está clamando esta verdad: el Santo Job, como experimentado, dize: Dios levanta a los humildes, y los coloca el lugar sublime; y mas abaxo repite: el que se humillare en la tierra será ensalçado en la gloria; y añade S. Gregorio en lo mas alto, y levantado de ella, porque al passo que se humillan, a esse passo los ensalça.

*Iob. 5. c. 22*

*Greg. 1. 6. c. 10. mor.*

El Profeta David comienza, y no acaba a predicar esta verdad, para entrañar en los coraçones de todos en el Psalmo 17. dize hablando con Dios: al Pueblo humilde salvarás, y humillarás a los ojos altivos, y soberbios, lançandolos en el abismo, que esta es la mayor humiliacion; y mas abaxo añade, derribaste los quando se ensalçauā; porq̄ como declara S. Agustín, el mismo ensalçarse es abatirse, y quando van a subir a lo alto, son despeñados a lo baxo; y en otro Psalmo mira Dios a los humildes, y desconoce a los soberbios, aquellos para ensalçarlos, y a estos para abatirlos, como declara S. Agustín, y Santiago en su epistola Canonica, persuade esto mismo diziendo, humillaos en el acatamiento de Dios, para q̄ os exalte, porq̄ trueca las manos ensalçando a los q̄ se humillan, y abatiéndose a los q̄ se ensalça.

*Psal. 72  
Hug. ibi.*

*Psal. 137.*

*Iacobi 4.*

Llena está la Sagrada Historia de exemplos, y razones q̄ confirman esta doctrina, que no caben en tan corta leccion como esta. S. Gregorio trae la parabola del Fariseo, y Publicano, que refiere S. Lucas en el cap. 12. el Fariseo era hombre Religioso, y tenido por Santo, y el Publicano por pecador; aquel presumido de su virtud no cessaua de alabarse, y jactarse de su Santidad con lisonja vana; el otro se humillaua hasta la tierra, dándose golpes en los pechos, sin atreuerse a levantar los ojos al Cielō; y testificō Christo, q̄ el Fariseo fue humillado hasta el abismo, y el Publicano ensalçado hasta el Impireo, y cōcluye, porq̄ el humilde será ensalçado, y el soberbio humillado: exēplo q̄ bastaua a persuadirnos a todos la humildad, y detestar la soberbia, cō todas nuestras fuerzas por no ser lançados cō Lucifer al infierno. Reparō aqui muy bien S. Agustín, q̄ no solamente se engendra la soberbia en las honras, y dignidades, y riquezas, y en las Catedras, y puestos de grãdeza, sino tãbiē en los jactos de virtud, y santidad, y en los de la misma humildad, fruiendo a los pobres, y jactándose de humildes, con

*S. Gre. 19. mor. c. 12:  
Luca 18.*

*Aug. ep. 57.*



vanidad, porque es vn vicio tan sutil, que penetra a los cedros del monte Libano, estos dos entraron en el Templo a orar, virtud tan excelente, y alabada, y el vno santo por su humildad, y el otro pecador, y condenado por su soberuia, para que nos cautelemos en las mismas obras santas, y velemos contra este vicio, porque no destruya como secreta polilla nuestras obras buenas. Y la humillacion, como enseña San Buenaventura, es la triaca contra este veneno, y el medio para subir a lo alto, assi de la virtud, como de la estimacion.

*Chrif. hom*  
*38. ad pop.*

San Iuan Chrilostomo trae el exemplo de San Iuan Bautista, el qual se tuuo, y lo confesò publicamente, que no era digno de desatar la correa del calçado de Christo, y por esta humillacion le puso Christo sobre su cabeça abaxandose a recibir el agua del Bautismo de su mano, Ruperto acompaña este exemplo con el de Moytes, que diziendo a Dios que era inepto para su Embaxador, por esta humildad, y menosprecio de, si luego incontinente le ensalçò Dios a la mayor dignidad que pudo ser. que fue hazerle Dios de Pharaon, y como pondera Phiton, haziendole como igual suyo, y que tuuiesse el mismo nombre, y apellido que el.

*Rup. l. 1. in*  
*exod. c. 21.*

*Aug. ser. 13*  
*de temp.*

De esta manera ensalça Dios a los que se humillan, y por los mismos filos humilla a los que se ensalçan, por lo qual solia dezir San Agustin, sed pequeña en vuestros ojos, para que seís grande en los de Dios, la humildad tira a lo alto, como tuuo su origen, y tiene su centro en Dios, y la soberuia a lo baxo a donde està su raiz, que es Lucifer, y assi aquella ensalça, y esta abate, Santo Tomas dize, que son dos balanças, que quanto la vna sube la otra baxa, y al contrario, porque quanto baxa la humildad, tanto sube su estimacion, y quanto se lebanra la soberuia, tanto baxa su valor, y aprecio en los ojos de todos, y como dize San Anselmo el agua, que sumió en el profundo a los malos en el dilubio, lebanto hasta las nubes a los buenos en el arca de Noe, assi ensalça Dios a los humildes hasta el Cielo, y al mismo tiempo abate a los soberuios en el abismo. Y por esta causa adierte Hugo Cardenal, que primero compara Dios a los hijos de Israel a las arenas, y polbo de la tierra, y despues a las Estrellas del Cielo, porque los que se humillaren como el polbo en el suelo seràn ensalçados, como las Estrellas en el Cielo.

*S. Thom.*

*Anselm. in*  
*Epist. ad*  
*Hel. c. 9.*

*Hug. Car.*  
*Gen. 11.*

La



La conclusion, pues, de todo lo dicho, sea que pidamos con David a Dios nuestro Señor, que no permita, que tengamos pies soberbios; que como declara S. Agustín, no sin causa, aixo pies, y no cabeça: porque los pies guian los remas miembros, y sustentan todo el cuerpo, finos guia la vanidad, iremos camino del infierno, y si nuestras obras estriban en tan flaco cimiento, todas daràn en el suelo, sea pues el fundamento de humildad, para caminar seguramente cõ Christo, y crecer en el Cielo, y en la tierra. San Antonino de Florencia, cuenta vn exemplo a este proposito, que aunque sabido de algunos le pondrè aqui, por ser de estas mismas palabras para confirmar su doctrina.

Escrive, pues, este glorioso Santo, que vn Rey altiuo, y soberbio oyò cantar en la Iglesia a los Sacerdotes, estas palabras de la Beatissima Virgen: *Deposuit potens de sede, & exaltavit humiles.* De que se ofendiò de manera, que con diabolica soberbia, mandò botrar aquellas palabras de el Cantico de nuestra Señora, diziendo que eran falsas, y mentirosas, porque no auia poder en el mundo para quitarle à él de su silla, y darsela a otro alguno. Pero humilde Dios breuemete, porque bañandote en vna quinta que tenia fuera de la Ciudad, baxò vn Angel del Cielo, en su propia forma, y se puso sus vestidos, y saliò del baño, ostentando la persona del Rey, que dexò dentro sin ser visto; siguieronle los criados, como a su propio señor, y entrò en el Palacio Real, apoderandose de todo: quando saliò el Rey soberbio, a tomar sus ropas Reales, y hallò en su lugar vnas viles, y rotas, y ninguno de sus criados, fue su rabia, y enojo al passo de su soberbia, diò voces, y ninguno respondió, hallòle solo, y forçado a cubrir su desnudez con aquellos andrajos, y vino con ellos al Palacio, echando llamas de indignacion contra los criados, los quales burlaron del como de loco, pidió que le dexassen ver al Rey, que dezian estaua dentro, esto le le concediò mas por risa, y burlar del, que por otro respeto: en viendo se en su presencia, quedó atonito mirando su propia effigie en el Angel, que representaua su papel, y lleno de admiracion rompiò el silencio, y dixo lo que le auia passado aquella tarde, y como el era el Rey de aquella tierra, de que los criados reian tanto, quanto el se lamentaua de hallarse desobedecido, y despreciado: entonces el Angel le retirò a dietro, y estando à solas le dixo, acordaisos de

*Psal. 35.  
Non re-  
niet mihi  
pes super-  
bie.*

*Augustin.*

*S. Ant. in  
sum. p. 200.  
tract. 306.  
2. 9. 4.*



de las palabras que digisteis quando mandasteis borrar el verso del canticó de la Santissima Virgen, y que ninguno podia derribaros de la silla del Reyno que poseiades? Pues mirad que presto le auéis perdido, y con el la honra, y obediencia, siendo mofado por loco: a estas palabras se derribò en tierra, confessando su pecado, y pidiendo con grande humildad perdon del, y penitencia, el Angel le leuantò, y amonestò la humildad, y dexandole sus vestidos, y reconocido de su yerro desaparecio, y prosiguiò su Reynado con muy diferente vida de la que auia tenido, que estos efectos haze la humildad, y desta manera se cura el vicio de la soberuia, en que a todos nos diò exemplo, y en especial a los Reyes, y Monarcas de la tierra de no enuanece- se con sus dignidades, ni presumir de sus fuerças, sino humillarse a Dios, cuya es toda potestad, y con su infinito poder haze, y deshaze quanto quiere,

## LECCION XIII.

*Del octavo verso del canticó: Esurientes impleuit bonis, & diuites dimisit inanes. A les hambrientos llenò de bienes, y a los ricos dexò vacios.*

**V**Arios sentidos dan a estas palabras los sagrados Interpretres, que yo dexo para las Catedras, por no ser de mi intento, y perseguir al Angelico Doctor Santo Tomas, que de su parecer, y de San Basilio a quien cita; lo vno habla la Santissima Virgen de las cosas humanas mostrando, quan poco ay que fiar en ellas, pues tan facilmente se mudan, enriqueziendo el pobre, y empobreciendo el rico, y de la gran potencia de Christo, que en vn momento, como dize David, entalca del estiércol al pobre, y abate del trono de la Magestad al Principe, lo otro habla de las diuinas, entendiendo por pobre, y hambriento al pueblo Gentilico, necesitado de conocimiento, y sabiduria de las cosas diuinas, de las profecias, y misterios de Christo, y por rico al pueblo Iudaico, abundante de todo esto,

*S. Thom. in  
cat. Lucae 1*

*Psal. 112.*



Esto, para mal aprouechado por no auerle seguido, y assi se queda pobre, y vacio, y podemos tambien (dize el Anglico Doctor) conformandonos con la Glosa Ordinaria de la Sagrada Escritura, entender estas palabras de los que padecen hambre de las virtudes, y bienes eternos, a quien Dios darà hartura, assi en esta, como en la otra vida, dexando pobres, y vacios a los que la tuuieron de los bienes deste mundo, en que podemos aprender quanto importa despreciar esto presente, caduco, y perecedero, y apreciar, y desear lo eterno, y verdadero, que ha de durar para siempre.

Començando, pues, de la primera explicacion de S. Ba-  
 filio, aqui nos enseña la fragilidad, y mudança de las prosperidades deste mundo, y quan poco podemos fiar dellas, pues en vn momento, el rico està pobre, y el pobre està rico, el Rey cae de su trono, y el pobre vassallo es entronizado en su silla, sin que se halle cosa que permanezca de baxo del Sol, y esta luz destierra las tinieblas de nuestro engaño, y nos abra los ojos para tener aprecio de lo eterno, que es lo solido, firme, y verdadero, y desprecio lo temporal, caduco, falso, y engañoso.

Y lo primero, si leemos la Sagrada Escritura, rara, o ninguna cosa hallaremos, ni mas encomendada, ni repetida en ella, que esta; porque en el Psalmo 36. dize Dios por el Profeta Dauid, que todas las honras, aueres, y riquezas deste mundo, son vn poco de humo, sin ser, ni sustancia, ni permanencia, porque quanto mas se leuanta, mas se deshaze, y se buelue en nada: assi los ricos, y sus riquezas, quanto mas crecen, mas se desvanecen, y muestran que no tienen ser, ni continencia, ni sustancia.

En otros Psalmos, dize, que toda la gloria, y opulencia deste mundo, es vn mero sueño, y que como tal quando el golpe de la muerte despierte a los ricos, no hallarán cosa en sus manos, ni la llevaràn consigo, como ni la hallan, ni la lleuan los que soñaron que tenían ricos tesoros de riquezas; y lo mismo dize Iob, que todo es sueño, y passa como vision nocturna.

El Santo Iob habla de experiencia, y añade que toda la gloria, y resplandor del mundo es vna flor que por la mañana nace, y a la tarde se marchita, y nunca permanece en ella. Esta de tanta es su flaqueza, y tã frecuente su mudança, y

*Basil. apud  
 Diuū Tho  
 m̄ docens  
 rerum hu  
 manarū in  
 certitudi  
 nem.*

*Psalm. 36.  
 Que mad  
 modum su  
 mus defi  
 cient.*

*Pal. 7.  
 48. Iob.  
 20. vel vt  
 somnium  
 auolans  
 non inueni  
 tur.*

*Iob. 14.  
 14. 40*



*Iob. 4.*

Esaias la llama flor del en que no solo es fragil, sino tambien sin genero de sustancia, o permanencia; y añade, que todas las gentes, respeto de Dios, son como sino fueran, y sus aueres son nada; y conuiene con lo que dize Iob, que toda nuestra vida es vn vapor que se leuanta de la tierra, y luego se acaba.

*Greg. l. 16.  
mor. cap. 5*

Con estos, y otros muchos renombres, titulos, y semejanzas declaran las Sagradas Escrituras, y los Santos, la fragilidad, y vanidad de todas las grandezas, tesoros, y opulencias de las cosas humanas, todas las quales recogió S. Gregorio, ponderando su engaño, y el que padecen los mortales, codiciandolas, y buscandolas a costa de tantas fatigas, y tan continuos trabajos, olvidados de los bienes eternos, y espirituales, que son las verdaderas riquezas, e inmortales, que quando las del mundo dieran satisfacion a los coraçones de los hombres, por sola su inconstancia debieran aborrecerlas, y dexarlas.

*Genes. 15.*

Con razón dize San Ambrosio se comparan a la Luna, que nunca permanece en vn estado, padeciendo continuamente crecientes, y menguantes; el dia que más resplandece es la vispera de menguar, y el más menguado la vispera de crecer; así son las glorias deste mundo, que quando mas vno luce, y resplandece, mas cerca está de escurecerse; y el dia de su mayor grandeza, es la vispera de su mayor abatimiento, porque no tiene su gloria, ni su riqueza mas consistencia, que la Luna en sus menguantes.

Es muy de notar lo que le pasó a Abraham; quando venció a los cinco Reyes, y boluó victorioso de la guerra; siendo rescitado a su sobrino Loth, con toda su hazienda, y familia; que parece vino Dios del Cielo a darle el parabien de la victoria, y le dixo: No temas, Abraham, que yo soy tu valador, y me tendrás como escudo a tu lado para defenderte; lo que aqui se nos es, que viene el auxilio despues de la guerra, porque mas a sazón parece que viniere esta promesa, quando iba a pelear, que despues de auer peleado, y conseguido la victoria: así es a lo humano, pero no a lo diuino; por que como Dios conoce con su infinita sabiduria, la fragilidad, y mudança de las glorias de este siglo, y que el dia de la prosperidad, es la vispera de la aduersidad; y por el conguiente, que a la gloriosa victoria le



le auia de venir a Abraham la aduersidad, confortale para ella, auisandole, que le tendrà a su lado, para que no defcaezca, y auisandonos de camino a todos, que no ay honra, ni riqueza permanente en esta peregrinacion.

Lo mismo nos enseñò en aquella celebre vision de el Profeta Ezechiel, tantas vezes repetida, y nunca bastantemente ponderada del Trono de la Magestad de Dios, que tirauan los quatro misteriosos animales, Hombre, Leon, Aguila, y Buey, en que segun algunos Expositores, eran significados los quatro Imperios del mundo, a sus quatro partes, Asia, Africa, America, y Europa. Y dize el Sagrado Texto, que no dauan passo los misteriosos animales, que no los siguiessen tambien las ruedas, y si bolaban al Cielo, bolaban con ellos, para darnos a entender, que toda la gloria, y opulencia humana, padece continua rueda, y siempre està en mudança, sin consistencia, ni firmeza, ni los Reyes, ni los Reynos, ni las Coronas, ni las Tyras, ni las opulencias, y grandezas tienen firme cimiento, porque todas consisten, y estriuan sobre las ruedas, que con facilidad se mueuen, y corren a qualquiera impulso que padezcan.

Añade el Profeta Ezechiel, que tenia la vista como de mar, y tambien tenia la propiedad, porque como la mar se mueue con el ayre, assi se mouia aquel trono con el viẽto de el espiritu que le daua, con ser la mar cuerpo tan grande, que parece vn Cielo en la tierra, siempre està en continuo mouimiento, y nunca en vn ser, y siempre en mudanças, ya serena, ya alterada, ya de leche, ya en borrasccas, y peligrosas tempestades: esto mismo es el mundo, y sus riquezas, y grandezas, vn mar inquieto combatido por todas partes de olas inmensas, de pleyros, guerras, persecuciones, afanes, deshonnas, perdidas, dolores, trabajos, y afficciones; el que oy està rico, mañana està pobre, el que subió a la mayor grandeza, en vn momento cae de su trono a lo intimo de la miseria, y se halla, pobre, solo, y despreciado; assi lo confesò Dauid, quando dixo: via el malo en lo sublime leuantado, y entalçado; passè, y boluendo a mi, arle, ya no estaua, porque toda la opulencia humana, se acaba a vn boluer la cabeza.

*Exec. 1. E  
leuabatur  
simul, & rota.*

*Exec. 1.  
Et opus eorum  
quasi visio maris.*

*Psal. 36.*



1. JOAN. 2.

En aquellas palabras de San Iuan, en que lo comprehendiò todo, diziendo: quanto ay en el mundo de gusto, riquezas, honras es deieos de la carne, concupiscencia de los ojos, soberuia de la vida, es mucho de notar; porque llamò à la codicia concupiscencia de los ojos? Y luego se ofrece à los nùestros lo que dize el Sabio, que nunca te hartan los ojos de ver, ni asì tampoco se harta el codicioso de el oro, y la plata, y las riquezas humanas; porque es infaciable la codicia con que nacen los hijos de Adan, y hasta que vayan al Cielo, no se podràn hartar, porque como son tan vanas no satisfacen el apetito humano, y siempre le dexan hambriento de mas, y mas.

Y aunque esta razon es buena, y nos deue mouer a dexarlas, y buscar las eternas, pero a nuestro intento se deue aduertir la uelocidad, y frecuencia de los ojos en abrirlos, y cerrarlos, pues en vn momento los abre, y cierra el hombre muchas vezes; en que nos quiso San Iuan dar a entender, llamando a las riquezas concupiscencia de ojos, la uelocidad en poseerlas, y perderlas, y que a vn abrir, y cerrar de ojos, el que era rico està pobre, y el que està pobre està rico; y por los mismos filos, el que mandaua el mundo baxa a ser esclauo, fugeto, y despreciado; como sucediò al Emperador Mauricio, y el que era vil, y desdichado, sube a la suma dignidad de Emperador, como sucediò a Focas, que ruuo la Corona de Mauricio: tan inconstantes son las honras, y riquezas de este mundo; que locura puede auer mayor que fiarse de ellas, y emplear todos sus cuidados en adquirir las, y conseruirlas los Christianos que tienen la luz de el Cielo para conocerlas, olvidando las eternas?

Baron. an.  
551. §. 5.

Grande exemplo de esta verdad es el que refiere el Cardenal Cesar Baronio de el insigne Capitan Romano Belisario, el qual subiò a tan grande altura con el Emperador Iustiniano, que parece que lo quiso igualarle cò el en el Imperio, porque no solamente le diò mano en el gouerno, sino que las monedas publicas, estampò de vna parte su imagen y de la otra la de Belisario, con esta inscripciò: *Belisarius Romanorum decus*. Belisario honor de los Romanos; y aun baiyen de la fortuna, aun vièto q̄ passò por la

ima



Imaginacion a Iustyniano, le cayò en tanta desgracia, que le privò de sus officios, cargos, y dignidades, y le confiscò los bienes, y dexò tan pobre, y despreciado, que anduò de puerta en puerta, pidiendo vn pedazo de pan de limosna por Roma, desconocido de amigos, y parientes, y de los que él auia honrado, que este pagò dà el mundo a los que se fian de su engaño.

Por lo qual oye lo que dize San Iuan Chrysostomo, hablando deste punto: No te enuanezcas, ò hombre, con soberuios, y leuantados espíritus, porque la humana naturaleza es flaca, caduca, y deleznable, y como rio arrebatado siēpre corte, y nunca para; la jauentud, camina a la vejez a passos acelerados, la hermosura a la fealdad, como flor que se marchita, las fuerças a la flaqueza, la salud a la enfermedad, la riqueza a la pobreza, la honra a la deshonor, y la opulencia a la necesidad; así corre sin parar el rio de nuestra vida, hasta llegar al mar inmenso de la eternidad, por medio de la muerte, por lo qual dexa lo vano a los vanos, y procura con todas tus fuerças, lograr el tiempo que Dios te dà en seruirle, y acaudalar los tesoros eternos, que nunca se han de acabar; hasta aqui San Iuan Chrysostomo, cuyas palabras son dignas de ponderar, y practicar.

Chrys. hom  
30. in 1. ep.  
ad Corinthe

## PUNTO SEGUNDO.

*Confirrase esta doctrina, comparando las riquezas temporales con las eternas.*

EL Angelico Doctor Santo Tomas, glossando estas palabras de nuestra Celestial Maestra, dize, que habla tambien de los que desean, y tienen hambre, y sed de los bienes eternos, cuyo apetito satisfarà con hartura; dexando hambrientos, y vacios a los ricos, y opulentos del mundo, a los quales todas sus posesiones, y riquezas, no pueden dar hartura, porq̄ no tienen virtud, ni sustancia para ello, y vanas sò, y vanos dexa a todos quantos las poseen, lo qual se manifiesta claramēte cōparadas con las eternas, y

S. Thom.  
in Can. Quē  
etiam eter  
na soto stu  
die quasi  
essurientes  
desiderant,  
Iurabun  
tur.



los que tienen luz para ver estas conocen su valor, y la vanidad de aquellos: oigamos a San Agustín, que hablando desta materia dize las palabras siguientes.

*Aug. l. 3.  
de libero  
arbit. c. 25*

Tanta, y tal es la dulçura, y felicidad de la luz eterna, que aunque no se nos permitiera gozarla mas que vn solo dia, debieramos dexar por ella innumerables años de felicidad, opulencia, honra, y descanso desta vida, y comprarla a qualquiera costa de trabajos, y penitencias; conforme a lo que dize el Profeta David en el Psalmo 83. mas vale vn dia en la casa de Dios, que mil en la del mundo; y pudiera dezir millares de millares en esta vida.

Hasta aqui San Agustín, que con la luz tan superior de el Cielo que tenia, conoció quan vil, y despreciable es todo lo terreno, por mucho que brille, y replandezca en los ojos del mundo, careado con lo celestial, y eterno; a cuya vista todo parece nada, vil, y despreciable, como en la verdad lo es; como lo prueba el Santo Doctor con las palabras que dixo Christo a sus dicipulos, referidas por S. Iuan, pedid, y recibireis, porq̃ hasta a ora no auéis pedido cosa alguna: repara el S̃to en esta palabra, replicando, como se pudo dezir esto con verdad, pues los dos hermanos, Iuan, y Diego, pidieron a vista de los demas los dos primeras sillas en su Reyno? Y responde, porque fue peticion de cosa temporal, que es nada, y menos que nada, comparada con lo eterno, a esta luz descubre su falçedad, y que todo es vanidad, sino es lo espiritual, y permanente.

*Aug. trác.  
102. in  
Ioan.  
Ioan. 16.*

*Mat. 10.*

*Philan.  
Gen. 18.*

Nbro Filon, que el primero que se dize auer reconocido su vileza, llá mandose polbo, y ceniza fué Abrahan, sien do así, que dize la Sagrada Historia, que fue de los mas illustres, mas estimados, y poderosos del mundo; pero como era tan Santo, y tan familiar a Dios, con su celestial luz conoció la vanidad de toda la opulencia deste siglo, y que no ay cosa de verdadero valor, sino solo Dios, y su seruicio, y gloria perdurable, que todo lo demas passa, y se desvanee como el viento.

*Chris. ser.  
176.*

Curó Christo a vn ciego, que no veia palmo de tierra, y a los primeros lançes le preguntó si veia algo? A que respondió Señor, veo a los hombres que passan como arboles: toma estas palabras. San Pedro Chrisologo en su boca, y declarandolas dize: O como se echa de ver que le ha curado Christo! O que desengaño le ha dado con la luz de su ense-



enseñança, pues vè que los hombres mas nobles, y opulentos pasan como los arboles floridos, lozanos, vistosos, y ricos de frutos, y que abuelta de cabeça se marchitan, y que es linage de locura estribar en su hermosura, ni cargarse de su fruto, que todo es vil, y nada, respecto de lo eterno, y verdadero, que nunca se marchita, ni seca, ni se muda, y siempre està hermoso, y florido! O si Dios curara nuestrs ojos como los deste ciego, y vieramos, y conocièramos la verdad de lo eterno, y la falsedad de los bienes deste mundo caduco, y perecedero, y como despreciaramos esto, y apreciaramos aquello!

Hallándose en la hora de su muerte el grande Monarca D. Felipe Tercero, a quien poco ha conocimos; y conociendo a la luz de aquella última candela, la poca sustancia que tienen las grandezas deste mundo, con gran sentimiento, dixo: *Que aprovecha a ser sido Rey, sino tener dolos en la muerte de auerlo sido?* Sentencia que debiera estar escrito con letras de oro, y grauada en los coraçones de todos, para desengaño de la vanidad del mundo, que todo es locura, y ceguedad, si no procurar lo eterno que satisface al alma, y quieta sus apetitos, que todo lo demás, como dize nuestra Celestial Maestra, los dexa hambrientos, vanos, y vacios.

Que exemplo se puede alegar en las humanas, y diuinas letras de mayor fuerça para probar esta verdad, que el de Aman, y Mardoqueo, referido en la Historia de la Reyna Ester. Fue Aman valido del Rey Assuero, con tan plena potestad en su Reyno; que no se hazia en todo èl, mas de lo que mandaua, y queria, venerado, y obedecido de todos, mas que el mismo Rey Assuero; como suelen los validos, que ordenan, y desordenan, como si fueran los Reyes; nadaua en honras, y riquezas, y deleites; y en medio desta grandeza, y opulencia, no tenia hora de contento, solo porque Mardoqueo, de nacion Hebreo, no le hazia tan cumplida reuerencia, como los demás del Pueblo, y este gusano tã pequeño, le taladraua el coraçon de manera, que ni el mando, ni el aplauso, ni la estimacion, ni las delicias, ni todo quanto poseia le podia dar contento: quien no vè en este caso la insuficiencia, y vanidad de quanto el mundo adora, pues todo èllo junto no tuuo sustancia, ni virtud para satisfacer su apertiro, y la sed que padecia de hacienda, y honra?



Que dixeramos de vn hombre que huiera comido opulentamente en vn combite espiendido, y que no se satisfaciesse su estomago, por vna almendra que alçaron de la mesa, y apeteçió comerla? Que duda puede auer que se quedara con él mismo apetito, aunque la comiera? Porque no topaua en la almendra, sino en todos los manjares que auia comido, que no eran de sustancia, ni podian satisfacer a su hambre, y apetito, y por esto clamaua por lo que valia tan poco como ellos. Desengañense los mortales, que como enseña San Agustin, el coraçon del hombre se hizo para Dios, y él es su complemento, y en él está su hartura, y mil mundos que huiera, no se la podrian dar, hasta que tuuiesse a Dios, que es su centro, y su satisfacion, y complemento, porque todo lo terreno es tierra, y vano, y no puede satisfacerse; y conociendo esto el Profeta Dauid dezia, no me satisfarè. Señor, hasta que me halle en tu gloria, y te mire, y te goze, y vea, porque tu solo eres el complemento de mis deseos.

*Psalm, 16.*

Esto es en quanto a la vanidad del mundo, y en quanto a su inconstancia, que mas viuo exemplo ay que el que succedió a Amán, y Mardoqueo, pues trazando este acabar con aquel, se troçó la fuerte en vn punto, que Aman cayò de su valimiento, y fue ahorcado publicamente en la misma horca que mandò levantar para shorear a Mardoqueo, el qual entrò en su priuança, y valimiento con el Rey Assuero: que tal inconstancia tiene el mundo, y a tales baivenes están los que le siguen sugetos.

*S. Gregor,  
lib. 31.  
Mor. c. 9.*

De todo lo qual saca el glorioso San Gregorio la vltima conclusion de la leccion propuesta, y es, que pues de boca de nuestra gran Maestra tenemos, que Dios llena de verdaderos bienes a los que los desean, y dexa boquifecos, y vanos a los que se emplean en los caducos, y perecederos deste mundo; que tomemos su doctrina, y recojamos todos nuestros pensamientos, apetitos, y deseos, colocandolos en solo Dios, y en los verdaderos bienes que son los espirituales, y eternos, los quales satisfacen nuestra sed, y dan hartura a nuestros apetitos, y nunca empalagan, ni fastidian a los que los poseen. De los quales exclama S. Agustin en sus soliloquios, diciendo: O Reyno de la bienauenturança sempiterno, en el qual nunca se enuejeze la juventud, ni se marchita la hermosura, ni se apaga la llama del

*Aug. in so-  
liloq. c. 35.*



amor ardiente, ni la salud se menoscava, ni el gozo se disminuye, ni falta el contento! O Ciudad verdadera de paz, donde todo es seguridad, y tranquilidad, sin temor, ni discordia ni mal alguno; luz sin tinieblas, hartura sin fastidio, deleite eterno, posesion de Dios, que es todo en todos, y ha de ser eternamente. Procuremos, hermanos, entrar en aquel descanso, no nos ciegue Satanàs con el oropel terreno de lo que brilla en el mundo; despreciemoslo todo, y todo lo ganaremos.

### LÉCCION XIV:

*Dcl verso nono de el Cantico : Suscepit Israel  
puerum suum recordatus misericordiae suae.*

*Recibió Israel a su Infante , acordandose  
de su misericordia  
Dios.*

**A** Estas palabras dãn diferentes sentidos los Sagrados Expositores de la Divina Escritura, el mas corriente, y de mayor enseñanza para nuestras costumbres, es, el que siguen San Basilio, y Santo Tomas, conuiene a saber, que aqui habla nuestra Maestra Celestial de la venida del Mesias tan deseado de las gentes, prometido en la ley, y los Profetas, y a los Patriarcas antiguos; y auiendo hablado hasta aqui en los versos antecedentes de este Cantico, de la grande misericordia de Dios en comun, en este habla de la particular que hizo al mundo en su Encarnacion, embiando a Israel su Protector, y Salvador, a quien llama Niño, y Infante pequeño, porque aun no auia nacido; y como dize San Basilio, citado de Santo Tomas, haze singular mencion de Israel, aunque vino para la salud de todo el mundo; así porque al Pueblo de Israel le fuè prometido, como lo expresa en el verso siguiente, como tambien; porque Israel significa el que vé a Dios, y en Christo se cumplió este titulo, porque en él mirò a Dios visible, y hecho hombre por

S. Basil.  
S. Thom.



nosotros, y añade el Santo, que tambien el Pueblo Gentil se llama Israel espiritualmente; porque recibió, y miró, y veneró a Dios en Christo, haziendose a todos visible.

*S. Geron.  
in Psal. 3.*

San Geronimo explicando aquellas palabras del Psalmo 3. Tu Señor, eres mi amparo, mi gloria, y mi fauorecedor, segun la leccion Hebrea trasladada, *mi escudo y mi protector.* Y declara mas el amparo que tenemos en Christo, y la misericordia que nos hizo, porque el escudo recibe los golpes, y las heridas que auian de dar en la persona que defiende; y así Christo recibió en su cuerpo las que auian de dar en el nuestro, usando de su granda misericordia; mas porque el Pueblo Iudaico, desconocido deste altísimo beneficio, arrojó ingratamente este escudo de si se hizo indigno de su proteccion, y desamparado de Dios, recibe tantas heridas, así en el cuerpo como en el alma, merecidas por su aueosia, y pierden tan crecido numero de bienes, y fauores como le auia de hazer, los quales emplea su diuina mano en los que con humilde agradecimiento le reciben. La doctrina, pues, desta leccion, es reconocer estos grandes beneficios, y las mercedes tan crecidas que recibimos de Christo, y por Christo.

## PUNTO SEGUNDO.

### *Del reconocimiento que deuemos a Christo nuestro Señor.*

*Ioan. vlt.* **S**I huieramos de tratar esta materia, con el espacio que pide, ponderádo vno por vno los beneficios, y las mercedes que recibimos, y debemos a Christo nuestro Redentor, y juntamente la alteza de sus prerogatiuas, gracias, y virtudes, y las cosas tan maravillosas que obró en el mundo, ni ay pluma que las pueda escriuir, ni entendimiento que las pueda comprehender, ni (como dize San Iuan) volumen en que puedan caber, y fuera pretender encerrar en vn pequeño vaso toda el agua de la mar; por lo qual se remite esta materia a la contemplacion de los fieles Catholicos, para quien se escriue este libro, que pues tienen noticia de sus misterios, y de mucha parte de lo que hizo, y

pade.



padeció por todos, lo mediten, y contemplen, para encender sus coraçones en el fuego de su amor, y resolverse a mostrarle agradecidos a tan grande Señor, y lo poco que dixeremos servirà como de puntos para esta meditacion.

El Apostol San Pablo, que entre todos se ostentò mas fino, y a passionado en este amor pondera mucho, escriuiendo a los Romanos, el timbre tan subido, y el amor tan excelsiuo de la caridad de Christo para con nosotros: que como dize San Cypriano, parece que excedió los terminos de la caridad; porq̄ como dize el Apostol, no solo siendo amigos, sino siendo enemigos, y estadle ofendiendo nos amò, y con tanta fineza, que dió la vida por nosotros: el grado mas alto de caridad, y a donde mas puede llegar, dixo el mismo Señor, que es a dar la vida por los amigos; y de aqui pasó la de Christo, pues la dió por los enemigos, y por los mismos que le estauan ofendiendo: pues como dize San Pablo, de manera nos amò que se entregò a si mismo por nosotros y por los mismos que con mayor saña le ofendian, que es el mayor exceso de amor: assi lo testifica San Lucas, llamando a tu passion, exceso, y excessiua, porque pasó la raya del amor.

Esta es la razon porque Dauid dixo, que si bien era grãde su misericordia, era mas copiosa su redencion, porque se estendia a mas, y con mas muestras de amor. Y el Apostol San Pablo, que era sobre abundante la gracia, assi porque sobrepusò al delito, como porque llenò los Cielos, y la tierra, haziendo pazes entre Dios, y los hombres, preciandose de llamarlos hermanos, titulo que no dió a los Angeles, porque les mostrò mas amor que a ellos.

Christo (como dize el Apostol) fùe la causa de nuestra predestinacion; por èl recibimos el espiritu de hijos adoptiuos de Dios, y como hijos fuimos constituidos herederos de su gloria. Christo nos franqueò el Paraíso, quitando el Cherubin, que con la espada de fuego nos impida la entrada. Christo nos abrió las puertas del Cielo, que como vió San Juan, no se cerrauan de dia ni de noche, porque auiendo hecho las amistades con los Angeles, ya no ay puerta cerrada en la Corte Celestia para los hombres, como ellos no la impidan por sus pecados. Christo es el arco Iris de paz que puso Dios en el Cielo, el qual como notò Ruperto,

Roman. 5.

Cyp. de oration. Dom.

Ephes. 5.

Luca 9.

Psal. 126.

Colos. 1.  
Hab. 2.

Ephes. 5.  
Roman. 8.

Apoc. 21.

Rup. 14.  
in Genes. cap. 36.

no



no està flechado a la tierra sino àzia el Cielo, tirando flechas de oraciones, y peticiones, encendidas con el fuego de su amor al pecho del Padre Eterno, en fauor de los hombres, intercediendo por ellos; y como enseña S. Pablo, haziendo officio de abogado nuestro. Y para mouerle mas, dize el venerable Beda, que referuò las señales de sus llagas en su Sagrado cuerpo, mostrandose las al Padre, quando intercede por los hombres. Christo le quita el açote de la mano, y le haze embainar la espada de su justicia, quan està mas ayrado por nuestras aleuosias, para que no descargue el golpe, y acabe con el genero humano. Christo le mitiga, Christo le aplaca, y trueca su ira en vneuolencia, su rigor en blandura, y sus castigos en mercedes.

*Beda.*

*Psal. 71.  
Ber. ser. 22  
in Cant.*

*Aug. trac.  
120. in 10.  
ann.*

Bien dixo el Profeta Dauid, que auia de baxar como copiosa lluuia de gracia, no gota a gota, sino copiosissima por siete puertas rasgadas a ferulizar las almas, a lauar nuestros pecados, a anegar nuestros enemigos en el mar bermejo de su sangre, a darnos passo seguro a la tierra de promision de la bienauenturança: con justa razon llamò S. Agustín puerta del Cielo a la llaga de su costado; la qual no dize el Euangelista que hirió, sino que abrió el bote de la lança, porque abrir es lenguaje de la puerta que està cerrada, y como hasta Christo lo estubo para los hombres la de el Cielo: abrió la su diuina Magestad, desde que abrió su costado, y abrir su pecho, fue abrirnos la puerta del Cielo, hasta entonces cerrada.

*Hug. Car.*

*Hebr. 9.*

*Apoc. 4.*

Para confirmacion desta verdad, trae dos ponderaciones el muy docto Hugo Cardenal. La primera es, que en el Sancta Sanctorum, no entraba secular alguno, ni otra persona, sino el sumo Sacerdote, yna sola vez cada año, como lo dize San Pablo en la carta a los Hebreos. La segunda, que en el Templo de Salomon, con ser tan magnifico, y admirable, no auia asiento, ni silla, ni banco, ni lugar de reposo, ni descanso; y en el Cielo viò San Iuan muchos asientos, y tronos de los que asistían al Cordero immaculado. Todo lo qual declara a lo que Christo nos ganò, y lo que le debemos seruir, y agradecer, porque fué el sumo Sacerdote que franqueò el Sancta Sanctorum de la gloria, hasta entonce vedado a todo el genero humano, y el que nos ganò las sillas de la bienauenturança, y el eterno descanso: no las huuo en el Templo de Salomon, porque no las ay de ver-  
dad.



dadera quietud en esta peregrinacion. y lugar de batalla, à donde todo es lides, guerras, aflicciones, temores, mudanças, y trabajos; allà en la gloria nos tiene Dios guardadas las sillas del descanso, y allà quiere que le busquemos, y no en este desierto, y lugar de trabajos.

Mas dize el Profeta Elaias, que vino como luz, y como lampara encendida, a desterrar las densas tinieblas de errores que ocupauan la tierra, y a dar luz de verdad a todo el vniuerso mundo: ciego estaua, y en tinieblas de pecados, y de vicios, de engaños, y de errores, y como ciegos, y sin luz se despeñauan los hombres en el abismo del infierno, hasta que baxò el Sol de justicia, Christo, y clarificò el Orbe, y diò luz, y ojos a los hombres, con el resplandor de su vida, y doctrina para conocer la verdad, y caminar al Cielo, y assi dixo con toda verdad; yo soy la luz del mundo, yo soy el camino, la verdad, y la vida, porq̃ sin Christo todo es muerte, tinieblas de falsedad, y despeñaderos de errada doctrina, y por esto añadió: el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá luz de doctrina: y lo que fuera el mundo sin Sol, fuera en lo espiritual sin Christo, todo tinieblas, y confusion, y mentira.

Ultimamente, como dize San Iuan, de tal manera nos amò, que mirandonos manchados con el pecado de Adan, y con los muchos nuestros, abrió sus venas, y vertió su sangre, y nos laudò con ella, y nos blanqueò, y purificò de manera, que fuésemos dignos de asistir en su gloria, y añadiendo mercedes a mercedes, nos hizo Reyes de eternos, dándonos el ser de hijos, quando lo eramos de ira, que es el extremo de amor, a que pudo llegar su caridad, para conquistar el nuestro, que si amor con amor se paga, siempre quedaremos deudores, por mucho que le siruamos, pues no llegan nuestras fuerzas a satisfacer sus fuerças. Por lo qual debemos humillarnos en su acatamiento, y alentarnos à seruirle, hasta rendir la vida en la demanda, y siempre quedaremos cortos, y deudores a sus grandes beneficios.





## PVNTO TERCERO.

*Confirmase esta verdad con algunos exemplos.*

**E**L primero sea la reuelacion que tuuo vna gran sierva de Dios, y muy deuota de la passion de Christo en estos tiempos; a quien su diuina Magestad hazia singulares mercedes, entre las quales fue mostrarle las riquezas que dió al mundo con su preciosa sangre en la forma siguiente. Estando suspensa en oracion, vió intelectualmente copiosa muchedumbre de gente en vn monte, al qual vinieron vnos hombres de baxa suerte, cargados con vn grande cofre; y alli delante de todos le abrieron, y manifestaron grande suma de preciosissimas joyas de inestimable valor, que venian dentro; a las quales acudieron los presentes, y todos se enriquecieron dellas, tomando diamantes, esmeraldas, rubies, topacios, carbunclos, sartas, cadenas, bandas de piedras preciosas labradas, y engastadas ricamente, con que todos se adornaron, y enriquecieron; y con la luz que recibió del Señor, entendió que aquel baul era figura de la humanidad de Christo, a quien gente baxa, como berdugos, y malhechores llenaron al Monte Caluario en la frecuencia del Pueblo, y le abrieron quando le Crucificaron, derramó su preciosissima sangre por el genero humano, la qual franqueó a todos liberalissimamente, y con ella se enriquecieron; y siendo pobres, y miserables, como esclauos vendidos por los pecados quedaron ricos, y poderosos con el tesoro de los merecimientos de Christo, por los quales recibieron nuestras obras el baño dorado, y el realce que las hizo preciosas en los ojos del altissimo por su gracia, y juntamente nos dió fuerças para resistir a nuestrs contrarios, y alcançar vitoria de los que nos procuran impedir el camino, y la entrada en la bienauenturança.

Todo lo dicho está expressado en las Sagradas Letras, y se hallará a cada passo en las Epistolas de San Pablo, a donde confiesa de si, que es nada, y que quanto es, obra, y haze, es por la gracia y merecimientos de Christo: y como

*Cantic. 3.*

cosa tan labida, no me detengo en probarla. Aquella carro-



za que labrò el Rey Salamon, tan misteriosa como rica, tenía la subida de grana, y purpura, que se tiñe con sangre, por el qual se subia al reclinatorio de oro, que era el descanso, porque fue sombra, y imagen de Christo nuestro Redemptor, que nos lleva a la bienaventurança; y las gradas, y escalones de la subida, al descanso, son teñidos de su sangre, porque por ella nos mereció la gloria, y nos facilitò la entrada en la Celestial Patria.

Perluadiendonos San Pedro esta verdad, dize en su Epistola Canonica, que nos armemos con la meditacion de lo mucho que Christo padeciò en su passion por nosotros, porque no ay arma mas fuerte, ni arnés francado, que se le pueda comparar, para resistir al enemigo, vencerle, y abafallarle, como su preciosa sangre, y cõ su memoria, y representacion, cobran brio, aliento, y fortaleza nuestras almas mucho mas que con la sangre de los animales derramada a sus ojos los elefantes.

*I. Petri 4.*

Resistiendose pertinazmente la Ciudad de Hai, mandò Dios a Iotue, que leuantasse vn escudo en vna lança a vista de su exercito, y cobrarõ tal aliento, mirãdole los soldados, que dentro de poco tiempo rindieron la Ciudad cõ sus armas: este escudo leuantado en la lança, fue imagen de Christo nuestro Señor ( como diximos ) que recibì en si mismo los golpes, y las heridas por saluarnos, y leuantado en la lança de su Cruz, dà tal aliento, y esfuerço a sus soldados, que solo mirarle, como los hijos de Israel la serpiente en el desierto, los tiueca en Leones valentísimos, y los saca vitoriosos de sus contrarios. O si tuuiesen os siempre los ojos en este escudo, y como nõs defenderiamos de nuestros aduersarios! O si nos mirassemos en este espejo, y contemplassemos en esta imagen, y que diferente sangre criaramos, y quanto creceria nuestro espiritu, y descollariamos en las virtudes! San Bernardo aconsejaua a todos lo que él hazia, y es que traxessemos siempre en nuestro pecho este ramillete de myrra, saboreandonos con la memoria de sus amarguras, que contorta, y deleita, y preserua el espiritu de caídas, y de manchas de pecados, y en medio de nuestros trabajos hallariamos consuelos, y delicias, como a todos los suyos comunica.

*Iosue 8.*

De la Santa Virgen Metilde, cuenta Ludonico Blosio, que auindose dedicado a Dios desde su tierna edad, to-

*Blos. in ad-  
ped. ad Mo-  
nil.*

man.



mando a Christo por esposo de su alma, fue dél regaladísima, y entre otras mercedes que recibió de su mano, fue una ofrecerle su corazón, para encenderla mas en su amor, prometiendole grande consuelo en la hora de su muerte; y quando le dió la última enfermedad, no se oyó de su boca otra palabra, sino, o buen Iesus, buen Iesus, paladeandose con él, como con un terron de azucar; y quando se llegó la dichosa hora de salir de la cárcel de su cuerpo, le apareció Christo su dulce Esposo, y la asistió, haziendole muchas caricias, las quales remató, diziendole: *Veni benedicta Patris mei, posside paratum tibi Regnum a constitutione mundi*, y con ellas dió su alma venturosa en las manos de su Esposo, que la lleuó a las moradas eternas, con los Coros de los Angeles, que cantaron su triunfo: que desta manera paga este Señor, a los que de veras le sirven; y estas, y mayores caricias haze a los que se esmeran en su amor, teniendo por caso de menos valer ser vencido dellos en las demostraciones exteriores; contemplemos sus finezas, y cerrámonos de nuestra tibieza en amarle, y enfermarle, y alentemos nuestro espíritu para servirle con el fervor que debemos.

## LECCION XV.

*Del último verso del Cantico: Sicut locutus est ad patres nostros Abraham, & semine eius in secula. Como lo prometió a nuestros padres Abraham, y su descendencia por todos los siglos.*

**A** Qui haze relacion a lo arriba dicho, como Dios, segun su grande misericordia, auia cumplido su promessa de enviar al Redemptor del mundo, que ya auia encarnado en sus purísimas entrañas; la qual promessa hizo antiguamente a los Padres, y Patriarcas, assi de la ley natural, como fueron Abraham, Isaac, Jacob, y los demas descendientes suyos por todos los siglos; como tambien de la ley escrita, que fueron todos los Profetas; los quales, como dice San Lucas, llegaron hasta San Juan, y en él cesaron, por que



que usò Dios de misericordia con su Pueblo, embiando al Mesias tan deseado, que fue el cumplimiento de sus deseos, y el fin de sus peticiones, y venido al mundo, no les quedó mas que pedir, ni desear para su redempcion, pues fue el cumplimiento de todas sus esperanças, y de quanto pudierò en este mundo desear.

Aqui diò fin la Maestra Celestial a su hazimieto de gracias, y al Cantico de las diuinas alabanças, que compulò, y cantò en alta, y sonora voz, celebrando las promessas diuinias, y el cumplimiento dellas, y juntamente la firme esperança que tuuieron los padres antiguos, en las promessas de Dios; y la que deuenos tener todos en su infinita piedad, como la tuuo la misma Virgen Beatissima, pues por ella mereciò ser Madre del Mesias, y conseguir lo que tantos Padres santissimos, Profetas, Reyes, Patriarcas pidieron, y no alcanzaron, hasta que llegó esta Celestial Señora, y viniendo a todos en santidad, y esperança, consiguió el cumplimiento de sus deseos, alcanzando de la diuina misericordia, que abreuando los plazos viniesse el Mesias a redimir al mundo, enseñándonos a todos a confiar en Dios, y a tener firme esperança en sus promessas, sin desfacer, ni dudar, ni hazer obras contrarias a lo que deseamos, y pedimos, porque no desmerezcamos alcanzarlo de Dios.

Esta Fè, y Esperança de la Beatissima Virgen, dize S. Antoino de Florencia, que fue la norma, y el espejo de toda buena esperança; y como la raiz, y ceçhado de la nuestra segun lo que dize por boca del Eclesiastico, y lo repite la Iglesia cada dia; yo soy Madre de la santa dilèccion del temor, y conocimiento, y de la buena esperança, porque onseña con la suya a tener la firme en Dios, pues venció in confiança a la que tuuieron Abraham, Isaac, y Iacob; y todos los Padres, y Profetas antiguos: pondera la largamente Alberto Magno, y otros Padres de la Iglesia, sobre el capitulo I. de S. Lucas, a donde parece que hizo alarde de su firme esperança en la misericordia de Dios. Lo primero, porque se desposò con S. Ioseph con firme, y segura confiança, que no menoscabaria su pureza, dando la mano de Esposa a vn hombre: a donde se puede dezir de la Virgen, lo que San Pablo de Abraham, que creyò, y esperò contra la misma esperança, confiando quedar virgen celebrando

S. Antoini.  
Eccles. 24  
Ego mater  
pulera di-  
uinitionis,  
et sancta  
Spei.

Alb. Mag.  
in cap. 1.  
Lucas.



el matrimonio con vn hombre mortal; creyò tambien al Angel que pariria quedando virgen, que fue vn acto de Fè, acompañado de vna grandissima esperança; confió tambien que su Hijo seria Hijo de Dios; y alsimismo el Mesias prometido en la ley, y los Profetas: mostrò tambien su esperança en las bodas de Canà, ordenando a los ministros q̄ executassen lo que su hijo les dixèsse, no obstante, que auia mostrado al parecer alguna sequedad en lo que le pedia, pero no descaeciò por esso su esperança, y en el Caluario la tuuo firmissima, viendolo morir en la Cruz, de que auia de relucitar; y por esta causa no saliò con las santas mugeres el Sabado a vngirle con las aromas, porque tenia mas Fè que ellas, creyendo, y esperando cõ segura esperança en su resurreccion, como en efecto sucediò, y en otras muchas ocasiones hizo alarde de su esperança, enseñã donos a todos, como dize S. Ildesonto, a esperar en su bondad, y no descaer vn punto de nuestra confiança, aunque la combatã olas contrarias de grandes dificultades.

*Ild. ser. 1.  
de Natiu.  
Maria.*

## PUNTO SEGUNDO.

*De la esperança verdadera, y sus calidades, para ser meritoria de la vida eterna.*

*S. Cenon.*

ESTE punto tratò el glorioso Martir San Cenon, Obispo de Berona, en vn sermon que predicò de la Fè, la Esperança, y la Caridad; y lo primero que assienta es: que todos los hombres se mueuen por la esperança, de fuerte, que ninguno de los mortales carece della, y que si se quitara de el mundo, ò se acabara, ò los hombres obraran como brutos animales, por solo el apetito de las cosas presentes.

*Stobrus  
ser. 109.*

Y no fue solo de S. Cenon esta sentençia, porque antes que él, la dixè Tales antiguo Filosofo, repitiendo muchas vezes, que no auia cosa mas comun, que la esperança, porque todos sin exceptuar alguno, la tenian, y mas los que tenían nada; porque diligencian, y esperauan mas, porque lo necessitauan.

Preciaua B. Cenon su sentençia, discurriendo por todos



Los los estados, y linages de hombres, por quanto los que trabajan, es por adquirir el premio, y galardón de su trabajo; el estudiante estudia por aprender la sabiduría, y alcanzar por ella los grados, horas, Catedras, Canongias, y Obispados; y sin esta esperança no estudiara; el soldado curia la milica, arriesgando cada dia su vida, por la esperança de los puestos, y adelantamientos de las armas, el labrador cultiua la tierra con incansable trabajo, por la esperança que tiene de el fruto que le ha de dar, el mercaderer tragina por varias regiones, esperando la ganancia; los nobles sirven a los Reyes, esperando sus mercedes, y valimientos, los inferiores a los mayores, por la esperanças de los gages, y jornales, los maestros, y oficiales por lo que han de ganar; y los que aran, y siembran (como dize S. Pablo) perseveran en su trabajo con la esperança de coger la mies a su tiempo; y assi todos los demas tiran al blanco de su interes por la esperança, y sin ella ninguno se moviera al trabajo,

1. Cor. 9.

Pero aunque todos se mueuen por la esperança, ni todos merecen con ella el premio de la mano del Altissimo, ni todos consiguen lo que pretenden; y despues de mucho trabajo se quedan tan vacios como estauan: lo vno, porque su pretension no tuvo el blanco que debia; y lo otro, porque no esperaron en Dios a quien debian mirar; para que fuese perfecta, y meritoria su esperança; y por tanto los discipulos de la Escuela de Maria deuen aprender de su Maestra a esperar en Dios los bienes espirituales, y eternos; que como enseña S. Tomas, son el blanco de la perfecta esperança, por lo qual los Santos en el Cielo no tienen esperança, porque ya poseen lo que esorauan, ni los condenados en el infierno, porque no son capaces de alcanzar la bienaventurança, ni alguna de las virtudes, para bien de sus almas, por lo qual a esta virtud ha de acompañar la gracia para ser meritoria de vida eterna la esperança, y no hazer cosas a ella contrarias.

S. Thom.

2. 2. q. 17.

4. 2. q.

18. 4. 2. ad

3.

En el capitulo quinto de la Sabiduria, hablando Salomon de la esperança de los malos, dize las siguientes palabras: la esperança de los impios pecadores, es como la pedola que se la lleva el viento, y como la espuma que se forma del agua, y se deshaze, y como el humo que se desvanece co el aire, y como el huesped de vn dia, que passa de pas-

Sap. 9.



lo, y no dexa señal de su venida, y se desaparece en llegando, assi son las esperanças de los malos, que fabrican torres de viento en sus coraçones, y lleuados de su ambicion todo lo apeteçen, y procuran, y esperan alcançarlo, y como no tienen fundamento, se caen, y delvanecen, sin dexar memoria de si, ni rastro por donde passaron.

*Plat.* Sabiamente dixo Platon muchas vezes, que las tales esperanças eran sueños de hombres, no que dormian, sino que velauan, porque no tenian mas firmeza, ni sustancia, que la que tienen las cosas soñadas: estas esperanças son hijas de su fantasia, nacidas de su ambicion, y con la ansia de valer, y de subir en el mundo, dàn por hecho, lo que imaginan, y al tiempo de la execucion se hallan burlados.

*Valer. lib.  
17. cap. 7.*

Exemplo desta verdad, es lo que refiere Valerio Maximo de Anibal, General de los Cartaginenses en Italia, el qual teniendo sitiada a Zaragoza de Sicilia, le pareció que entre sueños le dezian; mañana cenaras en Zaragoza, y dando credito a su fantasia, ordenò sus esquadrones, y acommerió con las tropas de sus soldados a la Ciudad, la qual hallandose bien prevenida se defendió, y le venció, y haciendole prisionero cendò aquella noche en Zaragoza, no como triunfador, segun pensaua, y esperaua, sino como cautiuo, y vencido, saliendole tan vana su esperança, como el sueño que tuuo, porque todas las del mundo, como ensena Platon son soñadas, falsas, y mentirosas, y despeñan a los que en ellas fian.

*Augus. ser.  
19. in Ma  
rth.*

Por lo qual exclama San Agustin, diciendo: que linage de locura, es poner los hombres su esperança en estas cosas transitorias, totalmente contrarias a la virtud de la esperança que tiene por blanco a las eternas, y las que miran a ellas? Todo lo que el mundo adora es vano, y engañoso, y passa con el tiempo, y dexa burlados a sus amadores, y pretendientes. y no pocas vezes cae sobre ellos el castigo de la justicia Diuina, porque dexaron por lo tēporal lo eterno.

*Ber. in Ps.  
90. ser. 9.*

Con el mismo espíritu exclama el glorioso San Bernardo, diciendo: O fieles! que nos detiene, conociendo esta verdad a esperar en los bienes transitorios, dexando los eternos? Como nos aprisionan las esperanças vanas, miserables, inuitiles, falsas, y engañosas de lo presente, para



Para no entregarnos con todo fervor a la esperanza firme, solida, y verdadera de las riquezas eternas? Abramos los ojos, y conozcamos a quantos ha engañado lo terrene, caduco, y perecedero; y pongamos todas nuestras mentes en lo verdadero, y eterno, cuya esperanza a ninguno ha engañado, perseverando firmemente en ella, como lo testifica el Espiritu Santo, diciendo: ninguno ha esperado en el Señor, que ha sido engañado, ni confuso.

*Eccles. 2.  
Nullus  
speravit in  
Dño, & cō  
fusus est.*

## PUNTO TERCERO.

### *Las otras calidades de la esperanza verdadera.*

LA segunda calidad desta virtud, es ponerla en Dios, y no en los hombres, porque aora sean los bienes espirituales, aora temporales, que si son buenos, y en orden a los eternos pueden ser objeto de esta virtud, como la salud, las fuerças, la ciencia, los aciertos, la lluvia, y las cosechas, y cosas semejantes, todas se hã de esperar de Dios, en quien debe estriuar nuestra confianza, y no en los hombres; assi lo entena el Espiritu Santo por el Profeta Jeremias, diciendo: maldito sea el hombre que confia en el hombre, y pone toda su fuerça en la carne flaca, apartado su coraçon de Dios; y bienaventurado el varon que confia en Dios, que el Señor ferà su confianza, y su amparo; con quiẽ conuiene el Profeta David, diciendo: bendito, y bienaventurado es el que tiene por su amparo, y valedor al Dios de Iacob, y pone toda su esperanza en el, a donde haze particular mencion, no de Abraham, ni de Isaac, sino de Iacob, porque fue exemplo de esperanza, sabiendo con solo su baculo y su capa de la casa de su padre, confiado en la misericordia de Dios; y en premio de su esperanza boluió rico, y prospero a su casa, gages que tiran continuamente los que de veras confian en Dios.

*Hierem.  
cap. 17.*

*Psal. 145.*

S. Iuan Chriostomo comienza, y no acaba, en referir las alabanzas, y los intereses tan crecidos que trae al alma la verdadera esperanza, porque como dize, haze fuertes, y magnanimos, y da alientos para empresas grandes, haze astutissimo, a los hombres constantes en el trabajo, con la

*Chri. hom.  
21. in epist.  
ad Roman.*



esperança del premio, no se siente el trabajo, obligan a Dios a que les haga mercedes, los que confian en su bondad, y providencia, aliuia en los dolores, descansa en los cantancios, disminuye las penas, como se ve en las almas de el Purgatorio, cuyo mayor consuelo es la esperança de salir de sus prisiones, y bolar a la bienauenturança, de cuyo aliuio carecen los condenados, porque ni tienen, ni pueden tener esperança de salir de su carcel; finalmente, la esperança es el remedio de todos los males, y firme prenda de la bienauenturança.

*Ad Rom. 8.  
Spè salui  
fitemus.  
Cap. 3.*

*Aug. serm.  
29. Si cre-  
didero ex  
mortali  
fiam eter-  
nus.*

*Ser. 16. de  
verb. Apo-  
stoli.*

*Cap. 3. spes  
in si inmor-  
talitate  
plena est.*

*Heb. 6.*

*Rom. 12.*

Asi lo afirma el Apostol San Pablo en varias partes de sus Epistolas, y mas extensamente en la que escriuiò a los Romanos, a donde dize: con la esperança seremos saluos, porque si nos falta, nos faltará la bienauenturança; y mas arriba: esperemonos, y gloriemonos en la esperança de los hijos de Dios, porque es muy propia de los hijos de Dios, la esperança en su bondad; sin duda estriua en esta sentençia San Agustín, quando dezia: si creyere, de mortal me harè eterno; no porque solamente con la Fe, ò la Esperança, alcançaria la vida eterna, como mal enseña los Hereges de nuestro tiempo, sino porque la firme esperança de alcançar el Cielo le daría espíritu y aliento para trabajar por èl, y merecerle. El exemplo que trae lo declara: que caminante (dize) perseverará en su viage si creyera que no auia de llegar al puerto de su descanso. Por esso camina, y se alienta en su cantancio, porque espera el descanso y sin esta esperança se le cayeran las alas del coraçon, y se saltaran las fuerças, para dar un passo; y lo mismo passa en el camino del Cielo, y en la jornada que hazemos todos a la bienauenturança, que la esperança de conseguirla nos dà alientos a proseguirla, y trabajar por alcançarla: por esta razon dixo el Sabio, que la esperança del iusto estaua llena de inmortalidad; esto es, de prendas de inmortalidad, porque siendo perfecta, es vna prenda segura de la inmortalidad q gozan los q gozán la vida eterna. Y S. Pablo llama ancora q asegura el nauio de nuestra nauegacion, para no padecer naufragio, y así dize, que dà alegría, y gozo en las tribulaciones, porque la esperança del galardón, conforta, y alegra en las lides, y tentaciones de el enemigo, que procura impedirnos el passo de la gloria perdurable.

Sca, pues, la conclusion de lo dicho, la que saca el Pro-  
feta



feta David en el Psalmo 129. esperen os todos en Dios, cuya misericordia es inmensa, y copiosa la redempcion, espere el pecador en su clemencia alcanzar el perdon de sus pecados, por muchos, y graues que sean; esperen los justos el aumento de su gracia, y con él la vida eterna; esperen los atribulados su conuuelo, los enfermos su salud, los perseguidos su fauor, los encarcelados, y cautiuos su libertad, los que pelean la vitoria, los que estudian la sabiduria, los pobres su refrigerio, y todos la vida eterna, porque desea que todos se saluen, y que ninguno la pierda, y sino pierden la esperança, ò la malogran con obras contrarias a ella conseguiràn su premio; pero si se dan a vicios, y a codicias, regalos, y entretenimientos, descuidando de su saluacion, no lograràn su galardon, porque la tal no es esperança, sino presumpcion; como enseña Alberto Magno, hablando de las virtudes, pues sin ellas no merece nombre de esperança, y el que haze instrumento de la misericordia de Dios, para darse mas libremente a los vicios, confiando en el perdon, peca contra la misma esperança, presumiendo que sin buenas obras le darà Dios el Cielo, ò con las contrarias que pide a sus escogidos.

*Alb. Mag.  
de virtutibus.*

En la primera parte de la Coronica de San Francisco se cuenta vn caso, que para confirmacion desta verdad quiero referir aqui. Dize el Historiador, que el Santo Padre Fray Gil, tercero dicipulo de San Francisco, y vna de las columnas fundamentales de su Sagrada Orden, estava retirado en vn pedazo de selua de vn Conuento, en vna gruta por celda, haziendo rigurosa penitencia, negado a todo conforcio humano, gastando los dias, y las noches en oracion, y silencio; vinieron a ver el Conuento dos personages muy graues, de mucha renta, y regalo, que por justas causas no se nombran, y despues de auer estado con los Religiosos, quisieron visitar al Santo Fray Gil, cuya fama de santidad bolau a por el mundo; el Guardian los lleuò a donde el Santo estava, y mirando su pobreza, y penitencia quedarò muy edificados, y mucho mas quando oyeron sus palabras, y su conuersacion del Cielo; y vltimamente remataron la visita, pidiendole afectuosamente que los encomendasse à Dios en sus Santas oraciones, a que respondiò el seruo de Dios con la sal, y discrecion que solia: por cierto, señores, vosotros me auéis de encomendar a mi a Dios, q̄ tenéis mas



Fé, y mas esperança que yo: quedaron suspensos con la respuesta, y preguntaronle, por que lo dezia? A lo qual respondió de esta manera: por que yo estoy aqui retirado de el consercio humano, vestido de tosco sayal, la cama es el suelo, vna piedra por cabeçera, comiendo pan de lagrimas, bebiendo agua de el tiempo, expuesto en todo tiempo a las inclemencias de el Cielo; y con todo esto siempre estoy temblando si me he de condenar, y a cada passo temo darle en el infierno, y vosotros vestidos de olandas, y purpuras, ruando en carrozas, seruidos de criados, en camas regaladas, bien comidos, y bebidos, estais confiadissimos de que auéis de ir al Cielo; encomendadme a Dios nuestro Señor, que mas Fé, y Esperança tenéis que yo: y con tanto los dexò, bien corridos, y enseñados santamente, que aquel camino no era el cierto para la bienauenturança, y que para lograr su esperança, era necessario tomar otro diferente, semejante al que lleuò la Serenissima Reyna de los Angeles de pureza, humildad, caridad, penitencia, silencio, oracion, recogimiento, y pobreza, y el colmo de las virtudes, con que mereció alcançar la Encarnacion del Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, tan deseado de todos los Patriarcas, y Profetas, a quien Dios nuestro Señor le prometió, como lo afirma en su Cantico. Esta leccion te dà, assi de esperar en Dios, como de acompañar tu esperança con el resto de las virtudes, y santas obras, para lograrla, y si se tardare esperale, que sin duda cumplirà su palabra.





LECCION XVI.

*Primera palabra que refiere San Lucas habló  
nuestra Señora a su Santísimo Hijo: Lucæ 2. Fi-  
li quid fecisti nobis sic? Pater tuus, & ego do-  
lentes, quærebamus te. Hijo, como lo has he-  
cho así con nosotros, que tu padre,  
y yo te hemos buscado  
con dolor?*

**B**ien sabida es la ocasión con que la Beatísima Virgen  
dixó estas palabras a su Hijo santísimo; con el qual  
(como escribe S. Lucas) vino en compañía del glorio-  
so S. Joseph de Nazaret a Gerusalén, segun la costumbre de  
los Hebreos, que veniã a celebrar la fiesta de la Pasqua tres  
vezes al año, cumpliendo lo que Dios les ordenò en el ca-  
pitulo 34. del Exodo: y aunque esta ley, y costumbre, Exod. 346  
no hablaua mas que con los varones, la santísima Virgen,  
cuya deuocion no se limitaua a preceptos, la guardaua mas  
que si la obligara, y traia consigo a su benditísimo Hijo; las  
mugeres, y los hombres estauan separados en el Templo, y  
los niños podian estar con los vnos, ò los otros: y Christo,  
a la fazon de doze años, con diuino acuerdo, no estuuo con  
vnos, ni con otros, sino retirado, y solo, y acabada la sole-  
nidad le echaron menos, y buscaron con sumo dolor tres  
dias, y vltimamente le hallaron en el Templo disputando  
con los Doctores, con admiracion de todos, y la Beatíssi-  
ma Virgen, le dixó las palabras referidas, y Christo respen-  
diò: no sabiades q̄ me conuenia asistir en las cosas que toca-  
uan al seruicio de mi Padre? Y añae el Euangelista, que la  
Virgen obserbaua sus palabras, meditándolas en su cora-  
gon. Leccion de grande enseñanza, así en las obras que he-  
zo, como en las palabras que habló, y en los pensa-  
mientos que tuuo en esta ocasión, que diui-  
diremos por los puntos siguientes.



## PVNTO PRIMERO.

*De guardar las Santas costumbres de la Iglesia.*

**L**O primero que enseña nuestra Celestial Maestra en esta leccion, es la obseruancia de las Santas costumbres de la Iglesia Catolica, a que obstinadamente se oponen los Hereges de nuestro tiempo, por tener mas libertad para sus vicios, y como defensora de la verdad, y Maestra de la Fè, enseña a todos con su exemplo a venerar las, y guardar las puntualissimamente, como lo refiere San Lucas en este caso, y tambien en el dia de su Purificacion, a donde dize, que ofreció, segun la costumbre, dos tortolas, ò palominos por su Hijo, guardando siempre con mucha exaccion las costumbres de la ley, para exemplo de todos.

*Aug. adca-  
sul. num.  
ep. 86.*

*Luca 1.*

*Matt. 26.  
1. Cor. 11.*

*S. Isid. l. 2.  
Etimolog.  
Basil.*

*Trid. sess.  
13. c. 6. &  
7. & sess.*

25.

Esta doctrina, dize el glorioso Doctor San Agustin, que es importantissima en la Iglesia, para confundir la oscuridad, y libertad de los Hereges, los quales alegan contra las costumbres de la Iglesia, que no son leyes Diuinas, ni se hallan en la Sagrada Escritura, lo qual es tan falso, como su doctrina, pues vemos que San Lucas en los lugares citados, dize, que la Virgen, y San Ioseph, guardaron como leyes las costumbres de la Iglesia, y poco antes que el Santo Zacarias, padre de San Iuan Baptista, seruia, y ministrava al altar por suerte, segun la costumbre: y del mismo Christo dize San Mateo, que salió a orar, segun la costumbre al monte de las Oliuas; y el Apostol San Pablo, escriuiendo a los Ciudadanos de Corintio, refuta las heregias de aquel tiempo, alegando que eran cõtra las costumbres de la Iglesia: De todo lo qual se concluye, que corren parejas con las leyes diuinas, y por tales enseña S. Agustin, que se deuen guardar, y castigar los quebrantadores dellas. Lo mismo enseña San Isidoro, y añade, que tienen fuerza de derecho natural; porque como dize San Basilio en su Regla, la costumbre inmemorial, es como segunda naturaleza; cõforme a lo qual el Sagrado Concilio Tridentino, en varias partes alega las costumbres de la Iglesia, en la administracion, y obseruancia



cia de los Santos Sacramentos, y manda que se guarden, y obseruen como leyes establecidas en la Iglesia. Siruz de exemplo lo que sucedió a Treshamo Doctor Teologo, y Católico en Inglaterra en nuestros tiempos, el qual estando a la mesa con vn Herege astuto, y erudito en dia de ayuno, poniéndole vn plato de carne para comer, preguntò al Catolico, no me direis en qual lugar de la Escritura està escrito que no coma yo este manjar en dia de ayuno? A que respondió sabiamente con las palabras de San Pablo a los de Corintio: la Iglesia de Dios lobeda por su costumbre; con que el Herege enmudeció, y el Catolico le dexò conuencido. O si los que se precian de muy Christianos antiguos, se preciaran de guardar las costumbres Santas de la Iglesia, y no las atropellaran facilmente a cada passo a titulo de antiguos, de muchos abuelos muy Catolicos, como si se huuieran de ir al Cielo por los meritos dellos, y no por los suyos propios; y si estos les faltan, poco les aprouecharàn los agenos por muy parientes que sean! Los que guardaren las costumbres santas de la Iglesia, seràn tenidos en el acatamiento de Dios por Catolicos, y buenos, y premiados como tales, y los que las quebrantaren seràn contados en el numero de los Hereges, y castigados como ellos.

1. Cor. 11.

En las Coronicas de la Orden del Serafico Padre San Francisco se refiere vna reuelacion de vn Santo Religioso contemplatiuo, que vió en el Tribunal de Dios algunos Erayles con su habito, pero no con las obras, y obseruancia de su Orden, a los quales el Serafico Padre, no conoció por suyos, sino a los que humildes, y pobres guardaron las Reglas de su Orden, y sus costumbres. Lo mismo sucederá a los muy presumptuosos de Christianos viejos muy antiguos, sino lleuan santas obras, y han sido obseruantes de las costumbres de la Iglesia, que Christo no los conocerá por suyos, ni la Beatissima Virgen por dicipulos de su Escuela, antes seràn castigados como agenos de ella, y contados por suyos, y premiados con galardón eterno los obseruantes de las Santas costumbres, como leyes suyas.

Coron. de  
S. Franc.

Dize muy S. Bernardo, nunca se quita vna buena costumbre, sino es con otra mala, y la introducion desta es erupcion de aquella, la costumbre de orar se quita con la de hablar, y la de frequentar el Templo, con la de cursar en el

Bernar. in  
conf. esp. 2.



el juego, la santa costumbre del ayuno, con la mala de la gula, la de oír los sermones, con la de oír las comedias, y así de todas las demás, y por tanto el verdadero dicipulo de Christo, y de tu Santissima Madre, deve poner el ombro al trabajo, y estudiar con grandissimo cuidado en observar las costumbres tantas de la Iglesia, para no caer en graues pecados, porque como dize el mismo San Bernardo, gota a gota se caba vna piedra por dura que sea, y la buena costumbre, dexandola vn dia, y otro dia se oluida, y se pierde.

*Hieron. ad  
Celanc.*

San Geronimo exorta lo mismo a Celancia, aduirtiendo, que si dexa las buenas costumbres, poco a poco dara en las malas, se le harán difficultas las virtudes, por quanto la costumbre en exercitarlas facilita el camino; y el que no las vta, las tiene por difficultes, así como la senda, que no se frequenta, se llena de espinas, y el camino que no se anda se borra con las malezas que arroja de vicio.

*Greg. hom.  
31. in Euā.  
Cic. in lil.  
2. Inscul.*

El glorioso S. Gregorio, dize, que la costumbre es vna recia cadena que trae al hombre a la obra que frequenta, y la costumbre le obliga a no hallarse sin ella. Cicero añade que hasta los brutos animales, se hazen a las costumbres, y trabajan con ellas facilmente, y sin ellas le reusan: mas añade lo que experimentamos, que haze faciles las cosas muy difficultes, como son los calores, soles, ayres, niebes, frios, malpassar, y maluestar; todo lo qual lleuan facilmente los que tienen valor para acostumbrarse a ello, sin que padezcan detrimento en su salud, y los que no están acostumbrados, lo tienen por imposible, y si se atreuen a emprenderlo les cuesta muchas vezes la vida. Aristoteles afirma, que acostumbrandose algunos a tomar veneno, le contrierron en manjar, y en alimento como se vió en Mitridates, el qual tomándole despues para matarse no le dañó, y le hizo prouecho, por auerse acostumbrado a tomarle en

*Aristot. 3.  
phac.*

*Sen. in Pro.*

otto tiempo: y vltimamente Seneca en los Prouerbios, dixó, que era poderoso Emperador la costumbre, a quíe ninguno resiste, y a todos auassalla, y rinde por lo qual conuiene sumamente no dexar las buenas, y detestar las malas, guardar las de la Iglesia, y dexar las contrarias, para no perdernos, y ser verdaderos hijos de la Escuela de Maria, que con tanto estudio las guardó todas.



PUNTO SEGUNDO.

*De celebrar las fiestas, frequentar los Templos, y la deuocion con el culto diuino.*

ENSEÑONOS la Reyna de los Angeles en esta accion, en q̄ (como diximos) no estaua obligada a ir a Gerusalem a la fiesta de la Pasqua a celebrar las fiestas de los Santos, frequentar los templos, y procurar el culto diuino, assi los dias de obligacion, como los demas, que las ocupaciones forçosas dieren lugar para ello: y cierto es materia de lagrimas, ver todos los dias los teatros de las comedias, y las casas de los juegos, y los jardines, y quintas de recreacion, frequentadas de los Pueblos, y q̄ por acudir a ellas no pierden sus haciendas, ni los negocios q̄ tienē entre manos por importantes que sean, y los Templos desiertos, las solemnidades solas, las fiestas de los Santos olvidadas, y el culto diuino despreciado, los Sacerdotes tristes, y los Predicadores sin oyentes: assi lo lloraua Jeremias en su tiempo, cuyas palabras podemos repetir aqui cō sus lagrimas en el nuestro, los caminos de Sion lloran, porque no ay quien venga a las solemnidades: todas sus puertas estā destruidas, sus Sacerdotes llorando, las virgenes sin aliento, y toda Sion llena de amargura; porque assi como los Angeles se gozan de q̄ los hombres frequenten los Tēplos, y celebren las fiestas, y asistan al culto diuino, de la misma manera podemos entender que se entristecen, en la forma que pueden, de ver los Templos desiertos, y sus caminos borrados, y las solemnidades solas, por irse los hombres a sus passatiempos, y deleites, desobligando a Dios a que les haga mercedes, y obligandole a que los dexa, y oluide, como ellos le olvidan, y le dexan.

El primero Maestro desta virtud fue Dios, en el principio del mundo, cessando de obra el septimo dia del Sabado, y santificandole con su exemplo, dandole desde luego a todos de cessar a aquel dia de toda obra corporal, y gastarle en la espiritual, santificando, y adelantando su espiritu,

Tren. 14

tu,



*Nacian. or.* tu, como lo dize San Gregorio Nacianceno en varias partes de sus obras, espíritu es Dios, y con el espíritu quiere ser adorado, y con el cuerpo, porque nos dió tambien el cuerpo, oýgan los dicipulos de Maria lo que dize Dios por *33.39. y 40*  
*Isai. 58.* Elaias en las palabras siguientes.

Si te abstunieres el Sabado (que era el dia de fiesta en la ley antigua, y en la nueva es el Domingo por la Resurreccion de Christo) de andar caminos, y de dar rienda suelta a tus apetitos cumpliendo todas tus voluntades, y fueren tus delicias esse dia a tender a mi honra, y a mi gloria, y le santificares mortificando todas tus voluntades por hazer la mía, ni abrieres la boca para tus gustos, y ritos, sino para mis alabanzas, entoces te deleytarás en tu Señor, que te hará participante de sus delicias. Esto dize, y ofrece por el Profeta Isaias, y lo cumple colmadísimamente con todos los que guardan sus fiestas, y las solenizan, como deuen, a cerca de lo qual oýgamos lo que dize Origenes, que enseña esta materia por el tenor que se sigue: aquel celebra las fiestas, que vaca a toda obra secular, y de trabajo corporal, que puede, y se emplea en las espirituales, que pertenecen al seruicio de Dios, y al aumento de su espíritu: en estos dias ha de frequentar los templos, asistir a los diuinos officios, oír los sermones, y la leccion de la Sagrada Escritura; tambien deue leuantar el coraçon a Dios en la oracion, y meditacion de las cosas diuinas, y en particular en la vida futura, atendiendo, y contemplando en la muerte, que forçosamente ha de venir, y en el juicio en que nos hemos de hallar despues de ella, y en el premio de la gloria, y penas del infierno, apartando los ojos de lo presente, y preuiniendose para lo futuro con lagrimas, penitencia, y sacramentos, los que assi celebran las fiestas, les da Dios nombres de dias suyos, y los acepta, y premia como tales, pero los que las gastan en juegos, glotonerías, lasciuias, y pecados, no los llama dias suyos, sino nuestros pues en ellos no se halla su voluntad, sino la nuestra, como lo dize por Isaias.

*Orig. hom.*  
*23. in N. H.*

*Isai. c. 1.*  
*Orig. Deut*  
*c. 18. Leu.*  
*32.*

Confirma Origenes su doctrina con las leyes, y ceremonias, con que mandaua Dios en el Leuitico celebrar la Pascua de los acimos en memoria de la salida de Egipto, a diez del septimo mes, que corresponde al nuestro de Julio en que mandó afligirse con penitencias, y comer el corde-ro Pascual con panes acimos, y lechugas agrestes amargas,



gas, y de sabridas: esta preuencion mandò hazer Dios para celebrar la festiuidad de la Pasqua, no de manjares dulces, y regalados, ni de vinos preciosos, y bebidas exquisitas, y banquetes opulentos, sino de amargos, y desabridos, porq̃ nos persuadiessemos que no le agradan las fiestas celebradas con regalos carnales, sino las que celebran con afliccion, y penitencia, y dolor de los pecados, confesandolos, y llorandolos a los pies del confessor, y enmendando nuestras vidas: y añade Origenes, que en la Pasqua se ofrecian sacrificios de animales, degollandolos en honra de Dios, como Autor de la vida, y de la muerte, y nosotros debemos celebrar sus festiuidades, degollando nuestros brutos apetitos, y las inclinaciones de la carne, que son sacrificios a Dios muy agradables, y vtilísimos para nuestras almas.

Ultimamente, como diximos de San Buenaventura en el grado 11. del Itinerario Historial, no es mucho que de siete dias que tiene la semana, pues gastamos los seis en los negocios temporales, demos vno a los espirituales que tocan a nuestras almas, en el qual se han de hazer las obras de virtud, que no se han hecho en el resto de la semana, como son, visitar las cárceles, y los hospitales, y los pobres vergonzantes, ganar las indulgencias, andar las estaciones, asu por sus almas, como por las de Purgatorio, consolar los enfermos, y exercitarse en otras obras santas, recuperando estos dias lo que se pierde en la semana de los exercicios espirituales, que celebrando las fiestas deste modo, seran a Dios agradables, y a su Santísima Madre, y las premiará con galardón doblado.

Del inclito Martir Tomas Moro, Cancelario de Inglaterra, se cuenta en su vida, que los dias de fiesta despedia todos los negocios por graues que fuessen, y los gastaua todos en el premio, y más importante negocio que era el de su alma, y todos los dias de la semana oía Missa en amaneciendo, para dar buen principio a la tarea de aquel dia.

Lo mismo se escriue de Don Fray Hernando de Talauera en la Coronica de San Geronimo, y dezia, que en la Missa tomaua luz, y fuerças para todos los negocios de su Arçobispado de Granada, y para los que los Reyes le encargauan, que eran de grande importancia: y de vn nouicio

Grado 11.

Thom. Sta  
plat. en su  
vida c. 6.

Hist. de S.  
Ger. 3. p.  
l. 2. cap. 33



Hist. Cist.  
Ep. l. 5. c. 5.

de la Orden del Cister, muy deuoto de ayudar las Missas, se cuenta, que diziendo en vna la confesion, oyò vna voz de Cielo que le dixo, que sus pecados le eran perdonados, premiando el Señor su deuocion con fauor tan crecido, el qual, y mayores pueden esperar los que celebraren sus fiestas, como deuen, y asistiieren con deuocion a los Oficios Diuinos.

## PUNTO TERCERO.

### De la educacion de los hijos.

**G**Rande leccion diò la Reyna del Cielo, a todos los que tienen hijos de educarlos en santas costumbres, trayendo el suyo de doze años al Templo a celebrar la Pasqua, y honrar el culto diuino, pues, ni por su parte le obligaua, ni su Santissimo Hijo necesitaua de esta educacion, como los otros niños, siendo la misma sanidad, y la sabiduria eterna, por lo qual nos hallamos obligados a confesar, que mirò en esta accion a nuestro prouecho, y enseñanza, dando exemplo, y saludabilissimo documento a los que tienen hijos de enseñarlos, è industrarlos desde sus primeros años en santas costumbres, y en particular en frequentar los Templos, seruir a los Altares, asistir a las Missas, y al culto diuino, honrar a los Sacerdotes, juntarse con buenos, y apartarse de malas compañías.

Esta es vna materia de las mas importantes que ay en todas, assi para el bien de las almas, como para el gouerno de la republica, por quanto de la buena educacion, en la niñez, deperde el ser, y la virtud de toda la vida. Prouerbio es (dize el Espíritu Santo) que no dexará el mancebo en la vejez, las costumbres que tuuiere en la mocedad: y por Ieremias dize: mas facilmente mudará el Etyope su color tinta, y el tigre sus varias pinturas, que mudará las malas costumbres, el que las aprendió malas.

Seneca siendo Gentil, insistió en esta doctrina en varias parres de sus obras en vna dize que como aborrecen el Sol los que se crián en tinieblas assi aborrecen las buenas costumbres los que se crián en malas, por lo qual las llama llagas incurables, y destituidas de todo remedio.

Ep. 23. E.  
pist. 58. icē  
de mor.



De Alexandro pondera San Maximo, que siendo tan generoso, y de entendimiento tan auentajado, nunca pudo su ayo Leonides moderarle en las costumbres viciosas que aprendió quando niño; de tal manera se entrañan en el alma, que se hazen como naturales, y duran toda la vida.

*S. Mar. ser  
de S. Iuan.  
Baptist.*

Por lo qual el Espiritu Santo repite muy amenudo esta doctrina a los padres, aconsejandolos que enseñen a sus hijos desde niños en santas costumbres, sin perdonar estudio, trabajo, o cuidado en su educacion, que no los pierdan de vista, que los castiguen quando fuere necesario, y los reprehendan, y quiten los malos siniestros que tuuieren, y enderecen sus malas inclinaciones, y les den buenas compañías, por que mas vale un hijo bueno que mil malos, y mejor es morir sin ellos, que dexar hijos impios, que son deshonor de sus padres, y ruina de la Republica.

*Eccles. 5.  
C. 16 y 30  
y 40.*

San Pablo dà el mismo consejo a los padres, exortandolos a enseñar, y corregir a sus hijos, sin perdonarles quando merecieren el castigo, que en lo contrario no les muestran amor, sino odio, y los mismos hijos tienen quejas sangrientas de sus padres, quando se hallan grandes, y mal enseñados, por no auerlos corregido quando niños.

*Ephes. 6.*

Lo que mas admira es, que las aues, y los animales brutos, guiados del instinto natural, guardan estos consejos, educando, y enseñando a sus hijos pequeños, como se vé en las Aguilas, que sacan en las alas a sus hijos, y los enseñan a bolar, y a buscar la caza para su alimento, y a los tardos, y perezosos los castigan, hiriendoles con las vias, y el pico: casi lo mismo hazen las Cigüeñas con sus polluelos, criandolos en torres altas, y leuantados riscos, para que estén promptos a bolar, y se enseñen a cazar, y a passar las inclemencias de los tiempos: las Perdices enseñan a sus hijos a ocultarse de los cazadores, cubriendose en la tierra, a donde no puedan verlos: las Calandrias los enseñan a catar dulce mente, y quando las cazan, sin esta educacion es sucato de fabrico.

*Plutarco  
de liberis  
educandis.*

Pues si los animales brutos industriar a sus hijos, quando son pequeños en lo que han de hazer quando grandes, quanta mayor razon es, que los varones Christianos, y los hombres de razon enseñen a los suyos en santas costumbres, y no los crien como brutos? Plutarco refiere de el muy celebrado Filosofo Arcobispo, que

*Plutarco.  
de liber.  
educat.*



*Elian. de  
var. histor.  
lib. 12.*

reprehendia acedamente a los padres, que trabajauan mucho en adquirir riquezas a sus hijos, y no cuidauan de las mas importantes, que son la sabiduria, y las buenas costumbres, semejantes a los que allegan piedras de estima, y por no darles el pulimento que piden las dexan brutas, y en nada, mejoradas de las comunes. Conforma con este dictamen el de Diogenes, que solia dezir con risa, que entre los Magarenses, mas quisiera ser carnero que hijo, por quanto tenian mas cuidado del primero que de el segundo.

Verdaderamente es materia de lagrimas, mirar el cuidado infatigable que ponen muchos en criar sus ganados, y sus cauallos, y sus mulos, y hasta los perros de su casa, Industriandolos, y enseñandolos para lo que los crían, y el descuido tan grande que tienen de sus hijos, señal manifesta, que tambien le tienen de sus almas, pues no cuidan de las de sus hijos: de las quales han de dar estrecha cuenta el dia del juicio, y los pecados que hizieren se les imputarán por propios suyos.

Para empacho de los Christianos que se descuidan en esto, quiero referir lo que se escriue del Rey de Arabia Iacob Almançor Miramomolin, que ganó a España al infeliz Rey Don Rodrigo, y es, que todos los dias, siendo de tan diferente ley que la nuestra hazia a sus hijos ayudar quatro Missas, y asistir a los diuinos officios, y preguntando la causa de aquel mandato: respondió, porque esta ley, aunque diferente de la nuestra es buena, y se saluan los que la guardan, y quiero que mis hijos se acostumbren a todo lo bueno; razon mas digna de vn Emperador gran Christiano, que de vn Moro, como era este: empacho deben tener los Christianos, que los Moros, y los Infieles Idolatras les vençan en esta materia, y que sean mas diligentes en la educacion, y enseñanza de sus hijos, que son ellos.

*Gen. 18.  
Scio enim  
quod pre-  
cepturus  
sit filijs  
suis.*

Que dirè del premio que merecen los cuidadosos, y de el castigo de los negligentes en esto? Faltan palabras para dezirlo, y podemos afirmar que corren parejas con Abraham, de quien Dios se precia ser tan amigo, que no quiso tener secreto, que no le manifestasse, como el mismo Señor lo dixo, y la razon dió, porque se (dize) que ha de enseñar a sus hijos, y a toda su familia, desgués de U, el camino de



de la vida, industriandolos en la virtud; y es tan agradable esta en los ojos de Dios, que a nuestro modo de entender le roba el coraçon, y no ay merced que no haga, à quien la pone en execucion.

El muy docto Abulense, reparò en que Dios en el sacrificio que Abraham hizo de su hijo Isaac, nunca bastantemente celebrado, no hizo Dios memoria, ni merced a Isaac, siendo ya de muchos años, y ofreciendo volùtariamente el cuello al cuchillo; y todas las promessas, y mercedes se las lleuò Abraham su padre, no porque no las mereciesse el hijo (dize el Sabio Doctor) sino porque toda su virtud la debió a la buena educacion de su padre, y en él la premiò tan colmadamente Dios: assi premiarà tambien a los padres que en estos tiempos educaren santamente a sus hijos, y si los faceren Santos, Dios les darà el premio a los padres, por su Santidad, y si Predicadores, les darà el premio de las almasq ganaren, y si Doctos, de los dicipulos que ensñaren, y assi de lo demas.

*Abulens.*

Pero si fueren negligentes, y descuidados en su educacion, no los corrigiendo, y refrenandò en sus viciosas costumbres, castigarà los assi en los bienes corporales, como en los espirituales, de que tenemos manifesto exemplo en Heli, Sacerdote de el Templo, a quien dize la Sagrada Historia, que le auia ofrecido Dios de eternizar su casa, y su memoria en aquel Pueblo, y por la negligencia que tuuo en castigar a sus hijos las faltas que cometian contra los que ofrecian los sacrificios, reuocò su oferta, y les quitò las vidas a padre, y hijos en vn dia: teman los que los tuuieren semejante castigo, si cometieren semejante delito; porque el mismo Dios tenemos agora que entonces, y sabe los pecados que se cometen, y darà por ellos el debido castigo.

*1. Reg. 4.*

Testigos desta verdad fueron otro padre, y hijo de quien escriue Enrique Gran, que el Padre solicitò al hijo, para que dexasse la Religion de la Cartuxa, debiendo como padre mirar por el alma de su hijo, el qual vècido de sus instancias, trocò el puerto seguro de la Religion, por el proceloso mar del siglo, pero castigò los Dios como a Heli, y a sus hijos, porque dentro de dos meses los citò a su Tribunal, quitandoles en vn dia de repente las vidas, con no pequeño riesgo de sus almas, dexando burlados sus inten-

*Henriq.  
Gran, dist.  
10. Ex. 23*



tos, y la felicidad que ambos se prometian: luego a la diuina Magestad, que sirua este exemplo, y otros que han sucedido semejantes, de que haze mencion Dionisio Cartufiano, para escarmiento de los padres, y los hijos, a los padres, para que atiendan con toda diligencia a la educacion de sus hijos, mas que a su comodidad, ni a dexarlos ricos; y a los hijos, para no vencerse de sus lagrimas, ni dexar a Dios por ellos, porque no descargue Dios sobre su cabeza tal castigo.

## LECCION XVII.

*Lo que enseñò de palabra en estas nuestra Señora.*

**H**Asta aora hemos tratado de la doctrina que nos diò en esta accion la Beatissima Virgen Maria, resta oir, y aprender la que nos enseñò en las palabras que dixo a su Hijo SS. de las quales la primera, fue vna amorosa queja, por auerla dexado; aunque por tan corto tiempo, diziendole: *Hijo, porque lo hiziste assi con nosotros?* En que nos enseña el sentimiento q̄ tiene de que la dexen sus hijos, y de q̄ le bueluan las espaldas, y la olviden, que si bien en Christo su hijo natural no pudo auer falta en dexarla, y mas por tan justa causa, como fue atender al seruicio de su Eterno Padre, ay la en los hijos adoptiuos, y en los dicipulos de su Escuela, que nunca la dexan sin culpa, por mas calificada, y pia que parezca la causa que les mueue a boluerle las espaldas, refriandose en su deuocion, y olvidando su seruicio.

El exemplo està en la mano del bendito S. Hermano, a quien llamaron Ioseph, por ser desposado espiritualmente con la Santissima Virgen, pagandole con este fauor el encendido amor que la tenia, y con otros muchos admirables q̄ refiere Surio en su vida, y siendo tan regalado hijo de la Virgen, sucediò, q̄ auiedole encargado su Abad la sacristia, y guarda de la Iglesia del Conuento, por acudir a esta obediencia, se fue refriando vn poco en las oraciones, y seruicios q̄ solia hazer a la Santissima Virgen: la qual vna noche

*Sur. 7. Ap.  
cap. 7.*



Y deshora le apareció al entrar de la Iglesia, en forma de vna muger vieja arrugada, y triste, y no la conociendo, alterado con su vista, le preguntò, quien era, y como estava a tal hora en el Conuento? Yo soy (dixo) la guarda de esta Iglesia, y la que cuida de el Conuento; por la voz conociò San Hermano, a quien no auia conocido; y postrandose en tierra con igual sentimiento, y admiracion le dixo: O Rosa (que así la llamaua siempre) que habito es el que veo, y que forma la que miro? Así estoy (respondió) en tu corazón. Como has olvidado el oficio que me solias rezar? Y las oraciones con que me saludauas, y las fiestas que me hazias, y las obras de piedad que por mi deuocion obrauas? Buelue, buelue a la deuocion primera, y no la dexes por el cuidado de guardar la Iglesia, y la sacristia, que yo soy la guarda, y cuidarè siempre della: dicho esto desapareció dexandole corregido, y a todos enseñados quanto siente ser olvidada, y dexada de los suyos: buelue sobre ti quando llegares aqui, y mira si te renuerde la conciencia de auerre resfriado en su seruicio, dexando las obras deuotas con que solias seruirle, y buelue a atar el hilo de tu deuocion, no sea que te dexes del todo, como a desconocido: considera el sentimiento con que habló en esta ocasion al que era tan su hijo, aunque su omision se auia ocasionado de causa honesta, y qual le tendrá de ti, si la dexas por el juego, por la hazienda, por los entretenimientos, y festines, y por cosas peores, mereciendo por ellas riguroso castigo.

En el capiulo 8. y 9. de los Prouerbios, hablando Salomon en persona de la Beatissima Virgen, dize: el que me hallare, hallará la vida, y alcanzará la salud del Señor, y el que pecare contra mi lastimará su alma, que es lo mismo que perderla. Disputa San Buenaventura, quien ay que peque contra la Santissima Virgen Maria, que causa horror solo dezirlo? Y responde, no solo peca quien la injuria, sino tambien quien no la ruega, porque es tan crecido el amor que nos tiene, y tan inclinada a hazernos mercedes, que tiene pon linage de injuria no pedirle, siendo así que los mas amigos, y parientes tienen que les pidan por ofensa, pero en esta Reyna Celestial el pedirle es honrarla, y el olvidarla ofenderla.

El deuoto Ricardo de S. Laurencio, reprehendiò a los que dexan las obras que solian hazer en deuocion de

*Prov. 8.*

*S. Buenaventura  
in specula.*

*os Baruc. 4.  
a la obliuionis  
Dicitur*



*Deum qui  
nutri ut  
vos, & cō-  
tristatis  
Matrem  
vestram  
Ricar. l. 2.*

Señora trae las palabras del Profeta David, por cuya boca Dios se quexaua de su Pueblo, y se las aplica a estos, diziendo: auéis os olvidado de vuestro Dios, y Señor, que os criò, y alimèto cō la leche de su doctrina, y auéis cōtristado a vuestra Madre la Santissima Virgen Maria, que como tal os ha criados a sus pechos, cō santa enseñanza, y haziendoos cōtinuamente gracias, y fauores como a hijos, y si las madres naturales, sienten verse olvidadas de sus hijos, mucho mas sentirà la Madre de misericordia Maria, verse olvidada de los suyos.

Y para mayor inteligècia de esta verdad, se ha de advertir, que las madres que crian los hijos a sus pechos, padecen sentimiento, y dolor quando no los quieren tomar, y descargarlos de la leche, y llegan algunas a enfermar de ello; pues dize aora el deuoto Ricardo, siguiendo esta metafora, con las palabras de el Profeta, que los que bueluen las espaldas a la Santissima Virgen, auiendo entrado en el numero de sus deuotos hijos, la entristicen, porque no le descargan sus piadosos pechos cō sus oraciones, plegarias, y seruicios de la leche suauè, y dulçissima de sus fauores, y mercedes que les hiziera, como a hijos, si la sinieran con el afecto, y amor que debian, y començaron quando se matricularon en su Escuela.

*Ephes. 4.* Confirma esta verdad lo que escriue el Apostol San Pablo a los Ciudadanos de Efeso, pidiendoles con todo *Nolite cō-*tristare *spi-*ritu Santo de encarecimiento, que no contristen al Espiritu Santo de *pirium Sã* Dios, dandole ocasiones de amargura, y sentimiento: y de *ctum Dei.* clarando San Anselmo estas palabras, dize: que aquellos *S. Anselm.* entristecen al Espiritu Santo, que cierran la puerta a sus gracias, y mercedes, obstinando sus coraçones en los vicios, y pecados; y cerrando sus oidos a sus voces, consejos, y tantas inspiraciones; y como el Espiritu Santo, es tan comunicatiuo como el fuego, que en toda materia dispuesta, enciende los que le impiden su comunicacion, le entristecen a nuestro modo de entender.

Bien sabida es aquella sentencia de San Bernardo, tantas *Bern. ser.* veces repetida, que tiene Dios decretado, no hazer *de aquad.* merced alguna al mundo, que no passe por las manos de Maria Santissima, y quantas haze el Espiritu Santo, son por su medio, y por su intercession; y como nos tiene  
amor



amor cordial de madre, siempre desea hazernos mercedes como a hijos, a las quales se oponen, y cierrā la puerta los que la abren a los vicios, boluiendole las espaldas, refiriendose en su deuocion, y dexandola sola en lo mejor de el camino, los quales entristecen al Espiritu Santo, y a la Santissima Virgen, despreciando sus gracias, y mercedes.

Y porque no se sie esta doctrina solamente de autoridades, y discursos, oigan lo que sucediò al que esto escriue en tierras allende el mar, que por justas causas no se dizen: en las quales auia vna persona que se tenia por deuota de la Santissima Virgen Maria, a quien antiguamente auia hecho gratos seruicios, y los auia dexado, manchada con algunos vicios, y doliendose de su perdida la Reyna de el Cielo, le apareciò vna noche en sueños mas resplandeciente que el Sol, y mas hermosa que la Luna, y en medio de aquel resplandor le mostrò triste, vertiendo de sus ojos lagrimas, hilo a hilo; admirada la persona de lo que miraua en la Virgen, le preguntò; porque lloraua, mostrando tanta amargura? Lloro (dixo) por tus pecados, y por el mal estado en que estás, y el peligro de condenarte, auiendo olvidado los gratos seruicios que me hazias, confiesa enteramente tus culpas, y haz verdadera penitencia de ellas, y me seràn gratos tus seruicios: dicho esto desapareciò, dexandola contrita de sus culpas, las quales llorò todo el resto de la noche; y en amaneciendo vino a confesarse con migo, y me contó lo referido, que pongo aqui para enseañança de todos, y que aduertan el mucho desagrado que dā a la Reyna de el Cielo los que se resfrían en su seruicio.

Escriuiendo esto, me ha venido a la memoria lo que escriue Cesareo, como testigo de vista: y es, que en la Ciudad de Colonia, diciendo Missa vn mal Ecclesiastico; todas las vezes que boluia a saludar al Pueblo, miraua derramar lagrimas la Santa imagen de vn Crucifixo que tenia a la vista, declarando el disgusto que le cauaua su mala vida, el qual contrito, y humillado con tal vista, mudò con vehemētissima contricion, y penitencias; pero duraronle poco, porque Dios le acortò los plazos, lleuandole a la otra vida.

Cesar. l. 9.  
cap. 612



Esto escriuo , porque aduertan los dicipulos de la Escuela de Maria Santissima, y los que se tienen por deuotos suyos, el sentimiento que ostenta de quela dexen, y olviden; y dixen, ostenta, porque si bien en el Cielo, y en el estado de la gloria, no ay dolor, ni tristeza, ni lagrimas, ò sentimiento; como dize San Iuan en su Apocalipsi; pero nuestranle Christo, y su Santissima Madre, en sus imagines, y apariencias, para mouer a los pecadores a contricion, y penitencia, y reducirlos de la mala vida a la buena, y causarles horror de los pecados, mostrandose como doloridos de ellos; materia es de grandissimo sentimiento, que lloren Christo, y su Madre nuestras culpas, y que nosotros auriendolas cometido, no las lloremos. Meta cada vno la mano en su pecho quando leyere esta Leccion, y mire desapasionadamente si le remuerde la conciencia de algunos pecados graues de la vida passada, ò la presente, de la tibieza con que viue, de lo mal que sirue à quien tanto debe, de las deuociones, y exercicios espirituales, que ha dexado de hazer en seruicio desta Reyna, y llore, y confiesse sus culpas, con tanto dolor, y sentimiento, como si oyera deboca de la Santissima Virgen las palabras que dixo a su Santissimo Hijo: *Porque lo hiziste assi conmigo? Porque me dexaste? Porque me olvidaste? Tan mal lo hize yo contigo? Derríbese a sus pies, abra las fuentes de sus ojos, derrame su coraçon deshecho en lagrimas, pidiendole perdon de sus pecados, y de las ofensas que le ha hecho, boluiendole las espaldas, y cerrando la puerta a sus mercedes, y buelua con doblado feruor a su seruicio, renouando sus exercicios, y deuociones antiguas, y añadiendo otras de nueuo, y de esta manera, recuperará su gracia, y merecerá ser su hijo.*





PUNTO SEGUNDO.

Como nuestra Señora perdió sin perder a su Santísimo Hijo.

NO fue de menor doctrina la pérdida que refiere S. Lucas de la Beatísima Virgen Maria, de su Santísimo Hijo, quedandose en el Templo, sin noticia suya, en que nos dà vna grande Leccion, y saludable doctrina, auisando a todos, que en ninguna parte ay seguridad por santa que sea, y que se puede perder a Dios espiritualmente en el mas santo exercicio, como es el culto diuino la celebridad de las fiestas, el coro, la oracion, y penitencia, sino se haze con la perfeccion que pide, y con la aduertencia, y cuidado que requiere: que lugar mas Santo que el Templo? Qual ocupacion mas espiritual que el culto diuino, y el asistir a las fiestas, y ofrecer los Sacrificios? Y aqui perdió la Madre de Dios a su Hijo, aunque sin culpa, y solo materialmente, para cautelar las nuestras, y enseñarnos el temor que debemos tener de perderle en todas partes, y exercicios, por santos que sean, recogiendo nuestros pensamientos, y enderezando nuestras intenciones a la gloria de Dios, y a su mayor seruicio.

En el Prado Espiritual se cuenta, que viò San Macario infinidad de demonios en la Iglesia de los Monges quando se juntauan a oracion, y a celebrar el culto diuino, discurriendo sin cessar entre los Monges, para impedirles la deuccion, y divertirlos, haziendolos caer en faltas, y causarles, si pudiesen, con tan importuna guerra, fastidio, y molestia en los santos exercicios, y hazerlos boluer a sus celdas, cansados, y vencidos: y en la vida de San Benito se escribe, que viò tal vez al demonio cargado con vna grande saca de las faltas que se auian hecho en el coro, caminar con ellas para hazer cargos a sus Monges el dia del Juizio.

Pues quien padece tal guerra, de tantos, y tan astutos enemigos en las obras de virtud, y en los santos exercicios:

S. Macar.  
Prado Esp.  
de oratio.



cios, vea quan armado deue estar, y quan alerta, y vigilante para no ser vencido dellos, ni perder a Dios quando se ocupa en seruirle; no es vno, ni dos solos, sino muchos los que se han perdido en los Templos, por dar larga rienda a sus sentidos, y por no viuir con cautela en la oracion, y penitencia, y en las obras de caridad, torciendo la intencion a su estimacion, y vanidad, que deuieran tener recta a la gloria de Dios sola, y a su seruicio: quando llega a su mayor creciente la luna, està mas cerca de su menguante, y el que mas crece, y resplandece en el mundo, està mas a riesgo de perderse, sino se cautela, y asegura con profundissima humildad, y verdadero conocimiento, de que quanto tiene es de Dios, y nada suyo, sino las faltas que comete: la ciencia (como enseña San Pablo) enuanece, y sino se preuiene con la triaca de la caridad, y santidad, corre riesgo de perderse.

*Sen. Ep. 39*

No se le ocultò a Seneca aunque gentil esta verdad, porque en la Epistola 39. auisa a su amigo Lucillo della aduertendole, que no tome mas carga aunque sea de cosas fantasma de lo que piden sus fuerças, porque los sembrados (dize) en el agua demasiado se ahogan, y entorpecen, y los arboles que cargan de mucha fruta, se desgajan, y no la maduran, y la misma fertilidad que los auia de hazer mas ricos, y mas preciosos los haze mas pobres, y despreciables, y la carga mayor que sus fuerças los vence, y pierde: y lo mismo passa en los animos, y en los varenes sabios, si no se dan a los buenos exercicios con cautela, que con los mismos que auian de crecer menguan, y con lo que otros descuellan, ellos se pierden, por no tomarlos con la cautela, y medida que conuiene: solo le falta dezir, que assi passa tambien en la oracion, mortificacion, limosna, y penitencia, y alegar la sentençia de San Pablo, no es bien saber mas que conuiene saber, sino medir la sabiduria con sus fuerças.

*Luca 5.*

Declara, y confirma esta doctrina lo que sucedio a los Apostoles quando se hizieron a alta mar por su mandado, y echando la red, se les rompía con la demasuada pesca. y les fue necessario pedir fauor a las nabes vecinas, para no vndirse, y perderse, y luego les dixo Christo, que los amañaua para ser pescadores de hombres, enseñandoles en aquella accion, como se auian de portar para no perderse en la pesca de las almas, que era de las mas santas, y prouecho-



chosas que podian tener , pero tambien podian padecer en ella riesgo , asi de perderse ellos , como de perder la pesca , no portandote con la cautela conueniente , ò tomando mas trabajo del que podian , sus fuerças : en todas partes ay riesgo , y en todas las obras por buenas que sean , y en todas es necessaria la prudencia , y la cautela , y no arrojarse con pretencion a mas de lo que conuiene : el que se quiere estar en oracion muchas horas , y el que se carga de inmoderados ayunos , y penitencias , y el que intenta peregrinaciones , sin medida , mire lo que haze , porque en lugar de aumentar su espíritu será muy posible que le pierda , y se pierda : no le agradan a Dios zelos indiscretos , ni virtudes sin prudencia , que decliaan en vicios : no en valde nos aconsejó Christo que guardasemos las buenas obras de los ojos de los hombres en tanto grado , que si fuesse posible no supiesse la mano izquierda lo que haze la derecha , para cautelnarnos del vicio de la vanagloria , y del propio contentamiento que puede perder a Dios : en las buenas obras del arbol mas lozano , y frutuoso , dize San Iuan Chrysostomo nace el gusano que le roe el coraçon , y le marchita , y seca para el fuego : de la misma obra santa , como es la predicacion , la oracion , el culto diuino , y la limosna , y semejantes nace el gusano roedor de la propia estimacion , y vanagloria , que priuando del merito a quien la haze , le trueca en pena eterna .

Bien sabido es lo que sucedio en Francia en tiempo de Philipo hijo de San Luis cantando ynos Canonigos regulares la Misa , con grande vanidad , complaciendose en los pasos de garganta , entre los quales auia vno de voz ronca , pero de mucha deuocion , y de buena alma , y acabando de cantar el Credo se oyò vna voz clara del Cielo que dixo : *Nullus exauditur nisi raucus* . No se oye aca otra voz , sino la del ronco , declarando que las demas eran vanas , y como tales se las lleuaua el ayre , de que los Canonigos quedaron atonitos , y trataron de enmendarse para no perder a

Dios en obra de tanto merito , comò era el diuino canto .

Thom. de  
Cant. lib.  
apum. c. 4.  
part. 10.





## PVNTO TERCERO.

Como nos enseñò nuestra Señora a buscar a Christo perdido por nuestra culpa.

**S** In tener alguna (como diximos) le perdió la Santissima Virgen, y no tuvo reposo, ni descanso hasta hallarle, buscandole con todo cuidado de dia, y de noche, hasta que le hallò en el Templo, y le dixo: *Tu padre, y yo te buscamos doloridos.* En que nos enseña tres cosas, la primera, à honrar a los mayores, llamãdo supadre a San Ioseph, aunq̃no lo era mas que en la opiniõ, la segunda, buscar luego sin dilacion a Christo, si por desgracia, o negligencia nuestra alguna vez le perdiéremos, la tercera, como le debemos buscar, y adonde para hallarle, conuiene a saber con dolor, y contricion, y en el Templo, entre los Doctores, y personas espirituales, leccion para todos de saludabilissima doctrina.

En quanto a la primera no ay para que detèrnos a persuadir cosa, que de su naturaleza està persuadida, pues los brutos animales, como en otra parte diximos, si ven, y respetan a sus padres en la manera que pueden, enseñando a los hombres à hazer lo mismo, y como enseña el Espiritu Santo, cuya autoridad alega San Gregorio en el pastoral, aunque tuuiesen algunas faltas, no conuiene reprehender los, sino rogarlos como a padres, y maestros, que nos enseñaron, de que nos diò el Santo Ioseph esclarecido exemplo honrando a sus hermanos mayores, que le auian vendido, quando despues se hallò Governador de Egipto, y mucho mas a su padre Iacob, honrandole delante del Rey Pharaon, y de toda su Corte, obedeciendole, y siruiendole con profunda humildad, y reuerencia hasta la muerte, exemplo verdaderamente grande, y que vale por muchos, para enseñar a todos a respetar a sus mayores, y honrarlos con toda reuerencia, como lo hizo con el glorioso San Ioseph en esta ocasion la Sacratissima Virgen Maria.

En quanto a lo segundo exorta a todos a buscar con suma diligencia a Dios, y a su Santissimo Hijo, quando succie-

dicre

Greg. 3. p.  
pastoral.



diere perderle, que es la joya de mayor precio que puede auer, y el tesoro mas rico, y el negocio de mayor importancia que pueden tener los hombres en el interin que viuieren en el mundo, y todos en su comparacion son ninguno, esta es aquella joya preciosa de mas estima que todas, que por hallarla perdida, no dexò piedra por mouer en toda su casa, la muger del Euangelio, hasta bolverla a su mano, y gozar su possessiõ, tan gozosa de auerla hallado, que no cabiendole en el pecho, conuocò a todas sus amigas, parientas, y vecinas a darles parte de su dicha, y su alegria, y mucho mayor, sin comparacion la tendràn los pecadores de auer recuperado la inestimable joya de la gracia de Dios, combidando a los Angeles, y Cortesanos de la gloria, a que les den el parabien de auerla hallado, como la tuuo la Beatissima Virgen Maria, de hallar a su Benditissimo Hijo en esta ocasion. Dize San Lucas, que no conocieron sus padres la perdida del hijo hasta que le echaron menos, y luego diligenciaron buscarle: ò quantos le pierden, y no le buscan, porque no le echan menos, ni conocen su valor, cometen muchos pecados, pierden a Dios sin sentirlo, y la mayor perdicion es no sentirlo, como dize San Agustín, y por esto nõ le buscan, como no sienten auerle perdido.

Luc. 15.

San Gregorio Naciaceno declarando las palabras del Psalmo 51. a donde, segun el Santo, dize Dauid del demonio, que es engañoso como la nabaça aguda, dize el Santo, la nabaça bien amolada corta el pelo sin sentir, y la altucia del demonio mas perjudicial, y dañosa esta en robarnos la virtud, y santidad sin sentirlo nosotros, porque si lo sintiera el pecador le doliera, y se defendiera, y cantelara; mas quando no lo siente, ni le duele, queda despojado, y desnudo de toda virtud, y desamparado de Dios, y como no lo siente, no le busca, ni trata de recuperar la joya perdida.

No fue menor el sentimiento de San Gregorio Magno, que de San Gregorio Naciaceno, el qual explicando las palabras que dixo Job del pecador, que se consumirà de polilla, dize assi, la polilla nace del paño, y le roe, y le consume, y destruye sin sentir, porque no hazer ruido, ni fonido, y antes le tiene perdido que se eche de ver, assi es el pecado que nace del mesmo pecador, le consume la virtud, y no le

Aug. l. 1.

conf. c. 13.

Quid est mi

serius mi-

sero nõ cog

noscente se

ipsum?

Naciac. or

40. in Psal.

51. siens ne

ocula acu-

ra fecerit

dolum.

Greg. in il-

lud Job. 40.

consumen-

tur velut

asinea.

duc.



duele, ni remedia, porque no lo echa de ver, y este es el mayor daño tuyo, y toda su perdicion.

*Ose. 7. fa-  
ctus est E-  
phraim quasi  
columbase  
ducta non  
habens ovr.  
S. Geron.*

Lo mismo sintió San Geronimo, y trae para probar su intento las palabras del Profeta Oseas, q̄ dize vertiendo las lagrimas de sus ojos: ha llegado a tal grado de miseria Efraim que se ha hecho como la paloma, que no tiene coraçon; la fuerça desta razon, dize San Geronimo, està en que la paloma entre todas las aues, y animales, no siente la perdida de sus hijos, ni los defiende, ni busca, y la mayor perdicion del pecador, està en no sentir, ni dolerle la perdida de Dios, que si la sintiera, y le doliera, el le buscara, y recuperara, y con el su salvacion, como buscò la Beatissima Virgen a su Santissimo Hijo en esta ocasion, con lagrimas, y dolor, que es el medio con que Dios se halla, y se recupera la gracia perdida en los Templos, y entre los Doctores, y Padres espirituales por la penitencia y confesion, y por la verdadera contricion, la qual como enseña San Gregorio Nacianceno, es vn nuevo, y espiritual dilubio, que anega los pecados, y lava, y purifica el alma de las manchas contraydas por las culpas, y como las aguas del primero dilubio levantaron el arca de Noe, de la tierra al Cielo, assi este nuevo dilubio de las lagrimas, y el dolor de los pecados levantan el alma del cieno de los vicios a la Celestial Patria.

*Naci. or. 3*

*Ber. Exod.  
14.*

San Bernardo trae para probar esto la Historia del Exodo, a donde cuenta Moyfes que Dios sacò a los hijos de Israel de la cautividad de Egipto, y los lleuò a la tierra de promission por medio del mar amargo, dexando a sus enemigos ahogados en sus aguas, vna representacion de lo que passa a los pecadores cautiuos en las cadenas de los pecados, a los quales saca Dios, por el mar amargo del dolor, y contricion, a la tierra de promission del Cielo, dexando en sus aguas ahogados sus pecados.

*Psa. 7. con-  
cepit dolo-  
re, & pepe-  
rit iniqui-  
tatem.*

*I. Cor. 6.  
Chri. hom.  
ad s. pop.*

Esto es lo que dixo el Profeta David con la semejança de la muger que pare, que assi como esta en teniendo dolores, es euidente el parto, de la misma manera, quando el pecador tiene dolor de sus culpas, es cierto echarlas de si, y recuperar la gracia, por lo qual el Apostol Pablo, escriuiendo a los de Corinto, se congratula con ellos, porque auian tenido tristeza, y dolor de sus pecados, lauandolos con lagrimas. Las quales, como enseña San Iuan Chrysostomo, solo son viles para hallar a Dios, y recuperar su gracia: llo-rais



ra is dize el difunto, y no le aprouecha nada, llorais la perdida de la hazienda, y se queda pérdida, y lo mismo sucede en el llanto de la honra, y el puesto, y la Catedra, que nada se recupera con las lagrimas, llorais la perdida de Dios, y de vuestra alma, y hallais a Dios, y recuperais su gracia, por lo qual exorta a todos, lo que la Santissima Virgen nos enseña, que es llorar nuestras culpas, y la perdida de Dios por los pecados, para recuperar su gracia.

De vn grande pecador cuenta Cesarco, Apostata de su de su Religion, y trocado de Religioso en saltador gastando la vida en insultos, la trocinios, homicidios, y atrocissimas maldades, que despues de muchos años tuuo verdadero dolor, y contricion de sus pecados, y aunque murió sin absolucion por culpa de su Parroco, Dios recibio su dolor, y le perdonò sus pecados, y apareciendo a su Obispo le dixo como estaua en el Purgatorio, a que auia sido condenado por dos mil años; mas el buen Obispo, le ayudò con tantas limosnas, Missas, penitencia, y sufragios, que dentro de poco tiempo le vino a dar las gracias muy glorioso, y resplandeciente, diziendole, q̄ por su diligencia, y caridad le auia abreuiado Dios el tiempo de sus penas, y lleuadole a su gloria. Y como este, pudiera referir otros casos de pecadores, que por la contricion, y el dolor de los pecados recuperaron la gracia, y están actualmente en el Cielo en compañía de Christo, a quien hallaron sus almas buscandole, y llamandole con dolor de sus pecados, como nos enseña nuestra celestial maestra a buscarle en este caso; a quien ruego a la diuina Magestad imitemos, y sigamos todos los que hemos pecado.

Cesar. l. 2.  
c. 2. ex Chron. Cister.

LÉCCION XVIII.

De la sexta palabra que refiere San Iuan en su Evangelio auer hablado nuestra Señora: Ioannes cap. 2. Vinum non habent: Faltales

el vino.

LA ocasión con que la Reyna del Cielo habló esta palabra a su Santissimo Hijo, es bien sabida, y la escribe S. Iuan



Iuan'en el capitulo segundo de su Euangelio, a donde dize que huuo vnas bodas en Cana de Galilea, lugar de nombre, que segun dize S. Buenaventura, distaua quatro millas de Nazaret, a donde nuestra Señora habitaua entonces con su Santissimo Hijo: y de el Testo se colige, que fue combidada a ellas; por que dize San Iuan, que tambien fue combidado Christo, y aquella palabra tambien denota, que fue primero combidada la Virgen, y tambien Christo: despues viniendo al tercero dia de celebrar la Pasqua; estando, pues, a la mesa Christo con sus dicipulos, y los varones combidados, porque las mugeres no se sentauan con los hombres, sino en otra mesa diferente: ò como el criue San Buenaventura en la misma, despues de auer comido los varones, de los quales cuidauan las mugeres, para que todo se diessé con sazón, y a tiempo; entre las quales la mas prouida y solícita fue la Santissima Virgen, que sintiendo la falta del vino, se llegó con secreto a su Hijo, auisandole de aquella falta con pocas palabras, como el caso lo pedia, por que no se diuulgasse, y supliendo aquella falta se encubriese, no le dixo mas que faltaua el vino, y aunque Christo respondió con alguna sequedad al parecer, diziendo, que a los otros no les tocaba, mas como conocia su piedad, y la facilidad con que podia remediar aquella falta, y mas intercediendo su Madre, a quien nunca negó nada, habló a los ministros que seruián a la mesa, aconsejandoles que hiziesen lo que les ordenasse; el efecto calificó el consejo, porque les ordenó llenar seis idras, ò cantarás de agua, y auendolo executado se convirtió en vino milagroso, con que suplieron la falta, con que dió principio Christo a sus milagros.

Esta es la historia, y esta la palabra que habló la Beatissima Virgen, haziendo alarde de los dones de piedad, y de consejo que tuuo del Espiritu Santo, apiadan. ose de aquella falta, y aconsejando a los ministros lo que debían hazer para remediarla, y enseñando juntamente a los dicipulos de su Escuela: lo vno, quan prompta es su intercessiõ, y quan eficaz con su Santissimo Hijo, para remediar qualquiera falta, y conseguir mercedes de su mano: lo otro, la piedad, y misericordia que deuen vsar con todos en sus necesidades, no esperando a ser rogados, ni vendiendo sus fauores, a precio de plegarias, ruegos, y dilaciones, que las ha-



hacen ser muy caras, y contrarias a la caridad bien ordenada.

PUNTO PRIMERO.

*Delapiadosa intercesion de nuestra Señora en las necesidades.*

PONDERA el Serafico Doctor San Buenaventura, la piadosa intercesion de la Reyna de los Angeles en esta ocasiõ, pues que preuiniendo los ruegos de los ministros, y compadeciendose del empacho que les auia de costar rogarla, pidió antes que le pidiesen a su Santissimo Hijo que remediasse aquella falta: y quien con tan preuenida voluntad intercedió por aquella necesidad, cõ que gusto, y prõtitud podemos entender que intercederia, siendo rogada, y suplicada? S. Iustiniano Martir, y S. Epifanio, dizen, q̃ la respuesta q̃ dió Christo a su peticiõ: *No nos toca a ti, ni a mi remediar esta falta*, fuè ponderacion de la piedad de N. Señora, pues no le tocãdo por ningũ titulo remediar aquella falta, tan propia de los q̃ los auian combidado, mouida de las entrañas de su piedad intercedia por ellos, rogando, y pidiendo que la remediasse, y dando a todos confiança en la inmensa piedad de su Santissima Madre, no permitiendo salir su peticion mal despachada.

El mismo sentimiento tuuo el glorioso S. Bernardo en el sermon que predicò deste misterio, adõde dize las siguientes palabras: cõpadecióse del empacho q̃ auian de padecer assi los desposados, como sus ministros, cayendo en aquella falta, y siendo misericordiosissima, y benignissima: que podia brotar de aquella fuente de piedad, sino piedad? Ni que maravilla es, que nazcan obras de piedad de las entrañas de piedad? Dióle con alto espíritu titulo de fuente de piedad; porque assi como la fuente dà el agua expontaneamente sin costarle trabajo al que la quiere recibir, como cuesta la del pozo, q̃ se saca a manos con fatiga, y trabajo; de la misma manera, la piadosissima Virgen tiene de su cosecha dar como fuente caudalosa la corriente de sus gracias, sin esperar a ser rogada, preuiniendo cõ sus fauores todas nuestras necesidades, sin que nos cuesten trabajo el alcanzarlas.

S. Buenaventura  
in specul.  
cõpassa est  
verecũdia  
illorũ ante  
quam esset  
inuecata.

S. Iustiniano  
Mar. S. Epifanio  
piph. apud  
Toletum.  
Ioan. 2.

S. Bern. ser.  
1. post Epifanio



*S. Ger. or.  
de Natin.  
Virg. Psal.  
44. Myr-  
ra, & gutta  
Cassia a  
vestimen-  
tis tuis,*

Con elegante propiedad dixo esto el glorioso S. German, declarando de la Beatissima Maria, aquellas palabras del Psalmo 44. tus vestidos exalan suauissimo olor de mirra, de gota, y ambar; porque a todos recrea con sus fauores, y gracias. Comparase, pues a la mirra de gota, asi nombrada, porque como dize S. Geronimo, y lo escriue Plinio, la mirra es sudor de arbol pequeno, y correoso; el qual la destila de sus venas, sin diligencia humana, y la que brota, y arroja de su cosecha, llamanla mirra de gota, porque go tea del arbol, y ella natural, y perfectissima; y la codicia de los hombres, para que la dé con abundancia, en cogiendo la primera, sajan el arbol, hasta descortezarle, y la que entonces vierte la tienen por bastarda.

Dize aora, pues, Dauid, hablando de la Beatissima Virgen en profecia, segun el sentimiento de San German, que sus fauores, y gracias, son la mirra de gota perfectissima, q vierte, y derrama de su cosecha, y voluntad, sin ser pedida, ni rogada, preuiniendo con anticipada caridad nuestras necesidades; si bien, no se niega a los que la ruegan, y piden, socorriendo a todos con liberalissima piedad, sin termino, ni tassa, pero de lo que mas se precia, es de preuenirnos con sus gracias.

*Ricar. l. 4.  
de Laui.  
Virg.  
Psalms. 9.  
Isaia. 65.*

Asi lo predicò su deuoto Ricardo de S. Laurencio, aplicandole aquellas palabras del Psalmo nono: *La preparacion de su coracon oyeron tus oidos, est* es, sus deseos, y voluntades, preuiniendolos con tus gracias; y como dize Eliaias: antes q me llamen los oygo; porque la Virgē. preuiene sus peticiones, socorriendo sus necesidades antes que la llamē, y no pocas vezes antes que ellos mismos las conozcan, tal es su piedad, y tal la confianca que deue mos tener en su misericordia, é intercession para con todos.

*Sur. 7. A.  
pril.*

Durmiendo estaua San Hermano, y soltandosele la sangre de la sangria, la Reyna del Cielo q vela sobre sus hijos, le despertò, y le auisò del riesgo que corria su vida, y como Madre amorosa le atò la venda de la sangria; biē se prueba con este, y otros exēplos semejantes, q nos preuiene cō fauores, antes q la llamemos, y antes q nosotros mismos sepamos nuestras necesidades, como fuè la misericordia que vsò con S. Felipe Neri en Roma, deteniendo cō sus manos vna viga que sustentaua el techo del oratorio, adòde se iustaua cō los padres a orar, y se auia deslucado de su lugar, y todo

*Ant. Gal-  
lon. in vita  
S. Phel. Ne*



todo el techo se venia a abaxo, y a no detenerla N S. padecie-  
ran naufragio, y mirandola el Santo, le diò gracias por la  
merced que les hazia, y juntamente se diò por auisado para  
remediar el daño, y rara es la Religion que no ha sentido  
mercedes semejantes de su mano.

Con justa razon San Dionisio Areopagita que la viò, y  
comunicò, afirmó que era como el Sol, que naturalmente  
alumbrá, estendiendo sus rayos por el mundo, a todo el ge-  
nero humano, así este nuevo Sol de la Iglesia, por su natu-  
ral piedad estiene los rayos de su misericordia a todos los  
necesitados, sin esperar a ruegos, ò plegarias, socorriendo  
a todos, intercediendo por todos, así en las necesidades  
temporales, como en las espirituales, así a los justos, como  
a los pecadores, que de todos es Madre, y amparo, y a todos  
llama a su Escuela, para enseñarlos, y dotrinarlos, y guiar-  
los en el camino del Cielo, así tengan, como deben en su  
piedad confianza.

S. Dionis.  
Areop. l. 4.  
de Diuina  
nom.

## PUNTO SEGUNDO.

*La doctrina desta palabra a imitacion de la Reyna  
de los Angeles.*

**H**ablado Salomon en los Prouerbios de la B. Virgen  
Maria, en nombre de la muger fuerte, prudēte, y sabia,  
dize: que las palabras de su lengua, son ley de clemen-  
cia, y de verdad: y así como las Republicas bien goberna-  
das, se rigen por las leyes establecidas de los Principes, y  
Monarcas: de la misma manera los hijos de la Iglesia, que  
es la Republica Christiana, y en especial los dicipulos de su  
Escuela, se han de gobernar, y encaminar a la bienaentu-  
rança, por las palabras de la Beatissima Virgen, que son le-  
yes decretadas, y publicadas, para que todos las guarden, y  
la que nos dà en esta Leccion, nos amonesta a vsar de toda  
piedad, y misericordia con nuestros proximos, no solamen-  
te quando nos piden el fauor en sus necesidades, sino antes  
que le pidan, preuiniendo con anticipada caridad su reme-  
dio; pues como dixo San Pedro Chrisologo, hablando del  
pobre Lazaro mendigo, y llagado, tantas bocas dauan vo-

Prou. 31  
Lex clemē  
tia in lin-  
guacina.



zes, quantas llagas padecia, y son lenguas mudas, que hablã, y piden socorro las necessidades de nuestros proximos, y hermanos.

*Psalm. 40.*  
*Bernard.*  
Dize Ruperto Abad hablando desta palabra de la Beatissima Virgen Maria, que quiso con ella abrirles la puerta del Cielo a los que la combidaron, pagandoles el regalo cõ enseñarles a socorrer a sus proximos en las necessidades luego sin dilacion, ni esperar a plegarias, ni peticiones; que como diximos, hazen caras las obras de caridad, q̄ hechas con presteza, rãto valen. Bienauenturado, dize David, el que entiende al pobre necesitado, esto es, como lo explica S. Bernardo, el que luego se dà por entẽdido de lo q̄ padece, y necessita, y le socorre, y ayuda, sin dilatar su limosna a mas plazos, ni verderla aprecio de ruegos, y de instancias, porque al que v̄a desta caridad con su proximo, le librarã el Señor en el dia malo, esto es, en el dia de la cuẽta, y de los cargos, y sentencia, en que no v̄a menos que el Reyno de los Cielos, y porque tuuo misericordia de su proximo, Dios le tendrã del perdonandole sus pecados.

*Amb. de poenit. ca. 17. Omne studiũ torpescit dilatione.*

Dize marauillosamente S. Ambrosio, que qualquiera obra buena por grande que sea, se deslustra con la dilacion, y el q̄ la recibe no la agradece, porque le cuesta mas q̄ vale; y mas si se añade a la dilacion la verguença, y empachio de pedirla, y descubrir sus llagas, y defectos, que por no passar esta verguença se dexan morir los hombres vencidos del empachio. Bien conocia Bohoz esta verdad, quando mirando à Rut segar a sus segadores, recogiendo las espigas que caían de las hozes, para socorrer su necesidad, les mandò, que de industria dexassen caer muchas, para q̄ las cogiesse sin empachio; limosna muy grata a Dios, y muy semejante a la que hizo en esta ocasion la Reyna de los Angeles, por no obligar, ni a los desposados, ni a sus ministros a padecer empachio, pidiendo al Señor socorriesse aquella falta.

*Gen. 17.*

Grande exemplo nos diò desta virtud Abraham, pues en viendo desde lexos venir los peregrinos caminando fallido desalado, y presuroso al camino, rogandoles, y pidiendoles que fuesen servidos de hospedarfe en su casa; diferente de lo que muchos hazen, cerrandoles la puerta quando llaman, y haziendose sordos a sus voces, obligando a Dios, q̄ se haga sordo a las suyas, quando le llamarẽ en sus necessidades. Abraham se tuuo por dichoso en hospedarles, y premio

Dios



Dios su anticipada caridad, dándole por huéspedes Angeles, y vn Hijo que fuesse la sucesion de su casa, que erafo que deseaua; que desta manera premia Dios a los que imitan en la caridad a la Reyna de los Angeles: vltimamente deuemos aduertir, que segun el sentir de los Santos, no pidió solamente el vino material, y ordinario, sino mucho mas el espiritual, que por el es significado para el alma. Porque San Bernardo dize, que pidió el vino de la gracia, y la pureza; que como dize el Profeta Zacarias, engendra virgines, y tambien el de la buena conciencia, que causa espiritual alegría: y S. Pedro Chrisologo, el vino celestial de la sagrada Eucaristia, significando en este milagroso, que se conuirtió de agua en vino, por las palabras de Christo: de todos necesitamos, y todos debemos pedir a la B. Virgen que nos lo alcance de su SS. Hijo, con firme conñança de alcanzarlos por su intercessión, pues de su propia cosecha es tan inclinada, y prompta a hazernos mercedes.

S. Bernar.

Chrisolog.

El serafico doctor San Buenaventura enseña, para darnos conñança en su piedad, que la Reyna de los Angeles, fue significada en aquella piadosa muger que clamò a Eliseo, pidiendole remedio para sus deudas; y el Santo Profeta le dixo, que pidiesse vasos vacios a sus vezinos en buena cantidad, los quales se llenaron milagrosamente de precioso azeite, con que pagò sus deudas, y salió de aquel empeño. Geroglifico, dize el S. Doctor, y vna representacion de la Reyna del Cielo, la qual clama al nuevo Eliseo de su SS. Hijo, no por sus deudas, sino por las nuestras, suplicandole cada que nos saque dellas: y Christo le ordena que busque entre los hombres vasos limpios, de coraçones puros, que llenar de sus misericordias, y fauores: y la Virgen Santissima los busca, y diligencia, y todos quantos halla los enriquece de sus gracias, alcançandoles de Dios muchas mercedes, de manera, que mouida de su piedad busca las almas necesitadas para enriquecerlas, y si por ellas no queda, a todas les alcança, y comunica muchas, y grandes mercedes.

S. Buen. in

specul.

4. Reg. 4.

Pues quien oyendo esto no procura santificar su alma, y limpiarla de toda imperfeccion, y macula de culpa, q̄ pueda impedirle a recibir tales, y tan grandes gracias, para quedar rica con ella? A todos llama, a todos busca, a todos cõbida; vamos, pues, todos a su altar, y postrados a sus pies purifiquemos nuestras almas, lauandolas con lagrimas, y supli-



que mos le que nos comuniqué las diuinas gracias, que alcança para todos.

## LECCION XIX.

*De la ultima palabra que refiere San Iuan auer dicho nuestra Señora a los ministros de las bodas:*

*Quod cumque dixerit vobis facite.*

*Hazed todo lo que os  
dixere.*

**L**A ocasion con que dixo a los ministros de las bodas estas palabras la Reyna de los Angeles diximos en la Leccion passada, y el efecto que tubo la obediencia de los ministros, tan glorioso para Christo, y su Santissima Madre, quanto prouechoso a los hombres, así domesticos, como combidados, y dize a Christo, porque ofendió aquí primero la virtud, que tenia de hazer milagros, auetando su credito con sus dicipulos, como lo aduerte el Euangelista, y asimismo a su Santissima Madre, porque como lo aduerte Eusebio Galitano, hizo tambien ostentacion de su sobrenatural sabiduria, en conocer los pensamientos de Christo, y lo que auia de ordenar a los que seruián en las bodas, y juntamente de su grande confianza; pues no obstante que se auia respondido lealmente, diciendo: que no les tocaba a los dos suplicar aquella falta, no desconfió de su fuor, aconsejando a los siruientes, que hiziesen lo que les ordenasse, lo qual no aconsejara, sino confiara de conseguir esta gracia, enseñandonos a todos de camino a confiar de su piadosa benignidad, aun quando suplicandole alguna gracia se tardare, o sintieremos sequedad en la oracion, porque muchas vezes vsa su Diuina Magestad destas dilaciones, para probar nuestra Fe, y confianza, y aumentar nuestro merito en las mercedes que nos haze.

Pero viniendo a la doctrina, y enseñanza destas palabras, nacidas del don, de consejo que comunicó a la B Virgen Maria el Espiritu Santo, en el nos enseñó lo primero, a tomar

*Eusebio Galitano.  
libro. ser. I  
de natiuit.*



mar el que nos diere, así en estas como en las demás palabras, pues nacen de tal sabiduría, como la comunicada por el Espíritu Santo, y lo segundo, persuadirnos que nos dize a todos estas mismas palabras, exortandonos a recibir la doctrina de su Santísimo Hijo, y obedecer exactísimamente a sus mandatos.

En quanto a lo primero, dixo sabiamente Teodoro; que restaura vn buen consejo el daño que causa vno malo, y las heridas de las malas palabras, se curan con la saludable medicina de las buenas; desta vsò la Sabiduría diuina, para curar a todo el genero humano, porque oyò nuestra madre Eua, el mal consejo de la venenosa serpiente, y mal aconsejada, persuadiò a su marido que comiesse de el arbol vedado, y ambos cayeron miserablemente, con ruina universal de todo el genero humano, y determinãdo Dios dar remedio, y medicina a tan contagiosa enfermedad, y a tãjar tan grande daño, tomò por instrumẽto a otra Muger madre universal de todos; contraria a la primera, para q̃ con su saludable consejo restaurasse los daños que causò la primera con el malo, y pues las heridas de las malas palabras se curan con la medicina de las buenas, cureñse con las suyas las heridas, y llagas que causò en el mundo nuestra primera madre, que como dize San Buenaventura, son palabras de vida, y de salud perdurable, por lo qual todos debemos valernos dellas, tomando su consejo, y executandole como lo hizieron en esta ocasion los ministros, y criados de estas bodas de Canã.

Por boca del Ecclesiastico, califica el Espíritu Santo por necio al presumido que se fia de solo su parecer, y no toma consejo con nadie, y por sabio, y prudente al que le toma de hombre Sabio, y así dixo Salomon en los Prouerbios, que la salud, y el acierto estaua en los buenos consejos; y por el conseqüente el defacierto, y perdicion donde el consejo faltaua. Porque el buen cõsejero, es como el Governador de el Pueblo, y como el Piloto de la naue, diestro, y experimentado que la guia, y gouierña, y la saca a paz, y a salvo en las mayores tempestades, y quando este falta corre riesgo, y mal viage aun en tiempo de bonança.

Lo mismo sucede en los negocios del alma, que son los mas importantes, todos navegamos por el mar deste mundo al puerto seguro de la bienauenturança, padeciẽdo mas

Theol. de  
ver. Grec.  
affect. ver-  
borum  
ictus, ver-  
bis curan-  
tur, & qua  
fermo at-  
lit damna  
fermo redi-  
mit.

S. Buenau-  
in medita.

Eccles. 13.  
Qui autem  
sapiens est  
audit con-  
silia.  
Prouer. II.  
Salus autem  
ubi multa  
consilia.



*Eccles. 32.  
Fili sine cō  
silio nihil  
facias.*

*Cicc. 1. off.*

*Tertulian.  
cōsidera ro  
tum Deum  
occupat um  
manu, ope  
re, consilio.  
Genes. 2.*

riesgos de tempestades y cessarios que en el mar mas alte-  
rado, y necessitamos de piloto diestro, y Sabio, que nos guie  
con su consejo, y nos defienda, y dè aciertos en el viage q̄  
lleuamos; y el que no le tiene, ò no le oye, corre manifesto  
riesgo de anegarse: por lo qual sapientissimamente nos  
aconsejo el Ecclesiastico, como diximos arriba, que no ha-  
gamos cosa sin consejo, y que ante todas cosas precede, y  
le tomemos en quanto intentaremos: este sea el primero  
fundamento, y la primera piedra que pongamos, y si no lo  
hizieremos así, fiandonos de solo nuestro juizio, presto  
nos arrepentiremos, quando no podamos remediarlo.

Grande concepto tuuo Cicero, no solo de la vtilidad  
del consejo en los negocios de importancia, sino tambien  
de su necesidad quando afirmò que no eran menos impor-  
tantes a la Republica los buenos consejos, que las valero-  
sas armas, y que la importauan tanto los buenos Conseje-  
ros, como los grandes Capitanes; pues no pocas vezes se  
pierden los Reynos por falta de consejo, y se defienden vi-  
toriosos, quando le tienen acertado.

A todos ganò Tertuliano en esta parte, ponderando  
que la infinita sabiduria de Dios, que ni puede engañarse, ni  
engañarnos, en la creacion del hombre quiso tomar conse-  
jo, entrando en consejo las tres Diuinas personas para de-  
terminarla, que esso quiere significar a quella palabra, haga-  
mos; y tambien la que repitió Dios en la formacion de la  
muger, diziendo, como consultando, no està bien el hom-  
bre solo, demosle ayuda, que sea su semejante, no porq̄ ne-  
cessitasse Dios de consejo para sus aciertos, sièdo como es,  
el acierto de todos, y la fuente de todo buen consejo, sino  
para enseñara los hombres a tomarle en quantas obras  
hizieren, y en quanto intentaren, no se fiando de solo su pa-  
reçer, por que ninguno es buen juez en su causa, y por el  
mismo caso que se humilla a otro, pidiendole su consejo.  
Dios les darà acierto a ambos, al Consejero para conocer  
la mejor, y al aconsejado para abrazarla, y executarla, co-  
mo les sucediò a los Ministros destas bodas, tomando  
el consejo de la Reyna de los  
Angelès.





PUNTO SEGUNDO.

*La doctrina que enseñò nuestra Señora en estas palabras.*

**H**Azed (dixo) todo lo que os dixere ; este consejo diò a los que allí feruian , y en ellos a todos los dicipulos de su Escuela ; vamosle aprendiendo palabra por palabra : *Hazed* , no solamente le oigais , y le estimeis , ò alabeis , sino que con efecto le poned en execucion , porque ay muchos , que oyen los buenos consejos , y los aplauden , y estiman , y hazen todo lo contrario , y no pocos que los oyen , y los olvidan , como si no los huvieran oido ; de los quales dize Santiago , que son semejantes a los que miran sus faltas al espejo , y en apartandose dél no hazen nada , y se olvidan , como si no huvieran mirado , los quales tienen mas culpa en no enmendarse.

Jacob. 1.

*Todo* , sin dexar cosa alguna , grande , ni pequeña por executar , porque todas sus palabras son margaritas preciosas , dignas de fer engastadas en oro ; y finissima plata : *Todo* , porque qualquiera cosa que dexaredes de hazer de lo que os aconsejare , ò mandare , será linage de ofensa , y de preciarle : *Dixere* , sin precepto , ni apremio de mandato , sino con mero consejo , y con qualquiera muestra de su voluntad , como le obedecen , y firuen los Angeles en el Cielo , porque es consejo de la Beatissima Virgen Maria a todos los dicipulos de su Escuela , que guarden no solamente los preceptos de su Santissimo Hijo , sino tambien sus consejos ; como lo enseñò el Espiritu Santo en los Prouerbios , diciendo : guarda la ley , y los consejos , y serán vida para tu alma ; y por el coniguiente : si no los guardares , te serán riesgo de muerte , no porque sea pecado el no guardar los consejos diuinos , que no obligan a esto , sino porque el que los guarda está mas pertrechado , y defendido de quebrantar los preceptos , y los que no los guardan , mas a riesgo de saltar en ellos , y perderse : *quantum* *quien*

Prouer. 3.

Dios



Dios ha llamado a la perfeccion, dandoles santas inspiraciones para guardar sus consejos, y por auerle hecho fardos a sus voces, y despreciado sus consejos, les ha dexado de su mano para caer en pecados graues, y de vnos en otros han parado en el infierno? Mira por ti, y no te hagas fardo a Dios, por que no seas vno delios.

Matth. 19

Acuerdate de lo que sucedió a aquel mancebo, de quien escriue San Mateo que auia guardado toda su vida los Santos Mandamientos de la Ley de Dios, y vino a Christo al parecer con deseo de assentar plaza de dicipulo en su Escuela, y el mismo Señor (dize el Euangelista) que le miró con agrado, como aceptando su deseo, y le dixo. Si quieres ser perfecto buelue a tu casa, y vende tus posesiones, y reparte el precio a los pobres, como te lo aconsejo y buelue, y sigueme, como lo hazen los dicipulos que se matriculan en mi Escuela: tenia ricas posesiones, y no tuuo animo, ni valor para deshazerse dellas, y triste, y melancolico, boluó las espaldas a Christo, y se fue a su casa cerrando los oidos a sus consejos, y como se colige del mismo texto, se vino a condenar por no auerlos seguido, porque el mismo Señor se lamenta publicamente de su perdicion diziendo, de verdad os digo, que es difeñil cosa entrar el rico por las puertas del Cielo.

Aug. Ep.  
ad Paul.  
& Thars.

Como llorando la perdicion deste, como lo testifica San Agustin, alegado de Santo Tomas en su Catena, de lo qual se concluye, que si bien guardando los Mandamientos de la Ley de Dios, merecera vno el Cielo, aunque no guardase los consejos, pero el que los dexare llamandole Dios a ellos, se pone a grande riesgo de perderse, y de que Dios le dexa, como el le dexa, por lo qual aconsejó la Reyna del Cielo a los ministros que hiziesen todo quanto les dixiese, y lo mismo aconseja a todos los de Escuela.

Prosigue su leccion diziendo: *Vobis a. vosotros.* No remitaís la execucion a otros, propia condicion de criados echar la carga los vnos a los otros, y quando les mandan vna cosa dezir que la haga el otro, alegando escusas, impedimentos, y ocupaciones, y por los mismos filos los tuios, negligentes, y perezosos, quanto Dios les ordena por los buenos libros, y Santos Predicadores lo reparten a los vecinos, diziendo, esto es bueno para aquel, y esto otro para el otro, y nin vna copia toman para si, diziendose lo Dios todo



do que parece que se quieren ir al Cielo con las obras de los otros, escufando el trabajo.

Muchos han reparado, como siendo tan caritatiuo Abraham, negò al rico auariento vna gota de agua que le pidió en tan apretada necesidad como estava; y entre otras razones que dan, haze a nuestro intento la del Abad Celen<sup>Celenfis</sup> fe, que dize, fue porque la pidió, y quiso beber con la mano <sup>Abbas lib.</sup> de Lazaro, diziendo: embiád a Lazaro para que moge su <sup>de Pan.</sup> dedo en el agua, y refrigere mi lengua; que me abralo en esta llama: el agua tenia a la vista, como lo afirma S. Pedro Chrisologo, y padeciendo tan ardiente sed, emperezò de tomarla, y quiso beberla con agena mano; vicio verdadera- mente de restable, querer remediarse con diligencias agenas, y que merece no ser oido, ni ayudado, quien no trabaja para si con sus propias manos.

Asi son los que cõian su saluacion en oraciones de otros, y en las penitencias de los Religiosos, y las Missas de los Sacerdotes, y las plegarias de los pobres, y ellos no quieren hazer oracion, ni penitencia, ni caridad, ni cosa buena de trabajo, y los otros se iràn al Cielo por ellos, y hallaràn la puerta cerrada quando lleguen, como solia dezir el Santo Padre Maestro Iuan de Auila.

El exemplo tenemos en la mano en estas bodas, pues pudiendo Christo tan facilmente conuertir el agua en vino, a donde estava sin trabajo de los criados, no lo hizo, sino que les ordenò la facassen, y traxessen, y llenassen las idras, ò cantaras de agua; para que cooperassen al milagro con su trabajo, y supiessemos todos que auia de costarles obrar, y obedecer, y trabajar para gozarle, y q̃ no haze Dios mercedes, sin que interceda en el trabajo de nuestra parte.

Solo resta, para dar fin a esta Leccion, lo que dize Santiago conuiene a saber, que es necessario cumplir todo lo que Dios manda; como lo dize a qui la Reyna de los Angeles, hazed todo lo que os dixere, sin dexar cosa alguna, porque el que omite qualquiera de las cosas que la ley manda, aunque cumpla las demas, serà reo de todas, y castigado como si las quebrantara; porque serà como enseñan S. Agustin, S. Geronimo, y Santo Tomas, priuado de la bienauenturanca: los vicios estàn encadenados entre si, y tan opuestos a la gracia, que qualquiera pecado graue la destie-

Iacobi 2.

Aug. c. 29.  
Hieron.  
S. Thom.



*Eclesias. 9* rra del alma, y la haze enemiga de Dios, y merecedora de  
*Qui in vno* la eterna damnacion, perdiendo, como dize el Eclesiasti-  
*peccauerit* co, todo quãto bueno auia obrado, segun la sentencia del Pro-  
*multa bo-* feta Ezechiel, que dize si el justo se pernirtiere cayendo en  
*na perder.* algun pecado, todas las obras buenas que huuiere hecho se  
*Ezech. 18* borraràn, y olvidaràn, y serà condenado si muere en èl, que  
 es la suma desdicha que puede venir a vn alma, y por tan-  
 to tomemos todos el consejo de la Reyna de los Angeles,  
 poniendo en execucion quanto nos fuere mandado, sin  
 omitir cosa alguna con toda promptitud, y presteza, y deseo  
 de agradar a Dios nuestro Señor, el qual serà el premio de  
 todos en esta, y en la otra vida, como lo tiene prometido.

### PARTE TERCERA:

DE LA DOCTRINA QUE ENSEÑO  
 la sapientissima Virgen Maria a los dicipulos  
 de su Escuela en las palabras que re-  
 fieren los Santissimos Euangeli-  
 tas auer oido a otros.

**H**Asta aqui se ha tratado de la saludable doctrina  
 que la Reyna del Cielo ha enseñado, assi con sus  
 obras, como con sus palabras, siguiendo las pisa-  
 das de su Santissimo Hijo, que con obras, y pala-  
 bras enseña al mundo el camino del Cielo: las palabras  
 que de la Maestra celestial refieren los Euangelistas, son  
 siete, como se ha dicho, y otras siete son tambien las que  
 refieren auer oido; dos del Arcangel San Gabiel, vna de  
 su prima Santa Isabel, otra de San Symeon en el Templo,  
 y tres de su Santissimo Hijo, y aunque no fueron estas so-  
 las las que habló, y oyò en el discurso de su vida, en varias  
 ocasiones que tuvo, pero como no las sabemos cienifica-  
 mente, y nos refieren estas los Euangelistas, y en ellas res-  
 plandece su santidad, y prudencia, y su celestial doctrina,  
 con la alteza de sus soberanas virtudes, y grandes prero-

*Luca 1.*

*Luca 2.*

*Luca 2.*

*Ioan. 2.*

*Ioan. 19*



garias, tomamoslas por assumpto deste libro, para sacar como de dulçisimos panales la miel saludable de su santa doctrina, y ponerlas en publico como antorchas, y faroles de luz, mas diuina que humana, comunicada de su Santissimo Hijo, como del Sol la Luna, para alumbrar a los dicipulos de su Escuela, y en ellos a todo el mundo, y enseñarlas el verdadero camino del Cielo, y la alta sabiduria de la eterna bienauenturança, para poder conseguirla: que si las palabras que habló fueron de vida eterna, como dixo San Buenauentura, llenas del Espiritu Santo, que regia su lengua, no fueron inferiores las que oyò, ni de menor sabiduria, rigiendo el Espiritu Santo las lenguas de quien las dezia, y las plumas de los Sagrados Euangelistas, que las escriuieron para enseñanza nuestra, y así no las hemos de recibir como palabras humanas, sino como diuinas, pronunçiasdas del Altissimo.

## LECCION I.

*Como la Santissima Virgen Maria enseñò à oír a los dicipulos de su Escuela.*

**N**O es de menos importancia saber oír, que saber hablar, porque no ay menores riesgos en lo primero, que en lo segundo: así lo enseñò el Espiritu Santo por boca del Ecclesiastico, quando dixo: cerca tus oídos de espinas, y no oygas malas lenguas; pon a tu boca una puerta, y dos a tus orejas, para ni hablar, ni oír palabras que no conuengan, porque tanto daño te pueden hazer las que te oyen, como las que se dizen, y no es prudencia dar entrada a tu coraçon a todo lo que se habla, sin examen, y probar lo que es malo, y lo que es bueno; porque como enseña Clemente Alexandrino, los sentidos son las puertas por donde los enemigos derraman el veneno al coraçon: mas añadió San Astero, que como ay fieras, y ferpientes de tan perucioso veneno, que vnas le infunden con los

*Ecclef. 28*

*Clem. Alexan. 2. pedag. cap. 6. S. Astero.*

los



Bernar. de  
mod. bene  
vii.

Eccles. 7.  
cunctis ser-  
monib. qui  
dicuntur ne  
ac comodis  
cor tuum.

Plutarco.

Clem. Ale-  
xan. vii  
supra.

Damas. or.  
2. de Af-  
sumpt.

los ojos, otras con el aliento, así las ay tambien que se in-  
funden con la voz, y matan a quien las oye, y así entra la  
muerte por el oido a lo intimo del coraçon; estas dize San  
Bernardo, que son los murmuradores, los quales derraman  
su ponçon por los oidos de quien los oye, a lo interior del  
coraçon, pero el Espiritu Santo por boca del Ecclesiasti-  
co, no limitó este contagio a los murmuradores solamen-  
te, sino a todos los que hablan palabras dañosas, lasciuas,  
mentirosas, lifongeras, de adulacion, y perdicion, que to-  
das son veneno para el alma, y polbora que entra por las  
puertas de los oidos, y minan la virtud, y la buelā con la-  
mentable ruina de quien las oye, y las dize: conosco esta  
verdad Xenocrates Filosofo, aunque gentil, el qual co-  
mo refiere Plutarco, entre los documentos que dió para el  
buen gouerno de la Republica fue vno, y no el menos im-  
portante, que no permitiesen a los moços oír palabras in-  
decentes, ni musicas lasciuas, ni comedias, ò farsas, porque  
impresionandose de tales cosas en la juventud, se despeña-  
rian en vicios en la edad mayor, y por esto exortaua que  
los enseñassen a oír cosas serias, y graues, que los apartas-  
sen de vicios, y los instruyessen en virtud.

Paréce que se auia comunicado este Filosofo con Cle-  
mente Alexandrino, el qual dezia, que las buenas palabras  
son antidoto de las malas, y las buenas razones, triaca cōtra  
el veneno de las dañosas, y el mal que hazen estas sanan  
aquellas, por lo qual conuiene cerrar las puertas de los fen-  
tidos a las malas, y abrirlas a las buenas solamente, y apren-  
der a oír, como aprender a hablar.

Esto, pues, debemos a la grande Maestra del Cielo, que  
como nos enseñó a hablar en las lecciones de sus santas  
palabras, nos enseñó tambien a oír en las que oyó a Chris-  
to, y a sus Angeles, y a los Santos que la hablaron, y lo pri-  
mero debemos assentar con San Iuan Damasceno, que  
nunca oyó palabra mala, ni disonante; ni menos ajustada  
a la razon, ni a la virtud, y al prouecho del alma, sino todas  
santas, buenas, y fructuosas, y dignas de su persona, y por-  
que luego se ofrece la dificultad a los ojos, como pudo ser  
esto, porque aunque la lengua para hablar esta en la potes-  
tad del hombre, y así puede soltarla, ò refrenarla para ha-  
blar, y no hablar las palabras que quisiere, pero los oidos  
no están en nuestra potestad, ni podemos cerrar las orejas,



como los labios, para no oír lo que los otros dicen, particularmente quando nos cogen descuidados, antes de poder cubrirlos con las manos, y en tales casos parece verisímil que la Beatísima Virgen oyese algunas palabras malas, expecialmente en el tiempo de la pasión de su Santísimo Hijo, quando sus enemigos de tantos modos procuraron injuriale.

A esto se responde: lo primero, que como nunca tuvo voluntad de oírlas, Dios dispuso las cosas de manera, que se cumpliesse su voluntad, y no oyese palabra, que no fuese santa: lo segundo, que, como ya dexamos dicho, y probado, tuvo don de profecía, comunicado del Espíritu Santo, conocia las cosas futuras, y lo que le auian de dezir antes que la hablaffen, con lo qual nunca la cogieron descuidada, como a nosotros, sino muy sobre auiso, y preuinida, para no oír cosa mala, ni palabra disonante, a que ayudaua mucho su recogimiento, y el amor al silencio, y a la contemplacion en que siempre se empleaua, y ocupados sus sentidos, y las potencias de su alma en cosas tan altas, no atendia a las baxas de la tierra, sino era a las muy necessarias, con que nunca dió puerta en sus oídos a las superfluas, y vanas.

Conuiene con esto lo que enseña Ruperto; y es, que la Reyna del Cielo estaua tan atenta a las razones, y palabras de su Santísimo Hijo, mas dulces, y suaves que los panalles de miel, con que recreaua su alma, y recibia luz su espíritu y celestial enseñanza, que días, y noches gastaua oyendo, y recogiendo en su corazón con aquellas gotas de dulcísimo nectar, que vertia de su boca, y es muy verisímil que empleò en esto el tiempo que estubo en su compañía; porque, si como afirma San Lucas, recogió, y guardò en su corazón las palabras que hablaron de Christo los Pastores, y San Simeon, y Anna profetisa; mucho mas guardaria, y conferuaria las que oía a su Santísimo Hijo, y mas siendo de tanta grande enseñanza, para dar luz con ellas a la Iglesia, quando quedó por su Maestra en ausencia de Christo, despues de subir al Cielo.

Por esta causa nunca tratò pláticas con gente profana, que facilmente revalan en palabras impertinentes, y vanas, ni se hallò en faraos, ni farfas, ni entretenimientos seculares, de musicas, juegos, dancas, y cosas semejantes:

Rup. l. 2.  
in Cant.

Lucas 2.



toda su conuersacion fue en el Cielo, con Dios, y sus Angeles, y con su Santissimo Hijo, y el glorioso San Ioseph, y los Apostoles, y Santos, en materias santas, pertenecientes al gouerno de la Iglesia, y con algunas mugeres de perfectissima vida, a quien como Maestra instruyò en la perfeccion, y en la profesion monastica, como lo diximos en el 4. libro de la guia de la virtud, y la imitacion de nuestra Señora. Otro si: oyò tambien los sermones que predicaron Christo, y los Apostoles, por ser palabra de Dios, y para dar exemplo a los fieles de oirla, y estimarla como deuen, y no fue oirla solamente, sino que como sollicita auerja, recogia las flores de las palabras de Dios, dichas por las criaturas, y las guardaua, y meditaua en su coraçon, para aprouecharse dellas, labrando dulcissimos panales de doctrina para su alma, y para las de los fieles, porque así como no hablò palabra vana, ni ociosa con su lengua, así tampoco oyò palabra vana, ni ociosa, y sin fruto con sus oidos.

*S. Inã Geometra in Catena Graeca cap. 2. Sicut ipsu verbum prius in visceribus* Juan Geometra citado en la Catena Greca dize, que recibió la palabra de Dios en su coraçon, como recibió la palabra eterna en sus entrañas, y que hizo semejante estimacion de las palabras de Dios que oyò, y recibió en su pecho, de la boca de los predicadores que de la palabra eterna del Padre que recibió en sus entrañas, y así como a esta vistio de carne, y venerò, y siruio como a palabra diuina, a este modo recibió en su coraçon las palabras que despues oyò de la boca de Dios hecho hombre, y las de los Angeles, y predicadores santos que las dixeron en su nombre, que es todo el encarecimiento que se puede dezir, y en que se declara, lo vno la estimacion que tuuo de la palabra diuina, y lo otro la diligencia con que guardò sus oidos para solo oir a Dios, y las palabras suyas. Y que como dize S. Bernardo, quantas oyò tantas puso en execucion, no teniendo la semilla del Cielo vana, ni ociosa, y sin fruto. Así lo afirmatambien Ruperto, y trae a aquellas palabras de los Cãtares a dõde dize, *su fruto es dulce a mi paladar*. Porque todas fueron con fruto, y fruto de altissima estimacion.

*Berna. ser. de tri. cas. Ruperto Cantico 2. Fructus eius dulcis guttari meo.*



PUNTO SEGUNDO.

De la doctrina desta Leccion.

**B**ien clara está la doctrina que nos dà en esta Leccion nuestra Celestial Maestra, que se reduce a tres puntos. El primero, a oír buenas palabras, y cerrar las puertas de las orejas a las malas quanto fuere de nuestra parre, como lo hizo de la suya la Reyna de los Angeles. El segundo, à no conuersar con quien vsa de malas conuersaciones, escusando sus platicas. El tercero, a recogerlas buenas en nuestros coraçones, y meditarlas, y ponerlas por obra, sacando fruto espiritual para nuestras almas.

En quanto al primero punto es tan celosa de que practiquen su doctrina los dicipulos de su Escuela, que afirma el deuoto Ricardo de Santo Laurencio: que vela, y asilte como guarda, y centinela a las puertas de nuestros sentidos, y en especial a los oydos, para que no entren por ellos malas palabras, que puedan manchar nuestras almas; porque ningunos enemigos les pueden causar mas ruina; y como los distros Capitanes guardan con toda diligencia las puertas de los Castillos, para que no entren los contrarios; de la misma manera la Reyna de el Cielo, guarda las puertas de los oidos, para que no entren a nuestros coraçones las palabras malas, diligenciando juntamente que entren las buenas, y santas, que nos defienden de malos pensamientos, y encienden en deseos santos nuestras voluntades.

En la Historia del glorioso Santo Domingo se cuenta, que vn compañero del Santo trabò platicas con vn estudiante, diuertido en liuiandades; y aunque con repugnancia suya, introduxo en la platica las penas que tiene Dios preparadas a los malos en el infierno, y con sola vna palabra que le dixo, se mouiò de manera, oue rumiandola, y pensando-la, dexò el siglo, y quanto en èl tenia, y se dedicò a Dios en la Religion, a donde hizo exemplarissima vida, y rigurosa penitencia de sus pecados.

*Ric. l. 2. p. 1. Assidet tamquam custos nostris sensibus.*

*S. Aug. 4. p. tit. 14. c. 5. §. 3.*



Al contrario sucediò en esta edad a vn nouicio de la sagrada Religion de San Francisco, que tomò el habito en Alcalà de Henares, y saliendo a ayudar a Missa, vn amigo suyo le dixo vna sola palabra de parte de vna muger conocida suya en el siglo: y este grano de polbora, auuiado por Satanàs en su coraçon, le bolò la bocacion, y dexò el Santo habito, con tan miserable ruina, que en saliendo de la Religion le mataron a puñaladas, sin poder dezir Dios valemè.

La muerte, como dize Jeremias, entra por los sentidos, y los oydos son las puertas por donde entran las buenas, y las malas palabras, que son las semillas que arraiga en el alma; las buenas dan frutos de vida, y las malas de muerte, así temporal, como eterna: y los dicipulos de Maria Santissima, deben guardar estas puertas con toda diligencia, no dando oídos a cosa que pueda mancillar sus almas, ni inquietar sus espiritus; porque son polbora que buela la virtud, y espinas, que punçan, y lastiman, y caulan mucha ruina al alma.

De vna Santa Religiosa sabemos, que leuantandose a Maitines oyò acaso vn cantar lasciuo, que vn mozuelo cantaua por la calle, y fuè vn tiro de escopeta, y vna flechà ardiendo que le abrafaua el coraçon, con tan grande vehemencia, que con ningunos medios podia deshecharla, ni atender al rezo, ni al cantico de el coro, y se viò a riesgo de perder el alma: y si este efecto hizo vna palabra oyda tan acaso, sin voluntad, ni gusto, sino con repugnancia: que efecto haràn en el coraçon las musicas lasciuas, y las fabulas de amores, representadas en los teatros, y auuiadas con la vista de las mugeres compuestas, y enrizadas, y con las coplas agudas, é ingeniosas, oydas con gusto, y codicia de solazarse en ellas? Cada vno cogerà lo que sembrare; y el que siembra en su coraçon tantas palabras, cogerà tantas obras, y el que malas, malas, y azes de espinas que le puncen, y abrasen eternamente en el infierno, como lo enseña San Pablo.

Lo segundo nos enseña, de quien deuemos oyr: conuiene a saber de Dios, y de sus Angeles, y Santos, y de



y de las personas buenas, cuerdas, y bien acostumbra-  
das, que nos habian en su nombre, y nos dicen sus palabras,  
y no de la gente vulgar, profana, de mala fama, y peores  
obras; por cuya boca habla muy de ordinario el demonio:  
y como enseñò Christo, no puede el arbol bueno dar fru-  
to malo, ni el arbol malo producir fruto bueno; y las pa-  
labras brotan de el coraçon; y si este es malo, es lance  
forçoso que sean malas, y si es bueno, que sean buenas,  
y quien de voluntad come la fruta de el arbol dañado, dà  
claro testimonio que no reusa su contagio. Si nuestra ma-  
dre Eva no oyera a la serpiente, no fuera de ella engaña-  
da, y por auerle dado oidos bebiò su veneno, que entrò  
a su coraçon embuelto en sus palabras; con el qual de  
vno en otro inficionò a todo el genero humano. O quan-  
tos se han perdido, por auer franqueado las puertas de sus  
sentidos a malas palabras, y de vno en otro han cundido,  
y contagiado linages, y Ciudades! No se ha de dar el oido a  
lisongeros, ni a mentirosos, ni menos a murmuradores, ni  
alasciuos, y farfantes, ni a los que siembran discordias, y  
leuantan guerras, y disensiones, sino a los que como Ange-  
les de paz, la ponen entre todos, y lo son en la vida, y en las  
obras.

Dando la razon San Ambrosio, porque embiò Dios la  
embaxada de la Anunciacion à nuestra Señora por el Ar-  
cangel San Gabriel, pudiendo embiarfela por vn Profeta,  
ò vn varon sabio, como embiò otras muchas en la ley  
antigua a Reyes, y Patriarcas; responde, que atendiò nues-  
tro Señor a la dignidad de la Reyna de el Cielo, que  
siendo tal, y tan alta, no deuia ser el embaxador que la auia  
de hablar de menor calidad que vn Arcangel al Angel en  
la pureza, fue conueniente que vinièssè otro Angel por na-  
turaleara, enseñandonos a escusar las platicas, y conuersa-  
ciones con personas indecentes, y tenerlas con las san-  
tas.

*Ambrosio  
c. 2. Lucas.*

La vltima doctrina que nos dà, es de conseruar las pa-  
labras buenas de Dios en nuestros coraçones, y ponerlas  
por obra, porque aqui tiene su lugar, que deucemos dar  
cuenta de qualquiera palabra ociosa, oyda, y no obra-  
da, semilla buena que se pierde en la dureza de el co-  
raçon, y entre las espinas de las delicias, y cuydados



*Jacobi 1.*

de el mundo, la qual si cayera en coraçon bueno, y limpio, diera a ciento por vno de eterno merecimiento en la vida perdurable: que grande tesoro pierden los que pierden esta ganancia, por vn poco de negligencia en lograrla; y quanto lloran despues, quando quieran, y no puedan recuperarla; entra la palabra de Dios por vn oydor, y sale por el otro, sin detenerse, ni obrar nada: y dize Santiago, que los tales oyentes, son como los que se miran al espejo, y ven sus faltas, y se van sin enmendarlas, que se les imputara à culpa auerlas conocido, y no enmendarlas.

*Lucas 8.*

En aquella parabola que predicò Christo de el sembrador, que fue el mismo Señor que baxò del Cielo a la tierra a sembrar la diuina semilla de su palabra en los coraçones de los hombres, tuuo tan viuo sentimiento de la que se malogrò por el vicio de la tierra, que daua voces, y clamaua, y no porque tuuiesse en ella el interes que tienen los hombres en la que siembran en sus azas, sino por lo que perdian los que la oian, y no la obrauan, que no tienen comparacion con ella todas las riquezas, y tesoros de la tierra; y de la misma manera podemos entender que siente la Beatissima Virgen Maria, que los dicipulos de su Escuela pierdan las perlas de sus palabras, que son tesoro inestimable, y de inmensa ganancia.

La gloriosa Madre Santa Teresa de Iesvs escriuiò en su vida, que apareciendole Christo nuestro Señor, le dixo, que escriuiesse los consejos que le daua, y las palabras que le dezia, y añadió; porque si escriues las que te dicen los hombres, quanto mas justo es, que escriuas lo que yo te digo? Razon concluyente, y digna de tal Maestro, y que nos enseña aguardar sus palabras en nuestros coraçones, como la Beatissima Virgen las guardaua.

*Ricar. l. 2. p. 2. Psalm. Preparatio nem cordis eorum au diuit auris tua.* Demos fin a esta Leccion con lo que dize Ricardo de Santo Laurencio, que la Santissima Virgen es la oreja, y el oido, por el qual Dios oye a los hombres; y trae para probar esto las palabras del Psalm. a donde dize: la preparacion de sus coraçones (esto es los hombres) oyò tu oido: la Reyna del Cielo, es dize, el oido de Dios, a quien preparò para oir a los pecadores, y hazerles misericordia por su medio: oye nuestras peticiones, y por su intercession las despacha: acudamos todos a su



a su Escuela, pidamosle que nos oiga, aprendamos su doctrina, y a oír a Dios, y a sus Santos de su exemplo, como aprendimos a hablar de sus palabras.

## LECCION II.

*De la primera palabra que oyò de la boca del Arcangel nuestra Señora: Ave gracia plena. Dios te salve llena de gracia.*

**S**Abidísima es de todos la ocasión con que el Arcángel S. Gabriel dixo a la Beatísima Virgen estas palabras, y las siguientes, que fue en la Anunciación del Verbo Eterno, quando la escogio por Madre, para venir a redimir al mundo, vestido de nuestra carne: y aunque los Santos no concuerdan en todas las circunstancias de esta embaxada, y en el habito, y forma que traxo el Arcangel, dexando las disputas para Escuelas; diremos breuemente lo mas recibido, y verisimil que sienten San Agustín, San Bernardo, Santo Tomas, y San Buenaventura, que es lo siguiente.

Llegado el tiempo en que Dios quiso hazer esta merced al mundo, y cumplir los deseos, y plegarias de los padres antiguos, como se lo auia prometido de embiarles el Mesías, que era su proprio Hijo, preuino desde su concepcion con altísimas gracias a la Santísima Virgen Maria, descendiente de el Tribu de Iudá: a quien siendo desposada con San Ioseph, embió por sí mismo, no por medio de otro Angel al Arcangel San Gabriel de la suprema Gerarquía, a darle parte de su decreto, y de la merced tan singular que la queria hazer, eligiendola por Madre suya. Era el hilo de la media noche, estando el mundo en silencio, y la Virgen Maria en contemplación altísima, meditando las palabras de Iaias: Vna Virgen concebirá, y parirá vn Hijo que se llamará Manuel, &c. y ansiosa de alcançarla,

*S. Aug. ser.  
14. de Na-  
tiuitat.*

*S. Ber. sup  
per missus  
est. S. Tho-  
ma, in Cár.*

*Et 1. p. q.  
106. art. 1.  
S. Buenau.  
in Medit.  
vt Christ.*

*Iaias*



y conocerla para reuerenciarla, y seruirla, rogaua intensi-  
firmamente a Dios, que abreuiaffe los tiempos, y vinielle en  
el fuyo el Mesias; y cumpliendo su deseo, y peticiõ a puerta  
cerrada entrò el Arcangel S. Gabriel en habito, y forma hu-  
mana, el rostro mas resplandeciente q̄ el Sol, el vestido ad-  
mirable, exalando suauissima fragancia de olores celestia-  
les, y tomando lugar en lo mas retirado del retrete, en que  
la Virgen estaua recogida, bincado de rodillas, el rostro ba-  
xo, y el cuerpo humillado, con sumo respeto, y reuerencia,  
la voz moderada, començò su embaxada por las palabras  
propuestas, *Aue, &c.*

Esta palabra, *Aue*, tiene varias significaciones, q̄ traen  
largamente los Santos, y Doctores: la mas comun, y mas  
recibida es, que en Hebreo ( que fue la lengua en que el Ar-  
cangel saludò a la Reyna del Cielo) significa, *pax tibi*, es-  
to es, paz tengas, y la paz sea contigo, salutacion ordinaria  
entre los Hebreos; de la qual siguiendo su costumbre vïa S.  
Pablo al principio de sus Epistolas muchas vezes; y el Arcã-  
gel San Gabriel parece auerla usado en esta ocasion, salu-  
dando a la Santissima Virgen; y con mayor razon, assi por-  
que ninguno gozò de mayor paz que la Beatissima Vir-  
gen, como porque puso paz entre Dios, y los hombres, la  
qual vino a establecer el Arcangel San Gabriel, y la publi-  
caron los demas Angeles el dia que Christo nació: en que  
nos dà documento de tener, y poner paz con todos, virtud  
muy propia de los hijos de Dios, y de los dicipulos de su Es-  
cuela, y como caracter, y executoria suya, segun la senten-  
cia de Christo: bienauenturados los pacificos porque seràn  
llamados hijos de Dios; y por el consiguiente seràn here-  
deros de su gloria; y declarando San Geronimo este lugar,  
dize, que por pacificos entiende Christo los que tienen paz  
configo, y la ponen con otros; porque como dize Isaias, los  
malos, ni tienen paz consigo, ni la dexan tener a otros. por-  
que siempre padecerà guerra, quien no tiene paz con  
Dios,

*Matth. 8.*

*Isaia. 48.*

*S. Gregor.  
Nif. or. de  
nau. Dñi.*

San Gregorio Nifeno dize, que esta palabra, *Aue*, fig-  
nifica gozo, y alegria, y saludar el Arcangel a la Virgen cõ  
ella, fue dezirle, que tuuiesse gozo, y alegria, porque le  
traia buenas nueuas, que la auian de dar a todo el mundo:  
assi como los Angeles, que aparecieron a los Pastores, los  
saludaron, diziendo, no temais, porq̄ os traemos vna nueua,  
dea



de grande gozo, para vosotros, y para todo el Pueblo; y es, que oy os ha nacido el Salvador del mundo en la Ciudad de Betlen: por los mismos terminos, aunque con diferentes palabras saludò San Gabriel a la Santissima Virgen, diziendole, que se alegrasse, y no temiesse, porq̃ le traia vna nueua de grandissimo gozo para si, y para todo el Pueblo, y el cumplimiento de sus deseos, que era la concepcion del Verbo Eterno en sus purissimas entrañas, siendo Hijo de Dios, y suyo, Redemptor del mundo, Señor de los Cielos, y la tierra, que fue la nueua mas alegre que pudo tener esta Celestial Señora; porque como dize Salomon en los Prouerbios, *Prou. 25.* la buena nueua que viene de lexos a quien la desea, es como dar vna vez de agua al que està sediento, y ninguno tuuo mas sed, que la Reyna de los Angeles desta buena nueua que le vino de corte del Cielo, tan distante de la tierra, con la qual recibìò sumo gozo, y le comunicò a todo el mundo.

Con justa razon Andres Ierofolimitano, la saludò, diciendo: Dios te salue, a tenor, y medio de toda la alegría que tuuo, y tiene el mundo; porque de ti se deriva, y viene a todos, como los rios a la tierra de la fuente del Paraíso, titulo que le dieron San Esfren Syro, y otros Santos, llamandola espiritual Paraíso; porque así como en el primero hizo Dios vno como estanco de todas las delicias; de la misma manera le hizo de las espirituales en este nueuo, y Celestial Paraíso, por quien las reciben todos, y son aliviados, y consolados todos los afligidos: en Maria hallan amparo los huerfanos, compañía las viudas, paz los casados, sabiduria los Doctores, espíritu los Predicadores, luz los dicipulos, doctrina los Maestros, consuelo los afligidos, alivio los trabajados, pureza las Virgenes, gozo, alegría, resolució, consejo, y acierto quantos le necesitan: y por esto la llamó tambien San Ephren el Arbol de la vida, porque la dà a todos, así corporal, como espiritual, en el alma, y en el cuerpo, alcanzandoles la gracia, y dilatandoles la vida; por lo qual el deuoto Ricardo le aplica aquellas palabras de Christo, en que nos dize: venid a mi todos los trabajados, y oprimidos, que yo os aliuiares, y recreare, y os quitare la carga, y os dare el aliuio; tomad el yugo de mi Escuela, aprended mi doctrina, valeos de mis consejos, y tendreis alegría, y pues nos llama, vamos todos a este Celestial Paraíso, de

S. Andr:  
Hier. sala  
ue letitias  
organum

S. Ephren:  
Syr. d:  
Laud. Vir



todos los deleites, y delicias, la puerta está franca gozemo de la ocasion antes que se cierre, ninguno se quede fuera, que padecerá grande tristeza, priuado de el gozo de Maria.

## PUNTO SEGUNDO.

*Prosigue la declaracion de esta palabra con la explicacion de San Buenauentura.*

*S. Buen.  
in specul.  
B. Virg.*

**Q**uien mas de proposito, y con mayor diligencia tomó à su cargo la declaraciõ desta salutaciõ fue el Serafico Doctor S. Buenauentura en el espejo que compuso de la Beatissima Virgen Maria, que está en el segundo tomo de sus opusculos, a donde con la deuocion, y erudicion que suele, parece que recopilò quanto los demas Santos, y Doctores han dicho desta materia; y lo primero, dize lo q San Ambrosio, Origenes, y Beda, que esta salutacion fué la primera vez que oyò en el mundo con la palabra, *Aue*, palabra inaudita, y admirable, porque lo fue a todos los siglos la dignidad soberana de la Beatissima Virgen: y tan admirable, è inaudita dignidad, inaudita, y admirable salutacion pedia.

*S. Ambr.  
Origen.  
Beda.*

En quanto a la declaracion desta palabra: lo primero, dize el Santo, que es lo mismo que *Abs. vx*, esta palabra *vx* en la Sagrada Escritura significa maldicion, pecado, culpa, y pena, de que trae muchos testimonios el Santo Doctor, que por ser tan sabidos no se repiten aqui; pues dezirle San Gabriel a la Virgen, *A. vx.* fue lo mismo que dezirle, *sin, vx*, alguno de maldicion, culpa, ò pena, como si dixera, Dios te salue, essenta de todo mal, de toda culpa, de toda mancha, y de toda pena; porque como enseña San Anselmo (añade el Santo) fue conuenientissimo, y justissimo, que la escogida para Madre del Altissimo tuuiesse tal pureza, qual ninguna otra criatura de Dios abaxo la tuuiesse; la qual le faltara si qualquiera mota de imperfeccion tuuiera; y lo mismo fue dezirle el Angel *Aue*, que dezirle: Dios



Dios te salue, la purissima, y perfectissima, sin mota, ni sombra de mancha, imperfeccion, ò culpa.

Y declarandose mas profi gue, y dize en el capitulo octauo del Apocalifi, viò San Iuan bolar vna Aguila grande por el Cielo, repitiendo en alta voz tres vezes, *væ. væ. væ.* *Apocal. 3.* Ay de vosotros los que habitais en la tierra, que incurris en tres maldiciones, de culpa, de miseria, y de pena; de culpa, por el pecado; de miseria, nacida dela culpa, y de pena merecida en el infierno por ella; y repitiò las tres vezes, porq se multiplican en nueue: y contra todas ellas le dize el Angel a Maria, *A. væ.* sin ve de maldiciõ, de culpa, miseria, ò pena; de culpa, porq no la tuuo, ni original, no habitual, ni actual, ni refabio della, ni depensamiento, palabra, ò obra: de miseria, porque no la padeciò de mala inclinacion al pecado, ni de rebelion de la carne, ni alteracion de passiones, y menos de concupiscencia, que padecen, y heredaron los hijos de Adàn con su sangre, y de la maldicion dela pena porq no le tocò, ni pudo comprehèderla, ni en esta vida parièdo cõ dolor, ni en la otra essenta de merecerla; su parto fue gozofisimo, su vida tranquila, su muerte gloriosa, sin dolor, ni pena, y hasta de la corrupcion del cuerpo fue libre, pues al tercero dia subiò gloriosa en cuerpo, y alma al Cielo.

Con justa razon, pues, la saluda el Arcangel, ensalzandola sobre todas las puras criaturas, essenta, y libre de toda culpa, maldicion, y pena: y luego passa el Santo Doctor a lamentarse de los que incurrimos en esta muchedumbre de miserias, y en tan copioso numero de maldiciones, que no ay vno tan solo que se libre dellas; pues como ensena San Pablo, todos nacemos hijos de ira con la S. y el clauo del pecado, inclinados al mal desde nuestro nacimiento; *Ephes. 2.* por lo qual debemos viuir con grandissimo cuidado, y continuo desvelo, de no caer en estas maldiciones quanto fuere de nuestra parte, resistiendo a nuestra mala inclinacion, mortificando nuestros apetitos, refrenando nuestros deseos, porque como ensenò Christo, los que se violentan, y los vencen alcançaràn el Cielo, el qual perdràn los que se vencen dellos.





## PVNTO TERCERO.

*La deuocion, y reuerencia con que deuemos salu-  
dar a la Sacratissima Virgen  
Maria.*

**D**El gozo que la Santissima Virgen recibò con esta salutacion, que fue tal, qual ninguna lengua humana le puede explicar, saca el glorioso Doctor, el que tendrà en el Cielo quando sus hijos, deuotos, y dicipulos la saludan en la tierra con la misma salutacion; y assi exorta a todos à saludarla muchas vezes con las palabras del Arcangel, aumentadas por la Iglesia; y quando no huuiera otro interes, mas, que entrar a la parte con los Angeles, y Arcangeles, y hazernos vn coro con ellos, saludandola con sus palabras, es vna grandissima honra para nosotros, y de suma estimacion, y muy grata a nuestra Señora, y de gran merecimiento. Buen testigo fue desta verdad el Santo Padre Fray Enrique Sufon, de quien se escriue en su vida, que saludando muchas vezes con esta salutacion Angelica a la Santissima Virgen Maria, sentia en su boca vna dulçura, y suauidad, como si tuuiera vn panal de miel, ò vn terron de azucar; y se viò cercado de coros de Angeles, que baxauan al reclamo de su cantico, acompañandole a rezar, y a cantar la dulce salutacion, pagandole la Reyna del Cielo su grato seruicio, y deuocion con mil gracias, y bendiciones, como las dà a todos los que deuotamente la saludan, con esta salutacion.

*Macro-  
bius.*

*Plin. l. 10.  
de Tiberio  
Imp. Rom.*

De los Emperadores Romanos, Julio Cesar, y Augusto Cesar sabemos, que estimaron, y regalaron los pajaros que los saludauan, trayendolos a su Palacio, y honrando juntamente a los dueños que los enseñaron la salutacion: y si esto hizieron los Principes profanos con los brutos que les saludauan; que deuemos creer harà la Princesa de los Cielos con los que la saludan deuotamente con palabras tan gratas, quales son las que el Arcangel San Gabriel usò para saludarla, quando baxò de los Cielos? Aqui venia na-  
ci-



cido lo que diximos arriba del pajaró que aprendió a dezir, Aue-Maria, y repitiendola en las vñas de vn ave de rapiña vinieron ambos a tierra, el pajaró viuo, y muerto el de rapiña, q̄ hasta a los brutos aproueche el dezir el Aue Maria.

San Buena Ventura haze vna induccion, para persuadirnos, que la saludemos a menudo a nuestra Señora, diciendo así: El Arcangel saludó a la siempre Virgen Maria, y Maria saludó a Santa Isabel, Christo saludó a las Marias q̄ el día de su resurreccion le fueron a vngir en el sepulcro; saludemos, pues, todos a la Sacratísima Virgen Maria, y tambien a nuestros proximos; y ay de aquellos, que por odio, ó enemistad no los saludan, que no alcançaran la salud de Dios.

Los Angeles saludan a los que saludan a nuestra Señora, porque se hazen participátes de sus merecimientos, y con esta salutacion professan su deuocion, y voluntad: entendérse esto mejor, por lo que dize S. Iuan, que a los Hereges no los saludemos, por quanto los que saludan, comunican con sus obras, y con la salutacion declaran professar su bando, y amistad: y cõfirmado esta doctrina, dize S. Tomas: la salutacion solamente pertenece a los que son cõpañeros, y amigos, y de la misma religiõ, y profesiõ, por lo qual no conuiene saludar a los Hereges, tá contrarios a la nuestra, por no mostrarnos estimadores, y professores de su feta.

Pues conforme a esta doctrina, por los filos contrarios, los que saludan a la Santísima, y purísima Virgen, como la saludó el Arcangel San Gabriel, professan con la salutacion, ser de su bando, y seruicio, y comunican con sus obras, y se precian de ser sus siervos, y dicipulos de su Escuela; y nuestra Señora se dà por obligada a recibirlos en ella, y ampararlos, y fauorecerlos como a hijos suyos carísimos: quantas vezes se ha visto (como diremos despues) assistir a los que le rezan estas salutaciones del Aue-Maria, y recibir las de su boca, como flores y clauellinas, y hazer dellas vna corona y ponerla sobre su cabeça, coronandose con ella, y declarando con esta demonstracion, quanto estima las salutaciones que le hazen, y las oraciones que le rezan, que es cosa de grande estimacion.

Pero adierte bien Ricardo de Santo Laurencio, que imita al Arcangel en la pureza quien saludare a la Virgen con sus palabras, porque si salen de su coraçõ manchado

S. Bon. in  
spec. lec. 4.

2. Iuan.  
Qui enim  
dicit ei  
Aue com-  
municat  
operibus  
eius.  
S. Thom.

Ricard.  
c. 8.



con el tarquin de los pecados, no le seràn acepras, como no lo fae a los ojos de Dios el sacrificio de Cain, porque su coraçon estaua inficionado con la embidia de su hermano Abel, y así apartò los ojos del ruego a su diuina Magestad no los aparte de nuestras oraciones la Reyna de los Angeles, por la tibieza nuestra, y las manchas de nuestros pecados, aunque no es bien dexarlas por ellos, sino mejorarnos, como ya hemos dicho.

*Math. 6.* Confirma su doctrina el deuoto Ricardo con la autoridad de Christo en el el capitulo sexto de San Mateo, a donde enseñò a orar a los Apostoles, y antes de darles esta leccion, tratò largamente de las virtudes, instruyendolos en ellas, y enseñandoles, que han de preceder en el alma para que la oracion sea grata a los ojos de Dios,

Solino refiere de los Elefantes, que saludan al Sol con ciertas acciones quando assom por el Oriente, y dize que antes de saludarle se lauan, y limpian en agua muy clara, como preparandose para ser dignos de saludarle, accion muy de notar, y que nos enseña a todos la preparacion que debemos hazer en nuestras almas, para saludar digna, y fructuosamente a la Reyna del Cielo, y a los Santos, purificandonos de toda mancha de pecado, y de todo lo que puede dar enroscro a la Magestad de Dios, pues vemos q̄ los Embaxadores, para dar su embaxada a qualquiera Principe, ò Monarca de la tierra se vistèn, y adornan lo mas ricamente que pueden, y mucho mejor adorno debemos llevar todos en el alma, para saladar dignamente a la Emperatriz de los Cielos, y la tierra, Señora, y Maestra de todos los Reyes, y Monarcas.

### LECCION III.

*De la segunda palabra de la Saluacion Angelica: Gracia plena. Llena de gracia.*

**A** Laba, y ensalça a la Santissima Virgen Maria el Arcangel San Gabriel de la plenitud de gracia que recibio del Espiritu Santo, la qual fue tal, y tan alta que los Santos, y Doctores de la Iglesia empieçan, y no acaban de xplicarla, y faltan palabras para declarar su inmenidad, su excelencia, su



su profundidad, y grandeza, sin hallarle termino, ni medida; por lo qual San Anselmo no se atreviendo a tantearla, dixo: que fue tal, y tan grande, qual despues de Dios nuestro Señor ninguna se puede entender mayor, ni igual entre las puras criaturas, porque tuuo por Hijo al Autor de la gracia; y por este costado, como dize Santo Tomas, tiene cierto linage de infinitud, por el parentesco tan estrecho, y la dignidad de Madre que tiene con Dios, para la qual le dió la plenitud de gracia, conueniente para tan alta dignidad, y oficio, y la prerogatiua que tuuo sobre todos los Santos.

D. Thom.  
3. p. quest.  
7. art. 10.

Pero dexando esta disputa para las Escuelas, a tres clases reducen los Santos la plenitud de la gracia de la Santissima Virgen: la primera, es su santidad, y a lo mucho que agradó a Dios con la plenitud de sus virtudes, y los actos perfectísimos que hizo de ellas: la segunda, al exceso que lleuó a todos los Santos en la gracia: y la tercera, a la abundancia que por su medio comunicó Dios a todos los hombres, haziendo en Maria vn mar inmenso de gracia, del qual todos la reciben liberalísimamente, y grande abundancia; por todos estos titulos la llama el Arcangel, llena de gracia.

Y notese antes de passar adelante, que aunque tenia otras prendas naturales tocantes al cuerpo, y a la sabiduria, entendimiento, y linage, descendiente de tantos Reyes, no la alaba de alguna de ellas, sino de la Santidad, y la gracia diuina, que es la prenda mayor, y demas subido precio, en cuya comparacion todas las naturales son nada: esta es la margarita preciosa, y el tesoro inestimable; por el qual el Hijo de Dios baxó de el Cielo a la tierra, y dio por él su preciosísima sangre, para reconciliar a los hombres con Dios, y ponerlos en su gracia: esta joya nos enseñó a estimar; y esta quiere la Celestial Maestra que aprecien, y busquen los dicipulos de su Escuela, y no las de el mundo, faltas, y engañosas, sin valor, ni sustancia; por las quales los hombres, ciegos de la codicia se fatigan, y trabajan, sin perdonar a riesgos de vida, ni a insuperables afanes, sin tener aliento para dar vn passo por la gracia de sus almas, que la mas minima parte, como enseña el Angelico Doctor Santo Tomas, es de; mas subido precio que quantas rique-

que-



*Excd. 34.* quezas, ni honras ay criadas en el mundo. Quando Moyfes baxò del monte con las tablas de la ley, dize la Sagrada Historia, que traxo el rostro resplandeciente como vn Sol; de manera, que el resplandor que derramaua deslumbraua a los hijos de Israel, y no les permitia conuersar con èl. y siendo tal, y tan grande, que la declaracion de los Setenta Interpretes dize, que traia el rostro glorificado: tal es el estado de gracia que no està vn dedo de gloria; pero en lo que se ha de reparar, es en que añade la Sagrada Historia, no conocia, ni sabia su resplandor, en que dà a entender, que es vn don tan soberano, y de tan grande valor la gracia, y amistad de Dios, que èl mismo que le tiene no le puede tantee, ni apreciar, que usando de nuestra frase Española, dezimos, que no sabe lo que tiene; porque solo quien le da le puede bastantemente conocer: tal es el tesoro inestimable de la gracia de Dios.

*Tert. l. 1.  
de Baptif.*

Reparò Tertuliano, que en el principio del mundo criò Dios vna fuente tan caudalosa en medio del Paraíso, que rebertia de sus aguas quatro rios caudalosos que fertilizauan la tierra; pero los hombres despues abrieron pozos a costa de grande trabajo, y sacaron agua, poca, y cenagosa para regar sus tierras: en que se declara la diferencia que ay entre los bienes espirituales de gracia, y los terrenos del mundo; aquellos vienen de la mano de Dios en grande abundancia, de inmenso valor, sin trabajo, ni pena, ni dolor, y estos son cortos, turbios, y cenagosos a costa de inmenso afanes, y trabajos, y de ningun valor en los ojos de Dios; y que como dize Christo, no satisfacen, ni apagan la sed, sino que antes la aumentan, y quanto mas bebē, y mas hazienda, y honra alcançan, mas sed tienen della; pero los espirituales de gracia, que vienē de la mano de Dios, satisfacen el coraçon, y qualquiera gota es vna fuente que ensalça a la vida eterna.

*Ioan. 4.*

*S. Gregor.  
Taurm. or.  
de Auunt.*

De esta, pues, como de inestimable tesoro alaba el Arcangel a la Santissima Virgē; la qual deuemos buscar a qual quiera precio, y diligencia, y despreciar quanto el mundo ciego adora; pero quien podrà sondear el inmenso mar de gracia de la plenitud de Maria? San Gregorio Taumaturgo, que casi corria parejas con la del mismo Hijo suyo; no porque le igualasse, que esto es imposible a toda criatura, cuya santidad es finita, y la de Christo infinita; sino, porque como



mo dize San Pablo, en Christo estan todos los tesoros de la gracia, y sabiduria de Dios, y la Virgen truuo a Christo, participò la plenitud de aquellos tesoros infinitos en la manera que pudo: del mismo lenguaje vsaron San Ambrosio, y Beda, y otros Santos para declarar la plenitud de gracia de que el Arcangel hablò en esta ocasion, diziendole, *gratia plena*.

San Amadao, y Esichio, se valieron de las palabras siguientes en que el Arcangel le prometio que sobrenudria el Espiritu Santo en su alma, y la llenaria de sus dones de cuya plenitud participò la que truuo; y dize Esichio, que la Santissima Virgen fue el complemento de la Santissima Trinidad, no porque le faltasse algo, que esso no se puede dezir, sino, por que como declaran sabios Teologos, el el Eterno Padre se estendiò en el Hijo (a nuestro modo de entender) esplayando su essencia en èl, y el Hijo, con el Padre en el Espiritu Santo, que es vna essencia con los dos, y porque no huuo quarta persona en la SS. Trinidad en quiè se esplayasse el Espiritu Santo, entrò la Beatissima Virgen a suplirla por su gran capacidad, y en ella derramò la plenitud de sus gracias, quanto vna criatura fue capaz de recibirlas, y quedò plena, y plenissima, como lo restificò el Àngel en su Salutacion, de que todos debemos gozarnos, y emplear nuestras lenguas en sus loores, y alabanças.

El Cardenal Pedro Damiano escriue que vn Monje deuoto de esta Señora la saludaua muchas vezes al dia con estas palabras: *Aue gratia plena*, haziendole reuerencia, y vn dia oyò de la Santa Imagen la respuesta, diziendole con voz clara: *Tu gaudebis in eternum*. Tu tendras gozo eterno, pagandole el gozo que le daba con aquella salutacion con gozo eterno en el Cielo: imitemos este exemplo y gozandonos de la gracia de Maria saludemosla muchas vezes con la deuocion que debemos, para merecer tal premio.

*Ambrosio  
in Lucae  
gratie re-  
pletur  
aurore.*

*Beda.  
B. Amadeo  
hom. 3. de  
lau. Virg.  
Esichio cõ  
plementũ  
Trinitatis  
Salar. to.  
1. in Prou.  
cap. 8. nu.  
300.*

*San Pedro  
Dam. t. 3.  
Ep. 10.*





## PVNTO SEGVNDO.

De su plenitud de gracia, y la que comunicò a todos.

**L**O segundo que propusimos fue la plenitud de gracia que tuuo, respecto de los demas Santos, en que conuenien vniuersalmente todos, que assi como excedio a los demas en la suprema dignidad de Madre del Altissimo, assi tambien les excedio en el caudal, y plenitud de gracia que recibio del Espiritu Santo, para ser digna madre suya, por lo qual, como dixo San Geronimo, a los demas Santos se diò la gracia por partes, a vno vna, y a otro otra, pero a Maria toda la plenitud de gracias juntas. De fuerte, que puesta en vna balança la gracia de todos los Santos, y en otra la de la Beatissima Virgen, pesa tanto esta sola, como la de todos juntos.

*Hier. ser. de Assumptione, ceteris per partes praestatur Maria vero simul se tota infundit gratie plenitud.*

*Plin. l. 35. cap. 9. Zeuxis.*

*Amb. l. 2. de Virg.*

*S. Buen. in spec. cap. 2.*

Del insigne pintor Zeuxis escriue Plinio, que para sacar vna Imagen perfectissima de la Diosa Iuno, para dedicarla en su Templo de la Ciudad de Agrigentina, juntò buen numero de donçellas, las mas agraciadas, y perfectas en hermosura, y teniendolas a su vista, sacò de cada vna la faccion en que mas resplandecia, de la vna los ojos, de otra la frente, de otra la boca, y de otra las mexillas, y assi de las demas, y desta manera sacò la Imagen de Iuno vn milagro de hermosura.

San Ambrosio, y San Agustin, y otros Santos llaman a la Beatissima Virgen, Imagen de santidad perfectissima formada con el pincel del Altissimo, para exemplo de santidad, y virtud, y como la escogio abeterno para madre suya, tuuo presentes a todos los mayores Santos de la Iglesia, y adornola de las gracias, y virtudes mas releuantes que tuuieron, y Maria sola es, vn tanto monta de todos, y vna suma de todas sus mayores virtudes.

Aqui tiene lugar aquella sentencia de San Buenaventura, que dexo por tan repetida, que en Maria se verifica a lo espiritual, lo que dize el Ecclesiastes, que todos los rios entran en el mar, y el mar no tiene capacidad para recibir-



birlos, sin reuenter las aguas que recibe; porque las corrientes de todas las gracias, y virtudes de los Santos, que son los rios de la Iglesia, entran en el mar de gracia de Maria, y tiene capacidad para todos; porque como prueba San Buenaventura, fue mas capaz que los Cielos, y la tierra; pues al que no cabe en ellos traxo en su seno Santisimo.

De aqui se prueba el tercero punto de la gracia, que comunica a los fieles; porque asi como el mar por las venas ocultas de la tierra le comunica las aguas que corren por los rios, y las fuentes que la hermoscan, y fertilizan; de la misma manera el inmenso mar de gracia de Maria, comunica de su plenitud al mundo las gracias, virtudes, fauores, y misericordias que recibe, auindola hecho Dios, como dize Ricardo de Santo Laurencio, vn deposito de ellas para bien de el vniuerso: y asi dixo San Bernardo, que era plena para si, y superplena para todos, porque recibimos de su plenitud gracia de gracia liberalissima.

El sabio, y deuoto Idiota le dió titulo por esta razon, de tesorera de Dios, porque asi como los muy ricos, y poderosos tienen tesorero de toda confianza a quien entriegan sus riquezas; y por cuyo medio las dan, y distribuyen, librando en ellos todo lo que dan a otros; de la misma manera Dios ha hecho a la Beatissima Virgen Maria, tesorera de todas sus gracias, fauores, y mercedes, las quales distribuye por su medio a todos quantos las haze: y como dize San Bernardo, ha decretado que no se despache gracia alguna en su Tribunal, que no passe primero por las manos de Maria Santissima, para necessitar a todos a seruir la, y a pedir la, valiendose de su fauor, para alcanzar mercedes de su diuina Magestad; y añade que es tan liberal, que dà mas que le piden; y trae el exemplo de Rebeca, que pidiendole vna vez de agua el criado de Abraham, le ofreció el agua para si, y para quantos venian con el, y para los animales que traia: con esta liberalidad, y largueza dà la Reyna del Cielo las gracias, y mercedes a quantos se las piden; por lo qual concluye el Santo, diciendo, pidamos gracia por Maria, porque el que pide alcanza, tanto, y mas que pide.

Mas añade Ricardo ya citado, que no solo dà lo que

Ricar. l. 10

Idiota de  
Laud. Virg  
v. 1. The-  
sauraria  
gratiarum  
existis.

Ber. ser. 7<sup>o</sup>  
de B. Virg

Gen. 24<sup>o</sup>

Ricar. l. 2<sup>o</sup>



*Eccles. ca.  
17. Gratiã  
hominis  
quasi pu-  
pillam cõ-  
seruabit.*

que le piden, si no que tambien conserua las gracias que ha-  
ze, añadiendo fauores a fauores, y trae el testimonio de el  
Eclesiastico en el capitulo diez y siete, a donde dize. q̄ con-  
seruarã la gracia al hom̄bre, como la niña de el ojo, y es  
muy viua comparacion; porque como explica el mismo  
Autor, ninguna cosa se guarda con mayor cuidado que  
las niñas de los ojos, por quanto son tan necessarias, que sin  
ellas queda el hombre inutil, y son las parte mas delicada  
de el cuerpo, que con mas facilidad se pierde, y que vna  
vez perdida, no ay medio humano para recuperarla: tal  
es la gracia diuina, la parte mas principal de el hombre,  
sin la qual queda como inutil para cosa buena, ciego, y  
miserable, pierdese facilmente, y recuperafe con mucha  
dificultad; y como joya tan preciosa cuida la Beatissima  
Virgen Maria de conseruarla en los hijos de su Escuela,  
quitandoles las ocasiones de perderla, dandoles nuevos au-  
xilios, inspiraciones, y fuerças, y defendiendolos de los ene-  
migos, que ponen todas las snyas para despojarlos de esta  
inestimable joya.

*S. Epif. de  
Laud. Vir*

Ultimamente adierte San Epifanio, que para conse-  
guir estas gracias de la plenitud desta Señora, es necessario  
guardar la ley de Dios, y apartarse de pecados, porque no  
se pueden abraçar la luz, y las tinieblas juntamente; ni las  
gracias de Maria con las ofensas de su Santissimo Hijo: y  
trae el Santo en prueba de esto lo que dize Dauid en el  
Psalmo diez y ocho, no ay quien se esconda de su luz, y  
su calor; y la ley de Dios immaculada, &c. eslabonando lo  
vno y lo otro, porque se persuadan todos que han de guar-  
dar la ley, si quieren conseguir la gracia, y conseruarla: en  
figura, de lo qual en el Arca del Testamento, que fue som-  
bra de Maria, estauan con el Manã de el Cielo las tablas  
de la ley Diuina, para enseñar a todos, que no dà el manã  
dulce, y saludable de sus gracias, sino a los que guardan la  
ley santa de Dios, y que todo ha de ir jũnto, no ofender a su  
Santissimo Hijo, y gozar de los fauores, y gracias de su  
Madre. Su diuina Magestad nosla dẽ, para seruirlos a ambos  
con el feruor, y espiritu que deucemos, sin apartarnos vn  
punto de su santa voluntad, para serles agradecidos, y me-  
recerlos fauores, y gracias de su mano; pero no por es-  
to deuen los pecadores dexar su deuocion, ni los serui-  
cios que le hazen; pues tantas vezes se ha visto por pe-  
que-



queñas obras, retornarles tales auxilios que muden de vida, y alcancen la eterna por su intercessión.

Sirua para exemplo de esta verdad lo que sucedió en Sicilia el año de mil y seiscientos a vn mancebo que se preciava de muy deuoto de nuestra Señora, rezandole todos los dias su Rosario y haziendole otros seruicios de mucha ostentación; pero faltauale el mayor, y mejor, porq̄ estaua en pecado, y no trataua de enmendarse, con que perdía los fauores, y gracias singulares que recibiera de su mano si estuiera en su gracia; pero como la Virgen Santísima es Madre de pecadores, obligada con sus seruicios, como Dios con las limosnas, y plegarias de Cornelio Centurion, apareció en sueños a vn pariente, y amigo suyo, muy virtuoso, y verdadero seruo de la Reyna de los Angeles, y le dixo: que fuesse a su pariente, y le amonestasse de su parte que saliesse de aquel pecado, porque la espada de la diuina justicia estaua desembainada para caer sobre su cabeza, y la auia detenido por los seruicios que la hazia, y que se cerraua el termino de su castigo, sino se enmendaua; el pariente le auisò, y el mozo se enmendò, y confesò, temiendo la ira diuina, recibió singulares mercedes de nuestra Señora, en cuyos loores, y seruicios gastò el resto de su vida, hasta que passò a la eterna

*Curt. Ann.  
de la Prou.  
de Sicil.  
d. 1600.*

## LECCION IV.

*De la tercerapalabra de el Arcangel : Domini  
nustecum, el Señor es  
contigo.*

**D**E vna grande serua de Dios, y muy deuota de la Santísima Virgen Maria nuestra Señora, que algunos dizen fue Santa Eulalia escriuen graues Autores que rezaua frequentiísimamente la oración de el *Aue Maria*, saluando a la Beatísima Virgen con esta Angelica salutacion, de que sentia en su alma vna dulçura inefable: y deseando

Bb 2

saber

*Aluens. an  
nonimus  
apud No-  
uar. l. 4. sa-  
croelect. c.  
63. in Stl.  
E. Virg. 2.  
Pl. 4. c. 77*



haber qual de estas palabras era mas grata a nuestra Señora; lleuada de su afecto, y deuocion le suplicò initamente que le diese a entender lo que tanto deseaua, y como su peticion era buena, y nacia de sincero coraçon, la Virgen Santissima condescendiò con sus ruegos, y apareciendole vn dia que estaua en feruorosa oracion, le dixo: *fabrás amada hija, que si bien en todas las palabras que el Angel me dixo, tuue gran gozo; pero el mayor, y mas singular que recibí, fue quando le oí: Dominus tecum*, el Señor es contigo, porque como le deseaua tan cordialmente, y me certificò el Angel, que estaua con migo, y se cumplía mi deseo; fue mi gozo, y alegria inefable, y sobre todo quanto de su boca oí; y siempre que me repiten en la oracion esta palabra se me renueua el dicho gozo, y alegria; y por tanto quando la rezares ten particular atencion, y reuerencia al pronunciar esta palabra, con que me agradaràs mucho: dicho esto desapareció, y la dexò bien enseñada, y a todos en ella; y bañada en vn mar de dulçura, y quando pronunciaua esta palabra para mayor reuerencia hincaua en el suelo las rodillas, y por este medio llegó a la santidad que tuuo.

*S. Buenan.*

*in spec. c.*

*3. 29.*

El Serafico Doctor San Buenaventura comiènça, y no acua a multiplicar razones; porque fueron tan gratas estas dos palabras, *Dominus tecum*, a la Santissima Virgen Maria; y repara, que no dixo el Arcangel, Dios està contigo, sino el Señor; porque usando de todo su poder la hizo Señora de todo lo que pudo, y và descendiendo por todo su poder, y señorío de los Cielos, y la tierra, de los Angeles, y los hombres, y de de todas las criaturas vniuersalmente; y de su infinito poder, porque es Señor potentissimo, y sapientissimo, y opulentissimo; y que ni puede disminuirse, ni faltar su Señorío; y todo esto comunicò en la forma que pudo a la Santissima Virgen Maria, haziendose Hijo suyo, con que la hizo vniuersal Señora de todo; y cada vno que le repite estas palabras, le renueua el gozo que recibió quando supo que ya el deseado de las gentes, y el Señor Omnipotente estaua consigo.

*Exot. 4.*

*digitus Dei.*

*est. hic.*

Situa para declarar esto lo que sucedió a Moyses, y a San Juan Baptista; al primero, diò el Señor poder para obrar



obrar tan grande suma de milagros, embiandole por Embaxador a Egypto, que admirados todos los sabios, y poderosos, dixeron, el dedo de Dios está aqui, y en su virtud obra tantas, y tan estrañas marauillas: el segundo, que fuè S. Iuan Baptista, fue su nacimiento tan milagroso, y tan acompañado de portentos, que todos a vna voz dixeron, la mano de Dios está con él, no es posible otra cosa; y por esto obra tales portentos, y nunca vistas marauillas.

*Luce 1.  
Et enim  
manus Dñi  
erat cum  
illo.*

Pondera el Sabio Filon en la vida de Moyses, porque haziendo tantos milagros, no dixeron dél como de S. Iuan, que la mano de Dios está con él, sino vn dedo no más. Y responde, porque estáua el poder de Dios, que a quien comunica vn solo dedo le dà vn suino poder para obrar inmensas marauillas, y si le diera toda su mano, pudiera obrar todo el mundo; y así diò mas gracia a S. Iuan, para ser Precursor suyo, y mas mano para conuertir los coraçones de los hombres, y rendirlos a Christo, que a Moyses para ir por su Embaxador a Egypto, y sacar de el cautiuero a su Pueblo.

*Phil. in vi  
ta Moys.*

Pues vean aora los deuotos de Maria, y los dicipulos de su Escuela, que poder, que grandeza, que señorio, que sabiduria, que opulencia, y que imperio le comunicò, y declaró en estas palabras por suyo: *Domivus tecum*, el Señor es contigo, no vn dedo como a Moyses, no vna mano, como a San Iuan Baptista, sino todo el Señor, y Criador de los Cielos, y la tierra, contigo, y mas que contigo, porque passa de asistencia a ser tu propio, y verdadero Hijo; y si solo el dedo que diò a Moyses, y la mano a San Iuan Baptista les diò tan alto poder para obrar inauditas marauillas; que guarismo podrá sumar, ni que sabiduria alcançar el poder, y la soberania que diò a su Santissima Madre para obrar, hazer, y deshazer inauditas marauillas? Solo el Omnipotente Dios que la criò, y enriqueciò de gracias, y dones, y potencia sobre todas las puras criaturas podrá dezirlas.

Aprendan, pues, los dicipulos de su Escuela, que Maestra tienen, y quanto interesan encursar en ella, y en tomar sus consejos, y poner en execucion su doctrina, pues como tan poderosa les hará inmensas mercedes, si la sirven, y honran como deben, y que con su fauor,



y amparo no teman a sus enemigos: solia dezirle San An-  
*S. Anselm.* selmo quãdo repetia estas palabras; hazed, Señor, que vues-  
*citado de S.* tro amor, y deuocion esté siempre con migo, y que yo esté  
*Buznauen.* siempre con vos: no se aparten vuestros ojos de mi, por-  
 que no me pierda yo: si esto alcançassemos todos, gran di-  
 cha tendríamos, y podremos creer que la tendremos, si no  
 nos apartamos de feruir la.

Reparò el deuoto Ricardo, que primero dixo el Angel:  
*Ricar. l. 1.* *Gratia plena*, llena de gracia, y despues: *Dominus tecum*, el  
*cap. 6,* Señor, es contigo; porque la gracia preuiene el alma para  
 la venida de Dios, y donde esta falta, Dios no viene, y adon-  
 de la ay, Dios entra, como el Sol a donde raya la Aurora:  
 esta, dize San Buena Ventura, es Maria, y donde Maria entra  
 viene Christo: y con ambos toda la felicidad, y dicha ima-  
 ginable, y el poder, y la vitoria de todos nuestros enemi-  
 gos; teniendo a Maria de nuestra parte, tenemos a Dios  
 con nosotros, y ninguno podrá vencernos, si nos sige-  
 tam os voluntariamente a ellos.

*Plutarc.* Cuenta Plutarco, que passando Iulio Cesar vn braço  
 de mar, se leuantò vn viento recio, que con fuerza comba-  
 tia la fáluca en que iba; y el barquero se turbò, temiendo el  
 riesgo: a quien el valeroso Emperador esforçò, diziendo: no  
 temas, que lleuas contigo a Cesar, juzgando que a sola su  
 presencia temerian, y se retirarian los mares, y las tempestades,  
 y los vientos.

Quanto mas deuen confiar los que lleuan a Dios con-  
 figo, que ni los riesgos, ni los mares, ni los enemigos visi-  
 bles, ò inuisibles los venceràn con tal amparo, si ellos de  
 cobardes no se rinden? Y los dicipulos de Maria, crean, y  
 confien, que la lleuan siempre consigo; que si el Aguila  
 por mucho que se remonta, nunca, como dize Iob, aparta  
 los ojos de sus hijos, menos los apartarà Maria de los su-  
 yos, como mas amados, y queridos

*Iob.*  
*P. Juan.* Siendo mozo el muy espiritual, y Santo, Tomas de  
*May. ver-* Khempis, fue muy perseguido del demonio enemigo capi-  
*bo salutar.* tal de toda virtud: y vn dia tomando vna terrible, y espan-  
*Ang. ex 4.* tosa figura, le acometiò furioso con denuedo, y ostadia de  
 quererle despedazar: viendose, pues, acometer con tan fu-  
 rioso impetu de aquella fiera infernal, inuocò el fauor de  
 Iesus, y de Maria, con la presteza, y deuocion, que el riesgo  
 le diò lugar: y en oyendo aquellos sagrados nombres, aque-  
 lla



Esta bestia infernal huyò de su presencia vencido, con mayor prisa, y diligencia que vino, y el Santo mancebo quedò victorioso, confirmado en su deuocion, y enseñado de el valor de los nombres de Iesus, y de Maria contra las fuerças de el infierno; y quan pertrechados, y defendidos están los que se valen de su deuocion, pues ninguna es mayor que tener a Dios consigo, para alcançar victoria de sus enemigos, como lo dixo el mismo Señor a Iosue; y el Arcángel San Gabriel a la Santissima Virgen Maria, exortandole a no temer, porque Dios estaua consigo: supliquémosle con San Anselmo, que esté siempre con nosotros, y que esfuerçe nuestra flaqueza, y a la Beatissima Virgen, que nos alcance su gracia, para seruirle con la fineza que tenemos a ley de hijos de su Escuela, para que siguiendo sus exemplos, merezcamos su fauor, y viuir, y morir en su santa compañía.

Iosue 1;

## LECCION V.

*De las palabras siguientes: Benedicta tu in mulieribus. Bendita eres entre todas las mugeres.*

EN la tercera meditacion de la vida de Christo, dize San Buenauentura (como referimos arriba) que orando a Dios en altissima contemplacion la Santissima Virgen Maria, le diessè a conocer la dichosa que auia de ser Madre de su Santissimo Hijo, para seruirle, y venerarle, como a Madre de tal Hijo: entrò el Angel a saludarla, y respondiendole al deseo de su coraçon, le dixo: Tu eres la bendita, y la escogida entre todas las mugeres para Madre del Altissimo: y el Espiritu Santo obrarà en ti tan soberanas marauillas, que tengas Hijo, y seas Madre, y juntamente Virgen, y lo demas que en la salutacion, dixo: y profigiendo el mismo Santo Doctor la declaracion de las palabras de el Angel en el capitulo doze del Espejo de Maria, dà muchas razones, por las quales fue bendita entre todas las mugeres, persuadiendonos a todos, que imitemos

S. Buenau



sus obras, y merezcamos ser benditos de la mano del Altisimo.

*Prone. 31.* La primera razon es, por la plenitud de su gracia, y el colmo de sus virtudes en que excediò a las demas mugeres; que como dixo Salomon, aunque muchas acaudalaron muchas riquezas, Maria las venció a todas, sin tassa, y sin numero; y el exceso que les lleuò en los meritos, esse mismo les lleuò en la dignidad a que fue escogida entre todas las mugeres; y como dixo el Arcangel, entre todas bendita. Y no dixo entre todos los varones tambien; no porque alguno de los Santos tuuiesse comparacion con Maria, porque a todos juntos excediò en la gracia, y meritos, como a las mugeres: sino lo vno, por responder a su deseo, y petition, que era saber qual seria la dichosa, y escogida para Madre del Mesias: lo otro, por no comprehender a Christo, que por ser Dios, y hombre juntamente no admite comparacion con alguno.

*Sim. de Cas  
fo 1. lib. 2.  
cap. 2.*

De aqui saca el Serafico Doctor el primero documento desta Leccion conuiene a saber, que la bendicion de Dios de que pende la vida eterna, se ha de conseguir por meritos; como se lo dixo Christo a los dos amados dicipulos, quando le pidieron las primeras sillas en su Reyno, las quales no se dauan por mero parentesco, ni por amistad, y beneuolencia sino por mas, y mejores meritos de santas obras, y virtudes, y el que las quisiere alcanzar, deue trabajar en merecelas.

*Genes. 27.  
Hesiq. ser.  
2. de Dei-  
para.*

Dize el Santo Doctor, y lo trae tambien Hesiquio, que le cayò a nuestra Señora la bendicion que Isaac echò a su hijo Iacob, diciendo: en los bienes de el Cielo, y en los bienes de la tierra sea tu bendicion, y en los vnos, y en los otros seas rico, y poderoso, y abentajado a todos; porque assi lo fue la Beatissima Virgen, bendita, y mejorada entre todas las criaturas, assi hombres, como Angeles en los Cielos y en la tierra; pero debese notar, que antes de bendecir Isaac a Iacob, le tocò las manos, para experimentar si era, ò no su hijo primogenito, aunque lo auia testificado con la voz, para enseñar con esta accion, que fue representacion de la bendicion eterna que dà Dios a los suyos, que no la dà por solo palabra, sino por obras de hijos verdaderamente suyos, y que como tales obren, y la ayan merecido.

De



De que tenemos manifesto testimonio en el Euangelio, a donde hablando Christo nuestro Redemptor de el dia del Juizio, en que ha de dar la vltima bendicion a sus escogidos, dize: que se la darà, porque la merecieron con las obras de caridad que exercitaron con los pobres, dando de comer al hambriento, de beber al sediento, vistiendo al desnudo, y hospedando al peregrino, y las demas que se siguen, las quales por no auer hecho los malos, no recibirán su bendición, sino antes su maldición, porque se la echarà entónces, y baxarán al infierno, para siempre malditos.

Matth. 21.

Fue, pues, la Beatissima Virgen Maria, sobre todas las puras criaturas, para siempre bendita; porque a todos se la ganó en los meritos, y las virtudes. Mitense en este espejo los dicipulos de su Escuela: y si la Virgen Santissima no recibió la bendición, sino por sus merecimientos, meta cada qual la mano en su pecho, y mire quantos, y quales tiene para merecerla, y trabaje con todo cuidado, y diligencia en el estudio de las virtudes para merecerla, y conseguirla, y crea que no la alcanzará sin ellas, por solo estar matriculado en su Escuela, y preciarfe de palabra de ser dicipulo suyo, sino muestra con las obras la doctrina que professa.

Dize San Buenauentura, y lo trae de San Bernardo, que la bendición de Maria Santissima fue de participantes para todos sus hijos, y le cupo parte al mismo Christo, porque muchas gentes le bendigero por su Madre; como lo hizo Marcela con alta voz, diciendo: Bienauenturado el vientre en que anduiste, y los pechos que mamaste: así como la maldición de Eua cayó á todos sus hijos; porque Maria fue el correctiuo de Eua, y por su bendición restauró todo lo que Eua perdió por su maldición. Eua fue lançada de el Paraiso, y Maria colocada en el Paraiso; Eua parió con dolor, y Maria con gozo; Eua crió sus hijos con trabajo, y Maria el suyo con descanso. Eua se conuirtió en polbo, y Maria sin corrupcion fue colocada en el Cielo! los hijos de Eua nacieron malditos, y los de Maria Santissima, por gracia son benditos, heredando con su devoción la bendición de su Madre; pero para lograrla, es lance forçoso imitar sus obras, haziendose dignos de ella.

Luca 2.

Dej



*Alciatus.*

Declara esto vna emblema de Alciato, a donde pinta vn hombre, que saliendo desafiado, consultò a la Diosa Minerua, ofreciendole sacrificios, porque le ayudasse, y le dixesse si venceria, la Diosa respondió sobornada con sus sacrificios, que alcançaria la victoria, porque estaria a su lado, y le ayudaria, con esta promesa confiado se descuidò en la batalla, como quien tenia cierta la victoria, y el contrario le hiriò malamente valiendose de su descuido, y entonces exclamò el herido quejándose del oraculo, y diciendo, donde esta la palabra de los Dioses? Y ellos como batiendo por su honra, respondieron con voz alta. Pelea con Minerua si quieres ser coronado con ella. Morējandole de floxo, y negligente, y que por su culpa perdia la victoria, no peleando con la Diosa Minerba, que batallaua en su defensa.

Minerba era la Diosa, y Maestra de las ciencias, en la ficcion de la antigüedad, y en la verdad lo es la Santissima Virgen en la Iglesia, y como tal nos enseña a pelear, y nos ayuda a cõquistar el Cielo, y para esto abrió escuelas, y matriculó dicipulos, y los amaestra con su doctrina, y exemplo, pero es necesario que obren con ella, y que sigan sus pisadas, porque sin obras, y sin virtudes no alcançaran la corona que se da a los que bien pelean.

## PUNTO SEGUNO.

*Como alcançò la bendicion de el Cielo, y de la tierra.*

*Ber ser. 3.  
de Anunt.*

Otras razones dan los Santos de auer sido bendita entre todas las mugeres, las quales se reducen a la principal, ya tocada de ser Madre de Dios, porque como prueua San Bernardo, no pudo ser maldito el arbol que diò el fruto mas bendito, que ay, ni pudo auer, y como este fue el primero, y el mas escogido entre todos los del mundo, assi el arbol que le produjo, fue el escogido, y el bendito entre todos quantos huuo, y avrà en el Paraíso de la Iglesia, y porque la bendicion de Isaac, que dixo San Buenventura, le auia caido a la Santissima Virgen comprehendiò



dió la felicidad del Cielo, y tambien la de la tierra. Y a que hablamos de la primera, diremos algo de la segunda: y no me detengo en cosa tan sabida, y que todos tenemos a los ojos, de la honra, culto, adoracion, y deuoció que tiene por todo el mundo la Santísima Virgen Maria, en la vniuersal Iglesia, que a no detenernosla Fè Santa, fuera adorada por Dios, bendita, y respetada, y adorada entre todas las puras criaturas.

Dexando este punto aparte, porque Iacob recibió con la bendición de su padre la opulencia de los bienes de la tierra; interés que mueue mucho a los hombres: veremos en este punto, como esta bendición tambien cayó a la Reyna del Cielo, y alcanza con abundancia a los hijo de su Escuela. Así lo prueba larga, y eruditamente Ricardo de Santo Laurencio en el libro octauo de las alabanzas desta Señora, varias vezes citado en esta obra; y trae para ello las palabras del Psalmo 84. a donde dize el Profeta Dauid hablando con Dios, que echó la bendición a su tierra: y añade Ricardo la glosa, para multiplicar los bienes, y los frutos en todo tiempo; así vemos en el principio del mundo, que echó Dios la bendición a las criaturas, diciendo, creced, y multiplicad sobre la tierra, porque está anexa la multiplicación a la bendición diuina; y así dize el Profeta, dióles su bendición, y se multiplicaron luego.

Recibiendo, pues, la Serenísima Virgen Maria, la bendición tan copiosa sobre todas las criaturas, recibió con ella la abundancia, y opulencia de todas las cosas de la tierra; y si Iacob con la bendición de su padre recibió la multiplicación de su linage, sobre las arenas de la mar, y las estrellas del Cielo; la Beatísima Virgen recibió con la bendición diuina, la multiplicación de inmenfos hijos; así por que el vno que tuuo natural, vale por infinitos, como por que los adoptiuos por gracia, ni tienen, ni tendrán numero; y el santo Esposo en los Cantares los comparó al monton copiosísimo de trigo, no menos por la fecundidad que por el número; por que cada vno se multiplica en muchos, y el exemplo, y doctrina de vn deuoto suyo, conuierde, y trae a muchos a su seruicio.

O si los hombres se persuadiesen, que la multiplicación de los bienes temporales está vinculada a la virtud, y que por falta de ella, empobrecen muchos; y quanto impor-

Ricard.  
Psal. 84.  
Benedixi-  
sti Dñe te-  
rram tuã.

Psal. 106.  
Benedixit  
eis, & mul-  
tiplicati  
sunt.

Cant. 7.



*Bern. apud  
Tilman. in  
alegorijs.  
Luce 16.* taria para dexar los vicios, y abraçar las virtudes, predicò esta to San Bernardo con el espíritu que siempre, ponderando lo que dize San Lucas de aquel mal aconsejado moço, que recibido su patrimonio se alexò de los ojos, y de la casa de su padre, y llevando consigo tan copiosas riquezas dentro de poco tiempo se vio pobre, mendigo, y necessitado de vn bocado de pan que llegar a la boca; la razon dà el Santo, porque se alexò de su padre, y los que se alexan de Dios dandose a vicios, y pecados, pierden el alma, y el cuerpo, y se ven pobres mendigos, y desventurados, y los que se acercan a èl por la virtud, se hallan ricos, y prosperos, y honrados.

*Marc. II.* Llegò Christo a aquella higuera que estava tan verde, y lozana a buscar algun fruto, y no le hallando en sus ramas, echole su maldicion, diciendo: nunca mas lleues fruto en adelante. Y dize el Sagrado Euangelista, que fue tan eficaz la maldicion, que luego de contado se marchito la higuera, y se le cayeron las ojas, y quedó seca, y arida para el fuego: la causa pregunta Santo Tomas, pues Christo no dixo que se sacasse, sino que no lleuasse fruto en adelante, y bien pudiera quedarle verde como estava, sin lleuarle; así es, dize el Santo, pero quiso Dios mostrar, que a la maldicion se sigue la esterilidad, y a la esterilidad la sequedad, y el fuego, y que todo està eslabonado.

Esta higuera es simbolo del hombre, a quien viene Dios a pedir fruto de buenas obras, y sino le dà, le echa su maldicion en lugar de bendicion, y con ella la sequedad en adelante, todo lo pierde, lo eterno, y lo temporal; todo se marchita, y todo se seca, y padece miseria, y afliccion, y al contrario en la casa del virtuoso, donde Dios halla fruto de santas obras, todo es felicidad, y abundancia.

*Ambro. in  
Exam. c. 7* Reparò San Ambrosio lo que dize la Sagrada Escritura, que la tierra estava seca, y arida, y es mucho que auiendo salido de las manos de Dios estuiesse tan pobre, y tan desnuda que no se hallasse en toda ella conser tan grande vnaplanta, ni vna yerba, ni vna flor, ni cosa que la adornasse, la razon es, porque Dios no le auia dado su bendicion, a quien està vinculada la hermosura, y la abundancia, como se viò despues quando la bendijo el dia tercero, y luego se vistio de hermosura, y se enriquezio de frutos por todo el orbe del mundo.

Esto mismo passa oy, y ha pasado siempre en el Tribunal de



de Dios que dá su bendición a los que le sirven, como la dió copiosísima a la Santísima Virgen, y con ella los Imperios, los Reynos, y la opulencia, dexando pobres, y miserables a los viciosos, y pecadores; y si algunas vezes trueca las manos, es para mayor bien de los buenos, y mayor mal de los malos, pagandoles en esta vida con esso lo poco que le sirven, y reservando para la otra su castigo.

La conclusion, pues, de todo lo dicho sea, que pues con la bendición de Dios, nos vienen todos los bienes espirituales, y temporales en el Cielo, y en la tierra: y la Reyna de los Angeles fue bendita sobre todos, con bendición tan copiosa, que no tuvo vna sola como Isaac, sino muchas como Iacob para todos sus hijos, que valiendonos de su fauor, le supliquemos nos alcance su bendición, y nos la dé a todos, como la dió Iacob a sus hijos, y con ella todo el bien que deseamos; y para lograr nuestros deseos, y petición, la obliguemos con santas obras, huyédo de los vicios, y diligenciando las virtudes, perseverando siempre en su seruicio.

### PUNTO TERCERO.

*De algunas marauillas que Dios ha obrado en apoyo, y deuocion de la salutacion Angelica del Aue Maria.*

Con la misma Iglesia nació la costumbre de saludar a la Santísima Virgen Maria, con las palabras de el Arcangel San Gabriel, añadiendo a la primera su nombre Santísimo de Maria: y en el siglo pasado la deuocion de el Santo Pontifice Pio Quinto, auiendo consultado el eminentísimo Colegio de los Cardenales, añadió a la salutacion Angelica la segunda parte, con que se formó vna breue oracion muy deuota, así para saludar a la Beatísima Virgen Maria, como para pedirle mercedes, la qual abrazó con igual estima, fruto, y deuocion toda la Iglesia, y en apoyo  
fuyo



luyo ha obrado la diuina Magestad muchas, y grandes maravillas, de las quales referiré algunas para inclinar a los fieles a repetir muchas vezes la Angelica salutacion a la Beatissima Virgen, viendo quan grata le es y las mercedes que haze a quien la saluda con ella.

Cesar. hom  
in Dom. 9.  
post Pen-  
tec.  
Catalo. 5.  
Polon.

Sea el primero el que se refiere en el catalogo de los Santos de Polonia del Beato Ladislao Cystercente, de mas deuocion que letras, porque nunca pudo aprenderlas, ni otras oraciones, mas que la Angelica Aue Maria: la qual repetia continuamēte hincado de rodillas, la cabeza pegada con la tierra, en que sentia vna inefable dulçura, y quan grata fuese su deuocion a la Santissima Virgen Maria, lo mostrò con vn portento hasta entonces nunca visto, y fue que despues de muerto brotò vn arbol admirable de su sepultura, y en cuyas ojas estauan escritas estas palabras: *Aue Maria*. Y descubriendo el cuerpo le hallaron entero, y que las raizes salian del coraçon, de donde viuiendo brotauan las Salutaciones a la Santissima Virgen, y difunto las repetia, siruiendo las ojas de lenguas para saludarla siempre, y Dios obrò por las ojas de aquel arbol muchos milagros dando salud a muchos.

Bern. Brit  
in Cat. Cif.

No fue menor maravilla lo que se escriue de otro Religioso Cistercente, en el mismo Catalogo, su nombre Eustachio, el qual tuuo viuiendo la misma deuocion de saludar frequentissimamente con encendido afecto a la santissima Virgen, y despues de muerto se vieron en su lengua escritas con letras de oro, estas dos palabras: *Aue Maria*, declarando el Cielo quan gratas, y meritorias fueron sus salutaciones a la Beatissima Virgen, y el premio tan crecido que le daria en el Cielo por ellas.

Seguinus.  
lib. 3. c. 93  
Br to vbi  
supra.

De otros dos Religiosos de la misma Orden, el vno llamado Iuan y el otro Guillelmo, se refiere en el dicho Catalogo que tuieron la misma deuocion que los dichos, y despues de enerrados brotaron de sus bocas dos hermosissimos lirios, en cuyas ojas se mirauan escritas las dos palabras del: *Aue Maria*, con oro finissimo.

Surio 22.  
Mai. in  
eius vita  
esp. 17.

Fray Laurencio Surio escriue que auiendo cogido vn carro a vn pobre carretero, y molidole los huesos, defauciado de la vida le sanò Santa Caralina de Suecia, diziendo sobre el *Aue Maria*, y tocandole con grande fe el lugar de las heridas, declarando Dios con esto, que esta An-



gelica salutacion tiene virtud para dar salud al cuerpo, como al alma, y preservar de la muerte, alargando la vida.

Dexamos dicho arriba, quanta virtud tienen estas palabras contra los malos espiritus: y en apoyo desta verdad refiere Guillermo Valeriano, que vna doncella muy deuota de la Santissima Virgen Maria, fue perseguidissima del demonio, assi con feas representaciones, como tambien con espantosas figuras de ossos, dragones, fieras, de tigres, y leones, amenazandola con la muerte, y causandole terribles espantos, y mortal melancolia: y aunque se valió de muchos medios de Imagenes, Agnus, y Reliquias, nunca el demonio la dexaua, ni cessaua en su porfia, hasta que tomó por armas repetir con deuccion las palabras: *Aue Maria*, a cuya voz se dió el maligno por vencido, y huyó como cobarde, y la dexó libre, y vitoriosa, y de nueuo confirmada en la deuccion, assi de la Beatissima Virgen, como del *Aue Maria*, mirando por experiencia la fuerza que tienen estas palabras, para defender el alma, y quebrantar las fuerzas infernales que la persiguen.

Guillelm.  
Valer. 1. p  
l. 3. c. 15.

A esta classe pertenece lo que refiere el Licenciado Alonso de Villegas Toledano, en el libro de *Fructibus Sanctorum*: y es, que passando San Ildelfonso, quando era Monge, de Toledo a Seuilla, donde era Arçobispo su tio San Ildoro, le prendieron vnos salteadores en los montes de Toledo para robarle, y quando su Capitan lo supo, les afeó aquel atreuimiento, y reuerenciò, y regalò al Santo aquella noche en su castillo, adonde San Ildelfonso agradecido del hospedage, gastò la mayor parte en oracion, pidiendo a nuestro Señor la saluacion de aquel hombre, y fue oida su petition, porque le reuelò el estado en que estaua, y el remedio que tenia: y llegada la mañana le agradeció el Santo el fauor que le auia hecho, y en retorno, dixo, os quiero descubrir vna traicion que os tienen armada para quitaros la vida; para lo qual es necessario que vengan a mi presencia todos los de vuestra casa: sea assi, dixo el Capitan, y estando presentes todos, menós vn mozo de cauallos que reusò venir, hizo el Santo que le traxessen por fuerza, y alli de lante de todos le conjurò, y mandò que dixesse quien era, y que pretendia en aquella casa: y el maldito forçado de San Ildelfonso, dixo: yo soy satanàs, y estoy aqui para llevar a ef-

Villegas  
de Fruct.  
Sanct.



te hombre al infierno, señalando al capitan, y no le he hecho, porque ningún dia ha dexado de rezar la oracion del Ave Maria, que acostumbra, porque vn solo dia que la dexara, esse mismo tenia facultad de lleuarme conmigo; pues yo te mando, replicò el Santo, que al punto vayas al fierno, y no buelvas mas a este castillo, no persigas a este hõbre; al punto se conuirtió en abominable humo, y el capitan se arrojò a los pies del Santo, pidiendole su favor, el qual le dixo, mirad el riesgo en que aueis estado, y lo que debeis a la Sacratissima Virgen Maria, y sedle agrado, mudando luego de vida, el capitan lo hizo assi, y despidiò sus soldados exortandoles a seguir su exemplo en lo bueno, como lo auian hecho en lo malo, y deshecho el castillo, se fue con San Ildefonso a seruir a Dios en su Conuento, con muchos de sus compañeros que quisieron seguirle, los quales aseguraron su partido, y los que no le siguieron, quedaron a mayor riesgo en el golfo tempestuoso deste mundo.

Como estos exemplos pudiera referir otros muchos desta materia, pero los dichos basten para conocer la eficaz virtud desta Angelica Salutacion, y quan grata es a la Serenissima Virgen Maria, y quan vtil a los que la frequentan, pues no solamente les aprouecha en esta; sino tambien en la otra vida, aqui para defensa de sus almas, y alcanzar victoria de sus enemigos, para recobrar salud en las enfermedades, gozo en las tristezas, esfuerzo en los trabajos, paciencia en las aduersidades, resguardo, y defensa en los peligros de la vida, y altos merecimientos de gloria en la otra, de que dieron testimonio las demostraciones admirables, que

Dios hizo con los que la rezauan amenu-  
do, el nos dé a todos su gracia para  
seguirlos.





LECCION VI.

Del resto de las palabras de la salutacion  
Angelica.

**T**urboso, y temió la Beatissima Virgen Maria; viendo al Arcangel en forma humana, y oyendo que auia de parir, y tener Hijo (como en su lugar diximos) y assegurandola el Arcangel de parte de Dios, le dixo: No temas Maria, porque hailaste gracia en los ojos de Dios, concibirás, y parirás vn Hijo, a quien llamarás Iesus, el qual será grande, y se llamará Hijo del Altísimo, darále Dios el Reyno de su Padre Dauid, y Reynará sin fin en la casa de Iacob, el Espiritu Santo sobreuendrá en ti, y la virtud de el Altísimo te hará sombra; por lo qual el Hijo que nacerá de ti Santo, se llamará Hijo de Dios; y sabe que Isabel tu tu parienta, que es tenuta por esteril, en su vejez ha concebido vn hijo, porque para Dios ninguna cosa es imposible.

Aquí dió fin la salutacion de el Arcangel, y principio a la enseñanza nuestra, y a la Leccion que nos lee, oyendola la Reyna de el Cielo; en la qual ay tantos documentos, como palabras; y por no alargar la materia, nos hallamos forçados a tocar los mas principales breuemente.

El primero en que repara San Pedro Chrisologo, es en el temor de Maria, que fue tal, que el Arcangel le conoció antes que le manifestasse en sus palabras, como teme, y que, y a quien teme; la que recibe aquel Señor, a quien temen todas quantas cosas se temen? Teme, responde, la dignidad tan alta a que la ensalçan, y la cuenta que ha de dar; a nuestro Señor de ella: y como ha de corresponder a tan soberanas mercedes, que los Santos, siempre temen su flaqueza, y el temor los haze Santos, y los detiene para no caer en los riesgos; y los pecadores confiados, y presumptuosos caen, y se despeñan en ellos; por lo qual, dixo San Bernardo, tema la

Chris. ser.  
142. &  
144.

Ber. his



seguridad, quien quisiere estar seguro, y tema hasta los Angeles del Cielo, quien quisiere estar libre de los demonios del infierno.

Este es, pues, el primero punto, y el primero documento desta Leccion, el temor santo de Dios: nunca aseguremos en esta vida mortal, reconociendo nuestra flaqueza, y el riesgo en que vivimos de pedernos, en que tantos buenos han peligrado, pues naegamos en las aguas de el mismo mar que ellos, y en los mismos riesgos, y que podemos caer en el profundo, como ellos cayeron; pues nuestras culpas passadas lo merecen, y la tibieza presente; todos pecamos, y todos hemos de dar cuenta de las mercedes recibidas, y de las obligaciones que tenemos; y mirando el temor que tiene la purissima Virgen Maria en quien no huuo nota de falta, ni imperfeccion alguna: quien no temerà lleno de pecados, y vicios de malas inclinaciones, y millares de ofensas cometidas contra Dios nuestro recatissimo luz?

*Ecclesiast.  
De propi-  
riato pec-  
cato noli  
esse sine me-  
tu.*

Por el Ecclesiastico encargò de manera este Santo temor, el Espiritu Santo, que parece habló con encarecimiento, aunque ninguno le ay en esta parte: hijo, pecaste (dize) no añadas mas pecados, sino arrepientete de los cometidos, y ruega a Dios que te perdone, y de el pecado perdonado vive siempre con temor; pues si de el pecado perdonado deuenos siempre temer el castigo, y la pena, y no boluerle a cometer: que temor es justo que tengamos de los graues cometidos, que no sabemos si nos han sido perdonados? Sabemos de cierto que los cometimos, y que merecemos por ellos el infierno, y no sabemos si estan perdonados, ni si por nuestra flaqueza bolveremos a caer en ellos: quien pedrà asegurar: te de alcanzar el Cielo, y no viviera sin temor de auerlos cometido? El mayor mal que te puede venir, es vivir con seguridad, y no temer auerlos cometido.

*Isaia. 51.*

Esta es la calamidad que lloraua Isaías de su Pueblo, con tanta copia de lagrimas, diciendo: tus hijos, ò Pueblo mio, han sido engañados, y enagenados de si; durmieron en las plazas, y las calles, como el orix, ò cabra montés, presa, y enlazada, llenos de la indignacion de Dios, y de la ira de su Señor. Tiene este animal tal condicion, y tan poca cau-



Cautela, que quando cae en los lazos que le arman los cazadores, en lugar de hazer fuerça para salir de ellos, como lo hazen los otros animales, ella se echa adormir, y llegan los cazadores, y la cogen, y matan, y despedazan.

Asi dize Isaias, son los hijos de mi Pueblo, tan engañados, y ciegos con el polbo de esta vida, y tan tomados de el vino de los vicios, sin cautela, ni temor, ni prouidencia de la pena que les amenaza, que cayendo en los lazos de los pecados, que los cazadores infernales les arman, en lugar de hazer esfuerço, y penitencia para salir de ellos, se echan a dormir, tan seguros, y tan agenos de temor, como si no los huuieran cometido; y llega la muerte, y los coge en esta falsa seguridad, y dà con ellos en el abismo de el infierno. O quantos estan alli ardiendo por falta de este temor! Y quantos de los que oy viuen experimentarán su perdicion sino despiertan del letargo de los vicios, que los tiene enagenados, y seguros, sin temor de lo que les puede venir, y de la pena que les tiene preparada su descuido y seguridad en tan grande rotura de vida! Despierta, despierta, de la falsa seguridad en que te hallas, teme à Dios, y haz penitencia de tus culpas, viue con cautela, llora tus pecados, excusa las ocasiones, porque no caigas miserablemente en ellas, que no ay cosa mas de temer, que no temerlas.

Dize el Espiritu Santo en los Prouerbios, que quando el pecador llega a lo profundo de los vicios, que es el centro, no le pesan, ni los siente, que es la mayor calamidad que puede acaçerle. Enseña Aristoteles, que cada cosa en su centro se halla tambien, que no se inclina a otro lugar, ni pesa, ni aliuia, ni se mueue, y fuera de el centro està violenta: vna cuba grande de agua en la mar, la pueden tener en vn dedo, porque estando en su centro no pesa, y fuera de él muchos hombres fuertes no pueden tenerla? Exemplo claro de lo que passa en los pecadores descuidados, y envejecidos en sus vicios, que como han llegado al profundo de sus maldades, y viuen en ellas como en su centro, no les pesan, ni las sienten, ni hazen diligencia para salir de ellas; pero los buenos, y temerosos de Dios, qualquiera culpa, ò pecado por leue que sea les pesa inmensamente, y lloran, y gimen en amar-

*Prou. 18.  
Impius cū  
in profun-  
dum pecca-  
torum ve-  
nerit con-  
temnit.*



ga penitencia, y quisieran antes no auer nacido que comerla.

*Mat. 26.*

Hablando tal vez Christo con los Apostoles, dixo: vno de vosotros me ha de entregar a la muerte. Miraronle vnos a otros, y llenos de espanto, y temor; cada qual le preguntò: por ventura, ò por desgracia, soy yo, soy yo? Y repara bien S. Leon, como escrupulearon en cosa tan graue; pues cada vno, excepto Iudas, conocia, que no le auia pasado por el pensamiento tal cosa, ni su conciencia le remordia de tal pecado. Y responde, que se temieron como Santos, y humildes de su flaqueza, no caer en èl, porque los Santos temen de caer en qualquier culpa que caen otros; y siempre viuen con rezelo de si mismos de cometer los pecados agenos, apartandose de las ocasiones, rezelandote de su flaqueza. O si tomaramos esta Leccion todos, que no s dà la Reyna de los Angeles, y que lexos estuuiéramos de caer en culpas graues, recelandonos de las leyes, y apartandonos dellas!

*Can. l. 2. c.*

*50. part. 9.*

*Ioan. May.*

*ex 14. de*

*B. Virg.*

En el Conuento de San Iuan, que està en la Ciudad de Suefion de Francia, y es de Canonigos Reglares, huuo vno muy deuoto de nuestra Señora, el qual llegando al articulo de la muerte, estaua alborozadissimo, ostentando grandissimo gozo, como si ya tuuiera el de la gloria; y aunque todos le admirauan, y alabauan, vno que auia muy Santo, temió mucho no fuesse ilusion del domonio; y por esto oraua por èl intensamente, y viò que su rostro trocò el semblante risueño en lloroso; y llegando a èl le preguntò la causa; yo la diré, dixo, si llamas a todo el Conuento; hizose asì; y juntos todos hablò desta manera. Yo, padres mios, cò vano complacimiento de mi mismo, presumiendo de mis meritos, mostrè el gozo que visteis en este vltimo articulo, y la Reyna del Cielo, compadecida de mi engaño, y presumpcion me vino a reprehender, y exortar que tuuiesse temor santo, y llorasse mis pecados como deuia; y con sus santas palabras, dexè la vana presumpcion que tenia, y derramè muchas lagrimas, trocando en llanto el alegria; y en contricion de mis pecados la risa; y a todos os lo auiso, para que no deis lugar a la presumpcion, ni al descuido, y viuais con temor, y con dolor de los pecados cometidos: dicho esto espirò, dexandolos instruidos ya todos en ellos, de quanto importa viuir siempre con temor de



de nuestra saluacion, y no asegurarnos jamas en esta vida, como nós lo enseña la Reyna del Cielo, temiendo la soberana dignidad que el Angel le ofrecia.

PUNTO SEGUNDO.

*Prosiguen los documentos desta Leccion.*

PROsigue el Arcangel su saluacion, y viendola turbada, y temerosa, dale medios, y confortes para cobrar esfuerço, y despedir su turbacion, y lo primero le dize: No temas Maria: a donde notò San Pedro Chrysologo, que hasta aqui no la auia nombrado por su nombre; y mirandola turbada, y temerosa la nombra; porque es de tan grande virtud el nombre Santo de Maria, que su vez destierra todo temor, y conforta a quantos la nombran, y la oyen; y hasta la misma Virgen le dà nuevos alientos, y confortes, para despedir la turbacion; y todos deuenos valer nos de su virtud, invocandola continuamente en las necessidades, y riesgos que nos hallaremos; que por ser documento en este libro repetido, passamos sin deternos al segundo en las palabras que se siguen.

Hallaste gracia para con Dios, y el Espiritu Santo sobrenendrà en ti; y a quien Dios assiste, y el Espiritu Santo dà su abundante gracia, no tiene que temer, y siempre la dà a quien confia en su bondad: grande fue la dignidad que diò a Maria Santissima, de Madre del mismo Dios; pero no fue menor la gracia que le diò para cumplir las obligaciones de ella, y merecer la mayor gloria que para criatura mereciò; y lo mismo harà con todos los que confiados en su bondad, recibieren el peso de el officio que les diere, porque en vna balança pone el cargo, y en otra la gracia, y fuerças para cumplirle.

Manifiesto testimonio tenemos en Eliseo, a quien partiendo su Maestro Elias al Cielo, dexò por su lugartiente en la tierra: y dize el Sagrado Texto, que con el officio le dexò su manto, y en vistiendole, se vistió juntamente el espiritu de su Maestro doblado, que auia

*Chris. ser.  
141. Ad  
portandã  
totam Dei  
tatis glo-  
riam An-  
gelica salu-  
tatione ro-  
boratur.*

*Chris. qui  
in venit  
gratiam  
nescit ti-  
mere.*

*4. Reg. 2.*



pedido hasta entōces auia sido discipulo, desde aquella hora començaua a ser Maestro en la Caredra, y lugar de Elias, y como se le debió el oficio se le debió el espíritu, y la gracia para cumplirle, porque al passo que el oficio crece, aumenta Dios los gages del espíritu a los que como deuen en su bondad confian.

*Genf. 28.  
Castra Dei  
sunt hic.*

Franqueale Dios a Iacob sus Cielos, reuelale sus misterios en aquella escala de mas ilustraciones que escalones, y lleno de luz de el Cielo, dize: aqui estàn los Reales, y los exercitos de Dios: no auia visto soldados, sino Angeles: no auia oido clarines, ni tambores, sino musicas Celestiales; pues como dize, que alli estàn los exercitos de Dios? Porque con la luz que le comunicò supo, que a donde Dios haze mercedes a los suyos, plãta sus Reales para defenderlos, y assi no ay que temer si Dios os pusiere en el oficio, ò en la dignidad, y os mandare cosas dificiles, porque os dará su gracia, y su fauor para ellas, como la diò a la Santissima Virgen, si imitaredes su exemplo, cumpliendo su voluntad, y confiando en su prouidencia.

*Amb. in r.  
Luca. 6.  
l. 3. de Spi.  
Sact. c. 18.*

Passa adelante el Arcangel, diziendo: lo que de ti naciere Santo, se llamarà Hijo de Dios: San Ambrosio aduirtió aqui que primero dixo, seria Santo, y despues que se llamaria Hijo de Dios, anteponiendo la santidad, al titulo honorifico de Hijo de Dios, porque sepamos quanto precia la santidad, y quanto la deuemos preciar sobre todo quanto ay, y que ha de preceder en todos los hombres, para ser hijos de Dios, y herederos de su gloria.

*Isaia. 6.*

Trae S. Ambrosio para confirmar esta doctrina aquello de Isaias, quando oyò a los Serafines alabat a Dios, diziendo, Santo, Santo, Santo, Dios, y Señor de los exercitos: reparad (dize) que tres vezes le llaman Santo, y vna Señor de los exercitos, porque se precia tres vezes mas de el titulo de Santo, que de todos los demas, enseñandonos a todos a apreciar la Santidad, sobre todo quanto ay.

*S. Dionis.  
Areop. de  
Dia. nom.  
cap. 13.  
Psal. 137.  
Maguifi-  
casti*

Esta doctrina enseñò San Dionisio Areopagita en el principio de la Iglesia, diziendo: que se preciaua Dios mas del titulo de su Santidad, que de los otros titulos de su omnipotencia, sabiduria, inmensidad, misericordia, y piedad, &c. y lo mismo quiere en sus sieruos, y trae para probar su sentencia las palabras del Psal. no, adonde dize: sobre todo



do has engrandecido tu nombre Santo, y de Santo, porque es de lo que mas te precias, y de lo que gustas que se precien tus hijos, sobre todos sus titulos, y calidades; mas que de la nobleza de la sangre, mas que de la agudeza del ingenio, mas que del caudal de la sabiduria, mas que de las armas, ni las letras, y las demas habilidades, que todas son nada respecto de la Santidad, y virtud de que se deue preciar vn Christiano dicipulo de la Escuela de Christo, y de Maria su Santissima Madre.

Por cierto cosa vergonçosa es, como enseñò San Agustin, que se precie vn pintor de buen pintor, y vn escriuano de buen escriuano, y vn escultor de buen escultor, y assi cada vno del oficio que professa, y que no se precie vn Christiano de buen Christiano, siendo assi que los Moros, y los Infieles se precian de ser primos en su seta: y nos denieramos correr, que nos lleuassen la ventaja en preciarnos de la nuestra; y crean los que esto leyerèn; que si no se precian de seruos de Dios, y dicipulos de Christo, que los desconocerà por suyos, y no los tendrà por sus hijos, ni les darà sillas en su Reyno, porque escrito està, que se preciarà de los que se precieren del, y que no se preciarà de los que no le confessaren delante de los hombres, preciandose de ser suyos.

## PUNTO TERCERO.

*El resto de la salutacion, y sus documentos.*

PROsiguiendo el Arcangel su salutacion, trae a la Beatissima Virgen el exemplo de Santa Isabel su prima; la qual auia en su vejez concebido vn hijo, y que tan facil le seria a Dios concebir, y parir con su gracia, quedando Virgen: no le trae (dize San Iuan Chrysostomo) los exemplos antiguos de Sara, Rebeca, de Ana madre de Samuel, ni de otras semejantes, sino el nueuo, y moderno de Santa Isabel, que tenia delante de sus ojos, porque mnenen muchas que los antiguos, como haze mayor impresion, y probança lo que se vé, que lo que se oye en qualquiera Tribunal.

Chri. hom.  
19. in Genes.



nal, ò juicio: y los exemplos en las personas ancianas mueuen mucho; por lo qual conuiene a los ancianos dar- los buenos, y a los mas moços seguirlos, é imitar- los.

*2. Mat. 7.*

Determinò el tiranissimo Rey Antioco borrar el nombre, y religion de Dios de todos quantos le seguian, vsando de quantos tormentos su crueldad le dictaua; para lo qual començò por Eleazaron, varon Santo, y anciano, que era el espejo del Pueblo, juzgando que rendido este Castillo todos vendrian por el suelo; pero engañòle su soberuia, porque estuuò tan constante, que venció todos sus tormentos, y esforçò a todos demanera, que mouidos con su exemplo, hombres, mugeres, y niños se ofrecian a la muerte en defensa de la ley santa de Dios. Y como dixo San Ambrosio, pretendiendo derribarlos, les diò Maestro valeroso, que los hiziesse mas fuertes, porque ninguno mejor que el varon Santo, y anciano, para esforçar a todos con su exemplo.

*Amb. Ma-  
gistrum ele-  
git, qui di-  
cipulos fa-  
ceret for-  
tiores.*

*Genes. 12.*

Con grande prudencia, y justa causa escriuiò Moyses en la Historia de Abraham, que tenia setenta y cinco años de edad, quando le mandò Dios dexar su tierra, y parientes, y salir a peregrinar por el mundo: difícil obediencia, pero con grande prontitud executada, para dar al mundo exemplo en vn varon tan acendado, y de tantas canas, y años de obedecer a sus mandatos por difíciles que sean, así a los viejos, como a los moços, que a todos deue mouer tan esclarecido exemplo.

Quando Pilatos remitió a Christo al Rey Herodes en su passion, dize la Sagrada Historia, que se holgò grande- mente Herodes, porque auia mucho tiempo que mouido de su fama, deseaua oirle, y verle: y es mucho de notar, que siendo los Reyes tan vehementes en sus deseos, no huuióse cumplido este predicando Christo en las plazas, y los campos comunmente, y padiendo oirle tan facilmente; la razon se ofrece luego a los ojos; porque este Rey era hijo de Herodes Escalonita, en cuyo tiempo nació Christo; y aunque supò de los Reyes Magos su nacimiento, no tuuo virtud, para ir a verle, y como tenia presente el mal exemplo de su padre, le detuuò como en fuertes cadenas, para no ir a ver, y oír a Christo predicar como lo deseaua, siendo mas poderoso el exemplo de su padre anciano para dete-



detenerle, que la vehemencia de su deseo para llevarle.

Veán, pues, los ancianos, a quien Dios tiene en su Iglesia para Maestros de todos el exemplo que deuen darles para seguir las virtudes, y dexar los vicios, y quanto fruto haràn con èl, y quanto daño si no le dan, como deuen, y la cuenta que les pedirà Dios de los pecados que por su culpa se cometen, y procuren ajustar sus vidas con la ley santa de Dios, para que mirandose los moços en ellos, como en espejos, ajusten las suyas, imitando sus exemplos.

Ultimamente remató el Angel la embaxada, diziendo: que no temiese, aunque la promessa parecia tan difícil quanto grande, porque no ay cosa imposible para Dios; su omnipotencia se estienda a todo quanto es posible tener ser; y como formò el yniuerso de la nada, con sola su voluntad y su palabra, así puede aora, y siempre criar otros mil mundos, y millares de millares, con la facilidad que criò el primero, con que alienta nuestra confiança a tenerla en su bondad, en quantas cosas difíciles se ofrecieren; pues como dixo el mismo Christo, no ay cosa difícil de conseguir al que cree: y la medida de sus misericordias, es la de nuestra confiança en su bondad, y si esta falta todo faltará, y al passo que la tuuiéremos, será nuestra abundancia.

Así escriue el venerable Ludouico Blosio, que lo significò el Señor a sus amadas hijas, Santa Gertudis, y Santa Meruéis, diziendoles: que la firme confiança que el alma tiene en su bondad, y prouidencia, creyendo, y esperando sin duda, ni turbacion que la ayudará en todas cosas, y la hará victoriosa de qualesquiera lides y trabajos por difíciles que sean; y con esta confiança se arroja en sus manos, y persevera en su seruicio, le mueue de manera, que no puede dexar de socorrerla, y hacerla con grandíssima ganancia de tales aprietos; por que la Fé, y Esperança en ellos es de gran merecimiento, y quanto mas imposible parece a los ojos humanos, tanto mas facil es a los diuinos, y mas le mueue a socorrerles.

Blos. cap.  
110. cap.  
11.

Quien pensará que por medio de vna flaca muger, mas exercitada en coser, que en pelear, auia de vencer, y desbarratar Dios el poderoso exercito de los Assirios, y degollar a su Capitan, y ponerlos a todos en huida, como lo hizo  
por



por medio de la Santa Iudic? Y quien imaginará , que por el braço de vn pastorcillo como Dauid auia de vencer al Gigante Goliat, que puso grima, y terror a todo el campo de Saul, como con efecto le venció? Y quiẽ no creyera mirando lançar a los tres niños en el horno de Babilonia, que los auia de hazer pabessa el fuego en vn momento ; y que los Leones no auian de hazer pedazos a Daniel en su ienera? Y vemos que todos salieron sanos, y vitoriosos de estos riesgos. por la firme confiança que tuuieren en Dios, a quien nõ ay cosa imposible, si nuestra desconfiança no le impide las misericordias que desea hazernos.

*P. Plat. l.  
3. c. 27. ex  
Paladio.*

En el Prado Espiritual se cuenta del Abad Helen , y lo trae tambien Paladio, que ayunò mucho tiempo rigurosamente, sin tener cosa alguna que comer : y fue tal su confiança en la diuina prouidencia, que no remitiò su ayuno, esperando de la diuina mano fauor en tan apretada necesidad , y Dios nuestro Señor premió su confiança ; porque hallandose como Elias casi sin aliento dormido , le despertò vn Angel, y viò a sus ojos vna fuente, y vn paraíso de flores, y de yerbas, en lo que era vn Yermo seco, y por mandado del Angel comió dellas , y bebió del agua de la fuente; certificando despues , que su dulçura excedia a quanto el mundo tenia , y que con aquel manjar auia cobrado muy enteras fuerças , y quedó tan fortalecido en su confiança, que nunca preuino comida para su cuerpo ; y en hallandose necesitado oraua a Dios , y le embiaua diferentes manjares de frutas , y legumbres sabrosissimas , con que se sustentò el tiempo que perseverò en el Yermo : si fuesse nuestra confiança como la suya , todo nos sobraría, y crecía nuestro merecimiento.





LECCION VII.

*Delas palabras con que saludò a la Santissima  
Virgen Maria la gloriosa Santa  
Isabel.*

**A**L punto que el Arcangel San Gabriel acabò la Saluacion, y la Beatissima Virgen Maria obedeciò a sus palabras, el Verbo Eterno se hizo hombre en sus purissimas entrañas, y el Arcangel partiò al Cielo, y la purissima Virgen a la Montaña de Iudà a visitar a su prima Santa Isabel, a quien como tan humilde, preuino saludandola primero, y Santa Isabel la refaludò con las palabras siguientes.

Bendita eres tu entre las mugeres, y bendito es el fruto de tu vientre: y de donde a mi tanta dicha, que venga a mi la madre de mi Señor? porque al punto que la voz de tu Saluacion llegó a mis oidos, saltò mi hijo en mis entrañas de placer. Bienaventurada eres, porque creiste, porque se cumplirà todo lo que el Señor te ha ofrecido en ti.

Estas son las palabras con que pagò Santa Isabel a la Santissima Virgen Maria su Saluacion, y esta es la materia de nuestra leccion en la qual lo primero que resplandece, es la misma Saluacion, quando el Arcangel San Gabriel saludò a la Virgen, reparò San Ambrosio, que no le refaludò, y la razon dize, fue por su profunda humildad, y encogimiento, y recato, que son piedras preciosissimas en vna Santa donçella, y mas quando habla con hombres, en cuya forma vino el Angel San Gabriel, pero entrando a visitar a su prima, fue materia de humildad, y cortesia, preuenirla con la Saluacion, como lo aconseja San Pablo a todos los fieles, que dexando pñdonores a vna parte, se preuen gan vnos a otros con humilde cortesia, como lo hizo en esta ocasion la Santissima Virgen Maria, dando saludable leccion a los hijos de su Escuela, de hazer lo mismo con todos, y obligada Santa Isabel, la refaludò con las palabras referidas, alabando a la Beatissima Virgen, y juntamente a Dios en ella, porque como dizen, San Bernardo, y Ricar-

*Ber. super  
Misses.  
Ric. l. 7.*

do,



do, Dios quiere ser alabado, y bendecido en su Santissima Madre, porque si en todas sus criaturas, es Dios bendito quanto mas lo debe ser en su Santissima Madre, que les lleva a todas tantas ventajas de perfeccion?

*Sapientie  
16. oportet  
adorari lu-  
cis re ad-  
rare.*

Ricardo trae la sentencia del Sabio en el capitulo 16. a donde hablando con Dios dize, conuiene bendecirte al nacimiento de la luz, esta es la Beatissima Virgen Maria, que es la luz que alumbrò al mundo, y como dixo Pedro Damiano, desde el pecado de nuestros padres primeros, hasta el nacimiento de Maria, hubo tinieblas en el mundo, ella fue la primera luz, y la aurora que nos diò al Sol Christo, que desterrando las tinieblas alumbrò el vniuerso mundo, y como tal merece ser alabada de todas las criaturas, y su criador en ella.

*S. Brig. l. 1  
cap. 46.  
Benedicta  
sis tu, quia  
expulchri-  
tudine tua  
gandēt Age-  
li.*

*Chrif. hom  
5. ingen.*

*Iob. 38.*

Santa Brigida refiere en sus revelaciones, que oyò a Christo nuestro Señor a labar, y bendecir en el Cielo a la Santissima Virgen su Madre con estas palabras, bendita seas tu de cuya hermosura se gozan los Angeles, porque es tal su gloria, y su belleza que aumenta nueva gloria a los espíritus celestiales, y todos rompen en nuevas alabanzas de Christo, y de su Madre, con el gozo que conciben en mirarla.

Conuiene con esto lo que enseña San Iuan Christomo, que pudiendo Dios criar todas las cosas con sola su voluntad vsò de voz para darles ser, diziendo, hagase la luz, y fue hecha la luz, diuidanse las aguas, brote la tierra, &c. y despues de criadas las alabò cada vna de por sí, y todas juntas, combidando (dize el Santo) con su voz a los Angeles, y con su exemplo a todos a darle alabanzas en las cosas que criò, y como dize el Santo Iob, los Angeles le siguieron alabandole, y glorificandole en todo quanto obrò, pues grande mengua será nuestra, si en mudecemos en sus loores, en la mayor, y mas perfecta de sus manos, que es su Santissima Madre, a quien Christo, y los Angeles en el Cielo, y las demas criaturas en la tierra alaban, y bendicen continuamente, como lo testifica con su exemplo, de la gloriosa Santa Isabel, esmerandose en sus alabanzas, y combidandonos a todos a esmerarnos en ellas, y este es el primero documento desta leccion.

*Ambrosio*

Pero veamos antes de passar adelante, con que palabras la alabò, no con otras, dize San Ambrosio, sino con las mismas



mas que el Arcangel San Gabriel, diciendo: Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre; añadiendo esta, porque ya auia concebido, y mostrando que procedian del mismo espíritu que estaua en los dos; porque como las palabras brotan del coraçon, y en ambos moraua el mismo Espíritu Santo, ambos dixeron las mismas, encendidos en su fuego, y alumbrados con su luz. O si uiuiera en nuestras almas, y animara nuestros coraçones, y que Santas palabras brotaran de nuestras bocas; y quantas alabanças dixeramos de Dios, y de sus Santos! Mas como no mora en ellos, no salen palabras buenas, ni de edificacion, sino malas, y ofensiuas, y escandalosas, que dan testimonio de nuestra poca virtud.

Preguntò San Prospero, porque el Espíritu Santo baxò en lenguas sobre los Apostoles, mas que en forma de Paloma, ò en otro simbolo, como vine sobre Christo? Y responde, que porque no ay cosa que mas declare lo que ay en el coraçon que la lengua; y quiso dar testimonio de q̄ moraua en los Apostoles, y que él era el que hablaua por su boca, y no ellos; como lo testificò por San Mateo: assi testificò en esta ocasion, que moraua, y hablaua por el Arcangel San Gabriel, y Santa Itabel, pronunciando las mismas palabras por ambos a dos; y los que no los imitan, hablando cosas Santas, sino malas, de murmuraciones, perçias, maldiciones, y juramentos, y cosas indecentes, dan testimonio de que no mora el Espíritu Santo, sino el malo en sus coraçones.

S. Prosp.  
ep. ad De-  
met.

Matt. 10.

Grande prueba desta verdad lo que cuenta San Marcò s auer sucedido a San Pedro la noche de la passion de Christo nuestro Redemptor, quando llevado del amor que le tenia entrò disimulandose en la casa del Pontifice con él, y los que le lleuauan; y las criadas de la casa, reconociendo el habito, y el habla, afirmaron que era dicipulo suyo; S. Pedro negaua; ellos instauan, diciendo, que era de los suyos: y viendose apretado, y casi conuencido, començò a jurar, y maldecirte, diciendo, y afirmando que no era su dicipulo, ni aun le conocia: y en oyendo esto le dexaron; creyendo que no era de los suyos; porque es manifesto testimonio de que vno no es dicipulo de Christo, y de que no tiene en su coraçon a Dios, que brotar de su boca palabras malas de maldiciones, murmuraciones, juramentos, y cosas inde-

Marc. 14.



centes que ofenden los oidos de quantos las oyen ; por lo qual aconseja Santiago , que no se oigan de nuestra boca maldiciones, sino bendiciones, palabras, malas , sino buenas , y de mucha edificacion por que asi ganaremos a los que nos oyen, aprouecharemos nuestras almas , y daremos testimonio de ser dicipulos de Christo nuestro Señor , y de su Santissima Madre.

*Hist. de S.  
Domin. 2.  
p. lib. 2.  
cap. 47.*

En la Historia de Santo Domingo se cuenta , que deseando sumamente la gloriosa Santa Catalina de Sena ser Religiosa de aquella Santa Orden , el demonio por varios medios le impedia la execucion de su deseo, hasta que vltimamente fue a verse con las Religiosas del Monasterio , a las quales hablo cō tā alto espiritu, y con palabras tan dulces, y deuotas de las cosas del Cielo , que todas estauan abfortas, oyendola con tanto gozo de sus almas como si oyeran a vn Angel, ò a vno de los Bienauenturados del Cielo; y reconociendo por sus palabras que Dios moraua en su alma, y quanto ganauan de tenerla en su compania, veniendo quantas dificultades se ofrecian, la recibieron en su Conuento, con igual consuelo de la Santa, y de las Sorores del, a quien aprouechò en sus almas , assi con sus santas palabras, como con su grande exemplo,

*4. p. lib. 1.  
cap. 18.*

En la misma Historia se cuenta ; que en el Conuento de Ferrara, que tiene por vocacion, y titular a Santa Catalina de Sena, estando vnas nouicias hablando de cosas espirituales, y santas, viò vna anciana persona , muy espiritual a Christo entre ellas, como niño pequeño , mostrando mucho contento de su plática , hasta que dos Monjas rebalando en porfias, y dexandose llevar de la colera, le dixeran palabras descompuestas, de las quales ofendido el Señor se fue de entre ellas , perdiendo tal compañía , por no hablar como debian, y de la misma manera podemos creer que se aparta de los coraçones , que no habian palabras que no sean buenas.





PUNTO SEGUNDO.

*De las palabras siguientes de Santa Isabel a Santa Maria.*

**B**endita (dixo) eres entre todas las mugeres, y luego: Y bendito es el fruto de tu vientre; claro estaua (como diximos arriba) que si era bendito el arbol, auia de ser tambien bendito el fruto, porque qual es la raiz, es el arbol, a quien corresponde el fruto, y qual es el padre, es ordinariamente el hijo: y assi deue mirar el padre de familias como viue, porque de su virtud depende ordinariamente toda la de su familia, y de la posteridad de sus hijos.

En el capitulo 26. del libro de los Numeros, dize la Sagrada Escritura, que a Core, y a sus sequaces los tragò el infierno viuos, por sus atroces delitos: y añade, que sucediò vn grande milagro hasta entonces, nunca visto, ni oido, y fue, que tragandose la tierra a Core, no se tragò con èl a sus hijos, porque estando todos juntos, los hijos al abrirse la tierra se quedaron en el ayre, y el padre con los demas baxaron a los abismos: la fuerza del milagro estuuo, en que pecando el padre, no pecassen tambien los hijos; y assi no lleuaron el castigo, porque es ley tan ordinaria seguir en las costumbres los hijos a los padres, que se tiene por gran milagro de mal padre salir buen hijo, como de el arbol amargo la fruta dulce.

Para preuenir a su Pueblo, y refrenarle en este vicio, fulminò Dios vna premaxica en el Exodo, diziendo en alta voz: Yo vuestro Dios, y Señor, y celador de mi ley, os hago saber, que castigo las maldades de los padres en los hijos, hasta la tercera, y quarta generacion; y os lo auiso (como si dixera) porque no aleguéis ignorancia, quando experimentarèdes el castigo, y si quiera por el amor de los hijos os refrenéis en los vicios.

Sobre las quales palabras replica San Geronimo, diciendo: porque han de llevar los hijos, y los nietos el castigo de los pecados de los padres, que ni cometieron, ni supieron? Parece ley injusta, que pague vno el pecado que no hizo,

Num. 26.

Exod. 20.

S. Geron.  
apud Lip.  
in Caten.



hizo, pues la justicia ordena que pague la pena quien cometió el delito, así es, responde el Santo, pero esta ley nos enseña que los hijos, y los nietos siguen ordinariamente las costumbres de sus padres, y abuelos, y son castigados, no por los pecados de ellos, sino por los propios que cometieron, imitando sus costumbres, y siguiendo sus pisadas en sus vicios, y pecados con que hazen propios los agenos, y auisa a los padres, y a los hijos tan con tiempo, para que se aparten dellos.

*Gen. 9.*

Pecaban contra su padre Noe, perdiendole el respeto, y reuerencia, que como hijo de uia tenerle, maldicele Noe diciendo: Maldito sea Canaan, que fue su nieto, sea siervo de los siervos de sus hermanos; y caele la maldicio a él, y a toda su posteridad: luego se ofrece la duda, porque pecando el hijo maldice al nieto? La razon es, porque de mal arbol mai fruto, y de vn tan mal hijo como Can se supone, que el fruto será tan malo como él, y por esso le maldize, castigando la maldad del padre en el hijo, y por tanto abran los ojos los padres de familias, y reparen el daño que hazen con sus vicios a sus hijos, y los que beben los vientos por adquirirles honras, noblezas, titulos, y riquezas, miren, y aduieran que ninguna ay mayor que el caudal de las virtules dexenies este mediante; el buen exemplo, y buena criança, y los dexarán prosperos, nobles, honrados, y ricos, porque bendito el arbol, es bendito todo el fruto.

El glorioso Doctor San Agustín, es de opinion, que muchas vezes salen los hijos de fectuosos en el cuerpo, y en el alma, enfermos, y mal inclinados, auiesos, y desobedientes por los pecados de los padres, y al contrario biçagestados, y virtuosos por su santidad, y buenas obras, premiandose las en ellos.

Prosigue Santa Habel diciendo: De donde a mí que venga a visitarme la Madre de mi Señor? Muchas, y muy grandes mercedes auia recibido de Dios, pero esta la tiene por la mayor, y no cessa de dar gracias a Dios por ella, porq̃lo es muy grande que vengan Christo, y su Madre a la casa de vna sierva suya, pues en vna pieza le dan quanto puede desear, y no ay bien, ni fauor, ni merced que a esta se pueda comparar: vease la que recibio Mateo, y Zacheo, y la que recibieron Maria, y Marta, quando Christo entrò en su casa, y la que hizo en las bodas de Cana de Galilea, a donde



se acompañó la Reyna del Cielo, y por estas se puede rattracar la merced, y los fauores que nazen estas dos personas quando entran las puertas de qualquiera casa; como lo hizieron en la de Santa Isabel, santificando a San Iuan en el vientre de su madre, llenando a los dos de el Espiritu Santo, y comunicando a su padre Zacarias, y a todos los de su casa liberalissimamente la abundancia de su gracia, y la misma haze a quantos visita, santificando sus almas.

Y aduertete San Ambrosio, que si bien Santa Isabel percibió la voz de Maria antes que San Iuan; pero primero recibió San Iuan la gracia, la qual comunicó a su madre, con la misma abundancia que la recibió de la Reyna de los Angeles, para enseñar las mercedes que Dios haze por los buenos hijos a sus padres, como las hizo por San Iuan a los suyos, y a todos los de su casa.

Y sin salir del intento, halle esta prueba en este mismo caso, porque auiendo enmudecido Zacarias, padre de San Iuan, en pena de su incredulidad, y tomando el estylo, que era la pluma de aquel tiempo, para escriuir su nombre; al punto que le formó, le desató Dios la lengua, diciendo: llame se Iuan, porque este ha de ser su nombre; y pondera San Ambrosio, que fue de tan grande virtud el nombre de Iuan escrito, que dió lengua, y habla a su padre, auiendola perdido, porque se vea quantas mercedes haze Dios a los padres por los buenos hijos, y el cuidado que deuen poner en criarlos en santas costumbres, no solamente por la obligacion que les corre de su santa educacion, sino tam-

bien por el interes tan crecido que cogen de su virtud, haziendoles Dios grandes mercedes, por ellos.

*Ambros.*  
*Et cum repletus esset replenit, & matre*

*Ambrosius Nomen scribitur, & lingua operitur*





## PVNTO TERCERO.

*Dela Fè Catolica, y perfecta que enseñò nuestra Señora a los dicipulos de su Escuela.*

*Aug. l. de  
Sanc. Vir.  
cap. 3.*

**R**emata la gloriosa Santa Isabel las alabanzas de la Beatissima Virgen Maria, diziendo: que es Bienaventurada por la Fé que tuvo en Dios, dando credito a sus palabras; por la qual le cumpliria quanto el Angel le auia dicho, en nõbre de su Señor: Sobre lo qual, dize el glorioso Doctor San Agustín las siguietes palabras. La Sacratissima Virgen, fue mas bienaueturada, concibiẽdo a Dios en su alma, por su perfecta Fé, que en su cuerpo; porque si bien es tan alta dignidad ser Madre de Dios, que a ninguna criatura humana se le puede dar mayor; pero ella sola no le diera derecho a la gloria inmortal, sino se acompañara con la viua, y perfecta; junta con la caridad; la qual la enfalçò sobre todos los Coros de los Angeles en la bienauenturança.

*S. Ild. ser.  
I. de Nat.  
Mar.*

Hasta aqui San Agustín, el qual declara, quan alta, y quan perfecta fue la Fé de la Beatissima Virgen Maria, y los grados de merecimientos a que por ella llegò, y la gloria que alcançò, y que no fueron encarecimientos, sino verdades firmísimas las que dixeron los Santos, y Doctores de la Iglesia de la Fé de nuestra Señora. Su devoto Capellan San Ildelfonso, la llamó sello de la Fé, assi por su firmeza, como por su veracidad, porque assi como el sello Real dà fuerza, y valor a las promisiones, y palabras de los Reyes, assi la Fé de la Beatissima Virgen diò autoridad, y nueuo valor, acerca de los hombres a las palabras diuinas, y a la que Christo enseñò.

*S. Cyr. Ale  
xan. hom.  
6. contr.  
Nest.  
S. Proculo  
oration. 6.*

San Cirilo Alexandrino le diò titulo de ceptro de la Fé Catolica, porque la en nobleciò con su creencia, y la diò nueuas fuerças para dominar el mundo; y San Proculo la llamó imagen de la Fé; porque la de Maria nos representa al viuo, y nos enseña lo que deuenos creer; y assi es imagen,



gen, y dechado que Dios pone a nuestros ojos, para que como en espejo, y dechado, nos miremos, y aprendamos lo que deuenos creer, y obrar con la verdadera Fè.

El glorioso Padre San Bernardo, afirma, que no tendrá por arrojado, ni encarecimiento comparar la Fè de la Santísima Virgen al Reyno del Cielo, porque por ella se repara, y se adquiere; porque si bien la Fè es oscura, y como San Pablo enseña, por ella conocemos los misterios diuinos, como por enigma, y en el Cielo le ven, y gozan los bienaventurados claramente, pero ninguno puede entrar en él, sino es por la puerta de la Fè; y la de Maria, es la norma de quien hemos de aprender, y quien la mantuvo, quando todos los dicipulos flaquearon en su pasión; por lo qual el doctissimo Idiota la compara a la Paloma que traxo el ramo de oliua verde en el diluio a Noé, porque conservò en su mente, y en su boca, entera, y perfecta la Fè Catolica de su Santissimo Hijo en el diluio vniuersal de su pasión, en que los nauos de altoborde de sus mal alentados dicipulos coçobraron, y padecieron baiuenes de turbacion: sola Maria estubo inmoble, y constante sin titubear en la Fè; por lo qual dize San Bernardo, que entonces se verificò en ella, lo que dize en los Cantares, que descansò a la sombra que deseaua, porque no se fatigò su Fè, ni titubè vn apice en todo quanto enseñaua, y creia; sombra dize San Bernardo, es la Fè, porque con sombra, y escuridad nos enseña los misterios altissimos de Dios; y en esta viuì Maria, y en esta estubo mas firme que si los viera claramente, de quien todos deuenos aprender, y de uemos descansar los entendimientos, y la razon, sin dar lugar a dudas, ni a perplexidades, ni a questiones, sino creer firmemente lo que Dios nos dize por medio de la Fè.

Pero quien pondrà sacar en limpio, y aueriguar ciertamente los quilates tan subidos de valor, y perfeccion que tuuo la Fè de la Santissima Virgen Maria? Mas facil será contar las arenas de la mar, y los atomos del Sol. Alberto Magno, con otros muchos Santos, y Doctores, dicen, que fue perfectissima en superlatiuo grado el mayor que puede auer, y que la Fè de todos los Patriarcas antiguos, y de los Profetas, y Santos de la Iglesia, no llegan a su perfeccion; y para sacar esto en limpio, pongamosla en balanças

*Bernard. ser.  
2. Je Nat.  
Domini.*

*Idiotade B.  
Virg. c. 3.*

*Ber. ser. 3.  
in Cant.  
Cant. 2.*

*Albert.  
Magn. in  
c. 1. Lucas*



Rom. 11. 4.

con la de Abraham, que fue el primero, y el padre de todos los creyentes; del qual dize San Pablo, que fue tan grande su Fè, que creyò contra la misma esperança, y cosas que naturalmente se contradecian entre si, como fue sacrificar a su vnico Isaac, y juntamente creer, y esperar firmemente que auia de tener copiosa sucesion del, que fue el supremo grado que se pudo hallar de Fè; pues este venció la Fè de la Reyna de los Angeles, pues creyò que siendo casada auia de permanecer virgen, y que siendo virgen auia de tener Hijo, sin riesgo de su entereza, y que su Hijo lo seria también de Dios, juntandose en vn supuesto las dos tan distantes naturalezas diuina, y humana, y que siendo Dios eterno pudo morir, y viendolo morir, creyò que auia de Reynar para siempre, todas cosas entre si naturalmente contrarias; y la firmeza de su Fè las tuuo por mas ciertas que si las viera, sin dudar, ni flaquear vn apice en su infalibilidad, y todas las viò cumplidas, como lo dixo Santa Isabel.

Y notese que en las primeras palabras, llamó al Hijo de Maria, fruto de su vientre: *Bendita eres entre todas las mugeres: y Bendito es el fruto de tu vientre:* y en las siguientes le llama su Señor: *La Madre de mi Señor,* confessando en la primera locucion la naturaleza humana; y en la segunda la diuina, como las creia, y confessaua la Santissima Virgen Maria, y con ellas ios altos misterios de la Santissima Trinidad, el Padre que le diò su Hijo, el Hijo, que se hizo hombre en sus entrañas, y el Espiritu Santo, que vino sobre ella, como el Arcangel lo prometió, y todos los demas misterios diuinos, Articulos, y Sacramentos, que enseña nuestra Santa Fè; por lo qual con mas titulo que Abraham se llama Madre de los creyentes, y Maestra de la Fé.





PUNTO QVARTO.

*La Fé que debemos professar, y defender a imitacion de nuestra Señora.*

**E**ste es el espejo, esta la imagen, este el dechado que la diuina prouidencia dió a su Iglesia, y propone a todos los fieles de Fé, y creencia en su palabra, para merecer el Cielo; en el qual mirandose el glorioso San Ildefonso, combida, y exorta a todos a que le copien en sus almas, y sigan, y crean firmísimamente lo que enseña con su exemplo: y no sin causa llamó Santa Iábel a la Virgen Bienauenturada, porque creyó, y tuuo Fé, porque si bien tuuo muchos titulos para serlo, y alcançar tan alto grado de gloria, vno de los principales, como fundamento, y raiz de los demas, fue la firme Fé que tuuo en la palabra diuina: sin la qual, como enseña San Pablo, ninguno puede agradar a Dios nuestro Señor, y menos entrar en el Cielo; la Fé es la puerta de la gloria, el fundamento de la santidad, la raiz de las virtudes, la primera, y capitana de todas, la coluna que las sustenta, la piedra de el roque, en que descubren los quilates de su fineza, el aliento de nuestra esperanza, la guía de nuestra vida, la luz que nos encamina, el fuego que fomenta la caridad; porque como dize San Pablo, la caridad lo cree todo: y Christo enseña, que ninguna cosa ay imposible al que cree; porque Dios premia la Fé de los que tienen firmeza en lo que enseña; por ella dize San Pablo, que se saluaron, assi los de el antiguo, como los de el nueuo Testamento: los antiguos creyendo, aunque de lexos, los misterios de el nueuo; y los de el nueuo, creyendolos, y obrandolos, como diremos luego; y es doctrina de el glorioso Doctor San Agustín, que la primera virtud que pidió a nuestros primeros padres Dios, fue la Fé, y credulidad en su palabra, diziendoles que moririan si comian de el arbol de la ciencia de el bien, y de el mal, y que el primero que torció las palabras de Dios en mal sentido

*S. Ildefon.  
ubi supra.*

*Hab. II.*

*I. Corin. 3.  
Charitas  
omnia cre-  
dit.  
Marc. 9.  
Habr. II.*

*August. in  
Genes.*



tido fue el demonio por boca de la serpiente, y por aue r e seguido, y faltado en la Fè tanta, se perdieron, y nos perdieron.

De todo lo qual se sigue por legitima consecuencia, que la primera piedra que deuemos poner en el fundamento de la vida espiritual, es la Fè Santa Catolica que professa la Iglesia Apostolica Romana; como lo enseñaron los Apostoles, y la mantienen los Sumos Pontifices, y los Concilios, y los Padres de la Iglesia confirmada con tantos milagros, y tan firmes testimonios; que como enseñan los Teologos los hazen euidentemente creibles, porque hazen euidencia de que los deuemos creer por ciertos: esta es la piedra sobre que dixo Christo a San Pedro, que auia de fundar su Iglesia sobre su Confesion, y su Fè, que es el fundamento de ella; y quien acaudala virtudes sin la Fè, edifica sobre arena, sin firmeza: la Fè, es la fortaleza del hombre, el alegría, y el consuelo, la raiz de su esperança, y de los bienes eternos.

*Mat. c. 19.*

*Chris. ser. 69.*

Pregunta San Predro Chirilologo, porque San Iuan saltò de placer en el vientre de su madre; y Iacob batallò en el de la suya, siendo escogido para mayorazgo de su casa; y responde, que San Iuan tuvo Fè, y conocimiento de Christo, y con ella fue escogido para el Cielo; y por esta esperança saltò de gozo, y de placer, que ninguno ay mayor que la esperança de la gloria que promete nuestra Fè; pero Iacob fue escogido para el mayorazgo temporal de este mundo; y todas la cosas del traen guerras, y luchas, y pleitos, y así los padeciò desde el vientre de su madre. O si los hombre aduirtiesen esto, y pusiesen toda su Fè, y su confianza en Dios, y no en los bienes caducos, y engañosos de este mundo; y quanto gozo tendrían, y quan diferente logro sus trabajos! Mas como les roba el coraçon lo temporal, olvidando lo eterno, siempre afanan, y trabajan con angustia, y ni logran aquello, ni consiguen esto.

Pero conuene saber, que así como la Beatissima Virgen Maria acompañò su Fè con santas obras; de la misma manera los dicipulos de su Escuela, y todos los que la siguen deuen obrar lo que creen, porque como enteña Santiago las obras son el alma de la Fè, porque sin ellas es muerta, y como vn cuerpo muerto se corrompe, y llena

*Iacob.*

de



de gusanos, así la Fé en las obras, como enseña el Apostol San Pablo, se pierde dandote a vicios, y entregandote a codicias desordenadas, que sepultan los hombres en el infierno.

Dixo esto maravillosamente. Agustín, cuyas son las palabras siguientes: El que cree a Dios: y en Dios, ha de hazer lo que Dios manda; y el que obra, porque lo manda Dios, es necesario que crea a Dios, aquel es verdaderamente bienaventurado, que con buena Fé viue bien, y viuiendo bien tiene buena, y Santa Fé, porque así como la Fé es ociosa sin buenas obras, de la misma manera las buenas obras, no aprouechan sin la Fé.

Hasta aqui San Agustín, en que nos dà saludabilissima doctrina, muy conforme a la de Christo, la qual deuen abrazar todos, y persuadirse, que importa poco hazer larga lista de abuelos Christianos, que tuuieron firme Fé, y preciar-se mucho de tenerla, sino viuen como Christianos, guardando su Santa ley, sino como Moros, ò Infieles, obrando como si no la tuuieran, porque ni Dios les darà la gloria por la Fé de sus abuelos, ni por la suya sola, sino la acompañan con buenas, y santas obras, ni la Beatissima Virgen, que tanto desea su saluacion, los tendrà por hijos suyos, ni discipulos de su Escuela; porque como aduirtió Ruperto, la Fé de los misterios diuinos, es como las flores, y las obras son el fruto, y la Reyna de el Cielo en nombre de la Espòsa Santa, no pidió solas las flores, si no juntamente el fruto, porque ambas cosas son necessarias para ser sus escogidos.

Demos fin a esta Lección, con lo que refieren graues Autores auer sucedido a vn Religioso mozo de mas agudeza, que sefo, y nos dizen que en Babilonia, otros que en la Ciudad de Bruxas de Flandes, pero en el suceso conuienen todos, que fue desta manera: començando a estudiar, y a reboluer libros, se dió a leer los de varias setas, y como sabia poco, presto tropezó en ellas, y entró en duda qual seria la verdadera; que es el primero escalon para despeñarse en errores; vencido de la curiosidad, y deseo de aueriguarlo, se resoluid de salir furtivamente de el Conuento, a consultar los Gentiles, y Rauinos, y Iudios, y disputar con ellos; los Religiosos de su casa, conociendo su inquietud le amonestaron lo que le conuenia; exortandole a quietarse, y a

Aug. lib. d  
fide, & ope  
ribus cap.  
13. in fine.

Rupe. l. 1.  
In Cant.  
Cant. 2.

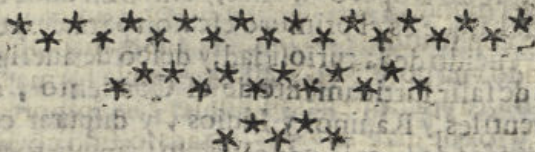
Gotscalc.  
Nolon.  
serm. 11.  
p. astit. lit.  
G. Cantim  
prat. l. 2.  
apuan. ca.  
20. par. 19.



no tratar tales questiones, que eran ardidés de el demonio para hazerle despeñar en grauíssimos errores; pero como el fuego oprimido rompe con mayor fuerça, así este mal aconsejado mozo puso mayor esfuerço en sus intentos; y vna noche quando todos dormian, tomó las llaves, y encaminò a la puerta, para hazer la fuga de el Conuento; y antes de poder salir se le puso delante la Reyna de el Cielo, y le detuvo, diziendo: detente, que vás perdido; dudaste en la Fé verdadera, porque la de los Gentiles está llena de errores, la de los Judios de engaños, la de los Moros de vicios; la verdadera, y Santa es la de el Euangelio, en la qual se halla la caridad, y castidad, y humildad, virtudes que le aseguran: y por tanto depon todas tus dudas, y abraçala firmemente; que yo como Patrona que soy desta Religion, he venido mouida de piedad, à informarte de la verdad, y detenerte, porque no te despeñes: dicho esto, desapareció; y el Religioso quedó humillado, y agradecido a la merced recibida, y corregido en sus yerros, y nunca mas dió lugar en su entendimiento a semejantes dudas; firmísimo en la Fé Santa de Christo, en la qual perseverò en su Religion con grandes progresos, así en la Santidad, como en las letras.

En este exemplo se descubre el zelo que la Santissima Virgen Maria tiene de que todos sus dicipulos viuan firmes en la Fé Santa de Christo, que por ningun suceso den lugar en su entendimiento a discursos, ni questiones que les pueden perturbar en lo que deuen creer, y la Fé enseña; y quanto importan las obras de humildad, caridad, y castidad, para la firmeza de la Fé, pues que estas virtudes son el apoyo de ella, las cuales no tienen las

otras letas falsas, y mentirosas que se oponen a ella.





LECCION VIII.

De las palabras que el Santo Simeon dixo a  
nuestra Señora en el  
Templo.

Cumplido el tiempo del parto de la Santissima Virgen; según la ley de Moytes, siendo la misma pureza, añadiendo virtudes a virtudes, sin tener obligacion, como las otras mugeres, haciendo alarde de su humildad, y obediencia, fue a purificarse al Templo, y a ofrecer, y redimir a su preciosissimo Hijo, que era el Redemptor de el mundo; y el mismo dia, y hora, inspirado del Espiritu Santo, vino al Templo el Santo Simeon, neuado de canas, y lleno de dias, y mucho mas deseos de ver al Mesias deseado del mundo, y profetizado de los Profetas, que Dios le auia prometido, y que le veria en sus dias; en este se le cūplieron sus deseos, mirandole, y conociendole en brazos de la Beatissima Virgen, y tomandole en los suyos; cantò como cisne en el tiempo de su muerte, con indecible alegria, y careandote con la Reyna de los Angeles, le dixo las palabras siguientes.

Luc. 2.

Mirad que este niño ha sido puesto para ruina, y resurreccion de muchos en Israel, y terà blanco de contradicion, y vuestra propia alma serà traspasada con cuchillo de dolor, para descubrir los pensamientos, y designios de muchos coraçones.

Aqui acabò Simeon su razonamiento, y profecia de lo que auia de hazer, y padecer Christo en el discurso de su vida, y por su ocasion la Santissima Virgen, cuya respuesta calla el Sagrado Euangelista; la qual, dize San Buenaventura, que diò al Eterno Padre, ofreciendole su Hijo para redencion del mundo, y juntamente su coraçon, en todo muy conforme con su diuina voluntad; y el Serafico Doctor va ponderando vna por vna las palabras, en la forma siguiente.

Bonav. in  
medi. vitæ  
Christi.

Mira, capta la atencion, por ser tan inoportante la profecia, y lo que dize: *expuesto*, no acaso, sino cõ diuina prouidencia, *este*, no dixo, Hijo, ni Dios, ni Señor, sino *este niño*, q es

nom.



nombre generico que conuene a todos, porque viene para todos g. neralmente, sin escluir a nadie, ni particularizar a alguno. *Para ruina de muchos.* No porque la pretenda, que viene a dar la vida, sino, por que los malos tomaron ocasion de su venida para perderse, no le recibiendo como deuián, y para su resurreccion. De los buenos q̄ le recibirán, y lograrán su doctrina en *Israel*, que es adonde mas predico, aunque no por esto escluye, a los gentiles que tuuieron noticia de su vida, y predicacion, *blanco de contradicion*, como lo fue desde el dia que nacio hasta la hora en que murió, y tu alma trespassara el cuchillo del dolor, que te causaran sus persecuciones, y passien para descubrir los pensamientos de muchos coraçones, que estauan encubiertos, vnos odios, y rencor, como los Escriuas, y Fariseos, otros con estimacion, y amor, como Nicodemos, y sus discipulos encubiertos. Todo lo qual como vimos se cumplió.

Estas son las palabras que dixo el S. Simeon a nuestra Señora el dia de su Purificacion, las quales dize el Euangelista San Lucas, que oyò, y guardò, y meditò en su coraçon, como dictadas del Espiritu Santo, y dichas, y pronunciadas por la boca de Simeon, y si la Santissima Virgen las meditò, y estimò en tanto, grande argumento es, para que todos las estimemos, y rumiemos en nuestros coraçones, facendo fruto para nuestras almas, como de dulcissimos panales de miel. pues necessitamos mas de su doctrina, y se dixerón mas por nosotros, que por quien no las auia menester. Y no sin causa comparò Christo al pã la palabra de Dios quando dixo, que no se sustentaua el hombre de solo el pã, sino de toda la palabra que procede de la boca de Dios, que como aduertió San Gregorio, es el manjar del alma, como el pan del cuerpo, y como este necessita de matcarlo, y recibirse, y retenerse en el estomago, para que sea de provecho, de la misma manera es necessario recibir, y rumiar, y retener en la mente, la palabra diuina para q̄ aproueche al alma, y para esto iremos diuidiendo, y mealando las que nos diò el Señor por boca de Simeon en los puntos siguientes.

Matt. 4.

S. Greg.





PUNTO SEGUNDO.

De las primeras palabras de la Profecia del Santo Simeon.

Dixo el venerabilissimo Simeon quando tomò a Christo infante en sus brazos, que era luz de las gentes, y gloria de Israel: y hablando con nuestra Señora publicamente delante de todo el Pueblo, con viuo sentimiento, añadió: que no todos se auian de aprouechar de su luz, ni alcanzar la gloria que les venia a dar, porque auia de auer muchos que no la quisiesen recibir, no creyendo en él, ni en su doctrina, y al contrario: auia muchos que le creyesen, y recibiesen, y para estos seria gloria, y salvacion, y para aquellos deshonor, y condenacion, no porque él la pretendiese, sino por la malicia dellos, y por su obstinacion, como lo explica San Iuan Crisostomo.

*Chrisorat. de ocurfu Domini.*

En que nos dà vna importantissima Leccion de recibir su doctrina, y aprouecharnos de sus Santos exemplos, y seguir sus pisadas, para conseguir nuestra saluacion, y no caer en el abismo de nuestra perdicion, porque assi como no basta tener sapientissimo Maestro para ser Sabio, si no se aprende su doctrina, antes quanto mas Docto fuere, serà mayor culpa no aprenderla, assi no bastarà tener Santissimo Maestro para ser Santo, y alcanzar la saluacion, si no abraza su doctrina, y le imita en la vida, y santidad, y quanto mas Santo fuere el Maestro, le serà de mayor cargo auerle despreciado, y no seguido, y de mayor condenacion, y vendrà a ser su castigo, el mismo que auia de ser su premio, y saluacion.

Assi lo dixo San Pablo, escriuiendo a los Romanos, y aludiendo a lo que Isaías profetizó en el capitulo 8. y 28. a donde Dize en nombre de Dios, que auia de poner en Sion la piedra fundamental, piedra de escandalo, y ofensio, en la qual auia de tropezar muchos, y descaer en el abismo, y otros subir hasta el Cielo; aquellos despreciandola, y estos estimandola, y edificando sobre ella; y como explica San Pedro, creyendo estos, y no le creyendo aquellos, que fue

*Roman. 9. Isaías. 8.*

*1. Petri. 2.*

ron



ron los de su Pueblo a quien predicò, y alumbrò con su doctrina, y exemplo, y quanto le diò mayor, tanto mayor fue su culpa, y su pena, y su tormento.

Lamentable cosa es hazer de la triaca ponçoña, y tinieblas de la luz, y de la doctrina saludable tomar ocasion para su perdicion, despreciandola, y ofendiendo al mismo que les da la luz, y quanto mayor la reciben el dia de oy los Christianos, y dellos los infieles en sermones, catedras, libros, ensenanças, y exemplos, tanto mayor será el cargo que Dios les hará, y la pena que les dará a los vnos, y los otros, sino se aprouecharan dellos.

*In vitis  
pat.*

En las vidas de los padres se cuenta, que saliendo San Macario por el campo encontrò vna calabera, tocola con el baculo, y con espíritu de Santo le preguntò, quien eres? la calabera respondió, soy vn Sacerdote de los idolos, y tu eres Macario siervo del Altissimo: a donde estás? dixo el Santo, y la calabera respondió, en el infierno: tienes grande pena? mucha, pero muy leue, respecto de los Christianos, por la grande luz de doctrina que tuvieron, y no se aprouecharon della: puedote ayudar en algo? en nada, porque ya no es tiempo, y el Santo prosiguiò su camino llorando la perdicion de los Christianos, que en medio de tanta luz andan ciegos, y vienen a ser peores que los gentiles, por no aprouecharse de la doctrina, y exemplos que en la Iglesia tienen.

Esto mismo lloraua el Santo Simeon con el niño Dios en los braços, viendo que siendo salud y vida auia de ser ocasion a muchos malos de muerte por sus deprabadas costumbres, y peruersos coraçones. Assi como la luz da ser a los ojos limpios, y daña a los enfermos, y como los rayos del Sol ablandan la cera, y endurecen el lodo, y la araña, y la auerja pican en la misma flor, y esta la conuierte en miel, y en ponçoña aquel la, lo mismo sucede en el manjar espiritual de las almas, assi de la doctrina como de los exemplos de los Santos, que los buenos los conuerten en vida, aprouechandose dellos, y los malos en muerte despreciandolos, y murmurando dellos, y siendo luz clara, para ellos es tinieblas, tropezando, y cayendo en el infierno.

Para vn poco quando llegues aqui, y mete la mano en tu pecho, y mira desapassionadamente, que prouecho has sacado de tantos sermones como has oido en el discurso de tu



tu vida, de tantos buenos consejos, de tantos libros espirituales como has tenido, de tantos buenos exemplos, y vidas de Santos como has visto, y oido, y de tantas inspiraciones, y voces como te ha dado Dios para ser bueno; y que cuenta darás de todo el día de la cuenta, y quan alcanzado te hallarás al responder a estos cargos: y no te hagas sordo a lo que aquí te digo, que son voces que Dios te dà, para que te aproveches de tu doctrina, y no hagas tinieblas de la luz, para despeñarte en el infierno: abre los ojos, y mira que la muerte viene por la posta, y està muy cerca el día en que te han de pedir de todo lo dicho estrecha cuenta, y si te alcançan en elle será terrible la pena, y si a mi no me crees, oye lo que dize Dios por Jeremias, hablando en semejante ocasión con su Pueblo,

A mayor cumbre ha llegado la maldad de la hija de mi Pueblo Jerusalem, que llegó con sus pecados la Ciudad de Sodoma, que fue assolada en un momento: a qualquiera que lo oyere le parecerà encarecimiento, sabiendo que dize la Sagrada Escritura, que los de Sodoma eran peisimos en superlatiuo grado, y sobre peisimo no ay peor; y con todo esto, dize Dios, que le ofendieron mas los de Jerusalem, que los de Sodoma, y fue su pecado, y su castigo mayor: la razon dà S. Pascasio, declarando este lugar; porq̄ si bien el genero de pecado de Sodoma era mayor; pero no tenian la luz de la ley, y los Profetas, y de sus milagros, y doctrina que tenia Jerusalem, la qual estaua tan beneficiada, y cultiuada por Dios, y en medio de tanta luz estar tan ciegos, que se despeñasen en sus vicios, y conuirtiesen su triaca en mortifero veneno; diòle mas en rostro a Dios, y castigò su pecado como mayor. Ruego a la diuina Magestad no suceda lo mismo aora a su Pueblo, a quien ha dado tanta luz de doctrina, milagros, sacramentos, y exemplos, y se aprovechan muchos tan mal dellos, como los de aquel Pueblo, q̄ boluierò las lâças contra Christo; y en lugar de seruirle le ofendieron; lo mismo hazen oy los q̄, como dize S. Pablo, en lugar de seruirle le bueluè a Crucificar cõ sus pecados, despreciado su ley, y su doctrina, y haziendo armas de sus beneficios para ofenderle. Si yo no huiera venido (dixo Christo) y les huiera predicado, ni me huiera visto, y conocido, tuuierà alguna excusa de su pecado; pero auiedoles dado tanta luz de doctrina, y tal exèplo de vida, y hecho a sus ojos tantos

Tren. 4.  
 Maior effecta est iniquitas populi mei peccatorum domorum que subersa est in momento.  
 Gen. 18.  
 Pascif.



milagros, no tienen escuela de su ceguedad, y perfidia, y lo mismo puede repetir agora a los pecadores, que en medio de tanta luz se despeñan en sus ofensas, y andan ciegos en sus vicios, y luego a su diuina Magestad, que no seas tu vno dellos, y que haziendote sordo a tus voces, y ciego a sus maravillas, que obra para traerte a su seruicio, no merezcas tu castigo. Ay de ti Bethsayda, ay de ti Corozain, dixo Christo, y ay de ti Cafarnaum, que fue la Ciudad en que viuió, que si en Tyro, y en Sydon se huieran obrado los milagros, y maravillas que en ti, huieran hecho sus moradores antiguamente penitencia en ceniza, y cilicio, y tu la has despreciado, y no te has conuertido! Llegará el dia de la cuenta, y se hará con ellos mas piadosamente, que contigo, a ellos se les admitirá en parte de descargo la falta de luz que tu tienes, y por no obrar con ella, serás tu lançado en mas riguroso infierno. Abre los ojos agora que tienes tiempo, tu que lees esta escritura, y no dexes pasar en valde la ocasion que Dios te dà de conuertirte, y mejorar tu partido; oye al Señor que te llama, obra lo que te manda, y aconseja, dexa lo vano a los vanos, y sigue a los buenos, y serás de los escogidos en la venida de Christo, y no de los reprobados, que no quisieron recibirle.

*Luce. 10.*

*S. Ant. p. 2  
rit. 9. c. 17.  
§. 3.*

San Antonino de Florencia escriue, que en vn Conuento de su Orden del glorioso Patriarca Santo Domingo, falto predicador en vna fiesta principal, y a la misma hora llegó vn fraile de su Orden de camino, y mirando congoxados al prior, y religiosos se ofreció a suplir aquella falta, y supliola con tal eminencia, como si de proposito huiera estudiado el sermón muchos dias, y lo que mas estimaron, fue la mocion que causò en el auditorio, de lagrimas, sollozos, gemidos, y actos de contricion, con voces que llegauã al Cielo: vn Religioso anciano muy espiriual, y Santo, conociò por diuina reuelacion, que no era fraile el predicador, sino vn demonio del infierno, y atonito de la mocion, que causò en el auditorio, le habló en acabando el sermón a solas en la celda, y le conjurò de parte de Dios, para que declarasse lo que auia pretendido con aquel ardid, mouiendo tanto la gente a penitencia; a que respondió el demonio, que la perdicion de los que le auian oido, por quanto èl, y los suyos harian que en breue tiempo olvidassen el sermón, y boluiesse a los vicios, y en el Tribunal de Chris-



to les harian grauíssimo cargo de las verdades, y razones que les auia dicho, y lo mal que las auian cumplido, y facarian grande redada de los que le auian oydo: el buen Religioso le mando ir al infierno, y falió a la Iglesia, y auisó a todos del ardid de Satanàs; y lo que deuián hazer para frustrar sus intentos y que no les fuesse dañosa la palabra diuina oyda, y no cumplida; y para lo mismo te lo escriuo a qui, para que veas quanto importa cumplir las inspiraciones de Dios, y las voces que te dá por medio de sus predicadores, y no despreciar sus consejós, de que has de dar tan estrecha cuenta el dia del juicio. Pondera lo que dize Christo, que si a otros huuiera dado la luz, los auxilios que a ti te ha concedido, huuieran hecho condigna penitencia de sus pecados, y seruidole exactamente, dexando los vicios, y abraçando las virtudes, con las quales te pondrá en sus balanças el dia del juicio, y hallandote falto de meritos serás condeñado a mas rigurosas penas en el infierno que ellos.

PUNTO TERCERO.

*Ser à blanco de contradicion.*

**A**Vnque los Sagrados Expositores dán diferentes sentidos a estas palabras; pero como dixo San Lorenzo Iustiniano, el sentido está tan claro, que no dexa lugar a duda de que el Santo Simeon profetizó en ellas la continua guerra, y la grande contradicion que auia de padecer Christo todo el discurso de su vida de los Escruuas, y Fariseos, y de todos sus sequaces, hecho blāco de sus flechas, como lo significó Simeon, diciendo: que seria señal, y añade, de contradicion, aludiendo a lo que del mismo Señor profetizó Ieremias en los Trenos, diciendo, en nombre de Christo ha me puesto, como blanco de las flechas, a quien enderezan las fuyas los tiradores; y la experiencia lo probó, asfestado contra Christo las fuyas los de su Pueblo, sin desistir de su porfia, hasta quitarle la vida en vn madero.

Esto es, pues, lo que el Santo Simeon profetizó en estas palabras, y esta la Leccion que nos leyó el mismo Señor, así en el discurso de su vida, como en la Catedra de su Cruz,

S. Lorenzo  
Iust. l. b. d.  
Triplici  
agone, c. 13.

Trenos  
3. P. sicut  
me quasi  
signum ad  
sagittam.



Cruz, como largamente prouamos en la segunda parte de la Escuela, y como varias vezes lo dixo a sus dicipulos, que se armassen de paciencia, porque auian de ser como su Maestro, perseguidos, murmurados, afrentados, presos, deterrados, y afligidos con varios generos de tormentos, hasta quitarles las vidas, porque no auian de ser los dicipulos de mejor condicion que su Maestro, y pues el era perseguido, tambien lo auian de ser ellos, passando por el mismo contraste tu doctrina, que la suya, y labrandoles Dios la corona con el mismo martillo, la qual leccion nos repite aora Simeon en las palabras dichas, para que no nos hallen las ocasiones descuidados, sino bien preuenidos para llevar qualesquiera trabajos con paciencia, y alegria a imitacion de Christo.

*Hier. in vi  
ra S. Paula  
semper qui  
dem virtu  
tes sequitur  
invidia.*

Esto, pues, dize San Gerónimo, que se deue suponer, que en assentado plaça de dicipulo en la Escuela de Christo, y de Maria, y en declarandose qualquiera por el bando de la virtud, ha de ser perseguido, y publicar guerra a fuego, ya sãgre el mundo, y el infierno contra el, haziendole blanco de sus flecas, y materia de su embidia, assi como los rayos endereçan sus tiros a las cumbres de los montes, y a las mas altas torres, de la misma fuerte el mundo, assi està su artilleria a los que descuellan en virtud, y son montes de Santidad en la Iglesia, porque no puede sufrirlos su rabiosa embidia.

*Eccles. 2.*

Por lo qual el Ecclesiastico a qualquiera que entra a seruir a Dios, y quiere matricularse en su Escuela, como si le tirata de la capa al entrar por la puerta, le preuiene diziendo: Hijo que entras a seruir a Dios, armate con su temor, y no te affegures por entrar en su Escuela, prepara tu alma para la tentacion, porque aqui se verifica, que la letra con sangre entra, sufre lo que te viniere con paciencia, porque esta Escuela es el crisol a don se se prneua el oro con el fuego de la contradiccion, y se refina la virtud, y se labra la corona con los golpes de los trabajos, y la perseuerancia en llevarlos con paciencia.

*Pf. 57. Qui  
deborant  
plenè meã  
sicut cibũ  
panis.*

San Agustín explicando aquellas palabras del Psalmo 52. a donno David dize en nombre del Saluador, los ojos en las persecuciones de los suyos, que consumen su rebaño como el manjar del pan, dize, no sin causa comparò los justos al pan, porque las otros manjares comense vna, ò otra vez,



pero el pan siempre; y así los justos, y Santos, son siempre perseguidos, y el plato ordinario del mundo, en quien los malos se ceban, y dan su dentellada, murmurando de todas sus acciones, obras, y palabras; y conuiene con esto lo que dezia San Igaacio Martir, pan soy de Christo, y los dientes de las bestias me molerán para sazónarme a su mesa; así lo hazen los que como bestias no cesan de murmurar de los siervos de Dios.

Confirma esta verdad San Iuan Damasceno, con lo que dize David, que le cercaron sus enemigos como auéjas, cuya propiedad es dexar las espinas, y açometer a las flores; las quales quãto mas hermetas, son mas perseguidas, y despedazadas de las auéjas, vna semejança de lo que passa en vn Pueblo, en vna comunidad, adonde se hallan juntos buenos, y malos: los vnos como flores, dando fragancia de virtudes, y los otros como espinas, lastimando a todos, y a estos nadie les toca, y todas las bocas se arman contra los que florecen en virtud, y santidad; allí muerden, y hazen su plato de sus vidas, y su murmuraciõ, les sabe mas dulce q̃ los panales de miel, permitiendolo Dios así para su mayor corona, y probar su constancia en padecer trabajos por su amor.

Pero animado San Buena Ventura a los justos, y discipulos del Señor, les dize, que tengan buen animo, y no desfallezcan en las persecuciones, porque en las mismas palabras los profetiza Simeon el remedio, que es leuantar los ojos a la señal que tremola en la bandera de la Cruz, aquel Señor Crucificado por nosotros, es la señal que puso a todos, como Moyses la serpiente de metal en el desierto, para que mirandole padecer con tan inuencible paciencia viuan, y cobrẽ aliento, y sufran con alegría, como lo persuade San Pablo, diziendo: leuantad los ojos, y contemplad aquel Señor, que leuantado en la Cruz, fue blanco de las flechas de todos sus enemigos, sufriendo ran grande contradiccion con tan grande paciencia, y la cobrareis con su vista, para no perder la vuestra.

Quando Moyses salio cõ todo el Pueblo de Egipto, dize el Sagrado Texto q̃ traxo consigo los huesos del Patriarca S. Joseph, y los lleuaua a vista de todos en medio del Exercito: la razon de Lipomano, para animarlos a todos en los trabajos de aquel camino, y persecuciõ de los Egypcios cõ su exẽplo, acordãdose cõ su vista de lo q̃ auia padecido para

Damas. l.  
2. epist. 8.  
Psal. 117.

Num, 21.

Hebr. 12.

Exod. 14.

Lipomano

Ec

llegar



llegar a ser gouernador de Egipto, y el premio que atia recibido por su paciencia, que anima mucho el exemplo de vn Santo para sufrir con ella.

Pues quanto mas es forçará el exemplo del Santo de los Santos a los dicipulos de su Escuela? No ay consorte que se compare con este, ni vino generoso que dé aliento al coraçon, como el de mytra amargo que gusto en su pafsion el Salvador del mundo, asy le gustaramos, y le beberiamos en nuestros trabajos, y afflicciones, y que animo, cobraríamos para tener paciencia. contemple el que se hallare trabajado, y perseguido lo que Christo padeció, y el premio que recibió por su pafsion, y su muerte; y hallará descanso en sus trabajos, aliuio en sus fatigas, y alegría en padecer por su amor.

Choro. Cist.  
I. p. lib. 3.  
cap. 59.

En la Coronica de la Orden del Cister, se cuenta, que hallandose el glorioso Padre San Bernardo fatigadissimo, y sumamente desconsolado, asy por los pecados de Francia, a la fazon muy alterada, como por las persecuciones que se le auian leuantado, y lo mucho que padecia su Santa Orden, se acogió como a puerto seguro, y lugar de descanso a Christo Crucificado, y abraçandose con él, le pidió fauor, y esfuerço en aquel trabajo; y la Santa Imagen se le dió mayor que le esperaba, porque deslauando sus braços de la Cruz, se los echó al cuello; y juntando su boca a tu costado le dió a beber de su sangre, diziendole amorosamente: Bebe del vino exprimido en el lagar de la Cruz, y no sentirás pena en tus trabajos; aqui a la sombra de mis alas estarás amparado, y defendido de las lenguas de los hombres, y de tus enemigos, y presto cesarán las persecuciones, y se convertirán en bonança. Bebió de aquel neçar diuino, y faltan palabras para dezir la dulçura, y suavidad que sintió en su paladar, y el esfuerço y cõsolacion que tuuo su alma, y bañado de vna consolacion inefable, dixo; *Quam magna multitudo dulcedinis tua Domine, quam abscondisti timentibus te.* O Señor! y quan grande es la muchedumbre de vuestra dulçura, y suavidad que guardais para los que os temen; con lo qual en adelante, los afanes tuuo por descansos, las persecuciones por aliuos, las deshonras por honras, y la Cruz por gloria, que asy lo trueca todo la pafsion de el Señor, gustada, y contem-

plada.

PVN;



PUNTO QVARTO.

*Del resto de las palabras de el Santo Simeon a  
nuestra Señora.*

**P**rosiguió el Santo anciano, diciendo a la Beatissima Virgen, que auia de traspasar su alma con cuchillo de dolor, y siendo assi, que auia de ser su Hijo blanco de contradicion a quien los de su Pueblo auian de perseguir, hasta quitarle la vida: dicho estava que auia de participar de sus dolores su amorosissima Madre; porque el amor haze de dos almas vna, y vnos los coraçones, y las heridas que Christo padeció en su cuerpo, traspasó el coraçon de su Madre, y los clauos, y espinas que hirieron sus manos, y su cabeça, passaron su alma, porque los sintió en el alma; por lo qual dixo San Simeon, que le auian de atrauessar el alma, significando con esto la vehemencia de el dolor que auia de padecer por aquel tierno Infante que tenia en sus braços.

Quanto vna herida es mas penetrante, tanto es mayor el dolor que causa, la que no passa de la cute, es poco el dolor que dà, si llega al hueso es mayor, si al hucco del cuerpo, mas grande, si passa de parte aparte, es mortal; pues dize San Simeon, que el dolor de la Beatissima Virgen en la la pascion de su Hijo, fue tan prenetrante que traspasando el cuerpo, passó su santa alma; significando, que no pudo ser mayor, y como dixo S. Cenon, a si misma se sacrificó en la Cruz de su Santissimo Hijo.

Largamente prosigue esta materia el Serafico Doctor San Buena Ventura, como tan deuoto de la Santissima Virgen, probando, que fue vn mar inmenso de dolores, y amargura; por lo qual se llamó Maria, que significa mar amargo, porque lo fue en la pascion de su Santissimo Hijo. A Santa Brigida reuelò nuestra Señora, que desde el dia que San Simeon le dixo estas palabras, ninguna vez miró a su Santo Hijo, que no le traspasé el coraçon su vista, haziendole presente lo que auia de padecer por la redempcion de el mundo.



S. Cenon.  
S. Buenan.  
in specul.



Pero luego se ofrece a los ojos, porque Dios tan anticipadamente dió estas noticias a la Reyna del Cielo, y con ellas tan continuado dolor, y sentimiento como padeció todo el discurso de la vida de su Santissimo Hijo; siendo assi que pudo dilatarle hasta su tiempo, y escusarle tan continuo tormento.

A esto se responde con las razones tocadas en esta leccion, y otras antecedentes deste libro, porque es costumbre de Dios dar cruz, y trabajos a sus escogidos, para ostentar su virtud en ellos, su paciencia, y fortaleza, y la fidelidad con que le sirven, no por sus regalos, y delicias, si no por su amor, y voluntad solamente, tan gustosos, y tan fieles en la adversidad, como en la prosperidad, que es lo que Simeon dixo en las ultimas palabras, para descubrir los corazones de muchos, porque ninguna cosa los descubre mas que la fidelidad en los trabajos: esta es la piedra de el toque, en que manifiestan la fineza de su amor, y la constancia en su seruicio, como descubre el pedernal con los golpes de el azero el fuego que encierra en su pecho; y juntamente les embia los trabajos, para que sean sus compañeros en ellos, y ganen altissimos merecimientos en el Cielo; como las dió a los Apostoles, y a todos los que le siguieron; que esta es accion de amigos, darles ocasion a los soldados de ganar coronas, y riquezas.

Gen. 41

Bien sabido es el ardid que usó Ioseph con Benjamin, quando vino con sus hermanos por trigo a Egipto, que deseando grandemente tenerle en su compañía, ordenó a su mayordomo, que escondiélle disimuladamente en su saca con el trigo el caliz en que bebía, y a la primera jornada embió a prenderle, y boluérle a su Palacio; motejándole desladrón, con manifiesto hurto, pues hallaron su caliz de plata en la saca de su trigo: el sobresalto fue grande, el dolor, y la afrenta a medida de el delito; él, y todos le lloraron sin tener alguna culpa; pero escusaron la pena, porque se quedó Benjamin preso en Egipto, no para castigarle su hermano Ioseph, que tiernamente le amaua, y le queria, si no para regalarle, y seruirle.

S. Amb. de Ioseph, & vita beata

Esta historia, dice el glorioso San Ambrosio, es vna representación, y vna estampa de lo que obra Dios



en el mundo con sus escogidos , embiando los trabajos, afrentas, fallos testimonios, p. isiones, y destierros , no por su mal, sino para mayor bien suyo. Onze eran los hermanos, y a solo Benjamin dió su caliz, con la nota, y presumpcion de el hurto , porque le amaua mas que a todos; y quiso quedarle con él para regalarle, y honrarle por aquel camino ; y lo mismo haze Dios con las personas que bien quiere, a las quales dà su Caliz, y su Cruz, y la pocima amarga de las aflicciones, y afrentas para vnirlas mas consigo, y regalarlas de su mesa , y darles ocasion de aumentar la ineluctable corona de sus merecimientos en la gloria ; la qual no tuuieran, si los diera muchas delicias , y prosperidades en el mundo. Por el mar amargo salió el Pueblo de Dios de la cantiuidad de Egypto a la tierra de promission, y por mares de trabajos, y amarguras capitancò la Santissima Virgen Maria a los dicipulos de su Escuela a la tierra de promission de la bienauenturança , para sacarlos de el egipto de este mundo: este es el camino Real, que lleuò el Rey de el Cielo, y de la tierra Christo nuestro Redemptor, y este el que dexemos llevar todos ; y el que le dexare, ò descaeciè en él, persuadase que vâ perdido: Christo , y su Madre vâ delante con sus Cruces, enseñandonos el camino , no los dexemos , porque nos perderemos, y con ellos la corona prometida a sus escogidos , y aquellos los dexan que se dan a los gustos, y delicias de este mundo.

Sirua de exemplo a esta verdad, lo que se escriue en la Sagrada Historia, de dos criados de Faraon Rey de Egypto, los quales estando presos con el Santo Ioseph , tuuieron los siguientes sueños, cada vno conforme a su officio: el vno era copero de Faraon , y soñò que tenia el caliz de su señor en la mano, y en él esprimia vn racimo de vbas ; y auiendo sacado el vino , daua de beber al Rey en la forma que solia : el otro era su panadero , y soñò que llevabaua sobre su cabeça tres canastillos de pan, y con ellos todos los manjares regalados , que siruen ordinariamente al gusto ; y que las aues de rapiña que bolauan por el ayre los arrebatauan , y comian : ambos preguntaron a Ioseph , que sentia de aquellos sueños ; el qual con luz de el Cielo , les dixo , que no eran sueños meramente , sino profecias de lo que sucederia , por-



que tu, dixo al primero, dentro de tres dias bolueràs a tu officio, y valimiento, y seruiràs al Rey la copa en la forma que solias: y tu dixo, al segundo, dentro del mismo termino seràs condenado, y puesto en vna Cruz, a donde moriràs afrentosamente, y todo se cumplió, como lo dixo.

Esta hystoria, dize Hugo Cardenal, que fue imagen, y profecia de lo que passa entre los reprobados, y escogidos de Dios para su seruicio, el copero que esprimia el vino en el Caliz, significa los buenos, y fieles seruos de Christo, que toman su Caliz, y gustan su amargura, y meditan a sus solas en su passion, y su muerte, y en los trabajos que padeciò en este mundo, y se animan con su exemplo a imitarle, y a seguirle; a los quales lleva Dios al Palacio de su Reyno, y los haze sus validos: el que llebua el pan floreado, y los regalos del siglo, apacentando las aues de rapiña, significa los lasciuos, y regalados del siglo, que no ay prado de leitolo, donde no se den vn verde, comiendo, y bebiendo delicadamente, y apacentando su gusto con las delicias del mundo, los quales son condenados a muerte eterna en el Tribunal de Christo.

Lo qual supuesto, como verdad infalible, tu que estàs en la Escuela de Maria, abre los ojos, y considera, que forzosamente te ha de caer vna de las suertes dichas, ò Reynar con Christo en el Cielo, ò penar eternamente con los demonios en el infierno: mirà la distancia tan grande que ay de la vna a la otra, y quanto importa no perder la buena, y no caer en la mala; que todo el toque deste negocio està en seguir, ò no seguir a Christo, y a su Santissima Madre, despreciando las riquezas, honras, pretensiones, y delicias deste mundo, y apreciando la penitencia, la Cruz, la pobreza, la humildad, y desprecios, y la purpura de Christo: no te hagas sordo a sus voces, ni cièrres los ojos a sus exemplos, mirà que no te valdrà estar matriculado en su Escuela, sino imitas sus obras, y viues conforme a ellas: esfuerçate a tomar su Cruz, y a seguirle por la senda que te enseña q presto acabaràs el camino, y llegaràs al refrigerio, a donde daràn fin los trabajos, y reynaràs en los

descansos eter-

nos.



LECCION IX.

Que Christo dixo a su Santissima Madre, quando le halló en el Templo: Porque me buscava- *Lucas, 2o.*  
des, no sabiades que me importava  
asistir a lo que toca a mi

Padre?

**D**OS puntos principales contienen estas palabras, en que nos dan Christo, y su Santissima Madre dos saludables documentos para bien de nuestras almas: el primero, en las primeras, en que parece, que el Señor como Superior, Maestro, dió vna modesta aduertencia, ó documento a sus padres porque le buscavan, no absolutamēte, sino entre los parientes, y conocidos, y en los combites que se celebran con ellos, dandoles a entender que sabia muy bien, a donde le auia buscado, enseñandós, que no se halla Christo en ellos, sino que antes se pierde, por ser ocasionados a caer en faltas, así de murmuraciones, y risas, y mofas, como de comidas, y bebidas demasias.

El segundo punto nos enseña en las segundas palabras a ante poner las cosas espirituales a las corporales, y las del seruicio de Dios a todo lo temporal que pertenece a la carne, y a la sangre, dexando los parientes, y amigos, y hasta el padre, y la madre, y los hermanos, por atender al seruicio de Dios, y al prouecho de nuestras almas, como Christo lo hizo en esta ocasion, dexando a su Santissima Madre, y al glorioso S. Ioseph su meritissimo Esposo, por atender al seruicio de su Eterno Padre, y a la enseñanza de las almas; y en estos dos puntos se encierra la doctrina desta Lección, que enseña en estas palabras.

Acerca del primero enseñan Eusebio Emiseno, y Cayetano, que Christo con altissimo consejo, se quedó en el Templo sin dar parte a su Santissima Madre, ni a S. Ioseph; y no quiso ir a fer combidado de parientes, ni de amigos, para enseñar al mundo desde sus tiernos años, que no le

*Eusebio  
Emiseno.  
Cayetano.*



auian de hallar, en festines, ni en combites, como lo dixo a los que en ellos le buscaron: y para dar exemplo desde luego a todos los que le siguieron, de huir este linage de festines, en que al passo que se delicia, el cuerpo se enflaquece, y mancha el alma.

*Exod. 32.*

Claro exemplo tenemos en el Exodo, a donde dize la Sagrada Historia, que en el interin que subió Moyses al monte a recibir la ley de Dios, el Pueblo se ocupò en festines, y combites de vnos a otros, en que dieron larga rienda a la gula, y a la embriaguez, y de las mesas se leuantarõ a idolatrar en los Idolos de Egipto; que este fruto se saca de los combites, y festines profanos, en los quales se pierde la tēplança, la modestia, la razon, con la turbacion de los sentidos, el temor de Dios, la castidad, y la Fè, idolatrando en el viētre, como dize S. Pablo, porque con la gula sacrifican las aues, y animales en el altar de su meta a Celdres, y a Baco.

*Num. 10.*

Mandò Dios a Moyses, que hiziesse dos trompetas, ò clarines de metal baciadas, y que las pusiesse en el Tabernaculo, de las quales vsasse tocandolas reciamente en dos ocasiones: la primera, siempre que saliesse el Pueblo a la guerra, prouocado de sus enemigos: la segunda, quando tuuiesse combites, ò dias de grande fiesta, y regozijo en el Pueblo: y es mucho de notar, que mande Dios hazer la misma reseña, y con los mismos instrumentos belicos para los combites, que para la guerra; a los festines, a donde se brindan, y regalan los hombres vnos a otros, que para las batallas, a donde se lieren, y se matan: y la razon, fue para dar a entender a todos, que festines, y regalos para el cuerpo, son guerras, y batallas para el alma, porque en ellos recibe las heridas de los vicios, y la muerte de los pecados; por lo qual lo mas acertado, y seguro es escusarlos.

*Tertul.*

Reparò el muy docto Tertuliano, que en la oracion Dominica del Pater noster, ordenò Christo a los fieles, que en pidiendo el pan de cada dia, luego continuadamente pidiessemos el perdõ de los pecados, diziendo: y perdonanos nuestras culpas; porque moralmente hablando, es casi imposible dar de comer al cuerpo, sin manchar cõ alguna culpa al alma, ò ya en la demasia de los manjares, ò ya en el gusto, y fainetes escusados, ò ya en la bebida, quando el gusto està picado, ò ya en las platicas que se mezclan en la comida, que como se calienta la lengua, se derrama en lo vedado, y si se habla la razon cae en mayores pecados.

*Es:*



Estos inconuenientes traen los combites profanos, y los festines, seminarios de vicios, oficinas de pecados, incētibos de luxuria, cebo de los apetitos, guerra campal de las almas; por lo qual el glorioso San Ambrosio, entre muchos consejos saludables que dió a San Agustín, quando le bautizo de su mano, vno de los mas encomendados fue, que ni fuesse a combites, ni los tuuiesse en su casa, porq̄ los vnos, y los otros son ocasion de pecados; porque si en la comida ordinaria, como dize Tertuliano, es difficilissima cosa no passar la regla de lo justo, que rara vez dexamos de caer en algun pecado; quanto mayor ocasion darán de caer en graues culpas los combites, y festines, para los quales se preuienen tantos platos, y tanta diferencia de manjares, de que se haze punto de honra, y el no comer, y beber sin tassa, se reputa por agrauio?

El Cardenal Pedro Damiano, cuenta de vn Monge de su Monasterio, de cuya boca supo, que vencido de la gula comió de vn plato de fruta de tarten vn regalillo, y con el bocado entró Satanás en él, porque se començò a abrafar en llamas de luxuria con tal vehemencia, y furor, que vencido de su apetito, se despeñò en tantos, y tales pecados, quales nunca auia cometido, ni pensò cometer en el discurso de su vida; y si tal estrago hizo en el alma de vn Religioso obseruante vn bocado comido por golosina, vean a que riesgo se ponen los que sueltan la rienda a festines, y combites, dando pasto franco a sus apetitos.

En nuestra Religion, y Prouincia conoci vn Religioso de muy obseruante vida, el qual tenia vn tio Obispo, que le combidaua a comer a menudo, y por su autoridad condecendian los Superiores con el Prelado, con viuos sentimiento suyo, reconociendo el daño que recibia su subdito; el qual poco a poco de vno en otro combite, se venció de manera de el regalo, que aborreció el manà de la Religion, por las hollas de el siglo, como los hijos de Israel el de el Cielo, por las de Egipto; y en breue tiempo relajado, y sin espíritu salió de la Religion, y le vi con grandes riesgos de su saluacion en el mundo; porque esta es vna guerra suauē, que de lance en lance, consume, y vence el espíritu.

S. Ped. Dal  
mian. epist.  
I. ad fratres,

Que



*Damian.  
Epi. 8. ad  
Paulinum*

Que dirè de los daños que acarrean tambien al cuerpo estos combites de enfermedades, bomitos, idropeñas, corrimientos, mal de ojos, cargaçon de cabeça, aplopegias, que e priuan muchas vezes repentinamente de la vida? Acentenares pudiera contar los que he conocido padecer estos naufragios en este siglo, que solo por no arriesgar la vida en ellos, deuieran eicufar estos combites. De vn Obispo, cuenta Pedro Damiano, que era dado a estos combites, y por dar pasto a su apetito, hazia algunas injusticias, y castigò Dios su gula dando le en vn combite vna llaga en la garganta penosissima, que le quitaua el gusto de los manjares, sin que hallasse medicina, y genero de aliuio para ella, y reconociendo que era castigo de Dios por su destemplança en la comida, llorò su culpa, y renunciando el Obispado entrò en vna Religion a donde hizo penitencia exemplarissima, y vna dellas fue sufrir la llaga de la garganta, que le durò toda la vida, castigandole Dios en esta misericordiosamente, assi para su enmienda, como para exemplo de todos los que le conocieron, y de los que aora oymos su castigo, que ruego a su diuina Magestad sea para nuestro prouecho, como fue para el suyo.

## PUNTO SEGUNDO.

*De la aduertencia de Christo a su Santissima Madre, y al glorioso San Ioseph.*

**N**O se puede passar en silencio, el modo, y las palabras con que amorosamente respondiò el Salvador en sus tiernos años a sus padres a vista de todo el pueblo, diciendoles como superior, por ventura ignorauades, que me importaua ocuparme en lo que mi Padre me ha mandado? en que les diò vna amorosa aduertencia, ò enseañança sobre el auer le buscado en otra parte, y no en el Templo, y en la ocupacion de Salvador a que auia venido al mundo, y como tal les hablò con imperio, y como hijo les obedeciò con humildad, y la Santissima Virgen, y el glorioso San Ioseph, recibieron la aduertencia con silencio, y mandatum bre, como de la mano de Dios, en que nos dieron docu-



to a los superiores, no solo de instruir, como Christo hizo a qui sino tambien de corregir a los subditos quando fuere menester, y a los subditos de recibir con humildad la correccion, como medicina saludable para el alma; y como medio de nuestra saluacion, embiado de la mano de Dios, por medio del superior, aunque sea de menos edad, ò por otro camino inferior.

Esta doctrina es de San Pedro Chrisologo en el sermon 86. adonde la confirma con el exemplo de Zacarias, padre de S. Iuan Baptista, a quien priuò Dios del habla por su incredulidad, y se la boluio, y le sanò por medio de su hijo pequeño quando nació, para que el hijo pequeño corrigiesse las faltas de su padre anciano, y los errores del anciano fuesen corregidos por el infante recién nacido, sin desdenarse dello, dandonos a todos exemplo de recibir la correccion del superior, aunque sea mas pequeño.

Teodoreto prosigue largamente esta doctrina, probando con muchos exemplos, que para con Dios no valen tanto los años, como las virtudes, ni las canas, como las costumbres; y que el anciano sin ellas es niño, porque le falta la prudencia; y el mozo es anciano con ellas, de quien se deue recibir la correccion como de la mano de Dios, quando la diere, como la diò por Ioseph al Rey Faraon, y por Daniel mozo a Nabucodonosor, y por Samuel de cinco años a Heli Sacerdote del Templo de 86. y todos los dichos, y otros muchos la recibieron con humildad, como de la mano del Señor: assi como se recibe la medicina del cuerpo por mano del mas pequeño, para la salud, y la correccion, es medicina del alma, para la salud eterna.

Las palabras del Saio, dize el Ecclesiastico, son como el azicate q̄ afeueriza a obrar, y como el clauo fixo en la pared, que nos detiene para no caer, y despeñarnos en vicios; y por tanto sus correcciones se deuen estimar como medios de nuestra salud, y las que las desprecian dan testimonio que andan en malos passos, y no procuran su saluacion.

Conforme a esta doctrina del Espiritu Santo, exorta San Ambrosio a todos, que reciban con humildad, y estimacion las aduertencias, y correcciones de los mayores, porque verdaderamente son triaca de nuestras culpas, y remedio de nuestras almas, y si agradecemos a quien nos ad-

Chrisol.

Theod. in  
proemio in  
epist. Pauli  
Orat. 2.  
in Daniele

Eccles. 12.  
Verba ga-  
pientium  
quasi stimo-  
lus, & qua-  
si clauus in  
altum de  
fixus.

nicr.



nierte la mancha que traemos en el rostro, ò la diformidad en el vestido, ò el lazo en que podemos caer, para prevenir el daño que nos puedè venir, mucho mas debemos agradecer la aduertencia, y el consejo, que nos dà el anciano, y el pariente, ò amigo, del yerro a la falta que toca a nuestras almas para corregirnos, y no caer en ellos, y mas quando pudieffe tocar en culpa que mancha el alma, y trae el Santo el lugar del Genesis en el capitulo 49. a donde dize la Sagrada Historia, que estando Iacob a la hora de la muerte bendijo a todos sus hijos, a cada vno con su propia, y particular bendicion, en que repara mucho el Santo, porque las de algunos mas parecen maldiciones que bendiciones, profetizandoles los castigos, q̄ Dios les auia de dar por sus pecados, como la de Ruben a quien dixo, que fuesse derramado como agua, y no creciesse jamas, y a Symeon, y Leui vasos de maldad, y malditos, &c. pues como se pueden llamar bendiciones estas, y semejantes en que descubre, y castiga sus faltas? a que responde con la erudicion que siempre, porque reprehender, y corregir, especialmente en los Padres, y Prelados equiuale a bendiciones, y corren parellas en valor, y utilidad con las bendiciones que dan a los suyos, y no pocas vezes les haze mas prouecho la correccion, y el castigo, que la alabança, y bendicion, para enmendarse, y corregirse de sus faltas, y no caer en graues pecados, como cayeron los hijos de Heli sumo Sacerdote del Pueblo, por no auerlos corregido, y padre, y hijos pagaron en vn dia sus pecados.

*Amb. Gen 49. Benedicti singulis benedictionibus propriis.*

*Amb. quia incripatio est correctio probe benedictionibus de purtantur.*

*1. Reg. 3.*

*S. Dorot.*

El glorioso San Doroteo grande Maestro de espiritu, tuvo grande sentimiento de esta materia, y para enseñar así a los superiores a no ser cobardes en reprehender, y corregir las faltas de los subditos, como a estos a recibir con agrado decimiento sus reprehensiones, y consejos solia contar lo que sucedió en su edad, en vno de sus Conuentos, y fue que huuo en el dos Religiosos, el vno muy obsequioso, y Jobia l con todos, por lo qual les fue muy grato, como lo son en las comunidades los que captan la beneuolencia a los superiores, y ancianos, y poderosos, con vn linage de ambicion suauè, y disimulada, bautizandola con nombre de reuerenciarlos, y seruirlos, y como les era tan grato, era predicado por Santo, y todas sus acciones alabadas por buenas, y ninguno tenia boca para reprehenderle sus faltas, y menos casti

gar.



garle por ellas, el otro Monge concurente suyo, no cuida-  
ua tanto de ganar la voluntad de los ancianos, quanto de  
cumplir sus obligaciones; por lo qual no les era tan grato, y  
no caia en falta por pequeña que fuesse, que no la pagasse  
con reprehensiones, y castigos. Sucedió, pues, que ambos  
murieron en breues dias, y como el primero era de todos  
tan amado, fue muy sentida su muerte, y muy llorada, y re-  
maron muy a pechos encomendar a Dios su alma; la qual  
apareció a su Abad, en vestida en viuas llamas; preguntole  
por su suerte, a que respondió: que padecia grauísimos  
tormentos en el Purgatorio por su ambicion, en ganar las  
voluntades a los Prelados; y por no auerle reprehendido y  
castigado sus faltas: y tu compañero (dixo el Abad) a donde  
está? En el Cielo luego que murió, por que las faltas en que  
cayò purgò en el mundo, con las reprehensiones, y castigos  
de los Prelados, que si a mi me los huieran dado no pade-  
ciera agora las horribles penas que padezeo. Y dicho esto  
desapareció, dexandole muy triste, por la parte que tenía  
en sus tormentos, por no auerle corregido, sino antes rega-  
lado. Vean agora los superiores, y los que tienen mano en  
el gouierno, quanto agrauio hazen a los suyos en no co-  
regirlos, y castigarles sus faltas, y que no es amor, sino odio  
el que les muestran, en disimularlas, y alabarlos, y los Sub-  
ditos, lo que deuen a los que los corrigen, y refrenan en  
ellas; y con quanta humildad, y agradecimiento deuen  
aceptar las reprehensiones, y castigos que les dan: pues por  
ellos los escusan de tan horribles tormentos, como son los  
del Purgatorio, que vna sola hora, pesa mas que muchos  
años de penitencia en este mundo, y juntamente les fran-  
quean la entrada en el Cielo, que es el bien de todos los  
bienes.

PUNTO TERCERO.

*De anteponer lo diuino a lo humano, y lo espiri-  
tual a lo terreno.*

**E**N las vltimas palabras concluye Christo, diciendo: que  
le conuino ocuparse en lo que su Eterno Padre le tenia  
en car-



encargado, y por atender a ello auia dexado a su madre, y a su padre, si bien ignoraua el desconuelo, y afliccion que padecian, pero a todo se debe anteponer el mayor seruicio de Dios, y bien de las almas, aunque se atropelle con padre, y madre, y parientes, y con todos los intereses humanos, punto de grande enseañança para los hombres de este siglo que tan encarnizados estàn en los bienes temporales, que no dudan dexar por ellos los eternos, y como sino los huuiera, ò no los esperaran, assi los atropellan, y desprecian por cosas de poca importancia, ninguna ay mayor que la saluacion, y el alma, y todo lo que le tocãre se ha de anteponer a lo terreno y lo eterno a lo temporal, caduco, y perecedero.

*Matt. 6.*

Aduirtió Tertuliano, que en la oracion Dominica en que dió Christo forma de orar a los hombres enseñó en primero lugar a pedir a Dios los bienes espirituales, y despues los temporales, assi dize auéis de orar: Padre nuestro que estais en el Cielo, santificado sea el tu nombre, venganos el tu Reyno, hagase tu voluntad; y despues añade las peticiones de lo temporal diziendo, el pan nuestro de cada día danos le oye, &c. enseñandonos, y persuadiendonos a anteponer lo espiritual a lo corporal, y lo eterno, a lo temporal, y emplear todo nuestro cuidado en primero lugar, en el bien de nuestras almas y en el seruicio y gloria de Dios, y prouecho de nuestros proximos, aunque sea necessario atropellar con deudos, y parientes, como lo hizo en esta ocasion Christo nuestro Redemptor.

*Amb. l. 1.  
de Abrah.  
c. 2. Ge. 12*

Para dar principio a esta doctrina, y hechar los primeros fundamentos de la perfeccion Christiana, dize S. Ambrosio que mandò Dios a Abraham salir de su tierra, y dexar sus parientes, y peregrinar por el mundo, para que olvidasse a los suyos, y se desnudasse del afecto natural con que nació a sus parientes, dexandolos por el amor de Dios, y de los bienes espirituales, y añade San Estuan en los Actos de los Apostoles, que le apareció en gloria, mostrando-le la que le auia de dar en premio de esta accion para alentar su coraçon, a dexarlo todo por tan crecido galardon.

*Act. 7.*

*Procop.*

Y consiguientemente añade Procopio que le mandò sacrificar su hijo Isaac, no tanto en el efecto quanto en el afecto, de ambos ados, de Abraham desnudandose del afecto de padre para con su hijo, por el amor, y seruicio de Dios, y de



de Isaac del afecto de hijo para con su padre, anteponiendo el amor, y seruicio de Dios al natural de padre. O si tomásemos todos esta Leccion, y antepusiésemos siempre el amor de Dios a todo lo temporal, y nos desnudásemos del afecto natural con que nacemos a la carne, y sangre, por vernos del espiritual a Dios, y a su seruicio, y a los bienes eternos, para que fuémos criados! Dize muy bien S. Bernardo: entra en cuenta contigo, y mira a quien deues mas, a Dios, ò a tu padre, ò a tu madre, ò a otro qual quiera de tus parientes, amigos, ò conocidos, y hallarás, que no puede auer en esto comparacion, y que no pueden llegar todas las obligaciones terrenas a la mas minima de las que tienes a Dios; pues en que ley diuina, ni humana, cabe que antepongas al seruicio de los hombres al de Dios? Y el honor humano al diuino? Y el afecto de lo temporal al de lo eterno? Y que dexes la Miffa por el juego, y la oracion por la conuertacion, y el Templo por el teatro, y el Sermon por la comedia, y el Cielo por la tierra, y el consuelo de los padres, ò los hijos, por el seruicio, y voluntad de Dios? Y erras, y erras, y te despeñas en el profundo del abismo, obligando a Dios a que te dexes, como le dexas, y te buelua las espaldas, como se las buelues a él, por cebarte ciegamente en los bienes de la tierra, de que es buen testigo el dolor que sientes en perder estos, y el poco sentimiento en perder aquellos.

Confirma San Geronimo esta doctrina con las palabras que dixo Christo a sus dicipulos, quando los embió a predicar por el mundo, exortandoles a que fueren prudentes como las serpientes, y candidos como la palomaria serpiente, dize el Santo, antepone la cabeça al resto de todo el cuerpo, el qual expone al golpe, porque no dé en la cabeça, y la paloma entre todas las aues, no defiende a sus hijos, ni muestra sentimiento quando se los quitan, aunque los maten a vista de sus ojos, como arriba diximos: esta virtud, y valor pide Christo a los suyos, que tengan tan fino amor a Dios, que es su cabeça, que no reparen en exponer el cuerpo de la hazienda, y de la honra, y de la comodidad, y de la vida por él, eligiendo perderlo todo, antes que perderle; y si se ofreciere la ocasion de ofrecer los hijos, y los padres, y los deudos, y parientes en su seruicio, y sacrificarlos como Abraham, lo hagan, anteponiendo siempre su gloria, y hon-

*Ber. epist.*  
104. ad  
*Galterum*

*S. Geron!*  
*in cap. 7.*  
*Offic. Luc.*  
100



honra y su seruicio a todo quanto ay, ò pueda auer en el mundo.

Grande engaño es el de los hombres que lloran los hijos quando entran en religion, como si los perdieran, siendo assi, que antes los ganan, y mejoran, dedicandolos al seruicio de Dios, que si los hombres del siglo tienen a gran dicha acomodar sus hijos en los palacios de los Reyes, en officios honrosos, quanto mayor dicha, y de mayor estimacion es tenerlos en el palacio del Sumo Emperador, Dios, empleados en su seruicio, y con firmes esperanças de verlos coronados en el Reyno del Cielo, que es la luma bienaventurança a que todos debemos aspirar?

Pregunta el glorioso San Gregorio Magno en los comentarios, sobre Job, como auendolo dado Dios en premio de su paciencia todas las cosas que tuuo en su prosperidad dobladas despues de la aduersidad por cada cosa dos, por cada vasallo dos, por cada rebaño de ganado dos, y assi de lo demas, no le diò tambien los hijos doblados, sino siete por siete, que tenia antes, y murieron en vn dia cayendoles la cata en cima? Y responde, que todas las demas cosas perecieron con la ruina, totalmente, y assi para dar las dobladas, fue lance forçoso duplicarlas, pero los hijos no fenecieron, por que passaron al Seno de Abraham, a donde los tenia mejorados, y dipurados para la gloria, que despues auian de tener en el Cielo, y assi no fue necesario multiplicarlos, por que dándole siete aqui, y siete allà, los tenia doblados, como todas las otras cosas que perdió, y le boluio dobladas Dios, y es grande yerro llorar como perdidos los hijos que estàn en la casa, y en el seruicio de Dios. Persuadanse los padres que no los pierden, sino que los ganan, y que los mejoran quando entran en religion a seruir a Dios, y alegrense, y regozigente por verlos mejorados, dandelos con prompta voluntad a su seruicio, y anteponiendo siempre el bien espiritual de sus almas a todo lo temporal, y por este medio alcançaran lo vno, y lo otro, y por el contrario todo lo perderàn.

*Sur. 7. A.  
pril. in vi.  
ta S. Calio  
pi. Marty.  
ex Meta-  
phras.*

Admirable es el exemplo que trae Fray Laurencio Surio de la nobilissima Ioclia madre de San Calio, hijo vnico de su casa, y heredero de sus opulentissimas rentas, y del linage de los Patricios de Afsia, al qual criò en todo genero de virtud, y en la persecucion contra los Christianos



le dedicó a servir, y confortar a los prelos, y atormentados por la Fè de Christo: en cuya demanda fue preso del tirano, y atormentado con exquisitos tormentos, de que estuuo tan lexos de recibir pesar la varonil matrona, que en albricias dió libertad a mas de docientos esclauos que tenia, y repartió grande suma de riquezas a los pobres, y comprando la entrada de la carcel a peso de oro, y plata; entró a donde estauá su Santo hijo en cadenas, y abraçandose con su despedazado cuerpo, no cessaua de besar con igual ternura, y deuocion sus llagas, labandolas con los arroyos de lagrimas que corrian de sus ojos, gozandose de auer parido vn hijo que fuesse Martir, exortandole con obras, y palabras, a dar la vida por Christo, y ofreciendosele a Dios, como otro Abraham, en sacrificio, perseverò con él en la carcel, hasta que por sentencia del tirano le sacaron a crucificar dia de Viernes Santo, y llena de Fè, ternura, y valor, dió buena cantidad de plata a los berdugos, porque le crucificassen cabeça abaxo, como a S. Pedro: y abraçada con él, perseverò todo el tiempo que viuò en la Cruz, y madre, y hijo dieron sus almas a Dios en aquel trance, cuyo triunfo celebraron los Angeles, cantando con celestial armonia: venid Ciudadanos de Christo, y herederos con los Angeles, Confessores de su Fè, y destruidores de los Idolos, que despreciasteis las riquezas por seguir a Christo: los Chaitianos recogieron sus reliquias, y les dieron honrosa sepultura, conforme lo prometió la persecucion que padecian, y Dios obrò por ellos muchos muchos milagros, honrandolos en el Cielo, y en la tierra.

Mirense los padres en este espejo, y contemplan de espacio el valor, la Fè, y deuocion desta varonil matrona; y como antepuso la virtud de su hijo a la suma nobleza, y opulencia de riquezas en que nació, el espíritu con que le ofreció a Dios en sacrificio, y el premio que consiguió, y conozcan, que este es el medio para alcanzarla en

el Cielo, y en la tierra, y para lograr sus hijos eternamente.





## LECCION X.

*Delas palabras de Christo a Maria en las bodas de Canà. Ioann. 2. Quid mihi, & tibi est mulier? Nondum veni hora mea. Que me toca a mi, y a ti muger? Que aun no ha llegado mi hora.*

*Lecc. 18. y 19.*

**L**A ocasion destas palabras es tan sabida como ellas, y la tocamos de proposito en la Leccion 18. y 19. de la segunda parte a donde tratamos de la intercessión de nuestra Señora en las bodas de Canà, con su Santissimo Hijo, para que suplièssè la falta que huuo en ellas del vino, y la respuesta que le dió, fueron las palabras referidas: en las quales afirma el Cardenal Toledo, que ay mas misterios que silauas, porque si bien suplió la falta: la respuesta de palabra, tuuo vitos de seca, y sacudida, y toda està llena de faldables documentos para nuestra enseñanza, y buenas cofumbres, y assi la iremos repasando, y aprendiendo, como discipulos de su celestial doctrina.

## PVNTO PRIMERO.

*De hazer obras de su pererogacion, para no fallar en las de obligacion.*

**L**O primero que se ofrece a los ojos en esta leccion, es la resolución, y entereza con que Christo respondió a la Santissima Virgen, llamandola Muger, y no Madre, y Cyvil. *Vt* diziendole, que a ninguno de los dos tocava suplir aquella *homo doce* falta, la qual luego al punto suplió: declarando (dize el *bar, & a* glorioso San Cirilo) que hazia lo que no le obligaua, y *quam in* enseñandonos a todos a no limitarnos solamente a lo que nos *vinum, &* obliga la ley, y el precepto, sino hazer muchas obras de su *Dei s con-* pererogacion, como las hizo en todo el discurso de su vida, *uertebat.* cuyo



cuyo exemplo siguieron los Apostoles, y todos los Santos que se alistaron en su Escuela; por que como dixo muy bien San Buenaventura, como nuestras fuerças son tan flacas, no llegan las obras a nuestros deseos, y los que ponen la mira limitadamente en cumplir los preceptos, daran el tiro mas baxo, y no cumplirán con ellos; por lo qual nos enseña Christo con palabras, y exemplos a poner la mira en lo mas alto de los consejos Euangelicos, y hazer lo que no estamos obligados con preceptos, para cumplir con ellos; por esto se circuncidò sin obligarle la circuncission, y fue presentado en el Templo, y recibì el baptismo de San Juan, y ayunò quarenta dias, y hizo otras muchas cosas, sin estar obligado a ellas, para mouernos a imitar su exemplo.

Esta doctrina, dize Ruperto, que enseñò a sus dicipulos, quando les dixo: No penseis que baxè al mundo a disoluer la ley, ò quitar la fuerça a sus preceptos, por que no vine, sino a llenarla, y cumplirla, y darle fuerça; pues que le faltaua por cumplir. Los consejos, responde Ruperto: que son el complemento de la ley, y el muro que los defiende: mandaua la ley, que ninguno se vengasse de su enemigo, y diòle su complemento Christo, aconsejando a todos, que amassen a su enemigo, para que estuuiessen mas lexos de ofenderle; mandaua la ley, que no se mezclassen con muger agena; y aconsejò Christo que guardassen pureza, castificandose por el Reyno de los Cielos, y así fue dando cumplimiento a la ley, y enseñando aguardarla, haziendo mas de lo que obliga para no faltar en ella.

Reparò bien Eutimio, que en la vltima cuèta que Christo ha de tomar en el juicio vniuersal, no haze mencion de las obras de precepto, q̄ son las de obligacion, sino de las de consejo, que son de su pererogacion, como de visitar al encarcelado, vestir al desnudo, consolar al triste, dar de beber al sediento, &c. que rarissima vez obligan, sino en graue necesidad, para engendrar estima en los coraçones de todos de las obras de su pererogaciõ, y persuadirnos a estender la mano a las que no son de obligacion, y no limitarnos a las de precepto solamente, así en los ayunos, y penitencias, como en las oraciones, Misas, y confesiones, y frecuencia de Sacramentos, y en las obras de piedad, y misericordia, que son de mucha monta para ganar el Cielo.

Rupe. c. 62  
op. Trinit.  
Matt. 5.

Euthim.  
Matt. 25.



Matt. 21.

Orig.

Quando Christo llegó a aquella higuera, que refirió San Mateo, a buscar fruto, y no le halló: advierte el Evangelista, que si bien no era tiempo de tenerle, no obstante esto la maldixo, y luego incontinentemente se secó. Sobre lo qual, dize Origenes declarando este lugar: que no fue la maldición por la higuera, si no por lo que significaua, que era aquel Pueblo ingrato y los pecadores esteriles de buenas obras, sobre los quales cae la maldición de Dios, dandose por desobligado a sus fauores, y gracias, si quando les pide el fruto de buenas obras, no le dan, ni le halla en ellos, dilatandole al tiempo de la obligación, y todo tiempo es de biẽ obrar, y de seruir a Dios, sin limitarse a solo el de precepto, haziendo obras de su pererogacion, si queremos alcançar la bendición del Señor.

Buen exemplo tenemos en las Virgines prudentes, è imprudentes, pues las primeras lograron las bodas del Esposo Celestial, porque lleuaron azeite en sus lamparas, y en las azeiteras: y las segundas no las lograron, porque lleuaron el azeite tan limitado en las lamparas solamente, que tardandose el Esposo, les faltó, y se quedaron a oscuras, y a malas noches: assi sucede a los que obran tan limitada-mente en el seruicio de Dios, q̄ no se estienden a mas de lo precisamente necesario para cõplir su obligación, y al mejor tiempo les falta aun esto preciso, y se hallan sin luz, y en tinieblas de perdición, porque no se preuiniéron del azeite de buenas obras, como las virgines prudentes, para recibir al Señor, que es grande prudencia en negocio tan importante, como el de la saluacion, no andar escasos ni tan tassados que se arriesgue, y se ponga en contingencia de perderle: las buenas obras nunca sobran, y siempre aprouechan, y se logra su merito en el Cielo, y si faltan como el azeite a las virgines imprudentes, no ay remedio, como suplirlas en el acatamiento de Dios, y es grandissima prudencia hazer copiosa prouision de este azeite celestial, para cebar el fuego del diuino amor, y auuiar la luz de su gracia en la lampara del coraçon, para recibir al Señor; como largamente se dixo en la primera parte de la Escuela de Christo nuestro Redemptor.

Escuela de  
Christ. p. 1.  
l. 10. P. 111.  
to. 1.

Tertuliano persuade esta verdad con el exemplo de los soldados: los quales no se limitan a ningunas armas, ni a trabajo, ò desvelo, por conseguir la vitoria de sus ene-

ene-



enemigos, velando de dia, y de noche, quando saben, y quã do no saben q̄ ha de venir el enemigo, porque no los halle de àpercibidos, ni faltos de armas, polbora, y municiõ. lleuãdo muchos pertrechos para la guerra de su pererogaciõ, sin los quales muchas vezes pudieran vencer, porque no es prudencia, ni valentia limitar las armas, ni las diligẽcias en cosa tan importante.

Grande leccion, y celestial documento, para todos los que en el discurso de la vida guerreamos con el fuerte armado del infierno, que con tanta porfia nos pretende impedir el camino del Cielo, y hazernos vassallos suyos: al qual con el fauor de Dios, y muchas, y buenas obras le hemos de vencer: no os limiteis a las precisas, y necessarias, sino alargad la mano a las de su pererogacion, assi en los ayunos, y penitencias, como en la frecuencia de los Sacramentos, y en las obras de piedad, y misericordia: armaos con todas, y atesorad riquezas en el Cielo, donde las lograreis eternamente con Dios: que si los hombres del siglo, no se limitan en acaudalar riquezas temporales, que se han de quedar acã trabajando incansablemente en adquirir, mas, y mas, aunque no las necesiten; mucho mas deuemos trabajar en adquirir las eternas, sin limite, ni tasa, que en el Cielo han de gozarse en compaõia de Dios, y de sus Santos, por toda la eternidad.

PUNTO SEGUNDO.

*De la fuerça, è importancia de la oracion.*

**D**eclarando el glorioso San Iuan Chrysostomo estas palabras de Christo, y lo que obrò en esta ocasion, dize: que el Redemptor de el mundo respondiò a su Santissima Madre, q̄ no les tocaba suplir la falta del vino, ni auia llegado la hora, porq̄ ninguno se lo auia pedido; y tiene tan vinculados sus fauores, y mercedes a la oracion, de los que con deuocion, y confiança le piden, que hasta que esta llega, no ha llegado la hora de obrar en su fauor; y en llegando la peticion, se dà por obligado de hazer lo q̄ le ruegan, como hizo en estas bodas, supliendo aquella falta; porq̄ la sãtis-



sima Virgen su Madre lo pidió , en que nos dió saludable Leccion de quanto puede la oracion para con su diuina Magestad, y quan necesaria es para conseguir mercedes, y gracias de su diuina mano : que no sin causa la llamó San Agustín llaué del Cielo, porque abre , y franquea a los que oran los tesoros de Dios.

*Agust.*

*Ioan. Chr.  
serm. 64.*

Quando Christo fue a resucitar a Lazaro, dize S. Iuan, que lloró, y dió la razon San Pedro Chrisologo ; porq̄ mirando el sepulcro lleno de difuntos , no auia de resucitar mas que a vno ; y de su voluntad piadosissima los quisiera resucitar a todos; pero quien le detuvo , ó por que causa no los resucitó? La razon se viene a los ojos ; porque no huuo quien le rogasse mas que por Lazaro; que si como sus hermanas intercedieron por él, huuiera quien rogara por los demas , tambien los resucitara : y no lo hizo porque tiene vinculadas sus gracias a la oració, y por esta causa el mismo Señor varias vezes persuade en su Euangelio a los discipulos de su Escuela que oren, y pidan, si quieren recibir fauores, y mercedes de la mano de Dios , porque el que pide recibe, y el que clama es oido, y al que llama a las puertas de su misericordia le abrirán.

*Nac. or. 2.  
Ione 2.*

San Gregorio Nacienceno trae el exemplo del Profeta Ionás, quando sumido en el vientre de la ballena , oró a Dios, pidiéndole misericordia, y fauor, y le alcançò de manera en tan apretada ocasion, que aquella fiera marina en q̄ se hallò sepultado para ser su alimento, le siruió de seguro nauio para desembarcar sin genero de lesion en el puerto; tal fuerça tiene, dize el Santo, la oracion, que no ay cosa tã imposible a los ojos humanos, que no vença, ni cosa tã difícil que no recabe de la mano poderosa de Dios ; y si no la conseguimos, es porque no la pedimos, como deuenos a su diuina Magestad, que tiene las manos llenas de jacintos de gracias, y misericordias , para darlas sin tardança a los que las piden como deuen.

*Sur. 21. de  
Nou. in  
eius vita,  
cap. 13.*

Admirable fue el exemplo de San Iuan Columbano, de quien escriue el venerable Fray Laurencio Surio , que estando la mies de su Conuento, madura, y sazónada para la siega, se leuató de improuiso vna recia tempestad de truenos, relampagos, rayos, agua, y granizo, que venia derecha a destruir la hazienda del Conuento, que era todo su sustento, y el Santo corrió luego a la oracion , y juntando sus  
Monjes



Monges les ordenò que se figuiesen con las hezes, obedecieron todos, y el Santo tomò quatro de los mas espirituales, y pulolos de rodillas a las quatro esquinas de la mies, ordenandoles que estuuiessen en oracion en el interin que durasse la tempestad, y él con los demas segassen; y fue cosa admirable: que la oracion vencid a las nubes, y las plegarias a los rayos, y piedras de la tempestad, descargando su artilleria en toda la tierra comarcana, sin tocar a parte alguna de su heredad, ni caer vna gota de agua sobre la mies, ni los Monges que la segaron, y recogieron con mucha sazon, dando millares de gracias por aquella merced a la Magestad de Dios; y se puede creer, que si los dueños de las tierras circunuezinahuuieran orado a Dios, como lo hizieron el Santo, y sus Religiosos, que tambien huuiera librado sus haciendas del rigor de aquella tempestad. Sigamos, pues, su exemplo, y segun al documento que Christo nos dà, oremos, y pidamos en todas las ocasiones que tuuiéremos, porque no perdamos sus fauores por falta de la oracion.

PUNTO TERCERO.

Otros documentos que nos dà en estas palabras.

**Y**A hemos visto, porque dixo a su Santissima Madre Christo, que no les tocava suplir aquèlla falta: aora veamos, porque la llamò muger, y no Madre, que parece fue linage de sequedad. Varias razones dàn los Sagrados Interpretes de la Escritura diuina, y dexando la de S. Epifanio, q̄ dixo la llamò asì, porque no la tuuiessen por Dios, como alguno Hereses lo auian de dezir. San Bernardo hablando mas a nuestras costumbres, que es lo que pretendemos aqui, dixo: que la llamò Muger, y no Madre, para enseñarnos que no le mouia el parentesco, si no la piedad, y equidad a suplir aquèlla falta con el primero milagro, y advertir a todos, que no se dexen vencer del parentesco de carne, y sangre, para hazer justicia, y fauorecer a los proximos, sino de la piedad, y razon: doctrina muy importante para todos, y en especial a los Iuezes, Magistrados, Superiores, y Padres de familias, a quien toca la distribuicion de los cargos, y hazer

Epiph.  
Her. 79:  
Ber. ser. in  
Dominic.  
post. Epip.



hazer justicia a los demas, y a todos, no cegarse cō el amor, y passion del parentesco corporal, sino regirse por el espiritual del mismo padre que es Dios.

Por esta razon repiriò nuestro Señor tantas vezes en su Euangelio, que quien no renunciava el padre, y la madre, y hermanos, y hermanas, y los parientes seculares, no podia ser su dicipulo, no porque los huicse de negar por suyos con el efecto, si no con el afecto, de snudados del amor carnal, para no regirse por el, y vistiendote del espiritual y Santo, q̄ nace de la verdadera caridad, amando a los proximos por Dios, y en Dios, y haziendoles todo bien por su amor.

*Matthi. 8.*

*D. Thom.*

Sobre aquel caso que cuenta S. Mateo, y tocamos arriba, del mancebo a quien llamó Christo, para que le siguiese, y pidiendo licencia para ir a enterrar a su padre, se la negò, diciendo: dexa a los muertos sepultar sus muertos, y tu ven, y sigueme. Dize el Angelico Doctor S. Tomas, porque Christo vsò deste language, y no dixo: dexa a los parientes, ò deudos, ò a los hombres sepultar a tu padre, &c. sino a los muertos sepultar sus muertos? Y responde: porque el que entra en la Escuela de Christo, y se determina a seguirle, ni el hombre ha de saber mas de sus padres ò parientes, a todos los ha de renunciar, y olvidar, como si fueran muertos, y si ha de portarse como muerto a todos ellos, no obrando cosa alguna por carnal afecto al parentesco, sino por el espiritual, y Santo de la verdadera caridad, como Christo lo hizo en esta ocasion.

*Ber. ser. de  
mucat.  
aque in  
vinnis.*

Alaba mucho S. Bernardo a vn Santo Monge solitario, a quien vino a pedir fauor vn hermano suyo de tertado; y el Monge le respondiò, que acudiesse a otro hermano q̄ tenian para q̄ le ayudasse, y respondiò, que era muerto: replicò el solitario, mas tiempo ha que mori yo, el dia q̄ me vesti esse habito en q̄ estoy amorrado, y assi no puedo ayudar te: esse dize S. Bernardo, era verdadero dicipulo de Christo, y executaua sus consejos, reputandose por muerto al parentesco de carne, y sangre, sin deudos ni parientes cuyo amor le obligasse a obrar en este mudo, sino a seruir a todos igualmente por la caridad de Christo, siguiendo su exemplo, y executando los documentos, y doctrina que nos diò en su Escuela a los que se matriculan en ella.

*Aug. quia  
de numeri  
ali.*

Vamos a las demas palabras en que hallò tantos documentos el Cardenal Toledo: y sea el primero el q̄ dize S. Agustín, que afirmó Christo no auer llegado su hora, por-  
que



q̄ no faltava del todo el vino, si no q̄ aũ quedava alguna parte, y hasta q̄ totalmēte faltò, no llegó su hora de suplir su falta; porque la de Dios, es quando faltò totalmēte los medios humanos en quien cõfiamos los hõbres; y su divina Magestad, tiene por blason, q̄ pongamos en èl toda nuestra cõfiança; assi vemos, q̄ no diò a su Pueblo el manà del Cielo, hasta q̄ totalmēte se acabò la harina q̄ sacaron de Egipto, y pulieron en su providēcia toda su cõfiança; y por la misma razõ, no pocas vezes se haze sordo a nuestras voces, y diata las mercedes q̄ le pedimos, por q̄ tenemos otros arrimos, y buscamos medios humanos en nuestras necesidades, con que menoscabamos su cõfiança: de q̄ tenemos manifesto exemplo en el S. Joseph: del qual se olvidò dos años en la carcel, por q̄ se valiò de la intercession del copero de Parao, para conseguir su libertad; y no acudiò como deviera a Dios N. S. poniendo en èl toda su cõfiança: lecciõ que debemos aprender todos, para obligar a Dios a que nos haga mercedes, y alcanzar los favores de su mano.

S. Bernardo confirma esta doctrina con el lugar de los Cantares, a donde se dize, que la Esposa Santa subia del desierto, escribando en su amado; por q̄ fue siempre su arrimo, y su cõfiança, sin tener otro, ni buscarle, y quien pone toda su cõfiança en Dios, sube seguro del desierto deste mundo al Paraíso de la bienaventurança.

Pregunta S. Alfredo, por q̄ Dios en el princio del mundo no echò su bendicion a los animales de la tierra, ni a los peccadores del agua, y la echò sobre las aues, y los pajaros del ayre? Y responde, q̄ porque, como dixo Christo, son simbolo de la cõfiança en Dios, por quãto, ni siēbran ni cogen, ni allegan mätenimieto en el Verano, y Dios los sustēra, y los viste cõ mas gala, y hermosura q̄ tuvo el Rey Salomõ, y a los q̄ se confian en la providencia divina dà Dios su copiosa bendicion: no pongas tu cõfiança en los hõbres, que son baculo quebradizo, ni en los bienes, ò riquezas temporales, por q̄ todas son falsas, y engañosas, y se faltarán quando las necesitares, cõfia en Dios, q̄ nunca faltà quien cõfia en su bondad.

Otra exposicion aña Euthimio destas palabras, y con ella otro documento: y es, que Christo, dixo, q̄ no avia llegado su hora para hazer el milagro, esperando a q̄ hiziesen de su parte lo que devian los que le necesitavã; por lo qual les ordenò q̄ llenassen las valijas de agua; y hecho esto la

alì vino  
pars aliqua  
forte reser-  
derat.

Bernar. in  
cap. Cant.

S. Alred.  
in 2. Gen.

Euthimio



conuirtió en vino, porque es su voluntad que los hombres cooperen con su gracia, haciendo de su parte lo que deuen para su saluacion, y como enseña San Pablo, no tengan ociosa la gracia del Señor, ni quieran la saluacion de valde sin poner, ni hazer cosa de tu parte. Dios pone sus ausilios, y ellos han de poner las obras, obrando con su gracia.

*Psal. 82.*

*S. Ildeb.*

En el Ptalmo 82. haze mencion Dauid de vnos hombres que le persuadian a gozar por herencia el Reyno de Dios, y pide a su diuina Magestad que les eche su maldicion, y añade San Ildeberto, que con mucha razon, porque la hacienda nos cuesta trabajo, diligencias, y estos querian el Cielo, sin hazerlas de su parte, sino como heredado, y ganado por mano agena, sin obras propias que es manifesto error, en el qual se despeñan los que no las hazen para conseguir su saluacion. Y mirando a esto dize Teodoreto, que ordenò Dios en tu ley, que no le ofreciesen miel en los sacrificios porque era obra agena, y no de propio trabajo del que la ofrecia, y quiere su diuina Magestad que merezcamos su fauor con nuestras propias obras hechas con su gracia.

*Theodor.*

*Tolet.*

El Cardenal Toledo hallè otro documento en aquella palabra, *mi hora*, porque es de potestad, y dominio, en que enseña que es dueño, y señor del tiempo, y que ninguno puede prometerse vna hora, ni vn momento, si Dios no se le da: en que errò aquel rico necio del Euangelio, prometiendo muchos años para gozar sus riquezas, y en el mismo punto le confiscaron la vida, y los bienes, sin darle vn instante de tiempo, y por tanto siempre debemos viuir temerosos, y dispuestos para dar a Dios la cuenta de nuestras vidas porque no tenemos seguro vn momento.

*Luc. 19.*

Declara asì mismo su eterna providencia, con que desde el principio, sin principio, dispuso lo que auia de hazer en tiempo.

*Eccles. 3.*

Tambien, como dize Teofilato, es leccion de bien obrar pues nos enseña dar a toda cosa su tiempo, y no trocarlos sin graue causa, porque como dize Salomon, todas tienen su tiempo, tiempo ay de callar, y tiempo de hablar, tiempo de trabajar, y tiempo de descansar, tiempo de orar, y tiempo de obrar, tiempo de sembrar, y tiempo de coger, y asì de lo demás, y barajar los tiempos, no se haze sin graue inconueniente, como si quisieramos el frio en el Verano, y el



calor en el Inuierno, con que se destruyera el orden q̄ Dios ha dado para la conseruacion humana; por lo qual, dize el Sabio, que el hombre prudente obra cada cosa en su tiempo, y el imprudente, como tal, no guarda tiempo, y así yerra en lo que haze; y Christo, esperando su tiempo, nos enseña a darle acada cosa el suyo, y no atropellarlas con imprudencia.

Rematemos esta Leccion, con el vltimo documento que saca della San Cirilo Alexandrino, diziendo: que no auia llegado su hora, hasta que intercedió su Santissima Madre: y al punto que le rogò, se cumplió, y obrò el milagro, porque a ruegos de Maria, no puede negar su fauor, ni su gracia su Santissimo Hijo, y por seruirle, y honrarla vencerà imposibles: su intercession, como dixo San Pedro Damiano, tiene vitos de omnipotente, porque todo lo vence por imperracion, como su Hijo por omnipotente: y como de tal nos deuemos valer de su fauor, para conseguir las mercedes del Señor.

Sea exemplo desta verda lo que se escriue en la Cronica de San Benito, y tocamos arriba de el Bendito Monge Contracto, llamado así, por estarlo de todo su cuerpo; y lo que es mas, tan inepto para el estudio, que no podia aprender vna letra: encomendandose a nuestra Señora, de quien era muy deuoto, la Virgen se le apareció, y le diò a escoger, la salud, ò la sabiduria: el buen Monge escogió esta, y nuestra Señora intercedió por él, y se la alcançò, venciendo aquella impossibilidad, en tanto grado, que fue vno de los varones eminentes de su tiempo, y dizen, que compuso la oracion de la Salve Regina.

Cyr. Alex.  
l. 2. in loa-  
nem. c. 23.

Chro. de S.  
Ben. tom.  
6. an. 1054

## LECCION XI.

*De las palabras de Christo a Maria: Mulier  
ecce Filius tuus. Ioann. 19. Muger  
veas ai a tu Hijo.*

EStando Christo en la Cruz de partida, para su Eterno Padre, consumando la obra de nuestra redempcion, dize el



el Evangelista San Juan, que se halló bien cerca de su Cruz la Reyna de los Angeles su Santissima Madre, a quien mirando con ojos amorosos, y con la ternura, que la ocasion pedía de tal hijo a tal madre, le dixo las referidas palabras: Muger ves ai a tu hijo, señalado a S. Juan, que la acompañava, y a que a profiguiendo dixo: ves ai tu madre, dexandole como en herencia el cuidado de seruirle, y asistirle en su ausencia el tiempo que viuiesse en este mundo, y la honra juntamente de tenerla por madre: y añade el Evangelista, que desde aquella hora la recibio por suya, o como mas literalmente afirman otros, en sus bienes, y en su caudal, y riquezas, porque fue la joya de mas precio, y estimacion que pudo tener, y entre todos los dones, y gracias que recibio del Espiritu Santo, y del mismo Christo su Maestro, el mayor fue el cuidado, y asistencia de su Santissima Madre, que le dexó en su testamento a la hora de su muerte, porque en esta pieza le dió tantas, y tan grandes prerogativas, dones, y gracias, que no ay lengua que las pueda referir. Y aunque todas las palabras de los que bien se quieren en aquella hora son de suma estimacion, estas de Christo a su Madre, y a su dicipulo amado en aquel vltimo trance, encierran tantos, y tan altos misterios, que cada silaba es vna saludable, y fecunda lección, llena de alta doctrina para nuestra erudicion, y aunque en todo el discurso de su vida nos dió la Reyna del Cielo tantos, y tã saludables documentos como hemos visto en el discurso deste libro, en esta ocasion parece que echó el resto de su doctrina, enseñando a los dicipulos de su Escuela, altissimas virtudes, que por ser tantas las iremos repartiendo en diferentes lecciones.

*Amb. l. 23.  
in Lucam.*

Ponderó San Ambrosio, que hallandose San Juan Evangelista al pie de la Cruz, y pudiendo como testigo de vista escribir en su historia todo lo que allí pasó, y las palabras que Christo habló en aquella ocasion rogando por sus enemigos, ofreciendo el Parayso al ladrón que le confesó en la Cruz, las tinieblas del Sol, romperle el velo del Templo, la queixa amorosa del Salvador a su Padre, y todo lo demas que allí pasó, dignissimo de ser escrito de tal historiador todo lo pasó en silencio, y solo refirió que estaua cerca de la Cruz su Santissima Madre, y en su compañía el dicipulo amado de Iesus, el qual mirandolos dixo, a la madre: ves ay a tu hijo, y luego al dicipulo, ves ay a tu madre.



Y no sin misterio, dize San Ambrosio, porque montò mas esta eccion que todas juntas quantas huòalli, así por la enseñanza de Christo en esta breue Leccion desde la Catedra de su Cruz, como por la de Maria en las virtudes q̄ allí ostentò, y lo mucho que callando enseñò, y juntamente las prerrogatiuas, y gracias que hizo entonces a San Iuan.

Es doctrina recibida de los Astrologos, que el lucero tiene su cata, y solar en el signo de Libra, y como tal quando entra en ella luce, y resplandece mas, y vierte con mayor abundancia sus influencias a la tierra, y los rayos de su resplandor: así lo afirma Anastasio Synaita, y luego añade: q̄ el signo de Libra en el Cielo de la Iglesia, es la Cruz de Christo. N. S. a quien a boca llena llama peso en q̄ se pesò el precio de nuestra redencion; y juntamente la Virgen Santissima es el lucero, y la estrella Matutina que brilla como él entre todos los Santos, que son las estrellas de la Iglesia; y aunque siempre resplandece como vn Sol, alumbrando al mundo con los rayos de sus virtudes, pero quando entra en el signo de la Cruz, en que estuuò en el Caluario, acompañando a su Santissimo Hijo, hizo alarde de sus virtudes, y con mayor abundancia, y excelencia las mostrò al mundo, y repartió sus influencias, inclinando a todos a seguirla, en seruicio de su Santissimo Hijo.

Anastaf.  
Syn. in exo-  
mer. l. 14.  
stater a fil-  
ta corporis

Con justo titulo la comparò en sus Cantares el Santo Esposo a la palma, no solamente por la gloriosa vitoria que alcanzò en el Caluario, triunfando con inuencible valor de todos los enemigos, sino, porq̄ como enseñan los Historiadores naturales, entre las palmas aymacho, y hembra; y esta dà su fruto colmado, y sazonado a vista, y en compañía de aquella; lo qual se verificò en la Beatissima Virgē en el monte Caluario, plantada como palma, cerca de la vitoriosa palma de la Cruz de Christo, de quien pendió el sazonado racimo de la salud del mundo, a cuya vista multiplicò sus gracias, y diò en mayor abundancia el fruto de sus virtudes; allí hizo ostentacion de su inuencible paciencia, de su ardentissimo amor para con Dios, y los hòbres, de las finezas para con su Hijo, de su inaudita fortaleza, de su valor, y silencio, de la constancia en los trabajos, de la pureza de su alma, entre tantos homicidas de su encendida caridad, para cõ todos, de su esfuerço en sufrir tã acerbos tormētos de su piedad, asistiendo en la muerte a su Hijo Santissimo, de su hu-

Cant. 7.



humildad no recusando sus afrentas de su patrocinio, y fa-  
 vor, ofreciendole por todos al Eterno Padre, en sacrificio  
 de su obediencia: cumpliendo de su parte la de su Hijo, de  
 su mansedumbre, ostentandola en tantos agravios, y bal-  
 dones como alli padecia de su Fè, sustentandola a quel dia  
 en que flaqueò la de sus mas dicipulos, de su esperança, no  
 la perdiendo de verle relucitado, y glorioso al tercero dia,  
 y finalmente como la palma multiplicò el fruto de sus vir-  
 tudes, a vista de su Santissimo Hijo.

Ricar. 48.

Lau. l. 2.

Num. 20.

Con razon dixo Ricardo a Santo Laurencio, que fue  
 la piedra del desierto remedio de todo el Pueblo de Dios;  
 porque así como aquella herida en forma de Cruz, diò co-  
 piosissima agua para beber todo el Pueblo; de la misma ma-  
 nera la Beatissima Virgen, herida con la vara de la Cruz  
 de Christo, cuya vista traspasò su coraçon, diò copiosissi-  
 mas corrientes de gracias, y virtudes, para sustento, y salud  
 de todo el mundo. Lo que resta es, que así como aquel  
 Pueblo se valiò de las corrientes que brotò a quella piedra  
 para su vida, y salud; de la misma manera, los hijos de su Es-  
 cuela se valgan de las corrientes desta, recibiendo sus ex-  
 plos, è imitando sus virtudes, para el prouecho de sus al-  
 mas, y la reformation de sus costumbres.

Gen. 30.

Quando Jacob hizo los conciertos con Laban su sue-  
 gro, de que serian para él las reses que naciesen mancha-  
 das, puso a vista del ganado las varas descortezadas, para  
 que con su vista las ovejas concibiesen, y pariesen los hi-  
 jos manchados, con variedad de colores, que la vista saca  
 los hijos a lo que ven los ojos semantes: estas dos varas de  
 Christo, y Maria, ha plantado el Eterno Padre en el Monte  
 Caluario, tan heridas en el cuerpo, y en el alma con los  
 martirios de la palsion, que podemos afirmar con Esaias,  
 que no tienen parte sana; porque, como diremos luego,  
 quanto padeciò Christo en el cuerpo, padeciò su Santissi-  
 ma Madre en el alma; ponelas a vista de todos, porque mi-  
 randolas, y contemplandolas las imiten y copien en sus vi-  
 das, y en sus almas. imitando sus exemplos, y ajustandose  
 en todo con sus pisadas, recibiendo sus vir-  
 tudes para vida de sus al-  
 ma.



PUNTO SEGUNDO.

*Las finezas de Maria para con Christos su Santissimo Hijo.*

**L**O primero que escribe el Sagrado Euangelista, y lo primero que pondera San Ambrosio en esta ocasion y el primero documento que nos dà la Beatissima Virgen Maria en esta leccion, es, que en el tiempo de la passion de su Santissimo Hijo, en sus mayores afrentas, y en el trance de su muerte, no le desamparò, ni le dexò, ni le permitio la fineza de su amor perderle de vista, acompañandole siempre, y diligenciando su alivio, y su consuelo arriesgando con inefable valor, su honra, y su vida por su amor, en su mayor desamparado, quando sus dicipulos huyeron, Pedro le negò, Judas le vendiò, y solo San Iuan le acompañò, que fue el vltimo quilate de fineza de amor, y el que estimò tanto Christo en otra ocasion a sus dicipulos, que no hallò palabras con que alabarlos, diziendo, vosotros fuisteis los que permanecisteis conmigo en mis tribulaciones, no me dexando quando me visteis perseguido, y cercado de enemigos, prometiendoles por esta fineza grande premio, y galardón, qual le merece el verdadero amigo, que con toda fidelidad assiste en los trabajos a su amigo.

Y realça de punto esta fineza del amor de Maria para con Christo, que pudiendo hallarse en el Monte Tabor, como se hallaron los dicipulos, Pedro, Iuan, y Diego, y gozar de la gloria de su Santissimo Hijo en aquella ocasion, no fue a aquel monte, y fue al Monte Caluario a participar de su passion, porque como enseña San Pedro Chrisologo, no se muestra el amor en gozar con el amado, sino en padecer con el, y quanto mas dificil es la empresa, mas ostenta su fineza el amor, y la que emprendiò la Reyna de los Angeles en la muerte de Christo, ni pudo ser mas dificil, ni mayor, y todo lo venció la grandeza de su amor, dandonos exemplo, y enseñanza a no rendirnos a las dificultades que se ofrecieren en su servicio, ni boluer las espaldas con vergonzosa cobardia, quando las boluieren otros, sino haer

*Christ. ser.*  
107

rodio



roftro a todas las dificultades, y poner con valor la vida, y la honra, y quanto se ofreciere en su feruicio, que segun fue ren los quilates desta fineza, serà el premio que nos darà por ella.

*Ricard.*

*Esaias 63.*

Trae Ricardo para ponderar esto el lugar de Esaias en el capitulo 63. a donde en persona de Christo se quexa diciendo: *El lagar esprimi solo, y no huuo varon que me acompañasse a mi.* Habla de su pafsion, en la qual se exprimiò aquel racimo de las viñas de Engadi con la viga de su Cruz, y aunque se quexò, que no tuuo varon en su ayuda, no se quexò (dize Ricardo) que no tuuo muger, pues le asistió acompañada de San Iuan, y las otras Santas Mugeres, y con solò, y diò todo el fauor que pudo su Santissima Madre la Virgen Maria, que como testifica el Euangelista, estauo innoble junto a su Cruz, sin perderle de vista, quando los dicipulos le dexaron en la mayor tribulacion.

Dando leccion a los fuyos de no dexarle en semejante ocasiõ, antes ostentando mas fidelidad, y mas amor, quando los demas le dexaren, y ofendieren, se lleguen mas a el, en las ocasiones de festines, comedias, juegos, justas, fiestas de toros, y torneos, y en otras semejantes, que roban los concursos, y los Templos, dexandolos desiertos: los de la Escuela de Christo, y de Maria ostenten su fineza, y por el mismo cafo que los demas los dexan, ellos los frecuenten con mayor fineza, celebrando sus fiestas con mayor asistencia, y deuocion.

Entre otras cosas que reuelò Christo a la gloriosa Santa Getrudis, segun se refiere en su vida fue, quan gratas le erã las fiestas que le hazian sus deuotos, y fieles siervos en los tiempos que la gente del pueblo se ocupaua en espectaculos, y fiestas profanas en que le hazian muchas ofensas, y los fuyos le aplacauan cõ las fiestas que le hazian en los Templos, esmerandose en su feruicio, quando otros se esmerauan en ofenderle. Buen exemplo tenemos en Dimas el buen ladron, que estaua crucificado con Christo, a quien a la primera palabra diò el Reyno del Paraíso, porque le confesò en ocasion, en que los demas le ofendian, y erã pocos los que le seruian, y quien se esmera en seruirle quando los demas le ofenden bien merece el Paraíso. O si todos siguiessamos este exemplo, y nos esmerassemos en seruir a Dios quando otros le fendē, recuperado con buenas obras



la honra que otros le quitan con las malas, dandole alabanzas quando le perjuran, y loores, quando le blasfeman, y adoracion, quando se la niegan, asistiendole en sus Templos, quando le dexan, nunca perdiendo de vista, a quien no le pierde de vista; estos son los lirios, entre las espinas, que tanto precia el Redemptor, que dize a voces, se deleita en ellas.

No es de olvidar el exemplo que trae San Iuan Christotomo de los tres celebrados mancebos de Babilonia, Misac, Sidrac, y Abdenago, cuya fineza, y constancia, nunca es alabada segun merece; porque levantando en aras su estatua Nabucodonosor Rey de los Caldeos; y pregonado con publico pregon, que todos la adorassen, y corriendo la muchedumbre del Pueblo, grandes, y pequeños a hincarle las rodillas al sonido de las trompas, y caxas, solos ellos a vista de todos detestaron tal maldad, y al mismo tiempo se postraron en oracion, adorando a Dios del Cielo, el qual los honró, y defendió con estupendos milagros del furor de los Caldeos, que toca a la honra de Dios, defender, y honrar a los suyos, que se esmeran en servirle, quando otros le ofenden.

No es de menor valor el exemplo que trae San Ambrosio de Iesvs Naue, el qual en todas sus empreffas acompañó a Moyses, sin apartarse de su lado, poniendo la vida en su defensa: con lo qual mereció entrar en su lugar, y cargo con todas sus preheminecias, que assi premia Dios a los que no le desamparan, y le sirven con fineza; como se vió en el Euangelista San Iuan, que estuvo al pie de la Cruz con la Santissima Virgen, y fue galardonado de Christo con la mayor honra, y dignidad que dió a pura criatura, dexandole en su lugar por Hijo de su propia Madre, y que la tuuiese por suya; que faltan palabras para ponderar el valor de tal joya, y dignidad, de tal favor, y merced, qual no se dió a otro ninguno; pues como dize San Pablo, llamar a Dios Padre suyo, es un don tan sobarano, que a ninguno de los Angeles se le ha concedido, ni el mismo Christo dió tal titulo a ninguno; y lo mismo poderamos dezir de su Santissima Madre, que a ninguna criatura le dió titulo de su hijo, reservandole para si, si no fue a San Iuan Euangelista, a quien dixo desde la Cruz: *Ves a tu Madre*, y de

*Chri. hom.*  
4. de patient. ad pop. Dan. 3.

*S. Amb. l. 2. offico.*



alli adelante la tuvo por suya, y con esta joya le diò las gracias, y fauores que pedia para seruirle, digno premio de quien le asistió en la Cruz, quando los otros dicipulos le dexaron, que así paga Dios a quien así le sirue.

## LECCION XII.

*De el valor, y fortaleza de nuestra Señora en la passion de su Santissimo Hijo.*

*Ambr. in or. de obitu Valent.*  
**L**O segundo que pondera San Ambrosio en esta ocasion, y palabras que refiere el sagrado Euangelista, es, que no solo afirma que estubo la Beatissima Virgen asistiendo a su Hijo, hasta la muerte, al lado de la Cruz, si no que estubo en pie, firme, é inmobile, sin flaquear, ni descaer vn punto, ni hazer los extremos que en semejantes casos suelen otras mugeres, ni se oyò vna voz de su boca, ni vn gemido que se notasse, tan conforme con la voluntad de Dios, y con tan grande valor, que como dize Nouarinosi, fuera necessario ella misma le ofreciera en sacrificio por el mundo, y executara la muerte con mas valor que Abraham quiso sacrificar a su hijo, el qual no diò parte a Sara su muger del sacrificio; ni Dios (como pondera San Iuan Chrysostomo) se le fiò tampoco, porque como muger, y madre la venceria el amor del hijo, y antes impediria el sacrificio que le executara; pero fiòle de Maria, siendo tanto mas ocerbo que el de Isaac, tan afrentoso, y penoso en los ojos de todo el Pueblo, porque conocia su inmenso valor, y fortaleza, que faltan palabras, y sobran obras con que poderla declarar.

*Suauxa.*

Y antes de passar adelante se aduierta, quan errados anduieron los que dixeron que la Santissima Virgen Maria perdió las fuerças, y el aliento, y cayò desmayada en el suelo traspasada con el dolor de ver a su Santissimo Hijo en la Cruz embestido en tan acerbos tormentos, cosa tan agena de la verdad, quanto contraria a lo que refiere el Euangelio, que expressamente, dize, que estaua en pie  
 jun-



Junto a la Cruz; *Stabat iuxta Crucem*, palabra, que en todo rigor, y propiedad significa estar en pie, recta, y firme, como columna, y viene muy propriamente a quien lo fue de la Iglesia, la qual tiene vedado este modo de hablar: y las imagenes que se pintan por hombres imprudentes, desta manera la Virgen del mayada, con fortandola en sus brazos Santa Maria Magdalena, como si la venciera en fortaleza; siendo assi, que la Virgen sustentò entonces toda la Iglesia. San Geronimo enseña, que el nombre de Magdalena, es lo mismo que torre, ò fortaleza, por la que tuvo en la passion de Christo, con tanto exemplo de todos, y sin duda conviene mejor este nombre a la Santissima Virgen Maria, cuya firmeza fue tal, que la diò a todos los fieles de la Iglesia; ya la misma Santa Maria Magdalena.

Ni niego, ni repruebo lo que muchos Santos dicen, que llorò la Beatissima Virgen copiosas, y feruientes lagrimas en la muerte, y passion de su Santissimo Hijo; pero esto fue sin riesgo de su constancia, ni menoscabo de su firmeza; lo qual declara el serafico Doctor S. Buenaventura, cotejandola con el firmamento que divide las aguas superiores de las inferiores; como se dize en el Genesis, lo dispuso el Criador del mundo; assi dize Santo Doctor diuidió la fortaleza, y prudencia de Maria, el sentimiento, y lagrimas inferiores del cuerpo; de la constancia, y entereza interior de su alma, la qual nunca flaqueò por mucho que creciesen los sentimientos del cuerpo, y assi estubo su voluntad firmissima, y conforme intimamente con la de Dios, y de su Hijo, ofreciendo a aquel holocausto con suma entereza, y copia de lagrimas por el mundo, que las que derramã los ojos, no menoscauan las potencias del alma; lo qual denotase de enseñanza, y de consuelo para las personas espirituales, que sienten como hõbres los trabajos temporales, y los dolores del cuerpo, sin llegar a perturbar el alma, ni a menoscabar los afectos interiores, ni la cõformidad cõ la voluntad de Dios, en que està el merecimiento para con su diuina Magestad.

Explicò bien esto Tertuliano con las palabras de Christo en el capitulo quinto de San Mateo, a donde llama a sus discipulos Ciudad puesta sobre monte, declarando con este titulo la fortaleza que deuen tener en todas las baterias, y ocasiones de paciencia. No pierde la Ciudad, por ser bati-

S. Buenaventura  
ser. 1. de  
Vir. Delip  
hom. 3.  
Genes. 1.

Tertul. de  
cultu for-  
min. Ma  
trh. 5.



da, y combatida de los enemigos, si se defiende con fortaleza, y no se rinde: antes quanto mas recia es la bateria, es mas gloriola su vitoria, aunq̄ quede atormentada de los tiros; y de la misma manera los que padecen baterias de trabajos, de persecuciones, perdidas, y enfermedades no menoscaban su fortaleza, ni su merito, por mas recia que sea la bateria, como no fia quee la voluntad, sino que esté firme, y conforme con la divina, como estuuo la de la Santissima Virgen; antes, quanto mas recia será mayor el merito, y mas gloriola la vitoria, como se ha dicho.

*Sur. 23.  
Inl. in eius  
vita, c. 23.*

El venerable Fray Laurencio Surio, escribe de Santa Brigida en su vida; que auendosele muerto vna hija Monja que tenia, se postro en el acatamiento de Dios, vertiendo arroyos de lagrimas, con tales sollozos, y gemidos, que todos la oyeron, y juzgaron que lloraua de sentimiento por su hija: aparecióle Christo nuestro Señor con la afauilidad que solia; y preguntole, por que lloraua? A que la Santa respondió: bien sabeis vos Dios, y Señor mio, que mis lagrimas no nacen de sentimiento, y dolor por la muerte de mi hija, de que tengo singular consuelo; así porque fue vuestra voluntad lleuarla en la flor de su edad, como porque ha salido de los riesgos del mundo; pero lloro mi negligencia en dotrinarla, y corregirla, temiendo que por mi causa cayò en algunas ofensas vuestras de que yo tenga la culpa; y Christo la consolò, diziendo: la madre que llora los pecados de sus hijos, essa es verdadera madre, y la que se conforma con mi voluntad en su muerte, y la lleva en paciencia, y por la tuya, y la caridad con que ruegas por ella, tu hija vendrà a mi Reyno a gozar de mi gloria eternamente.

Exemplo en que se declara, como se pueden compadecer juntas muchas lagrimas en los ojos, y mucha conformidad con la voluntad de Dios en los casos aduersos, y que no disminuye el merito del alma el sentimiento del cuerpo, sino que antes le aumenta, como se vé claro en las penitencias que se toman voluntariamente, y en la Santissima

Virgen se hallaron muy perfectas las lagrimas, y el sentimiento con la fortaleza, y merito en el caso presente.



## PVNTO SEGUNDO.

*Ponderanse los quilates de la fortaleza de Maria, con razones, y exemplos.*

**T**Ratando de esta materia el glorioso Doctor de la Iglesia San Geronimo, dize: que la fortaleza de la Beatissima Virgen Maria, y la que ostentò en la muerte de su Santissimo Hijo, fue mayor que la de la misma muerte, aludiendo a lo de los Cantares de Salomon, a donde dize: que el amor es fuerte, como la muerte, porque a todos rinde como ella; pero San Geronimo añade, que el amor de Maria para con su Hijo, pasó mas adelante, porque fue mas fuerte que la muerte, pues la venció en aquella ocasion, haziendo suya la muerte de su Hijo, y teniendo valor, y fortaleza para sufrirla, y no morir; y así viuciendo venció a la misma muerte, y la que a todos priua de la vida, no priuò de ella a la Beatissima Virgen Maria por su grande fortaleza, y quedó triunfando de ella.

Confermandose con este parecer el muy erudito, y deuoto Guillelmo, dize: que por esto Salomon en sus Cantares, dixo, que era como la palma: lo vno, porque es simbolo de vitoria; y la Virgen la alcanzò de la muerte en el valor con que sufrió la de su Hijo: lo otro, porque la palma, quanto mas carga de fruto, está mas leuantada, y firme; y así Maria, quanto mas cargaron los tormentos, y afrentas, injurias, y baldones de su Santissimo Hijo, mas firme se mostró, y mas constante haziendo alarde de los quilates de su fortaleza, como en la piedra de el toque en tantos toques, y tan recios como cañones tauo, y que virtud, que amor, que santidad, y que espíritu ostentò en aquel combate la Reyna de los Angeles, tan alto, y de tan subidos quilates, que lenguas de Serafines son cortas para decirlos.

*Hieron. in  
serm. de  
Assumpt.*

*Cant. 1<sup>o</sup>*

*Guillelm.  
Cant. 7<sup>o</sup>*



Pidiò Eliseo a Elias, que le diese su espíritu doblado quando se queria ir al Cielo, y respondiòle el Apostolico Maestro, si me vieres, quando me apartare de ti conseguiràs lo que pediste: viole, y diò su doblado espíritu: y es mucho de reparar, que conexion tiene verle, ò no verle al partirle para darle, ò no darle su espíritu, la razon lo declara; porque ocasiona tan vehemente dolor, y tan viuo sentimiento ver apartarse para siempre la persona que bien se huire, que es necessario espíritu doblado de fortaleza, y fantidad para sufrirlo, y no rendir la vida. Ponderen, pues, las almas deuotas, de que quilates tan subidos fue el espíritu, y la fortaleza de Maria, que asistió con tan grande cõstancia a la partida de su Hijo no en carro triunfante, como Elias, si no en tan dolorosa Cruz cosido con vn madero, embestido en tantos tormentos, afrentado, baldonado, y escupido excede a todo encarecimiento su valor, y quanto se dixere es coito para declararlo, y dezirlo.

A Demostenes Principe de la eloquencia, y vno de los mayores Filósofos que celebra el mundo se le murió vn hijo, a quien bien queria, y aunque en otros tragicos sucesos se mostrò señor de sus pasiones, llevandolos cõ igualdad de animo, y serbiante; en este fue vencido del dolor, y sentimiento, llorando su muerte amargissimamente muchas dias; y reprehendiendole otro Filósofo aquella demasia indigna, a su parece, de persona tan sabia, y estimada en el mundo, respondiò: Bien se conoce, que no sabeis el amor que tiene vn padre a su hijo, que si tuvierades experiencia del, no juzgarades por grande mi sentimiento, en la perdida del mio.

A todos los Filósofos venció nuestra Santa Maestra; pues amando mas que todos al suyo, estubo tan inmoble en su perdida, como si no fuera suyo: grande fue la paciencia de Job, y grande su fortaleza en tantos, y tan fuertes combates como padeciò de Sarrãs robandole los ganados, quemandole las mieses, quitandole los criados, destruyendole las casas, a todo igual, y constante; pero quando llegó el auiso de la muerte de sus hijos, dize la Sagrada Historia, que clamò al Cielo con dolorosos gemidos, rompiendo sus vestiduras, y cubriendo su cabeça de ceniza, y haziendo estremos de sentimiento, como en el



ultimo toque, y mas subido grado de su paciencia.

Mas amaua la Beatissima Virgen a su hijo, q̄ lo b a todos los suyos, y le viò morir a sus ojos en la Cruz, pobre, y desnudo sin genero de humano aliuio, porq̄ como diremos su asilencia le fue nueva Cruz, y no hizo los estremos de sentimiento, que lo b, venciendo en paciencia, y fortaleza, y enseñándonos a todos a tenerla en los trabajos, y sucesos aduersos.

Ponderando vn Angel a Santa Brígida, la grande fortaleza que tuuo la Santissima Virgen en esta ocasiõ le traxo (como la Santa refiere) el caso de la muger de Phines, la qual oyendo, que auia sido cautiuua de los Filisticos el Arca del Testamento, tuuo tan grande dolor, y tan vehemente sentimiento, que le faltaron las fuerças, y el alma se desató del cuerpo, quedando muerta en el suelo.

S. Brigid.  
ferm. 18.

No fue menor el dolor que tuuo la Beatissima Virgen, oyendo que su Hijo era preso; el qual creció sin medida, quando le viò morir escarpiado en vn madero; pero fue mayor su fortaleza, pues venció a su sentimiento, y conforme con la voluntad de Dios, le ofreció en sacrificio por todo el genero humano con entera voluntad.

Acompañemos este caso que traxo el Angel, en prueba desta verdad, con el que refiere Plutarco de la Emperatriz Iulia, hija de Iulio Cesar, y heredera de su valor; y con ser tanto, no le tuuo para vencer el sentimiento de la muerte de su marido Pompeyo, a quien quitaron la vida sus enemigos a puñaladas, y lleuandole su vestidura ensangrentada, recibió tan gran dolor, que faltandole las fuerças se le arrancó el alma: que fuera si le viera morir con tantas heridas, dolores, y afrentas, como viò morir a su Hijo la Beatissima Virgen en el Monte Caluario? Cuyo valor, y fortaleza excedió al de todos los mortales.

Plutarco.

Mucho amaua Agar a su hijo Itmael, y quando apremiado de la necesidad, juzgó que se moria, le arrojó de sus brazos al pie de vn arbol, por no tener aliento para verle espirar: a quien venció la Reyna de los Angeles, teniendo le para ver morir a su Hijo, pendiente de vn arbol.

Genes. 21.

San Timoteo afirma, que el Santo anciano Simeon, teniendo a Christo en sus brazos, entonò el Cantico: *Nunc dimittis*, &c. pidiendo a Dios, que le sacasse de la carcel desta vida, no solo por ver cumplidos sus deseos, si no tam-

S. Thim.



bien por no llegar a tiempo que viesse pendiente de la Cruz al deseado de su alma, que entonces tenia en sus brazos.

Todos estos exemplos, y otros muchos semejantes que se omiten por brevedad, declaran por vna parte la vehemencia del dolor que en esta ocasion tuvo la Reyna de los Angeles, y por otra los quilates de su inuencible fortaleza, para llevar, y vencer tales trabajos, y el exemplo que a todos dexò a no rendirnos a los nuestrs, lleuandolos como enviados de Dios con igualdad de animo, lo qual confirmaremos aora en las Lecciones siguientes, para bien de nuestras almas.

### PUNTO TERCERO.

*Los grados de su fortaleza, por los desus dolores,  
y tormentos.*

**N**O se muestra (dize San Pedro Chrisologo) la grandeza del amor, y la fortaleza en cosas pequeñas, sino en grandes, como no alcanza la corta vara a medir grande estatura, y para sondear la grande fortaleza de Maria, es necessario medir la profundidad de sus dolores, y el tanto de sus tormentos; los quales, dize San Anselmo, que fueron tantos, y tales, que excedieron a quantos padecieron todos los Martires, y que puestos en balanças con ellos, serian como vna leue hoja de arbol en comparacion de los suyos; por lo qual dixo Ricardo, que como se llama Virgen de virgines; asi por la suma pureza de su cuerpo, y de su alma; como porque las hizo guia, y las enseñò este angelico estado; asi tambien se deuia llamar Martir de Martires, porque los venció en fortaleza, padeciendo mas que todos, y los enseñò, y esforçò con su exemplo a tener constancia; y San Geronimo se adelanta mas, diciendo, que fue mas Martir; por quanto los Martires padecieron en el cuerpo solamente, y Maria en el cuerpo, y en el alma, como explicaremos abaxo.

Mas tirò la barra San Bernardino de Sena, diciendo: que fueron tales, y tan grandes los dolores de la Santissima Virgen, desde que Simon le pronosticò su muerte en e-

*Anselm. de  
Exc. Vir.*

*Ric. l. 3.*

*Hieron. de  
Asumpt.  
Quia mentem  
passa est  
pius quam  
Martir  
fuit.*

*S. Ber. ser.  
61. artic.  
3. cap. 2.*

Tem-



Templo, hasta que murió en la Cruz, y fue sepultado; q̄ si se repartieran en todas las criaturas, bastaran para acabarlas: no le miro vez alguna en el discurso de su vida, que no se le representasse Crucificado, y traspassasse esta memoria con vchementísimo dolor sus amorolas entra-

as.  
Asi lo dize Santa Brigida expressamente en sus reuelaciones, y que lo supo de la misma Reyna de los Angeles; y viene bien con lo que dize Alcuino, que dilatò Dios tres dias de camino a Abraham el sacrificio de su hijo, para ostentar en la dilacion su constancia, y aumentar su merecimiento, sacrificandole con la voluntad a cada passo, y a cada vez que le miraua: asi se aumentò la Cruz de la Santissima Virgen todo el discurso de la vida de Christo, sacrificandole con la voluntad a cada passo, y siempre que le miraua.

Declara, y confirma esta verdad, lo que refiere San Isidoro de vn Egiptio muy penado por la muerte de su hijo; que para consolarle le hizo retratar, para tenerle consigo; y en lugar de aliuio a su pena, hallò vn seminario de ellas, atrauelando su coraçon su memoria cada vez que le miraua. Lo mismo sucediò a la Reyna de los Angeles cõ Christo, a quien no tuò en imagen, si no viuo, renouando continuamente el dolor de su passion.

Pero vengamos a lo que propusimos, y a sondear la grandeza de los dolores, y tormentos en intensiõ, y profundidad que padeciò la Beatissima Virgen para sacar en limpio quanta fue su fortaleza, para lo qual no hallò otra medida, si no la del mismo Christo, la vara de su Cruz, y el nivel de sus martirios, que fueron los mayores que se padecieron en el mundo.

Y Arnoldo Carnotense, San Agustín, y S. Bernardo, y S. Buenaventura, y otros muchos Santos afirman, que todos los tormentos que Christo padeciò en el cuerpo, padeciò la Beatissima Virgen su Madre en el alma, discurrendo por toda su passion, vno por vno, la tristeza, la agonía, la passion, las bofetadas, los azotes, las espinas, la Cruz, y los clauos que taladraron su cuerpo, clauaron con intensísimos dolores su alma, sin que huicisse tormento en su passion, que no traspassasse su amartelado coraçon.

S. Brigida  
Alcuino.  
Genes. 22.

Isidor.  
Tristitia  
querens  
remedium  
seminariis  
dolori suis  
venit.



*Iust. de Az.  
Christi.*

El glorioso San Lorenzo Iustiniano declara esta verdad con el exemplo del espejo, diciendo que el coraçon de la madre fue clarissimo espejo de la passion del Hijo, y assi como puesta qualquiera persona a de vida distancia del espejo se estampan en el todas las facciones, y propiedades, de la misma manera, como la Virgen estuuo a vista de la Cruz de Christo, se estã paron en su oraçõ todos los tormẽtos, y dolores q̄ padeciò en su passion cõ la misma intencõ, y grã deza q̄ los padecia, de fuerte, q̄ como dixo a S. Brigida, lated que atormentò su lengua, abasò su coraçon, y las espinas, y los clavos, que taladraron sus manos, pies, y cabeça, passaron assi mismo sus entrañas, y pudo dezir mejor que San Pablo con Christo, estoy clauada en la Cruz.

*Galat. 1.  
Greg. in r.  
l. Mor. Au  
gust. de vic  
in soli*

Vn buen exemplo traen San Gregorio, y San Agustina para declarar esta verdad yes el de los instrumentos musicos, de los quales dicen, que si se templan a vn punto dos cytarras, ò dos violines, puestas a deuida distancia cerca del vno del otro, hiriendo al vno refucenan ambos, como si la mano, ò el arco los tocara ambos, hieren el mas alto, y da musica tambien el de abaxo como si le tocaran, y assi tambien tocando las cuerdas del baxo da musica el alto por la simpatia, y vnion que tienen ambos.

*Pf. 16.*

Dauid llamò a Christo, y a Maria Plalterio, y Cytara, porque ambos dieron musica de celestial melodia al Cielo, y a la tierra, sus coraçones estuieron siempre tan templados, y concordados, que no discreparon vn punto, y como en el Monte Calbario se hallaron juntos en tan proxima distancia, que como dize el Euangelista, Maria estaua junto a la Cruz de Christo, hiriendo al vno, ambos lo sentian, y todos los golpes quedauan en el hijo, herian a la madre, como si los recibiera en si misma, y assi dixo a Santa Brigida, ambos teniamos vn coraçon, y ambos padeciamos lo mismo, y fue en tanto grado, que como afirma Ricardo, quando Christo rogò por sus enemigos, Maria diò la misma musica al Cielo rogando por los suyos.

*Ricard 47  
de Lacl.  
Virg. exem  
plo filijno  
eis inter  
cessit.  
Bonauen.  
lec. 1. vir  
go maiorẽ  
do-*

Todo lo qual prucua que si fue igual con Christo en los tormentos, y dolores, tambien lo fue en la fortaleza. En quanto vna pura criatura pudo igualar al criador, pero el glorioso Doctor San Buenaventura, no se contenta con lo dicho, porque subiendo de punto la clauija afirma, que fueron mayores, y mas en numero los dolores de la madre, que



que los del hijo, y parece que tiene fundamento en el Profeta Joel, pues tratando de la passion de Christo, dize que el Sol (que es Christo) se cubrirá de tinieblas, y la Luna (que es Maria) se bañará en sangre, y bien se dexa entender quanto excede el baño de la sangre, a las tinieblas, y assi parece que dió el Profeta mayor sentimiento a Maria, que a Christo: pero dexando esto para las Escuelas, el deuoto Padre San Bernardo nos da la prouea desta sentençia, porque muerto Christo en la Cruz (dize el Santo) vn soldado abrió su costado con la lança, y traspasó el coraçon de su madre, y atrabesó su alma el cuchillo de dolor, que el Santo Simeon le auia pronosticado, y no la de su hijo, porque alli no estaua, y así en este trance, como en el Sepelcro, tuuo dolor la madre mas que el hijo, y quando él detcañaua, ella penaua, verificandose lo que dixo San Buenauentura, que tuuo mas dolor, que el Saluador, aunque padecio tanto.

Y si nos valemos de la razon natural hallaremos alguna para prouarlo, porque tanto es mas dolorosa vna herida, quanto es mas penetrante, la que no passa de la cute es muy liuiana, más recia, y peligrosa la que llega al hueso, y mas que todas la que passa el cuerpo de parte a parte: las heridas de Christo consideradas segun el dolor sensible de los golpes, azotes, espinas, Cruz, &c. si las miramos segun su dolor sensible, quedauanse en el cuerpo, no penetrando la parte superior del alma, pero aunque segun lo sensible no tocaron en el cuerpo de su Santissima Madre, pero consideradas con el altissimo entendimiento desta soberana Señora traspasaron lo interior de su alma, causando en ella vn dolor inesplicable, en que hizo alarde de su valor, y constancia, y así dize bien Arnoldo Carotenfe, que Christo sacrificó su cuerpo, y la Virgen su alma, y bien se sabe quanto uá del cuerpo al alma, y que por este costado pudo dezir S. Buenauentura, que padeció mas la madre que el hijo en su passion, si bien se ha de entender con el grano de sal que los Doctores declaran, pero nó se puede negar, sino que es argumento de la grande fortaleza, de que doró a la Santissima Virgen el Espiritu Santo, y del exemplo, que dió a toda su Escuela de padecer por Christo, y con Christo en el cuerpo, y en el alma.

*dolorem habuit quam saluatos, qui tot sustinuit.*  
Joel 2.

*Arnold. de 7. ubi.*

*Vide Salazar in c. 8. prou. n. 82*



## LECCION XIII.

De honrar a los padres a exemplo de Christo J.  
a los hijos a exemplo de su  
Madre.

**L**egandose (dize el glorioso S. Ambrosio) el vltimo plazo en que Christo auia de salir deste mundo, cumplido en aquella hora el precepto que auia intimado a los suyos de honrar a sus padres, dilatò algun tanto la redempcion del mundo por honrar a su Santissima Madre que le auia parido; y mirandola desde la Cruz; significando quan en su coraçon la tenia, la honrò reverenciandola como a Madre, dandole a San Iuan por hijo, y ordenándole en aquellas palabras: *Ves a tu Madre*, que la siruiesse como Vicario suyo: asi como a S. Pedro diò las llaves de la Iglesia, para que como su Vicario en la tierra la rigiesse; de la misma manera hizo a San Iuan Vicario, y sustituto suyo en el cuidado de su Madre, para que la asistiessse, la acompañasse, y siruiesse todo el resto de su vida, y es mucho de notar, como pondera San Ambrosio, que esperando todo el mundo su redempcion en consumir su passion, Christo la dilatò, y la detuvo, por no dexar a su Madre, sin la honra, y arrimo que merecia, pesando en las balanças de su aprecio tanto, y mas que todo el mundo; enseñandonos por vna parte la estimacion que merece en nuestro aprecio, y por otra la honra que deuenos a nuestros padres, que despues de Dios nos dieron la vida, y ser que possicemos, que despues de su diuina Magestad, es la primera deuda que tenemos.

Guarrico  
Abb. hom.  
4. de Assup  
tion.  
Luc. 2.

Ponderò Guarrico Abad, que la primera palabra que refieren los Euangelistas auci hablado Christo, fue a su Santissima Madre: quando le hallò en el Templo, y la vitima en Cruz al partirse deste mundo, començando, y acabando sus palabras con la Santissima Virgen, para dar feliz principio, y glorioso fin a su vida: en su compania viuiò siempre, y a quien ternissimamente amò, y siruiò el resto de su vida,



da, en el fin expecialmente ostentò al mundo el amor que la tuvo, templando el amargo dexo de su passion, con el dulce coloquio con que remató su vida, mostrandole en las vltimas palabras, su amoroso cariño, y enseñandonos a todos el que la deuemos tener como verdaderos hijos, y la reuerencia, y honra que deuemos dar a los padres naturales, y a los mayores, y superiores, y padres espirituales nuestros.

Tenia el Redemptor tan en el coraçon a su Madre, que la misma Virgen reuelò a Santa Brigida, que la voz que diò en la Cruz, Dios mio, Dios mio, porque me dexaste, no fue tanto por si, como por su Madre, lastimandose de lo mucho que padecia, y dolriendose de sus dolores, olvidandose de los suyos propios, pidiendo en aquel trance a su Eterno Padre, compadecido de su Madre su fauor, y su gracia que los buenos hijos así honran, y cuidan de sus padres.

Conuiene con esto lo que dize San Epifanio, que estuvo mas crucificado Christo en Maria, que en la Cruz; y así le dà titulo de Trono, y Cruz de Christo, porque sintió mas sus tormentos, y dolores que los que padecia en su Cruz: tal era la fuerza de su amor, y la compasión que de su Madre tenia, que si no le detuuiera a la obediencia de su Padre, baxara de la Cruz en que pendia, por consolarla, y seruirle; porque como enseña San Pedro Chrisologo la verdadera carida haze propios los trabajos del amado, y los hijos la deuen tener con sus padres en perfectissimo grado, teniendo por propios sus dolores, afanes, menoscavos, y trabajos, y procurar con todas sus fuerzas, aluiarlòs, y honrarlos, aunque sea a costa suya, y con menoscavo de su hacienda, comodidad, y descanso, y aun de su salud, y vida, si fuere necesario.

Tenemos desta doctrina vn esclarecido exemplo en nuestra España ( que para ser celeberrimo, no le faltò mas, que auer sucedido en Atenas, ò Roma aorados mil años, cuyos Historiadores le hubieran escrito con subidos elogios en sus Annales ) el caso sucedido en la Imperial Ciudad de Toledo Corte, mas de mil años en España, Reynando en ella el Rey Don Pedro de Castilla primero, y vltimo de este nombre,

S. Brigid.  
Quam vocam magis  
ex compaf  
sione mea  
quam sua  
per morus  
protulit.  
S. Epiph.  
de Laud.  
Virg.

Fulgoso l.  
5. cap. 4.



bre, a donde vn Ciudadano fue acusado, y preso, y vltimamente condenado a muerte por vn graue delito, que su <sup>Hij.</sup> toriador dize fue falso; pero la justicia procediò segun lo pronado. Tenia vn hijo virtuoso de santas, y buenas costumbres, y con el amor filial que tenia a su ouen padre, tenia por suyos sus trabajos, y mouido de su amor, hizo quanto alcançaron sus fuerças para librarle, y como fuesen cortas, y los contrarios muchos, ricos, y pertinaces, quando viò que le sentenciaron a muerte, alcançò cõ muchos ruegos de los Iuezes, que dilatassen por corto plazo la execucion de la sentencia, en el qual vino a la Corte, y suplicò al Rey, y a su Consejo que le ahorcassen, a èl en lugar de su padre; porque tendria por merced dar la vida, por quien se la auia dado: las peticiones se leyeron, y en ellas los alegados, y fueron de tanta fuerça, que el Consejo admitiò la supplica, y le dieron facultad para que se executasse; con la qual bolvió a Toledo, y se presentó a los Iuezes, los quales la executaron, sacando al inocente con pregones, como si fuera culpado: y lleuado al suplicio, murió a manos del verdugo, por que viuiesse su padre; siendo así, que tal hecho, y caridad merecian eterna vida, y honra, y fama perdurable; y por auer sucedido en tiempo de vn Rey tan inclinado al rigor, como era el de Castilla, se executò este inhumano, en quien merecia mil vidas: que si como se ha dicho, huuiera sucedido en Roma, ò en Atenas ò en otra Republica, atenta a premiar la virtud, sin duda huuieran dado las vidas a entrambos, al hijo, por la fineza inauoita que vsò con su padre, y al padre, por auer criado tal hijo, y lo estamparan, y escriuieran en bronce, y marmol para exemplo de los siglos; y eterna memoria, y honra de su Republica, como lo hizo el Señado de Roma, con vna hija que sustentò con su leche a su padre preso, y anciano, dandole el pecho por vna ventana, con titulo de la piedad extrema, y llenaron el mundo de su relacion, y estampas honrando en vida, y muerte a ambos: quanto mayor caridad fue la que vsò este noble Toledano con su padre, y mas digna de ser aplaudida y celebrada con premios, y honras mas grandes, los quales avrà recibido de la mano del Altissimo en la vida perdurable, dexando a todos los hijos esclarecidissimo exemplo de honrar, y seruir a sus padres, siguiendo el que Christo nos diò, honrando siempre a su Madre, y mas

en



en la vltima hora diligenciando su consuelo ; por el qual escusò llamarla Madre por no atrabessar sus entrañas con este piadoso nombre. ni hazerla consorte en sus deshonras, y las demas razones que arriba tocamos.

## PUNTO SEGUNDO.

*De honrar los padres a los hijos a exemplo de la  
Beatissima Virgen Maria nues-  
tra Señora.*

**A**Vnque siempre se mostrò la Santissima Virgen verdadera y amorosa Madre de su Santissimo Hijo, pero en el trance de la Cruz especialmente (como dize el deuoto Guarrico Abad) hizo alarde de las finezas de su amor, asistiendole en sus mayores penas, y desamparos, con riesgo de su honra, y de su vida, la qual ofreciò por su Hijo al Eterno Padre ; como dize el deuoto Ricardo, si quisiera aceptarla, y fuera necessaria para la redempcion del genero humano.

*Guarr. ser.  
4. de As-  
sumption.*

*Ricard. l. 4.  
de Land.  
Virgin.*

Madre, verdaderamente Madre, exemplo, y dechado de padres, y Maestra del amor, y caridad que deuen vlar con sus hijos asistiendoles en sus afflicciones, aliuiandoles los trabajos procurando su salud, y sus vidas, y sintiendo como propios sus males, y no echandoles sobre sus ombros el peso de sus trabajos.

Reparose mucho que quando la madre de los dos Apostoles, Iuan, y Diego llegò con ellos a pedir a Christo las dos primeras sillas de su Reyno, y Christo les respondiò, si podian beber su Caliz, los dos hijos respondieron, que si, pero callò su madre, y la que tuuo lengua para pedir sus dignidades, no la tuuo para ofrecerse por ellos a beber el Caliz, en que mostrara mas la fineza de su amor, y se ostentara verdadera madre.

Tenemos exemplo desta verdad en el juicio que hizo Salomon entre las dos mugeres que pleitearon en su Tribunal, sobre la propiedad de vn hijo, sin poder aueriguarse: y mandò traer vn cuchillo, y que le partiesen entre



tre ambas, la madre fingida admitió la sentencia, diciendole que se partiese; pero la verdadera desistió de su demanda, atrauillado su coraçon de dolor, de ver partir a su hijo por su causa, y con esta prueba Salomon, conoció que era la madre verdadera, y dió la sentencia en su fuor, entregando el hijo vivo, a quien quiso antes perderle que matarle, que quien escoge para sí la Cruz, y para su hijo el descanso, essa es verdadera madre; y como tal asistió al suyo en el trance de la Cruz la Beatissima Virgen Maria, ostentando-se verdadera Madre.

Plut. Occi-  
dat dum  
Imperet.

De la de Neron, dize Plutarco, que hizo estrañas diligencias para alcançar a su hijo el Imperio Romano, y consultando los Astrologos le dixerón, que si llegaua a ser Emperador le auia de quitar la vida con la espada: a que la ambiciosa madre, respondió: *Veale yo Emperador, aunque me maten*; lo qual se cumplió a mal de su grado, porque subiendo al Imperio le quitó la vida: tal es la fuerza del amor de los verdaderos padres para con sus hijos, que no dudan en dar la vida por ellos, como vemos en las aues, y animales, que descienden a sus hijos con riesgo de sus vidas.

Genes. 27.

Exemplo desta fineza tenemos en Rebeca, la qual induxo a su hijo Iacob a que se vistiese las vestiduras de Esau su hermano mayor, y dixesse que era él para alcançar la bendicion de su padre Iaac, y recelándose el hijo, de que conociendo su dissimulacion, en lugar de bendición le echasse su maldicion; respondió la madre con mas reuolucion que Iacob, sobre mi hijo mio caiga esta maldicion, exponiendo su felicidad, y su vida a vn riesgo tan grande, por ver medrado a su hijo, que las verdaderas madres a qualquiera riesgo se exponen por el bien de sus hijos, llenadas de la fuerza de su amor, porque los padres tienen por propios los males y los bienes de sus hijos.

Chri. hom.  
29. in Gen.  
Genes. 9.

San Iuan Christo como prosigue esta materia largamente, enseñando a todos como ha de criar a los hijos, y lo q ha de hazer por ellos, y trae lo de Noé, quando maldixo a Can su hijo menor, quando supo el escarnio que auia hecho del, y dixo: maldito sea Canaan, el qual era hijo de Can, y nieto suyo, y dize el Santo, que para darle mayor castigo maldixo a su hijo, y no a él, porque los padres sienren mas los males de sus hijos, que los tuyos propios, y maldiciendo al de Can, le dió mas riguroso castigo que si le maldixera a él mismo.

Exem-



exemplo desta verdad fue la Cananea, que clamando por su hija endemoniada a Christo dezia: tened misericordia de mi, Señor, Hijo de David: la hija era la paciente, y el remedio le pedia para si porque tenia por propio el dolor, y la affliccion que su hija padecia, y diligenciaua el remedio como para si misma.

*Matt. 15.*

Todos estos exemplos son nada para el de la Beatissima Virgen Maria; y su amor es sobre todo amor para con su Santissimo Hijo: que si de Abraham dixo S. Pedro Chrysologo que se sacrificaua en su hijo; porque el cuchillo que se-gaua la garganta de Isaac atravesaua su amartelado corazón: con mayor verdad se pudo dezir de Maria, que se sacrificaua en su Hijo, porque tuuo por propias sus afrentas, y dolores, y sus clauos, y espinas, y a costa de tantos dolores como padeció en el Caluario quiso asistirle, y servirle. O padres! aprended a mirar por vuestros hijos, y a no reusar por su bien entrar en qualesquiera peligros; pues la Reyna de los Angeles os enseña a dar por ellos la vida.

*Chrysol. serm. 10.*

## LECCION XIV.

*De las ultimas palabras, y patrocinio de nuestra Señora de todo el genero humano.*

**E**N parte tocan a la Reyna del Cielo las ultimas palabras que habló Christo en la Cruz a su amado Hijo S. Iuan, señalando a la Santissima Virgen. *Ves ai tu Madre:* en las quales palabras, dize S. Bernardino de Sena, y otros Santos, q̄ no solo habló con Iuan, sino con todos los hombres, y en especial los justos, a quien se la dió por Madre espiritual de sus almas, encargandole su patrocinio, y amparo, y a todos q̄ la amasen, reuerenciasen, y siruiesen como a su propia Madre, que fue singularissima honra para todo el genero humano, y vno de los mayores fauores que pudo hazer nos Christo en aquel trance, darnos a su propia Madre por Madre, y que pudiésemos a boca llena llamarla tal, como hijos verdaderos suyos.

*S. Bernard. diu. tom. 1. ser. 5. c. 3.*



*Ricar. l. 2.  
part. 1.**Rom. 8.**Luc. 2.**Ricar. l. 6.**Isaia. 51.**Ansel. l. 4.  
cap. 15.  
Ruper. l. 1.  
13. in Ioan.  
cap. 19.**1. Cor. 4.  
Galat. 4.*

A'si lo afirma, y enfalca el espirital Ricardo, y trae en su apoyo las palabras de S. Pablo, escriuiendo a los Romanos, a donde llama a Christo el primogenito de muchos hermanos; no porque los tuuiesse corporales, sino espirituales hijos de su propia Madre, adoptiuos por gracia, aunque no naturales: y en el mismo sentido dixo S. Lucas, q̄ parió Maria a su Hijo primogenito; no por q̄ tuuiesse segundo, si no por los muchos hijos adoptiuos, y espirituales q̄ auia de tener en la Iglesia, porque si Eva (como dize el deuoto Ricardo) se llamó Madre de todos los viuentes segun la naturaleza, cō mas justa razon merece el titulo Maria de Madre de todos los viuentes segun la gracia: y si Sara no teniendo mas q̄ vn hijo de Abraham, que fue Isaac, se llamó madre de todo Israel; como lo dize Isaias, y lo repitió Christo: con mas justo titulo mereció este titulo en la Iglesia de Madre de todos sus hijos la Reyna del Cielo, aunque no aya tenido mas que vno natural, que es Christo, q̄ vale por todos juntos, a quien siempre amó, y en el fin ostentó su mayor fineza dandoles por Madre a su Madre, en nombre, y persona de S. Iuan Euangelista, diziendo: *Ves a tu Madre.* Ruego a la diuina Magestad, que como S. Iuan desde aquella hora la recibió, y tuuo, y veneró, y siruió por suya; así la reciban, y veneren, y amen, y siruan todos los hijos de la Iglesia, a quien tienen por suya.

Aduierten S. Anselmo, y Ruperto, que aqui se verificó, que lo que mucho vale, mucho cuesta; porque le costaron estos hijos a la Beatissima Virgen inmensos dolores; y los que no padeció en el parto del Hijo natural, padeció en el de los adoptiuos: por su salud vino a la Cruz, allí los engendró en Christo, a costa de tantos tormentos, y dolores como se ha dicho, empeñã donos a todos a agradecerlo, y seruirlo: que si como enseñó Aristoteles, no podemos darles igual recompensa a lo que les deuemos, por auernos dado el ser con que viuimos; mucho menos podremos darle a Christo, y a su Santissima Madre, de quien somos hijos adoptiuos, y nos dieron el ser de gracia, con que viuimos en el espíritu.

Este titulo alega S. Pablo, escriuiendo a los fieles de Galacia, y de Corintio, acordandoles, q̄ por medio del Euangelio los auia engendrado en Christo, y dádoles el ser de Christianos, a costa de trabajos infinitos, para que recibiesen su

doc.



doctrina, y le fuesen agradecidos, siendo muy fieles a Christo. O si los hombres consideraſſen lo mucho q̄ le costaron a la Santissima Virgē, y la merced que les hizo en admitirlos por hijos suyos, y las que cada dia reciben de su mano; y que linage de ingratitud es no seruirle, ni amarla, ni venerarla como Madre; y mayor olvidarla, como si no fuera suya, y ellos no fueran sus hijos; y que empacho les cayera en la cara, y que tristeza en el coraçon, y que temor del castigo tan devido a su culpa, y a su ingratitud tan merecido; y el mas cierto serà despedirlos de su Escuela, y borrarlos de la matricula de sus hijos; que los que no proceden como tales no merecen el titulo, ni los fauores de hijos suyos!

Los Romanos que dieron leyes al mundo, no la hizieron de la pena que merecian los hijos ingratos a sus padres, porque no se persuadieron que auia de auer en todo el orbe tal genero de delito, ò porque no se hallò pena igual para quien le cometieſſe; y si esto juzgaron de los padres naturales, tambien lo dixeran de los espirituales, cuya obligacion, segun Aristotiles, corre parejas con la de los padres naturales.

Con justa razon los despedirà de su Escuela la Santissima Virgē, y no los conocerà por hijos suyos. De los cuervos sabemos, que desconocen por suyos a los hijos; que no les parecen en las plumas, y los dexan, y arrojan de sus nidos, como adulterinos; y Eliano escriue de las Matronas de los Lacedemonios, que desconocian por hijos; aunque los huicieron partido, a los cobardes en las guerras; y si morian en ellas, atendian a las heridas, y si las hallauan en el rostro, ò en el pecho los honrauan como a hijos suyos, que auian muerto peleando, rostro a rostro con los enemigos, y si en las espaldas, no los tenian por suyos, por el vehemente indicio que dauan de auer huído; conforme a lo qual Plutarco, refiere de vna Matrona, que embió a la guerra dos hijos; y el vno murió en ella, y el otro vino libre, y a este desconociò, y al difunto honrò como a hijo, juzgandole por esforçado, y al otro por cobarde, pues auia huído, y que como tal no merecia ser su hijo.

Boluamos agora los ojos a nuestra Santissima Madre, la siempre Virgen Maria, que a tan subido precio de dolores, y de riesgos no, engendrò en la Cruz de Christo, con quien estuuo Crucificada con el coraçon, y el espiritu; y contem-

*Elian.  
cap. 12.*

*Plutarco.  
Apoph.*



plemos despacio como deue mos correspond er a su amor, para ser dignos hijos suyos miremos las mercedes que nos haze, y quanto intere ssamos en serlo, el amor tan estraña- ble que nos tiene, su vida, sus acciones, sus virtudes, y la obli- gacion que nos corre de imitarla, y seguirla, y quanto se honra dello, y quanto se ofende de que desdiganos de su vida, y virtudes: coregemos las nuestras con las suyas, y llo- remos amargamente nuestra ingrata tibieza, y procure- mos con todas nuestras fuerças, restaurar lo perdido, y se- guir en adelante las huellas de sus exemplos, para merecer el titulo de hijos suyos, y cumplir la obligacion en que nos pone el que admitió de Madre nuestra de la boca de su Sa- ntissimo Hijo, para amarla, reuerenci arla, y seruir la; no sea que nos acontezca lo que al mal considerado, que pidien- dole se mostrasse su Madre, le respondió que se mostrasse su hijo, porque no tiene por tal a quien no la imita.

S. Pedr.

Dam ep. I.  
ad frat.

Digno es de memoria el exemplo que cuenta Pedro Damiano de vn Conuento de su Orden, que en vn tiempo se esmeró en la deuocion de nuestra Señora, a quien todos seruian, y se encomendauan con grandissimo feruor, y vi- uian en una paz, y concordia, recibiendo grandes merce- des de Dios: de que embidioso Satanàs, tomó por instrumē- to a vn Monge relaxado para entibiar esta tanta deuocion; y al passo que se restriaron en ella dexando las plegarias, y fiestas que hazian a la Reyna del Cielo: faltó la paz, y la abundancia, y llonieron calamidades sobre el Conuento, assi como en faltando el Sol se cubre la tierra de nieblas, y el mismo Pedro Damiano dize que aconsejó a los Monjes que boluessen a su antigua deuocion con nuestra Señora, confiando en su piedad, que aplacada les miraria con ojos de Madre, si procedian como hijos: tomaron sus conse- jos, y postrandose a sus pies lloraron su tibieza, y pidieron per- don de su ofensa, obligandose con voto a renouar todo lo que tolian hazer en su seruicio, y fue cosa admirable, que luego cesó aquella calamidad intuperable, y bolvió la paz, y tranquilidad al Monasterio, porque sabe Dios (dize) tro- car los castigos en mercedes, si nosotros supieremos trocar en seruicios las ofensas; como lo hizo en esta ocasiõ la Bea- tissima Virgen, y lo hará con todos los que se rindieren a sus pies, y tomaren de veras ser sus verda- deros hijos.



PUNTO SEGUNDO.

Del Patrocinio de nuestra Señora, como Madre de sus hijos.

Aunque este punto se ha tocado varias vezes en este libro, pero por ser tan propio deste lugar, y por dar buén fin a este libro, ha parecido conueniente no omitirle, porque dandonos Christo por Madre a la Santissima Virgen, y encomendádole en la hora de su muerte a todos los fieles por hijos, le dió su patrocinio, y defensa, la qual admittió, y exercita con igual amor, y voluntad, diligenciandonos gracia, para q̄ por nuestras obras merezcamos, ser sus hijos, a que como le ha dicho deuemos estar agradecidos, y valernos de su fauor, siēpre q̄ necesitaremos de su auxilio.

Y lo primero S. Aguttin, y S. Hilario, traen el exemplo de la gallina, de que usó Christo, para declarar el amor que tenia a los suyos, diciendo: quantas vezes he deseado recogerlos debaxo de mis alas, como recoge la gallina sus pollitos, defendiendolos del aue de rapina que pretende cogellos, abrigandolos de la inelemencia del frio buscandoles el sustento, y quitandosele de la boca para darsele a sus hijos, que a todas estas acciones obliga el amor de madre, para con sus hijos, y si los brutos las hizen, mucho más deuen hazerlas las madres racionales con los suyos.

Siendo, pues, la Beatissima Virgen verdadera Madre nuestra con mayor eminencia toma nuestro patrocinio, cubriendonos con las alas de su proteccion, y defendiendonos de nuestros enemigos inuisibles, y visibles en el cuerpo, y el espiritu, librandonos de las calamidades, y socorriendonos en las necesidades, esforçandonos en los combates, asistiendonos y curandonos en las enfermedades, intercediendo con Dios y quitandole el açote de la mano, quando determina castigarnos por nuestros delitos, y haziendo con los hombres oficio de verdadera Madre con sus hijos.

Confirma esta verdad el lugar del Deuteronomio, q̄ trae Agelio, a dōde Moyses la cōpara al Aguila, q̄ saca sus hijos a volar sobre sus alas, y amaestrarlos a la caza, y con parti-

*Matt. 23.  
August. in  
Psalm. 90.  
Hilar. in  
Mat. c. 23*

*Deut. 32.  
Agelios.*



Cular providencia, porque como buela sobre todas las aves de rapiña, y tiene mas fuerças que ellas; no las teme, y solo se recela del cazador, que puede tirar desde la tierra; por lo qual toma los hijos sobre sus alas, y expone todo el cuerpo a los tiros por ellos: y aunque mas se remonta alo alto, nunca pierde de vista a los que dexa en el nido, para defenderlos de las culebras, y vioras que pueden acometerlos.

Estampa viva de la proteccion, y amparo que vfa la Serenissima Virgen con sus hijos; a los quales nunca pierde de vista, aunque mas se remonte sobre los Cielos de los Cielos, en el Trono de la gloria allí los mira, y los ama, y defiende de las vioras infernales, y haze officio de abogada por ellos en el Tribunal de su Santissimo Hijo, y los toma en las alas de su proteccion, para llevarlos por el mundo, y enseñarlos a volar a lo alto del Cielo, con santas virtudes, y levantados pensamientos, despreciando la tierra.

*Hug. Car.*

Reparò Hugo Cardenal, que fue efecto del amor, y piedad de la Santissima Virgen tomar puesto al pie de la Cruz a la parte Aquilonar, mediando entre Christo, y el Pueblo; porque como dize Jeremias, de la Aquilon procede todo mal; y quiso con esta accion enseñarnos, que es medianera, y lo ha de ser siempre, entre Dios, y los pecadores, de quien procede todo mal: y que desde la Cruz tomò su patrocinio, para interceder por ellos a su Santissimo Hijo, dando a los pecadores confianza de alcanzar perdon; y para mas seguridad deste amor, allí luego se puso por obra mediando, y patrocinando a Dimas, para que le alcanzasse de Christo, mediando entre los dos; y no ay pecador tan grande, que si llora sus pecados, y se vale del patrocinio de Maria, no consiga el perdon, y el paraíso de Christo nuestro Señor.

*Pet. Celen.*

*l. 1. de mis.*

*Exposit.*

*Exod. 25.*

Dà fuerza a esta confianza en el patrocinio de Maria, lo que enseña Pedro Celense, que los dos Cerubines q̄ cubrian con las alas el Propiciatorio fueron simbolo de la grande piedad para con todos de Christo, y de Maria: y viene bien con lo que dize Arias Montano, que el vno tenia rostro de varon, y el otro de muger; y ambos estendian las alas, y estauan como en la Cruz, cubriendo, y abrazando el Propiciatorio, q̄ era el lugar de la piedad de Dios, donde hallauan perdon los pecadores; porque a vista de los dos



dos Cherubines Christo, y Maria, padeciendo en la Cruz, perdona Dios a todos los pecadores, alli es el Propiciatorio, de alli començo el patrocinio; y alli es el lugar de la piedad, y el perdón, alli está la Virgen intercediendo, y rogando por el mundo, y ofreciendo en satisfacion de las culpas la preciosa sangre de su Santísimo Hijo; vengan todos los pecadores a gozar de la ocasion, llóren, giman, ruegen, oren a Maria, y alcançarán el perdón.

Conuiene con esto lo que San Proculo dize, que la Beatísima Virgen es el nuevo paraíso, y el arbol misterioso que estaua en medio del Paraíso, y con razon le dà este título; porque despues del pecado, quando oyeron nuestros padres la voz de Dios que los llamaua a juicio, y remordiéndoles la conciencia del pecado cometido, dize la Sagrada Historia, que se guarecieron a la sombra de aquel arbol, por que como lo era de Maria, no huuo lugar mas seguro para huir de la ira de Dios, enojado y ofendido, que la sombra de Maria. O si los pecadores se persuadieran a esta verdad, y quando se hallan mas culpados se acogieran a la sombra de este arbol, que tiene sus ramas estendidas en la Cruz, y valiendote de su patrocinio, tratañen de veras de mudar la vida, y que defendidos se hallaran, assi de la indignacion de Dios, como de sus enemigos!

En este reñamiento estaua Salomon, quando en sus Cantares, dixo: que su cuello era como la torre de Dauid, fortificada con torreoncs, guarnecida con todas las armas de los fuertes de Israel. El cuello es a donde se forma la voz, el Archivo de las peticiones, de donde salen los ruegos; y los de Maria son tan eficaces para con Dios, y su voz tan fuerte contra los demonios, que a vna palabra suya, Dios pierde el enojo, y trueca su indignacion en piedad, y su rigor en beneuolencia, y nuestros enemigos huyen vencidos, dexando a los pecadores, libres, y seguros. O amparo de el mundo! O defenfa de los hombres! O seguridad de los fieles! O Madre de los justos, y remedio de los pacadores, Maestra de los Maestros, Catedra de la verdad, y Archivo de las ciencia! Dichoso los que cursan tu Escuela, y se precian de ser discipulos tuyos, a los quales amparas como Madre, defiendes como poderosa, y enseñas como Maestra: refiende las alas de tu piedad, y amparanos a todos debajo de ellas; admitenos entre tus discipulos, y no quede alguno que



no se matricule en tu Escuela, y goze de tu doctrina, y siga tus exemplos, asi lo periuado a todos, para que merezcan ser sus hijos, y gozen su patrocinio.

s. *Brigid.*

Rematemos esta Lección con lo que refiere Santa Brígida en sus revelaciones, en las quales tuuo vna, en que vió a Christo ayrado, y a amenazando al mundo por los pecados de los hombres; y a la Beatissima Virgen, que como Madre, y Abogada de los pecadores, se puso de por medio, y con repetidas instancias, y razones procuró aplacarle, y detenerle, para que no executasse sus rigores en el mundo; y Christo le respondió: tu Señora eres la gloria de todos los Angeles, y Santos del Cielo, Reyna de los bienauenturados, y consuelo de la deidad, en medio de tantas ofensas, ati deuen los Santos la virtud que tienen, y no puedo negarte lo que pides, y así luego lo concedo.

Esto refiere Santa Brígida, y es confirmacion de lo dicho, y prueba del poder, y patrocinio de Maria, para con su Santissimo Hijo, que si no fuera por su intercesion, mil vezes huiera arruinado el mundo por sus ofensas: y pues tenemos tal Abogada en el Cielo, valgamonos de su patrocinio en todas nuestras necesidades, aflicciones, y trabajos: obligemosla con deuocion, y seruicios, siguiendo los exemplos de su vida: acudamos, como nos exorta San Pablo, al trono de su piedad, para alcanzar gracia en esta vida, y eterna gloria en la otra: la qual nos dé a todos la Divina Magestad,  
Amen.

F I N.



IN.



# INDICE DE LAS COSAS mas notables deste Libro.

*La primera, p. señala la parte. La l. la leccion. La se-  
gund, p. el punto.*

## A

- H**ablar, quando, y como conuiene, p. 1. lec. 4. p. 1. y 2. y l. 11.  
p. 3.  
Accion de gracias, que se deue a Dios, p. 2. l. 6. p. 1.  
Alabanças, son veneno de la virtud, p. 2. l. 1. p. 2. Son cri-  
sol de los buenos, a lli. Sus calidades para ser buenas, p. 2. lec. 9.  
p. 3.  
Alegria, no la ay verdadera, sino en Dios, p. 1. l. 7. p. 2.  
Alma, su estado en gracia, ò en pecado, p. 1. l. 2. p. 3. Ha-  
de alabar a Dios juntamente con el cuerpo, p. 2. l. 6. p. 3.  
Amor, se ostenta en los trabajos, p. 3. l. 11. p. 2.  
Angeles, asisiten a los que cantan en el Coro, p. 2. lec. 6. p. 1.  
Fueron los primeros que alabaron a Maria, p. 2. l. 9. p. 3. Saludan  
a los que la saludan, p. 3. l. 2. p. 3.  
Aue Maria, el valor, y merito desta oracion, p. 3. l. 5. Mila-  
gros della, p. 3.  
Bienes temporales, están vinculados a la virtud, p. 3. lec.  
5. p. 2.

## C

- C**anticos, los de la Iglesia meritorios, p. 2. l. 6. p. 1.  
Castidad, y pureza, su valor, y estimacion, p. 2. l. 2. p. 2.  
Christo, y su Santissima Madre, Sol, y Luna de la Igle-  
sia, proemio, cap. 1. Su caridad para con los hombres, p.  
2. lec. 3. punt. 3. Precioso de Hijo de Maria, como esclaua,  
part. 2. lec. 8. p. 1. Sus ojos como lamparas, y porque alli. Es  
el brazo de Dios nuestro Señor, part. 2. lec. 12. punt. 1. Fue  
escudo de el genero humano, part. 2. lec. 14. punt. 1. Su  
cari-



## Indice de las cosas

caridad excedió los límites del amor, allí, p. 2. Los beneficios que nos hizo, allí, y las riquezas que nos dió, p. 3. Fue blanco de contradición, p. 3. l. 8. p. 3. Detuvo la redención por honrar a su Madre, p. 3. l. 13. p. 1.

Conciencia, la buena sola, tiene verdadero gozo, p. 2. l. 7.

P. 3.

Confesion, procura esto; barla el demonio, p. 1. l. 3. p. 3.

Consejo, quan necessario es, y quan util, p. 2. l. 2. p. 2. y l. 19. p. 2. De los consejos de Christo, y su importancia, allí.

Combites, son guerra de las almas, p. 3. l. 9. p. 1.

Correccion, es medicina del alma, p. 3. l. 9. p. 2.

Costumbre, quanto importa guardar las de la Iglesia, p. 2.

l. 16. p. 1. Nunca se pierden las de la niñez, p. 2. l. 16. p. 3.

Cruz, da la Dios a sus escogidos, p. 3. l. 8. p. 3.

## D

**D**emonios, sus astucias, p. 2. l. 17. p. 3. Fue inventor de la Heresia en el Paraiso, p. 3. l. 7. p. 4.

Discipulos, no lo son de Maria, los que no la imitan, p. 2. l. 16. p. 1. Quanto la ofenden los que la olvidan, l. 17. p. 1. Han de estar en gracia, para lograr sus mercedes, p. 3. l. 3. p. 2.

Dios que nos le retornar las mercedes que recibimos de su mano, p. 2. l. 16. p. 2. Su misericordia no tiene limite, ni termino, p. 2. l. 11. p. 1. Tiene por decauto perdonar pecados, allí, p. 2. Tempa su rigor con la misericordia, allí. Empeñasse en vn beneficio para otro, allí, p. 3. Humilló a los soberbios, y ensalzó a los humildes, p. 2. l. 12. p. 2. Enseña a guardar las Fiestas, l. 16. p. 2. Preciase de Santo, p. 3. l. 6. p. 2. Quiere ser bendito en Maria, l. 7. p. 1.

## E

**E**ncarnacion de el Verbo Eterno, inefable merced a todos, p. 2. l. 10. p. 1. En quanto nos empeña allí, fue la mayor misericordia de Dios, p. 2. l. 11. p. 1.

Escuela, qual es la de Maria, proem. c. 5. es semejante a la de Christo, allí.

Esperança, todos la necesitan, p. 2. l. 15. p. 2. Las calidades de la



*mas notables deste Libro.*

la buena, allí. La humana vanísima, allí. La verdadera estriua en solo Dios, p. 3. l. 6. p. 3.

Exemplo, el presente mas eficaz que el ausente, p. 3. l. 6. p. 3. Sobre todos el de Christo, y los Santos, allí. El exemplo de Christo es arma, y defensa, p. 3. l. 3. p. 3.

Fè, y Esperança, se han de tener en Dios, p. 2. l. 13. p. 3. La necesidad, y quitatés de la Fé Católica, p. 3. l. 7. p. 3. y 4. Sin obras es muerta, allí. Fiestas, como se han de guardar, p. 2. l. 16. p. 2.

**G**

**G**Loria, la Celestial de gozo incomparable, p. 2. l. 18. p. 2. De todo se ha dedar a Dios la gloria, p. 2. l. 6. p. 2.

Gloria secular, es vano sueño, y viento, p. 2. l. 13. p. 1. y 2.

Gracia diuina, su valor, y calidades, p. 1. l. 2. p. 1. y 2. La hermosa de el alma en Gracia, p. 3. Es la joya mas preciosa, p. 3. l. 3. p. 1. Preuiene para la venida de Dios, p. 3. l. 4. es necesario cooperar con ella, p. 3. l. 10. p. 3.

**H**

**H**ijos, ande començar desde niños la virtud, p. 1. l. 7. p. 2. Y renunciar a sus padres por Dios, allí. Exemplos desto, p. 3.

Caltiga Dios en los hijos los pecados de los padres, p. 3. l. 7. p. 2. Por los buenos haze Dios bien a sus padres, allí. Antes se ganan que se pierden, ofreciéndolos a Dios, p. 3. l. 9. p. 3. Conuiene renunciar a sus padres por Christo, p. 3. l. 10. p. 3. Un hijo en Toledo murió ajuiticiado por librar a su padre de la muerte, p. 2. l. 13. p. 1.

Hombre ha de començar la virtud con la vida, p. 1. l. 1. p. 2.

Honras, las del mundo vanas, y fragiles, p. 2. l. 13. p. 1.

Humildad, es tomar consejo con otros, p. 2. l. 2. p. 2. Es medio para subir a mas honra, p. 2. l. 3. p. 1. La de Maria traxo a Dios del Cielo a la tierra, p. 2. l. 8. p. 3. Encubre las virtudes, p. 2. l. 8. p. 3. Enfalça al humilde, y abate al soberbio, p. 2. l. 12. p. 2. Hipocresía, vicio detestable, p. 1. l. 10. p. 3.



*mas notables deste Libro.*

**L.**

**I**Acancia, vicio perjudicial p. 2. l. 8. p. 1. y 2. Resistela Dios, alli. Remedios contra ella, p. 3.

Ingratitud, quanta es la de los nombres a Dios, p. 2. l. 3. p. 3.

Inteacion, deue ser recta a Dios, p. 1. l. 10. p. 2.

Iusto, tiene verdadero gozo solamente, p. 2. l. 7. p. 3. Su esperanza es inmortal, p. 2. l. 15. p. 3. Es el blanco de perfecucion, p. 3. l. 8. p. 3.

**L.**

**L**eccion, la espiritual vtilissima, p. 3. l. 15. p. 1. y 2.

Lengua, quam dificilmente se doma, p. 1. l. 14. p. 1. y 2. Deue conformarse con el coraçon, alli. Los vicios de la lengua, alli. Libros, los buenos son armas contra los vicios, p. 1. l. 11. p. 1. y 2.

Limosna, y caridad, como se han de practicar con los proximos, p. 2. l. 18. p. 2.

**H**

**M.**

*En el proemio.*

**M**aria Madre de Dios, y Señora nuestra, no administrò los Sacramentos; y porque, proem. c. 1. Destruyò las Heregias, alli. Su sabiduria, cap. 2. Fue de la misma de Christo, c. 3. El valor de su doctrina, c. 4. La fuerza de su intercessiõ, alli. Enseñò con obras, y palabras, cap. 6. Su destreza en enseñar, cap. 5. Es el arca de el nueuo Testamento; alli. La virtud de sus palabras, cap. 7. Enseñò por escrito, cap. 8. Sus cartas, alli.

*En la primera parte.*

**F**ue concebida en gracia, con el discurso, y dones del Espiritu Santo, l. 1. p. 1. Librò a vn dicipulo suyo del demonio, alli. p. 3. Recibió mas gracia que todos los Santos, l. 2. p. 1. Quã-



### *mas notables deste Libro.*

to aborreció el pecado, l. 3. p. 1. Quanto amò la pureza, y perfeccion, lec. 4. punt. 1. Fue criada para espejo del mundo, l. 5. punt. 1. Sus nombres, l. 6. p. 2. Los ministerios que encierran, alli, p. 3. Renunció sus padres por Dios, lec. 7. p. 1. La vida que hizo con las virgines sus compañeras, lec. 9. Quan recta fue su intencion, lec. 10. punt. 1. Su modestia, lec. 11. punt. 1. Guardò con diligencia sus oidos, lec. 12. punt. 1. Oyò con mucha estima la palabra de Dios, alli. Su inuiolable silencio, lec. 13. punt. 1. Su discrecion en hablar, alli. punt. 2. La Santidad de sus palabras, lec. 14. punt. 1. Fue Angel de paz entre las condicipulas, punt. 3. Honró a todos su lengua, p. 4. Fue continua en la leccion, y oracion, lec. 15. punt. 1. y 2. Aborreció el ocio, lec. 16. punt. 1. Obras de manos, alli. Su perfecta obediencia, lec. 17. punt. 1.

### *En la segunda parte.*

**S**V prudencia en las palabras, lec. 1. punt. 1. Sus siete palabras. Los 7. dones del Espiritu Santo, alli. Huyò sus alabanças, alli. p. 2. Su recato, p. 3. Su estremada pureza, l. 2. p. 1. Su prudencia, y humildad, p. 2. ítem, lec. 3. p. 1. Llamose esclava, y porque, p. 3. Su caridad, alli. Su celo de las almas, l. 4. p. 1. Dà salud espiritual y corporal, l. 5. p. 1. Fue la primera que compuso Canticos en la Iglesia, l. 6. p. 1. Su alma engrandeciò a Dios, p. 3. Su gozo espiritual, l. 7. p. 1. y 2. Como encubriò sus virtudes, l. 8. p. 1. y l. 9. p. 1. Atesora quien la alaba, p. 2. Su deuocion, es señal de predestinacion, alli. Su dignidad casi infinita, l. 10. p. 1. Su esperanza firmisima, l. 15. punt. 1. Enseñò a guardar las costumbres de la Iglesia, lec. 16. p. 1. Y las fiestas, p. 2. Su piedad è intercession, lec. 18. punt. 1. Son palabras, son leyes, p. 2. Su buen conlejo, l. 19. p. 1. y 2.

### *En la tercera parte.*

**E**nsenò a oír, como a hablar, l. 1. p. 1. Nunca oyò palabra mala, alli. Fue el atesor de la gracia, l. 2. p. 1. Es complemento de la SS. Trinidad, l. 3. p. 1. Su plenitud de gracia, alli. Es Tesorera de Dios, p. 2. Fue bēdita sobre todas las criaturas, l. 5. Su viua Fe, l. 7. p. 3. Su Cruz, l. 8. Sus finezas cō Christo en la Cruz



## Indice de las cosas

l. 1. p. 2. Su valor, y fortaleza, l. 12. p. 1. y 2. Su vehemente dolor, p. 3. Su vniuersal patrocinio, l. 14.

Maestro, sus calidades, proem. c. 2. Deue ser diestro en enseñar, cap. 5. Dà el ser intelectual a sus discipulos, part. 1. lec. punt. 2.

Modestia, sus calidades, y valor, p. 1. l. 11. p. 2. Es la librea de Maria, alli.

Misericordia, la diuina sin tassa, p. 2. l. 11. p. 2. Mentira, su malicia, p. 1. l. 14. p. 2.

Nombres, es imagen de la persona, p. 1. l. 16. p. 1. Tiene sus virtudes, alli. Deuemos corresponder a el, p. 3. En comios del de Iesus, p. 2. l. 10. p. 2.

## O

**O**bediencia, superfeccion, y merito, p. 1. l. 17. p. 1. y 2. Como la enseñò nuestra Señora, alli. Rinde la voluntad a la de Dios, part. 2. lec. 3. punt. 4. Deue ser entera, part. 2. lec. 39. punt. 3.

Obras, deuen ser santas, y enderezarse a Dios, p. 1. l. 16. p. 3. Las propias necessarias para ir al Cielo, p. 2. l. 19. p. 2. Las de su pere rogacion importantes, p. 3. l. 10. p. 1.

Oracion, ha de ser atenta de alma, y cuerpo, p. 2. l. 6. punt. 3. Vinculò Dios sus beneficios a la oracion, part. 3. lec. 10. punt. 2.

## P

**P**adres, deuen criar en virtud a sus hijos desde niños, p. 1. l. 1. p. 2. y 3. Han de renunciar por Christo, p. 1. l. 7. p. 3. Los que impiden la virtud a los hijos, son indignos de sepultura, alli. La obligacion de educar los hijos, p. 2. l. 16. p. 3. Qual es el padre son los hijos, part. 3. lec. 7. punt. 2. La caridad para con ellos, y para los parientes, part. 2. lec. 5. punt. 2. y punt. 3. lec. 11. y 12.

Palabras, quales, y quantas deuen ser, p. 1. l. 14. Por todas de las injuriosas, punt. 4. Deuense pensar primero, part. 2. lec. 1. p. 11. Las ridiculas, y vanas muy dañosas, part. 2. lec. 1. punt. 3. Quales se han de oir, p. 3. l. 1. p. 2, La palabra de Dios se ha de esti;



*mas notables deste Libro.*

estimar, y executar, alli. Manifiestan el coraçon, part. 3. lec. 7. punt. 1.

Pecado, pecador, su fealdad, p. 1. l. 2. p. 3. y l. 3. p. 1. y 2. y 3. Los veniales, impiden la perfeccion, p. 1. l. 4. p. 2. y 3. Su grauedad, y remedios, alli. Castigos por ellos, p. 4. Busca Dios a los pecadores para perdonarlos part. 2. l. 11. p. 2. Los obstinados cierran la puerta a la misericordia diuina, p. 3. Su mayor mal es no sentir su mal, p. 2. l. 17. p. 3. y p. 3. l. 6. p. 1.

Perfeccion, su valor, y como se ha de adquirir, y conseruar, p. 1. l. 4. p. 2.

Porfias, quanto se deuen evitar, p. 1. l. 14. p. 3. Los daños que acarrear, alli.

Preiado, y Principe, sea hermano de sus inferiores, part. 2. lec. 3. punt. 3. item, l. 5. p. 2. Deue corregir a los subditos, part. 3. lec. 9. punt. 2.

Presteza, y diligencia, pide la Dios en su seruicio, p. 2. l. 3. p. 2. Dobla el merito, alli, item, l. 4. p. 2.

Prudencia, pide consideracion, y consejo en cosas graues, p. 2. l. 2. p. 2.

Pundonores del mundo, condenolos nuestra Señora, part. 2. l. 4. p. 3.

R S T

**R**ecato, como le enseñò nuestra Señora, p. 2. l. 1. p. 3. y 4. Qué tanto importa el de la vista, alli.

Rey, sea humano, y afable con todos, p. 2. l. 3. p. 3.

Riquezas, son las temporales, vanas, y fragiles, part. 2. lec. 13. punt. 1. Las espirituales verdaderas, y permanentes, p. 2.

Sermones, su importancia, y fruto, p. 1. l. 12. p. 2. y 3. Es mayor mal no aprouecharse dellos, p. 3. l. 3. p. 2.

Silencio, su necesidad, y prouechos, p. 1. l. 13. p. 2. En que consiste, p. 3.

Soberuia, vicio luciferino, p. 1. l. 12. p. 1. Resistele el brazo de Dios, alli.

Temor, el de Dios es freno de los vicios, y guarda de las virtudes, p. 2. l. 11. p. 3. A todos conuiene, p. 3. l. 6. p. 1.

Templo, el respeto que se le deue, y al culto diuino, p. 2. l. 17. p. 1.



Indice de las cosas

V.

Virginidad, Virgines, su estimacion, y recogimiento, part.  
1. l. 4. p. 2.

Virtud, hafe de encubrir para no perderla, part. 2. lec. 8.

punt. 3.

Visititas, quales, y quantas conuengan, part. 1. lec. 5. punt. 3.

punt. 4.

Voluntad, la propia es ruina del alma, part. 2. lec. 3.

punt. 4.

Voto, su valor, part. 1. lec. 2. punt. 1. La presteza en cum-  
plirle, punt. 2.

Zelo de las almas, si valor, y merito, p. 2. l. 4. p. 1.





# Indice de los Capítulos, Lecciones, y Puntos en el Proe- mio.

- Cap. 1. Del título, y dignidad desta Escuela, p. 1.  
Cap. 2. de la sabiduría, y ciencia de nuestra Señora, p. 5.  
Cap. 3. Que la sabiduría, y ciencia de nuestra Señora, es la  
misma que la de Christo, p. 9.  
Cap. 4. Del valor de su doctrina, p. 13.  
Cap. 5. De su destreza en enseñar a sus discípulos, p. 17.  
Cap. 6. Como lo primero enseñó con su exemplo, p. 22.  
Cap. 7. Como enseñó con las palabras, p. 25.  
Cap. 8. De la doctrina que enseñó por escrito, p. 28.  
Cartas a nuestra Señora, y de nuestra Señora a los fieles, p. 32.  
Conclusion de lo dicho en el proemio, p. 34.

## *En la primera parte.*

- Lec. 1. De comenzar la vida espiritual del alma con la tem-  
poral del cuerpo, pag. 39.  
Punt. 2. La doctrina desta leccion, pag. 41.  
Punt. 3. Confírmase con exemplos, p. 45.  
Lec. 2. Del aprecio de la gracia diuina que enseñó en su Con-  
cepcion, pag. 47.  
Punt. 2. Del don de la gracia diuina, y el aprecio que deue-  
mos hazer della, p. 49.  
Punt. 3. Confírmase esta verdad con exemplos, p. 53.  
Lec. 3. del aborrecimiento del pecado que enseñó, p. 55.  
Punt. 2. La doctrina desta leccion, y el estado de pecado mor-  
tal, y su malicia, pag. 57.  
Punt. 3. Confírmase con autoridades, y exemplos, pag. 59.  
Lec. 4. De la suma pureza que enseñó en su concepciõ, p. 62.  
Punt. 2. De la perfeccion que pide esta pureza en la volun-  
tad, y las obras, pag. 64.  
P. 3. De los pecados veniales, y medios para escusarlos, p. 67.  
Punt. 4. Castigos de los pecados veniales, pag. 70.  
Lec. 5. De emplearnos q̄ desde nascemos en la virtud, p. 72.  
Punt.



## Indice de las Lecciones,

- Punt. 2. De la doctrina desta leccion 75.  
P. 3. Confírmate con exemplos 77.  
Lec. 6. Del santo nombre de Maria 79.  
Punt. 2. De los nombres de nuestra Señora 81.  
Punt. 3. Las prerogativas, y frutos de su Santo nombre 84.  
Lec. 7. De renunciar por Dios los padres, y el mundo 88.  
Punt. 2. De tomar estado en servicio de Dios desde la juventud 91.  
Punt. 3. Confírmate esta doctrina con exemplos 95.  
Lec. 8. Del valor de los votos, y su cumplimiento 99.  
Punt. 2. De la presteza en cumplir los votos a imitacion de nuestra Señora 102.  
Lec. 9. Que enseñó de Santa vida en el Conuento 104.  
Punt. 2. La sentencia de San Geronimo acerca de esto 107.  
Punt. 3. La autoridad, y doctrina de San Buena Ventura 109.  
Lec. 10. De la limpieza del coraçon 112.  
Punt. 2. La importancia desta doctrina 115.  
Punt. 3. Contra la hipocresia 118.  
Lec. 11. De la modestia que enseñó en sus acciones nuestra Señora 122.  
Punt. 2. La doctrina desta Leccion 124.  
Lec. 12. De oír con fruto la palabra de Dios 128.  
Punt. 2. Como nos enseñó a oír la 131.  
Punt. 3. Confírmase la doctrina con autoridades, y exemplos 133.  
Lec. 13. Del silencio en la lengua que enseñó 135.  
Punt. 2. La necesidad, y frutos del silencio 137.  
Punt. 3. Como, y quando se ha de hablar, para no quebrar el silencio 141.  
Lec. 14. De los vicios de la lengua, y el hablar de Dios 144.  
Punt. 2. De la mentira, y sus daños 146.  
Punt. 3. De las porfias, y discordias 151.  
Punt. 4. De las palabras de irrision de burla, y filga 154.  
Lec. 15. De la leccion, y oracion 159.  
Punt. 2. Confírmate esta doctrina con exemplos seculares, y de Santos 161.  
Lec. 16. Del exercicio manual que enseñó nuestra Señora 166.  
Punt.



## Y Puntos deste Libro.

Punt. 2. Prosigue la misma materia, del don de la ociosidad, y la utilidad del trabajo, pag. 158.

Punt. 3. Las calidades que deuen tener las obras contra la ociosidad, pag. 171.

Lec. 17. de obediencia y humildad 176.

Punt. 2. Persuadase esta virtud con el exemplo de nuestra Señora, pag. 180.

## Parte segunda.

De la doctrina que enseñó de palabra la Santissima Virgen Maria 185.

Lec. 1. De la primera palabra que refiere el Euangelio auech dicho nuestra Señora al Arcangel S. Gabriel, pag. 187.

Punt. 2. De la humildad con que nos enseñó a huir nuestras atabancas, p. 182.

Punt. 3. El recato que nos enseña en esta leccion, p. 193.

Punt. 4. Del recato de los ojos que aqui enseña, p. 197.

Lec. 2. De la honestidad, y prudencia que enseña en estas palabras p. 200.

Punt. 2. Las virtudes que aqui enseña, y la doctrina desta leccion, p. 205.

Lec. 3. De la segunda palabra: *Ecce Ancilla Domini fiat mihi secundum verbum tuum*, p. 211.

Punt. 2. De la preta diligencia en el seruicio de Dios, y caridad del proximo, p. 215.

Punt. 3. Lo que enseña llamandose esclava del Señor, p. 218.

Punt. 4. De el rendimiento a la voluntad de Dios, pag. 222.

Lec. 4. De la tercera palabra que nuestra Señora habló saludando a Santa Isabel, p. 226.

Punt. 1. Del zelo de la salud de las almas, p. 228.

Punt. 2. De otras virtudes que nos enseña en estas palabras, pag. 231.

Punt. 3. De la humildad, y desprecio de los pundonores humanos, p. 235.

Lec. 6. De las palabras que habló nuestra Señora a Santa Isabel 238.

Punt. 2. De la segunda palabra, *Soror mea*, p. 243.

Punt. 3. Conclusión de la palabra tercera p. 245.



## Indice de las Lecciones:

Lec. 6. de la primera palabra del Cantico de nuestra Señora: *Magnificat anima mea Dominum*, p. 243.

Punt. 2. De la palabra *Magnificat*, p. 247.

Punt. 3. Del resto de las palabras deste verso: engrandece mi alma a Dios, p. 250.

Lec. 7. De la segunda palabra del Cantico: *Et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*, p. 253.

Punt. 2. Del verdadero gozo que significa la palabra *exultavit*, p. 255.

Punt. 3. El lugar que es el espíritu, y la raíz de que procede, que es Dios, p. 258.

Lec. 7. Del tercer verso: *Quia respersit humilitatem Ancilla sue*, p. 261.

Punt. 2. Confirmase la doctrina desta leccion, con autoridades, y exemplos, p. 264.

Punt. 3. De encubrir los dones, y virtudes, para no caer en jactancia, p. 266.

Lec. 9. Del quarto verso: *Ecce enim ex hoc beatam medicent omnes generationes*, p. 269.

Punt. 2. Los crecidos intereses que traen las alabanças de la Santísima Virgen Maria, p. 272.

Punt. 3. Las calidades que de nuestra parte ha de tener su alabança, p. 275.

Lec. 10. Del quinto verso del Cantico: *Quia fecit mihi magna qui potens est, & Sanctum nomen eius*, p. 278.

Punt. 2. Del Santo nombre de Jesus, p. 281.

Lec. 11. Del sexto verso: *Et misericordia eius a progenie in progenies timentibus eum*, p. 285.

P. 2. La grãde misericordia de Dios con los pecadores, p. 286.

Punt. 3. Del temor Santo de Dios, p. 290.

Lec. 12. Del septimo verso: *Fecit potentiam in brachio suo desuper sit superbos mente cordis sui*, p. 294.

Punt. 2. Como humilla a los soberuios, y ensalça en su lugar a los humildes, p. 298.

Lec. 13. Del octavo verso: *Effurientis implevit bonis, & dimisit inanes*, p. 302.

Punt. 2. Confirmase esta doctrina, comparando las riquezas temporales con las eternas, p. 307.

Lec. 14. Del verso nonos *Uscipit Israel puerum suum recordatus misericordie sue*, p. 311.

Punt. 2. Del reconocimiento que deucmos a Christo nuestro Señor, pag. 312.

Punt,



## y Puntos deste Libro.

Punt. 3. Confírmase esta verdad con algunos exemplos; pag. 316.

Lec. 15. Del vltimo verso: *Sicut locutus est ad patres nostros Abraham, & semini eius in secula*, p. 318.

Punt. 2. De la esperança verdadera, y sus calidades, para ser meritoria de la vida eterna, p. 320.

Punt. 3. De otras calidades de la esperança verdadera, p. 323.

Lec. 16. Primera palabra que refiere San Lucas habló nuestra Señora a su Santísimo Hijo: *Fili quid fecisti nobis sic*, &c. 327.

Punt. 1. De guardar las santas coltumbres de la Iglesia, pagin. 328.

P. 2. De celebrar las fiestas, frequentar los Templos, y la deuocion con el culto diuino, p. 331.

Punt. 3. De la educacion de los hijos, pag. 334.

Lec. 17. Lo que enseñò nuestra Señora de palabra en estas; pag. 338.

Punt. 2. Como nuestra Señora perdió sin perder a su Santísimo Hijo, p. 343.

Punt. 3. Como nos enseñò a buscar a Christo, perdido por nuestra culpa, p. 346.

Lec. 18. De la sexta palabra que habló: *Vinum non habent*, pag. 349.

Punt. 1. De su piadosa intercessión en las necessidades, pagin. 351.

Punt. 2. La doctrina desta palabra, p. 353.

Lec. 19. De la vltima palabra: *Quid cumque dixerit vobis facite*, pag. 356.

Punt. 2. La doctrina desta palabra, pag. 359.

## Parte tercera.

De la doctrina que enseñò nuestra Señora en las palabras que refieren los Santos Euangelistas auer oido, pag. 362.

Lec. 1. Como enseñò a oír a los dicipulos de su Escuela, pag. 363.

Punt. 2. La doctrina desta lección, pag. 367.

Lec. 2. De la primera palabra que oyò al Angel: *Ane gratia plena*, pag. 371.

Punt. 2. Profigue la explicacion desta palabra con la declaracion de S. Buena Ventura, pag. 375.

Punt.



## Indice de las Lecciones,

Punt. 3. La deuocion, y reuerencia con que deuemos saludar  
a nuestra Señora, pag. 376.

Lecc. 3. De la segunda palabra: *Gratia plena*, pag. 378.

Punt. 2. Sa plenitud de gracia, y la que comunico a todos, pa-  
382.

Lecc. 4. De la tercera palabra del Arcangel: *Domino tecum*,  
pag. 385.

Lecc. 5. De las palabras siguientes: *Benedicta tu in mulieribus*,  
pag. 361.

Punt. 2. Como alcanço la bendicion del Cielo, y de la tie-  
rra, pag. 394.

Punt. 3. Algunas marauillas de la salutacion Angelica,  
pag. 397.

Lecc. 6. Del resto de las palabras de la Salutacion Angelica  
pag. 401.

Punt. 2. Profignen los documentos desta leccion, pag. 405.

Punt. 3. El resto de la Salutacion, y sus documentos, pag. 407.

Lecc. 7. De las palabras con que saludò a nuestra Señora S.  
Isabel, pag. 411.

Punt. 2. De las palabras siguientes de Santa Isabel a nuestra  
Señora, pag. 415.

Punt. 3. De la Fè catolica que enseñò nuestra Señora a los di-  
cipulos de su Escuela pag. 420.

Punt. 4. La fè que deuemos professar a imitacion de nuestra  
Señora, pag. 421.

Lecc. 8. De las palabras que el Santo Simeon dixo a nuestra  
Señora en el Templo, pag. 425.

Punt. 2. Las primeras palabras desta profecia, pag. 427.

Punt. 3. Ser à blanco de contradiccion, pag. 431.

Punt. 4. Del resto de las palabras del Santo Simeon a nuestra  
Señora, pag. 435.

Lecc. 9. De las palabras de Christo a nuestra Señora, quando  
le hallò en el Templo disputando con los Doctores, pag. 439.

Punt. 2. De la aduertencia de Christo a su Santissima Madre  
en el Templo, pag. 442.

Punt. 3. De anteponer lo diuino a lo humano, y lo espiritual  
a lo terreno, pag. 445.

Lecc. 10. De las palabras de Christo a Maria en las bodas de  
Canà, pag. 450.

Punt. 2. De la fuerza, é importancia de la oracion, pag. 453.

Punt. 3. Otros documentos q̄ nos da en estas palabras, p. 455.

Lecc. 11.



*y Puntos deste Libro.*

Lec. 11. De las palabras de Christo a Maria en la Cruz, pag. 459.

Punt. 2. Las finezas de Maria para con Christo en la Cruz, pag. 463.

Lec. 12. Del valor, y fortaleza de nuestra Señora en la passion de su Santissimo Hijo p. 466.

Punt. 2. Los quilates de la fortaleza de Maria, con razones, y exemplos, p. 469.

Punt. 3. Los grados de su fortaleza, por los de sus dolores, y tormentos, p. 472.

Lec. 13. De honrar a los padres a exemplo de Christo, y a los hijos a exemplo de su Madre, p. 476.

Punt. 2. de honrar los padres a los hijos a exemplo de la Beatissima Virgen, p. 479.

Lec. 14. De las vltimas palabras, y patrocinio de nuestra Señora, p. 481.

Punt. 2. Del patrocinio de nuestra Señora, como Madre con sus hijos, p. 487.

**F I N.**





